

ALB



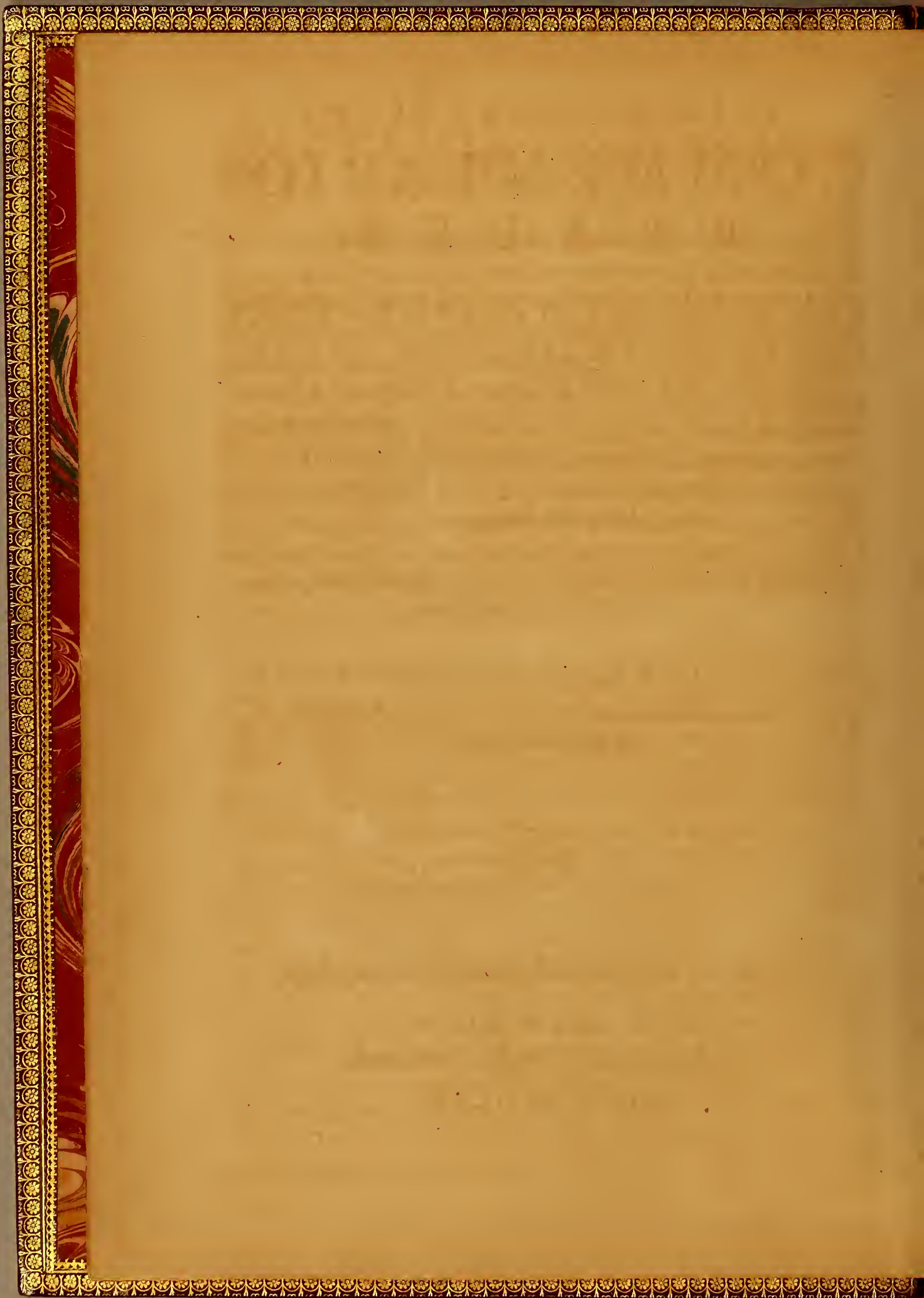
John Carter Brown.



BOUND BY F. BEDFORD

January 1881





PRIMERA PARTE DE LOS
COMMENTARIOS
REALES,

QUE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNCAS, REYES QUE FUERON DEL PERU, DE SU IDOLATRIA, LEYES, Y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles pasaran a el.

Escritos por el Ynca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y Capitan de su Magestad.

DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRINCESA Doña Catalina de Portugal, Duquesa de Bargaça, &c.



Con licencia de la Sancta Inquisicion, Ordinario, y Paço.

EN LISBOA:
En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M. DCIX.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
1954

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
1954

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
1954

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
1954

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
1954



Prota Anjos

A P P R O V A C A M.

POR ordem do supremo Conselho geral do santo Officio vi estes Comentarios Reais dos Incas, Reys que foram do Peru, de sua ydolatria, leys & governo na paz & na guerra, &c. conuem a saber, sete liuros em hum tomo, cujo Autor he o Inca Garcilasso da Veiga, capitão de sua Magestade, &c. & me pareceo obra muito curiosamente escrita, & digno de se imprimir, assim pola variedade de cousas muy dignas de saberem, que nelles se relatão, como pola pouca noticia que ca temos de todas ellas, o que tudo o Autor trata com grande diligencia & curiosidade. Em Lisboa em saõ Francisco d'Enxobreguas a 26. de Novembro de 604.

Fr. Luis dos Anjos.

L I C E N C A S.

VISTA à informaçam pode se imprimir este primeiro liuro intitulado Comentarios Reais dos Incas: & depois dimpresso torne a este Conselho pera se conferit com o original, & dar licença para correr, & sem ella não corre ra. Em Lisboa 4. de Dezembro de 604.

Marcos Teixeira.

Ruy Pirez da Veiga.

LICENÇA DO ORDINARIO.

PODESE imprimir vista a licença acima do S. Officio: a
2. de Setembro de 1609.

Sarayua.

LICENÇA DO PAÇO.

PODESE imprimir este liuro vista a licença que tem do San-
to Officio, & a serem vistos na mesa. Em Lisboa a 15. de
Março de 605.

Damiam Daguier.

Costa.

A LA SERENISSIMA PRINCESA DOÑA CATALINA DE

Portugal, Duqueza de Bragança.&c.



A comun costumbre de los antiguos y modernos escriptores, que siempre se esfuerçan a dedicar sus obras, premicias de sus ingenios, a generosos Monarcas, y poderosos Reyes y Principes, para que con el amparo y proteccion dellos, viuan mas fauorecidos de los virtuosos, y mas libres de las calumnias de los maldizientes, medio animo serenissima Princesa, a que yo imitando el exemplo dellos me atreuiesse a dedicar estos Commentarios a V.A. por ser quien es en si, y por quien es para todos los que de su Real proteccion se amparan. Quien sea V.A. en si por el ser natural, saben lo todos, no solo en Europa, sino aun en las mas remotas partes del Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia, donde los gloriosos principes progenitores de V.A. han fixado el estandarte de nuestra salud, y el de su gloria tan a costa de su sangre y vidas como es notorio. Quan alta sea la generosidad de V.A. consta a todos, pues es hija y descendiente de los esclarecidos Reyes, y Principes de Portugal, que aunque no es esto de lo que V. A. haze mucho caso, quando sobre el oro de tanta alteza cae el esmalte de tan heroycas virtudes, se deue estimar mucho. Pues ya si miramos el ser de la gracia con que Dios nuestro Señor ha enriquecido el alma de V.A. hallaremos ser mejor que el de la naturaleza (aunque V.A. mas se encubra) de cuya sanctidad y virtud todo el mundo habla con admiracion, y yo dixera algo de lo mucho que ay sin nota de lisongero, si V.A. no aborresciera tanto sus alabanças, como apeetece el silencio dellas. Quien aya sido y sea V.A. para todos los que de esse Reyno, y de los estraños se quieren fa-

uorecer de su Real amparo , tantas lenguas lo publican,
que ni ay numero en ellas, ni en los fauorecidos de V. real
mano: de cuya esperiencia asigurado lo espero recibir ma
yor en estos mis libros, tanto mas necesitados de amparo
y fauor, quanto ellos por si, y yo por mi menos merecemos.
Confieso que mi atreuimiento es grande, y el seruicio en
todo muy pequeño, si no es en la voluntad: la qual junta
mente ofrezco, promptissima para seruir, si mereciessse ser
uir a V. A. cuya real persona y casa nuestro Señor guarde
y aumente Amen, Amen.

*El Inca Garcilasso
de la Vega.*

PROEMIO AL LECTOR.



Aunque ha auido Españoles curiosos que han escrito las republicas del nueuo mundo, como la de Mexico, y la del Peru, y las de otros Reynos de aquella gentilidad, no ha sido con la relacion entera que dellos se pudiera dar: que lo he notado particularmente en las cosas que del Peru he visto escritas, de las quales como natural de la ciudad del Cozco, q̄ fue otra Roma en aquel imperio, tengo mas larga y clara noticia, q̄ la que hasta aora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella republica tuuo, pero escriuen las tan cortamente, que aun las muy notorias para mi (de la manera que las dizen) las entiendo mal. Por lo qual forçado del amor natural de la patria, me ofresci al trabajo de escreuir estos Cõmentarios, donde clara y distintamente se veran las cosas q̄ en aquella republica auia antes de los Españoles, as̄i en los ritos de su vana religion, como en el gouierno q̄ en paz y en guerra sus Reyes tuuierõ, y todo lo demas q̄ de aquellos Indios se puede dezir, dende lo mas infimo del exercicio de los vassallos, hasta lo mas alto de la corona Real. Escriuimos solamente del imperio de los Incas, sin entrar en otras monarcias, porque no tengo la noticia dellas que desta. En el discurso de la historia protestamos la verdad della, y que no diremos cosa grande q̄ no sea autorizandola con los mismos historiadores Españoles, que la tocaron en parte o en todo: que mi intencion no es contradzirles, sino seruirles de comento y glosa, y de interprete en muchos vocablos Indios, q̄ como estrangeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad della, segun que largamente se vera en el discurso de la historia, la qual ofresco a la piedad del que la leyere, no con pretension de otro interes, mas que de seruir a la republica Christiana, para que se den gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a la Virgen Maria su madre, por cuyos meritos e intercession se digno la eterna Magestad de sacar del abismo de la ydolatria tãtas y tan grandes nasciones, y reduzir las al gremio de su yglesia catholica Romana Madre y seõora nuestra. Espero q̄ se recibira con la misma intencion que yo la ofresco, porque es la correspondencia que mi voluntad merezca, aunq̄ la obra no la merezca. Otros dos libros se quedan escriuiendo de los sucesos que entre los Españoles en aquella mi tierra passaron hasta el año de 1560. que yo sali della desseamos ver los ya acabados para hazer dellos la misma ofrenda que destes. Nuestro Señor &c.

AD:

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA LENGVA GENERAL de los Yndios del Peru.



PARA que se entienda mejor lo que con el favor diuino huieremos de escriuir en esta historia, porque en ella hemos de dezir muchos nombres de la lengua general de los Yndios del Peru, sera bien dar algunas aduertencias acerca della: La primera sea que tiene tres maneras diuersas para pronunciar algunas silabas, muy diferentes de como las pronuncia la lengua Española, en las quales pronunciaciones consisten las diferentes significaciones de vn mesmo vocablo: que vnas silabas se pronuncian en los labios, otras en el paladar, otras en lo interior de la garganta, como adelante daremos los exemplos, donde se ofrecieren. Para acentuar las dictiones se aduertira que tienen sus acentos casi siempre en la silaba penultima, y pocas vezes en la antepenultima, y nunca jamas en la vltima: esto es no contradiziendo a los que dizen que las dictiones barbaras se han de acentuar en la vltima, que lo dizen por no saber el language. Tambien es de aduertir que en aquella lengua general del Cozco (de quien es mi intencion hablar, y no de las particulares de cada prouincia, que son innumerables) faltan las letras siguientes b. d. f. g. j. jota. l. senzilla no la ay sino ll. duplicada: y al contrario no ay pronunciacion de rr duplicada en principio de parte, ni en medio de la diction, sino que siempre se ha de pronunciar senzilla. Tampoco ay x. de manera, que del todo faltan seis letras del a. b. c. Español, o Castellano: y podremos dezir que faltan ocho con la l. senzilla, y con la rr. duplicada, los Españoles añaden estas letras en perjuyzio y corruption del language, y como los Yndios no las tienen; comunmente pronuncian mal las dictiones Españolas que las tienen para atajar esta curruption me sea licito, pues soy Yndio que en esta historia yo escriua como Yndio con las mismas letras, que aquellas tales dictiones

cciones se deuen escreuir: Y no se les haga de mal a los que las leyeren ver la nouidad presente en contra del mal vso introduzido, que antes deue dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad, y pureza. Y por que me conuiene alegar muchas cosas de las que dicen los historiadores Españoles, para comprouar las que yo fuere diziendo, y por que las he de sacar a la letra con su curruption, como ellos las escriuen, quiero aduertir, que no parezca que me contradigo, escriuiendo las letras (que he dicho) que no tiene aquel language, que no lo hago sino por sacar fielmente lo que el Español escribe. Tambien se deue aduertir que no ay numero plural en este general language, aunque ay particulas, que significan pluralidad, siruente del singular en ambos numeros. Si algun nombre Yndio pusiere yo en plural sera por la corrupcion Española, o por el buen adjetiuar las dictiones, que sonaria mal, si escriuiessemos las dictiones Yndias en singular, y los adjetiuos, o relativos Castellanos en plural. Otras muchas cosas tiene aquella lengua differentissimas de la Castellana, Italiana, y Latina: las quales notaran los Mestizos, y Criollos curiosos, pues sonde su lenguaje, que yo harto hago en señalarles con el dedo desde España los principios de su lengua: para que la sustenten en su pureza, que cierto es lastima que se pierda o corrompa, siendo vna lengua tan galana, en la qual han trabajado mucho los Padres de la sancta Compañia de Iesus (como las demas Religiones) para saberla bien hablar: y con su buen exemplo (que es lo que mas importa) han aprouechado mucho en la doctrina de los Yndios. Tambien se aduertira, que este nombre vezi no se entendia en el Peru por los Españoles que tenian repartimiento de Yndios: y en esse sentido lo pondremos siempre que se ofrezca. Assi mismo es de aduertir, que en mis tiempos, que fueron hasta el año de mil y quinientos y sesenta, ni veynte años despues, no huuo en mi tierra moneda labrada: en lugar della se entendian los Españoles en el comprar y vender, pesando la plata y el oro por marcos y onças: y como en España dicen ducados dezian en el Peru pesos o Castellanos, cada peso de plata o de oro, reduzido a buena ley, valia quatrocientos y cinquenta maravedis: de manera, que reduzidos los pesos a ducados de Castilla, cada cinco pesos son seys ducados dezimos esto, porque no cause confusion el contar en esta historia

toria por pesos y ducados. De la cantidad del peso de la plata al peso del oro auia mucha diferencia, como en España la ay: mas el valor todo era vno. Al trocar del oro por plata dauan su interes de tanto por ciento. Tambien auia interes al trocar de la plata ensayada por la plata que llaman corriente que era la por ensayar.

Este nombre Galpon no es de la lengua general del Peru, de ue de ser de las islas de Barlaunto: los Españoles lo han introducido en su language con otros muchos, que se notaran en la historia. Quiere dezir sala grande, los Reyes Incas las tuieron tan grandes, que seruian de plaça para hazer sus fiestas en ellas, quando el tiempo era llouioso, y no daua lugar a que se hiziesen en las plaças, y baste esto de aduertencias.

T A

TABLA DE LOS CAPITV- LOS QUE SE CONTIENEN EN ES- tos nueve libros de los Commentarios Reales de los Yncas Reyes del Peru.

Los del primer libro son los que se siguen.

S I ay muchos mundos, trata de las cinco zonas. Cap.1. fol.1.	ria. cap.19.	17
Si ay Antipodas. Cap.2. fol.2.	Los pueblos que mando poblar el primer Ynca. cap.20.	19
Como se descubrio el nuevo Mūdo. Cap.3.	La enſeñança que el Ynca hazia a sus vaffallos. cap.21.	19
La deducción del nōbre Peru. c.4.	Las insignas fauorables que el Ynca dio a los suyos. cap.22.	20
Autoridades en cōfirmacion del nōbre Peru. cap.5.	Otras insignias mas fauorables con el nombre Ynca. ca.23.	21
Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru. cap.6.	Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey. c.24.	22
De otras deducciones de nōbres nuevos. cap.7.	Testamento y muerte del Ynca Manco Capac. cap.25.	22
La descripción del Peru. cap.8.	Los nombres Reales, y la significaciō dellos. cap.26.	23
La ydolatria, y los dioses que adorauan antes de los Yncas. ca.9.		
De otra gran variedad de dioses que tuuieron. cap.10.		
Maneras de sacrificios que hazian. cap.11.		
La viuienda y gouierno de los antiguos, y las cosas q̄ comian. c.12.		
Como se vestian en aquella antiguedad. cap.13.		
Diferentes casamientos, y diuersas lenguas, vsauan de veneno y hechizos. cap.14.		
El origen de los Yncas Reyes del Peru. cap.15.		
La fundacion del Cozco ciudad imperial. cap.16.		
Lo que reduxo el primer Ynca Manco Capac. cap.17.		
Dos fabulas historiales del origen de los Yncas. cap.18.		
Protestacion del Autor sobre la historia.		

LOS CAPITVLOS del libro segundo.

L A ydolatria de la segunda edad y su origen. cap.1.	25
Rastrearon los Yncas al verdadero Dios nuestro Señor. ca.2.	26
Tenian los Yncas vna ✠ en lugar sagrado. cap.3.	27
De muchos dioses q̄ los historiadores Españoles impropriamente aplican a los Yndios. c.4.	28
De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa. cap.5.	30
Lo que vn autor dize acerca de los dioses que tenian. c.6.	31
Alcançaron la inmortalidad del anima	

T A B L A

ma, y la resurreccion yniuersal.	33
cap.7.	33
Las cosas que sacrificauan al Sol.	34
cap.8.	34
Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Ynca. cap.9.	34
Comprueua el Autor lo dicho con los historiadores Españoles. cap. 10.	35
Diuidieron el imperio en quatro distritos, registrauan los vassallos.	37
cap.11.	37
Dos officios que los decuriones tenian. cap.12.	37
De algunas leyes que los Yncas tuvieron en su gouierno. c.13.	38
Los decuriones dauan cuenta de los que naciau y morian. ca.14.	40
Niegan los Yndios auer hecho delito ningun Ynca de la sangre real. cap.15.	41
La vida y hechos de Sinchi Roca segundo Rey de los Yncas. cap.16	42
Lloque Yupanqui Rey tercero, y la significacion de su nombre. c.17.	43
Dos conquistas que hizo el Ynca Lloque Yupanqui. cap.18.	43
La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas. c.19.	44
La gran prouincia Chucuytu se reduce en paz: hazelo mismo otras muchas prouincias. c.20.	45
Las ciencias que los Yncas alcançaron, tratase primero de la astrologia. cap.21.	46
Alcançaron la cuenta del año, y los solsticios y equinocios. capit.22.	47
Tuieron cuenta con los eclipses del Sol, y lo que hazian con la Luna. cap.23.	48
La medicina que alcançaron, y la manera del curarse. cap.24.	49

Las yeruas medicinales que alcançaron. cap.25.	50
De la geometria, geografia, arismetica, y musica que alcançaron. cap.26.	51
La poesia de los Yncas Amautas, que son Filósofos, y Harauicos que son poetas. cap.27.	52
Los pocos instrumentos que los Yndios alcançaron para sus officios. cap.28.	54

LOS CAPITVLOS del libro tercero son los que se figuen.

M Ayta Capac Rey quarto gana a Tiahuanacu, y los edificios q̄ alli ay. cap.1.	56
Reduzese Hatun Pacassa, y conquistan a Cac. yauiri. cap.2.	57
Perdonan a los rendidos, declarase la fabula. cap.3.	58
Reduzense tres prouincias, conquistanse otras, lleuan colonias, castigan los que vsan de veneno. c.4.	59
Gana el Ynca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida. cap.5	60
Rindense los de Huayctiu, perdonan los afablemente. cap.6.	61
Reduzense muchos pueblos. El Ynca mada hazer vna puente de mimbre. cap.7.	62
Con la fama de la puente se reduzen muchas prouincias de su grado. cap.8.	63
Gana el Ynca otras muchas y grandes prouincias: y muere pacifico. cap.9.	64
Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Contiluyu. cap.10.	65

La con-

T A B L A.

La conquista de los Aymaras, perdo-
na a los Curacas, ponen mojone-
ras en sus terminos. cap. 11. 66
Embia el Ynca a conquistar los Que-
chuas, ellos se reduzen de su gra-
do. cap. 12. 67
Por la costa de la mar reduzen mu-
chos valles, castigan los sodom-
itas. cap. 13. 68
Dos grandes Curacas comprometen
sus diferencias en el Ynca, y se ha-
zen vasallos suyos. cap. 14. 69
Hazén vna puente de paxa, énea, y
junca en el defaguadero, reduze-
se Chayanta. cap. 15. 70
Diuerfos ingenios que tuuieron los
Yndios para passar los rios, y para
sus pesquerias. cap. 16. 72
De la reducion de cinco prouincias
grandes sin otras menores. ca. 17
73
El Principe Ynca Roca reduce mu-
chos y grandes prouincias medi-
terraneas y maritimas. cap. 18. 74
Sacan Yndios de la costa para colo-
nias la tierra adentro, muere el Yn-
ca Capac Yupanqui. cap. 19. 75
La description del templo del Sol y
sus grandes riquezas. cap. 20. 75
Del claustro del templo, y de los apo-
sentos de la Luna, y estrellas, true-
no, y relampago, y arco del cielo.
cap. 21. 76
Nobre del summo sacerdote, y otras
partes de la casa. cap. 22. 77
Los sitios para los sacrificios, y el ter-
mino donde se descalçauan para
yr al templo, las fuentes que tenia.
cap. 23. 78
El jardin de oro, y otras riquezas del
templo, a cuya semejança auia o-
tros muchos en aquel imperio.
cap. 24. 79
Del famoso templo de Titicaca, y de
sus fabulas y alegorias. ca. 25. 80

LOS CAPITVLOS del libro quarto.

LA casa de las virgines escogidas de
dicadas al Sol. cap. 1. 81
Los estatutos y exercicios de las vir-
gines escogidas. cap. 2. 82
La veneracion en que tenian las co-
sas que hazian las escogidas, y la
ley contra los que las violassen.
cap. 3. 83
Que auia otras muchas casas de esco-
gidas: comprueuase la ley riguro-
sa. cap. 4. 83
El seruicio y ornamento de las escogi-
das, y que no las dauan por muge-
res a nadie. cap. 5. 84
De quales mugeres hazia merced el
Ynca. cap. 6. 85
De otras mugeres que guardauan vir-
ginidad, y de las biudas. c. 7. 85
Como casauan en comú, y como af-
sentauan la casa. cap. 8. 86
Casauan al Principe erdero con su
propria hermana, y las razones q
para ello dauan. cap. 9. 86
Diferentes maneras de eredar los es-
tados. cap. 10. 87
El destetar, trasquilar, y poner nom-
bre a los niños. cap. 11. 88
Criauan los hijos, sin regalo ningun-
o. cap. 12. 89
Vida y exercicio de las mugeres casa-
das. cap. 13. 89
Como se visitauan las mugeres, como
tratauan su ropa, y que auia muge-
res publicas. cap. 14. 90
Ynca Roca festo Rey conquista mu-
chas nasciones, y entre ellas los
Chancas y Hancouallu. capit. 15.
91
El Principe Yahuar Huacac, y la in-
terpretacion de su nombre. cap. 16

T A B L A.

<p>Los ydolos de los Yndios Antis, y la conquista de los Charcas. cap.17. 92</p> <p>El razonamiento de los viegos, y como reciben al Ynga. cap.18. 94</p> <p>De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las escuelas que fundo en el Cozco, y sus dichos sentenciosos. ca.19. 95</p> <p>El Inca llora sangre setimo Rey, sus miedos y conquistas, y el disfauor del Principe. cap.20. 95</p> <p>De vn auiso que vna fantasma dio al Principe. cap.21. 96</p> <p>Las consultas de los Incas sobre el auiso de la phantasma. cap.22. 97</p> <p>La rebelion de los Chancas, y sus antiguas hazañas. cap.23. 98</p> <p>El Inca defampara la ciudad, y el Principe la socorre. cap.24. 98</p>	<p>Dauan de vestir a los vassallos, no tuuo pobres mendigantes. c.9. 107</p> <p>El orden y diuision del ganado, y de los animales estraños. c.10. 108</p> <p>Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos. cap.11. 108</p> <p>Como conquistauan, y domesticauã los nuevos vassallos. cap.12. 110</p> <p>Como proueyan los ministros para todos officios. cap.13. 111</p> <p>La razon y cuenta que auia en los bienes comunes, y particulares. ca. 14. 112</p> <p>En que pagauan el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del. cap. 15. 113</p> <p>Orden y razon para cobrar los tributos: el Inca hazia merced a los Curacas de las cosas preciadas que le presentauan. cap.16. 114</p> <p>El Inca Viracocha tiene nueva de los enemigos, y de vn focorro que le viene. cap.17. 115</p> <p>Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se vencio. cap.18. 116</p> <p>Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria. cap.19. 117</p> <p>El Principe sigue el alcance, buelue al Cozco, veese con su padre, desposee del imperio. cap.20. 118</p> <p>Del nombre Viracocha, y porque se lo dieron a los Españoles. cap.21 119</p> <p>El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma. cap.22. 120</p> <p>Pintura famosa, y la gratificacion a los del focorro. cap.23. 121</p> <p>Nuevas prouincias que el Inca sujeta, y vna acequia para regar los pastos. cap.24. 122</p> <p>El Inca visita su imperio, vienen embajadores ofreciendo vassallage. cap.25. 123</p>
---	--

LOS CAPITVLOS del libro quinto.

<p>Como acrecentauan, y repartian la tierra a los vassallos. c.1. 100</p> <p>El orden que tenian en labrar sus tierras, y la fiesta con que labrauan las del Inca, y las del Sol. capit.2. 100.</p> <p>La tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan. cap.3. 102</p> <p>Repartian el agua para regar, castigauan a los descuydados. ca. 4. 103</p> <p>El tributo que dauan al Inca, y la cuenta de los orones. cap.5. 103</p> <p>Hazian de vestir para los soldados, tenian prouision de armas y calçado. ca.6. 104</p> <p>El oro y plata, y otras cosas de estimano eran de tributo sino presentadas. cap.7. 105</p> <p>La guarda y gasto de los bastimentos cap.8. 106</p>	<p>Dauan de vestir a los vassallos, no tuuo pobres mendigantes. c.9. 107</p> <p>El orden y diuision del ganado, y de los animales estraños. c.10. 108</p> <p>Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos. cap.11. 108</p> <p>Como conquistauan, y domesticauã los nuevos vassallos. cap.12. 110</p> <p>Como proueyan los ministros para todos officios. cap.13. 111</p> <p>La razon y cuenta que auia en los bienes comunes, y particulares. ca. 14. 112</p> <p>En que pagauan el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del. cap. 15. 113</p> <p>Orden y razon para cobrar los tributos: el Inca hazia merced a los Curacas de las cosas preciadas que le presentauan. cap.16. 114</p> <p>El Inca Viracocha tiene nueva de los enemigos, y de vn focorro que le viene. cap.17. 115</p> <p>Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se vencio. cap.18. 116</p> <p>Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria. cap.19. 117</p> <p>El Principe sigue el alcance, buelue al Cozco, veese con su padre, desposee del imperio. cap.20. 118</p> <p>Del nombre Viracocha, y porque se lo dieron a los Españoles. cap.21 119</p> <p>El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma. cap.22. 120</p> <p>Pintura famosa, y la gratificacion a los del focorro. cap.23. 121</p> <p>Nuevas prouincias que el Inca sujeta, y vna acequia para regar los pastos. cap.24. 122</p> <p>El Inca visita su imperio, vienen embajadores ofreciendo vassallage. cap.25. 123</p> <p style="text-align: right;">La</p>
--	---

T A B L A

La huyda del brauo Hancotucallu.
del Imperio de los Incas. cap. 26. 125
Colonias en las tierras de Hancotu-
callu. El valle de Yucay y lustra-
do. cap. 27. 125
Dio nombre al primogenito, hizo
pronostico de la yda de los Españo-
les. cap. 28. 126
La muerte del Inca Viracocha. El Au-
tor vio su cuerpo. cap. 29. 127

LOS CAPITVLOS del libro sexto.

LA fabrica y ornamento de las ca-
sas reales. cap. 1. 129
Contrahazian de oro y plata quanto
auia para adornar las casas reales.
cap. 2. 130
Los criados de la casa real, y los que
trayan las andas del Rey. c. 3. 131
Salas que seruian de plaça, y otras co-
sas de las casas reales. c. 4. 132
Como enterrauan los Reyes durauã
las obsequias vn año. c. 5. 133
Caceria solene que los Reyes hazian
en todo el Reyno. cap. 6. 134
Postas y correos, y los despachos que
lleuauan. cap. 7. 135
Contauan por hilos y ñudos, auia grã
fidelidad en los contadores. ca. 8.
136
Lo que assentauan en sus cuentas, y
como se entendian. cap. 9. 137
El Inca Pachacutec visita su imperio
conquista la nascion Huanca. c. 10
137
De otras prouincias que gano el In-
ca y las costumbres dellas: y casti-
gó la sodomia. cap. 11. 138
Edificios, leyes, y conquistas que el
Inca Pachacutec hizo. c. 12. 139
Gena el Inca las prouincias rebeldes

con hambre, y astucia militar. ca.
13. 140
Del buen Curaca Huamachucu, y co-
mo se reduxo. cap. 14. 141
Resisten los de Cassamarca, y al fin se
rinden. cap. 15. 142
La conquista de Yauyu, y el triunfo
de los Incas tio y sobrino. cap. 16.
143
Reduzense dos valles, y Chinchá res-
ponde con soberbia. c. 17. 144
La pertinacia de Chinchá, y como al
fin se reduce. cap. 18. 145
Conquistas antiguas y jatancias fal-
sas de los Chinchas. cap. 19. 146
La fiesta principal del Sol, y como se
preparauan para ella. c. 20. 147
Adorauan al Sol, y uan a su casa, sacri-
ficauan vn cordero. cap. 21. 148
Los agujeros de sus sacrificios, y el fue-
go para ellos. cap. 22. 149
El brindar se vnos a otros, y el orden
con que. cap. 23. 150
Armauan caualleros a los Incas, y co-
mo los examinauan. cap. 24. 151
Auian de saber hazer sus armas y cal-
çado. cap. 25. 152
Entraua el Principe en la aprouaci-
on, tratauanle con mas rigor que
a los demas. cap. 26. 153
El Inca daua la principal insignia, y
vn pariente las demas. ca. 27. 153
Diuisas de los Reyes, y de los demas
Incas, los maestros de los noueles.
cap. 28. 154
Rindese Chuquimancu señor de qua-
tro valles. cap. 29. 155
Los valles de Pachacamac, y Rimac,
y sus ydolos. cap. 30. 156
Requieren a Cuyfmancu, su respue-
sta, y capitulaciones. cap. 31. 157
Van a conquistar al Rey Chimú, y la
guerra cruel que hazen. c. 32. 159
Pertinacia, y afficciones del gran Chi-
mú, y como se rinde. c. 33. 160
Ilustre el Inca su imperio, y sus exer-
cicios

T A B L A.

cicios hasta su muerte. ca. 34. 161
 Aumentò las escuelas, hizo leyes para el buen gouerno. cap. 35. 162
 Otras muchas leyes del Inca Pachacutec, y sus dichos sentenciosos. cap. 36. 163

LOS CAPITVLOS del libro setimo.

LOs Incas hazian colonias, tuuieron dos lenguages. cap. 1. 165
 Los erederos de los señores se criauan en la corte, y las causas porque cap. 2. 166
 De la lengua cortesana. c. 3. 167
 De la vtilidad de la lengua cortesana. cap. 4. 168
 Tercera fiesta solene que hazian al Sol. cap. 5. 170
 Quarta fiesta, sus ayunos, y el limpiar se de sus males. cap. 6. 170
 Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad. cap. 7. 171
 La description de la Imperial ciudad del Cozco. cap. 8. 172
 La ciudad contenia la description de todo el imperio. cap. 9. 174
 El sitio de las escuelas, y el de tres casas reales, y el de las escogidas. cap. 10. 175
 Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo. cap. 11. 177
 Dos limosnas que la ciudad hizo para obras pias. cap. 12. 178
 Nueva conquista que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer. c. 13. 179
 Los sucessos de la jornada de Musu hasta el fin della. c. 14. 180
 Rastros que de aquella jornada se hallado. cap. 15. 181
 De otros sucessos infelices que en aquella prouincia han pasado. cap. 16. 182

La nacion Chirihuana y su vida y costumbres. cap. 17. 183
 Preuenciones para la conquista de Chili. cap. 18. 184
 Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili, y los mensajeros y respuestas que tienen con otras nuevas naciones. cap. 19. 185
 Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas nasciones, y el primer Español que descubrio a Chili. cap. 20. 186

Rebelion de Chili contra el Governador Valdiuia. cap. 21. 187
 Batalla con nueva orden, y ardid de guerra de vn Yndio Capitan viejo. cap. 22. 187
 Vencen los Yndios por auiso y traycion de vno dellos. cap. 23. 188
 Matan a Valdiuia, y ha cinquenta años que sustentan la guerra. cap. 24. 189

Nuevos sucessos desgraciados del Reyno de Chili. cap. 25. 189
 Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui hasta la muerte. cap. 26. 191

La fortaleza del Cozco, y la grandeza increíble de sus piedras. ca. 27. 192

Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra. cap. 28. 193

Tres torreones los maestros mayores, y la piedra cançada. cap. 29. 194

LOS CAPITVLOS del libro otauo.

La conquista de la prouincia Huacrachucu y su nombre. c. 1. 196

La cõquista de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya. ca. 2. 198

La

T A B L A

La conquista de otros pueblos, y de otras nasciones barbaras. c.3.	199
La conquista de tres grandes prouincias belicosas, y muy pertinaces. cap.4.	200
La conquista de la prouincia Cañari sus riquezas y templo. c.5.	201
La conquista de otras muchas y grandes prouincias hasta los terminos de Quito. cap.6.	203
Haze el Inca la conquista de Quito, hallase en ella el Principe Huayna Capac. cap.7.	204
Tres casamientos de Huayna Capac la muerte de su padre y sus dichos. cap.8.	205
Del Mayz, y lo que llaman arroz, y de otras semillas. cap.9.	206
De las legumbres que se crian debajo de tierra. cap.10.	208
De las frutas de arbolés mayores. cap.11.	208
Del arbol Mulli, y del pimiento. cap.12.	209
Del arbol Magey y de sus prouechos. cap.13.	210
Del platano, piña, y otras frutas. cap.14.	211
De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco. cap.15.	211
Del ganado manso, y las requas que del auia. cap.16.	213
Del ganado brauo, y otras fauandijas. cap.17.	215
Leones, ossos, tigres, micos y monas. cap.18.	216
De las aues de tierra y agua, brauas y mansas. cap.19.	217
De las perdizes, palomas, y otras aues menores. cap.20.	218
Diferencia de papagayos, y su mucho ablar. cap.21.	219
De quatro rios famosos, y del pescado que en los del Peru se cria. cap.22.	220
De las esmeraldas turquesas, y perulas.	

cap.23.	221
Del oro y plata. cap.24.	223
Del azogue, y como fundian el metal antes del. cap.25.	224

LOS CAPITVLOS del libro nono son los que se siguen.

H uayna Capac manda hazer vna cadena de oro, porque y para que. cap.1.	226
Reduzense de su grado diez valles de la costa, y Tumpiz se rinde. c.2.	227
El castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui. cap.3.	228
Visita el Inca su imperio, consulta los oraculos, gana la isla Puna. cap.4.	229
Matan los de Puna a los capitanes de Huayna Capac. cap.5.	230
El castigo que hizo en los rebelados. cap.6.	231
Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac. cap.7.	231
Dioses y costumbres de la nacion Mantay, y su reduction, y la de otras muy barbaras. cap.8.	233
De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos. c.9.	234
Lo que Huayna Capac dixo acerca del Sol. cap.10.	235
Rebelion de los Caranques, y su castigo. cap.11.	236
Huayna Capac haze Rey de Quito a su hijo Atahuallpa. cap.12.	237
Dos caminos famosos que huuo en el Peru. cap.13.	237
Tuuo nuevas Huayna Capac de los Espanoles que andauan en la costa. cap.14.	239
Testamento muerte de Huayna Capac	

T A B L A.

Capac, y el pronóstico de la ida de los Españoles. cap.15.	241	dellas. cap.29.	252
De las yeguas y caualllos, como los criauan a los principios, y lo mucho que valian. cap.16.	242	Lino, esparragos, visnagas, y anis. cap.30.	254
De las vacas y bueyes, y sus precios altos y baxos. cap.17.	244	Nombres nuevos para nombrar diuersas generaciones. cap.31.	255
De los camellos, asnos, y cabras, y sus precios y mucha cria. cap.18.	245	Huáscar Inca pide reconocimiento de vassallage a su hermano Atahuallpa. cap.32.	255
De las puerkas, y de su mucha fertilidad. cap.19.	245	Astucias de Atahuallpa, para descuydar al ermano. c.33.	256
De las ouejas, y gatos caseros. c.20.	245	Auisan a Huáscar el qual haze llamamiento de gente. cap.34.	257
Conejos y perros castizos. c.21.	246	Batalla de los Incas, vitoria de Atahuallpa, y sus crueldades. cap.35.	257
De las ratas, y la multitud dellas. cap.22.	246	Causas de las crueldades de Atahuallpa, y sus efectos cruelissimos. cap.36.	258
De las gañinas y palomas. c.23.	247	Passa la crueldad a las mugeres y niños de la sangre real. cap.37.	259
Del trigo. cap.24.	249	Algunos de la sangre real escaparon de la crueldad de Atahuallpa. ca.38.	260
De la vid, y el primero que metio vinas en el Cozco. cap.25.	249	Passa la crueldad a los criados de la casa real. cap.39.	261
Del vino, y el primero que hizo vino en el Cozco, y sus precios. ca.26.	250	La descendencia que ha quedado de la sangre real de los Incas. cap.40.	263
Del oliuo, y quien lo lleuo al Peru. cap.27.	251		
De las frutas de España, y cañas de azúcar. cap.28.	251		
De la ortaliza y yeruas, y del grandor			

FIN DE LA TABLA.



ERRATAS.

<i>Hojas.</i>	<i>Coluna.</i>	<i>Renglon.</i>	<i>Errata.</i>	<i>Enmienda.</i>
		3 4.	libro dezimo.	libro primero.
		2 2.	q̄ conquistaron.	q̄ no conquistaron.
		2 6.	porq̄ en fin de estos.	porq̄ en fin fin de estos.
		3 5.	judicial.	perjudicial.
		3 3.	de passar.	de passar por ella.
		1.	y auiedo bastante.	yauiedo dexado bastate
		2 7.	y redonda.	y rodeada.
		5.	lleuante.	lleuuanle.
		7.	q̄ las note.	q̄ no las note.
		1 6.	sacrificaron.	sacrificauan.
		9.	Tenian.	Temian.
		3 7.	con mas.	con los mas.
		1 2.	ellos quisiesfen.	ellos no quisiesfen.
		4.	porq̄ no eran.	porque eran.
		2 3.	y si estuuiesfen.	y si estuuiera.
		4.	recibiesfe.	los recibiesfe.
		5.	y los q̄ adorauan.	y q̄ ellos los adorauan.
		6.	y haziendo.	y asiendo.
		1 3.	mas no dezir.	mas no dexe.
		3 9.	y de cada vno.	y da cada vno.
		3.	ciudad.	crueldad.
		1 1.	q̄ pretendian.	q̄ lo pretenden.



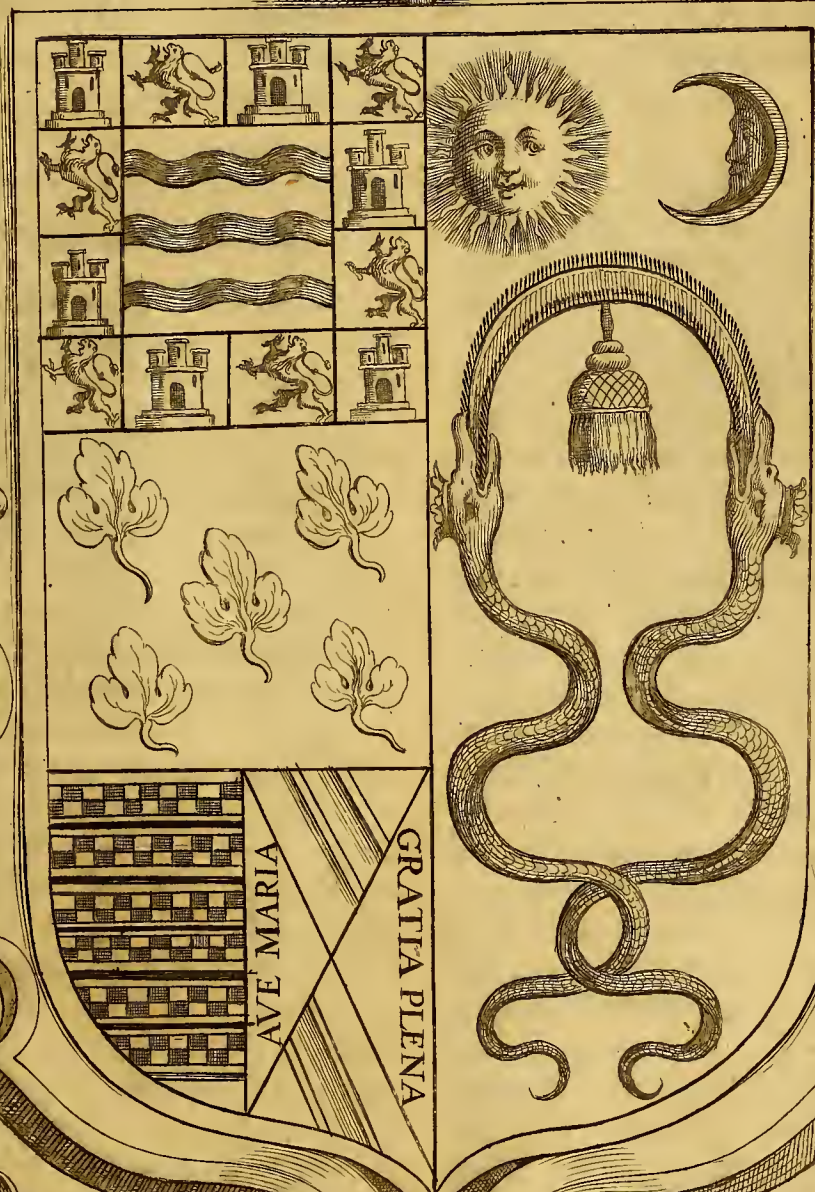
ERRATA



Errata

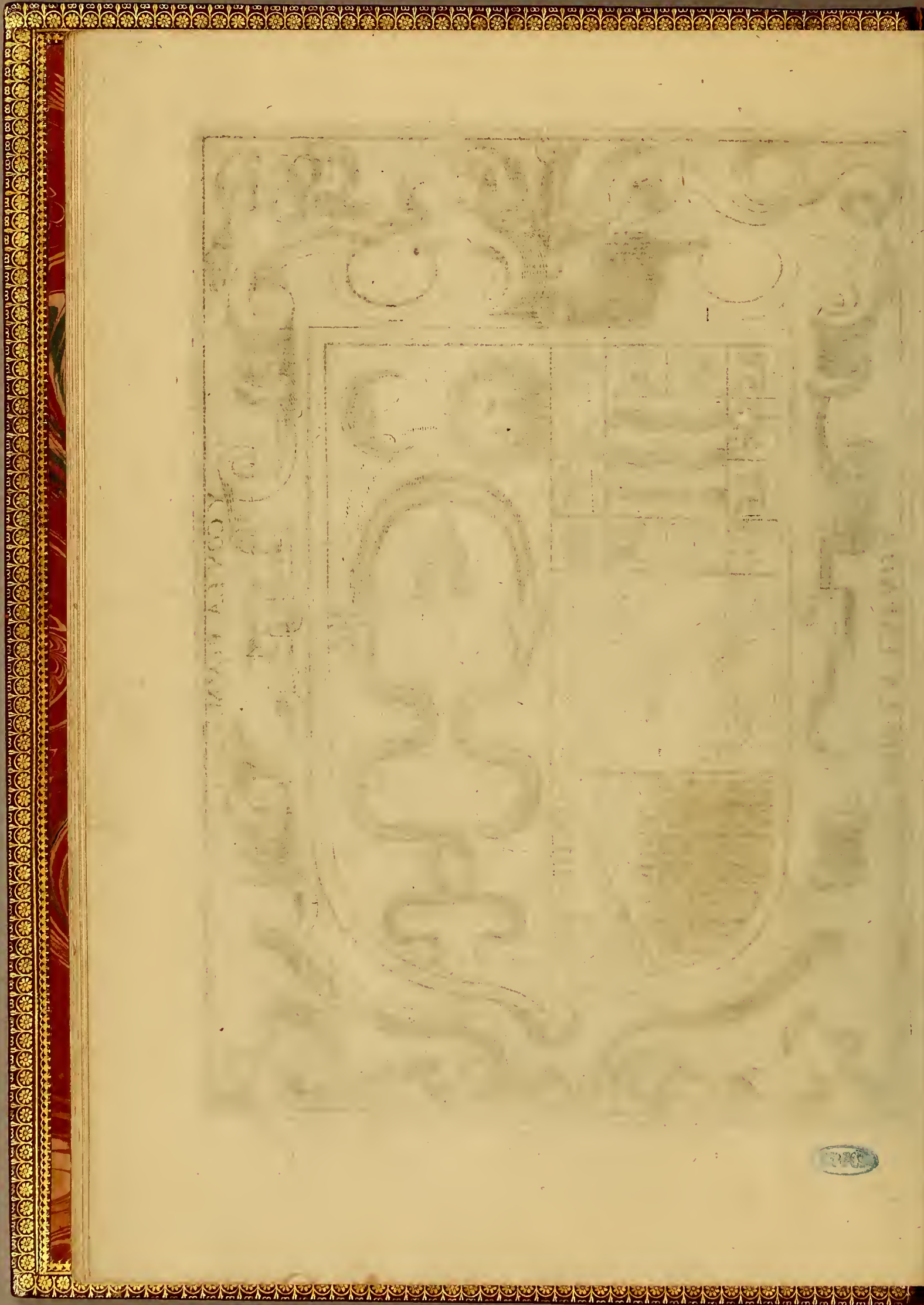
Errata	F. m.	Errata	F. m.	Errata	F. m.
de la...	34	de la...	3	de la...	3
de la...	28	de la...	3	de la...	11
de la...	28	de la...	3	de la...	18
de la...	34	de la...	1	de la...	22
de la...	38	de la...	4	de la...	67
de la...	1	de la...	4	de la...	74
de la...	27	de la...	1	de la...	80
de la...	3	de la...	1	de la...	106
de la...	10	de la...	2	de la...	142
de la...	9	de la...	3	de la...	
de la...	32	de la...	2	de la...	228
de la...	12	de la...	3	de la...	260
de la...	4	de la...	4	de la...	287
de la...	27	de la...	2	de la...	290
de la...	4	de la...	1	de la...	281
de la...	8	de la...	1	de la...	289
de la...	10	de la...	1	de la...	211
de la...	30	de la...	3	de la...	273
de la...	3	de la...	4	de la...	200
de la...	11	de la...	1	de la...	283

CON LA ESPADA



Y CON LA PLUMA





LIBRO PRIMERO

DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS YNCAS, DONDE SE

trata el descubrimiento del nuevo mundo, la deducion del nombre Peru, la idolatria y manera de viuir antes de los Reyes Yncas. El origen dellos, la vida del primer Ynca, y lo que hizo con sus primeros vassallos, y la significacion de los nombres reales. Contiene xxvj. capitulos.

CAP. I. Si ay muchos mundos. Trata de las cinco Zonas.



Viendo de tratar del nuevo mundo, o de la mejor y mas principal parte suya que son los reynos y prouincias del imperio llamado Peru, de cuyas antiguallas, y origen de sus Reyes pretendemos escriuir, parece que fuera justo, conforme a la comun costumbre de los escriptores, tratar aqui al principio, si el mundo es vno solo o si ay muchos mundos, si es llano o redondo: y si tambien lo es el cielo redondo o llano. Si es habitable toda la tierra, o no, mas de las Zonas templadas, si ay passo de la vna templada a la otra: Si ay Antipodas, y quales son de quales, y otras cosas semejantes que los antiguos Philosophos muy larga y curiosamente trataron, y los modernos no dexan de platicar y escriuir, siguiendo cada qual opinion que mas le agrada. Mas porque no es aqueste mi principal inten-

to, ni las fuerças de vn Indio pueden presumir tanto: y tambien porque la esperiencia, despues que se descubrió lo que llaman nuevo mundo, nos ha defengañado de la mayor parte destas dudas, passaremos breuemente por ellas: por yr a otra parte, a cuyos terminos finales temo no llegar; mas confiado en la infinita misericordia digo, que a lo primero se podra afirmar, que no ay mas que vn mundo, y aunque llamamos mudo viejo, y mundo nuevo, es por hauerse descubierto aquel nueuamente para nosotros, y no porque sean dos sino todo vno. Y a los que todavia imaginaren que ay muchos mundos, no ay para que responderles, sino que se esten en sus hereticas imaginaciones, hasta que en el infierno se defengañen dellas. Y a los que dudan, si ay alguno que lo dude, si es llano o redondo, se podra satisfacer con el testimonio, de los que han dado buelta a todo el, o a la mayor parte, como los de la nao Victoria, y otros que despues acalle han rodeado. Y a lo del cielo, si tambien es llano, o redondo, se podra responder con las pa-

LIBRO I. DE LOS

labra del Real Propheta : *Extendens calum sicut pellem.* en las quales nos quiso mostrar la forma y hechura de la obra, dando la vna por exemplo de la otra dize endo. Que estendiste el cielo assi como la piel, esto es, cubriendo con el cielo este gran cuerpo de los quatro elementos en redondo, assi como cubriste con la piel en redondo el cuerpo del animal, no solamente lo principal del, mas tambien todas sus partes por pequeñas que sean. A los que afirman que de las cinco partes del mundo, que llaman Zonas, no son habitables mas de las dos templadas, y que la del medio por sucesiuo calor, y las dos de los cabos, por el demasiado frio son inhabitables; y que de la vna Zona habitable no se puede passar a la otra habitable por el calor demasiado, que ay en medio, puedo afirmar, de mas de lo que todos saben, que yo nasci en la torrida Zona, que es en el Cozco, y me crié en ella hasta los veinte años, y he estado en la otra Zona templada de la otra parte del Tropico de Capricornu, a la parte del Sur, en los vltimos terminos de los Charcas, que son los Chichas: y para venir a estotra templada de la parte del Norte, donde escriuo esto, passe por la torrida Zona, y la atrauesse toda, y estuue tres dias naturales debaxo de la linea equinotial, donde dizen que passa perpendicularmente, que es en el cabo de Passau: por todo lo qual digo que es habitable la torrida tambien como las templadas. De las Zonas frias ouiera poder dezir por vista de ojos, como de las

otras tres. Remítome a los que saben dellas mas que yo. A lo que dizen que por su mucha frialdad son inhabitables, esare dezir con los que tienen lo contrario, que tambien son habitables como las demas, porque en buena consideracion no es de imaginar, quanto mas de creer, que partes tan grandes del mundo las hiziesse Dios inútiles, auendolo criado todo para que lo habitassen los hombres: y que se engañan los antiguos en lo que dizen de las dos Zonas frias, tambien como se engañaró en lo que dixeron de la torrida, que era inhabitable por su mucho calor. Antes se deue creer, que el señor como padre sabio y poderoso, y la naturaleza como madre vniuersal y piadosa huuiessen remediado los inconvenientes de la frialdad con templança de calor, como remediaron el demasiado calor de la Torrida Zona con tantas nieues, fuentes, rios, y lagos como en el Peru se hallan, que la hazen templada de tanta variedad de temples, ynas que declinan a calor, y a mas calor hasta llegar a regiones tan baxas, y por ende tan calientes, que por su mucho calor son casi inhabitables: como dixeron los antiguos della. Otras regiones que declinan a frio, y mas frio hasta subir a partes tan altas, que tambien llegan a ser inhabitables por la mucha frialdad de la nieue perpetua, que sobresi tiene, en contra de lo que desta Torrida Zona los Philosophos dixeró, que no imaginaren jamas que en ella pudiesse hauer nieue, auiendo la perpetua debaxo de la misma
linea

linea equinocial; sin menguar ja-
mas ni mucho, ni poco, alo menos
en la cordillera grande, sino es en
las faldas, o puertos della. Y es de
saber q̄ en la Torrida Zona, en lo
q̄ della alcaga el Peru, no consiste
el calor, ni el frío en distacia de re-
giones, ni e estar mas lexos, ni mas
cerca de la equinocial, sino en e-
star mas alto, o mas baxo en vna
misma region, y en muy poca di-
stacia de tierra: como adelante se
dira mas largo. Digo pues q̄ a esta
semejaca se puede creer, q̄ tambie
las Zonas frias esten templadas, y
sea habitables, como lo tienen mu-
chos grandes autores, aunq̄ no por
vista y experiencia: pero basta ha-
uerlo dado a entender assi el mis-
mo Dios, quando crío al hōbre, y le
dixo creced, y multiplicad, y hin-
chid la tierra, y sojuzgald, por dō
de se vé q̄ es habitable, porq̄ sino
lo fuera, ni se podia sojuzgar, ni lle-
nar de habitaciones. Yo espero en
su omnipotencia q̄ a su tiempo des-
cubriera estos secretos, (como des-
cubrio el nueuo mundo) para ma-
yor confusiō, y afrenta de los atre-
uidos, que con sus philosophias na-
turales, y entendimientos humanos
quiere tallar la potēcia, y sabidū-
ria de Dios, q̄ no pueda hazer sus
obras, mas de como ellos las ima-
ginan, auiendo tanta disparidad
del vn saber al otro quanta ay de
lo finito a lo infinito. &c.

CAP. II. Si ay Antipodas.

ALo q̄ se dize si ay Antipodas,
o no, se podra dezir, q̄ siendo
el mundo redondo (como es noto-
rio) cierto es q̄ las ay. Empero tē-

go para mi q̄ por no estar este mū-
do inferior descubierto del todo,
no se puede saber de cierto quales
prouincias sean Antipodas de qua-
les, como algunos lo afirman: lo
qual se podra certificar mas aynd
respecto del cielo, q̄ no de la tier-
ra, como los polos el vno del otro,
y el oriente del poniente, donde
quiera q̄ lo es por la equinocial.
Por donde ay an pasado aquellas
gentes tantas, y de tan diuersas len-
guas, y costūbres, como las que en
el nueuo mundo se han hallado,
tampoco se sabe de cierto, porque
si dize por la mar en nauios, nā-
cen inconuenientes acerca de los
animales que allā se hallan, sobre
dezir como, o paraq̄ los embarca-
rō, siēdo algunos dellos antes da-
ñosos q̄ prouechosos. Pues dezir q̄
pudierō yr por tierra, tambie nā-
cen otros inconuenientes mayores,
como es dezir, q̄ si lleuarō los ani-
males q̄ alla tenían domesticos,
porq̄ no lleuaron de los q̄ acá que-
daron: q̄ se han lleuado despues a-
ca? y si fue por no poder lleuar tā-
tos, como no quedaron acá de los
q̄ lleuarō: y lo mismo se puede de-
zir de las mieses, legumbres, y fru-
tas tan diferentes de las de acá, q̄
con razon le llamaron nueuo mu-
do: porq̄ lo es en toda cosa, assi en
los animales mansos y brauos, co-
mo en las comidas, como en los
hōbres, q̄ generalmete son lāmpri-
ños sin baruas: y porq̄ en cosas tan
inciertas es perdido el trabajo q̄
se gasta, en quererlas saber, las de-
xate: porque tengo menos suficiē-
cia q̄ otro para inquirirlas: sola-
mente tratare del origen de los
Reyes Yncas, y de la sucefsion de
ellos,

llos, sus conquistas, leyes y gouier-
no en paz y en guerra: y antes que
tratemos delles, sera bié digamos
como se descubrio este nuevo mû-
do, y luego trataremos del Peru
en particular.

**CAP. III. Como se descubrio
el nuevo mundo.**

Cerca del año de mil y quatro
cientos y ochenta y quatro v-
no mas o menos, vn piloto natu-
ral de la villa de Huelua en el cõ-
dado de Niebla llamado Alonso
Sanchez de Huelua, tenia vn na-
uio pequeño, con el qual contra-
taua por la mar, y lleuaua de Espa-
ña a las Canarias algunas merca-
derias, que allí se le vendian bien:
y de las Canarias cargaua de los
frutos de aquellas islas, y las lleua-
ua a la isla de la Madera, y de allí
se boluia a España cargado de a-
cucar y conseruas. Andando en es-
ta su triangular contrataciõ, atra-
uessando de las Canarias a la isla
de la Madera, le dio vn temporal
tan rezio y tempestuoso, que no
pudiendo resistirle, se dexo llevar
de la tormenta, y corrio veinte y
ocho, o veinte y nueue dias sin sa-
ber por donde, ni adonde: porque
en todo este tiempo no pudo to-
mar el altura por el Sol, ni por el
Norte: padescieron los del nauio
grandissimo trabajo en la tormen-
ta, porque ni les dexaua comer, ni
dormir, al cabo deste largo tiem-
po se aplaco el viento, y se halla-
ren cerca de vna isla, no se sabe
de cierto qual fue, mas de que se
sespecha que fue la que agora lla-
man Sancto Domingo: y es de mu-

cha consideracion, que el viento
que con tanta violencia y ternen-
ta lleuo aquel nauio, no pudo ser
otro, sino el Solano que llaman
leste, porque la isla de sancto Do-
mingo esta al poniente de las Ca-
narias: el qual viento en aquel via-
ge, antes aplaca las tormentas,
que las leuanta. Mas el señor to-
do poderoso, quando quiere ha-
zer misericordias, saca las mas mí-
steriosas y necessarias de causas
contrarias, como saca el agua del
pedernal, y la vista del ciego del
lodo, que le puso en los ojos, para
que notoriamente se muestren fer-
obias de la miseracion y bondad
diuina, que tambien vso desta su
piedad para embiar su Euangelio,
y luz verdadera a todo el nuevo
mundo, que tanta necesidad ten-
nia della, pues viuan, o por me-
jor dezir perescian en las tinie-
blas de la Gentilidad, é idolatria,
tan barbara y bestial, como en el
discurso de la historia veremos.
El Piloto salto en tierra, tomó el
altura, y escriuio por menudo to-
do lo que vio, y lo que le sucedió
por la mar, a ida, y a buelta, y a-
uiendo tomado agua y leña, se
boluio a tierra, sin saber el viaje
tan poco a la venida, como a la
ida, por lo qual gasto mas tiem-
po del que le conuenia: y por la
dílacion del camino les faltó el
agua, y el bastimento, de cuya cau-
sa, y por el mucho trabajo que a
ida y venida auian padescido, em-
pegaron a enfermar y morir de
tal manera, que de diez y siete
hombres que salieron de Espa-
ña, no llegaron a la Tercera mas
de cinco, y entre ellos el Piloto
Alonso

Alonso Sanchez de Huelva, fueron a parar a casa del famoso Christoual Colon Ginoues, porque supieron que era gran piloto, y cosmographo, y que hazia cartas de marear. El qual los recibio con mucho amor, y les hizo todo regalo, por saber cosas acaescidas en tan estraño y largo naufragio, como el que dezian auer padescido. Y como llegaron tan desfallecidos del trabajo pasado, por mucho que Christoual Colon les regalo, no pudieron boluer en si, y murieron todos en su casa, dexandole en erencia los trabajos, que les causaron la muerte: los quales acepto el gran Colon con tanto animo y esfuerço, que auiendo sufrido otros tan grandes, y aun mayores (pues duraron mas tiempo) salio con la empresa de dar el nueuo mundo, y sus riquezas a España, como lo puso por blasón en sus armas, diziendo: A Castilla y a León, nueuo mundo dio Colon. Quien quisiere ver las grandes hazañas deste varon, vea la historia general de las Indias, que Francisco Lopez de Gomara escriuió, que alli las hallara, aunque abreuadas, pero lo que mas loa, y engrandesce a este famoso sobre los famosos, es la misma obra desta conquista, y descubrimiento. Yo quise añadir esto poco que faltó de la relacion de aquel antiguo historiador, que como escriuió lexos de donde acaescieron estas cosas, y la relacion se la dauan yentes y vinientes, le dixerón muchas cosas de las que passaron, pero imperfectas, y yo las oý en mi tierra a mi padre

y a sus contemporaneos: que en aquellos tiempos la mayor y mas ordinaria conuersacion que tenían, era repetir las cosas mas hazñosas y notables, que en sus conquistas auian acaescido: donde contauan la que hemos dicho, y otras que adelante diremos, que como alcanzaron a mucho de los primeros descubridores, y conquistadores del nueuo mundo, huieron dellos la entera relacion de semejantes cosas, y yo como digo las oý a mis mayores, aunque (como muchacho) con poca atención, que si entonces la tuuiera, pudiera agora escreuir otras muchas cosas de grande admiracion, necessarias en esta historia, dire las que huuiere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido. El muy reuerendo padre Joseph de Acosta toca tambien esta historia del descubrimiento del nueuo mundo, con pena de no poderla dar entera, que tambien faltó a su paternidad parte de la relacion en este passo, como en otros mas modernos, porque se auian acabado ya los conquistadores antiguos, quando su paternidad passo a aquellas partes, sobre lo qual dize estas palabras libro decimo capitulo diez y nueue. Auendo mostrado que no lleva camino pensar que los primeros moradores de Indias ayauen venido a ellas con nauegacion, hecha para esse fin, bien se sigue, que si vinieron por mar, aya sido a caso y por fuerça de tormentas el auer llegado a Indias, lo qual por imminente que sea el mar. Oceano no es cosa increyble. Porque pues

así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, quando aquel marinero (cuyo nombre aún no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya a otro autor sino a Dios) viniendo por vn terrible & importuno temporal reconocido el nuevo mundo, dexo por paga del buen hospedaje a Christoval Colon la noticia de cosa tan grande. Así pudo ser &c. hasta aqui es del Padre maestro Acosta sacado a la letra: donde muestra aver hallado su paternidad en el Peru parte de nuestra relacion, y aunque no toda, pero lo mas esencial della. Este fue el primer principio y origen del descubrimiento del nuevo mundo, de la qual grandeza podia leerse la pequeña villa de Huelua, que tal hijo crió, de cuya relacion certificado Christoval Colon, insistió tanto en su demanda, prometiendo cosas nunca vistas, ni oydas, guardando como hombre prudente el secreto dellas, aunque debaxo de confianza dio cuenta dellas a algunas personas de mucha autoridad, a cerca de los Reyes Catholicos, que le ayudaron a salir con su empresa, que sino fuera por esta noticia, que Alonso Sanchez de Huelua le dio, no pudiera de sola su imaginacion de cosmographia prometer tanto y tan certificado como prometio, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento, pues segun aquel Autor, no tardo Colon mas de sesenta y ocho dias en el viage hasta la isla Guanatani-co, con detenerse algunos dias en la Gomera a tomar refresco, que

sino supiera por la relacion de Alonso Sanchez que rumbo auia de tomar en vn mar tan grande, era casi milagro auer ido alla en tan breue tiempo.

CAP. IIII. La deducion del nombre Peru.

PVes hemos de tratar del Peru, sera bien digamos aqui como se deduxo este nombre, no lo teniendo los Indios en su lenguaje, para lo qual es de saber, que auiendo descubierto la mar del Sur Vasco Nuñez de Balboa cauallero natural de Xerez de Badajoz año de mil y quinientos y treze, que fue el primer Español que la descubrió y vio, y auiendole dado los Reyes Catholicos titulo de adelantado de aquella mar, con la conquista y gouerno de los reynos, que por ella descubriese. En los pocos años que despues desta merced vivió (hasta que su proprio suegro el Gouernador Pedro Arias de Auila en lugar de muchas mercedes que auia merecido, y se le detian por sus hazañas le cortó la cabeza) tuuo este cauallero cuydado de descubrir, y saber que tierra era, y como se llamaua la que corre de Panama adelante hazia el Sur. Para este efecto hizo tres, o quatro nauios, los quales, mientras el adereçaua las cosas necesarias para su descubrimiento y conquista, embiaua cada vno de por sí en diuersos tiempos del año a descubrir aquella costa. Los nauios, auiendo hecho las diligencias

cias que podian boluian con la relacion de muchas tierras que ay por aquella ribera. Vn nauio de estos subio mas que los otros, y passo la línea equinocial a la parte del Sur, y cerca della, nauegando costa a costa, como se nauegaua entences por aquel viage, vio vn Indio, que a la boca de vn rio de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaua pescando. Los Españoles del nauio, con todo el recato posible, echaron en tierra, lexos de donde el Indio estaua, quatro Españoles grandes corredores y nadadores, para que no se les fuesse por tierra, ni por agua. Hecha esta diligencia passaron con el nauio por delante del Indio, para que pudiesse los ojos en el, y se descuydasse de la celada que le dexauan armada. El Indio viendo en la mar vna cosa tan estraña, nunca jamas vista en aquella costa, como era nauegar vn nauio a todas velas, se admira grandemente, y quedo pasmado, y abebado, imaginando que pudiesse ser aquello, que en la mar veyá delante de si, y tanto se embeuecio, y enageno en este pensamiento, que primero lo tuuieron abraçado los que le iban a prender, que el los sintiesse llegar, y así lo lleuaron al nauio con mucha fiesta y regozijo de todos ellos. Los Españoles auendolo acariciado, porque perdiesse el miedo que de verlos con baruas, y en diferente traje que el suyo auia cobrado, le preguntaron por señas y por palabras que tierra era aquella, y como se llamaua. El Indio por los ade-

manes, y meneos que con manos y rostro le hazian (como a vn mudo) entendia que le preguntauan, mas no entendia lo que le preguntauan: y a lo que entendio que era el preguntarle, respondió a prieta (antes que le hiziesse algun mal.) y nombro su proprio nombre, diziendo Beru, y añidio otro y dixo Pelu. Quiso dezir, si me preguntays como me llamo, yo me digo Beru, y si me preguntays donde estaua, digo que estaua en el rio: porque es de saber que el nombre Pelu, en el lenguaje de aquella prouincia, es nombre apelatiuo, y significa rio en comun, como luego veremos en vn autor graue. A otra semejante pregunta respondió el Indio de nuestra historia de la Florida con el nombre de su amo, diziendo Breços y Bredos, libro sexto capitulo quinze donde yo auia puesto este passo a proposito del otro, de alli lo quite por ponerlo aora en su lugar. Los Christianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el Indio les auia entendido, y respondido a proposito, como si el, y ellos huuieran hablado en Castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quinze, o diez y seis, llamaron Peru aquel riquissimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompieron los Españoles casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los Indios de aquella tierra: porque si tomaron el nombre del Indio Beru, trocaron la B. por la P. y si el nombre Pelu que significa rio, trocaran la L. por la r. y de

LIBRO I. DE LOS

la vna manera o de la otra dixerón Peru. Otros que presumen de mas repulidos, y son los mas modernos, corrôpen dos letras, y en sus historias dizen Piru. Los historiadores mas antiguos, como son Pedro de Cieza de Leon, y el conrador Agustín de Carate, y Francisco Lopez de Gomara, y Diego Fernandez natural de Palencia, y aun el muy reuerendo padre fray Geronimo Roman con ser de los modernos, todos le llaman Peru y no Piru: y como aquel parage dô de esto sucedió, acertasse a ser termino de la tierra, que los Reyes Incas tenian por aquella parte cõquistada, y subjeta a su imperio, llamaron despues Peru a todo lo que ay desde allí, que es el parage de Quito hasta los Charcas, que fue lo mas principal que ellos señorearon, y son mas de setecientas leguas de largo: aunque su imperio passaua hasta Chile, que son otras quinientas leguas mas adelante, y es otro muy rico y fertilissimo reyno.

CAP. V. Autoridades en confirmacion del nombre Peru.

Este es el principio y origen del nombre Peru tan famoso en el mundo, y con razon famoso, pues a todo el ha llenado de oro y plata, de perlas y piedras preciosas: y por auer sido assi impuesto a caso los Indios naturales del Peru, aunque ha setenta y dos años que se conquistó, no roman este nombre en la boca, como nombre nunca por ellos impuesto, y aunque por ella comunicacion de los

Espanoles entienden ya lo que quiere dezir, ellos no vsan del, porque en su lenguaje no tuuieron nombre generico para nombrar en junto los Reynos, y prouincias que sus Reyes naturales señorearon, como dezir España, Italia, o Francia, que contiene en si muchas prouincias. Supieron nombrar cada prouincia por su proprio nombre, como se vera largamente en el discurso de la historia, empero nombre proprio que significasse todo el reyno junto, no lo tuuieron; llamauanle Tauantin Suyu, que quiere dezir las quatro partes del mundo. El nombre Beru como se ha visto, fue nombre proprio de vn Indio, y es nombre de los que vsauan entre los Indios Yuncas de los llanos y costa de la mar, y no en los de la sierra, ni del general lenguaje: que como en España ay nombres y apellidos que ellos mismos dizen de que prouincia son, assi los auia entre los Indios del Peru. Que aya sido nombre impuesto por los Espanoles, y que no lo tenian los Indios en su lenguaje comun, lo da a entender Pedro de Cieza de Leon en tres partes, en el capítulo tercero hablando de la isla llamada Gorgona dize. Aqui estuuo el Marques Don Francisco Pizarro con treze Christianos Espanoles companeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra que llamamos Peru. &c. En el capítulo treze, dize, por lo qual sera necesario que desde el Quito, que es donde verdaderamente comienza lo que llamamos Peru. &c. capítulo diez y ocho

cho dize: por las relaciones que los Indios del Cuzco nos dan, se colige, que auia antiguamente grã desorden en todas las prouincias de este reyno, que nosotros llamamos Peru. &c. dezirlo tantas vezes por este mismo termino llamamos, es dar a entender, que los Españoles se lo llaman, porque lo dize hablando con ellos, y que los Indios no tenian tal diction en su general language, de lo qual yo como Indio Inca doy fe dello. Lo mismo, y mucho mas dize el padre Maestro Acosta en el libro primero de la historia natural de Indias capitulo treze, donde hablando en el mismo proposito dize. Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimientos del nuevo mundo poner nombres a las tierras, y puertos de la ocasion que se les ofrecia, y assi se entiende auer pasado en nombrar a este reyno Piru. Aca es opinion que de vn rio en que a los principios dieron los Españoles llamado por los naturales Piru intitularon toda esta tierra Peru: y es argumento desto, que los Indios naturales del Piru, ni usan ni saben tal nombre de su tierra. &c. Bastará la autoridad de tal varon para confundir las nouedades que despues aca se han inuentado sobre este nombre que adelante tocaremos algunas. Y porque el rio que los Españoles llaman Peru, esta en el mismo parage y muy cerca de la equinocial, osaria afirmar que el hecho de prender al Indio huiesse sido en el, y que tambien el rio como la tierra huiesse participado del nombre proprio del Indio Be-

ru: o q̄ el nōbre Pelu apelatiuo, q̄ era comū de todos los rios, se le cōuirtiesse en nōbre proprio particular con el qual le nombrã despues acá los Españoles; dandosele en particular a el solo diziendo el rio Peru. *Frãcisco Lopez de Gomara en su historia general de las Indias, hablando del descubrimiento de Yucatã, capitulo cinqueta y dos, pone dos deduciones de nōbres muy semejates a la q̄ hemos dicho del Peru, y por ser lo tãto los saq̄ aqui como el lo dize q̄ es lo q̄ se figue. Partiose pues Frãcisco Hernandez de Cordoua, y cō tiempo q̄ no le dexoyr a otro cabo, o cō volūtad q̄ lleuaua a descubrir, fue a dar cōsigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestrros: do ay vnã salina en vnã pūta q̄ llamo de las mugeres, por hauer alli torres de piedras cō gradas y capillas cubiertas de madera y paja; en q̄ por gētil ordẽ estauã puestos muchos idolos q̄ parecĩã mugeres. Marauillaronse los Españoles de ver edificio de piedra, q̄ hasta entōces no se hauia visto, y q̄ la gēte vistiesse tan rica y luzidamente: ca tenĩã camiseras y mãtas de algodo blãcas y de colores: plumajes, cercillos, brōchas y joyas de oro y plata: y las mugeres cubiertas pecho y cabeza. No paro alli sino fuesse a otra pūta q̄ llamo de Cotoche, dōde andauã vnõs pescadores q̄ de miedo, o espãto se retirarõ en tierra: y q̄ respõdiã cotohe, cotohe que quiere dezir casa, pensando que les preguntauã por el lugar para yr alla. De aqui se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Vn poco*

mas adelante hallaron ciertos hombres que preguntados como se llamaua vn gran pueblo alló cerca; dixerón tectetan, tectetan; que uale por no te entiēdo. Pensarō los Españoles q̄ se llamaua así; y corripiendo el vocablo llamarō siempre tectetan, y nūca se le caera tal nōbradía. Hasta aquí es de Francisco López de Gómara sabado a la letra, de manera q̄ en otras muchas partes de las Indias ha acaescido lo q̄ en el Peru que han dado por nōbres a las tierras que descubriā los primeros vocablos que oyen a los Indios quando les hablauan, y preguntauan por los nombres de las tales tierras, no entendiēdo la significacion de los vocablos; sino imaginando q̄ el Indio respondía a proposito de lo que le preguntauan, como si todos hablarā vn mismo language. Y este yerro huio en otras muchas cosas de aquel nuevo mundo; y en particular en nuestro imperio del Peru como se podrá notar en muchos passos de la historia.

CAP. VI. Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru.

SIn lo que Pedro de Cieza, y el padre Joseph de Acosta y Gómara dizen acerca del nōbre Peru, se me ofrece la autoridad de otro insigne varon religioso de la sancta compañía de Iesus llamado el Padre Blas Valera; que escriuió la historia de aquel imperio en elegantísimo latin, y pudiera escreuir la en muchas léguas, porq̄ tuuo dō dellas: mas por la desdicha de aque-

lla mi tierra, q̄ no mereció que su republica quedara escrita de tal mano, se perdieron sus papeles en la ruyna y sacó de Caliz; que los Ingleses hizieron año de mil y quinientos y nouenta y seis, y el murio poco despues. Yo huue del sacó las reliquias que de sus papeles quedaron, para mayor dolor y lastima de los que se perdieron; que se sacan por los que se hallaron, quedaron tan destrozados; q̄ falta lo más y mejor; hizo me mereced dellos el padre maestro Pedro Maldonado de Saavedra natural de Seuilla de la misma religion, q̄ en este año de mil y seiscientos lee Escritura en esta ciudad de Cordoua. El Padre Valera en la denominacion del nombre Peru; dize en su galano latin lo que se sigue que yo como Indio traduxe en mi toscó romance: El reyno del Peru illustre y famoso y muy grande; donde ay mucha cantidad de oro y plata; y otros metales ricos, de cuya abundancia nascie el refran; que para dezir que vn hombre es rico, dize posee el Peru. Este nombre fue nueuamente impuesto por los Españoles a aquel imperio de los Incas nōbre puesto a caso y no proprio, y por tanto de los Indios no conocido, antes por ser barbaro tan aborescido que ninguno de ellos lo quiere vsar; solamēte lo vsan los Españoles. La nueva imposición del no significa riquezas ni otra cosa grāde; y como la impusición del vocablo fue nueva, así también lo fue la significación de las riquezas; porq̄ precedierō de la felicidad de los sucessos. Este nombre Peru, entre los Indios barbaros, que habitan

bitan entre Panama y Huayaquil, es nombre apelatiuo, que significa rio, tambien es nōbre propio de cierta isla que se llama Pelua o Petu. Pues como los primeros conquistadores Españoles, nauegando desde Panama llegassen a aquellos lugares, primero q̄ a otros, les agrado tanto aquel nombre Peru o Pelua, q̄ como si significara alguna cosa grande y señalada, lo abraçarō para nombrar con el qualquiera otra cosa q̄ hallassen, como lo hizieron en llamar Peru a todo el imperio de los Incas. Muchos huuo q̄ no se agradaron del nombre Peru, y por ende le llamaron la nueva Castilla. Estos dos nōbres impusieron a aquel gran Reyno, y los vsan de ordinario los Escriuanos reales, y notarios Eclesiasticos: aunque en Europa, y en otros reynos anteponen el nombre Peru al otro. Tambien afirman muchos q̄ se deduxo deste nōbre Pirua, q̄ es vocablo del Cozco de los Quechuas, significa oron en q̄ encierrā los fructos, la sentēcia destes aprueuo de muy buena gana, porque en aquel Reyno tienē los Indios grā numero de orones para guardar sus cosechas, por esta causa fue a los Españoles facil vsar de aq̄i nōbre ageno, y dezir Piru, quitandole la vltima vocal, y passandō el acēto a la vltima silaba. Este nōbre dos vezes apelatiuo pusierō los primeros cōquistadores por nōbre propio al imperio q̄ conquistarō, e yo vsare del sin ninguna diferēcia diziēdo Peru, e Piru. La intodució deste vocablo nuevo no se deue repudiar, por dezir q̄ lo vsurparō falsamente y sin acuerdo, q̄ los Españo-

les no hallarō otro nōbre generico y propio, q̄ imponer a toda aq̄lla region porq̄ antes del reynado de los Incas cada prouincia tenia su propio nombre, como Charca, Colla, Cozco, Rimac, Quito y otras muchas, sin atenciō ni respeto a las otras regiones: mas despues q̄ los Incas lo juzgaron todo aquel reyno a su imperio, le fuerō llamado cōforme al orden de las cōquistas, y al sugetarle y rendirse los vasallos, y al cabo le llamarō Tahuantin Suyu, esto es, las quatro partes del Reyno, o Yncap Rinnam, q̄ es vasallos del Inca. Los Españoles aduertiendo la variedad y confusion destes nōbres, se llamaron prudente y discretamente Peru, o la nueva Castilla, &c. Hasta qui es del Padre Blas Valera, el qual tambien como el padre Acosta dize auer sido nōbre impuesto por los Españoles, y q̄ no lo tenia los Indios en su léguage. Declarado yo lo q̄ el padre Blas Valera dize, digo, q̄ es mas verisimil, q̄ la impuscion del nōbre Peru, nasciese del nōbre propio Beru, o del apelatiuo Pelu, q̄ en el lenguaje de aquella prouincia significa rio, que no del nōbre Birua, q̄ significa oron: porque como se ha dicho, lo impusieron los de Vasco Nuñez de Balboa, que no entraron la tierra a dentro, para tener noticia del nōbre Pirua: y no los cōquistadores del Peru, porque quinze años antes que ellos fueran a la conquista llamaban Peru los Españoles, que viuiā en Panama, a toda aquella tierra que corre desde la equinocial al medio dia, lo qual tambien lo certifica Frā

cisco

Francisco Lopez de Gomara en la historia de las Indias, capitulo cieto y diez, donde dize estas palabras. Algunos dizen que Balboa tuuo relacion de como aquella tierra del Peru tenia oro, y esmeraldas sea assi, o no sea, es cierto que auia en Panama gran fama del Peru, quando Pizarro y Almagro armaro para yr alla. &c. Hasta aqui es de Gomara, de donde costa claro que la imposicion del nombre Peru fue mucho antes q̄ la ida de los conquisadores q̄ ganaro aquel imperio.

CAP. VII. De otras deduciones de nombres nuevos.

Porque la deducio del nombre Peru no quede sola, digamos de otras semejantes, que se hizieron antes y despues desta: que aunque las anticipemos, no estara mal que esten dichas, para quando lleguemos a sus lugares: y sea la primera la de puerto viejo, porque fue cerca de donde se hizo la del Peru: para lo qual es de saber, q̄ desde Panama a la ciudad de los Reyes se nauegava con grande trabajo por las muchas corrientes de la mar, y por el viento Sur que corre siempre en aquella costa: por lo qual los nauos en aquel viage eran forçados a salir del puerto con vn bordo de treinta o quarenta leguas a la mar, y boluer con otro a tierra, y desta manera iban subiendo la costa arriba nauegando siempre a la bolina: y acacia muchas vezes quando el nauio no era buen velero de la bolina, caer mas atras de donde auia salido, hasta que Francisco Drac Ingles en-

trando por el estrecho de Magallanes año de mil y quinientos y setenta, y nueue, enseno mejor manera de nauegar alargando se con los bordos dozientas y trezientas leguas la mar a dentro, lo qual antes no esauan hazer los pilotos: porq̄ sin saber de que, ni de quien, sino de sus imaginaciones esauan persuadidos y temerosos, que apartados de tierra cien leguas, auia en la mar grandisimas calmas, y por no caer en ellas, no esauan engolfarse mucho adentro: Por el qual miedo se huuiera de perder nuestro nauio, quando yo vine a España, porque con vna brisa de cayo hasta la isla llamada Gorgona, donde temimos, perecer sin poder salir de aquel mal seno. Nauegando pues vn nauio de la manera que hemos dicho a los principios de la conquista del Peru, y auiendo salido de aquel puerto a la mar con los bordos seis o siete vezes, y bolviendo siempre al mismo puerto, porque no podia arribar en su nauegacion, vno de los que en el iua, enfadado de que no passassen adelante dixo: ya este puerto es viejo para nosotros, y de aqui se llamo puerto viejo. Y la punta de sancta Elena que esta cerca de aquel puerto se nombro assi, porque la vieron en su dia. Otra imposicion de nombre passo mucho antes, q̄ las q̄ hemos dicho, semejante a ellas, y fue que el año de mil y quinientos nauegado vn nauio que no se sabe cuyo era, si de Vicente Yañez Picon, o de Iuan de Solis, dos capitanes venturosos en descubrir nuevas tierras, vedo el nauio en demanda de nuevas regiones
(que

(que entonces no entédian los Españoles en otra cosa) y deseando hallar tierra firme, porque la que hasta allí auían descubierto, eran todas islas que oy llaman de Barlcuento; vn marínero que íua en la gauía auiendo visto el cerro alto llamado Capira; que esta sobre la ciudad del nombre de Dios dixo. (pidiendo albricias a los del nauio) en nombre de Dios sea compañeros que veo tierra firme, y así se llamo despues nombre de Dios la ciudad que allí se fundo y tierra firme su costa y no llaman tierra firme a otra alguna aunque lo sea, sino a aquel sitio del nombre de Dios; y se le ha quedado por nombre proprio. Diez años despues llamaron Castilla de oro a aquella preuincia, por el mucho oro que en ella hallaron; y por vn castillo que en ella hizo Diego de Nicuesa año de mil y quinientos y diez. La isla que ha por nombre la Trinidad que esta en el mar, dulce, se llamo así, porque la descubrieron dia de la santísima Trinidad. La ciudad de Carragená llamaron así por su buen puerto que por semejar se mucho al de Cartagena de España, dixeren los que primero lo vieron, este puerto es tan bueno como el de Cartagena. La isla Serrana que esta en el viage de Cartagena a la Hauana se llamo así por vn Español llamado Pedro Serrano, cuyo nauio se perdió cerca della, y el solo escapo nadado, q̄ era grandísimo nadador, y llego aq̄lla isla q̄ es despeblada inhabitable sin agua ni leña: dōde viuio siete años con industria y buena maña q̄ tuuo, pa-

ra tener leña y agua, y sacar fuego (es vn caso historial de grãde admiraciō; quiza lo diremos en otra parte) de cuyo nōbre llamarō la Serrana aq̄lla isla, y serranilla a otra q̄ esta cerca della, por diferēciar la vna de la otra. La ciudad de sancto Domingo por quē toda la isla se llamo del mismo nōbre se fundo, y nōbre como lo dize Gomara capitulo treinta y cinco, por estas palabras q̄ se n sacadas a la letra. El pueblo mas ennoblecido es sancto Domingo q̄ fundo Bartolome Colō, a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nōbre, porq̄ llego allí vn domingo fiesta de sancto Domingo, y porq̄ su padre se llamaua Domingo. Así q̄ concurrieron tres causas para llamarlo así &c. Hasta aqui es de Gomara. Semejãtemēte son impuestos todos los mas nombres de puertos famosos, y rios grãdes, y preuincias y reynos, q̄ en el nueuo mūdo se ha descubierto, poniéndoles el nōbre del sancto e sancta, en cuyo dia se descubrieron, o el nōbre del capitã, soldado piloto o marínero q̄ lo descubrio como diximos algo desto ē la historia de la Florida, quãdo tratamos de la descripciō della, y de los q̄ a ella hã ido: y en el libro sexto despues del capitulo quinze a proposito de lo q̄ allí se cuenta, auia puesto estas deduciones de nōbres jūramente cō la del nōbre Peru. Temiendo me faltara la vida antes de llegar aquí: mas pues Dios por su misericordia la ha alargado me pareció quitarlas de allí y ponerlas ē su lugar. Lo q̄ agora temo es, no me las ayá hurtado algū historiador porq̄ aquel libro, por mi ocupaciō fue sin mí a pedir
su

su calificaci6n, y se que anduuo por muchas manos: y sin esto me han preguntado muchos si sabia la de uerid6 del nombre Peru, y aunq̄ he querido guardarla, no me ha sido p6sible negarla a algunos señores mios.

CAP. VIII. La descripcion del Peru.

LOs quatro terminos q̄ el imperio de los Yncas, tenia quando los Espan6les entrar6 en el, son los siguientes. Al norte llegaua hasta el rio Ancasmayu, q̄ corre entre los confines de Quito y Pastu, quiere dezir en la lengua general del Peru rio azul, esta debaxo de la linea equinocial casi perpendicularmente. Al medio d̄a tenia por termino al rio llamado Mauli, q̄ corre leste hueste pasado el reyno de Chili, antes de llegar a los Arauc6s, el qual esta mäs de quarenta grados de la equinocial al Sur. Entre estos dos rios pon6 pocos m6nos de mil y trezietas leguas de largo por tierra. Lo q̄ llama Peru tiene setecientos y cinqu6ta leguas de largo por tierra desde el rio Ancasmayu, hasta los Chichas, q̄ es la vltima prouincia de los Charcas norte Sur, y lo q̄ llama Reyno de Chile, c6tine ne certa de quini6tas y cinqu6ta leguas tambien norte Sur, c6tando desde lo vltimo de la prouincia de los Chichas hasta el rio Maulli.

Al leuante tiene por termino aq̄lla n6ca jamas pisada de h6bres, ni de animales ni de aues, inaccesible cordillera de nieues q̄ corre desde sancta Marta hasta el estrecho de Magallanes: q̄ los Indios llama R6tisuyu q̄ es vada de nie-

ues. Al poniente c6fina con la mar del Sur, q̄ corre por toda su costa de largo a largo, e empieza el termino del Imperio por la costa de este el cabo de Passau por do passa la linea equinocial, hasta el dicho rio Maulli, q̄ tambien entra en la mar del Sur. Del leuante al poniente es angosto todo aq̄l reyno. Por lo mäs ancho, q̄ es atrauesando desde la prouincia Muyupäpa por los Chachapuyas, hasta la ciudad de Trugillo q̄ esta a la costa de la mar: tiene cieto y veinte leguas de ancho y por lo mas angosto q̄ es desde el puerto de Arica a la prouincia llamada Llaricossa, tiene setenta leguas de ancho. Estos son los quatro terminos de lo q̄ señorear6 los Reyes Yncas, cuya historia pretendemos escreuir mediante el fauor diuino. Sera b6 antes q̄ passemos adelante, digamos aqui el suceso de Pedro Serrano q̄ atras propusimos porq̄ no este lexos de su lugar, y tambien porq̄ este capitulo no se tã corto. Pedro Serrano salio a nado a aq̄lla isla desierta, q̄ antes del no tenia nombre, la qual como el dezia tenia dos leguas en c6torno, casi lo mismo dize la carta de marear, porq̄ pinta tres islas muy peq̄nas, c6 muchos baxios a la red6da, y la misma figura le da a la q̄ llaman Serranilla, q̄ son cinco isletas peq̄nas, c6 muchos mas baxios que la Serrana: y en todo aq̄l parage los ay, por lo qual huy6 los nauios de ellos, por no caer en peligro.

A Pedro Serrano le cupo ẽ suerte perderse en ellos, y llegar nadado a la isla, d6de se hallo desconsoladissimo, porq̄ no hallo en ella agua ni leña, ni au yerua q̄ poder palcer,

pascer, ni otra cosa alguna con que entre tener la vida mientras pasasse algun nauio que de alli lo sacasse, para que no peresciese de hambre y de sed, que le parecia muerte mas cruel que auer muerto ahogado, porque es mas breue. Asi se paso la primera noche llorando su desventura, tan afligido como se puede imaginar que estaria vn hombre puesto en tal estremo. Luego que amanescio boluio a pasear la isla, hallo algun marisco que salia de la mar, como son cangrejos, camarones, y otras lauandijas, de las quales cogio las que pudo, y se las comio crudas, porque no auia candela donde assarlas o cozerlas. Así se entretuuo hasta que vio salir tortugas: viendolas lexos de la mar arremetio con vna dellas, y la boluio, de espaldas: lo mismo hizo de todas las que pudo, que para boluerse a endereçar son torpes, y sacando vn cuchillo que de ordinario solia traer en la cinta, que fue el medio para escapar de la muerte, la degollo, y beuio la sangre en lugar de agua, lo mismo hizo de las demas, la carne puso al sol para comerla hecha, tassajos, y para desembaraçar las conchas, para coger agua en ellas de la llouediza, porque toda aquella regiõ, como es notorio, es muy llouisca. Desta manera se sustentó los primeros dias con matar todas las tortugas que podia, y algunas auia tan grandes y mayores que las mayores a dargas, y otras como rodela y como broqueles, de manera que las auia de todos tamaños. Con las muy grandes no se podia valer para boluerlas de espaldas, porque le

vencian de fuerças, y aunque subia sobre ellas para canjarlas y sugarlas, no le aprouechaua nada, porque con el acuestas, se iuan a la mar: de manera que la esperienciã le dezia aquales tortugas auia de acometer, y a quales se auia de rendir. En las conchas recogio mucha agua, porque algunas auia que cabian a dos arrovas y de alli abaxo. Viendose Pedro Serrano con bastante recaudo para comer y beber, le parecio, que si pudiesse sacar fuego para si quiera assar la comida, y para hazer ahumadas quando viese passar algun nauio, que no le faltaria nada. Con esta imaginacion, como hombre que auia andado por la mar, que cierto los tales en qualquiera trabaxo hazen mucha ventaja a los de mas, dio en buscar vn par de guijarros que le siruiesse de pedernal, porque del cuchillo pensaua hazer eslauo, para lo qual no hallandolos en la isla, porque toda ella estaua cubierta de arena muerta, entraba en la mar nadando y se çabullia, y en el suelo con gran diligencia buscaba ya en vnas partes, ya en otras lo que pretendia, y tanto porfio en su trabajo que hallo guijarros, y sacó los que pudo, y dellos escogio los mejores, y quebrando los vnos con los otros, para que tuuiesse esquinas donde dar con el cuchillo, tentó su artificio, y viendo que sacaba fuego hizo hilas de vn pedaço de la camisa, muy desmenuzadas que parecian algodón carmenado, que le siruieren de yesca, y con su industria y buena maña, auendolo porfiado muchas vezes, sacó fuego. Quando se vio con el, se dio por bien

LIBRO I. DE LOS

bien andante, y para sustentarlo recogio las orruras que la mar echaua en tierra, y por horas las recogia, donde hallaua mucha yerua q̄ llaman ouas marinas, y madera de nauios que por la mar se perdian, y conchas y huesos de pescados, y otras cosas con que alimentaua el fuego. Y para que los agujeros no se lo apagassen, hizo vna choça de las mayores cõchas que tenia de las tortugas q̄ auia muerto, y con grandissima vigilancia cuaua el fuego, porque no se le fuesse de las manos. Dentro de dos meses, y aun antes se vio como nascio, porque con las muchas aguas, calor y humedad de la regiõ se le pudrio la poca ropa que tenia. El sol con su gran calor le fatigaua mucho, porque ni tenia ropa con q̄ defenderse, ni auia sombra a que ponerse, quando se veyá muy fatigado se entraua en el agua para cubrirse con ella. Cõ este trabajo y cuydado viuio tres años, y en este tiempo vio passar algunos nauios, mas aunque el hazia su ahumada, que en la mar es señal de gente perdida, no echauan de ver en ella, o por el temor de los baxios no osauan llegar donde estava y se passauan de largo. De lo qual Pedro Serrano quedaua tan desconsolado, que tomara por partido el morirse y acabar ya. Con las inclemencias del cielo le crecio el vello de todo el cuerpo tan eccesuamente, que pareseia pellejo de animal, y no qualquiera sino el de vn juaual, el cabello y la barua le passaua de la cinta.

Al cabo de los tres años, vna tarde sin pensarlo, vio Pedro ser-

no vn hombre en su isla, que la noche antes se auia perdido en los baxios della, y se auia sustentado en vna tabla del nauio: y como luego que amanescio viese el humo del fuego de Pedro Serrano, sospechando lo que fue, se auia ido a el, ayudando de la tabla y de su buen nadar. Quando se vierõ ambos, no se puede certificar qual quedo mas asombrado de qual. Serrano imagino que era el demonio que venia en figura de hõbre para tentarle en alguna desespeccion. El huesped entendio que Serrano era el demonio en su propia figura, segun lo vio cubierto de cabellos baruas y pelaje. Cada vno huyo del otro, y Pedro Serrano fue diziendo Iesus Iesus librame Señor del demonio. Oyendo esto se alleguro el otro, y boluendo a el le dixo no huyays, hermano, de mi, que soy Christiano como vos: y para que se certificasse, porque todauia huya, dixo a voces el credo, lo qual oydo por Pedro Serrano boluio a el, y se abraçarõ con grandissima ternura, y muchas lagrimas y gemidos, viendo se ambos en vna misma desventura, sin esperança de salir della. Cada vno dellos breuemente conto al otro su vida passada. Pedro Serrano sospechando la necesidad del huesped, le dio de comer y de beber de lo que tenia, con que quedo algun tanto consolado, y hablarõ de nueuo en su desventura. Acomodaron su vida como mejor supieron, repartiendo las horas del dia, y de la noche en sus menesteres de buscar marisco para comer, y ouas, y leña, y huesos de pescado

do y qualquiera otra cosa que la mar echasse para sustentar el fuego: y sobre todo la perpetua vigilia q̄ sobre el auian de tener, velado por horas porq̄ no se les apagasse. Así viueron algunos días, mas no pasaron muchos que no riñerō, y de manera q̄ apartarō rancho, que no falto sino llegar a las manos (porq̄ se vea quan gr̄de es la miseria de nuestras pasiones) la causa de la pendencia fue dezir el vno al otro que no cuidaua como conuenia de lo que era menester: y este enojo y las palabras q̄ con el se dixerō, los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos cayendo en su disparate, se pidieron perdon y se hizieron amigos y boluieron a su compañía, y en ella vinieron otros quatro años. En este tiempo vieron passar algunos nauios y hazía sus ahumadas, mas no les aprouechara, de q̄ ellos quedauan tan desconsolados que no les faltaua sino morir.

Al cabo deste largo tiempo acerto a passar vn nauio tan cerca de ellos, q̄ vio la ahumada, y les echo el batel para recogerlos Pedro Serrano y su compañero q̄ se auia puesto de su mismo pelage, viendo el batel cerca, porq̄ los marineros q̄ yua por ellos, no entendiessen q̄ era demonios y huiesse dellos, dieron en dezir el Credo, y llamar el nombre de nuestro Redentor a voces, y valioles el auiso, q̄ de otra manera sin duda huyeran los marineros, porq̄ no tenia figura de hōbre humano. Así los llevarō al nauio, dōde admirarō a quātos los vierō, y oyerō sus trabajos passados. El compañero murio en la mar viniendo a España Pedro Serrano lleuō aca, y passo a Alemania dōde el Emperador esta

ua entōces, lleuō su pelage, como lo traya, para q̄ fuesse prouea de su naufragio, y de lo q̄ en el auia passado. Por todos los pueblos q̄ passaua aida (si quisiera mostrarse) ganaramuchos dineros. Algunos señores y caualleros principales q̄ gustaron de ver su figura, le dierō ayudas de costa para el camino, y la Magestad imperial auiedole visto y oido, le hizo md. de quatro mil pesos de renta q̄ sō quatro mil y ochociētos ducados en el Peru. Y edo a gozarlos murio en Panama, q̄ no lleuō a verlos. Todo este cuento como se ha dicho cōtaua vn cauallero q̄ se dezia Garcisaches de Figueroa, a que yo selooy, q̄ conosco a Pedro Serano: y certificaua q̄ se lo auia oido a el mismo, y q̄ despues de auer visto al Emperador se auia quitado el cabello y la barua, y dexado la poca ni ascorta q̄ hasta la cinta, y para dormir de noche se la entrec̄aua porq̄ no entrec̄andola se tendia por toda la cama, y le estoruaua el sueño.

CAP. IX. La idolatria, y los dioses que adorauan antes de los Incas.

PARA q̄ se entienda mejor la idolatria, vida y costumbres de los Yndios del Peru, sera necessario diuidamos aq̄llos siglos en dos edades: diremos como uiuia antes de los Incas, y luego diremos como gouernarō aq̄llos Reyes, para q̄ no se confunda lo vno cō lo otro, ni se atribuya las costumbres, ni los dioses de los vnos a los otros. Para lo qual es de saber q̄ en aq̄lla primera edad, van r̄iga gētilidad vnos Yndios auia poco mejores q̄ bestias n̄asas, y otros mucho peores q̄ feras brauas, y principiando de sus dioses dezimos, q̄ los tuieron conforme a las demas simplicidades y torpezas q̄ v-

faró, así en la muchedumbre dellos, como en la vileza y baxeza de las cosas q̄ adorauā, porq̄ es así q̄ cada prouincia; cada naciō, cada pueblo, cada barrio; cada linage, y cada casa tenia dioses diferētes vnos de otros: porq̄ les parecía q̄ el dios ageno ocupado cō otro, no podia ayudarles sino el suyo propio; y así vinierō a tener tāta variedad de dioses, y tātos q̄ fuerō sin numero; y porq̄ no supierō, como los gentiles Romanos hazer dioses imaginados como la Esperança, la Victoria, la Paz y otros semejātes, porq̄ no leuantarō los pēlamiētos a cosas inuisibles, adorauā lo q̄ veyan vnos a diferēcia de otros sin consideraciō de las cosas q̄ adorauan, si merecía ser adorados; ni respecto de si propios para no adorar cosas inferiores a ellos: solo atendia a diferenciar se estos de aq̄llos y cada vno de todos; y así adorauā yeruas, plātas, flores, arboles de todas fuertes, cerros altos, grādes peñas, y los resquicios dellas, cuevas hondas, guijarros, y pedrecitas, las que en los rios y arroyos hallauā de diueras colores como el jaspe. Adorauā la piedra esmeralda particularmete en vna prouincia q̄ oy llama Puerto viejo, no adorauā diamates, ni rubies porq̄ no los huuo en aq̄lla tierra. En lugar dellos adoraron diuersos animales, a vnos por su fiereza como al tigre, leō, y osso, y por esta causa teniendolos por dioses, si a caso los topauā, no huyā dellos, sino q̄ se echauā en el suelo a adorarles, y se dexauā matar, y comer sin huyr, ni hazer defesa alguna. Tābiē adorauā a otros animales por su astucia como a la

zorra, y a las monas: Adorauā al perro por su lealtad y nobleza, y al gato cerual por su ligereza. Al auē q̄ ellos llama Cūtur por su grādeza, y a las aguilas adorauā ciertas naciones, porq̄ se preciā descēdir de ellas, y tābiē del Cūtur. Otras naciones adorarō los halcones por su ligereza y buena industria de haue por sus manos lo q̄ ha de comer, adorauā al buho por la hermosura de sus ojos y cabeza, y al murciēga lo por la sutileza de su vista, q̄ los causaua mucha admiraciō q̄ viesse de noche; y otras muchas aues adorauā como se les antojauā. A las culebras grādes por su mostruosidad, y fiereza, q̄ las ay en los Antis de a veinticinco y de a treinta pies, y mas, y menos, de largo: y gruesas muchas mas quel musto. Tābiē tenia por dioses a otras culebras menores dōde no las auia tā grandes como ē los Antis; a las lagartijas, sapos y escuerços adorauan. En fin no auia animal tā vil ni suzio q̄ no lo tuuiesse por dios; solo por diferēciar se vnos de otros en sus dioses, sin acatār en ellos deidad alguna, ni prouecho q̄ dellos pudiesse esperar. Estos fuerō simplicissimos ē toda cosa a semejança de ouejas sin pastor. Mas no ay q̄ admiramos q̄ gēte tā sin letras, ni enseñança alguna cayesse en tā grādes simplezas, pues es notorio q̄ los Griegos y los Romanos q̄ tāto presumia de sus ciēcias, tuuierō quādo mas florecia ē su imperio, 30. mil dioses.

CAP. X. De otra gran variedad de dioses que tuuieron.

OTros muchos Yndios huuo de diuersas naciones ē aq̄lla primera

edad, que escogieron sus dioses cō alguna mas consideracion, que los passados. porque adorauā algunas cosas, de las quales recibian algun prouecho, como los que adorauan las fuentes caudalosas, y rios grandes, por dezir que les dauan agua para regar sus sementeras.

Otros adorauan la tierra, y le llaman Madre, porque les daua sus frutos, otros al aire por el respirar porque dezian que mediante el uiuan los hombres, otros al fuego porque los calentaua, y porque guiñauan de comer con el, otros adorauan a vn carnero, por el mucho ganado que en sus tierras se criaua, otros a la cordillera grande de la sierra neuada, por su altura y admirable grandeza, y por los muchos rios que salen della para los riegos, otros al maiz o çara como ellos le llaman, porque era el pan comū dellos, otros a otras mieles y legumbres, segun que mas abundantemente se dauan en sus prouincias.

Los de la costa de la mar demas de otra infinidad de dioses que tuieron, o quiça los mismos que hemos dicho, adorauan en comun a la mar, y le llamauā Mamacōcha, que quiere dezir madre mar, dando a entender, que con ellos hazia officio de madre, en sustentales cō su pescado. Adorauan tambien generalmente a la vallena por su grãdeza y monstruosidad. Sin esta comun adoracion que hazian en toda la costa, adorauan en diuersas prouincias y regiones al pescado, que en mas abundancia matauan en aquella tal region, porq̄ dezian que el primer pescado que estaua

en el mundo alto (que asì llaman al cielo) del qual procedia todo el demas pescado de aquella especie de que se sustentauan, tenia cuidado de embiarles a sus tiempos abundancia de sus hijos para sustento de aquella tal nascion: y por esta razon en vnas prouincias adorauā la sardina, porque matauan mas cantidad della que de otro pescado; en otras la liça, en otras al tollo, en otras por su hermosura al dorado, en otras al cãgrejo, y al demas marisco por la falta de otro mejor pescado: porque no lo auia en aquella mar, o porque no lo sabian pescar y matar. En suma adorauan y tenian por dios qualquiera otro pescado, que les era de mas prouecho, que los otros. De manera que tenian por dioses no solamente los quatro elementos cada vno de por sî, mas tambien todos los compuestos, y formados dellos, por viles é inmundos que fuesen. Otras nasciones huuo, como son los Chirihuanas, y los del cabo de Passau (que de Setentrîo a medio día son estas dos prouincias los terminos del Peru) que no tuieron, ni tienen inclinacion de adorar cosa alguna baxa, ni alta, ni por el interes ni por miedo, sino que en todo viuian, y viuen oy como bestias y peores: porque no llego a ellos la doctrina, y enseñaça de los Reyes Incas.

CAP. XI. Maneras de sacrificios que hazian.

Conforme a la vileza, y baxeza de sus dioses era tambien la

crueldad, y barbaridad de los sacrificios de aquella antigua idolatria, pues sin las demas cosas comunes, como animales y nueſtro, sacrificauan hombres y mugeres de todas edades de los que cautiuan en las guerras, que vnos a otros se hazian. Y en algunas naciones fue tan inhumana esta crueldad, que excedio a la de las fieras, porque llego a no contentarse con sacrificar los enemigos cauiuos, sino sus propios hijos, en tales, o tales necesidades. La manera deste sacrificio de hombres y mugeres, muchachos y niños, era, que viuos les abrian por los pechos, y sacauan el coraçon con los pulmones, y con la sangre dellos antes que se enfriasse, rociauan el Idolo que tal sacrificio mandaua hazer: y luego en los mismos pulmones, y coraçon mirauan sus agujeros, para ver si el sacrificio auia sido acepto; o no; y que lo huiesse sido, o no, quemauan en ofrenda para el Idolo el coraçon, y los pulmones hasta consumirlos, y comían al Indio sacrificado con grandísimo gusto y sabor, y no menos fiesta y regozijo aunque fuesse su proprio hijo.

El padre Blas Valera, segun que en muchas partes de sus papeles rotos parece, lleuaua la misma intencion que nosotros en muchas cosas de las que escriuia, que era diuidir los tiempos, las edades y las prouincias para que se entendieran mejor las costumbres que cada nacion tenia, y así en vno de sus quadernos destrocados dize lo que se sigue, y habla de presente, porque entre aque-

llas gentes se vsa oy aquella inhumanidad. Los que viuen en los Antís, comen carne humana, son mas fieros que tigres, no tienen Dios, ni ley, ni hacen que cosa es virtud, tan poco tienen Idolos ni semejança dellos; adoran al Demonio quando se les representa en figura de algun animal, o de alguna serpiente; y les habla. Si cauiuan alguno en la guerra, o de qualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y baxo, lo hazen quartos, y se los dan a sus amigos y criados, para que se los coman, o les vendan en la carniceria. Pero si es hombre noble, se juntan los mas principales con sus mugeres y hijos, y como ministros del diablo, le desnudan, y viuo le atan a vn palo, y con cuchillos y nauajas de pedernal le cortan a pedaços, no desmembrandole, sino quitandole la carne de las partes donde ay mas cantidad della: de las pantorrillas muslos, y assentaderas, y molledos de los braços: y con la sangre se rocian los varones, y las mugeres, y hijos, y entre todos comen la carne muy apriesa sin dexarla bien cozer, ni assar, ni aun mascar, traganse la a bocados, de manera que el pobre paciente se ve viuo comido de otros, y enterado en sus vientres. Las mugeres (mas cruels que los varones) vntan los pechos de sus pechos con la sangre del desdichado, para que sus hijuelos la mamen, y beuan en la leche. Todo esto hazen en lugar de sacrificio con gran regozijo y alegría hasta

hasta que el hombre acaba de morir. entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro: ya no por via de fiesta ni deleyte, como hasta alli, sino por cosa de grandísima deidad: porque de alli adelante las tienen en suma veneracion, y así las comen por cosa sagrada. Si al tiempo que atormentauan al triste, hizo alguna señal de sentimiento con el rostro, o con el cuerpo, o dio algun gemido, o suspiro, hazen pedaços sus huesles despues de auerle comido las carnes, assadura y tripas, y con mucho menos precio los echan en el campo, o en el rio: Pero si en los tormentos se mostro fuerte, constante y feroz, auéndole comido las carnes con todo lo interior, secan los hueslos con sus nueruos al Sol, y los ponen en lo alto de los cerros, y los tienen y adoran por dioses y les ofrecen sacrificios. Estos son los Idolos de aq̄llas fieras, porq̄ no lleuo el imperio de los Incas a ellos, ni hasta agora ha llegado el de los Españoles, y así está oy día. Esta generacion de hombres tan terribles, y crueles salio de la region Mexicana, y poblola de Panama, y la del Darien, y todas aquellas grandes montañas, que van hasta el nueuo reyno de Granada, y por la otra parte hasta sancta Marta. Todo esto es del Padre Blas Valera, el qual centando diabluras, y con mayor encarecimiento, nos ayuda a dezirlo que entencen hauia en aquella primera edad, y al presente ay.

Otros Yndios huuo no tan crueles en sus sacrificios, que aunque en ellos mezclauan sangre humana, no era con muerte de alguno,

sino sacada por sangria de braços, o piernas segun la solenidad del sacrificio, y para los mas solenes la sacauan del nacimiento de las narizes a la junta de las cejas, y esta sangria fue ordinariamente entre los Yndios del Peru, aun despues de los Incas, así para sus sacrificios (particularmente vno como adelante diremos) como para sus enfermedades quando eran con mucho dolor de cabeça. Otros sacrificios tuuieron los Yndios todos en comun, que los que arriba hemos dicho se vsaua en vnas preuincias y naciones, y en otras no, mas los que vsaron en general fueron de animales, como carneros, ouejas corderos, conejos, perdizes, y otras aues sebo, y la yeua q̄ tanto estiman llamada Cuca; el Maiz y otras semillas, y legumbres, y maderá olorosa, y cosas semejantes, segun las tenían de cosecha, y segun q̄ cada nacion tenía, q̄ seria sacrificio mas agradable a sus dioses conforme a la naturaleza dellos: principalmente si sus dioses eran aues, o animales carniceros, o no, q̄ a cada vno dellos ofrecia, lo q̄ les veyan comer mas ordinario, y lo q̄ parecia les era mas sabroso al gusto: y esto baste para lo q̄ en materia de sacrificios se puede dezir de aquella antigua gentilidad.

CAP. XII. La viuienda y gobierno de los antiguos, y las cosas que comian.

EN la manera de sus habitaciones y pueblos tenían aquellos Gentiles la misma barbaridad

LIBRO I. DE LOS INDIOS

que en sus dioses y sacrificios, los mas politicos renian sus pueblos poblados sin plaza, ni orden de calles ni de casas, sino como vn recogero de bestias. Otros por causa de las guerras que vnos a otros se hazian, poblauan en riscos y peñas altas, a manera de fortaleza, donde fueren menos ofendidos de sus enemigos. Otros en choças derramadas por los capes, valles, y quebradas, cada vno como acertaua a tener la comodidad de su comida y morada. Otros viuan en cuevas debaxo de tierra, en resquicios de peñas, en huecos de arboles cada vno como acertaua a hallar hecha la casa, porque ellos no fueron para hazerla, y de estos ay todavia algunos, como son los del cabo de Panau, y los Chirihuanas, y otras naciones que conquistaron los Reyes Incas, los quales se estan oy en aquella rusticidad antigua: y estos tales son los peores de reducir, así al seruiçio de los Españoles, como a la religion Christiana: que como jamas tuuieron doctrina, son irracionales, y apenas tienē lēgua para entendiēse vnos con otros dentro en su misma nacion, y así viuen como animales de diferentes especies sin juntarse, ni comunicarse, ni tratarse sino a sus solas.

En aquellos pueblos y habitaciones gouernaua el q̄ se atreuia, y tenia animo para mandar a los demas, y luego q̄ señoreaua trataba los vasallos con tirania y crueldad, siruiendose dellos como de esclauos, vsando de sus mugeres y hijas a toda su voluntad, haziendose guerra vnos a otros. En vnas prouincias desollauan los cautiuos, y

con los pellejos cubrian sus caxas de atambor, para amedrentar sus enemigos: porque dezian, que en oyendo los pellejos de sus parientes luego huyan. Viuan en latrocinios, rebos, muertes, incendios de pueblos, y desta manera se fueron haziendo muchos señores, y reyezillos, entre los quales huuo algunos buenos, que trataban biē a los suyos, y los mantenian en paz y justicia; a estos tales por su bondad, y nobleza los Yndios cō simplicidad los adoraron por dioses, viendo que eran diferentes, y contrarios de la otra multitud de tyrannes. En otras partes viuan sin señores que los mandassen, ni gouernassen, ni ellos supieron hazer republica de suyo, para dar orden y concierto en su viuir, viuan como culebras en toda simplicidad sin hazerse mal ni bien, y esto era mas por ignorancia y falta de malicia, que por sobra de virtud.

En la manera del vestirse, y cubrir sus carnes fueron en muchas prouincias los Indios tan simples y torpes, que causa risa el traje dellos. En otras fueron en su comer, y manjares tan fieros y barbaros, que pone admiraciō tanta fiereza; y en otras muchas regiones muy largas tuuieron lo vno, y lo otro jūtamente. En las tierras calietes por ser mas fertiles sembrauan poco o nada, mantenianse de yeruas, y rayzes, y fruta siluestre, y otras legumbres, que la tierra daua de suyo, o con poco beneficio de los naturales: q̄ como todos ellos no pretendian mas que el sustento de la vida natural, se contentauan con poco. En muchas prouincias fueron

fueron amicísimos de carne humana, y tan golosos, que antes que acaballe de morir el Yndio que matauan, le beuián la sangre por la herida que le auían dado, y lo mismo hazian quando lo iuan desquattizando, que chupauan la sangre, y se lamian las manos porque no se perdielle gota della; tuuieron carnerias publicas de carne humana, de las tripas hazian morcillas, y longanizas, hinchendolas de carne por no perderlas. Pedro de Cieça capitulo veinte y seis dize lo mismo, y lo vío por sus ojos. Crescio tanto esta pasión, que lle go a no perdonar los hijos propios, auidos en mugeres estrange ras, de las que cautiuauan, y prendian en las guerras. Las quales to mauan por mancebas, y los hijos q̄ en ellas auían los criauan cō mucho regalo hasta los doze o treze años, y luego se los comían, y a las madres tras ellos quando ya no eran para parir. Hazian mas, que a muchos Yndios de los que cautiuauan les reseruauan la vida, y les dauan mugeres de su nacion, quiero dezir de la nacion de los vencedores, y los hijos que auían, los criauan como a los suyos, y viéndolos ya moçuelos, se los comían, de manera que hazian seminario de muchachos para comerse los, y no los perdonauan, ni por el parentesco, ni por la criança, que aun en diuersos y contrarios animales suele causar amor, como podriamos dezir de algunos que hemos visto, y de otros que hemos oydo. Pues en aquellos barbaros no bastaua lo vno ni lo otro, sino que matauan los hijos

que hauían engendrado, y los parientes que auían criado, atrueque de comerse los, y lo mismo hazian de los padres quando ya no estauán para engendrar, que tampoco les valia el parentesco de afinidad. Huuo nacion tan estraña en esta golosina de comer carne humana, que enterrauan sus difuntos en sus estomagos, que luego que espiraua el difunto, se juntaua la parentela, y se lo comían cozido, o assado, segun le auían quedado las carnes, muchas o pocas; si pocas cozido, si muchas assado; y despues juntauan los huesos por sus coyunturas, y les hazian las obsequias con gran llanto, enterrauanlos en resquiciós de peñas, y en huecos de arboles, no tuuieron dicfes, ni supieron que cosa era adorar, y oy se estan en lo mismo. Esto de comer carne humana mas lo vsaron los Yndios de tierras calientes que los de tierras frias.

En las tierras esteriles y frias, donde no daua la tierra de suyo frutas, rayzes y yeruas, sembrauan el mayz, y otras legumbres forçados de la necesidad, y esto hazian sin tiempo ni sazón. Aprovechauanse de la caça, y de la pesca, con la misma rusticidad que en las demas cosas tenían.

CAP. XIII. *Como se vestian en aquella antigüedad.*

EL vestir, por su indecencia, es para mas para callar y encubrir, que para lo dezir y mo-

strar pintado, mas porque la histo-
ria me fuerza a que la saque ente-
ra y con verdad, suplicare a los oy-
dos honestos se cierrén por no oyr
me en esta parte, y me castiguen
con este disfauor, que yo lo doy
por bien empleado. Vestianse los
Yndios en aquella primera edad
como animales, porque no trayan
mas ropa que la piel que la na-
turaleza les dio. Muchos dellos
por curiosidad o gala trayan ceñi-
do al cuerpo vn hilo grueso, y les
parecía que bastaua para vestidu-
ra, y no passemos adelante que no
es licito. El año de mil y quinien-
tos y sesenta, viniendo a España,
tope en vna calle de las de Carta-
gena cinco Indios sin ropa algu-
na, y no iban todos juntos, sino v-
no empos de otro como grullas:
con auer tantos años que trataua
con Españoles.

Las mugeres andauan al mis-
mo trage en cueros, las casadas tra-
yan vn hilo ceñido al cuerpo, del
qual trayan, colgando como de lañ-
tal, vn trapillo de algodén de vna
vara en quadro, y donde no sabía,
o no querian texer ni hilar, lo tra-
yan de cortezas de arboles, o de
sus hojas el qual seruia de cober-
tura por la honestidad. Las don-
zellas trayan tambien por la pre-
tina ceñido vn hilo sobre sus car-
nes, y en lugar de delantal, y en se-
ñal de que eran donzellas, trayan
otra cosa diferente. Y porque es ra-
zon guardar el respecto que se de-
ue a los oyentes, sera bien que ca-
llemos lo que aqui auía que dezir:
baste que este era el trage y vesti-
dos en las tierras calientes, de ma-
nera que en la honestidad femeja-

uan a las bestias irracionales: de
donde por sola esta bestialidad q̄
en el ornato de sus personas vsa-
uan, se puede colegir, quan brutales
serian en todo lo demas los Yn-
dios de aquella gentiudad antes
del Imperio de los Incas.

En las tierras frias andaua mas
honestamente cubiertos, no por
guardar honestidad, sino por la ne-
cesidad que el frio les causaua: cu-
brianse con pieles de animales, y
maneras de cubixas que hazian
del cañamo siluestre, y de vna pa-
xa blada, larga, y suaué, que se cria
en los campos, con estas inuencio-
nes cubrian sus carnes como me-
jor podian. En otras naciones hu-
uo alguna mas policia, que trayan
mantas mal hechas, mal hiladas,
y peor texidas de lana, o del caña-
mo siluestre que llaman Chahuar,
trayan las prendidas al cuello y ce-
ñidas al cuerpo, con las quales an-
dauan cubiertos bastantemente.
Estos trages se vsauan en aquella
primera edad, y los que diximos,
que se vsauan en las tierras calien-
tes, que era andar en cueros, digo q̄
los Españoles los hallaró en muy
muchas prouincias, que los Reyes
Incas aun no auian conquistado,
y oy se vsan en muchas tierras ya
conquistadas por los Españoles,
donde los Yndios son tan brutos,
que no quieren vestirse sino los q̄
tratan muy familiarmente cō los
Españoles dentro en sus casas, y se
visten mas por importunidad de
llos, que por gusto y honestidad
propria, y tanto lo rehusan las mu-
geres como los hombres, a las qua-
les motejandolas de malas hilan-
deras, y de muy deshonestas les
pre-

preguntan los Españoles, si por no vestirse no querian hilar, o si por no hilar no querian vestirse.

CAP. XIII. Diferentes casamientos y diuersas lenguas. Vsan de veneno, y de hechizos.

EN las demas costumbres, como el casar y el juntarse, no fueron mejores los Yndios de aquella gentilidad, que en su vestir y comer, porque muchas naciones se juntauan al coyto como bestias sin conocer muger propria, sino como acertauan a toparse, y otras se casauan como seles antojaua sin exceptar hermanas, hijas, ni madres, en otras guardauan las madres y no mas, en otras prouincias era licito, y aun loable ser las moças quan deshonestas, y perdidas quisiessen, y las mas dissolutas tenian mas cierto su casamiento, que el hauerlo sido, se tenia entre ellos por mayor calidad, alomenos las moças de aquella fuerte eran tenidas por hazendosas, y de las honestas dezian que por floxas no las auia querido nadie. En otras prouincias vsauan lo contrario, que las madres guardauan las hijas con gran recato, y quando concertaua de las casar, las sacauan en publico, y en presencia de los parientes, que se auian hallado al otorgo, con sus proprias manos las desfloraua, mostrando a todos el testimonio de su buena guarda.

En otras prouincias corrompia la virgen que se auia de casar, los parientes mas cercanos del no-

esta condicion concertauan el casamiento, y assi la recebia despues el marido. Pedro de Cieça capitulo veinte y quatro dize lo mismo. Huo sodomitas en algunas prouincias, aunque no muy al descubierto, ni toda la nacion en comu, sino algunos particulares y en secreto. En algunas partes los tuieron en sus templos, porque les persuadia el demonio, que sus dioses recibian mucho contento con ellos, y harialo el traydor por quitar el velo de la verguença, que aquellos gentiles tenia del delicto, y porque lo vsaran todos en publico, y en comun. Tambien huo hombres y mugeres que dauan ponçon, assi para matar con ella de presto, o de espacio, como para sacar de juyzio, y atontar los que querian, y para los afear en sus rostros y cuerpos, que los dexauan remendados de blanco y negro, y aluarizados, y tullidos de sus miembros. Cada prouincia, cada nacion, y en muchas partes cada pueblo, tenia su lengua por si diferente de sus vezinos. Los que se entendian en un lenguaje se tenian por parientes, y assi eran amigos y confederados. Los que no se entendian, por la variedad de las lenguas, se tenia por enemigos, y contrarios, y se hazia cruel guerra, hasta comerse y nos a otros, como si fueran brutos de diuersas especies. Huo tambien hechizeros y hechizeras, y este oficio mas ordinario lo vsauan las Yndias, que los Yndios: muchos lo exercitauan solamente para tratar con el demonio en particular, para ganar reputacion con la gente, dando y tomando respuestas

LIBRO I. DE LOS

de las cosas por venir, haziendose grandes sacerdotes, y sacerdotisas.

Otras mugeres lo usaron para enhechizar, mas a hombres que a mugeres, o por embidia, o por otra mal querencia, y hazian cō los hechizos los mismos efectos que cō el veneno. Y esto baste para lo q̄ por aora se puede dezir de los Yndios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiendome en lo que no se ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada vno quisiere imaginar, y añadir a las cosas dichas, q̄ por mucho que alargue su imaginacion, no llegara a imaginar quā grandes fueron las torpezas de aquella gentilidad, en fin como de gente que no tuuo otra guia, ni maestro sino al demonio, y así vnos fueron en su vida, costumbres, dioses, y sacrificios barbarissimos fuera de todo encarecimiento. Otros huuo simplicissimos en toda cosa como animales mansos, y almas simples. Otros participaron del vn extremo y del otro, como los veremos adelante en el discurso de nuestra historia, donde en particular diremos lo que en cada prouincia, y en cada nacion auia de las bestialidades arriba dichas.

CAP. XV. El origen de los Incas Reyes del Peru.

Viviendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitió Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliesse vn luzero del alua, que en aquellas escurissimas tinieblas les dió

se alguna noticia de la ley natural, y de la vrbánidad y respetos, que los hombres deuan tenerse vnos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuassen aquellas fieras, y las conuirtiesen en hombres, haziendoles capaces de razon, y de qualquiera buena doctrina: para q̄ quando esse mismo Dios, sol de justicia tuuiesse por bien de embiar la luz de sus diuinos rayes a aquellos idolatras, los hallasse no tan saluajes, sino mas dociles para recibir la fe Catholica, y la enseñança, y doctrina de nuestra santa madre Yglesia Romana, como despues aca lo han recebido, segū se vera lo vno y lo otro, en el discurso desta historia: que por experiencia muy clara se ha notado, quanto mas prompts y agiles estauan para recibir el Evangelio los Yndios, que los Reyes Incas sujetaron, gouernaron, y enseñarō, que no las demas naciones comarcanas, donde aun no auia llegado la enseñança de los Incas: muchas de las quales se estan oy tan barbaras, y brutas como antes se estauan, con auer setenta y vn años q̄ los Españoles entraron en el Peru. Y pues estamos a la puerta deste gran labirinto, sera bien passemos adelante a dar noticia de lo que en el auia.

Despues de aver dado muchas traças, y tomado muchos caminos, para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales, que fueron del Peru, me parascio que la mejor traça, y el camino mas facil, y llano era contar lo que en mis niñez

zes oy muchas vezes a mi madre, y a sus hermanos y tíos, y a otros sus mayores acerca deste origen y principio: porque todo lo que por otras vias se dize del, viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y sera mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores estraños. Es así que residiendo mi madre en el Cozco su patria, venian a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parietas, que de las crueldades y tiranías de Atahuallpa (como en su vida contaremos) escaparon, en las quales visitas, siempre sus mas ordinarias platicas, eran tratar del origen de sus Reyes, de la magestad dellos, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas del gouerno, q̄ en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en prouecho, y fauor de sus vasallos ordenauan. En suma no dexauan cosa de las prosperas que entre ellos huuiesse acaescido, que no la truxessen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades passadas, venian a las cosas presentes, lloraua sus Reyes muertos, enagenado su imperio, y acabada su republica. &c. Estas y otras semejantes platicas tenían los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conuersacion en lágrimas, y llanto, diziédo trocosenos el reynar en vassallage. &c. En estas platicas, yo como muchacho, entraua y salia muchas vezes donde ellos estauan, y me holgaua de las oyr, como huelgan

los tales de oyr fabulas. Passando pues días, meses, y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años acaescio, que estando mis parientes vn dia en esta su conuersacion hablando de sus Reyes y antiguallas, al mas anciano dellos, que era el que daua cuenta dellas le dixé. Inca, tío, pues no ay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas passadas, que noticia teneys del origen, y principio de nuestros Reyes? porque alla los Españoles, y las otras naciones sus comarcanas, como tienen historias diuinas y humanas, saben por ellas quando empezaron a reynar sus Reyes, y los agenos, y el trocarse vnos imperios en otros, hasta saber quantos mil años ha, que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho mas saben por sus libros. Empero vosotros que careceys dellos, que memoria teneys de vuestras antiguallas: quien fue el primero de nuestros Incas? como se llamo? que origen tuuo su linage? de que manera empezó a reynar? con que gente y armas conquistó este grande imperio? que origen tuuieron nuestras hazañas.

El Inca, como que holgandose de auer oydo las preguntas, por el gusto que recibia de dar cuenta dellas, le boluio a mi (que ya otras muchas vezes le auia oydo, mas ninguna con la atencion que entonces) y me dixo, Sobrino, yo te las dire de muy buena gana, a ti te conuiene oyr las, y guardarlas en el coraçon (es frasis dellos por dezir en la memoria.) Sabras, que en los siglos antiguos toda esta re-
gion

LIBRO I. DE LOS

gion de tierra que vees, eran vnos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos viuiã como fieras y animales brutos, sin religion ni policia, sin pueblo, ni casa, sin cultiuar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes; porque no sabian labrar algodón ni lana para hazer de vestir; viuiã de dos en dos, y de tres en tres, como acertauan juntarse en las cueuas, y resquicios de peñas, y cauer nas de la tierra: comian como bestias yeruas del campo, y rayzes de arboles, y la fruta inculta que ellos dauan de suyo, y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas, y corézas de arboles, y pieles de animales; otros andauan en cue ros, en suma viuiã como venã dos y saluaginas, y aun en las mu geres se auian como los brutos, porque no supieron tenerlas pro pias y conosciadas.

Aduiertase, porque no enfade el repetir tantas vezes estas pala bras nuestro padre el Sol, que era lenguaje de los Incas, y manera de veneracion y acatamiento, de zirlas siempre que nombrauan al Sol, porque se preciãuan descendir del: y al que no era Inca, no le era licito tomarlas en la boca; q̄ fuera blasphemia, y lo apedrearan. Dixo el Inca, nuestro padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiado y huuo lastima de llos, y embio del cielo a la tierra vn hijo, y vna hija de los suyos, para que los doctrinassen en el conosci miento de nuestro padre el Sol, para que lo adorassen, y tuuies sen por su dios; y para que les diessen preceptos y leyes en que viuiessen

como hombres en razon, y vrbani dad, para que habitassen en casas, y pueblos poblados, supies sen labrar las tierras, cultiuar las plãtas y mieesses, criar los ganados, y go zar dellos, y de los frutos de la tier ra como hombres racionales, y no como bestias. Cen esta orden y mandato puso nuestro padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que esta ochenta leguas de aqui, y les dixo, que fues sen por do quisies sen, y do quiera que pa rassen a comer, o a dormir, procu rassen hincar en el suelo vna barri lla de oro de media vara en lar go, y dos dedos en grueso que les dio, para señal y muestra, que don de aquella barra se les hundies se con solo vn golpe, que con ella diessen en tierra, allí queria el Sol nuestro padre, que parassen y hi zies sen su asiento y corte. A lo vl timo les dixo: Quando ayais re duzido estas gentes a nuestro serui cio, los mantendrey en razon, y justicia, con piedad, clemencia, y mansedumbre, haziendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos, y amados, a imi tacion y semejança mia, que a to do el niudo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas, y les calien to quando han frio, y crío sus pa stos y sementeras, hago frutificar sus arboles, y multiplico sus gana dos, llueuo y sereno a sus tiempos, y tengo cuydado de dar vna buel ta cada dia al mundo, por ver las necesidades que en la tierra se of rescen; para las proueer y socor rer como sustentador y biẽ hechor de las gentes, quiero que vosotros imiteys

imíteys este exemplo: como hijos míos embiados a la tierra, solo para la doctrina y beneficio de estos hombres, que víuen como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por Reyes y señores de todas las gentes, que así doctriñaredes con vuestras buenas razones, obras y gouerno. Auendo declarado su voluntad nuestro padre el Sol a sus dos hijos, los despidió de sí: Ellos salieron de Títicaca y caminaron al Sententrion, y por todo el camino do quiera que parauan, tentauan hincar la barra de oro, y nunca se les hundio. Así entró en vna venta o dormitorio pequeño que esta siete, o ocho leguas al medio día desta ciudad, que oy llaman Pacarec Tampu, que quiere dezir venta o dormida que amanezca: Pusole este nombre el Inca porque salio de aquella dormida al tiempo que amanecía. Es vno de los pueblos que este Principe mando poblar despues, y sus moradores se jatan oy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca: De allí llegaron el y su muger nuestra Reyna a este valle del Cozco, que entonces todo el estaua hecho montaña braua.

CAP. XVI. La fundacion del Cozco ciudad imperial.

LA primera parada que en este valle hizieron dixo el Inca fue en el cerro llamado Huanacauti, al medio día desta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la qual con mucha facilidad se les hundio al primer golpe

que dieron con ella, que no la vieron mas. Entonces dixo nuestro Inca a su hermana y muger. En este valle manda nuestro padre el Sol que paremos, y hagamos nuestro assiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto Reyna y hermana, conuiene que cada vno por su parte vamos a conuocar y atraher esta gente, para los doctriñar y hazer el bien que nuestro padre el Sol nos manda. Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros Reyes, cada vno por su parte a conuocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que huuiessen hollado con sus pies, y por auer salido de allí a bien hazer a los hombres, teniamos hecho en el, como es notorio, vn templo para adorar a nuestro padre el Sol, en memoria desta merced y beneficio que hizo al mundo. El principe fue al Serentrion, y la princesa al medio día; a todos los hombres y mugeres que hallauan por aquellos breñales, les habluauan y dezian, como su padre el Sol los auía embiado del cielo, para que fuesen maestros y bien hecheros de los moradores de toda aquella tierra, facandoles de la vida ferina que tenian, y mostrandoles a bñuir como hombres: y que en cumplimiento de lo que el Sol su padre les auía mandado, iuan a los conuocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reduziolos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dixeron nuestros Reyes a los primeros saluages, q̄ por estas

LIBRO I. DE LOS

éstas sierras y montes hallaron, los quales viendo aquellas dos personas vestidas, y adornadas con los ornamentos que nuestro padre el Sol les auia dado, (abito muy diferente del que ellos trayan) y las orejas horadadas y tan abiertas, como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostrauan ser hijos del Sol, y que venían a los hōbres para dar les pueblos en que viuiesse, y mantenimientos que comiesse, marauillados por vna parte de lo q̄ veyan, y por otra aficionados de las promesas que les hazian, les dieron entero credito, a todo lo que les dixeron, y los adoraron y reuerenciaron como a hijos del Sol, y obedecieron como a Reyes: y conuocandose los mismos saluages vnos a otros, y refiriendo las marauillas q̄ auian visto y oydo, se juntaron en gran numero hombres, y mugeres y salieron con nuestros Reyes para los seguir donde ellos quisiesse llevarlos.

Nuestros principes, viendo la mucha gente que se les allegaua, dieron orden que vnos se ocupassen en proouer de su comida campestre para todos, porque la hābre no los boluiesse a derramar por los montes: mando que otros trabajassen en hazer choças y casas, dando el Inca la traça como las auian de hazer. Desta manera se principio a poblar esta nuestra imperial ciudad, diuidida en dos medios, que llamarō Hanan Cozco, que como sabes quiere dezir Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiso que poblassen a Hanan Cozco,

y por esto le llamaron el alto, y los que conuoco la Reyna, que poblassen a Hurin Cozco, y por esto le llamaron el baxo, esta diuision de ciudad no fue para que los de la vna mitad se auentajasen dela otra mitad en essenciones y preminencias: sino que todos fuesse iguales como hermanos hijos de vn padre y de vna madre. Solo quiso el Inca que huuiesse esta diuision de pueblo, y diferencia de nombres alto, y baxo, para que quedasse perpetua memoria de que a los vnos auia conuocado el Rey, y a los otros la Reyna: y mando que entre ellos huuiesse sola vna diferencia y reconocimiento de superioridad, q̄ los del Cozco alto fuesse respetados, y tenidos como primogenitos hermanos mayores, y los del baxo fuesse como hijos segundos: y en suma fuesse como el braço derecho, y el yzquierdo, en qualquiera preminencia de lugar y oficio: por auer sido los del alto atraidos por el varon, y los del baxo por la hembra. A semejança desto huuo despues esta misma diuision en todos los pueblos grādes o chicos de nuestro imperio, que los diuidieron por barrios, o por linages, diziendo Hananayllu, y Hurinayllu, que es el linage alto y el baxo; Hanan suyū y Hurin suyū que es el distrito alto y el baxo.

Iuntamente poblando la ciudad enseñaua nuestro Inca a los Yndios varones los officios pertenescientes a varon, como romper y cultivar la tierra, y sembrar las mießes semillas, y legumbres, que les mostro, que erā de comer y provechosas, para lo qual les enseño a hazer

ara-

arados, y los demas instrumentos necesarios, y les dio orden y manera, como facassen acequias de los arroyos q̄ corrē por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hazer el calcado que traemos. Por otra parte la Reyna industriaua a las Yndias en los oficios mugeriles a hilar, y texer algodón y lana, y hazer de vestir para si y para sus maridos y hijos: deziales como auian de hazer los demas oficios del seruiçio de casa. En suma ninguna cosa de las que pertenescen a la vida humana dexaron nuestros principes de enseñar a sus primeros vasallos, haziendose el Inca Rey, maestro de los varones, y la Coya Reyna, maestra de las mugeres.

CAP. XVII. Lo que reduxo el primer Inca Manco Capac.

Los mismos Yndios nueuamente assi reducidos, viendose vatos otros, y reconociendo los beneficios que auian recebido, con gran contento y regozijo entrauan por las sierras, mōtes, y breñales a buscar los Yndios, y les dauan nueuas de aquellos hijos del Sol, y les dezian que para bien de todos ellos se auian aparecido en su tierra, y les contaua los muchos beneficios que les auian hecho: y para ser creydos, les mostrauan los nueuos vestidos, y las nueuas comidas que comian y vestian, y que viuian en casas y pueblos. Las quales cosas oydas por los hombres siluestres acudian en gran número a ver las marauillas, que de nuestros

primeros padres, Reyes, y señores se dezian y publicauan: y auendo se certificado dellas por vista de ojos, se quedauan a los seruir y obedecer: y desta manera llamandose vnos a otros, y passando la palabra destos a aquellos, se junto en pocos años mucha gente: tãta que passados los primeros seis o siete años, el Inca tenia gente de guerra armada e industriada, para se defender de quien quisieste ofenderle, y aun para traer por fuerza los que no quiesesen venir de grado. Enseñoles hazer armas ofensiuas, como arcos y flechas, lanças, y porras, y otras que se vsan agora.

Y para abreuiar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo, que hazia el leuante reduxo hasta el rio llamado Paucartampu, y al poniente conquistó ocho leguas hasta el gran rio llamado Apurimac, y al medio dia atraxo nueue leguas hasta Quequesana. En este distrito mando poblar nuestro Inca mas de cien pueblos, los maiores de a cien casas, y otros de a menos segun la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuuo para hauerse fundado, y poblado como la vees. Estos mismos fueron los que tuuo este nuestro grande, rico y famoso Imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los quales descien den los demas Reyes q̄ hemos tenido, y destos mismos descēdemos todos nosotros. Quantos años ha que el Sol nuestro padre embio estos sus primeros

ros

ros hijos, no te lo sabre dezir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria tenemos que son mas de quatro cientos. Nuestro Inca se llamo Manko Capac, y nuestra Coya Mama Oello Huaco fueron como te he dicho hermanos, hijos del Sol y de la Luna nuestros padres, creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste, y respondido a tus preguntas, y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con la grimas de sangre, derramadas por los ojos como las derramo en el coraçon del dolor que siento, de ver nuestros Incas acabados y nuestro imperio perdido.

Esta larga relacion del origen de sus Reyes medio aquel Inca tio de mi madre, a quien yo se la pedi: la qual yo he procurado traduzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la Castellana, aunque no la he escrito con la magestad de palabras que el Inca hablo, ni con toda la significacion que las de aquel lenguaje tiene, que por ser tan significatiuo pudiera hauserse estendido mucho mas de lo que se ha hecho, antes la he acortado quitando algunas cosas, que pudieran hazer la odiosa, empero bastara hauer sacado el verdadero sentido dellas, que es lo que conuiene a nuestra historia. Otras cosas semejantes aunque pocas me dixo este Inca en las visitas, y platicas que en casa de mi madre se hazian, las quales pondre adelante en sus lugares, citando el autor: y pesame de no hauerle preguntado otras

muchas, para tener ahora la noticia dellas, sacadas de tan buen archivo, para escreuirlas aqui.

CAP. XVIII. De fabulas historiales del origen de los Incas.

OTra fabula cuenta la gente comun del Peru del origen de sus Reyes Incas, y son los Yndios que caen al medio dia del Cozco, que llaman Collasuyu, y los del poniente, que llaman Cuntisuyu. Dizen que pasado el diluuijo, del qual no saben dar mas razon de dezir que lo huuo, ni se entienda si fue el general del tiempo de Noe, o alguno otro particular, por lo qual dexatemos de dezir lo que cuentan del, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dizen mas pareçcê sueños, o fabulas mal ordenadas, que sucesos historiales: dizen pues que cessadas las aguas se apareçcio vn hombre en Tiahuanacu, que esta al medio dia del Cozco, q̄ fue tan poderoso que repartio el mundo en quatro partes, y las dio a quatro hombres que llamo Reyes, el primero se llamo Manko Capac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay, y el quarto Pinahua. Dizen que a Manko Capac dio la parte Setentrional, y al Colla la parte meridional, (de cuyo nombre se llamo despues Colla aquella gran prouincia) al tercero llamado Tocay dio la parte del Leuante, y al quarto que llaman Pinahua la del poniente, y que les mando fuesse cada vno a su

su distrito, y conquistasse, y gouernalle la gente que hallasse, y no aduertten a dezir, si el diluuió los auia ahogado, o si los Yndios auian resuscitado: para ser conquistados y doctrinados, y assi es todo quanto dizen de aquellos tiempos. Dizen que deste repartimiento del mundo nascio despues el que hizieron los Incas de su reyno, llamado Tahuantín súyu. Dizen que el Mánco Cápac fue hazia el Norte, y llegó al valle del Cozco, y fundo aquella ciudad, y sujeto los circunuezinós, y los doctrino: y con estos principios dizen de Mánco Cápac casi lo mismo, que hemos dicho del: y que los Reyes Incas descien den del, y de los otros tres Reyes no saben dezir que fueron dellos: y desta manera son todas las historias de aquella antigüedad, y no ay que espantarnos de que gente que no tuuo letras, con que conseruar la memoria de sus antiguallas, trate de aquellos principios tan confusamente, pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras, y ser tan curiosos en ellas, inuentaron fabulas tan dignas de rísa, y mas que estoras, pues vna dellas es la de Pirra y Deucalion, y otras que pudieramos traer a cuenta: y también se pueden cotejar las de la vna gentilidad con las de la otra, que en muchos pedaços se remedan, y assi mismo tienen algo semejante a la historia de Noé, como algunos Españoles han querido dezir, segun veremos luego. Lo que yo siento deste origen de los Incas dire al fin.

Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la pasada, y estos son los Yndios que viuen al Levante, y al Norte de la ciudad del Cozco. Dizen que al principio del mundo salieron por vnas ventanas de vnas peñas, que estan cerca de la ciudad en vn puesto que llaman Paucartampu, quatro hombres y quatro mugeres todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la qual llamaron ventana real, por esta fabula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro, y muchas piedras preciosas, las ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedrería. Al primer hermano llaman Mánco Cápac y a su muger Mama Oello, dizen que este fundo la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombli-go, y que sujeto aquellas nasciones, y les enseñó a ser hombres, y que deste descien den todos los Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Vchu, y al quarto Ayar Saúca. La diction Ayar no tiene significacion en la lengua general del Peru; en la particular de los Incas la deuía de tener: las otras dictiones son de la lengua general, Cachi quiere dezir Sal, la que comemos, y Vchu, es el condimento, que echan en sus guisados, que los Españoles llaman pimienta, no tuuieron los Yndios del Peru otras especias. La otra diction Saúca quiere dezir re-

C

gozijo

gozijo, contento, y alegría. Aprentando a los Yndios sobre que se hizieron aquellos tres hermanos, y hermanas de sus primeros Reyes, dizen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fabula, diziendo que por la Sal, que es vno de los nombres, entienden la enseñanza, que el Inca les hizo de la vida natural, y por el pimientto, el gusto que della recibieron, y por el nombre regozijo, entienden el contento, y alegría con que despues viuieron: y aun esto lo dizen por tantos rodeos, tan sin orden y concierto, que mas se faca por coniecturas de lo que querran dezir, que por el discurso y orden de sus palabras. Solo se afirman en que Manco Capac fue el primer Rey, y que del descien den los demas Reyes. De manera que por todas tres vias hazen principio, y origen de los Incas a Manco Capac: y de los otros tres hermanos no hazen mencion, antes por la via alegorica los des hazen, y se quedan con solo Manco Capac, y parece ser asi, porque nunca despues Rey alguno, ni hombre de su linage se llamo de aquellos nombres, ni ha auido nascion que se preciase descendir dellos. Algunos Españoles curiosos quieren dezir, oyendo estos cuentos, que aquellos Yndios tuuieron noticia de la historia de Noe, de sus tres hijos, muger, y nueras, que fueron quatro hombres, y quatro mugeres, que Dios referuo del dilu uio, que son los que dizen en la fabula, y que por la ventana del arca de Noe, dixeron los Yndios la de Paucar tampu, y que el hom-

bre poderoso, que la primera fabula dize que se aparecio en Tiahuanacu, que dizen repartio el mundo en aquellos quatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mando a Noe, y a sus tres hijos, que poblassen el mundo. Otros paslos de la vna fabula y de la otra quieren semejar a los de la Santa historia, que les parece que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo llanamente las fabulas historiales, que en mis niñezes oy a los mios, tomelas cada vno como quisiere, y de les el alegoria, que mas le quadrare. A semejança de las fabulas que hemos dicho de los Incas, inuentan las demas nasciones del Peru otra infinidad dellas del origen, y principio de sus primeros padres, diferenciandose vnos de otros, como las veremos en el discurso de la historia: que no se tiene por honrado el Yndio, que no descien de de fuente, rio, o lago, aunque sea de la mar, o de animales fieros, como el oso, leon, o tigre, o de aguila, o del aue que llaman Cuntur, o de otras aues de rapina, o de sierras, montes, riscos, o cauernas, cada vno como se le antoja para su mayor loa y blason: y para fabulas basta lo que sea dicho.

CAP. XIX. Protestacion del Autor sobre la historia.

YA que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio (aunq̄ fabulosa) en el origen de los Incas

Incas Reyes del Peru, sera razon passemos adelante en la conquista, y reducion de los Yndios, estendiendo algo mas la relacion sumaria, que medio aquel Inca con la relacion de otros muchos Incas, é Yndios naturales de los pueblos, que este primer Inca Mánco Cápac mando poblar, y reduxo a su imperio, con los quales me crié, y comuniqué hasta los veynte años: En este tiempo tuue noticia de todo lo que vamos escriuiendo, porque en mis niñezes me contauan sus historias, como se cuentan las fabulas a los niños. Después en edad mas crecida me dieron larga noticia de sus leyes y gouerno; cotejando el nueuo gouerno de los Españoles con el de los Incas, diuidiéndolo en particular los delitos, y las penas, y el rigor dellas: dezian me como procedian sus Reyes en paz y en guerra, de que manera tratauan a sus vassallos, y como eran seruidos dellos. De mas desto me contauan como a proprio hijo toda su idolatria, sus ritos, cerimonias, y sacrificios, sus fiestas principales, y no principales, y como las celebrauan: dezian me sus abusos, y supersticiones, sus agujeros malos, y buenos: assi los que mirauan en sus sacrificios como fuera dellos. En suma digo que me dieron noticia de todo lo que tuuieron en su republica, que si entonces lo escriuiera, fuera mas copiosa esta historia. De mas de auermelo dicho los Yndios, alcance y ví por mis ojos mucha parte de aquella idolatria, sus fiestas, y supersticiones, que aun en mis tiempos hasta los

doze o treze años de mi edad, no se auian acabado del todo. Yo nascí ocho años después que los Españoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crié en ella hasta los veynte años: y assi ví muchas cosas de las que hazian los Yndios en aquella su gentilidad, las quales contare diziendo que las ví. Sin la relacion que mis parientes me dieron de las cosas dichas, y sin lo que yo ví, he auído otras muchas relaciones de las conquistas, y hechos de aquellos Reyes: porque luego que propuse escreuir esta historia, escreui a los condiscipulos de escuela, y gramatica, encargandoles que cada vno me ayudasse con la relacion que pudiesse auer de las particulares conquistas, que los Incas hizieron de las prouincias de sus madres: porque cada prouincia tiene sus cuentas y nudos con sus historias anales, y la tradicion dellas, y por esto retiene mejor lo que en ella passó, que lo que passó en la agena. Los condiscipulos, tomando de veras lo que les pedí, cada qual dellos dio cuenta de mi intencion a su madre y parientes: los quales sabiendo que vn Yndio hijo de su tierra querria escreuir los sucessos della, sacaron de sus archivos las relaciones que tenian de sus historias, y me las embiaron, y assi tuue la noticia de los hechos, y conquistas de cada Inca, que es la misma que los historiadores Españoles tuuieron, sino que esta sera mas larga, como lo advertiremos en muchas partes della. Y por que todos los hechos deste

LIBRO I. DE LOS

primer Inca son principios y fundamento de la historia, que hemos de escreuir, nos valdra mucho dezirlos aqui, alo menos los mas importantes, porque no los repitamos adelante en las vidas, y hechos de cada vno de los Incas sus descendientes, porque todos ellos generalmente assi los Reyes, como los no Reyes se preciaron de imitar en todo, y por todo la condicion, obras, y costumbres deste primer principe Manco Capac; y dichas sus cosas, hauremos dicho las de todos ellos. Y remos con atencion de dezir las hazañas mas historiales, dexando otras muchas por impertinentes y prolixas, y aunque algunas cosas de las dichas, y otras que se diran, parezcan fabulosas, me parecio no dexar de escreuir las, por no quitar los fundamentos sobre que los Yndios se fundan, para las cosas mayores, y mejores que de su imperio cuentan, porque en fin de estos principios fabulosos procedieron las grandezas, que en realidad de verdad posee oy España; por lo qual se me permitira dezir, lo que conuiniere, para la mejor noticia que se pueda dar de los principios, medios, y fines de aquella monarchia, que yo profesto dezir llanamente la relacion que mame en la leche, y la que despues aca he anido, pedida a los propios mios, y prometo que la aficion dellos no sea parte, para dexar de dezir la verdad del hecho, sin quitar de lo malo, ni añadir a lo bueno que tuuieron, que bien se que la gentilidad es vn mar de errores, y no escreuire noue-

dades que no se ayan oydo, sino las mismas cosas que los historialdores Españoles han escrito de aquella tierra, y de los Reyes della, y alegare las mismas palabras dellos donde conuiniere, para que se vea que no finjo ficciones en fauor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los Españoles dixeron, solo seruire de comento para declarar y ampliar muchas cosas, que ellos asomaron a dezir, y las dexaron imperfectas, por auerles faltado relacion entera: otras muchas se añadirán que faltan de sus historias, y passaron en hecho de verdad, y algunas se quitaran que sobran, por falsa relacion que tuuieron, por no saberla pedir el Español con distincion de tiempos, y edades, y diuision de prouincias y nasciones: o por no entender al Yndio que se la daua, o por no entenderse el vno al otro por la dificultad del language, que el Español que piensa que sabe mas del, ñora de diez partes las nueue, por las muchas cosas que vn mismo vocablo significa, y por las diferentes pronunciaciones que vna misma diction tiene para muy diferentes significaciones, como se vera adelante en algunos vocablos que sera forçoso traerlos a cuenta.

Demas desto en todo lo que desta republica, antes destruyda que conocida, dixere sera contando llanamente lo que en su antigüedad tuuo de su idolatria, ritos, sacrificios, y ceremonias, y en su gouerno, leyes, y costumbres en paz, y en guerra, sin comparar cosa alguna destas a otras se-

me-

mejantes, que en las historias diuinas, y humanas se hallan, ni al gouerno de nuestros tiempos, por que toda comparacion es odiosa, el que las leyere podra cotejarlas a su gusto, que muchas hallara semejantes a las antiguas assi de la sancta escriptura, como de las profanas, y fabulas de la gentilidad antigua: muchas leyes y costumbres vera, que parecen a las de nuestro siglo, otras muchas oyra en todo contrarias: de mi parte he hecho lo que he podido, no auiendo podido lo que he deseado. Al discreto lector suplico reciba mi animo, que es de darle gusto y contento, aunque las fuerças, ni el abilidad de vn Yndio nascido entre los Yndios, y criado entre armas y cauallos no puedan llegar alla.

CAP. XX. *Los pueblos que mando poblar el primer Inca.*

Bouiendo al Inca Manco Capac dezimos, que despues de hauer fundado la ciudad del Cozco, en las dos parcialidades que atras quedan dichas, mando fundar otros muchos pueblos: y es assi que al oriente de la ciudad, de la gente que por aquella vanda atraxo, en el espacio que ay hasta el rio llamado Paucartampu, mando poblar a vna y a otra vanda del camino real de Antisuyu, treze pueblos, y no los nombramos por escusar prelixidad; casi todos o todos son de la nascion llamada Póques. Al poniente de la ciudad, en espacio de ocho leguas de largo y

nueue o diez de ancho, mando poblar treynta pueblos, que se derraman a vna mano y otra del camino real de Cuntisuyu. Fueron estos pueblos de tres nasciones de diferentes apellidos, conuiene a saber Masca, Chillqui, Pap. ri. Al norte de la ciudad se poblaron veinte pueblos de quatro apellidos que son, Mayu, Cancu, Chinchapucyu, Rímae tampu. Los mas destes pueblos estan en el hermoso valle de Sacahuana, donde fue la batalla y prision de Gonçalo Pizarro. El pueblo mas alexado destes està a siete leguas de la ciudad y los demas se derraman a vna mano y a otra del camino real de Chinchasuyu. Al medio dia de la ciudad se poblaron treynta y ocho o quarenta pueblos, los diez y ocho de la nascion Ayarmaca, los quales se derramauan a vna mano y a otra del camino real de Collasuyu por espacio de tres leguas de largo, empeçando del parage de las Salinas, que estan vna legua pequeña de la ciudad, donde fue la batalla lamentable de Don Diego de Almagro el viejo, y Hernando Pizarro: los demas pueblos son de gentes de cinco o seys apellidos, que son: Quespicancha, Muyna, Vrcos, Quehuar, Huaruc, Cauiña. Esta nascion Cauiña se preciava en su vana creencia, que sus primeros padres auian salido de vna laguna, adonde dezian que boluian las animas de los que morian, y que de alli boluian a salir, y entrauan en los cuerpos de los que nascian; tuuieron vn Ydolo de espantable figura, a quien hazian sacrificios

ciós muy barbaros. El Inca Manco Capac les quito los sacrificios y el idolo, y les mando adorar al Sol, como a los demas sus vassallos.

Estos pueblos que fueron mas de ciento, en aquellos principios fueron pequeños, que los mayores no passauan de cien casas, y los menores eran de a veinte y cinco y treynta, despues por los fauores y preuilegios que el mismo Manco Capac les dió, como luego diremos, crecieron en gran numero, que muchos dellos llegaron a tener mil vezinos, y los menores a trezientos y a quatrociētos. Despues mucho mas adelante, por los mismos preuilegios y fauores, que el primer Inca y sus descendientes les auian hecho, los destruyó el gran tirano Atahualpa, a vnos mas, y a otros menos, y a muchos dellos a solo del todo. Ahora en nuestros tiempos, de poco más de veynte años a esta parte, aquellos pueblos q̄ el Inca Máco Capac mando poblar, y casi todos los demas que en el Peru auia, no estan en sus sitios antiguos, sino en otros muy diferentes, porque vn visorrey como se dira en su lugar, los hizo reduzir a pueblos grandes, juntando cinco y seis en vno, y siete y ocho en otro, y mas y menos como acertauan a ser los poblazuelos que se reduzian: de lo qual resultaron muchos inconuenientes, que por ser odiosos se dexan de dezir.

CAP. XXI.

La enseñanza que el Inca

hazia a sus vassallos.

EL Inca Manco Capac, yendo poblando sus pueblos, juntamente con enseñar a cultivar la tierra a sus vassallos, y labrar las casas y sacar acequias, y hazer las demas cosas necesarias para la vida humana, les iba instruyendo en la urbanidad, compañia, y ermandad, que vnos a otros se auian de hazer, conforme a lo que la razon y ley natural les enseñaua, persuadiendoles con mucha eficacia, que para que entre ellos hubiese perpetua paz y concordia, y no nasciesen enojos y passiones, hiziesen con todos, lo que quisieran que todos hizieran con ellos, porque no se permitia querer vna ley para si, y otra para los otros. Particularmente les mando, que se respectasen vnos a otros en las mugeres y hijas, porque esto de las mugeres andaua entre ellos mas barbaro, que otro vicio alguno: puso pena de muerte a los adulteros, y a los homicidas, y laurones. Mándoles que no tuuiesen mas de vna muger, y que se casassen dentro en su parentela, porque no se confundiesen los linages, y que se casassen de veinte años arriba, porque pudiesen gouernar sus casas, y trabajar en sus haziendas. Mando recoger el ganado manso que andaua por el campo sin dueño, de cuya lana los vistio a todos, mediante la industria, y enseñanza que la Reyna Mága Oello Huaco auia dado a las Yndias en hilar y texer. Enseñoles a hazer el calçado que oy traen llamado

mando Vsuta. Para cada pueblo, o naicion de las que reduxo eligio vn Curaca, que es lo mismo que Cacique en la lengua de Cuba y sancto Domingo, que quiere dezir señor de vasallos; eligiólos por sus meritos, los que auian trabajado mas en la redución de los Yndios, mostrandose mas afables, mãses y piadosos, mas amigos del biẽ comun, a los quales constituyó por señores de los demas, para que los doctrinassen como padres a hijos, a los Yndios mando que los obedesciessen como hijos a padres.

Mando que los frutos que en cada pueblo se cogian, se guardassen en junto, para dar a cada vno lo que huuieste menester, hasta q̄ huuiesse dispusicion de dar tierras a cada Yndio en particular. Iun- tamente con estos preceptos y ordenanças les enseñaua el culto diuino de su idolatria: señaló sitio para hazer templo al Sol donde le sacrificassen, persuadiendoles que lo tuuiessen por principal Dios, a quien adorassen, y rindiessen las gracias de los beneficios naturales que les hazia con su luz y calor, pues veyan que les produzia sus campos, y multiplicaua sus ganados con las demas mercedes, que cada día recibian: y que particularmente deuian adoracion y seruicio al Sol, y a la Luna, por auerles embiado dos hijos suyos, que sacandolos de la vida ferina, que hasta entonces auian tenido, los huuiessen reduzido a la humana, que al presente tenian. Mando que hiziesen casa de mugeres para el Sol, quando huuiesse bastan-

te numero de mugeres de la sangre real para poblar la casa. Todo lo qual les mando que guardassen y cumpliesen como gente agradescida a los beneficios que auian recebido, pues no los podian negar; y que de parte de su padre el Sol les prometia otros muchos bienes, si así lo hiziesen, y que tuuiessen por muy cierto, que no dezia el aquellas cosas de fuyo, sino que el Sol se las reuelana, y mandaua que de su parte las dixesse a los Yndios: el qual como padre le guaua y adestraua en todos sus hechos y dichos. Los Yndios con la simplicidad que entonces y siempre tuuieron hasta nuestros tiempos, creyeron todo lo que el Inca les dixo, principalmente el dezirles que era hijo del Sol: porque tambien entre ellos ay nasciones, que se jatan descendir de semejantes fabulas; como adelante diremos, aunque no supieron escoger tambien como el Ynca, porque se precian de animales, y cosas bajas y terrestres. Cotejando los Yndios entonces y despues sus descendencias con la del Inca, y viendo que los beneficios que les auia hecho; lo testificauan, creyeron firmísimamente que era hijo del Sol, y le prometieron guardar y cumplir lo que les mandaua, y en suma le adoraron por hijo del Sol, confesando que ningun hombre humano pudiera hauer hecho con ellos lo que el, y que así creyan que era hombre diuino venido del cielo.

CAP. XXII. Las insignias fauorables que el Inca dio a los suyos.

EN las cosas dichas, y otras semejantes se ocupó muchos años el Inca Manco Capac en el beneficio de sus vassallos, y auiendo experimentado la fidelidad dellos, el amor y respeto con que le seruián, la aderación que le hazian, quiso por obligarles mas, ennoblecerlos con nombres, e insignias de las que el Inca traya en su cabeça, y esto fue despues de auerles persuadido que era hijo del Sol, para que las tuuiesen en mas. Para lo qual es de saber que el Inca Manco Capac, y despues sus descendientes, a imitacion suya, andauan tresquilados, y no trayan mas de vn dedo de cabello: tresquilauanse con nauajas de pedernal, roçando el cabello hazia abajo, y lo dexauan del alto que se ha dicho, vsauan de las nauajas de pedernal, porque no hallaron la inuencion de las tiseras, tresquilauanse con mucho trabajo, como cada vno puede imaginar por lo qual viendo despues la facilidad y suauidad del cortar de las tiseras, dixo vn Inca a vn condiscipulo nuestro del leer y escreuir, si los Españoles vuestros padres no huieran hecho mas de traernos tiseras, espejos, y peynes, les huiera mos dado quanto oro y plata teniamos en nuestra tierra. Demas de andar tresquilados trayan las orejas horadadas, por donde comunmente las horadan las mugeres para los çarcillos, empero hazia crescer el horado con artificio (como

mas largo en su lugar diremos) en estraña grandeza, increíble a quien no la huiera visto, porque parece imposible, que tan poca carne como la que ay debaxo de la oreja, venga a crecer tanto, que sea capaz de recibir vna orejera del tamaño y forma de vna rodaja de cantaro, que semejantes a rodajas eran las orejeras que ponian en aquellos lazos, que de sus orejas hazian, los quales lazos si acertauan romper los quedauan de vna gran quarta de vara de medir en largo, y de grueso como la mitad de vn dedo. Y porque los Yndios las trayan de la manera que hemos dicho, les llamaron orejones los Españoles.

Trayan los Incas en la cabeça por tocado vna trença que llamãllaütu, hazianla de muchas colores y del ancho de vn dedo, y poco menos gruesa. Esta trença rodeauan a la cabeça, y dauan quatro o cinco bueltas, y quedaua como vna guirnalda. Estas tres diuisiones q̄ son el lläütu, y el tresquilarse, y traer las orejas horadadas eran las principales que el Inca Manco Capac traya, sin otras que adelante diremos, que eran insignias de la persona real, y no las podia traer otro. El primer privilegio que el Inca dio a sus vassallos, fue mandarles, que a imitacion suya truxessen todos en comun la trença en la cabeça, empero que no fuesse de todos colores, como la que el Inca traya fino de vn color solo, y que fuesse negro.

Auendo passado algun tiempo en medio les hizo gracia de la otra diuision, que ellos tuuieren por mas fauorable, y fue mádarles que an-

andauessen tresquilados, empero con diferencia de vnos vasallos a otros, y de todos ellos al Inca, por que no huuiesse confusion en la diuision, que mandaua hazer de cada prouincia, y de cada nascion, ni se semejassen tanto al Inca, que no huuiesse mucha disparidad de el a ellos, y assi mando que vnos truxessen vna coleta de la manera de vn bonete de orejas, esto es, abierta por la frente hasta las sienés, y que por los lados llegasse el cabello hasta lo vltimo de las orejas. A otros mando que truxessen la coleta a media oreja, y otros más corta: empero q̄ nadie llegasse a traer el cabello tan corto, como el Inca. Y es de aduertir que todos estos Yndios, principalmente los Incas tenian cuidado de no dexar crecer el cabello, sino que lo trayan siempre en vn largo, por no parecer vnos dias de vna diuisa, y otros dias de otra. Tan niuelados como esto andauan todos ellos en lo que tocaua a las diuissas y diferencias de las cabeças, porque cada nascion se preciava de la suya, y mas destas, que fueron dadas por la mano del Inca.

C. AP. XXIII. Otras insignias mas favorables con el nombre Inca.

Pasados algunos meses y años les hizo otra merced mas favorable que las passadas, y fue mandarles que se horadasen las orejas: mas tambien fue con limitacion del tamaño del horado de la oreja que no llegasse a la mitad de como los traya el Inca, sino de medio a

tras, y que truxessen cosas diferentes por orejeras; segun la diferencia de los apellidos y prouincias. A vnos dio que truxessen por diuissas vn palillo del grueso del dedo merguerite, como fue a la nascion llamada Mayu y Cancu. A otros mando que truxessen vna vedigita de lana blanca, que por vna parte y otra de la oreja aslomasse tanto como la cabeça del dedo pulgar, y estos fueron la nascion llamada Póques. A las nasciones Mtuyna, Huaruc Chillqui, mando que truxessen orejeras hechas del junco comun, que los Yndios llaman Tutura. A la nascion Rimactampu, y a sus circunuezinias mando que las truxessen de vn palo, que en las islas de Barlouento llaman Maguey, y en la lengua general del Peru se llama Chuchau, que quitada la corteza el meollo es fofu, blando y muy liuiano. A los tres apellidos Vricos, Yucay, Tampu, que todas son el rio abaxo de Yucay mando por particular fauer y merced, q̄ truxessen las orejas mas abiertas que todas las otras nasciones: mas que no llegassen a la mitad del tamaño, que el Inca las traya: para lo qual les dio medida del tamaño del horado, como lo auia hecho a todos los demas apellidos, para q̄ no eccediesen en el grador de los horados; las orejeras mando que fuesen del junco Tutura, porque a semejaua mas a las del Inca. Llamauan orejeras, y no çarcillos por que no pendian de las orejas, sino que andauan encaxadas en el horado dellas, como rodaja en la boca del cantaro.

Las diferencias que el Inca mandó

do que huuiesse en las insignias, de mas de que eran señales para que no se confundiesse las nasciones y apellidos, dizen los mesmos vassallos que tenían otra significación, y era, que las que mas semejauan a las del Rey, ellas eran de mayor fauor, y de mas aceptación. Empero que no las dio por su libre voluntad, aficionandose mas a vnos vassallos que a otros, sino conformandose con la razon y justicia; que a los que auia visto mas dociles a su doctrina, y que auian trabajado mas en la reducion de los demas Yndios, a estos auia semejado mas a su persona en las insignias, y hecholes mayores fauores, dandoles siempre a entender, que todo quanto hazia con ellos, era por orden y reuelación de su padre el Sol: y los Yndios lo creyan assi, y por esto mostrauan tanto contento de qualquiera cosa, que el Inca les mandasse, y de qualquiera manera que los tratasse, porque demas de tenerlo por reuelación del Sol, veían por experiencia el beneficio que se les siguió de obedescerle.

A lo vltimo, viendose ya el Inca viejo, mando que los mas principales de sus vassallos se juntasen en la ciudad del Cozco, y en vna plática solene les dixo, que el entendia boluerse presto al cielo a descansar con su padre el Sol, que le llamaua (fueron palabras que todos los Reyes sus descédientes las usaron quando sentian morir) y que auiendoles de dexar, queria dexarles el colmo de sus fauores, y mercedés, que era el apellido de su nombre real, para que ellos, y sus descendientes viuiessen honrados,

y estimados de todo el mundo; y assi, para que viesse el amor que como a hijos les tenía, mando que ellos y sus descédientes para siempre se llamassen Incas sin alguna distinción, ni diferencia de vnos a otros, como auian sido los demas fauores y mercedés passadas, sino que llanamente, y generalmente gozassen todos de la alteza deste nombre, que por ser los primeros vassallos que tuuo, y porque ellos se auian reduzido de su voluntad, los amaua como a hijos, y gustaua de darles sus insignias, y nombre real, y llamarles hijos, porque esperaba dellos, y de sus descendientes que como tales hijos seruirian a su Rey presente, y a los que del suscediesse en las conquistas y reducion de los demas Yndios para aumento de su imperio, todo lo qual les mandaua guardasse en el corazón, y en la memoria, para corresponder con el seruicio como leales vassallos, y que no queria que sus mugeres, y hijas se llamassen Pallas, como las de la sangre real, porque no siendo las mugeres, como los hombres, capaces de las armas para seruir en la guerra, tampoco lo eran de aquel nombre y apellido real.

Destos Incas hechos por preuilegio son los que ay aora en el Peru que se llaman Incas, y sus mugeres se llama Pallas, y Coyas, por gozar del barato, que a ellos, y a las otras nasciones en esto, y en otras muchas cosas semejantes les an hecho los Españoles. Que de los Incas de la sangre real ay pocos, y por su pobreza y necesidad no conocidos sino qual y qual: por que

que la tirania y crueldad de Atahualpa los destruyó. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los mas principales y notorios acabaron en otras calamidades, como adelante diremos en sus lugares. De las insignias que el Inca Manco Capac traya en la cabeça, referuo sola vna para si, y para los Reyes sus descendientes, la qual era vna borla colorada a manera de rapajejo, que se tendia por la frente de vna sien a otra. El principe credero la traya amarilla, y menor que la del padre. Las ceremonias con que se la dauan quando le jurauan por principe sucesor, y de otras insignias que despues truxeron los Reyes Incas, diremos adelante en su lugar, quando tratemos del armar caualleros a los Incas.

El fauor de las insignias que su Rey les dio, estimaron los Yndios en mucho, porque eran de la persona real, y aunque fueron con las diferencias que diximos, las aceptaran con grande aplauso, porque el Inca les hizo creer, que las auia dado, como se ha dicho, por mandado del Sol, justificados segun los meritos precedidos de cada nacion: y por tanto se preciaron dellas en summo grado. Mas quando vieron la grandeza de la vltima merced, que fue la del renombre Inca, y que no solo auia sido para ellos, sino tambien para sus descendientes, quedaron tan admirados del animo real de su principe, de su liberalidad, y magnificencia, que no sabian como la encarecer. Entre si vnos con otros dezian, que el Inca no con-

tento de auerles sacado de fieras, y trocado los en hombres, ni satisfecho de los muchos beneficios que les auia hecho, en enseñarles las cosas necessarias para la vida humana, y las leyes naturales para la vida moral, y el conocimiento de su Dios el Sol, que bastaua para que fueran esclauos perpetuos, se auia humanado a darles sus insignias reales, y vltimamente, en lugar de imponerles pechos y tributos, les auia comunicado la magestad de su nombre, tal y tan alto, que entre ellos era tenido por sagrado y diuino, que nadie osaua tomarlo en la boca, sino con grandissima veneracion, solamente para nombrar al Rey: y que aora por darles ser y calidad, lo huuiesse hecho tan comun, que pudiesen todos ellos llamarlo a boca llena, hechos hijos adoptiuos, contentandose ellos con ser vasallos ordinarios del hijo del Sol.

CAP. XXIII. Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey.

Considerando bien los Yndios la grandeza de las mercedes, y el amor con que el Inca se las auia hecho, echauan grandes bendiciones y loores a su principe, y le buscauan titulos, y renombres que ygualesen con la alteza de su animo, y significasen en junto sus heroicas virtudes: y assi entre otros que le inuentaron fueron dos, el vno fue Capac, que quiere dezir rico, no de hacienda, que como los Yndios dizen, no truxo este prínci-

príncipe bienes de fortuna, sino riquezas de ánimo, de mantedumbre, piedad, clemencia, liberalidad, justicia, y magnanimidad, y deseo, y obras para hazer bien a los pobres, y por auerlas tenido este Inca tan grandes, como sus vassallos las cuentan, dicen que dignamente le llamaron Capac: también quiere dezir rico y poderoso en armas. El otro nombre fue llamarle Huáchacáyac, que quiere dezir, amador, y bien hechor de pobres, para que como el primero significaua las grandezas de su ánimo, el segundo significasse los beneficios que a los suyos auia hecho, y desde entonces se llamó este príncipe Manco Capac, auiendose llamado hasta allí Manco Inca. Manco es nombre propio, no sabemos que signifique en la lengua general del Perú, aunque en la particular que los Incas tenían para hablar vnos con otros (la qual me escriuen del Perú se ha perdido ya totalmente) de uia de tener alguna significacion, porque por la mayor parte todos los nombres de los Reyes la tenía, como adelante veremos quando declaremos otros nombres. El nombre Inca, en el príncipe, quiere dezir señor, o Rey, o Emperador, y en los demas quiere dezir señor, y para interpretarle en toda su significacion, quiere dezir hombre de la sangre real: que a los Curacas por grandes señores que fuesen no les llaman Incas, Palla quiere dezir muger de la sangre real, y para distinguir al Rey de los demas Incas le llaman Capa Inca, que quiere dezir solo señor, de la manera que los suyos llaman al Turco gran se-

ñor. Adelante declararemos todos los nombres Regios masculinos, y femeninos, para los curiosos que gustaran saberlos. También llamauán los Indios a este su primer Rey, y a sus descendientes Yntip churin, que quiere dezir hijo del Sol, pero este nombre mas se lo dauan por naturaleza, como falsamente lo creyan que por impulsión.

CAP. XXV. Testamento y muerte del Inca Manco Capac.

MAnco Capac Reyno muchos años, mas no saben dezir de cierto quantos, dicen que mas de treinta, y otros que mas de quarenta, ocupado siempre en las cosas que hemos dicho, y quando se vio cercano a la muerte llamo a sus hijos, que eran muchos, así de su muger la Reyna Mama Oello Huaco, como de las concubinas que auia tomado, diciendo que era bien que huuiesse muchos hijos del Sol. Llamó así mismo los mas principales de sus vassallos, y por via de testamento les hizo vna larga plática, encomendando al príncipe heredero, y a los demas sus hijos el amor y beneficio de los vassallos, y a los vassallos la fidelidad y serui- cío de su Rey, y la guarda de las leyes que les dexaua, afirmando que todas las auia ordenado su padre el Sol. Con esto despidió los vassallos, y a los hijos hizo en secreto otra plática, que fue la vltima, en que les mando, siempre tuuies- sen en la memoria que eran hijos del Sol, para le respetar, y adorar como a Dios, y como a padre, dixo-
les

les que a imitacion suya hizies-
sen guardar sus leyes y mandamie-
tos, y que ellos fuesen los prime-
ros en guardarles, para dar exem-
plo a los vassallos, y que fuesen
mansos y piadosos, que reduxessen
los Yndios por amor, atrayendo-
los con beneficios y no por fuerza
que los forçados nunca les ferian
buenos vassallos, que los mantu-
viessen en justicia, sin consentir
agrauio entre ellos; y en suma les
dixo que en sus virtudes mostrás-
sen que eran hijos del Sol, confir-
mando con las obras lo que certifi-
cauan con las palabras, para que
les Yndios les creyessen; donde no
que harian burla dellos, si les vies-
sen dezir vno, y hazer otro. Man-
doles, que todo lo que les dexaua
encomendado, lo encomendassen
ellos a sus hijos, y descendientes
de generacion en generacion: pa-
ra que cumpliesen y guardassen lo
que su padre el Sol mandaua, afir-
mando que todas eran palabras su-
yas; y que assi las dexaua por via
de testamento, y vltima voluntad;
dixoles que le llamaua el Sol, y
que se vya a descansar con el, que
se quedassen en paz, que desde el
cielo ternia cuydado de los, y les
favoreceria y loorreria en todas
sus necesidades. Diciendo estas
cosas y otras semejantes, murio el
Inca Manco Capac, dexo por prin-
cipe heredero a Sinchi Roca su hi-
jo primogenito, y de la Coya Ma-
ma Oello Huaco su muger y her-
mana. Demas del principe dexa-
ron estos Reyes otros hijos y hijas
los quales casaron entre si vnos cõ
otros, por guardar limpia la san-
gre, que fabulosamente dezian del

descender del Sol, porque es verdad
que tenian en suma veneracion la
que descendia limpia destos Re-
yes, sin mezcla de otra sangre, por-
que la tuuieron por diuina, y roca
la demas por humana, aunque fuef-
se de grandes señores de vassallos,
que llaman Curacas.

El Inca Sinchi Roca caso con
Mama Oello, o Mama Cora (como
otros quieten) su hermana mayor:
por imitar el exemplo del padre,
y el de los abuelos Sol y Luna, por
que en su gentilidad tenian, que la
Luna era hermana y muger del
Sol. Hizieron este casamiento por
conferuar la sangre limpia, y por-
que al hijo heredero le pertenecief-
se el reyno, tanto por su madre, co-
mo por su padre, y por otras razo-
nes que adelante diremos mas lar-
go. Los demas hermanos legiti-
mos, y no legitimos tambien casa-
ron vnos con otros, por conferuar,
y aumentar la sucesion de los In-
cas. Dixeron que el casar destos
hermanos vnos con otros lo auia
ordenado el Sol, y que el Inca Man-
co Capac lo auia mandado; porq̃
no tenian sus hijos con quien ca-
sar, para que la sangre se conferua-
se limpia, pero que despues no pu-
diessen nadie casar con la hermana
sino solo el Inca heredero, lo qual
guardaron ellos como lo veremos
en el processo de la historia.

Al Inca Manco Capac lloraron
sus vassallos con mucho sentimié-
to, duro el llanto y las obsequias
muchos meses, embalsamaron su
cuerpo para tenerlo consigo, y no
perderlo de vista, adoraronle por
Dios hijo del Sol, ofrecieronle mu-
chos sacrificios de carneros, corde-
ros,

ros, y ovejias, y conejos caferos, de aues, de mieses, y legumbres, confesandole por señor de todas aquellas cosas que les auia dexado. Lo que yo, conforme a lo que vi de la condicion y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjuturar del origen deste principe Manco Inca que sus vassallos por sus grandezas llamaron Manco Capac, es, q̄ deuo de ser algun Yndio de buen entendimiento, prudencia, y consejo, y que alcanço bien la mucha simplicidad de aquellas nasciones, y vio la necesidad que tenían de doctrina, y enseñanza para la vida natural, y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingio aquella fabula, diciendo que el y su mnger eran hijos del Sol, que venian del cielo, y que su padre los embiava, para que doctrinassen y hiziesen bien a aquellas gentes: y para hazerle creer deuo de ponerse en la figura, y abite que truxo, particularmente las orejas tan grandes como los Incas las trayan, que cierto eran increíbles a quien no las huiera visto como yo, y al que las viera aora (si las usan) se le haia extraño imaginar como pudieron agrandarlas tanto; y como con los beneficios y honras que a sus vassallos hizo, confirmasse la fabula de su genealogia, creyeron firmemente los Yndios que era hijo del Sol venido del cielo, y lo adoraron por tal, como hizieron los gentiles antiguos, con ser menos brutes, a otros que les hizieron semejantes beneficiós, porque es assí que aquella gente a ninguna cosa atiende tanto, como a mirar, si lo que hazen los maestros conforma con lo que

les dizen; y hallando conformidad en la vida, y en la doctrina, no han menester argumentos para conuencerlos a lo que quisieren hazer dellos. He dicho esto, porque ni los Incas de la sangre real, ni la gente comun, no dan otro origen a sus Reyes sino el que se ha visto en sus fabulas historiales, las quales se semejan vnas a otras, y todas concuerdan en hazer a Manco Capac primer Inca.

CAP. XXVI. Los nombres reales y la significacion dellos.

SEra bien díganos breuemente la significacion de los nombres reales apelatiuos, assi de los varones, como de las mugeres, y a quíe y como se los dauan, y como usauan dellos: para que se vea la curiosidad que los Incas tuuieron en poner sus nombres y renombres, que en su tanto no dexa de ser cosa notable: y principiando del nombre Inca es de saber que en la persona real significa Rey o Emperador, y en los de su linage quiere dezir hombre de la sangre real, que el nombre Inca pertenescia a todos ellos con la diferencia dicha, pero auia de ser descendientes por la linea masculina, y no por la feminina. Llamauan a sus Reyes Cápa Inca, que es solo Rey, o solo Emperador, o solo señor, por q̄ Cápa quiere dezir solo: y este nombre no lo dauan a otro alguno de la parentela, ni aun al principe credero, hasta que auia heredado: porque siendo el Rey solo, no podían dar su apellido a otro, que fuera ya hazer muchos

chos Reyes. Así mesmo les llamauan Huacchacuyac, que es amador y bien hechor de pobres, y este renombre tampoco lo dauan a otro alguno sino al Rey, por el particular cuydado que todos ellos desde el primero hasta el vltimo tuuieron de hazer bien a sus vassallos. Ya atras queda dicho la significacion del renombre Capac q̄ es rico de magnanimidades, y de realezas para con los suyos: dauan solo al Rey solo y no a otro, porque era el principal bien hechor dellos. Tambien le llamauan Yntip churin, que es hijo del Sol, y este apellido se lo dauan a todos los varones de la sangre real, porque segun su fabula, descendian del Sol y no se lo dauan a las hembras. A los hijos del Rey, y a todos los de su parentela por linea de varon, llamauan Auqui, que es infante, como en España a los hijos segundos de los Reyes: retenian este apellido hasta que se casauan, y en casandose les llamauan Inca. Estos eran los nombres y renombres que dauan al Rey, y a los varones de su sangre real, sin otros que adelante se veran, que siendo nombres propios se hizieron apellidos en los descendientes.

Viniendo a los nombres, y apellidos de las mugeres de la sangre real, es así, que a la Reyna muger legitima del Rey llaman Coya, quiere dezir Reyna, o Emperatriz. Tambien le dauan este apellido Mamanchic, que quiere dezir, nuestra madre: porque, a imitacion de su marido, hazia officio de madre con todos sus parientes, y vassallos. A sus hijas llamauan Coya por par-

ticipacion de la madre, y no por apellido natural, porque este nombre Coya pertenescia solamente a la Reyna. A las concubinas del Rey, que eran de su parentela, y a todas las demas mugeres de la sangre real llamauan Palla, quiere dezir, muger de la sangre real. A las demas concubinas del Rey, que eran de las estrangeras, y no de su sangre, llamauan Mamacuna, que bastaria dezir matrona, mas en toda su significacion quiere dezir, muger que tiene obligacion de hazer officio de madre. A las Infantas hijas del Rey, y a todas las demas hijas de la parentela, y sangre real llamauan Nusta, quiere dezir, donzella de sangre real: pero era con esta diferencia, que a las legitimas en la sangre real dezian llamamente Nusta, dando a entender que eran de las legitimas en sangre. A las no legitimas en sangre llamauan con el nombre de la prouincia de donde era natural su madre, como dezir Colla Nusta: Huanca Nusta, Yuca Nusta, Quitu Nusta. y así de las demas prouincias, y este nombre Nusta lo retenian hasta que se casauan, y casadas se llamauan Palla.

Estos nombres y renombres dauan a la descendencia de la sangre real por linea de varon, y en faltando esta linea, aunque la madre fuesse parienta del Rey, que muchas vezes dauan los Reyes parientas suyas de las bastardas por mugeres a grandes señores, mas sus hijos y hijas no tomauan de los apellidos de la sangre real, ni se llamauan Incas, ni Pallas, sino del apellido de sus padres: porque de la descen-

LIBRO I. DE LOS INCAS

descendencia feminina no hazian caso los Incas, por no baxar su sangre real de la alteza en que se tenia: que aun la descendencia masculina perdia mucho de su ser real por mezclarse con sangre de muger estrangera, y no del mismo linage: quanto mas la feminina. Co- tejando aora los vnos nombres cō los otros veremos, que el nombre Cōya, que es Reyna, corresponde al nombre Capa Inca, que es Solo señor: y el nombre Mamanchic que es madre nuestra, responde al nombre Huacchacūyac, que es amador y bien hechor de pobres, y el nombre Nūsta, que es infanta, responde al nombre Auqui, y el nombre Palla, que es muger de la sangre real, responde al nombre Inca. Estos eran los nombres reales los quales yo alcance, y vi llamarse por ellos a los Incas y a las Pallas, porque mi mayor conuersion en mis niñezes fue con ellos. No podian los Curacas por

grandes señores que fueren, ni sus mugeres, ni hijos tomar estos nombres; porque solamente pertenecian a los de la sangre real, descendientes de varon en varon: aunque Don Alonso de Erzilla y C, uñiga en la declaracion que haze de los vocablos Yndianos, que en sus galanos versos escriue, declarando el nombre Palla dize, que significa señora de muchos vassallos y haciendas: dizelo porque quando este cauallero passó alla, ya estos nombres Inca y Palla en muchas personas andauan impuestos impropriamente; porque los apellidos illustres y heroycos, son apetescidos de todas las gentes por barbaras, y baxas que sean; y así no auiendo quien lo estorue, luego vsurpan los mejores apellidos, como ha acaes-

Fin del libro primero.

25

LIBRO SEGVNDO DE

LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, en el qual se dà cuenta de la idolatria de los Incas, y que rastrearon a nuestro Dios verdadero, que tuuieron la inmortalidad del anima, y la resurreccion vniuersal. Dize sus sacrificios y ceremonias: y q̄ para su gouierno registrauan los vassallos por decurias: el oficio de los decuriones: La vida y conquistas de Sinchi Roca Rey segundo: y las de ILoque Yupanqui Rey tercero: y las ciencias que los Incas alcançaron contiene veinte y ocho capitulos.

CAP. I. La idolatria de la segunda edad, y su origen.

LA q̄ llamamos segunda edad, y la idolatria que en ella se vsó, tuuo principio de Mâco Capac Inca, fue el primero que leuâtó la monarquia de los Incas Reyes del Peru, que reynaron por espacio de mas de quatrocientos años, aũque el Padre Blas Valera dize q̄ fueron mas de quinientos, y cerca de seiscientos. De Mâco Capac hemos dicho ya quẽ fue, y de dõde vino, como dió principio a su imperio, y la reduccion q̄ hizo de aquellos Yndios sus primeros vassallos, como les enseñó a sembrar y criar, y a hazer sus casas, y pueblos, y las demas cosas necesarias para el sustento de la vida natural: y como su hermana y muger la Reyna Mama Ocllo Huaco enseñó a las Yndias a hilar, y texer, y criar sus hijos, y a seruir sus maridos con amor y regalo, y

todo lo demas que vna buena muger deue hazer en su casa. Assi mismo diximos que les enseñaron la ley natural, y les diéron leyes, y preceptos para la vida moral en prouecho comun de todos ellos, para que no se offendiesen en sus honrras, y haziendas, y que juntamente les enseñaron su idolatria, y mandaron q̄ tuuiesen, y adorassen por principal Dios al Sol, persuadiendoles a ello con su hermosura y resplandor. Deziales q̄ no en balde el Pacha camac (que es el sustentador del mundo) le auia auentajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dandose las por criadas, sino para que lo adorassen y tuuiesen por su dios. Representauales los muchos beneficios que cada día les hazia, y el que vltimamente les auia hecho en hauerles embiado sus hijos, para que sacandolos de ser brutos los hiziesse hombres, como lo auian visto por experiencia, y adelante verian mucho mas andando el tiempo. Por otra parte los desengañaua de

D la

LIBRO II. DE LOS

la baxeza y vileza de sus muchos dioses, diciendoles, que esperança podian tener de cosas tan viles para ser socorridos en sus necesidades? o que mercedes auian recebido de aquellos animales, como los recibian cada día de su padre el Sol: Mirassen, pues la vista los defengañaua, que las yeruas y plantas y arboles, y las demas cosas q̄ adorauan, las criaua el Sol para seruiçio de los hōbres, y sustento de las bestias. Aduirtiesen la diferencia que auia del resplandor y hermosura del Sol, a la luziedad y fealdad del sapo, lagartija y escuerço, y las demas sauandijas que tenian por dioses. Sin esto mandaua q̄ las caçassen, y se las truxessen delante, deziales, que aquellas sauandijas mas eran para hauerles asco y horror, q̄ para estimarlas, y hazer caso dellas. Cō estas razones, y otras tan rusticas persuadio el Ynca. Māco Capac a sus primeros vassallos, a que adorassen al Sol, y lo tuuies- sen por su Dios.

Los Yndios conuencidos con las razones del Ynca, y mucho mas con los beneficios que les auia hecho, y defengañados cō su propria vista, recibierō al Sol por su Dios; solo sin compañía de padre, ni hermano. A sus Reyes tuuieron por hijos del Sol, porque creyeron simplicissimamente, que aquel hōbre y aquella muger, que tanto auian hecho por ellos, eran hijos suyos venidos del cielo; y así entences los adorarō por diuinos, y despues a todos sus descendientes con mucha mayor veneracion interior, y exterior, que los Gētiles antiguos Griegos, y Romanos adoraron a

Jupiter, Venus, y Marte: &c. Digo que oy los adoran como entences, que para nombrar alguno de sus Reyes Incas, hazen primero grandes ostentaciones de adoracion, y si les reprehenden, que porque lo hazen pues saben que fuerōn hombres como ellos, y no dioses. Dizē, que ya estan defengañados de su ydolatría, pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios q̄ dellos recibieron, que se huuierōn con sus vassallos como Incas hijos del Sol, y no menos: q̄ les muestren a hora otros hombres semejantes, que tambien los adorarán por diuinos.

Esta fue la principal ydolatría de los Yncas, y la que enseñaron a sus vassallos, y aunq̄ tuuieron muchos sacrificios como adelante diremos, y muchas supersticiones, como creer en sueños, mirar en agujeros, y otras cosas de tanta burleria como otras muchas que ellos vedaron, en fin no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron por sus eccelencias, y beneficios naturales, como gente mas considerada y mas política, que sus antecessores los de la primera edad, y le hizieron templos de increíble riqueza, y aunque tuuieron a la luna por hermana, y muger del Sol, y madre de los Yncas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrificios, ni le edificaron templos tuuieron la en gran veneracion: por madre vniuersal, mas no passaron adelante en su idolatria. Al relampago, trueno, y rayo tuuieron por criados del Sol, como adelante veremos en el aposento que les tenía hecho en la casa del Sol en el Cozco,

co, mas no los tuvieron por dioses, como quiere alguno de los Españoles historiadores, antes abominaron, y abominā la casa, o qualquier otro lugar del campo, donde acierta a caer algun rayo: la puerta de la casa cerrauan a piedra y lodo, para que jamas entrasse nadie en ella: y el lugar del campo señalauā con mojones, para que ninguno lo hollasse: tenian aquellos lugares por mal hadados, desdichados, y malditos: dezian que el Sol los auia señalado por tales con su criado el rayo. Todo lo qual vi yo en Cozco, que en la casa real que fué del Inca Huaynacāpac en la parte que della cupo a Antonio Almirante quando repartierō aquella ciudad entre los cōquistadores. En vn quarto della auia caydo vn rayo en tiempo de Huaynacāpac. Los Yndios le cerraron las puertas a piedra y lodo, tomaronlo por mal agüeto para su Rey, dixerō que se auia de perder parte de su imperio, o acaescerle otra desgracia semejante, pues su padre el Sol señalaua su casa por lugar desdichado. Yo alcancé el quarto cerrado, despues lo reedificārō los Españoles, y dentro en tres años cayō otro rayo, y dió en el mismo quarto, y lo quemó todo. Los Yndios entre otras cosas dezian, que ya que el Sol auia señalado aquel lugar por maldito, que para que boluian los Españoles a edificarlo, sino dexarlo desamparado como se estava sin hazer caso del. Pues si como dize aquel historiador los tuuieran por dioses, claro esta que adoraran aquellos sitios por sagrados, y en ellos hizieran sus mas famosos tem-

plos, diciendo que sus dioses, el rayo, trueno, y relámpago querian habitar en aquellos lugares, pues los señalauan y cōsagrauan ellos propios. A todos tres juntos llaman Yllapa, y por la semejança tan propia de eron este nombre al arcabuz. Los demas nombres que atribuyen al trueno, y al Sol en Trinidad son nueuamente compuestos por los Españoles, y en este particular, y en otros semejantes no tuuieron cierta relacion para lo que dizen, porque no huuo tales nombres en el general language de los Yndios del Peru, y aun en la nueva compostura (como nombres no tambien compuestos) no tienen significacion alguna de lo que quieren, o querrian que significassen.

CAP. II. Rastrearō los Yncas al verdadero Dios nuestro Señor.



De mas de adorar al Sol por Dios visible, a que ofrecieron sacrificios, y hizieron grādes fiestas (como en otro lugar diremos) los Reyes Yncas, y sus Amautas, que eran los Philosophos rastrearō con hambre natural al verdadero sumo Dios, y Señor nuestro, que crió el cielo y la tierra, como adelante veremos en los argumentos y sentencias, que algunos dellos dixerō de la diuina Magestad: al qual llamaron Pachacamac, es nombre compuesto de Pacha, que es mundo vniuerso, y de Camac, participio de presente del verbo Cama, que es a-

LIBRO II. DE LOS

nimar, el qual verbo se deduze del nombre Cama, que es anima: Pachacamac quiere dezir, el que da anima al mundo vniuerso, y en toda su propria y entera significaciõ quiere dezir, el que haze con el vniuerso lo que el anima con el cuerpo. Pedro de Cieça capitulo setenta y dos, dize assi: El nombre deste demonio queria dezir hazedor del mundo: porque Cama quiere dezir hazedor y Pacha mundo, &c. Por ser Español no sabia la lengua tambien como yo, que soy Yndio Inca. Tenian este nombre en tan gran veneracion que no le ofauan tomar en la boca, y quando les era forçoso tomarlo, era haziendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeça, y todo el cuerpo, aiçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, leuantando las manos abiertas en derecho de los hombros, dando besos al ayre: que entre los Incas y sus vassallos eran ostentaciones de summa adoracion y reuerencia, con las quales demonstraciones nombrauan al Pachacamac, y adorauan al Sol, y reuerenciauan al Rey, y no mas; pero esto tambien era por sus grados: mas y menos, a los de la fangre real acatauan con parte destas ceremonias, y a los otros superiores como eran los Caciques con otras muy diferentes e inferiores. Tuuieron al Pachacamac en mayor veneracion interior que al Sol que como he dicho, no ofauan tomar su nombre en la boca, y al Sol le nombran a cada passo. Preguntado quien era el Pachacamac dezian, que era el que daua vida

al vniuerso, y le sustentaua, pero que no le conocian, porque no le auian visto, y que por esto no le hazian templos, ni le ofrescian sacrificios: mas que lo adorauan en su coraçon (esto es mentalmente) y le tenian por Dios no conocido. Agustín de Carate libro segundo capitulo quinto, escriuiendo lo que el Padre fray Vicente de Valuerde dixo al Rey Atahuallpa, que Christo nuestro Señor auia criado el mundo, dize que respondió el Inca. Que el no sabia nada de aquello, ni que nadie criasse nada sino el Sol, a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a sus Guacas, y que Pachacamac lo auia criado todo, lo que allí auia, &c. de donde consta claro, que aquellos Yndios le tenian por hazedor de todas las cosas.

Esta verdad que voy diziendo, que los Yndios rastrearon con este nombre, y se lo dieron al verdadero Dios nuestro, la testifico el Demonio mal que le peso, aunque en su fauor, como padre de mentiras, diziendo verdad disfreçada con mentira, o mentira disfreçada con verdad: que luego que vio predicar nuestro sancto Evangelio, y vio que se bautizauan los Yndios, dixo a algunos familiares suyos en el valle que oy llaman Pachacamac (por el famoso templo que alli edificaron a este dios no conocido) que el Dios que los Españoles predicauan, y el, era todo vno; como lo escriue Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion del Peru capitulo setenta y dos; y el reuerendo padre fray Geronimo Roman en la repu-

republica de las Yndias occidentales libro primero capitulo quinto dize lo mismo, hablando ambos deste mismo Pachacamac, aunque por no saber la propria significacion del vocablo, se lo atribuyeron al Demonio. El qual en dezir que el Dios de los Christianos, y el Pachacamac era todo vno, dixo verdad: porque la intencion de aquellos Yndios fue dar este nombre al summo Dios, que da vida y ser al vniuerso: como lo significa el mismo nombre: y en dezir que el era el Pachacamac, mintio, por que la intencion de los Yndios nunca fue dar este nombre al Demonio, que no le llamaron sino Cupay, que quiere dezir diablo, y para nombrarle escupian primero en señal de maldicion, y abominacion: y al Pachacamac nombrauan con la adoracion, y demonstraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenia tanto poder entre aquellos infieles, hazia se dios, entrandose en todo aquello, que los Yndios venerauan, y acatauan por cosa sagrada: hablaua en sus oraculos, y templos, y en los rincones de sus casas, y en otras partes, diziendoles que era el Pachacamac, y que era todas las demas cosas, a que los Yndios atribuyan deydad, y por este engaño adorauan aquellas cosas, en que el Demonio les hablaua, pensando que era la deydad que ellos imaginauan; que si entendieran que era el Demonio, las quemaran entonces, como ahora lo hazen por la misericordia del Señor, que quiso comunicarseles.

no ofan dar la relacion destas cosas con la propria significacion, y declaracion de los vocablos, viendo que los Christianos Españoles las abominan todas por cosas del demonio, y los Españoles tampoco aduertē en pedir la noticia dellas con llaneza: antes las confirman por cosas diabolicas como las imaginan: y tambien lo causa el no haber de fundamento la lengua general de los Incas, para ver y entēder la deduction y composicion, y propria significacion de las semejantes dictiones: y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Tici viracocha, que yo no se que signifique, ni ellos tampoco. Este es el nombre Pachacamac, que los historiadores Españoles tanto abominan por no entender la significacion del vocablo, y por otra parte tienen razón, porque el demonio hablaua en aquel riquissimo templo, haziendose Dios debaxo deste nombre, tomandolo para si. Pero si a mí, que soy Yndio Christiano catolico por la infinita misericordia me preguntassen aora como se llama Dios en tu lengua: diria Pachacamac, porque en aquel general lenguaje del Peru no ay otro nombre para nombrar a Dios sino este, y todos los demas, que los historiadores dizen, son generalmēte improprios: porque, o no son del general language, o son corruptos con el lenguaje de algunas prouincias particulares, o nueuamēte compuestos por los Españoles, y aunque algunos de los nueuamente compuestos pueden passar conforme a la significacion Española, como el Pachayachacher, que quieren que di-

ga hazedor del cielo, significando enseñador del mundo, que para dezir hazedor auía de dezir Pacharurac, porque Rura quiere dezir hazer: aquel general lenguaje los admite mal: porque no son suyos naturales, sino aduenedizos; y tambien porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza, y magestad donde le sube, y encumbra este nombre Pachacamac que es el suyo proprio, y para que se entienda lo que vamos diziendo, es de saber, que el verbo Yácha, significa aprender, y añadiendole esta sílaba chi, significa enseñar; y el verbo Rura significa hazer, y con la chi, quiere dezir, hazer que hagan, o mandar que hagan; y lo mismo es de todos los demas verbos, que quieren imaginar. Y así como aquellos Yndios no tuuieron atención a cosas especulatiuas, sino a cosas materiales, así estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales, ni hazer obras grandiosas y diuinas, como hazer el mundo, &c. sino que significan hazer, y enseñar artes, y oficios baxos, y mecanicos, obras que pertenescen a los hombres, y no a la diuinidad. De toda la qual materialidad está muy agena la significacion del nombre Pachacamac, que como se ha dicho, quiere dezir, el que haze con el mundo vnuerfo, lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento, y sustento, &c. Por lo qual consta claro la impropriedad de los nombres nueuamente compuestos, para darlos a Dios (si han de hablar en la propria significacion de aquel lenguaje) por

la baxeza de sus significaciones; pero puede esperarse, que con el uso se vaya cultuando, y recibiendo mejor; y aduertan los componedores a no trocar la significacion del nombre, o verbo en la composicion, que importa mucho, para que los Yndios los admitan bien, y no hagan burla dellos; principalmente en la enseñanza de la doctrina Christiana, para la qual se deuen componer pero con mucha atención.

*CAP. III. Tenian los Incas vna
✠ en lugar sagrado.*



Vuieron los Reyes Incas en el Cozco vna cruz de marmol fino de color blanco, y encarnado, que llaman jaspe cristalino: no saben dezir desde que tiempo la tenian. Yo la dexé el año de mil y quinientos y sessenta en la sacristia de la yglesia catedral de aquella ciudad, que la tenian colgada de vn clauo, asida con vn cordel, que entraba por vn agujero, que tenía hecho en lo alto de la cabeça. Acuerdome que el cordel era vn orillo de terciopelo negro, quiza en poder de los Yndios tenía alguna asa de plata o de oro; y quien la sacó de donde estaua la trocó por la de seda. La cruz era quadrada tan ancha como larga, tendría de largo tres quartas de vara; antes menos que mas, y tres dedos de ancho, y casi otro tanto de grueso era enteriza toda de vna pieza muy bien

bien labrada cō sus esquinas muy bien sacadas, toda pareja, labrada de quadrado, y la piedra muy bruñida y lustrosa. Tenian la en vna de sus casas reales en vn apartado de los que llaman Huaca, que es lugar sagrado. No adorauan en ella, mas de que la tenian en veneracion, deuia ser por su hermosa figura, o por algun otro respecto que no saben dezir. Así la tuuieron hasta que el marques dō Francisco Piçarro entro en el valle de Tumpiz, y por lo que alli le sucedio a Pedro de Candia, la adorarō, y tuuierō en mayor veneraciō, como en su lugar diremos.

Los Españoles, quando ganaron aquella imperial ciudad, y hizieron templo a nuestro summo Dios, la pusieron en el lugar que he dicho, no con mas ornato del que se ha referido, que fuera muy justo la pusieran en el altar mayor muy adornada de oro, y piedras preciosas, pues hallaron tanto de todo, y aficionaran a los Yndios a nuestra sancta religion con sus propias cosas, comparandolas cō las nuestras, como fue esta cruz, y otras que tuuieron en sus leyes, y ordenanças muy allegadas a la ley natural, que se pudieran cotejar con los mandamientos de nuestra sancta ley, y con las obras de misericordia, que las huuo en aquella gentilidad muy semejantes, como adelante veremos. Y por que es a proposito de la cruz, dezimos que como es notorio, por aca se vsa jurar a Dios, y a la cruz, para afirmar lo que dicen así en juyzio como fuera del, y muchos lo hazen sin necesidad de jurar,

sino del mal abito hecho, dezimos para confusion de los que así lo hazen, que los Incas, y todas las nasciones de su impetio no supieron jamas que cosa era jurar. Los nombres del Pachacamac, y del Sol, ya se ha dicho la veneracion, y acatamiento con que los tomauan en la boca, que no los nombrauan sino para adorarlos. Quando examinauan algun testigo, por muy graue que fuesse el caso, le dezia el juez (en lugar de juramento) prometes dezir verdad al Inca? dezia el testigo si prometo. Boluia a dezir le, mira que la has de dezir sin mezcla de mentira, ni callar parte alguna de lo que passō, sino que digas llanamente lo que sabes en este caso. Boluia el testigo a retificarse, diziendo así lo prometo de veras. Entonces debaxo de su promessa le dexauan dezir todo lo que sabia del hecho, sin atajarle, ni dezirle, no os preguntamos esto, sino estotro, ni otra cosa alguna. Y si era aueriguacion de pendencia, aunque huuiesse auido muerte, le dezian, di claramente lo que passō en esta pendencia, sin encubrir nada de lo que hizo, o dixo qualquiera de los dos q̄ riñeron: y así lo dezia el testigo, de manera que por ambas las partes dezia lo que sabia en fauor, o en contra. El testigo no osaua mentir, porque de mas de ser aquella gente tímidsima, y muy religiosa en su idolatria, sabia que le auian de aueriguar la mentira, y castigarle rigurosissimamente, que muchas vezes era con muerte, si el caso era graue: no tanto por el daño que auia hecho

LIBRO II. DE LOS

con su dicho, como por auer mentido al Inca, y quebrantado su real mandato, que les mandaua que no mintiesen. Sabia el testigo que hablar con qualquiera juez, era hablar con el mismo Inca, que adorauan por dios, y este era el principal respecto que tenian, sin los demas para no mentir en sus dichos.

Despues que los Españoles ganaron aquel imperio, sucedio vn caso graue de muertes en vna provincia de los Quéchuas. El corregidor del Cózco embio alla vn juez, que hiziesse la aueriguacion. El qual para tomar el dicho a vn Curaca, que es señor de vassallos, le puso delante la cruz de su vara, y le dixo que jurasse a Dios, y a la cruz de dezir verdad, dixo el Yndio: Aun no me han bautizado, para jurar como juran los Christianos. Replicó el juez diziendo, que jurasse por sus dioses el Sol, y la luna, y sus Incas. Respondio el Curaca, nosotros no tomamos estos nombres sino para adorarlos, y así no me es lícito jurar por ellos. Dixo el juez, que satisfacion tendremos de la verdad de tu dicho, sino nos das alguna prenda? Bastara mi promessa dixo el Indio, y entender yo que hablo personalmente delante de tu Rey, pues vienes a hazer justicia en su nombre, que así lo haziamos con nuestros Incas: mas por acudir a la satisfacion que pides, jurare por la tierra, diziendo q̄ se abra, y me trague vino como estoy, si yo mintiere. El juez tomo el juramento, viendo que no pedia mas, y le hizo las preguntas q̄ conuenian acerca de los matadores, pa-

ra aueriguar quiénes eran. El Curaca fue respondiéndolo, y quando vio que no le preguntauan nada acerca de los muertos, que auian sido agresores de la pendencia, dixo, que le dexasse dezir todo lo que sabia de aquel caso, porque diziendo vna parte, y callando otra, entendia que mentia, y que no auia dicho en tera verdad, como la auia prometido. Y aunque el juez le dixo, que bastaua que respondiesse a lo que le preguntauan, dixo, que no quedaua satisfecho, ni cūplia su promessa, sino dezia por entero lo que los vnos y los otros hizieron. El juez hizo su aueriguacion como mejor pudo, y se boluio al Cozco, donde causo admiracion el coloquio, que conto auer tenido con el Curaca.

CAP. IIII. De muchos dioses que los historiadores Españoles impropiamente aplican a los Yndios.



Oliendo a la idolatria de los Incas, dezimos mas largamente que atras se dixo, que no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron exteriormente, hizieronle templos, las paredes de alto abaxo aferradas con planchas de oro, ofrecieronle sacrificios de muchas cosas, presentaronle grandes dadiuas de mucho oro, y de todas las cosas mas preciosas que tenian, en agradescimiento de que el se las auia dado, adjudicaronle por hacienda suya, la tercia parte de todas las tierras de la uor de los

los reynos y prouincias que conquistaron, y la cosecha dellas, e innumerable ganado, hizieronle casas de gran clausura, y recogimiento para mugeres dedicadas a el, las quales guardauan perpetua virginitad.

De mas del Sol adoraron al Pachacamac (como se ha dicho) interiormente por dios no conocido, tuuieronle en mayor veneracion que al Sol, no le ofrecieron sacrificios, ni le hizierõ templos, porque dezian que no le conocia, porque no le auia dexado ver, empero que creyan que lo auia. Y en su lugar diremos del templo famoso, y riquissimo que huuo en el valle llamado Pachacamac, dedicado a este dios no conocido. De manera que los Incas no adoraron mas dioses, que los dos que hemos dicho, visible, e inuisible: porque aquellos Principes y sus Amautas, que eran los Philosophos, y doctores de su republica (con ser gente tan sin en senança de letras, que nunca las tuuieron) alcançaron que era cosa indigna, y de mucha afrenta, y deshõra aplicar honra, poderio, nombre, fama, o virtud diuina a las cosas inferiores del cielo abaxo: y asì establecieron ley, y mandaron pregonarla, para que en todo el imperio supiesen que no auian de adorar mas de al Pachacamac por supremo Dios y señor, y al Sol, por el bien que hazia a todos, y a la luna venerassen y honrassen, porque era su muger y hermana, y a las estrellas, por damas, y criadas de su casa y corte.

Adelante en su lugar trataremos del dios Viracõcha, que fue

una fantasma que se apareció a vn principe heredero de los Incas, diciendo que era hijo del Sol. Los Españoles aplican otros muchos dioses a los Incas, por no saber diuidir los tiempos, y las idolatrías de aquella primera edad, y las de la segunda: y tambien por no saber la propiedad del lenguaje, para saber pedir, y recibir la relación de los Yndios, de cuya ignorancia ha nascido dar a los Incas muchos dioses, o todos los que ellos quitaron a los Yndios; que sujetaron a su imperio; que los tuuieron tantos y tan estraños como arriba se ha dicho; particularmente nascio este engaño de no saber los Españoles las muchas, y diuersas significaciones que tiene este nombre Huaca: el qual, pronunciada la vltima silaba en lo alto del paladar, quiere dezir ydolo, como Iupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de el se deduzga verbo, para dezir idolatrar. De mas desta primera y principal significacion tiene otras muchas, cuyos exemplos yremos poniendo, para que se entiendan mejor. Quiere dezir cosa sagrada, como eran todas aquellas en que el Demonio les hablaua, esto es, los ydolos, las peñas, piedras grandes, o arboles en que el enemigo entraua, para hazerles creer que era dios. Asì mismo llaman Huaca a las cosas que auian ofrecido al Sol, como figuras de hombres, aues, y animales, hechas de oro o de plata, o de palo, y qualesquiera otras ofrendas, las quales tenian por sagradas, porque las auia recebido el Sol en ofrenda, y eran suyas, y porque lo eran, las tenian

LIBRO II. DE LOS

en gran veneracion. Tambien llaman Huaca a qualquiera templo grande o chico, y a los sepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las casas, de donde el Demonio hablaua a los sacerdotes, y a otros particulares, que tratan con el familiarmente: los quales rincones tenian por lugares sanctos, y assi los respectauan como a vn oratorio o sanctuario: Tambien dan el mismo nombre a todas aquellas cosas, que en hermosura, o eccelencia se auentajan de las otras de su especie, como vna rosa, manzana, o camuesa, o qualquiera otra fruta, que sea mayor y mas hermosa, que todas las de su arbol, y a los arboles, que hazen la misma ventaja a los de su especie, le dan el mismo nombre. Por el contrario llaman Huaca a las cosas muy feas y monstruosas, que causan horror y asombro: y assi dan este nombre a las culebras grandes de los Antis, que son de a veynte y cinco y de a treynta pies de largo. Tambien llaman Huaca a a todas las cosas que salen de su curso natural, como a la muger q̄ pare dos de vn vientre, a la madre y a los mellizes dauan este nōbre por la estrañeza del parto, y nacimiento, a la partida sacauan por las calles con gran fiesta y regozijo, y le penian guirnaldas de flores con grandes bavles, y cantares por su mucha fecundidad; otras nasciones lo tomauan en contrario, que llorauan, teniendo por mal aguero los tales partos. El mismo nombre dan a las ouejas que paren dos de vn vientre, digo al ganado de aquella tierra, que por ser grande, su or

dinario parir no es mas de vno, como vacas o yeguas, y en sus sacrificios ofrecian mas ayua de los corderos mellizos, si los auia, que de los otros, porque los tenian por de mayor deidad, por lo qual les llaman Huaca, y por el semejante llama Huaca al hueuo de dos yemas: y el mismo nombre dan a los niños que nascen de pies, o doblados o con seis dedos en pies, o manos, o nasce corcobado, o con qualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo, o en el rostro, como sacar partido alguno de los labios, que destes auia muchos, o visojo que llaman señalado de naturaleza. Assi mismo dan este nōbre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas rios, porque se auentajan de las comunes, y a las piedrezitas, y guijarros que hallan en los rios, o arroyos con estraños laores, o de diuersas colores, que se diferenciã de las ordinarias.

Llamaron Huaca a la gran cordillera de la sierra neuada, que corre por todo el Peru a la larga hasta el estrecho de Magallanes por su largura, y eminencia; que cierto es admirabilissima a quien la mira con atencion. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, q̄ se auentajan de los otros cerros, como las torres altas de las casas comunes, y a las cuestras grandes que se hallan por los caminos, que las ay de tres, quatro, cinco, y seys leguas de alto, casi tan derechas como vna pared. A las quales les Españoles, corrompiendo el nombre dicen Apachitas, y que los Yndios las adorauan, y les ofrecian ofrendas. De las cuestras diremos luego,
y que

y que manera de adoracion era la que hazian, y a quien. A todas estas cosas, y otras semejantes llaman Huaca, no por tenerlas por dioses, ni adorarlas, sino por la particular ventaja que hazian a las comunes, por esta causa las mirauan y tratauan con veneracion y respeto. Por las quales significaciones tan diferentes los Españoles no entendiendolos mas de la primera y principal significacion, que quiere dezir ydolo, entienden que tenian por dioses todas aquellas cosas que llaman Huaca, y que las adorauan los Incas, como lo hazian los de la primera edad.

Declarando el nombre Apachitas, que los Españoles dan a las cumbres de las cuestras muy altas, y las hazen dioses de los Yndios, es de saber, que ha de dezir Apachéta, es datiuo, y el genitiuo es Apachecpa, de este participio de presente Apachec, que es el nominatiuo, y con la silaba, ta, se haze datiuo, quiere dezir, al que haze llevar, sin dezir quien es, ni declarar que es lo que haze llevar: pero conforme al trasis de la lengua, como atras hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significacion, que los Yndios encierran en sola vna palabra, quiere dezir, demos gracias, y ofrezcamos algo al que haze llevar estas cargas, dando nos fuerzas y vigor, para subir por cuestras tan asperas como esta, y nunca lo dezian sino quando estauan ya en lo alto de la cuestra, y por esto dize los historiadores Españoles que llaman Apachitas a las cumbres de las cuestras, entendiendolos que hablan con ellas, porque allí les

oyan dezir esta palabra Apachéta, y como no entienden lo que quiere dezir, dan se lo por nombre a las cuestras. Entendian los Yndios con lumbré natural, que se deuián dar gracias, y hazer alguna ofrenda al Pachacamac Dios no conocido, que ellos adorauan metalmente por auer les ayudado en aquel trabajo: y asy luego que auian subido la cuestra, se descargauan, y alçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, y haziendo las mismas ostentaciones de adoracion, que atras diximos para nombrar al Pachacamac, repetian dos tres vezes el datiuo Apachéta, y en ofrenda se tirauan de las cejas, y que arrancassen algun pelo, o no, lo soplauan hazia el cielo, y echauan la yerua llamada Cuca que lleuauan en la boca, que ellos tanto prescian, como diziendo que le ofrecian lo mas presciado que lleuauan, y a mas no poder, ni tener otra cosa mejor, ofrecian algun pabillo, o algunas pajuelas, si las hallauan por allí cerca, y no las hallando, ofrecian vn guijarro, y dō de no lo auia, echauan vn puñado de tierra; y destas ofrendas auia grandes montones en las cumbres de las cuestras. No mirauan al Sol quando hazian aquellas ceremonias, porque no era la adoracion a el, sino al Pachacamac: y las ofrendas mas erã señales de sus afectos, que no ofrendas: porque bien entendian, que cosas tan viles no eran para ofrecer. De todo lo qual soy testigo, que lo ví caminando con ellos muchas vezes: y mas digo, que no lo hazian los Yndios que yuan descargados, sino los que lleua

lleuauan carga. Agora en estos tiempos por la misericordia de Dios, en lo alto de aquellas cuestras tienen puestas cruces, que adoran en hazimiento de gracias, de auerseles comunicado Christo nuestro Señor.

CAP. V. De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa.



Esta misma dición Huaca, pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta se haze verbo, quiere dezir llorar, por lo qual dos historiadores Españoles, que no supieron esta diferencia dixeron, los Yndios entran llorando, y guayando en sus templos a sus sacrificios, q̄ Huaca esto quiere dezir: auiendo tanta diferencia deste significado llorar a los otros, y siendo el vno verbo y el otro nombre: verdad es, que la diferente significacion consiste solamente en la diferente pronunciacion, sin mudar letra ni acento, que la vltima silaba de la vna dición se pronuncia en lo alto del paladar, y la de la otra en lo interior de la garganta. De la qual pronunciacion, y de todas las demas que aquel language tiene, no hazen caso alguno los Españoles por curiosos que sean (con importarles tanto el saberlas) porque no las tiene el language Español. Vera se el descuydo dellos, por lo que me passo con vn religioso Dominico, que en el Peru auia sido qua-

tro años catredatico de la lengua general de aquel imperio. El qual por saber que yo era natural de aquella tierra, me comunico, y yo le visite muchas vezes en san Pablo de Cordoua. Acaescio que vn dia, hablando de aquel language, y de las muchas y diferentes significaciones, que vnos mismos vocablos tienen, di por exemplo este nombre Pacha, que pronunciado llanamente como suenan las letras Españolas, quiere dezir mundo vniuerso, y tambien significa el cielo, y la tierra, y el infierno, y qualquiera suelo; dixo entonces el Frayle, pues tambien significa ropa de vestir, y el axuar y muebles de casa. Yo dixi es verdad, pero digame vuestra paternidad que diferencia ay en la pronunciacion para que signifique esto? Dixome no la sé. Respondile, auiendo sido maestro en la lengua yñora esto? pues sepa que para que signifique axuar, o ropa de vestir han de pronunciar la primera silaba, apretando los labios, y rompiéndolos con el ayre de la voz, de manera que suene el romperlos; y le mostre la pronunciacion deste nombre, y de otros viua voce, que de otra manera no se puede enseñar. De lo qual el catredatico y los de mas religiosos, que se hallaron a la platica se admiraron mucho. En lo que se ha dicho se vee largamente quanto ñoren los Españoles los secretos de aquella lengua, pues este religioso con hauer sido maestro della no los sabia, por do vienen a escribir muchos yerros, interpretando la mal, como dezir que los Incas y sus vassallos adorauan por dioses

ses todas aquellas cosas que llama Huaca, no sabiendo las diuersas significaciones que tiene. Y esto baste de la idolatria, y dioses de los Incas. En la qual idolatria, y en la que antes dellos huuo, son mucho de estimar aquellos Indios, así los de la segunda edad, como los de la primera, que en tanta diuersidad, y tanta burleria de dioses como tuuieron, no adoraron los deleytes, ni los vicios, como los de la antigua Gétilidad del mundo viejo, que adorauan a los que ellos confessauan por adulteros, homicidas, borrachos, y sobre todo al Priapo, con ser gente que presumía tanto de sus letras y saber: y estotra tan agena de toda buena enseñanza.

El idolo Tangatanga, que vn Autor dize que adoraua en Chuquisaca, y que los Indios dezian que en vno eran tres, y en tres vno. Yo no tuue noticia de tal idolo, ni en el general lenguaje del Peru ay tal dicitio, quiza es del particular lenguaje de aquella prouincia, la qual esta ciento y ochenta leguas del Cozco, sospecho que el nombre está corrupto, porque los Españoles corrompen todos los mas que roman en la boca, y que ha de dezir Acatanca, quiere dezir escarabajo, nombre con mucha propiedad compuesto deste nombre Aca, que es estiercol, y deste verbo Tancaca (pronunciada la vltima syllaba en lo interior de la garganta) que es empuxar, Acatanca quiere dezir el que empuxa el estiercol.

Que en Chuquisaca, en aquella primera edad, y antigua Gétilidad antes del imperio de los Reyes Incas lo adorassen por dios no me es

paritaria: porque como queda dicho, entonces adoraua otras cosas tan viles: mas no despues de los Incas, que las prohibieron todas. Que digan los Indios que en vno eran tres y en tres vno, es inuencio nueva dellos, que la han hecho despues que han oido la Trinidad y vnidad del verdadero Dios nuestro Señor, para adular a los Españoles con dezirles, que tambien ellos tenian algunas cosas semejantes a las de nuestra santa religion como esta, y la Trinidad que el mismo Autor dize que daua al Sol, y al rayo, y que tenian confessores, y que confessauan sus pecados como los Christianos. Todo lo qual es inuentado por los Indios con pretension de que siquiera por semejança se les haga alguna cortesía. Esto afirmo como Indio, que conozco la natural condicion de los Indios. Y digo que no tuuieron idolos con nombre de Trinidad, y aunque el general lenguaje del Peru, por ser tan corto de vocablos, comprehende en junto con solo vn vocablo tres y quatro cosas diferentes, como el nombre Illapa que comprehende el relampago, trueno, y rayo: y este nombre Maqui, que es mano, comprehende la mano, y la tabla del brazo, y el molledo: lo mismo es del nombre Chaqui, que pronunciada llanamente como letras Castellanas, quiere dezir pie, comprehende el pie, y la pierna, y el muslo, y por el semejante otros muchos nombres que pudieramos traer a cuenta, mas no por esso adoraron idolos con nombre de Trinidad, ni tuuieron tal nombre en su lenguaje, como adelante veremos.

Si el

Si el Demonio pretendia hazerse adorar debaxo de tal nombre, no me espantare, que todo lo podia con aquellos infieles; idolatras tan alexados de la Christiana verdad. Yo cuento llanamente lo que entonces tuvieron aquellos gentiles en su vana religion. Dezimes tambien que el mismo nombre Chacqui, pronunciada la primera silaba en lo alto del paladar, se haze verbo, y significa hauer sed, o estar seco, o enjugarse qualquiera cosa mojada, que tambien son tres significaciones en vna palabra.

CAP. VI. Lo que vn autor dize de los dioses que tenian.



EN los papeles del Padre maestro Blas Valera hallé lo que se sigue, que por ser a proposito de lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad, holgué de tomar el trabajo de traducirlo y sacarlo aqui. Dizelo hablando de los sacrificios que los Yndios de Mexico, y de otras regiones hazian, y de los dioses que adorauan, dize assi. No se puede explicar con palabras, ni imaginar sin horror, y espanto quan contrarios a religion, quan terribles, cru-eles, e inhumanos eran los generos de sacrificios, que los Yndios acostumbrauan hazer en su antigüedad, ni la multitud de los dioses que tenian, que solo en la ciudad de Mexico, y sus arrabales auia mas de dos mil. A sus Ydolos y dioses

llaman en comun Teutl. En particular tuvieron diuersos nombres. Empero lo que Pedro Martyr, y el Obispo de Chiapa, y otros afirman, que los Yndios de las islas de Cuzumela, sujetos a la prouincia de Yucatan, tenian por Dios la señal de la cruz, y que la adoraron, y que los de la juridicion de Chiapa tuvieron noticia de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion de nuestro Señor, fue interpretacion, que aquellos autores, y otros Españoles imaginaron, y aplicaron a estos misterios: tambien como aplicaron en las historias del Cozco a la Trinidad las tres estatuas del Sol, que dicen que auia en su templo, y las del trueno y rayo. Si el dia de oy, con auer auído tanta enseñanza de sacerdotes y Obispos, apenas saben si ay Spiritu sancto: como pudieron aquellos barbaros en tinieblas tan escuras tener tan clara noticia del misterio de la encarnacion y de la Trinidad? La manera que nuestros Españoles tenian para escriuir sus historias era, que preguntauan a los Yndios en lengua Castellana, las cosas que dellos querian saber: los farantes por no tener entera noticia de los cosas antiguas, y por no saber las de memoria, las dezian faltas y menoscabadas, o mezcladas con fabulas poeticas, o historias fabulosas: y lo peor que en ello auia era la poca noticia, y mucha falta que cada vno dellos tenia del lenguaje del otro, para entenderse al preguntar y responder: y esto era por la mucha dificultad que la lengua Yndiana tiene, y por la poca enseñanza que entonces tenia los Yndios de la lengua Castellana.

Lo qual era causa, que el Yndio entendiesse mal lo que el Español le preguntaua, y el Español entendiesse peor lo que el Yndio le respondia: de manera que muchas vezes entendia el vno, y el otro en contra de las cosas que hablauan, otras muchas vezes entendian las cosas semejantes, y no las propias, y pocas vezes entendian las propias y verdaderas. En esta cõfusiõ tan grande el sacerdote, o seglar q̄ las preguntaua, toniua a su gusto, y election lo que les parecia mas semejante, y mas allegado a lo que desleaua saber, y lo que imaginaua que podría auer respondido el Yndio. Y assi interpretandolas a su imaginacion y antojo, escriuieron por verdades, cosas que los Yndios no soñaron: porque de las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio alguno de nuestra religion Christiana. Aunque no ay duda, sino que el Demonio como tan soberuio aya procurado siempre ser tenido, y honrado como Dios, no solamente en los ritos, y ceremonias de la Gentilidad, mas tambien en algunas costumbres de la religion Christiana: las quales (como Mona embidia) ha introduzido en muchas regiones de las Yndias, para ser por esta via honrado y estimado de estos hombres miserables. Y de aquies, q̄ en vna region se vsaua la confesion vocal, para limpiarse de los delitos: en otra el lauar la cabeça a los niños. En otras prouincias ayunar ayunos asperissimos. Y en otras q̄ de su voluntad se ofrescian a la muerte por su falsa religion: para que como en el mundo viejo los fieles

Christianos se ofrescian al martyrio por la Fè catholica. Assi tambien en Nueuo mundo los Gentes se ofrescien a la muerte por el maluado Demonio. Pero lo que dizen que Icona es Dios Padre, y Bacab Dios hijo, Estruac Dios Sp̄ritu sancto, y q̄ Chiripia es la sanctissima virgen Maria, y Ischen la bien auenturada sancta Ana, y que Bacab muerto por Eopuco es Christo nuestro Señor crucificado por Pilato. Todo esto, y otras cosas semejantes son todas inuenciones, y ficciones de algunos Españoles, q̄ los naturales totalmente las ignoran. Lo cierto es que estos fueron hombres, y mugeres que los naturales de aquella tierra honrraron entre sus dioses, cuyos nombres eran estos que se han dicho, porque los Mexicanos tuuieron dioses y diosas, que adoraron, entre los quales huuo algunos muy fucios, los quales entendian aquellos Yndios que eran dioses de los vicios, como fue Tlazolteuti dios de la luxuria, Ometochtli dios de la embriaguez, Vitcilopuchtli dios de la milicia, o del homicidio. Icona era el padre de todos sus dioses: dezia que los engendró en diuersas mugeres, y concubinas, teníanle por dios de los padres de familias. Bacab era dios de los hijos de familia. Estruac dios del ayre. Chiripia era madre de los dioses, y la tierra misma. Ischen era madrastra de sus dioses. Tlaloc dios de las aguas. Otros dioses honrrauan por autores de las virtudes morales, como fue. Quecalcoathl dios aereo, reformador de las costumbres. Otros por patronos de la vida humana
por

por sus edades. Tuuieron innumera-
bles imágenes y figuras de dios-
es inventados para diuersos ofi-
cios, y diuersas cosas. Muchos de-
llos eran muy fuzios. Vnos dioses
tuuieron en comun, otros en par-
ticular, eran anales que cada año,
y cada vno los mudaua, y trocaua
conforme a su antojo. Y desecha-
dos los dioses viejos por infames,
o porque no auian sido de proue-
cho, elegian otros dioses o demon-
nios caseros. Otros dioses tuuierõ
imaginados para presidir, y domi-
nar en las edades de los niños, mo-
ços, y viejos. Los hijos podian en
sus herencias aceptar, o repudiar
los dioses de sus padres: porq̃ con-
tra la voluntad dellos no les per-
mitian reynar. Los viejos hontra-
uan otros dioses mayores, y tam-
bien los desechauan, y en lugar de-
llos criauan otros en passando el
año, o la edad del mundo que los
Yndios dezian. Tales eran los dio-
ses que todos los naturales de Me-
xico, y de Chiapa, y los de Guati-
mala, y los de la Vera Paz, y otros
muchos Yndios tuuieron, creyen-
do que los que ellos escogian, eran
los mayores, mas altos, y soberanos
de todos los dioses. Los dioses que
adorauan quando passaron los Es-
pañoles a aquella tierra, todos erã
nascidos, hechos, y elegidos des-
pues de la renouacion del Sol en
la vltima edad, que segun lo dize
Gomara cada Sol de aquellos con-
tenia ochocientos y sesenta años,
aunque segun la cuenta de los mis-
mos Mexicanos eran muchos me-
nos. Esta manera de contar por so-
les la edad del mundo, fue cosa co-
mun, y vsada entre los de Mexico,

y del Peru. Y segun la cuenta de-
llos los años del vltimo sol se cuen-
tan desde el año del Señor de mil
y quarenta y tres. Conforme a esto
no ay duda, sino que los dioses an-
tiguos, que (en el Sol, o en la edad
antes de la vltima) adoraron los
naturales del imperio de Mexico,
quiero dezir, los que passaron seis
cientos, o setecientos años antes,
todos (segun ellos mesmos lo dizẽ)
perocieron ahogados en el mar, y
en lugar dellos inuentaron otros
muchos dioses. De donde manifiesto
tamenre se descubre ser falsa aque-
lla interpretacion de Icona, Barac,
y Estruac, que dize que eran el Pa-
dre, y el Hijo, y el Spíritu sancto.

Toda la demas gente que habi-
ta en las partes Setentrionales, q̃
corresponden a las regiones Seten-
trionales del mudo viejo, que son
las prouincias de la gran Florida, y
todas las Islas, no tuuieron idolos,
ni dioses hechizos, solamente ado-
rauan a los que Varron llama na-
turales, esto es, los elementos, la
mar, los lagos, rios, fuentes, môtos,
animales fieros, serpiêres, las miel-
ses, y otras cosas deste jaez: la qual
costumbre tuuo principio, y origẽ
de los Chaldeos, y se derramõ por
muchas y diuersas naciones. Los
que comian carne humana que o-
cuparon todo el imperio de Mexi-
co, y todas las Islas, y mucha parte
de los terminos del Peru, guarda-
ron bestialissimamente esta mala
costumbre, hasta que reynaron los
Incas, y los Españoles. Todo esto
es del Padre Blas Valera: en otra
parte dize que los Incas no adora-
uan sino al Sol, y a los planetas, y
q̃ en esto imitaron a los Chaldeos.

Alcança-

CAP. VII.

Alcançaron la immortalidad del anima, y la resurreccion vniuersal.



Vuierō los Incas Amautas, que el hōbre era cōpuesto de cuerpo y anima, y q̄ el anima era espíritu inmortal, y q̄ el cuerpo era hecho de tierra, porq̄ le veyā cōuertirse en ella, y así le llamauan Allpacamasca, q̄ quiere dezir tierra animada; y para diferenciarle de los brutos le llama Runa, q̄ es hōbre de entendimiento y razón, y a los brutos en común dicen Llama, q̄ quiere dezir bestia. Dierōles lo q̄ llama anima vegetatiua y sensitua, porq̄ les veyan crescer y sentir; pero no la racional. Creyan que auia otra vida despues desta cōpena para los malos, y descanso para los buenos, diuidian el vniuerso en tres mūdos, llaman al cielo Hanan Pacha, q̄ quiere dezir mundo alto: donde dezian q̄ yuan los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamauā Hurin Pacha a este mundo de la generacion y corrupcion, que quiere dezir mundo baxo; llamauā Vcu Pacha al centro de la tierra, q̄ quiere dezir mūdo inferior de alla abaxo, donde dezian que yuan a parar los malos, y para declararlo mas le dauan otro nōbre, que es Cupaypa Huacin, q̄ quiere dezir casa del Demonio, no entendian q̄ la otra vida era espiritual, sino corporal como esta misma, dezian que el descanso del mundo alto era viuir vna vida quieta, libre de los trabajos, y

pesadumbres que en esta se passan. Y por el contrario teniā, que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, pesadumbres y trabajos, que aca se padescē sin descanso, ni contento alguno. De manera que esta misma vida presente diuidian en dos partes, dauan todo el regalo, descanso, y contento della, a los que auian sido buenos; y las penas y trabajos a los que auian sido malos: no nombrauan los deleytes carnales, ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, sino la quietud del animo sin cuydados, y el descanso del cuerpo sin los trabajos corporales.

Tuieron así mismo los Incas la resurreccion vniuersal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal: que no leuantaron el entendimiento a mas que esta vida presente. Tenian grandísimo cuydado de poner en cobro los cabellos y vñas que se cortauan y tresquilauan, o arrancauan con el peyne; ponianlos en los agujeros, o requicios de las paredes, y si por tiempo se cayan, qualquiera otro Yndio que los veyā, los alçaua y ponía a recaudo. Muchas vezes (por ver lo q̄ dezian) preguntē a diuersos Yndios, y en diuersos tiempos, para q̄ hazian aquello, y todos me respondiau vnas mismas palabras, diziendo: Sabete, que todos los que hemos nascido; hemos de boluer a viuir en el mundo (no tuieron verbo para dezir resuscitar) y las animas se han de leuantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos: y porque las nuestras no se detengan buscādo sus cabellos y vñas

E (que

LIBRO II. DE LOS

(que ha de hauer aquel dia gran bullicio, y mucha priessa) se las ponemos aqui juntas, para que se leuanten mas ayna, y aun si fuera posible auiamos de escupir siempre en vn lugar. Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynete y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes, y a los grandes señores hazian en el Peru, dize estas palabras, que son sacadas a la letra. Quando Españoles abrian estas sepulturas, y desparcian los huesos, les rogauan los Yndios que no lo hiziesen, porque juntos estuiesen al resuscitar: ca bien creen la resurreccion de los cuerpos, y la immortalidad de las almas. &c. Prueuase claro lo que vamos diciendo pues este Autor con escreuir en España, sin auer ydo a Yndias, alcanço la misma relacion. El contador Agustin de Carate libro primero capitulo doze dize en esto casi las mismas palabras de Gomara, y Pedro de Cieça capitulo sesenta y dos dize: que aquellos Yndios tuieron la immortalidad del anima, y la resurreccion de los cuerpos. Estas autoridades, y la de Gomara hallé leyendo estos Autores despues de auer escrito yo, lo que en este particular tuieron mis parientes en su gentilidad, huelgo muy mucho con ellas, porque cosa tan agena de Gentiles como la resurreccion, parecia inuencion mia, no auendola escrito algun Español. Y certifico que las hallé despues de auerlo yo escrito, porque se crea que en ninguna cosa destas figo a los Españoles, sino que quando los hallo, huelgo de alegarlos en confirmacion de lo que oy a

los mios de su antigua tradicion. Lo mismo me acaecio en la ley que auia contra los sacrilegos y adulteros con las mugeres del Inca, o del Sol (que adelante veremos) que despues de auerla yo escrito, la helle a caso, leyendo la historia del contador general Agustin de Carate, con que recebi mucho contento por alegar vn caso tan graue vn historiador Español. Como, o por qual tradicion tuiesen los Incas la resurreccion de los cuerpos, siendo articulo de Fe, no lo se, ni es de vn soldado como yo, inquirirlo, ni creo que se pueda auiriguar con certidumbre, hasta que el summo Dios sea seruido manifestarlo. Solo puedo afirmar con verdad que lo renian. Todo este cuento escreui en nuestra historia de la Florida, facandola de su lugar, por obedecer a los venerables padres maestros de la sancta Compania de IESVS Miguel Vazquez de Padilla natural de Seuilla, y Geronimo de Prado natural de Vbeda, que me lo mandaron así, y de alli lo quité, aunque tarde, por ciertas causas tyránicas, ahora lo bueluo a poner en su puesto, porque no falte del edificio piedra tan principal: y así yremos poniendo otras como se fueren ofreciendo, que no es posible contar de vna vez las niñerías, o burlerías, que aquellos Yndios tuieron, que vna dellas fue tener, que el alma salia del cuerpo mientras el dormia, porque dezian que ella no podía dormir, y que lo que veyá por el mundo, eran las cosas que dezimos hauer soñado. Por esta vana creencia mirauan

rauan tanto en los sueños, y los interpretauan, diziendo que eran augeros, y pronosticos para conforme a ellos temer mucho mal, o esperar mucho bien.

CAP. VIII. Las cosas que sacrificauan al Sol.

LOS sacrificios que los Incas ofrecieron al Sol, fueron de muchas y diuersas cosas, como animales domesticos, grandes y chicos, el sacrificio principal, y el mas estimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ovejas machorras, sacrificauan conejos caseros, y todas las aues que eran de comer, y sebo a solas, y todas las mieles y legumbres hasta la yerua Cuca, y ropa de vestir de la muy fina, todo lo qual quemaua en lugar de encienso, y lo ofrecian en hazimiento de gracias, de que lo huiesse criado el Sol para sustento de los hombres. Tambien ofrecian en sacrificio mucho breuaje de lo que beuan, hecho de agua y Mayz, y en las comidas ordinarias quando les trayan de beber, despues que auian comido (q̄ mientras comian nunca beuan) a los primeros vasos moxauan la punta del dedo de en medio, y mirando al cielo con acatamiento, despedian del dedo (como quien dá papirotos) la gota del breuaje que en el se les auia pegado: ofreciendola al Sol en hazimiento de gracias, porque les daua de beber, y

con la boca dauan dos o tres besos al ayre, que como hemos dicho, era entre aquellos Yndios señal de adoración, hecha esta cfréda en los primeros vasos, beuiá lo que se les antojaua sin mas ceremonias.

Esta vitima ceremonia, o ydolaria yo la vi hazer a los Yndios no bautizados, que en mi tiempo aun auia muchos viejos por bautizar, ya necesidad yo bautizé algunos. De manera que en los sacrificios fueron los Incas casi o del todo semejantes a los Yndios de la primera edad, lo lo se diferenciaron en que no sacrificaron carne, ni sangre humana con muerte, antes lo abominaron y prohibieron como el comerla; y si algunos historiadores lo han escrito, fue porque los relatores los engañaron, por no diuidir las edades y las prouincias, donde y quando se hazian los semejantes sacrificios de hombres, mugeres y niños: y assi vn historiador dize hablando de los Incas, que sacrificauan hōbres, y nombra dos prouincias donde dize que se hazian los sacrificios, la vna esta pocas menos de cien leguas del Cozco (que aquella ciudad era donde los Incas hazian sus sacrificios) y la otra es vna de dos prouincias de vn mismo nombre, la vna de las quales está doziétras leguas al Sur del Cozco, y la otra mas de quatrocientas al Norte, de donde consta claro, que por no diuidir los tiempos, y los lugares atribuyen muchas vezes a los Incas muchas cosas de las, que ellos prohibieron a los q̄ sujetaron a su imperio, que las vsauan en aquella primera edad antes de los Reyes Incas.

LIBRO II. DE LOS

Yo soy testigo de auer oydo vez y vezes a mi padre, y a sus contemporaneos, corejandolas dos republicas Mexico y Peru, hablando en este particular delos sacrificios de hombres, y del comer carne humana, que loauan tanto a los Incas del Peru, porque no los tuieron ni consintieron, quanto abominauan a los de Mexico, porque lo vno, y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad tan diabolicamente, como lo cuenta la historia de su conquista, la qual es fama cierta, aunque secreta, que la escriuio el mismo que la conquiro, y gano dos vezes, lo qual yo creo para mi, porque en mi tierra, y en España lo he oydo a caualleros fidedignos, que lo han hablado con mucha certificacion: y la misma obra lo muestra a quien la mira con atencion, y fue lastima que no se publicasse en su nombre, para que la obra tuuiera mas autoridad, y el Autor imitara en todo al gran Iulio Cesar.

Boluiendo a los sacrificios dezimos, que los Incas no los tuieron, ni los consintieron hazer de hombres, o niños aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes (como lo dize otro historiador) porque no las tenian por enfermedades como las de la gente comun: teniálas por mensageros como ellos dezian de su padre el Sol, que venia a llamar a su hijo, para que fuesse a descansar con el al cielo, y assi eran palabras ordinarias, que las dezian aquellos Reyes Incas quando se querian morir, Mi padre me llama que me vaya a descansar con el; y por esta vanidad que predica-

uan, porque los Yndios no dudassen della, y de las demas cosas que a esta semejança dezian del Sol, haziendose hijos suyos, no consentian contradizeir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confesauan que los llamaua, para que descansassen con el: y esto baste para que se crea, que no sacrificauan hombres, niños, ni mugeres, y adelante contaremos mas largamente los sacrificios comunes, y particulares que ofrecia, y las fiestas solennes que hazian al Sol.

Al entrar de los templos, o estando ya dentro, el mas principal de los que entrauan, echaua mano de sus cejas como arrancando los pelos dellas, y que los arrancasse, o no los seplaua hazia el ydolo en señal de adoracion y ofrenda, y esta adoracion no la hazian al Rey, sino a los ydolos, o arboles, o otras cosas donde entraua el Demonio a hablarles. Tambien hazian lo mismo los sacerdotes, y las hechizeras quando entrauan en los rincones, y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando a aquella deydad que ellos imaginauan, a que los oyesse y respondiesse, pues en aquella demonstracion le ofrecian sus personas. Digo que tambien les vi yo hazer esta ydolatria.

CAP. IX. Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Inca.

Tuuieron



Vuieron sacerdotes para ofrecer los sacrificios. Los sacerdotes de la casa del Sol, en el Cozco todos eran Incas de la sangre real, para el demás seruicio del templo eran Incas de los del priuilegio. Tenian summo Sacerdote, el qual auia de ser tio, o hermano del Rey, y por lo menos de los legitimos en sangre. No tuuieron los sacerdotes vestimento particular, sino el comũ. En las demas prouincias donde auia templos del Sol, que fueron muchos, eran sacerdotes los naturales dellas, parientes de los señores de las tales prouincias; empero el sacerdote principal (como Obispo) auia de ser Inca, para que los sacrificios y ceremonias se conformassen con las del metropolitano, ca en todos los officios preminentes de paz, o de guerra ponian Incas por superiores, sin quitar los naturales, por no los desdeñar, y por no tyrannizar. Tuuieron asy mismo muchas casas de vírgines, que vnas guardauan perpetua virginidad sin salir de casa, y otras eran concubinas del Rey, de las quales diremos adelante mas largamente de su calidad, clausura, officios, y exercicios.

Es de saber que los Reyes Incas auiedo de establecer quales quiera leyes, o sacrificios, asy en lo sagrado de su vana religion, como en lo profano de su gouierno temporal, siẽpre lo atribuyeron al primer Inca Manco Capac, diziendo q̄ el las auia ordenado todas, vnas

que auia dexado hechas, y puestas en vso, y otras en dibuxo, para que adelante sus descendientes las perfeccionassen a sus tiempos: porque como certificauan que era hijo del Sol, venido del cielo, para gouernar, y dar leyes a aquellos Yndios, dezian que su padre le auia dicho, y enseñado las leyes q̄ auia de hazer para el beneficio comun de los hombres, y los sacrificios que le auian de ofrecer en sus templos. Afirmauan esta fabula, por dar con ella autoridad a todo lo que mandauan, y ordenauan: y por esta causa no se puede dezir con certidumbre, qual de los Incas hizo tal, o tal ley, porque como carecieron de escritura, carecieron tambien de muchas cosas que ella guarda para los venideros; lo cierto es que ellos hizieron las leyes y ordenanças que tuuieron, sacando vnas de nueuo, y reformando otras viejas y antiguas, segun que los tiempos, y las necesidades las pedian. A vno de sus Reyes, como en su vida veremos, hazen gran legislador, que dizen, que dió muchas leyes de nueuo, y enmendó, y amplió todas las que halló hechas, y que fue gran sacerdote, porque ordenó muchos ritos y ceremonias en sus sacrificios, e ilustró muchos templos con grandes riquezas, y que fue gran capitán, que ganó muchos reynos y prouincias. Emperó no dizen precisamente que leyes dió ni quales sacrificios ordenó, y por no hallar mejor salida se lo atribuyeron todo al primer Inca, asy si las leyes, como el principio de su imperio. Siguiendo esta orden

confusa, diremos aquí la primera ley, sobre la qual fundauan todo el gouerno de su republica, dicha esta, y otras algunas seguiremos la conquista, que cada Rey hizo, y entre sus hazañas, y vidas, iremos entremetiendo otras leyes, y muchas de sus costumbres, maneras de saerificios, los templos del Sol, las casas de las virgines, sus fiestas mayores, el armar caualleros, el seruicio de su casa, la grandeza de su corte, para que con la variedad de los cuentos no canse tanto la lectión: mas primero me conuiene comprouar lo que he dicho cõ lo que los historiadores Españoles dizen en el mismo proposito.

CAP. X. Comprueua el Autor lo que ha dicho con los historiadores Españoles.

POR que se vea que lo que atras hemos dicho del origen y principio de los Incas, y de lo que antes dellos huuo, no es inuencion mia, sino comun relacion que los Yndios au hecho a los historiadores Españoles, me pareció poner vn capitulo de los que Pedro de Cieza de Leon natural de Seuilla escriue en la primera parte dela coronica del Peru que trata de la demarcació de sus prouincias, la description dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los Yndios, y otras cosas. &c. Las quales palabras dá el Autor por títu-

lo a su obra. Escriuíola en el Peru, y para escriuirla con mayor certificacion, anduuo como el dize, mil y dozientas leguas de largo, que ay por tierra desde el puerto de Vraba hasta la villa de plata, que oy llaman ciudad de plata. Escriuio en cada prouincia la relacion que le dauan de las costumbres della, barbaras o politicas, escriuíolas con diuision de los tiempos, y edades. Dize lo que cada nacion tenia antes que los Incas la sujetaran, y lo que tuuieron despues que ellos imperaron: tardo nueue años en recoger y escreuir las relaciones que le dieron desde el año de quarenta y vno hasta el de cincuenta, y auiendo escrito lo que halló desde Vraba hasta Pasto luego que entra en el termino que fue de los Incas, haze capitulo a parte, que es el treynta y ocho de su historia, donde dize lo siguiente.

Porque en esta primera parte tengo muchas vezes de tratar de los Incas, y dar noticia de muchos aposentos suyos, y otras cosas memorables, me pareció cosa justa dezir algo dellos en este lugar: para que los lectores sepan lo que estos señores fueron, y no ignoren su valor ni entiendan vno por otro. No embargante que yo tengo hecho libro particular dellos, y de sus hechos bien copioso. Por las relaciones que los Yndios del Cozco nos dan, se colige, que auía antiguamente gran desorden en todas las prouincias deste reyno, que nosotros llamamos Peru, y que los naturales eran de tan poca razon y entendimiento,

ro, que es de no creer, porque dicen que eran muy bestiales, y que muchos comían carne humana: y otros tomaban a sus hijas, y madres por mugeres: cometiendo sin estos otros peccados maiores y mas graues, teniendo gran cuenta con el Demonio, al qual todos ellos seruian y tenían en grande estimacion.

Sin esto por los cerros y collados altos tenían castillos y fortalezas, desde donde por causas muy diuinas salía a darle guerra vnos a otros, y se mataban y cautiuan todos los mas que podian. Y no em bargante que anduieslen metidos en estos peccados, y cometien estas maldades, dicen también que algunos dellos eran dados a la religion que fue causa que en muchas partes deste reyno se hizieron grandes templos, en donde hazian sus oraciones, y era visto el Demonio, y por ellos adorado haziendo delante de los ídolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viuendo desta manera las gentes deste reyno se leuataron grandes tyrannes en las prouincias del Collao, y en otras partes: los quales vnos a otros se dauan grandes guerras, y se cometían muchas muertes y robos: y passaron por vnos y por otros grandes calamidades, tanto que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraba entre ellos la porfia de que no poco se holgaua el Demonio enemigo de natura humana, porque tantas animas se perdiessen.

Estando desta suerte todas las prouincias del Peru, se leuataron

dos hermanos, q̄ el vno dellos auía por nombre Manco Capac, de los quales cuentan grandes maravillas los Yndios, y fabulas muy donosas. En el libro por mí alegado las podrá ver quien quisiere quando salga a luz. Este Manco Capac fundo la ciudad del Cuzco y establecio leyes a su vsança, y el y sus descendientes se llamaron Ingas, cuyo nombre quiere dezir o significar Reyes o grandes señores. Pudieron tanto que conquistaron y señorearon desde el Paísto hasta Chile: y sus vanderas vieron por la parte del Sur al río de Maule, y por la del Norte al río de Angasmayo, y estos ríos fueron terminos de su imperio, que fue tan grande, que ay de vna parte a otra mas de mil y trezientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas, y aposentos fuertes, y en todas las prouincias tenían puestos capitanes y gouernadores. Hizieron tan grandes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. Eran muy viuos de ingenio, y tenían gran cuenta sin letras, porque estas no se han hallado en estas partes de las Yndias.

Pusieron en buenas costumbres a todos sus subditos, y dieronles orden para que vistieslen, y traxiesen oxotas en lugar de çapatos que sen como albarcas. Tenían gran cuenta con la inmortalidad del anima, y con otros secretos de Naturaleza. Creyan que auía hazedor de las cosas, y al Sol tenían por Dios soberano, al qual hizieron grandes templos. Y engañados del Demonio adorauan en

LIBRO II. DE LOS

arboles y en piedras como los gentiles. En los templos principales tenían gran cantidad de virgines muy hermosas, conforme a las que vuo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardauan los mismos estatutos que ellas: en los exercitos escogian capitanes valerosos, y los mas fieles que podian. Tuuieron grandes mañas, para sin guerra hazer de los enemigos amigos: y a los que se leuantauan castigauan con gran seueridad, y no poca crueldad, y pues (como digo) tengo hecho libro destos Yngas basta lo dicho, para que los que leyeren este libro, entiendan lo que fueron estos Reyes, y lo mucho que valieron, y con todo boluere a mi camino.

Todo esto contiene el capitulo treynta y ocho donde parece que en suma dize lo que nosotros hemos dicho, y diremos muy a la larga de la idolatria conquista y gouerno en paz y en guerra destos Reyes Incas, y lo mismo va refiriendo adelante por espacio de ochenta y tres capitulos q̄ escriue del Peru, y siempre habla en loor de los Incas, y en las prouincias donde cuenta que sacrificauan hombres, y comian carne humana, y andauan desnudos, y no sabian cultivar las tierras, y tenían otros abusos, como adorar cosas viles y suzias, siempre dize que con el señorio de los Incas perdieron aquellas malas costumbres, y aprendieron las de los Incas. Y hablado de otras muchas prouincias, que tenían las mismas cosas dize q̄ aun no auia llegado alli el gouerno de los Incas. Y tratando de las pro-

uincias donde no auia tan barbaras costumbres, sino que viuian con alguna policia, dize estos Yndios se mejoraron con el imperio de los Incas, de manera que siempre les da la honrra de hauer quitado los malos abusos, y mejorado las buenas costumbres como lo alega remos en sus lugares, repitiendo sus mismas palabras, quien las quisiere ver a la larga, lea aquella su obra, y verá diabluras en costumbres de Yndios, que aunque se las quisieran leuantar, no hallara la imaginacion humana tan grandes torpezas: pero mirando que el Demonio era el autor dellas, no ay q̄ espantarnos, pues las mismas enseñaua a la gentilidad antigua, y oy enseña a la que no ha alcanzado a ver la luz de la Fè catholica.

En toda aquella su historía condezir en muchas partes que los Incas o sus sacerdotes hablauan con el Demonio, y tenían otras grandes supersticiones, nunca dize que sacrificaron hombres, o niños, solamente hablando de vn templo cerca del Cozco dize que alli sacrificauan sangre humana, que es la que echauan en cierta masa de pan, sacandola por sangria de entre las cejas como en su lugar diremos, pero no con muerte de niños ni de hombres. Alcançô como el dize muchos Curacas que conocieron a Huayná Capac el vltimo de los Reyes, de los quales huuo muchas relaciones de las que escriuió, y las de entonces (que ha cincuenta y tantos años) eran diferentes de las de estos tiempos, porque eran mas frescas y mas allegadas a aquella edad. Ha se dicho

cho todo esto por ir contra la opinión de los que dicen que los Incas sacrificauan hombres y niños, que cierto no hizieron tal. Pero tengala quien quisiere, que poco importa que en la idolatría todo cabe, mas vn caso tan inhumano no se deuia dezir si no es sabiendo lo muy sabido. El padre Blas Valera hablando de las antigüedades del Peru, y de los sacrificios que los Incas hazian al Sol, reconociéndole por padre dize estas palabras que son sacadas a la letra. En cuya reuerencia hazian los successores grandes sacrificios al Sol de ouejas, y de otros animales, y nunca de hombres como falsamente afirmaren Polo, y los que le siguieron. &c.

Lo que dezimos que salieron los primeros Incas de la laguna Titicaca lo dize tambien Francisco Lopez de Gomara en la general historia de las Yndias capit. ciento y veynte donde habla del linage de Atahuallpa que los Españoles prendieron y mataron. Tambien lo dize Agustín de Carate contador general que fue de la hacienda de su Magestad en la historia que escriuió del Peru libro primero capitulo diez, y el muy venerable padre Joseph de Acosta de la sancta Compañía de Iesus lo dize así mismo en el libro famoso que compuso de la Filosofia natural y moral del nueuo orbe, libro primero capitulo veynte y cinco, en la qual obra habla muy muchas vezes en loor de los Incas, de manera q̄ no dezimos cosas nuevas, sino que como Yndio natural de aquella tierra ampliamos y es-

tendemos con la propia relacion, la que los historiadores Españoles como estrangeros acortaron por no saber la propiedad de la lengua, ni auer mamado en la leche a questeas fabulas y verdades como yo las mame, y con esto passemos adelante a dar noticia del orden q̄ los Incas tenían en el gouerno de sus reynos.

CAP. XI. Diuidieron el imperio en quatro distritos: registrauan los vassallos.



LOS Reyes Incas diuidieron su imperio en quatro partés, que llamaron Tauantinsuyu que quiere dezir, las quatro partes del mundo, conforme a las quatro partes principales del cielo, Oriente, Poniente, Serentrion, y medio dia. Pusieron por punto o cetro, la ciudad del Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo de la tierra, llamaronla cō buena semejança ombligo, porque todo el Peru es largo y angosto como vn cuerpo humano, y aquella ciudad está casi en medio. Llamaron a la parte del Oriente Antisuyu por vna prouincia llamada Anti, que está al Oriente, por la qual tambien llaman Anti, a toda aquella gran cordillera de sierra neuada que passa al Oriente del Peru, por dar a entender q̄ está al Oriente. Llamaron Cuntisuyu a la parte del poniente por otra prouincia muy pequeña llamada

llamada Cúti. A la parte del Norte llamaron Chinchafuyu por vna gran prouincia llamada Chinchá, que está al Norte de la ciudad, y al distrito del medio día llamaron Collafuyu, por otra grandísima prouincia llamada Colla que está al Sur. Por estas quatro prouincias entendiá toda la tierra q̄ auia hazia aquellas quatro partes, aunque saliesen de los terminos de las prouincias muchas leguas adelante: como el reyno de Chile, que con estar mas de seiscientas leguas al Sur de la prouincia Colla, era del partido Collafuyu, y el reyno de Quitu era del distrito Chinchafuyu, con estar mas de quatrocientas leguas de Chínca al Norte. De manera que nóbrar aquellos partidos, era lo mismo que dezir al Oriente, al Poniente, &c. y a los quatro caminos principales que salen de aquella ciudad también los llaman así, porque van a aquellas quatro partes del reyno.

Para principio y fundamento de su gouerno inuentaron los Incas vna ley, con la qual les parecia podrian preuenir, y atajar los males que en sus reynos pudiessen nacer. Para lo qual mandaron, q̄ en todos los pueblos grandes o chicos de su imperio se registrassen los vezinos por decurias de diez en diez, y que vno dellos que nombrauan por decurion tuuiesse cargo de los nueve. Cinco decurias destas de a diez tenían otro decurion superior, el qual tenía cargo de los cinquenta. Dos decurias de acinquenta tenía otro superior, q̄ miraua por los ciento. Cinco decurias de aciento estauan sujetas a

otro capitan decurion, que cuydaua de los quinientos. Dos compañías de quinientos reconocian vn General, que tenía dominio sobre los mil, y no passauan las decurias de mil vezinos, porque dezian, q̄ para que vno diesse buena cuenta, bastaua encommendarle mil hombres. De manera que auia decurias de adiez, de acinquenta, de aciento, de quinientos, de amil, con sus decuriones, o cabos de esquadra subordinados vnos a otros de menores a mayores hasta el vltimo y mas principal decurion que llamamos General.

CAP. Xil. Dos officios que los decuriones tenían.



DOS decuriones de adiez tenían obligacion de hazer dos officios con los de su decuria o esquadra el vno era ser procurador para socorrerles con su diligencia y sollicitud en las necesidades que se les ofreciessen, dando cuenta dellas al Governador, o a qualquiera otro ministro a cuyo cargo estuuiesse el proueerlas, como pedir semilla si les faltaua para sembrar o para ceñer, o lana para vestir, o rehazer la casa si se le caya, o quemaua, o qualquiera otra necesidad mayor o menor. El otro officio era ser fiscal y acusador de qualquiera delicto, q̄ qualquiera de los de su esquadra hiziesse por pequeño que fuesse, que estaua obligado a dar cuenta al decurion

curion superior, a quien tocava el castigo del tal delicto, o a otro mas superior: porque conforme a la grauedad del peccado, assi eran los juezes vnos superiores a otros, y otros a otros, porque no faltasse quien lo castigasse con breuedad, y no fuesse menester ir con cada delicto a los juezes superiores con apelaciones vna y mas vezes, y dellos a los juezes supremos de la corte, dezian que por la dilacion del castigo se atreuián muchos a delinquir, y que los pleitos ciuiles por las muchas apelaciones, prueuas, y tachas se hazian inmortales, y que los pobres por no passar tantas molestias y dilaciones eran forçados a desamparar su justicia, y perder su hazienda, porque para cobrar diez se gastauan treynta. Por ende tenian proueydo, que en cada pueblo huuiesse juez que definitiuamente sentenciasse los pleytos, que entre los vezinos se leuantassen: saluo los que se ofrecian entre vna prouincia y otra sobre los pastos, o sobre los terminos, para los quales embiaua el Inca juez particular, como adelante diremos.

Qualquiera de los caporales inferiores o superiores, que se descuydaua en hazer bié el oficio de procurador, incurria en pena, y era castigado por ello mas, o menos rigurosamente conforme a la necesidad, que con su negligencia auia dexado de socorrer. Y el que dexaua de acusar el delicto del subdito, aunque fuesse holgar vn dia solo sin bastante causa, hazia suyo el delicto ageno, y se castigaua por dos culpas, vna por no hauer he-

cho bien su oficio, y otra por el peccado ageno, que por auerlo callado, lo auia hecho suyo: y como cada vno hecho caporal, como subdito tenia fiscal que velaua sobre el, procuraua con todo cuydado y diligencia hazer bien su oficio, y cumplir con su obligacion, y de aqui nascia que no auia vagamundos, ni holgazanes, ni nadie osaua hazer cosa que no deuiesse: porque tenia el acusador cerca, y el castigo era riguroso, que por la mayor parte era de muerte por liuiano q̄ fuesse el delicto: por q̄ dizian, que no los castigauan por el delicto q̄ auian hecho, ni por la ofensa agena, sino por hauer quebrantado el mandamiento, y rompido la palabra del Inca, que lo respectauan como a Dios; y aunque el ofendido se apartasse de la querella, o no la huuiesse dado, sino que procediesse la justicia de oficio, o por la via ordinaria de los fiscales, o caporales, le dauan la pena entera que la ley mandaua dar a cada delicto, conforme a su calidad, o de muerte, o de açotes, o destierro, o otros semejantes.

Al hijo de familias castigauan por el delicto que comeria como a todos los demas, conforme a la grauedad de su culpa, aunque no fuesse sino la que llaman trauessuras de muchachos, respectauan la edad que tenia para quitar, o añadir de la pena, conforme a su innocencia: y al padre castigauan asperamente, por no hauer doctrinado, y corregido su hijo desde la niñez, para que no saliera traueffo, y de malas costúbres: estaua a cargo del decurion acusar al hijo de qual-

qualquier delicto tambien como el padre: por lo qual criauan los hijos con tanto cuidado de que no anduuiessen haciendo trauefluras, ni desuerguenças por las calles, ni por los campos, que de mas de la natural condicion blanda que los Yndios tienen, salian los muchachos por la doctrina de los padres, tan domésticos que de ellos a vnos corderos mansos no auia diferencia.

CAP. XIII. De algunas leyes que los Incas tuuieron en su gouerno.



Nunca tuuieron pena pecuniaria, ni confiscacion de bienes, porque dizian, que castigar en la hazienda, y dexar viuos los delinquentes, no era desear quitar los malos de la republica, sino la hazienda a los mal hechores, y dexarlos con mas libertad para que hiziessen mayores males. Si algun Curaca se rebelaua (que era lo que mas rigurosamente castigauan los Incas) o hazia otro delicto que mereciesse pena de muerte, aunque se la diesse, no quitauan el estado al sucesor: sino que se lo dauan representandole la culpa, y la pena de su padre, para que se guardasse de otro tanto. Pedro de Cieça de Leon dice de los Incas a este proposito lo que se sigue capitulo veyntiuno. Y tuuieron otro auiso para no ser aborrecidos de los naturales, que nunca quitaron el señorio de ser

Caciques a los que le venian de herencia, y eran naturales: y si por ventura alguno cometia delicto, o se hallaua culpado en tal manera, que mereciere ser despriuado del señorio que tenia, dauan y encomendauan el Cacicazgo a sus hijos o hermanos, y mandauan que fuesse obedecidos por todos. &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Lo mismo guardauan en la guerra que nunca descomponian los capitanes naturales de las prouincias de donde era la gente que trayan para la guerra: dexauanles con los officios, aunque fuesse maesses de campo: y dauanles otros de la sangre real por superiores, y los capitanes holgauan mucho de seruir como teniêtes de los Incas, cuyos miembros dezian que eran, siendo ministros y soldados suyos: lo qual tomaua los vassallos por grandissimo fauor. No podia el juez arbitrar sobre la pena que la ley mandaua dar, sino que la auia de executar por entero (pena de muerte, por quebrantador de mandamiento real. Dezian, que dando licencia al juez para poder arbitrar, disminuian la magestad de la ley, hecha por el Rey con acuerdo y parecer de hombres tan graues y experimentados como los auia en el consejo, la qual esperiencia y grauedad faltaua en los jêces particulares, y que era hazer venales los jêces, y abrirles puerta para que, o por cohechos, o por ruegos pudiesse comprarles la justicia, dedonde nasceria grandissima confusion en la republica, porque cada juez haria lo que quisiesse, y que no era razon que nadie se hiziesse legisla-

legislador, sino executor de lo que mandaua la ley por rigurosa que fuesse. Cierto mirado el rigor que aquellas leyes tenian, que por la mayor parte (por liuiano que fuese el delicto, como hemos dicho) era la pena de muerte, se puede dezir que eran leyes de barbaros, empero considerado bien el prouecho, que de aquel mismo rigor se le seguia a la republica, se podra dezir, que eran leyes de gente prudente, que desleaua estirpar los males de su republica: porque de executarse la pena de la ley con tanta seueridad, y de amar los hóbres naturalmente la vida, y aborrecer la muerte, venian a aborrecer el delicto que la causaua, y de aqui nascia que apenas se ofrecia en todo el año delicto que castigar en todo el Imperio del Inca: porque todo el, con ser mil y trezientas leguas de largo, y hauer tanta variedad de nasciones, y lenguas se gouernaua por vnas mismas leyes y ordenanças, como sino fuera mas de sola vna casa, valia también mucho para q̄ aquellas leyes las guardassen con amor y respecto, que las tenian por diuinas, porque como en su vana creencia tenian a sus Reyes por hijos del Sol, y al Sol por su dios, tenian por mandamiento diuino qualquiera comun mandato del Rey, quanto mas las leyes particulares que hazia para el bien comun. Y así dezian ellos que el Sol las mandaua hazer, y las reuelaua a su hijo el Inca, y de aqui nascia tenerse por sacrilego y anatema el quebratador de la ley, aunque no se supiesse su delicto; y acaeció muchas vezes que los ta-

les delinquentes, acusados de su propia consciencia venian a publicar ante la justicia sus ocultos peccados, porque demas de creer, que su ánima se condenaua, creyã por muy aueriguado, que por su causa, y por su peccado venian los males a la republica, como enfermedades, muertes, y malos años, y otra qualquiera desgracia comun, o particular, y dezian que queriã aplicar a su dios con su muerte, para que por su peccado no embiasse mas males al mundo: y destas confesiones publicas entiendo, que ha nascido el querer afirmar los Españoles historiadores, que confesauan los Yndios del Peru en secreto como hazemos los Christianos, y que tenian confesores diputados: lo qual es relacion falsa de los Yndios, que lo dizen por adular los Españoles, y congraciarse con ellos, respondiẽdo a las preguntas que les hazen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad: que cierto no huuo confesiones secretas en los Yndios (hablo de los del Peru, y no me entremeto en otras nasciones reynos, o prouincias que no conozco) sino las confesiones publicas que hemos dicho, pidiendo castigo exemplar.

No tuuieron apelaciones de vn tribunal para otro, en qualquier pleyto que huuiesse ciuíl, o criminal: porque no pudiendo arbitrar el juez se executaua llanamente en la primera sentencia la ley que traua de aquel caso; y se fenecia el pleyto, aunque segun el gouerno de aquellos Reyes, y la viuenda de sus vassallos, pocos casos ciuiles se les

LIBRO II. DE LOS

se les ofrecían, sobre que pleytear. En cada pueblo auía juez para los casos que allí se ofreciéssén, el qual era obligado a executar la ley oyendo las partes dentro de cinco dias. Si se ofrecia algũ caso de mas calidad, o atrocidad que los ordinarios, que requiriesse juez superior, yuan al pueblo metropolí de la tal prouincia, y allí lo sentenciaban; que en cada cabeça de prouincia auía Governador superior, para todo lo que se ofreciesse, porque ningun pleyteante saliesse de su pueblo, o de su prouincia a pedir justicia. Porque los Reyes Incas entendieron bien, que a los pobres por su pobreza no les estaua bien seguir su justicia fuera de su tierra, ni en muchos tribunales por los gastos que se hazen, y molestias q̄ se padecen, que muchas vezes mōta mas esto, que lo q̄ van a pedir: por lo qual dexan perecer su justicia, principalmente si pleytean cōtra ricos y poderosos, los quales con su pujança ahogan la justicia de los pobres. Pues queriēdo aquellos Príncipes remediar estos inconuenientes, no dieron lugar a q̄ los juezes arbitrasen, ni huuiesse muchos tribunales, ni los pleyteantes saliesen de sus prouincias. De las sentencias que los juezes ordinarios dauan en los pleytos, hazia relacion cada luna a otros juezes superiores, y aquellos a otros mas superiores, que los auia en la Corte de muchos grados, conforme a la calidad y grauedad de los negocios, porque en todos los ministerios de la republica auia orden de menores a mayores hasta los supremos, que eran los presidētes o Vír-

foreyes de las quatro partes del imperio. La relacion era para que viesse si se auia administrado recta justicia, porque los juezes inferiores no se descuydassen de hazerla, y no la auiendo hecho, eran castigados rigurosamente. Esto era como residencia secreta que les tomaua cada mes. La manera de dar estos auisos al Inca, y a los de su consejo supremo era por nudos dados en cordoncillos de diuersas colores, que por ellos se entendian como por cifras: porque los nudos de tales, y tales colores dezian los delictos que se auian castigado, y ciertos hilillos de diferentes colores, que yuan atidos a los cordones mas gruesos, dezian la pena q̄ se auia dado, y la ley que se auia executado: y desta manera se entendian, porque no tuuieron letras, y adelante haremos capitulo a parte, donde se dara mas larga relacion de la manera del contar que tuuieron por estos nudos, que cierto muchas vezes ha causado admiraciō a los Españoles, ver que los mayores contadores dellos se yerren en su Arismetica, y que los Yndios estē tan ciertos en las suyas de particiones, y compañías, q̄ quanto mas dificultosas, tanto mas faciles se muestran: porque los que las manejan no entienden en otra cosa de día y de noche, y asy estan diestrisimos en ellas.

Si se leuantaua alguna dífensió entre dos reynos y prouincias sobre los terminos, o sobre los pastos, embiaua el Inca vn juez de los de la sangre real, que auiendose informado y visto por sus ojos lo que a ambas partes conuenia, procura-

ralle

rase concertarlas, y el concierto q̄ se hiziesse diessse por sentencia en nombre del Inca, que quedasse por ley inuolable, como pronunciada por el mismo Rey. Quando el juez no podia concertar las partes daua relacion al Inca de lo que auia hecho con auiso de lo que conuenia a cada vna de las partes, y de lo que ellas dificultauan, con lo qual daua el Inca la sentencia hecha ley, y quando no le satisfazia la relacion del juez, mandaua se suspudiesse el pleyto hasta la primera visita, que hiziesse de aquel distrito, para que auendolo visto por sus ojos, lo sentenciasse el mismo. Esto tenian los vasallos por grandissima merced y fauor del Inca.

CAP. XIII.

Los decuriones dauan cuenta de los que nascian y morian.



Oluiendo a los caporales o decuriones dezimos, que de mas de los dos officios que hazian de protector y fiscal, tenian cuydado de dar cuenta a sus superiores de grado en grado de los que morian y nascian cada mes de ambos sexos, y por consiguiente al fin de cada año se la daua al Rey de los que auian muerto, y nascido en aquel año, y de los que auian ydo a la guerra, y muerto en ella. La misma ley, y orden auia en la guerra de los cabos de esquadra, alferes, capitanes, y maesles de

campo, y el General, subiendo de grado en grado, hazian los mismos officios de acusador y protector con sus soldados, y de aqui nascia andar tan ajustados en la mayor furia de la guerra como en la tranquilidad de la paz, y en medio de la Corte. Nunca permitieron saquear los pueblos que ganauan aunque los ganassen por fuerza de armas. Dezian los Yndios, q̄ por el mucho cuydado que auia de castigar los primeros delictos, se escusauan los segundos, y terceros, y los infinitos que en cada republica se hazian, donde no auia diligencia de arrancar la mala yerua en asloinando a nacer, y que no era buen gouerno; ni desseo de atajar males, aguardar que huuesse quejosos para castigarlos malhechores, que muchos ofendidos no querian quejar, por no publicar sus infamias, y que aguardauan a vengar se por sus manos: de lo qual nascia grandes escandalos en la republica, los quales se escusauan con velar la justicia sobre cada vezino, y castigar los delictos de officio sin guardar parte quexosa.

Llamauan a estos decuriones por el numero de sus decurias, a los primeros llamauan Chunca Camayu, que quiere dezir el que tiene cargo de diez, nombre compuesto de Chunca que es diez, y de Camayu, el que tiene cargo, y por el semejante con los demas numeros, que por escusar prolixidad no los dezimos todos en la misma lengua, que para los curiosos fuera cosa agradable ver dos y tres numeros puestos en multiplicacion, como puestos con el nombre Camayu, el qual

LIBRO II. DE LOS

qual nombre sirve tambien en otras muchas significaciones, recibiendo composicion con otro nombre o verbo, que signifique de que es el cargo, y el mismo nombre Chunca Camayu, en otra significacion, quiere dezir perpetuo taur, el que trae los naypes en la capilla de la capa, como dize el refran: porque llama Chunca a qualquier juego, porque todos se cuentan por numeros, y porque todos los numeros van a parar al dezeno, tomaron el numero diez por el juego, y para dezir juguemos, dizen Chuncasum, que en rigor de propria significacion podria dezir contemos por diez, o por numeros, que es jugar. Esto he dicho para que se vea en quan diuersas significaciones se sirven aquellos Yndios de vn mismo vocablo, por lo qual es muy dificultoso, alcanzar de rayz las propriiedades de aquel language.

Por la via destos decuriones sabia el Inca, y sus Virreyes, y gouernadores de cada prouincia, y reyno quantos vassallos auia en cada pueblo, para repartir sin agrauo las contribuciones de las obras publicas, que en comun estauan obligados a hazer por sus prouincias, como puentes, caminos, calzadas, y los edificios reales, y otros seruicios semejantes; y tambien para embiar gente a la guerra, assi soldados como bagajeros. Si alguno se boluia de la guerra sin licencia, lo acusaua su capitan, o su alferrez, o su cabo de esquadra, y en su pueblo su decurion, y era castigado con pena de muerte por la traycion y aleuosia de auer desamparado en

la guerra a sus companeros, y parientes, y a su capitan, y yltimamente al Inca, o al General que representaua su persona. Para otro efecto fin el de las contribuciones, y el repartimiento de la gente de guerra mandaua el Inca que se supiese cada año el numero de los vassallos, que de todas edades auia en cada prouincia, y en cada pueblo; y que tambien se supiese la esterilidad, o abundancia de la tal prouincia, lo qual era para que estuuiese sabida, y preuenida la cantidad de bastimento que era menester para socorrerlos en años esteriles, y faltos de cosecha: y tambien para saber la cantidad de lana y de algodón necessaria para darles de vestir a sus tiempos, como en otra parte diremos. Todo lo qual mandaua el Inca que estuuiese sabido, y preuenido para quando fuesse menester, porque no huuisse dilacion en el socorro de los vassallos, quando tuuiesen necesidad. Por este cuydado tan anticipado que los Incas en el beneficio de sus vassallos tenian, dize muchas vezes el padre Blas Valera, que en ninguna manera los deuian llamar Reyes, sino muy prudentes y diligentes tutores de pupilos: y los Yndios, por dezirlo todo en vna palabra, les llamauan amador de pobres.

Para q̄ los gouernadores y juezes no se descuydassen en sus officios, ni qualesquiera otros ministros menores, ni los de la hazienda del Sol, o del Inca en los suyos, auia veedores, y pesquisidores que de secreto andaua en sus distritos, viendo, o pesquisando lo que mal hazian

hazían los tales oficiales, y dauan cuenta dello a los superiores, a quien tocava el castigo de sus inferiores, para que lo castigassen. Llamauáse Tucuy ríccoc, que quiere dezir el que lo mira todo. Estos oficiales, y quales quíera otros que tocauan al gouerno de la república, o al ministerio de la hacienda real, o qualquiera otro ministerio, todos eran subordinados de mayores a menores, porque nadie se descuydasse en su oficio. Qualquiera juez o Governador, o otro ministro inferior que se hallasse no haber guardado justicia en su judicatura, o q̄ huuiesse hecho qualquiera otro delicto, era castigado mas rigurosamente, que qualquiera otro comun en yqual delicto, y tanto mas rigurosamente, quanto mas superior era su ministerio: porque dezian que no se podia sufrir, que el que auía sido escogido para hazer justicia, hiziesse maldad, ni que hiziesse delictos el que estaua puesto para castigarlos: que era ofender al Sol, y al Inca, que le auía elegido, para que fuesse mejor que todos sus subditos.

CAPITULO XV.

Niegan los Indios auer hecho delicto ninguno Inca de la sangre real.



O se halla, o ellos lo niegan, que ayan castigado ninguno de los Incas de la sangre real, a lo menos en publico: dezian los Yndios que nun-

ca hizieron delicto que mereciesse castigo publico, ni exemplar: porque la doctrina de sus padres, y el exemplo de sus mayores, y la voz comun que eran hijos del Sol, nacidos para enseñar, y hazer bien a los demas, los tenia tan refrenados, y ajustados, que mas eran dechado de la república, que escandalo della; dezian con esto que también les faltauán las ocasiones, que fueren causa de delictos, como pasión de mugeres, o cudicia de hacienda, o desseo de vengança: porque si desleauan mugeres hermosas, les era licito tener todas las que quíessien; y qualquiera moça hermosa que apeteciesse, y embiassen a pedir a su padre, sabia el Inca, que no solamente no se la auia de negar, mas que se la auian de dar con grandissimo hazimíento de gracias, de que huuiesse querido abaxarse a tomarla por manceba, o criada. Lo mismo era en la hacienda, que nunca tuuieron falta della, para tomarla agena, ni dexarse cohechar por necesidad, porque donde quíera que se hallauan con cargo de gouerno, o sin el, tenían a su mandar toda la hacienda del Sol, y la del Inca, como Governadores dellos; y sino lo eran, estauan obligados los gouernadores, y las justicias a darle de la vna, o de la otra todo lo que auian menester, porque dezian que por ser hijos del Sol, y hermanos del Inca, tenían en aquella hacienda, la parte que huuiesse menester. También les faltaua ocasion para matar, o herir a nadie por vía de vengança, o enojo: porque nadie les podia ofender, antes eran adorados

F en se-

LIBRO II. DE LOS

en segundo lugar despues de la persona Real, y si alguno por gran señor que fuesse, enojasse algun Inca, era hazer sacrilegio, y ofender la misma persona real; por lo qual era castigado muy graueamente. Pero tambien se puede afirmar, que nunca se vio Yndio castigado, por hauer ofendido en la persona, honrra, ni hacienda a algun Inca, porque no se halló tal, porque los tenían por dioses, como tampoco se halló hauer sido castigado Inca alguno por sus delictos, que lo vno cotejan con lo otro, que no quieré confessar los Yndios hauer hecho ofensa a los Incas, ni que los Incas tuuiesen hecho graue delicto, antes se escandalizan de que se lo pregunten los Españoles: y de aqui ha nascido entre los Españoles historiadores dezir vno dellos, que tenían hecha ley, que por ningún crimen muriesse Inca alguno; fuera escandalo para los Yndios tal ley, que dixeran, les dauan licencia para que hizieran, quantos males quisieran, y que hazían vna ley para sí y otra para los otros. Antes lo de graduaran, y relaxará de la sangre real, y castigarán con mas seueridad y rigor, porque siendo Inca, se auia hecho Auca, que es tirano, traydor, fementido.

Hablando Pedro de Cieça de Leon de la justicia de los Incas capítulo quarenta y quatro a cerca de la milicia dize, y si hazían en la comarca de la tierra algunos insultos, y latrocinios, eran luego con gran rigor castigados, mostrando se en esto tan justicieros los señores Incas, que no dexauan de mandar executar el castigo, aunque

fuesse en sus propios hijos, &c. y en el capítulo sesenta hablando de la misma justicia dize, y por el con siguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era oído de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el dano que hiziesen no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto, &c. lo qual dize aquel Autor sin hazer distincion de Incas, a no Incas: porque sus leyes eran generales para todos. Preciarse de ser hijos del Sol, era lo que mas les obligaua a ser buenos, por auentajarse a los demas, assi en la bondad como en la sangre, para que creyesen los Yndios que lo vno, y lo otro les venia de erencia: y assi lo creyeron, y con tanta certidumbre segun la opinion dellos, que quando algun Español hablaua, loando alguna cosa de las que los Reyes, o algun pariente dellos huuiesse hecho, respondian los Yndios, no te espantes que eran Incas, y si por el contrario vituperaua alguna cosa mal hecha, dezian, no creas que Inca alguno hizo tal, y si la hizo, no era Inca, sino algun bastardo echadizo, como dixeron de Atahuallpa por la trayción que hizo a su hermano Huascar Inca legitimo heredero, como diremos en su lugar mas largamente.

Para cada distrito de los quatro en que diuidieron su imperio, tenia el Inca consejos de guerra, de justicia, de hacienda. Estos cõsejos tenia para cada ministerio sus ministros subordinados de mayores a menores, hasta los vltimos, q̄erá los decuriones de a diez: losquales de grado en grado dauan cuenta de

de todo lo que en el imperio auia hasta llegar a los consejos supremos. Auia quatro Visorreyes, de cada distrito el fuyo, eran presidentes de los consejos de su distrito, recebian en suma la razon de todo lo que passaua en el reyno, para dar cuenta dello al Inca: eran inmediatos a el, y supremos gouernadores de sus distritos. Auian de ser Incas legitimos en sangre experimentados en paz, y en guerra, estos quatro y no mas eran del consejo de estado: a los quales daua el Inca orden de lo que se auia de hazer en paz, o en guerra, y ellos a sus ministros de grado en grado hasta los vltimos. Y esto basté por aora de las leyes, y gouerno delos Incas, adelante en el discurso de sus vidas y hechos iremos entretexiendo las cosas que huuiere mas notables.

CAPITULO. XVI

La vida y hechos de Sinchi Roca segundo Rey de los Incas.



Manco Capac Inca succedió su hijo Sinchi Roca, el nòbre proprio fue Roca (con la pronunciaci3n de i, senzilla)

en la lengua general del Peru no tiene significacion de cosa alguna, en la particular de los Incas la tendra, aunque yo no la se. El padre Blas Valera dize, que Roca significa, Príncipe prudente, y maduro, mas no dize en que lengua, aduerte la pronunciaci3n blanda de la R, también como no

fortos. Dize lo contando las excellencias de Inca Roca que adelante veremos Sinchi es adictiuo quiere dezir valiente, porque dizen q fue de valeroso animo, y de muchas fuerças, aunque no las exerció en la guerra, que no la tuuo con nadie. Mas en luchar, correr, y saltar, tirar vna piedra, y vna lança, y en qualquiera otro exercicio de fuerças hazia ventaja a todos los de su tiempo.

Este príncipe auiendo cumplido con la solemnidad de las obsequias de su padre, y tomado la corona de su reyno, que era la borla colorada, propuso de aumentar su señorio, para lo qual hizo llamamiento de los mas principales Curacas, que su padre le dexó, y a todos juntos les hizo vna plática larga y solenne, y entre otras cosas les dixo, que en cumplimiento de lo que su padre, quando se quiso boluer al cielo le dexó mandado, que era la conuersion delos Yndios al conocimiento y adoracion del Sol, tenia propuesto de salir a conuocar las naciones comarcanas, que les mandaua, y encargaua tomassen el mismo cuidado, pues teniendo el nombre Inca como su proprio Rey, tenían la misma obligacion de acudir al seruicio del Sol, padre comun de todos ellos, y al prouecho y beneficio de sus comarcanos, que tanta necesidad tenían, de que los sacassen de las bestialidades y torpezas en que viuián, y pues en si propios podían mostrar las ventajas, y mejora que al presente tenían, diferente de la vida passada, antes de la venida del Inca su padre, le ayudassen

dassien a reducir aquellos barbaros, para que viendo los beneficios que en ellos se auian hecho, acudiesen con mas facilidad a recibir otros semejantes.

Los Curacas respondieron que estauan prestos y apercebidos para obedecer a su Rey hasta entrar en el fuego por su amor y seruicio, con esto acabaron su platica, y señalaron el dia para salir. Llegado el tiempo salio el Inca bien acompañado de los suyos, y fue hazia Collasuyu, que es al medio dia de la ciudad del Cozco, conuocaren a los Yndios, persuadiendoles con buenas palabras, con el exemplo a que se sometiesen al vassallage, y señorio del Inca, y a la adoracion del Sol. Los Yndios de las naciones Puchina, y Cánchi, que confinan por aquellos terminos, simplicissimos de su natural condicion, y facilissimos a creer qualquiera nouedad, como lo son todos los Yndios, viendo el exemplo de los reducidos, que es lo que mas les conuenice en toda cosa, fueron faciles de obedecer al Inca, y someterle a su imperio: y en espacio de los años que viuio, poco a poco, de la manera que se ha dicho sin armas, ni otro suceso que sea de cortar, ensanchó sus terminos por aquella vanda hasta el pueblo que llaman Chuncara, que son veynte leguas adelante de lo que su padre dexó ganado, con muchos pueblos que ay a vna mano y a otra del camino. En todos ellos hizo lo que su padre en los que reduxo, que fue cultiuarles las tierras, y los animos para la vida moral y natural, persuadiendoles que dexassen sus

idolos, y las malas costumbres que tenian, y que adorassen al Sol, guardassen sus leyes, y preceptos, que eran los que auia revelado y declarado al Inca Manco Capac. Los Yndios le obedecieron, y cumplieron todo lo que se les mando, y vinieron muy contentos con el nuevo gouerno del Inca Sinchi Roca, el qual a imitacion de su padre, hizo todo lo q pudo en beneficio dellos con mucho regalo y amor.

Algunos Yndios quieren dezir que este Inca no ganó mas, e hasta Chuncara, y parece que bastaua para la poca posibilidad que entonces los Incas tenian. Emperó otros dizen que pasó mucho mas adelante, y ganó otros muchos pueblos, y naciones que van por el camino de Vmasuyu, que son Cancellor, Cacha Rurucachi, Alsillu Afancatu Huancani hasta el pueblo llamado Pucara de Vnasuyu, a diferencia de otro que ay en Orcosuyu. Nombrar las prouincias tan en particular es para los del Peru, que para los de otros reynos, fuera impertinencia: perdonefeme, que desseo seruir a todos. Pucara quiere dezir fortaleza, dizen que aquella mandó labrar este principe, para que quedasse por frontera de lo que auia ganado, y que a la parte de los Antis ganó hasta el rio llamado Callahuaya (donde se cria el oro finissimo que pretende pasar de los veyntiquatro quilates de su ley) y q ganó los demas pueblos, q ay entre Callahuaya, y el camino real de Vmasuyu, donde estan los pueblos arriba nombrados. Que sea como dizé los primeros, o como afirman los següdos haze poco al caso

al caso que lo ganasse el segundo Inca, o el tercero, lo cierto es que ellos los ganaron, y no con pujança de armas, sino con persuasiones y promissas, y demostraciones de lo que prometian. Y por hauerse ganado sin guerra, no se ofrece q̄ dezir de aquella cõquista mas de que duró muchos años, aunque no se sabe precisamente quantos, ni los q̄ reynó el Inca Sinchi Roca, quiere dezir que fueron treynta años. Gafatos a semejança de vn buen ornelano, que auiendo puesto vna plãta, la cultiua de todas las maneras que le son necessarias, para que lleue el fructo deseado, assi lo hizo este Inca con todo cuydado y diligencia, y vió y gozó en mucha paz y quietud la cosecha de su trabajo, que los vassallos le salieron muy leales y agradecidos de los beneficios, que con sus leyes y ordenanças les hizo, las quales abraçaron con mucho amor, y guardaron con mucha veneracion, como mandamientos de su dios el Sol, q̄ assi les hazian entender que lo eran.

Auendo viuido el Inca Sinchi Roca muchos años en la quietud y bonança que se ha dicho, falleció diziendo que se yua a descansar cõ su padre el Sol de los trabajos, que auia passado en reduzir los hõbres a su conoeimiento. Dexo por successor a Lloque Yupanqui su hijo legitimo, y de su legitima muger, y hermana Mama Cora, o Mama Ocllo segun otros. Sin el príncipe heredero dexo otros hijos en su muger, y en las concubinas de su sangre sobrinas suyas, cuyos hijos llamaremos legitimos en sangre. Dexo assi mismo otro gran numero

de hijos bastardos en las concubinas alienigenas, de las quales tuuo muchas, porque quedassen muchos hijos y hijas, para que creciesse la generacion y casta del Sol como ellos dezian.

CAPITVLO XVII.

Lloque Yupanqui Rey tercero, y la significacion de su nombre.



L Inca Lloque Yupanqui fue el tercero de los Reyes del Peru, su nõbre proprio, fue Lloque, quiere dezir yzquierdo, la falta que sus ayos tuuieron en criarle, por do salio çurdo, le dieron por nombre proprio. El nombre Yupanqui fue noibre impuesto por sus virtudes y hazañas. Y para que se vean algunas maneras de hablar que los Yndios del Peru en su lengua general tuuieron, es de saber, que esta diction Yupanqui es verbo y habla de la seguda persona del futuro imperfecto del indicatiuo modo, numero singular, y quiere dezir contarás, y en solo el verbo dicho assi absolutamente, encierran y ciñan todo lo que de vn príncipe se puede contar en buena parte, como dezir contarás sus grandes hazañas, sus eccelêtes virtudes, su clemencia, piedad, y mansedumbre, &c. que es phrasis y elegãcia de la lengua dezirlo assi. La qual como se ha dicho, es muy corta en vocablos, empero muy significatiua en ellos mismos, y dezir assi los Yndios vn nõbre, o verbo impuesto a sus Reyes, era para

LIBRO II. DE LOS

comprender todo lo que debaxo del tal verbo o n6bre se puede dezir, como diximos del nombre Cápac, que quiere dezir rico, no de hacienda, sino de todas las virtudes q vn Rey bueno puede tener; y no vsauan desta manera de hablar con otros por grandes señores q fuesen sino con sus Reyes: por no hazer común lo que aplicauan a sus Incas, q lo tenían per sacrilegio, y parece que semejan estos n6bres al n6bre Augusto, que los Romanos dieron a Otaviano Cesar por sus virtudes, q dicho se lo a otro q no sea Emperador, o gran Rey pierde toda la magestad que en si tiene.

A quien dixere que también significara contar maldades, pues el verbo c6tar se puede aplicar a ambas significaciones de bueno, y de malo, digo, que en aquel language, hablando en estas sus elegancias, no toman vn mismo verbo para significar por el lo bueno y lo malo, sino sola vna parte: y para la contraria toman otro verbo de contraria significaci6n, apropiado a las maldades del principe, como (en el proposito q hablamos) dezir Huacacqui, que hablado del mismo modo, tiempo, numero, y persona quiere dezir lloraras sus crueldades hechas en publico y secreto, con veneno y con cuchillo, su insaciable auaricia, su general tyránia sin distinguir sagrado de profano, y todo lo demas que se puede llorar de vn mal principe. Y porque dizen que no tuieron que llorar de sus Incas, vsaron del verbo Huacacqui, hablando de los enamorados en el mismo phrasis, dando a entender, que lloraran las pasiones, y tormé

tos que el amor fuele a causar en los amantes. Estos dos n6bres Cápac, y Yupanqui, en las significaciones que dellos hemos dicho, se los dieron los Yndios a otros tres de sus Reyes, por merecerlos como a delante veremos. Tambié los han tomado muchos de la sangre real, haciendo sobre nombre el nombre proprio q a los Incas dieron, como han hecho en España los del apellido Manuel, q auiendo sido nombre proprio de vn Infante de castilla, se ha hecho sobre nombre en sus descendientes:

CAPITULO XVIII.

Dos conquistas que hizo el Inca Llo que Yupanqui.



Viendo tomado el Inca Llo que Yupanqui la posesion de su reyn6, y visitado lo por su persona, propuso est6der sus límites, para lo qual mando leuantar seis o siete mil h6bres de guerra, para ir a su reduccion con mas poder y autoridad q sus passados, porque auia mas de sesenta años q eran Reyes, y le pareció no remitirlo todo al ruego y a la persuacion, sino que las armas, y la potencia hiziesen su parte, al menos c6 los duros y pertinaces. N6br6 dos ríos suyos que fuesen por maesses de campo, y elegio otros parientes q fueron por capitanes y c6sejeros, y dexando el camino de Vmasúyu q su padre auia lleuado en su conquista, tom6 el de Orcosúyu. Estos dos caminos se apartan en Chuncara, y vā por el distrito llamado Colasúyu, y

madado Collasuyu, y abraçan la grã laguna Titicaca.

Luego que el Inca salio de su distrito entro en vna gran prouincia llamada Cãna, embio mensajeros a los naturales con requirimientos, que se reduxessen a la obediencia y seruicio del hijo del Sol, dexando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres. Los Canas quisieron informarse de espacio de todo lo que el Inca les embiaua a mandar, y que leyes auian de tomar, y quales dioses auia de adorar: y despues de hauerlo sabido respondieron que eran contentos de adorar al Sol; y obedecer al Inca, y guardar sus leyes y costumbres: porque les parecian mejores que las suyas. Y asì salieron a recibir al Rey, y se entregaron por vassallos obedientes. El Inca dexando ministros, asì para que los instruyessen en su ydolatría, como para el cultiuar y reparar las tierras, passò adelante hasta la nascion y pueblo llamado Ayauri. Los naturales estuuieron tan duros y rebeldes, que ni aprouecharon persuasiones, ni promessas, ni el exemplo de los demas Yndios reducidos, sino que obstinadamente quisieron morir todos, defendiendo su libertad, bien en contra de lo que hasta entonces auia sucedido a los Incas: y asì salieron a pelear con ellos sin querer oyr razones, y obligaron a los Incas a tomar las armas para defenderse, mas que para ofenderles, pelearon mucho espacio, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y sin reconocerse la victoria se recogieron en su pueblo, donde se for-

talcieron lo mejor que pudieron y cada dia salian a pelear con los del Inca. El qual por usar de lo q̄ sus passados le dexaron madado, se escusaua todo lo que podia, por no venir a las manos con los enemigos; antes como si el fuera cercado, y no cercador sufria las desuerguenças de los barbaros, y mandaua a los suyos que atendiessen a apretarlos en el cerco (si fuesse posible) sin llegar a las manos. Mas los de Ayauri, tomando animo de la benignidad del Inca, y atribuyẽdola a couardia se mostrauan de dia en dia mas duros en reducirse, y mas feroces en la pelea, y llegauan hasta entrar se por los reales del Inca. En estas escaramuças y reuentros siempre lleuauan los cercados lo peor.

El Inca, porq̄ las demas nasciones no tomassen el mal exemplo, y se desuergoçassen a tomar las armas, quiso castigar aquellos pertinaces, embio por mas gente, mas para mostrar su poder, que por necesidad q̄ tuuiesse della, y entre tanto apreto a los enemigos por todas partes, que no los dexaua salir por cosa alguna que huuiesse menester, de que ellos se affligieron mucho, y mucho mas de q̄ les yua faltando la comida. Tentaron la ventura a ver si la hallauan en sus brazos, pelearon vn dia ferocissimamente. Los del Inca resistieron con mucho valor, huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, los de Ayauri escaparon tan mal parados desta batalla, q̄ no osaron salir mas a pelear, los Incas no quisieron degollarlos que bien pudieran, empero con el cerco los apretaron

LIBRO II. DE LOS

taron porque se rindiesen de fuyo. Entre tanto llego la gente que el Inca auia pedido, con la qual acabaron de desmayar los enemigos, y tuvieron por bien de rendirse. El Inca los recibio a discrecion sin partido alguno, y despues de hauerles mandado dar vna graue reprehension, de que se huuiesen desacatado al hijo del Sol, los perdonó, y mandó que los trataassen bié, sin atender a la pertinacia que auian tenido: y dexando ministros q̄ los doctrinassen y mirassen por la hacienda que se auia de aplicar para el Sol y para el Inca, pasó a delante al pueblo que oy llaman Pucara, que es fortaleza, la qual mandó hazer para defensa y frontera de lo que auia ganado: y tambien porque se defendio este pueblo, y fue menester ganarlo afuerça de armas, por lo qual hizo la fortaleza, porque el sitio era dispuesto para ella, donde dexó buena guarnicion de gente. Hecho esto se fue al Cozco donde fue recibido con gran fiesta y regozijo.

CAPITULO XIX.

La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas.



Pasados algunos años, aunque pocos, boluio el Inca Lloque Yupá qui a la conquista y reducion de los Yndios, que estos Incas como desde sus principios huuiesen echado fama que el Sol los auia embiado a la tierra, para que sacassen los hombres de

la vida ferina que tenian, y les enseñassen la politica, sustentando esta opinion, tomaron por principal blason el reduzir los Yndios a su imperio, encubriendo su ambicion con dezir que lo mandaua el Sol. Con este achaque mandó el Inca aprestar ocho o nueue mil hóbres de guerra, y auiendo elegido consejeros y oficiales para el exercito, salio por el distrito de Collasuyu, y camino hasta su fortaleza llamada Pucara, donde fue despues el desbarate de Francisco Hernández Giron en la batalla que llamaron de Pucara. De allí embió sus mensajeros a Paucarcolla, y a Hatuncolla por quien tomó nombre el distrito llamado Collasuyu. (es vna prouincia grandísima, que contiene en si muchas prouincias y naciones debaxo deste nombre Colla) requirioles como a los passados, y que no resistiesen como los de Ayauri, que los auia castigado el Sol con mortandad y hambre, porque auian osado tomar las armas contra sus hijos: que lo mismo haria dellos si cayessen en el proprio error. Los Collas tomaron su acuerdo juntandose los mas principales en Hatun Colla, que quiere dezir Colla la grande, y pareciendoles que la plaga passada de Ayauri y Pucara auia sido castigo del cielo, queriendo escarmentar en cabeza agena, respondieron al Inca que eran muy contentos de ser sus vasallos, y adorar al Sol, y abraçar sus leyes y ordenanças, y guardarlas. Dada esta respuesta salieron a recibirle con mucha fiesta y solemnidad, con cantares y aclamaciones inuentadas nueuamente

mente para mostrar sus ánimos.

El Inca recibió con mucho aplauso los Curacas, y les hizo mercedes de ropa de vestir de su propia persona, y les dio otras dadiuas que estimaron en mucho, y después el tiempo adelante el y sus descendientes favorecieron y honraron mucho estos dos pueblos, particularmente a Hatun Colla por el servicio que le hizieron, en recibirle con ostentación de amor, que siempre los Incas se mostrarón muy favorables, y agradescidos de semejantes servicios, y lo encomendaban a los sucesores, y así ennoblecieron el tiempo adelante aquel pueblo con grandes y hermosos edificios, demas del templo del Sol y casa de las vírgines que en el fundaron, cosa que los Yndios tanto estimauan.

Los Cóllas son muchas y diuersas naciones, y así se jatan descender de diuersas cosas, vnos dicen que sus primeros padres salieron de la gran laguna Titicaca, teníanla por madre, y antes de los Incas la adorauan entre sus muchos dioses, y en las riberas della le ofrecián sus sacrificios. Otros se precian venir de vna gran fuente, de la qual afirman que salió el primer antecesor dellos. Otros tienen por blason auer salido sus mayores de vnas cuevas, y resquicios de peñas grandes, y tenían aquellos lugares por sagrados, y a sus tiempos los visitauan con sacrificios en reconocimiento de hijos a padres. Otros se preciaban de auer salido el primero dellos de vn río, teníanle en gran veneración y reuerencia como a padre, tenían por sacrilegio

matar el pescado de aquel río, porque dezian que eran sus hermanos. Desta manera tenía otras muchas fabulas acerca de su origen y principio, y por el semejante tenía muchos y diferentes dioses como se les antojaua, vnos por vn respeto, y otros por otro, solamente en vn dios se conformaron los Collas, que igualmente le adoraron todos, y lo tuuierón por su principal dios, y era vn carnero blanco porqué fueron señores de infinito ganado. Dezian que el primer carnero que huuo en el mundo alto (que así llaman al cielo) auia tenido mas cuidado dellos, que no de los demás Yndios, y que los amaua mas, pues auia producido, y dexado mas generacion en la tierra de los Collas, que en otra alguna de todo el mundo. Dezian esto aquellos Yndios porque en todo el Collao se cria mas, y mejor ganado de aquel su ganado natural, que en todo el Peru, por el qual beneficio adorauan los Collas al carnero, y le ofrecían corderos, y sebo en sacrificio, y entre su ganado tenían en mucha más estima a los carneros que eran del todo blancos, porque dezian, que los que asemejauan mas a su primer padre tenían mas deydad. Demas desta burlería consentian en muchas prouincias del Collao vna gran infamia, y era que las mugeres antes de calarse podián ser quan malas quisiessen de sus personas, y las más disolutas se casauan mas ayna, como que fuesse mayor calidad auer sido malisima: todo lo qual quitaron los Reyes Incas, principalmente los dioses, persuadiendoles, que solamente

LIBRO II. DE LOS

el Sol merecía ser adorado por su hermosura y excelencia; y que el ería y sustentaba todas aquellas cosas, que ellos adoraban por dioses. En los blasones que los Yndios tenían de su origen y descendencia, no les contradecían los Incas, porque como ellos se preciaban de descender del Sol, se holgaban que hubiese muchas semejantes fabulas, porque la suya fuese mas fácil de creer.

Puesto asiento en el gobierno de aquellos pueblos principales, así para su vana religion, como para la hacienda del Sol y del Inca, se bolvió al Cozco, que no quiso pasar adelante en su conquista: porque estos Incas siempre tuvieron por mejor ir ganando poco a poco, y poniendolo en orden y razon para que los vassallos gustasen de la suavidad del gobierno, y combidasen a los comarcanos a someterse a el, que no abraçar de vna vez muchas tierras, que fuera causar escandalo y mostrarse tyranos, ambiciosos, y codiciosos.

CAPITULO. XX

La gran prouincia Chucuytu se reduce de paz, hazen lo mismo otras muchas prouincias.



L Inca fue recibido en el Cozco con mucha fiesta y regozijo donde paró algunos años entendiendo en el gobierno y comun beneficio de sus vassallos. Despues le pareció visi-

tar todo su reyno, por el contento que los Yndios recibían de ver al Inca en sus tierras, y porque los ministros no se descuydassen en sus cargos y oficios por la ausencia del Rey. Acabada la visita mandó levantar gente para llevar adelante la conquista pasada; salio con diez mil hombres de guerra, lleuó capitanes escogidos, lleuó a Hatun Colla, y a los confines de Chucuytu, prouincia famosa de mucha gente, que por ser tan principal la dieron al Emperador en el repartimiento que los Españoles hizierón de aquella tierra, a la qual, y a sus pueblos comarcanos embió los requirimientos acostumbrados, que adorassen y tuiesen por dios al Sol. Los de Chucuytu aunque eran poderosos, y sus passados auian sujetado algunos pueblos de su comarca, no quisieron resistir al Inca, antes respondieron que le obedecian con todo amor y voluntad, porque era hijo del Sol, de cuya clemencia, y mansedumbre estauan aficionadas, y querian ser sus vassallos, por gozar de sus beneficios.

El Inca los recibio con la afabilidad acostumbrada, y les hizo mercedes, y regalos con dadiuas que entre los Yndios se estimauan en mucho, y viendo el buen successo que en su conquista auia tenido, embió los mismos requirimientos a los demas pueblos comarcanos hasta el desaguadero de la gran laguna Titicaca, los quales todos con el exemplo de Hatun Colla, y de Chucuytu obedecieron llanamente al Inca, que los mas principales fueron Hillauí Chulli, Pumáta, Cipita, y no contamos en particular

lo que huro en cada pueblo de de mandas y respuestas, porque todas fueron a semejança de lo que hasta aquí se ha dicho: y por no repetirlo tantas vezes lo dezimos en suma. Tambien quieren dezir que tardo el Inca muchos años en conquistar y sujetar estos pueblos, mas en la manera del ganar los no difieren nada, y así va poco o nada hazer caso de lo que no importa.

Auiendo pacificado aquellos pueblos despido su exercito, dexado consigo la gente de guarda necesaria para su persona, y los ministros para la enseñanza de los Yndios; quiso asistir personalmente a todas estas cosas, así por darles calor, como por fauorecer aquellos pueblos, y prouincias con su presencia, que eran principales, y de importancia para lo de adelante. Los Curacas y todos sus vassallos se fauorecieron de que el Inca quiesse parar entre ellos vn invierno, que para los Yndios era el mayor fauor que se les podia hazer, y el Inca los trató con mucha afabilidad y caricias, inuentando cada dia nuevos fauores y regalos, porque vey por experiencia (sin la doctrina de sus passados) quánto importaua la mansedumbre, y el beneficio, y el hazerse querer para atraher los estraños a su obediencia y seruicio. Los Yndios pregonauan por todas partes las excellencias de su príncipe, diciendo que era verdadero hijo del Sol. Entre tanto que el Inca estaua en el Collao, mandó apercebir para el verano siguiente diez mil hombres de guerra; venido el tiempo y recogida la gente eligió quatro machos de campo; y

por General embio vn hermano suyo, que no saben dezir los Yndios como se llamaua, al qual mandó, que con parecer y consejo de aquellos capitanes, procediesse en la conquista que le mandaua hazer, y a todos cinco dio orden y expreso mandato, que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los Yndios que no quiesssen reducirse por bien, sino que a imitaci6n de sus passados los atraxessen por caricias y beneficios, mostrandose en todo padres piadosos, antes que capitanes belicosos. Mandóles que fuessen al pueniente dedonde estauan, a la prouincia llamada Hurin Pacastia, y reduxessen los Yndios que por allí hallassen. El General y sus capitanes fueron como se les mandó, y con prospera fortuna reduxeron los naturales que hallaron en espacio de veynte leguas, que ay hasta la falda de la cordillera y sierra neuada, que diuide la costa de la sierra. Los Yndios fueron faciles de reducir, porque eran behetrias y gente suelta sin orden, ley, ni policia, viuian a semejança de bestias, gouernauan los que mas podian con tyrannia y soberuia, y por estas causas fueron faciles de sujetar, y los mas delles como gente simple vinieron de suyo a la fama de las mañauillas que se contauan de los Incas hijos del Sol. Tardaron en esta reduzi6n casi tres años, porque se gastaua mas tiempo en doctrinarlos segun eran brutos, que en sujetarlos. Acabada la conquista, y dexados los ministros necesarios para el gouerno, y los capitanes y gente de guerra para presidio

LIBRO II. DE LOS

fidio y defensa de lo que se auia conquistado, se boluio el General y sus quatro capitanes a dar cuenta al Inca de lo que dexauan hecho. El qual entre tanto que duro aquella conquista, se auia ocupado en visitar su reyno, procurando ilustrarle de todas maneras con aumentar las tierras de lauor: mandó sacar nuevas acequias, y hazer edificios necesarios para el prouecho de los Yndies, como positos, puétes, y caminos, para que las prouincias se comunicassen vnas con otras. Llegado el General y los capitanes ante el Inca fueron muy bien recibidos, y gratificados de sus trabajos, y con ellos se boluio a su Corte con proposito de cesar de las conquistas, porque le parecio hauer enfanchado harto su imperio: que norte sur gano mas de quarenta leguas de tierra, y leste hueste mas de veinte hasta el pie de la sierra y cordillera neuada, que diuide los llanos de la sierra: estos dos nombres son impuestos por los Españoles.

En el Cozco fue recibido con grande alegría de toda la ciudad, que por su afable condicion, mansedumbre, y liberalidad era amado en estremo. Gastó lo que le quedó de la vida en quietud y reposo, ocupado en el beneficio de sus vassallos, haziendo justicia. Embió dos vezes a visitar el reyno al principe heredero llamado Mayta Capac, acompañado de hombres viejos, y experimentados, para que conociesse los vassallos, y se exercitasse en el gouerno dellos. Quando se sintio cercano a la muerte, llamo sus hijos, y entre ellos al principe heredero, y en lugar de tes-

tamento les encomendó el beneficio de los vassallos, la guarda de las leyes y ordenanças que sus passados por orden de su dios y padre el Sol les auia dexado: y que en todo les mandaua hiziesse como hijos del Sol. A los capitanes Incas, y a los demas Curacas que eran señores de vassallos, encomendó el cuydado de los pobres, la obediencia de su Rey. A lo vltimo les dixo que se quedassen en paz, que su padre el Sol le llamaua para que descansasse de los trabajos passados. Dichas estas cosas, y otras semejantes murio el Inca Lloque Yupanqui, dexó muchos hijos y hijas de las concubinas, aunq de su muger legitima, que se llamó Mama Caua no dexó hijo varon mas de al principe heredero Mayta Capac, y dos o tres hijas. Fue llorado Lloque Yupanqui en todo su reyno con gran dolor y sentimiento, que por sus virtudes era muy amado. Puffieronle en el numero de sus dioses hijos del Sol, y assi le adoraron como a vno dellos. Y porq la historia no canse tanto hablando siempre de vna misma cosa, será bien entretexer entre las vidas de los Reyes Incas algunas de sus costumbres, que seran mas agradables de oyr, que no las guerras y conquistas, hechas casi todas de vna misma suerte: por tanto digamos algo de las ciencias que los Incas alcanzaron.

CAPITULO XXI.

Las ciencias que los Incas alcanzaron. Trátase primero de la Astrologia.



A Astrologia, y la Filosofia natural que los Incas alcançaron fue muy poca, porq̃ como no tuieron letras, aunque entre ellos huio hombres de buenos ingenios, que llamaron Amautas, que philosopharon cosas fútiles, como muchas que en su republica platicaron, no pudiendo dexarlas escritas para que los sucesores las lleuaran adelante, perecieron con los mismos inventores, y así quedaron cortos en todas ciencias, o no las tuieron sino algunos principios rastreados con la lumbré natural, y estos dexaron señalados con señales toscas y groseras, para que las gentes las viesse y notassen, diremos de cada cosa lo que tuieron. La filosofia moral alcançaron bien: y en practica la dexaró escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas, ayudauales para esto la ley natural que desleauan guardar, y la esperiencia que hallauan en las buenas costumbres, y conforme a ella yuan cultiuando de dia en dia en su republica.

De la philosophia natural alcançaron poco o nada, porque no trataron della. que como para su vida simple y natural no tuiesse necesidad que les forçasse a inuestigar, y rastrear los secretos de naturaleza, passauanse sin saberlos, ni procurarlos: y así no tuieron ninguna practica della, ni aun de las calidades de los elementos, para dezir que la tierra es fria y seca, y el

fuego caliente y seco, sino era por la esperiencia de que les calentaua y quemaua, mas no por via de ciencia de philosophia, solamente alcançaron la virtud de algunas yeruas, y plantas medicinales con que se curauan en sus enfermedades, como diuenos de algunas quando tratemos de su medicina. Pero esto lo alcançaron mas por esperiencia (enseñados de su necesidad) que no por su philosophia natural, porque fueron poco especulatiuos de lo que no tocauan con las manos.

De la Astrologia tuieron alguna mas practica que de la philosophia natural, porque tuieró mas incitatiuos que les despertaron a la especulacion della, como fue el Sol y la luna, y el mouimiento vario del planeta Venus, que vnas vezes la veyan yr delante del Sol, y otras en pos del. Por el semejante veyan la luna crecer y menguar, ya llena, ya perdida de vista en la conjuncion, a la qual llamá muerte de la luna: porque no la veyan en los tres dias de la. También el Sol los incitaua a que mirassen en el, que vnos tiempos se les apartaua, y otros se les allegaua; q̃ vnos dias eran mayores que las noches, y otros menores, y otros yguales, las quales cosas los mouieró a mirar en ellos, y las miraron tan materialmente que no passaron de la vista.

Admirauanse de los efectos, pero no procurauan buscar las causas, y así no trataron si auia muchos cielos, o no mas de vno, ni imaginaron que auia mas de vno. No supieron de que se causaua el
 crecer

crecer y menguar de la luna, ni los movimientos de los demas planetas, ya apresurados, ya espaciosos; ni tuvieron cuenta mas de con los tres planetas nombrados por el grandor, resplandor, y hermosura dellos, no miraron en los otros quatro planetas; delos signos no huuo imaginacion, y menos de sus influencias. Al Sol llamaron Ynti, a la luna Quilla, y al luzero Venus Chasca, que es crinita, o crespa, por sus muchos rayos. Miraron en las siete cabrillas por verlas tan juntas, y por la diferencia que ay dellas a las otras estrellas, q̄ les cauaua admiracion: mas no por otro respecto: y no miraron en mas estrellas, porque no teniendo necesidad forçosa, no sabian a que proposito mirar en ellas, ni tuvieron mas nombres de estrellas en particular, que los dos que hemos dicho: en comun las llamaron Coyllur, que quiere dezir estrella.

CAPITULO XXII.

Alcançaron la cuenta del año, y los solsticios y equinocios.



MAS con toda su rusticidad alcançaron los Incas que el movimiento del Sol se acabaua en vn año: al qual llamarõ Huáta, es nombre, y quiere dezir año: y la misma diction sin mudar pronunciacion, ni acento, en otra significacion es verbo, y significa atar: la gente comun contauan los años por las cosechas. Alcançarõ

tambien los solsticios del verano, y del inuierno, los cuales dexaron escritos con señales grandes y notorias, que fueron ocho torres que labraron al oriente, y otras ocho al poniente de la ciudad del Cozco, puestas de quatro en quatro, dos pequeñas de atres estados poco mas o menos de alto, en medio de otras dos grandes: las pequeñas estauan diez y ocho o veynte pies la vna de la otra: a los lados otro tanto espacio estauan las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que las que en España seruian de atalayas, y estas grandes seruian de guardar, y dar viso para que descubriessen mejor las torres pequeñas, el espacio que entre las pequeñas auia, por dõde el Sol passaua al salir, y al ponerse, era el punto de los solsticios; las vnas torres del oriente correspondian a las otras del poniente del solsticio vernal, o hiemal.

Para verificar el solsticio se ponian vn Inca en cierto puesto al salir del Sol y al ponerse, y miraua a ver si salia, y se ponian por entre las dos torres pequeñas, que estaua al oriente y al poniente. Y con este trabajo se certificauan en la Astrologia de sus solsticios. Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos haze mencion destas torres. El padre Acosta tambien trata dellas libro sexto capitulo tercero, aunque no les dan su punto. Escriuieron los con letras tan groferas, porque no supieron fixarlos con los días de los meses en que son los solsticios, porque contaron los meses por lunas como luego diremos, y no por días, y aunque dieron a cada año doze

doze lunas, como el año solar exceda al año lunar comun en onze dias, no sabiendo ajustar el vn año con el otro, tenían cuenta con el movimiento del Sol por los Solticios, para ajustar el año, y contar-lo, y no con las lunas: y desta manera diuidían el vn año del otro, rigiendose para susseñbrados por el año solar, y no por el lunar: y aunque aya quien diga que ajustauan el año solar con el año lunar, le engañaron en la relacion, por que si supieran ajustarlos, fixaran los solsticios en los dias de los meses que son, y no tuuieran necesidad de hazer torres por mojone-ras, para mirarlos, y ajustarlos por ellas con tanto trabajo, y cuydado como cada dia tenían, mirando el salir del Sol y el ponerse por derecho de las torres.

Las quales dexé en pie el año de mil y quinientos y sesenta, y si despues aca no las han derribado, se podria verificar por ellas el lugar, de donde mirauan los Incas los solsticios, aver si era de vna torre que estava en la casa del Sol, o de otro lugar; que yo no lo pongo por no estar certificado del.

Tambien alcançaron los equinocios, y los solenizaron muy mucho. En el de Março segauan los mayzales del Còzco con gran fiesta y regozijo: particularmente el anden de Colcampara, que era como jardin del Sol. En el equinocio de Setiembre hazían vna de las quatro fiestas principales del Sol, que llamauan Cítua Raymi i. sencilla, quiere dezir fiesta principal: celebrauase como en su lugar diremos. Para verificar el equinocio

tenian columnas de piedra riquisimamente labradas, puestas en los patios, o plaças que auia ante los templos del Sol, los sacerdotes quando sentian que el equinocio estava cerca, tenían cuydado de mirar cada día la sombra que la columna hazia, tenían las columnas puestas en el centro de vn cerco redondo muy grande, que tomaua todo el ancho de la plaça o del patio: por medio del cerco echauan por hilo de oriente a poniente vna raya, que por larga experiencia sabian donde auian de poner el vn punto y el otro. Por la sombra que la columna hazia sobre la raya, veyan que el equinocio se yua acercando: y quando la sombra tomaua la raya de medio a medio, desde que salia el Sol hasta que se ponía, y que a medio día bañaua la luz del Sol toda la columna en derredor sin hazer sombra a parte alguna, dezian q̄ aquel día era el equinocio. Entonces adornaua las columnas con todas las flores, y yeruas olorosas que podían auer, y ponian sobre ellas la silla del Sol, y dezian que aquel día se asentaua el Sol con toda su luz de lleno en lleno sobre aquellas columnas. Por lo qual en particular adorauan al Sol aquel dia con mayores ostentaciones de fiesta y regozijo, y le hazian grandes presentes de oro, y plata, y piedras preciosas y otras cosas de estima. Y es de notar que los Reyes Incas y sus Amautas, que eran los philosophos, así como yuan ganando las prouincias, así yuan experimentando que quanto más se acercauan a la línea equinocial, tanto menos sombra hazia la columna al medio día

por

LIBRO II. DE LOS

por lo qual fueron estimando mas y mas las colunas que estauã mas cerca de la ciudad de Quitu, y sobre todas las otras estimaron las que pusieron en la misma ciudad, y en su parage hasta la costa de la mar, donde por estar el Sol a plomo (como dizen los albañes) no hazia señal de sombra alguna a medio dia. Por esta razon las tuuierõ en mayor veneracion: porque dezian q̄ aquellas eran assiento mas agradable para el Sol, porque en ellas se alientaua derechamente, y en las otras de lado. Estas simplezas y otras semejantes dixerõ a aquellas gentes en su Astrologia, porque no passaron con la imaginacion mas adelante de lo que veyan materialmente con los ojos, las colunas de Quitu y de toda aquella region derribo el gouernador Sebastian de Belalcaçar muy acertadamente, y las hizo pedaços porque ydolatrauan los Yndios en ellas: las demas q̄ por todo el reyno auia, fueron derribando los demas capitanes Españoles como los fueron hallando.

CAPITULO. XXIII.

Tuuieron cuenta con los eclipses del Sol, y lo que hazian con los de la Luna.



Ontaron los meses por lunas de vna luna nueva a otra, y assi llaman al mes Quilla tambien como a la luna, dieron su nombre a cada mes, conta-

ron los medios meses por la creciente y menguante della, contarõ las semanas por los quartos, aunq̄ no tuuieron nombres para los dias de la semana. Tuuieron cuenta cõ los eclipses del Sol, y de la luna, mas no alcançaron las causas. Dezian al eclipse solar que el Sol estaua enojado por algun delicto q̄ auian hecho contra el, pues mostraua su cara turbada como hombre ayrado, y pronosticauan (asemejança de los Astrologos) q̄ les auia de venir algun graue castigo. Al eclipse de la luna, viendola ir negreciendo, dezian que enfermaba la luna, y que si acabaua de escurecerse auia de morir, y caerse del cielo, y cõgerlos a todos debaxo, y matarlos, y que se auia de acabar el mundo: por este miedo en empezando a eclipsarse la luna, tocauã trompetas, cornetas, caracoles, atabales, y atambores, y quantos instrumentos podian auer que hiziesen ruydo: atauan los perros grandes y chicos, dauanles muchos palos para que aullassen, y llamassen la luna, que por cierta fabula que ellos contauan, dezian que la luna era aficionada a los perros, por cierto seruicio que le auian hecho, y que oyendolos llorar, hauria lágrima dellos y recordaria del sueño que la enfermedad le causaua.

Para las manchas de la luna dezian otra fabula mas simple que la de los perros, que aun aquella se podia añadir a las que la gentilidad antigua inuentó, y compuso a su Diana haziendola caçadora: mas la que se sigue es bestialissima, dizen que vna zorra se enamoró de la luna viendola tan hermosa, y que por

por hurtarla subió al cielo, y quando quiso echar mano della, la luna se abraçó con la zorra, y la pegó así, y que desto se le hizieron las manchas: por esta fabula tan simple, y tan desordenada se podrá ver la simplicidad de aquella gente. Mandauan a los muchachos y niños que llorassen y diessen grandes voces y gritos, llamandola *Mama Quilla*, que es madre luna, rogandole que no se muriesse, porque no pereciessen todos. Los hombres y las mugeres hazian lo mismo; auia vn ruydo y vna confusión tan grande, que no se puede encarecer.

Conforme al eclypse grande o pequeño juzgauan que auia sido la enfermedad de la luna. Pero si llegaua a ser total, ya no auia que juzgar sino q estaua muerta, y por momentos temian el caer la luna, y el perecer dellos; entonces era mas de veras el llorar y plañir, como gente que veyá al ojo la muerte de todos, y acabarse el mundo. Quando veyan que la luna yuá poco a poco boluiendo a cobrar su luz, dezian que conualecia de su enfermedad, porque el *Pachacamac* que era el sustentador del vniuerso, le auia dado salud, y mandadole que no muriesse; porque no pereciessen el mundo; y quando acabaua de estar de todo clara, le dauan la norabuena de su salud, y muchas gracias; porque no se auia caydo. Todo esto de la Luna vi por mis ojos. Al día llamaron *Pénchau*, y a la noche *Túta*, al amanecer *Pácari*, tuieron nombres para significar el alua; y las demas partes del día, y de la noche, como

media noche y medio día.

Tuieron cuenta con el relámpago, trueno, y rayo, y a todos tres en junto llamaron *Yllapa*, no los adoraron por dioses, sino que los honrrauan, y estimauá por criados del Sol: tuieron que residia en el ayre, mas no en el cielo. El mismo acatamiento hizieron al arco del cielo por la hermosura de sus colores, y porque alcançaron que procedia del Sol: y los Reyes Incas lo pusieron en sus armas y diuisa. En la casa del Sol dieron aposento de por sí a cada cosa destas, como en su lugar diremos. En la vía que los Astrologos llaman lactea, en vnas manchas negras q van por ella ala larga quisieron ymaginar, q auia vna figura de oueja con su cuerpo entero, q estaua amamantando vn cordero. A mí me la querían mostrar, diziendo: Ves allí la cabeça de la oueja, ves aculla la del cordero mamando, ves el cuerpo, braços, y piernas del vno y de el otro: mas yo no veyá las figuras, sino las manchas, y deuía de ser por no saberlas imaginar.

Emperó no hazian caudal de aquellas figuras para su Astrologia: mas de quererlas pintar imaginándolas, ni echauan juyzios, ni pronosticos ordinarios por señales del Sol, ni de la Luna, ni de las cometas, sino para cosas muy raras, y muy grandes, como muertes de Reyes o destruycion de reynos, y prouíncias, adeláte en sus lugares diremos de algunas cometas si llegamos alla. Para las cosas comunes mas ayna hazian sus pronosticos y juyzios de los sueños que

G soña-

soñauan, y de los sacrificios que hazian, que no de las estrellas, ni señales del ayre. Y es cosa espantosa oyr lo que dezian y pronosticauan por los sueños, que por no escandalizar al vulgo no digo lo que en esto pudieramos contar. Acerca de la estrella Venus, que vnas vezes la veyan al anocheçer, y otras al amanecer dezian, que el Sol como señor de todas las estrellas mandaua, que aquella por ser mas hermosa que todas las demas anduuiesse cerca del vnas vezes de lante, y otras atras.

Quando el Sol se ponía viendo le tras poner por la mar (por que todo el Peru aia larga tiene la mar al poniente) dezian, que entraua en ella, y que con su fuego y calor secaua gran parte de las aguas de la mar, y que como vn gran nadador daua vna çabullida por debaxo de la tierra para salir otro dia al oriente, dando a entender que la tierra está sobre el agua. Del ponerse la luna, ni de las otras estrellas no dixerón nada. Todas estas bouerías tuuieron en su Astrologia los Incas, de donde se podra ver quan poco alcançaron della, y baste esto de la Astrologia dellos: digamos la medicina que vsauan en sus enfermedades.

CAPITULO XXIII.

La medicina que alcançaron, y la manera de curarse.



S así que atinaron, que era cosa prouechosa, y aun necessaria la euacuacion por sangria y purga, y por onde se sangrauan de braços y piernas, sin saber aplicar las sangrias, ni la disposicion de las venas para tal o tal enfermedad, sino que abrian la que estava mas cerca del dolor que padecian. Quando sentian mucho dolor de cabeça, se sangrauan de la junta de las cejas encima de las narizes. La lanceta era vna punta de pedernal, que ponian en vn palillo hendido, y lo atauan porque no se cayesse, y aquella punta ponian sobre la vena, y encima le dauan vn papirote, y así abrian la vena con menos dolor que con las lancetas communes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la vrina, ni mirauan en ella, ni supieron que cosa era colera, ni flema, ni melancolia.

Purgauanse de ordinario quando se sentian apesgados y cargados, y era en salud, mas que no en enfermedad: tomaua (sin otras yeruas que tienen para purgarse) vnas rayzes blancas, que son como nabos pequeños. Dizen que de aquellas rayzes ay macho y hembra, toman tanto de vna como de otra, en cántidad de dos onças poco mas o menos, y molida la dan en agua, o en el beuraje que ellos beuen, y auiendo la tomado se echa al Sol, para que su calor ayude a obrar: passada vna hora o poco mas se fiēten tan descoyuntados que no se pueden tener. Semejan a los que se

se marean quando nueuamente entran en la mar, la cabeça siente grandes vaguidos y desuaneCIMIENTOS, parece q̄ por los braços y piernas, venas, y neruios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas, la euacuación casi siempre es por ambas vias de vomitos y camaras. Mientras ella dura está el paciente totalmente descoyuntado y mareado: demanera q̄ quíe no tuuiere experiencia de los efectos de aquella rayz, entenderá q̄ se muere el purgado, no gusta de comer ni de beuer, echa de sí quantos humores tiene, a bueltas salen lombrizes, y gusanos, y quantas sauandijas alla dentro se crian. Acabada la obra, queda con tan buen aliento, y tanta gana de comer, q̄ se comera quanto le dieran. A mí me purgaron dos vezes por vn dolor de estomago, que en diuersos tiempos tuue, y experimenté todo lo que he dicho.

Estas purgas y sangrias mandauan hazer los mas experimentados en ellas, particularmente viejas (como aca las parteras) y grandes eruolarios, que los huuo muy famosos en tiempo de los Incas, q̄ conocian la virtud de muchas yeruas, y por tradicion las enseñauan a sus hijos, y estos erã tenidos por medicos, no para curar a todos, sino a los Reyes, y a los de su sangre, ya los Curacas, y a sus parientes. La gente comun se curauan vnos a otros por lo que auian oydo de medicamentos. A los niños de teta quando los sentian con alguna indisposicion, particularmente si el mal era de calentura, los lauauan con orines por las mañanas,

para emboluerlos, y quando podían auer de los orines del niño, le dauan a beuer algun trago. Quando al nacer de los niños les cortauan el ombligo, dexauan la tripilla larga, como vn dedo, la qual, despues que se le caya, guardauan con grandísimo cuidado, y se la dauan a chupar al niño en qualquiera indisposicion que le sentian: y para certificarse de la indisposicion, le mirauan la pala de la lengua, y si la veyan desblanquecida dezian q̄ estaua enfermo: y entonces le dauan la tripilla para que la chupasse. Auia de ser la propria, porque la agena dezian que no le aprouechaua.

Los secretos naturales destas cosas, ni me las dixeron, ni yo las pregunte mas de que las ví hazer. No supieron tomar el pulso, y menos mirar la orina, la calétura conocian por el demasado color del cuerpo: sus purgas y sangrias mas eran en pie, que despues de caydos. Quando se auian rendido a la enfermedad no hazian medicamento alguno, dexauan obrar la naturaleza y guardauan su dieta. No alcançaron el vsu comun de la medicina que llaman purgadera, que es cristel, ni supieron aplicar emplastos, ni vnciones, sino muy pocas, y de cosas muy comunes. La gente comun y pobre se auia en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frío de la terciãna o quartana llaman Chucchu, que es temblar, a la calentura llaman Rúparr. senzilla, que es quemarse: temían mucho estas tales enfermedades por los estremos ya de frío, ya de calor.

LIBRO II. DE LOS

CAPITULO. XXV.

Las yerua smedicinales que alcançon.



Lcãçaron la virtud de la leche y resina de vn arbol que llaman Múlli y los Españoles Mõlle; es cosa de grãde admiracion el efecto que haze en las heridas frescas, que parece obra sobrenatural. La yerua o mata que llaman Chillca, calentada en vna caçuela de bairo haze maravillosos efectos en las coyunturas donde ha entrado frío, y en los cauallos desfortijados de pie o mano. Vna rayz como rayz de grama, aunque mucho mas gruesa, y los ñudos mas menudos y espesos, que no me acuerdo como la llaman, seruía para fortificar y encarnar los dientes y muelas. Assauanla al rescoldo, y quando estaua assada, muy bien caliente, la partian a la larga con los dientes, y assi hiruiendo ponian la vna mitad en la vna enzía, y la otra mitad en la otra, y allí la dexauan estar hasta que se enfriaua, y desta manera andauan por todas las enzias con gran pena del paciente, porque se le assaua la boca. El mismo paciente se pone la rayz, y haze todo el medicamento: hazen lo a prima noche, otro dia amanescen las enzias blancas como carne escaldada, y por dos o tres dias no pueden comer cosa que se aya de mascar, sino manjares de cuchara. Al cabo dellos se les cae la carne quemada de las enzias, y se descubre otra de

baxo muy colorada y muy linda. Desta manera les vi muchas vezes renouar sus enzias, y yo sin necesidad lo proue a hazer, mas por no poder sufrir el quemarme cõ el calor y fuego de las rayzes lo dexé.

De la yerua o planta que los Españoles llaman tabaco, y los Yndios Sayri, vsaron mucho para muchas cosas; tomauã los poluos por las narizes para descãrgar la cabeça. De las virtudes desta planta an experimẽtado muchas en España, y assi le llaman por renombre, la yerua sancta. Otra yerua alcançon admirabilíssima para los ojos, llamãla Matẽcllu, nace en arroyos pequeños, es de vn pie, y sobre cada pie tiene vna hoja redõda, y no mas. Es como la que en España llaman oreja de abad, que nasce de inuierno en los texados; los Yndios la comẽ cruda, y es de buen gusto: la qual mascada y el çumo echado a prima noche en los ojos enfermos, y la misma yerua mascada puesta como emplasto sobre los parpados de los ojos, y encima vna veda, porq̃ no se cayga la yerua, gasta en vna noche qualquiera nuue que los ojos tengã, y mitiga qualquier dolor o acidente que sientan.

Yo se la puse a vn muchacho q̃ tenia vn ojo para saltarle del casco, estaua inflamado como vn pimiento sin diuisarse lo blanco ni prieto del ojo, sino hecho vna carne, y lo tenia ya medio caydo sobre el carrillo, y la primera noche q̃ le puse la yerua se restituyõ el ojo a su lugar, y la segunda quedõ del todo sano y bueno. Despues acá he visto el moço en España, y me ha dicho q̃ vee mas de aquel ojo q̃ tuuo enfermo, que

que del otro. A mí me dió noticia della vn Español, que me juró se auia visto totalmente ciego de nueues, y que en dos noches cobró la vista mediante la virtud de la yerua. Donde quiera que la veyá la abraçaua y besaua con grandísimo afecto, y la ponía sobre los ojos, y sobre la cabeça en hazimiento de gracias del beneficio que mediante ella le auia hecho nuestro Señor en restituyle la vista. de otras muchas yeruas vsauan los Yndios mis parientes de las quales no me acuerdo.

Esta fue la medicina que comúnmente alcançaron los Yndios Incas del Peru, que fue vsar de yeruas simples y no de medicinas cõpuestas, y no passaron adelante: y pues en cosas de tanta importância como la salud estudiaron y supieron tan poco, de creer es que en cosas que les yua menos como la Philosophia natural, y la Astrologia supieron menos, y mucho menos de la Theologia, porque no supieron leuantar el entendimiento a cosas inuisibles, toda la Theologia de los Incas se encerró en el nombre Pachacamac. Despues acá los Españoles han experimentado muchas cosas medicinales, principalmente del Mayz que llaman Cara, y esto ha sido parte por el auiso que los Yndios les han dado de esto poco que alcançaron de medicametos, y parte porque los mismos Españoles han filosofado de lo que han visto, y así han hallado que el Mayz demas de ser manenimiento de tanta sustancia, es de mucho prouecho para mal de riñones, dolor de yjada, passion de

piédra, retencion de yrina, dolor de la bexiga y del caño: y esto lo han sacado de ver, que muy pocos Yndios o casi ninguno se halla q̄ tenga estas passiones; lo qual atribuyen a la común beuida dellos, q̄ es el breuage del Mayz, y así lo beuen muchos Españoles que tienen las semejantes enfermedades; tambien la aplican los Yndios en emplasto para otros muchos males.

CAPITULO XXVI.
De la Geometrica, Geographia, Arithmetica, y Musica que alcançaron.



De la Geometrica supieron mucho, porque les fue necessario para medir sus tierras, para las ajustar y partir entre ellos: mas esto fue materialmente no por altura de grados, ni por otra cuenta especulatiua, sino por sus cordeles y piedrezitas, por las quales hazen sus cuentas y particiones, que por no atreuerme a darme a entender, dexare de dezir lo que supe dellas. De la Geographia supieron bien, para pintar y hazer cada nascion el modelo, y dibuxo de sus pueblos y prouincias, que era lo que auia visto: No se metian en las agenas, era estremo lo que en este particular hazian. Yo ví el modelo del Cozco, y parte de su comarca con sus quatro caminos principales hecho de barro, y piedrezuelas y palillos, traçado por su cueta y medida cõ sus plaças chicas y grãdes cõ todas sus

LIBRO II. DE LOS

sus calles anchas y angostas, con sus barrios y casas hasta las muy olvidadas, con los tres arroyos que por ella corren que era admiracion mirarlo.

Lo mismo era ver el campo con sus cerros altos y baxos, llanos y quebradas, rios y arroyos con sus bueltas y rebueltas, que el mejor Cosmografo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hicieron este modelo para que lo viera vn visitador que se llamaua Damian de la vadera, que traya comission de la Chancilleria de los Reyes, para saber quantos pueblos, y quantos Yndios auia en el distrito del Cozco: otros visitadores fueron a otras partes del reyno a lo mismo. El modelo que digo que ví se hizo en Muyna, que los Españoles llaman Mohina, cinco leguas al Sur de la ciudad del Cozco, yo me hallé allí porque en aquella visita se visitaron parte de los pueblos e Yndios del repartimiento de Garcilaso de la Vega mi señor.

De la Arítmética supieron mucho, y por admirable manera, que por nudos dados en vnos hilos de diuersas colores dauan cuenta de todo lo que en el reyno del Inca auia de tributos, y contribuciones por cargo y descargo, sumauan restauan, y multiplicauan por aquellos nudos, y para saber lo que cabía a cada pueblo hazian las particiones con granos de Mayz, y piedrezuelas, de manera que les salia cierta su cuenta. Y como para cada cosa de paz, o de guerra, de vasallos, de tributos, ganados, leyes, ceremonias, y todo lo demas de que se daua cuenta, tuuiesen contado-

res de por sí, y estos estudiassen en sus ministerios, y en sus cuentas, las dauan con facilidad: porque la cuenta de cada cosa de aquellas estaua en hilos y madexas de por sí, como quadernos sueltos, y aunque vn Yndio tuuiese cargo (como contador mayor) de dos, o tres, o mas cosas, las cuentas de cada cosa estauan de por sí, adalante daremos mas larga relacion de la manera del contar, y como se entendian por aquellos hilos y nudos.

De musica alcançaron algunas consonancias, las quales tañian los Yndios Collas, o de su distrito en vnos instrumentos hechos, de cañutos de caña, quatro o cinco cañutos atados a la par, cada cañuto tenia vn punto mas alto que el otro a manera de organos. Estos cañutos atados eran quatro, diferentes vnos de otros. Vno dellos andaua en puntos baxos, y otro en mas altos, y otro en mas y mas como las quatro voces naturales, triple, tenor, contra alto, y contrabajo. Quando vn Yndio tocava vn cañuto, respondia el otro en consonancia de quinta, o de otra qualquiera, y luego el otro en otra consonancia, y el otro en otra, vnas vezes subiendo a los puntos altos, y otras baxando a los baxos, siempre en compas. No supieron echar glosa con puntos diminuidos, todos eran enteros de vn compas. Los tañedores eran Yndios enseñados para dar musica al Rey, y a los señores de vasallos, que con ser tan rustica la musica no era comun, sino que la aprendian y alçauan con su trabajo. Tuuieron flautas de quatro, o cinco puntos, como

como las de los pastores, no las tenían juntas en consonancia, sino cada vna de por sí, porque no las supieron concertar, por ellas tañiá sus cantares compuestos en verso medido, los quales por la mayor parte eran de pasiones amorosas, ya de plazer, ya de pesar, de fauores o disfauores de la dama.

Cada canción tenía su tonada conocida por sí, y no podían dezír dos canciones diferentes por vna tonada: y esto era, porque el galan enamorado dando musica de noche con su flauta, por la tonada q̄ tenía, dezía a la dama, y a todo el mundo el contento, o descontento de su ánimo, conforme al fauor, o disfauor que se le hazia; y si se dixeran dos cantares diferentes por vna tonada, no se supiera qual dellos era el que quería dezír el galan; de manera que se puede dezír, que hablaua por la flauta. Vn Español topó vna noche a desora en el Cozco vna Yndia que el concia, y queriendo boluerla a su posada le dixo la Yndia: Señor dexame yr donde voy, sabete que aquella flauta que oyes en aquel otero, me llama con mucha pasión y ternura; de manera que me fuerça a yr alla; dexame por tu vida que no puedo dexar de yr alla, que el amor me lleua arrastrando: para que yo sea su muger, y el mi marido.

Las canciones que componian de sus guerras y hazañas no las tañian; porque no se auian de cantar a las damas, ni dar cuenta dellas por sus flautas, cantauanlas en sus fiestas principales, y en sus victorias y triunfos en memoria de

sus hechos hazañosos. Quando yo sali del Peru, que fue el año de mil y quinientos y sesenta y seis en el Cozco cinco Yndios que tañian flautas diestrísimamente por qual quiera libro de canto de organo, que les pusiesen delante, eran de Iuan Rodriguez de Villa Lobos, vezino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos que es ya el año de mil y seyscientos y dos me dicen que ay tantos Yndios tan diestros en musica para tañer instrumentos que donde quiera se hallan muchos. De las voces no vsauan los Yndios en mis tiempos, porque no las tenían tan buenas, deuita de ser la causa, que no sabiendo cantar no las exercitauan, y por el cōtrario auia muchos Mestizos de muy buenas voces.

CAPITULO XVII.

La poesia de los Incas Amautas que son filosofos, y Harauicus, que son poetas.



O les faltó abilidad a los Amautas, que eran los philosophos, para componer comedias y tragedias, que en dias y fiestas solennes representauan delante de sus Reyes, y de los señores que asistían en la Corte. Los representantes no eran viles, sino Incas y gente noble hijos de Curacas, y los mismos Curacas y capitanes hasta maeses de cāpo: porque los autos de las tragedias se representassen al propio, cuyos argumētos

LIBRO II. DE LOS

siempre eran de hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los Reyes passados, y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de hazienda, de cosas caferas, y familiares. Los representantes luego que se acabaua la comedia, se sentauā en sus lugares conforme a su calidad, y officios. No hazian entremeses deshonestos, viles, y baxos: todo era de cosas graues, y honestas con sentencias y donayres permitidos en tal lugar. A los que se auentajauan en la gracia del representarles dauan joyas, y fauores de mucha estima.

De la poesia alcanzaron otra poca, porque supieron hazer versos cortos, y largos con medida de silabas: En ellos ponian sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. Tambien cõponian en verso las hazañas de sus Reyes, y de otros famosos Incas, y Curacas principales, y los enseñauan a sus descendientes por tradicion, para que se acordassen de los buenos hechos de sus passados, y los imitassen; los versos eran pocos porque la memoria los guardasse, empero muy compendiosos como cifras. No usaron de consonante en los versos todos eran sueltos. Por la mayor parte semejauan a la natural compostura Español, q̄ llaman redondillas. Vna canción amorosa compuesta en quatro versos me ofrece la memoria, por ellos se verá el artificio de la compostura, y la significación abreuada cõpendiosa de lo que en su rusticidad querian dezir: los versos a-

morosos hazian cortos porq̄ fueren mas faciles de tañer en la flauta. Holgara poner tambien la tonada en puntos de canto de organa, para que se viera lo vno y lo otro, mas la impertinencia me escusa del trabajo.

La canción es la que se sigue: y su traducción en castellano.

Caylla llapi	quiere	Al cantico
Puñunqui	dezir,	Dormirás
Chauptuta		Media noche
Samulac		Yo vendre.

Y mas propriamente dixera, venire sin el pronombre yo, haziedo tres silabas del verbo, como las haze el Yndio, que no nombra la persona, sino que la incluye en el verbo por la medida del verso. Otras muchas maneras de versos alcanzaron los Incas poetas, a los quales llamauan Haraec, que en propria significación quiere dezir inuentador. En los papeles del padre Blas Valera halle otros versos, que el llama spondaicos, todo son de quatro silabas a diferencia de estos, que son de quatro, y atres. Escriuelos en Yndio y en latin, son en materia de Astrologia los Incas poetas los compusieron, filosofando las causas segūdas que Dios puso en la region del ayre, para los truenos, relampagos, y rayos, y para el granizar, neuar, y llover todo lo qual dan a entender en los versos, como se verá. Hizieronlos conforme a vna fabula que tuuierõ, que es la que se sigue. Dizèn que el hazedor puso en el cielo vna dõzella hija de vn Rey, que tiene vn cantaro lleno de agua, para derramarla

marla quando la tierra la ha menester, y q̄ vn hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los rruenos, relampagos, y rayos. Dizen que el hombre los caula, porque son hechos de hombres feroces, y no de mugeres tiernas: dizen que el granizar, llouer, y neuar lo haze la donzella, porq̄ son hechos de mas suauidad y blãdura, y de tanto prouecho. Dizen que vn Inca poeta, y astrologo hizo, y dixo los versos, loando las excellencias y virtudes de la dama, y que Dios se las auia dado para que con ellas hiziesse bien a las criaturas de la tierra. La fabula, y los versos dize el Padre Blas Valera, que halló en los ñudos y cuentas de vnos anales antiguos, que estauan en hilos de diuersas colores, y que la tradicion de los versos, y de la fabula se la dixeran los Yndios cõtadores, que tenian cargo de los ñudos y cuentas historiales, y que admirado de que los Amautas huuiessen alcanzado tanto, escriuió los versos, y los tomó de memoria para dar cuenta dellos. Yo me acuerdo auer oydo esta fabula en mis niñezes con otras muchas que me contauan mis parientes, pero como niño y muchacho no les pedí la significacion, ni ellos me la dieron. Para los que no entienden Yndio ni latin me atreui a traduzir los versos en Castellano, arriandome mas a la significaciõ de la lengua que mame en la leche, q̄ no a la agena latina, porque lo poco que della se, lo aprendí en el mayor fuego de las guerras de mi tier

ra, entre armas y cauallos, poluora y arcabuzos, de que supe mas que de letras. El padre Blas Valera imitó en su latin las quatro silabas del lenguaje Yndio en cada verso: y esta muy bien imitado, yo sali dellas, porque en castellano no se pueden guardar, que auiendo de declarar por entero la significacion de las palabras Yndias, en vnas son menester mas silabas, y en otras menos. Nusta quiere dezir donzella de sangre real, y no se interpreta com menos, que para dezir donzella de las comunes dizen Tazque: China llaman a la donzella muchacha de seruicio. Y llapantac es verbo incluye en su significaciõ la de tres verbos, que son tronar, relampaguear, y caer rayos: y assi los puso en dos versos el padre maestro Blas Valera, porque el verso anterior que es Cunũnũnũn significa hazer estruendo, y no lo puso aquel Autor por declarar las tres significaciones del verbo Yllapantac, Vnu es agua, Para es llouer, Chichi es granizar, Riti, neuar. Pacha Camac, quiere dezir el que haze con el vniuerso lo que el alma con el cuerpo: Viracõcha, es nombre de vn dios moderno que adorauan, cuya historia veremos a delante muy ala larga, Chura quiere dezir poner, Cama, es dar alma, vida, ser, y sustancia, conforme a esto diremos lo menos mal que supieremos, sin salir de la propria significacion del lenguaje Yndio: los versos son los que se siguen en las tres lenguas.

LIBRO II. DE LOS

Cumac Nusta
 Toralláyquim
 Puyñuy quita
 Paquir cayan
 Hina mantara
 Cunñunun
 Ylla pántac
 Camri Nusta
 Vnuy quita
 Para múnqui
 May ñimpiri
 Chichi múnqui
 Riti múnqui
 Pacha rúrac
 Pacha cámac
 Vira cócha
 Cay hinápac
 Churasúnqui
 Camasúnqui

Pulchra Nimpha
 Frater tuus
 Vnam tuam
 Nunc infringit
 Cuius ictus
 Tonat fulget
 Fulminatque
 Sed tu Nimpha
 Tuam linpham
 Fundens pluis
 Interdumque
 Grandinem, seu
 Niuem mittis
 Mundi factor
 Pacha camac,
 Vira cocha
 Ad hoc munus
 Te sufficit
 Ac profecit.

Hermosa donzella
 Aquese tu hermano
 El tu cantarillo
 Lo esta quebrantando,
 Y de aquesta causa
 Truena y relampaguea
 Tambié cayen rayos.
 Tu real donzella
 Tus muy lindas aguas
 Nos darás llouiendo
 También a las vezes
 Granizar nos has
 Neuaras así mesmo,
 El hazedor del mundo
 El Dios que le anima
 El Gran Vira cocha
 Para aqueste oficio
 Ya te colocaren
 Y te dieron alma.

Esto puse aqui por enriquecer mi pobre historia, porque cierto sin lisonja alguna, se puede dezir, que todo lo que el padre Blas Valera tenia escrito, eran perlas y piedras preciosas: no mereció mi tierra verse adornada dellas.

Dizen me, que en estos tiempos se dan mucho los Mestizos a componer en Yndio estos versos, y otros de muchas maneras, así a lo diuino como a lo humano. Dios les dé su gracia para que le siruan en todo.

Tan tassada, y tan cortamente como se ha visto, sabían los Incas del Peru las sciencias que hemos dicho: aunque si tuuieran letras, las passaran a delante poco a poco có la erencia de vnos a otros: como hizierō los primeros Philosophos y Astrologos. Solo en la Philosophia moral se estremaron así en la enseñanza della, como en vsar

las leyes y costumbres que guardaron: no solo entre los vassallos como se deuián tratar vnos a otros, conforme a ley natural, mas tambien como deuián obedecer, seruir, y adorar al Rey, y a los superiores, y como deuia el Rey gouernar y beneficiar a los Curacas, y a los demas vassallos y subditos inferiores. En el exercicio desta sciencia se desuelaron tanto, que ningún encarecimiento llega a ponerla en su punto: porque la experiencia de ella les hazia passar adelante, perfeccionandola de dia en dia, y de biē en mejor: la qual esperiencia les faltō en las demas sciencias: porque no podian manejarlas tan materialmente como la moral, ni ellos se dauan a tanta especulacion como aquellas requieren; porque se contentauan con la vida y ley natural, como gente que de su naturaleza era mas inclinada a no hazer

zer mal, que a saber bien. Mas con todo esto, Pedro de Cieça de León capitulo treynta y ocho. Hablando de los Incas, y de su gouierno dize, hizieron tan grandes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. &c. Y el padre maestro Acoſta, libro ſeſto capitulo primero dize lo que ſe ſigue en fauor de los Incas, y de los Mexicanos.

Auiendo tratado lo que toca a la religion que vſauan los Yndios pretendo en eſte libro ſcreuir ſus coſtumbres, y policia, y gouierno para dos fines. El vno deshazer la falſa opinion, que comunmente ſe tiene dellos, como de gente bruta y beſtial, y ſin entendimiento, o tã corto, que apenas merece eſſe nombre, del qual engaño ſe ſigue hazer les muchos. y muy notables agravios, ſiruiendose dellos poco menos que de animales, y desprecian-do qualquiera genero de reſpecto que ſe les tenga. Que eſtan vulgar y tan pernicioſo engaño, como ſaben los que con algun zelo y conſideracion han andado entre ellos, y viſto y ſabido ſus ſecretos y auiſos, y juntamente el poco caſo que de todos ellos hazen los que pientan que ſaben mucho, que ſon de ordinario los mas necios, y mas confiados de ſi. Eſta tan ^{peca} judicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshazerſe, que con dar a entender el orden y modo de proceder que eſtos tenian quando viuiã en ſu ley, en la qual aunque tenian muchas coſas de Barbaros, y ſin fundamento, pero auia tambiẽ otras muchas dignas de admiracion, por las quales ſe dexa bien

entender, que tienen natural capacidad para ſer bien enſeñados, y aun en gran parte hazen ventaja a muchas de nueſtras republicas. Y no es de marauillar, que ſe mezclassen yerros graues, pues en los mas eſtirados de los legisladores, y Philoſophos ſe hallan, aunq̃ entren Lieurgo y Platon en ellos. Y en las mas ſabias republicas, como fueron la Romana, y la Athenienſe, vemos ignorancias dignas de riſa, que cierto que ſi las republicas de los Mexicanos, y de los Ingas ſe refirieran en tiempo de Romanos, o Griegos fueran ſus leyes y gouierno eſtimado. Mas como ſin ſaber nada deſto, entramos por la eſpada, ſin oyrles ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las coſas de los Yndios, ſino como de caça auida en el monte, y trayda para nueſtro ſeruicio y antojo. Los hombres mas curiosos y ſabios que han penetrado y alcãçado ſus ſecretos, ſu eſtilo y gouierno antiguo, muy de otra fuerte lo juzgan, marauillandose que huieſſe ſe tanta orden y razon entre ellos. &c. Haſta aqui es del padre maestro Ioseph de Acoſta, cuya autoridad, pues es tan grande, valdra para todo lo que haſta aqui hemos dicho, y adelante diremos de los Incas de ſus leyes, y gouierno, y abilidad, que vna dellas fue, que ſupieron componer en proſa, tambien como en verſo fabulas breues, y compendioſas por via de poeſia, para encerrar en ellas doctrina moral, o para guardar alguna tradicion de ſu ydolatria, o de los hechos famoſos de ſus Reyes, o de otros grandes varenes. muchas de
las

LIBRO II. DE LOS

las quales quieren los Españoles que no sean fabulas sino historias verdaderas, porque tienen alguna semejança de verdad; De otras muchas hazen burla, por parecer les que son mentiras mal compuestas, porque no entienden la elogia de ellas: otras muchas huuo torpísimas como algunas que hemos referido. Quiça en el discurso de la historia se nos ofreceran algunas de las buenas, que declaremos.

CAPITULO XXVIII.

Los pocos instrumentos que los Indios alcanzaron para sus officios.



A que hemos dicho la abilidad, y sciencias que los Philosophos y poetas de aquella gentilidad alcanzaron, será bien digamos la inabilidad q̄ los officiales mecánicos tuieron en sus officios para que se vea con quanta miseria y falta de las cosas necessarias viuan aquellas gētes; y comenzando de los plateros dezimos, que con auer tanto numero dellos, y con trabajar perpetuamente en su officio, no supieron hazer yunque de hierro, ni de otro metal: deuió de ser porque no supieron sacar el hierro, aunque tuieron minas del; en el lenguaje llaman al hierro Quillay: seruianse para yunque de vnas piedras durísimas de color entre verde y amarillo, aplanauan y alisauan vnas con otras, teníanlas en gran estima, porque eran muy raras. No supieron

hazer martillos con cabo de palo, labrauan con vnos instrumentos que hazen de cobre y laton mezclado vno con otro. Son de forma de dado, las esquinas muertas, vnos son grandes quanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros ay medianos, y otros chicos, y otros perlógados para martillar en concauo, traen aquellos sus martillos en la mano para golpear con ellos como si fueran guijarros. No supieron hazer limas, ni buriles, no alcanzaron a hazer fuelles para fundir, fundian a peder de soplos con vnos cañutos de cobre largos de media braça mas, o menos como era la fundicion grande, o chica. Los cañutos cerrauan por el vn cabo, dexauanle vn agujero pequeño, por do el ayre saliesse mas recogido, y mas rezio: juntauanse ocho, diez y doze, como eran menester para la fundicion: andauā al derredor del fuego, soplando con los cañutos, y oy se estan en lo mismo, que no han querido mudar costumbre. Tampoco supieron hazer tenazas, para sacar el metal del fuego: sacauanlo con vnas varas de palo, o de cobre, y echauanlo en vn montoncillo de tierra humedescida que tenían cabe si, para templar el fuego del metal: alli lo trayan, y rebolcauan de vn cabo a otro hasta que estaua para tomarlo en las manos. Con todas estas inhabilidades hazian obras marauillosas, principalmente en vaziar vnas cosas por otras dexandolas huecas, sin otras admirables como adelante veremos. Tambien alcanzaron cō toda su simplicidad, que el humo de qual-

qualquiera metal era dañoso para la salud, y así hazian sus fundiciones grandes, o chicas al descubier- to en sus patios, o corrales, y nunca fotechado. No tuuieron mas abilidad los carpinteros, antes parece que anduierō mas cortos, porque de quantas herramientas vsan los de por aca para sus oficios, no alcançaron los del Peru; mas de la hacha y açuela, y estas de cobre: no supieron hazer vna sierra, ni vna barrena, ni cepillo; ni otro instrumento alguno para oficio de carpinteria, y así no supieron hazer arcas ni puertas, mas de cortar la madera, y blanquealla para los edificios. Para las hachas y açuelas, y algunas pocas escardillas q̄ hazian, seruian los plateros en lugar de herreros, porque todo el heramental que labrauan era de cobre y açofar. No vsaron de clauazon, que quanta madera ponian en sus edificios toda era atada con sogas de esparto, y no clauada. Los canteros por el semejante, no tuuieron mas instrumentos para labrar las piedras, que vnos guijarros negros, que llamauan Hihuana, con que las labran machucando mas, que no cortando: para subir y bajar las piedras no tuuieron ingenio alguno, todo lo hazian a fuerza de braços: y con todo esto hizieron otras tan grandes, y de tanto artificio y policia que son increíbles, como lo encarecen los historiadores Españoles, y como se ve por las reliquias que de muchas dellas han quedado. No supieron hazer vnas tijeras, ni agujas de metal, de vnas espinas largas, que alla nascen, las hazian, y así era poco

lo que cofian, que mas era remendar que ceser, como adelante diremos. De las mismas espinas hazian peynes para peynarle: atauan las entre dos cañuelas, que erã como el lomo del peyne, y las espinas salian al vn lado y al otro de las cañuelas en forma de peyne. Los espejos en que se mirauan las mugeres de la sangre real, erã de plata muy bruñida, y las comunes en açofar, porque no podian vsar de la plata, como se dirã a delante: los hombres nunca se mirauan al espejo, que lo tenían por infamia, por ser cosa mugeril. Desta manera carecieron de otras muchas cosas necessarias para la vida humana, passauanse con lo que no podian escusar: porque fueron poco o nada inuentiuos de suyo: y por el contrario son grandes imitadores de lo que veen hazer, como lo prueua la experiencia de lo que han apredido de los Españoles en todos los oficios que les han visto hazer, que en algunos se auetajan. La misma abilidad muestran para las ciencias si se las enseñassen, como cõta por las comedias, que en diuersas partes han representado, por q̄ es así que algunos curiosos religiosos de diuersas religiones, principalmente de la Compañia de Iesus por aficionar a los Yndios a los misterios de nuestra redenciõ, han compuesto comedias para que las representassen los Yndios: por que supieron que las representauã en tiempo de sus Reyes Incas, y porque vierõ que tenían abilidad, e ingenio para lo que quisiesen enseñarles, y así vn padre de la Compañia compuso vna comedia en
1008

LIBRO II. DE LOS

loor de nuestra Señora la virgen Maria, y la escriuió en lengua Ay-mara diferente de la lengua general del Peru. El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del Genesis. Pondre en mi-
sta des entre tí y entre la muger. &c. y ella misma quebrantará tu cabeza. Representaronla Yndios muchachos y moços, en vn pueblo llamado Sullí. Y en Potoçí se recitó vn dialago de la Fé, al qual se hallaron presentes mas de doze mil Yndios. En el Cozco se representó otro dialago del niño Iesus donde se halló toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se representó en la ciudad de los Reyes delante de la Chancilleria, y de toda la nobleza de la ciudad, y de innumerables Yndios, cuyo argumento fue del sanctissimo Sacramento compuesto a pedaços en dos lenguas en la Española, y en la general del Peru. Los muchachos Yndios representaron los dialagos en todas las quatro partes con tanta gracia y donayre en el hablar, con tantos meneos y acciones honestas, que preuocauan a contento y regozijo: y con tanta suauidad en los cantares, que muchos Españoles derramaron lagrimas de plazer y alegría, viendo la gracia y abilidad, y buen ingenio de los Yndiezuelos, y trocaron en contra la opinion q̄ hasta entonces tenian de que los Yndios eran torpes, rudos, e inhábiles.

Los muchachos Yndios para tomar de memoria los dichos que han de dezir, que se los dan por escrito, se van a los Españoles que saben leer, seglares, o sacerdotes, aun

que sean de los mas principales, y les suplican que les lean quatro o cinco vezes el primer renglon, basta que lo toman de memoria: y por que no se les vaya della, aunq̄ son tenaces, repiten muchas vezes cada palabra, señalandola con vna piedrezita, o con vn grano de vna semilla de diuersas colores que alla ay del tamaño de grauanços, q̄ llaman Chuy, y por aquellas señales se acuerdan de las palabras, y desta manera van tomando sus dichos de memoria con facilidad, y breuedad por la mucha diligencia y cuydado que en ello ponen. Los Españoles a quien los Yndiezuelos piden que les lean, no se desdenan, ni se enfadan por graues que sean, antes les acarician y dan gusto, sabiendo para lo que es. Demanera que los Yndios del Peru, ya que no fueron ingeniosos para inuentar, son muy hábiles para imitar y aprender lo que les enseñan. Lo qual experimentó largamente el Lecenciado Iuan Cuellas natural de Medina del campo, que fue canonigo de la sancta Yglesia del Cozco: el qual leyó grammatica a los Mestizos hijos de hombres nobles, y ricos de aquella ciudad. Mouiose a hazerlo de caridad propria y por suplica de los mismos estudiantes, porque cinco preceptores que en vezes antes auian tenido, los auian desamparado a cinco o seis meses de estudio: pareciendoles que por otras grangearias tendrían mas ganancia, aunque es verdad que cada estudiante les daua cada mes diez pesos, que son doze ducados, mas todo se les hazia poco, porque los estudiantes eran pocos,

poces, que quando mas, llegaron a dozena y media. Entre ellos conoci vn Yndio Inca llamado Phelipe, Inca, y era de vn sacerdote rico y honrrado, que llamauan el Padre Pedro Sanchez, el qual viendo el abilidad que el Yndio mostraua en leer y escreuir, le dio estudio: donde daua tan buena cuenta de la gramatica como el mejor estudiante de los Mestizos. Los quales quando el preceptor los desamparaua se boluian al escuela hasta q venia otro, el qual enseñaua por diferentes principios que el pasado, y si algo se les auia quedado de lo pasado les dezia que lo oluidasen, porq no valia nada: desta manera anduieron en mis tiempos los estudiantes descarrados de vn preceptor en otro sin aprouecharles ninguno, hasta que el buen canonicgo los recogio debaxo de su capa, y les leyó latinidad casi dos años entre armas y cauillos, entre fangre y fuego de las guerras, que entonces huuo de los leuantamientos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron, que apenas se auia apagado el vn fuego, quando se encendió el segundo que fue peon y duro mas en apagarle. En aquel tiempo vio el canonicgo Cuellar la mucha abilidad

que sus discipulos mostrauan en la gramatica, y la agilidad que tenia para las demas ciencias, de las quales carecian por la esterilidad de la tierra, doliendose de que se perdiessen aquellos buenos ingenios les dezia muy muchas vezes. O hijos que lastima tengo, no ver vna dozena de vosotros en aquella vniuersidad de Salamanca. Todo esto se ha referido por dezir la abilidad que los Yndios tienen, para lo que quisieren enseñarles, de la qual tambien participan los Mestizos como parientes dellos. El canonicgo Iuan de Cuellar tam poco dexó sus discipulos perfeccionados en latinidad, porque no pudo llevar el trabajo que passaua, en leer quatro lecciones cada dia, y acudir a las horas de su coro: y así quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que agora son, deue dar muchas gracias a Dios, porq les embió la Compania de Iesus, con la qual ay tanta abundancia de todas ciencias, y de toda buena enseñanza dellas, como la que tienen y gozan. Y con esto sera bien boluamos a dar cuenta de la sucesion de los Reyes Incas, y de sus conquistas.

Fin del libro segundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE

LOS COMENTARIOS REALES DE LOS

Incas: contiene la vida y hechos de Mayta Capac Rey quarto. La primera puente de mimbre que en el Peru se hizo, la admiracion que causò. La vida y conquistas del quinto Rey llamado Capac Yupanqui. La famosa puente de paja y enea, que mandò hazer en el defaguadero. La descripcion de la casa y templo del Sol, y sus grandes riquezas. Contiene veynete y cinco capitulos.

CAPITULO I.

Mayta Capac quarto Inca gana a Tiabuanacu, y los edificios que alli ay.



EL Inca Mayta Capac (cuyo nombre no tiene que interpretar, porque Mayta fue el nombre proprio, en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac està ya declarado) auiendo cumplido cò las ceremonias del entierro de su padre, y con la solenidad de la possession de su reyno, boluió a visitarle como Rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo auia visitado dos vezes, auia sido como pupilo restringido debaxo de tutela, q̄ no podía oyr de negocios, ni responder a ellos, ni hazer mercedes sin la presencia, y consentimiento de los de su consejo; a los quales

tocaua el ordenar la repuesta, y los decretos de las peticiones, pronunciar las sentencias, y tantear y proouer las mercedes que el principe huuiesse de hazer, aunque fuesse credero sino tenia edad para gouernar, que era ley del reyno. Pues como se viesse libre de ayos y tutores, quiso boluer a visitar sus vasallos por sus prouincias, porque como ya lo hemos apuntado, era vna de las cosas que aquellos principes hazian de que mas se favorecian los subditos: por esto y por mostrar su animo liberal y magnifico, manso y amoroso, hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima a los Curacas, y ala demas gente comun.

Acabada la visita boluió el animo al principal blason que aquellos Incas tuuieron, que fue llamar y traer gente barbara a su vana religion, y con el titulo de su ydolatria encubrian su ambicion y cudicia de ensanchar su reyno. Ora sea por lo vno, o por lo otro, o por

por ambas cosas que todo cabe en los poderosos, mando levantar gente, y venida la primavera salio cōdoze mil hōbres de guerra, y quatro maestres de campo y los demas oficiales y ministros del exercito, y fue hasta el desaguadero de la grā laguna Titicaca, q̄ por ser llana toda la tierra del Collao le parecía mas facil de conquistar que otra alguna, y t̄bien porque la gente de aquella regiō se mostraua mas simple, y docil.

Llegado al desaguadero mando hazer grandes balsas en que passo el exercito, y a los primeros pueblos que hallo, embio los requerimientos acostūbrados, que no ay para que repetir los tantas vezes. Los Yndios obedescierō facilmente por las marauillas que auia oydo dezir de los Incas, y entre otros pueblos que se reduxeron fue vno Tiahuanacu, de cuyos grandes e increybles edificios sera biē que digamos algo. Es así que entre otras obras que ay en aquel sitio que son para admirar, vna dellas es vn cerro o collado hecho a mano tan alto (para ser hecho de hombres) que causa admiracion, y porque el cerro o la tierra amon tonada no se les deslizasse, y se allanasse el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para que fue hecho aquel edificio. En otra parte apartado de aquel cerro estauan dos figuras de gigantes entallados en piedra con vestiduras largas hasta el suelo, y con sus tocados en las cabeças, todo ello bien gastrado del tiempo, que muestra su mucha antigüedad

veese tambien vna muralla grandissima de piedras tan grandes, q̄ la mayor admiracion que causa es, imaginar que fuerças humanas pudieron llevarlas donde estan, siendo como es verdad, que en muy gran distancia de tierra, no ay peñas ni canteras de donde se huuiesen sacado aquellas piedras. Veen se tambien en otra parte otros edificios brauos, y lo que mas admira son vnas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas dellas son enterizas, labradas de sola vna piedra por todas quatro partes, y aumenta la marauilla destas portadas que muchas dellas estan asentadas sobre piedras, que medidas algunas se hallaron tener treinta pies de largo, y quinze de ancho, y seys de frente, y estas piedras tan grandes, y las portadas son de vna pieça, las quales obras no se alcança ni se entiende con que instrumentos, o herramientas se pudieran labrar; y passando adelante con la consideracion desta grandeza es de aduertir, quanto mayores serian aquellas piedras antes que se labraran.

Los naturales dize q̄ todos estos edificios, y otros q̄ no se escriuen, son obras antes de los Incas, y q̄ los Incas a semejaça destas, hizierō la fortaleza del Cozco, que adelante diremos: y que no saben quien las hizo, mas de que oyeron dezir a sus passados que en sola vna noche remanecierō hechas todas aquellas marauillas. Las quales obras parece q̄ no se acabarō, sino q̄ fueron principios de lo que pensauan hazer los fundadores. Todo lo

H dicho

LIBRO III. DE LOS

dicho es de Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion que escriuio del Peru y sus prouincias, capitulo ciento y cinco, donde largamente escriue estos y otros edificios, q̄ en suma hemos dicho: con los quales me parecio jutar otros q̄ me escriue vn sacerdote condiscipulo mio llamado Diego de Alcobaça (que puedo llamarle hermano porque ambos nascimos en vna casa y su padre me crío como ayo) el qual entre otras relaciones que de mi tierra el y otros me han embiado, hablando de estos grandes edificios de Tiahuanacu dize estas palabras. En Tiahuanacu prouincia del Collao entre otras ay vna antigualla digna de immortal memoria, esta pegada a la laguna llamada por los Espanoles Chucuytu, cuyo nōbre proprio es Chuquiuitu, alli estan vnos edificios grandissimos, entre las quales esta vn patio quadrado de quinze braças a vna parte, y a otra con su cerca de mas de dos estados de alto, a vn lado del patio esta vna sala de quarēta y cinco pies de largo, y veinte y dos de ancho, cubierta a semejaça de las pieças cubiertas de paja, q̄ vuestra merced vio en la casa del Sol en esta ciudad del Cozco, el patio que tengo dicho con sus paredes y suelo, y la sala y su techumbre y cubierta, y las portadas, y vmbrales de dos puertas que la sala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo esto es de vna sola pieça hecha, y labrada en vn peñasco, y las paredes del patio, y las de la sala son de tres quartas de vara de ancho, y el techo de la sala, por de fuera, parece de paja, aunque es de

piedra, porque como los Yndios cubren sus casas con paja, porque semejaße esta a las otras peynarō la piedra, y la arrayaron, para que pareciese cubixa de paja. La laguna bate en vn lienço de los del patio, los naturales dize que aquella casa, y los demas edificios los tenían dedicados al hazedor del vniuerso. Tambien ay alli cerca otra gran suma de piedras labradas en figuras de hombres, y mugeres, tan al natural que parece que estan viuos, beuēdo con los vasos en las manos, otros sentados, otros en pie parados, otros que van pasando vn arroyo, que por entre aquellos edificios passa: otras estatuas estan con sus criaturas en las faldas y regaço, otros las lleuan a cuestras, y otras de mil maneras. Dizen los Yndios presentes, que por grandes peccados que hizieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon vn hombre que paño por aquella prouincia, fueron conuertidos en aquellas estatuas. Hasta aqui son palabras de Diego de Alcobaça, el qual en muchas prouincias de aquel reyno ha sido vicario, y predicador de los Yndios, que sus perlados lo han mudado de vnas partes a otras, porque como mestizo natural del Cozco sabe mejor el lenguage de los Yndios, que otros no naturales de aquella tierra, y haze mas fruto.

CAPITULO. II.

Reduzese Hatunpacassa y conquistan a Cacayaniri.

Bolviendo al Inca Mayta Capac es así que casi sin resistencia reduxo la mayor parte de la provincia llamada Hatun pacassa, que es la tierra que esta a mano yzquierda del desaguadero: si fue en sola vna jornada o en muchas ay diferencia entre los Yndios, que los mas quierē dezir, que los Incas iuan ganando poco a poco, por ir doctrinando y cultiuaudo la tierra y los vassallos, otros dizen que esto fue a los principios quando no eran poderosos, pero que despues que lo fueron, conquistauan todo lo que podian: que sea de la vna manera, o de la otra importa poco, antes sera mejor para no causar enfado repitiendo vnas mismas cosas muchas vezes, digamos de vna vez lo que cada Rey destos gano, sino se les haze agrauio en no dezir las jornadas que cada vno hizo a diferentes partes. Passando pues el Ynca en su conquista llego aun pueblo llamado Cacyauri, que tenia muchas caserías en su comarca derramadas sin orden de pueblo, y en cada vna dellas auia señoretēs que gobernauan y mandauan a los demas. Todos estos sabiendo que el Inca iua a conquistarlos se conformaron y reduxeron en vn cerro, que ay en aquella comarca como hecho a mano, alto menos que vn quarto de legua, y redondo como vn pilon de açúcar, con ser por allí toda la tierra llana. A este cerro por ser solo, y

por su hermosura tenian aquellos Yndios por cosa sagrada, y le adorauan y ofrecian sus sacrificios. Fueronse a se correr a el para que como su dios los amparasse y librasse de sus enemigos, hizieron en el vn fuerte de piedra seca, y cespedes de tierra por mezcla. Dizen que las mugeres se obligaron a dar todos los cespedes que fuesen menester, porque se acabasse mas ay na la obra, y que los varones pudiesen la piedra de su parte. Metieronse en el fuerte con sus mugeres y hijos en gran numero, con la mas comida que pudieron recoger.

El Inca embio los requerimientos acostumbrados, y que en particular les dixessen, que no iua a quitarles sus vidas, ni haciendas, sino a hazerles los beneficios que el Sol mandaua que hiziesse a los Yndios, que no se desacatasen a sus hijos, ni se tomassen con ellos que eran inuencibles, que el Sol les ayudaua en todas sus conquistas y peleas, y que lo tuuiesse por su dios, y lo adorassen. Este recaudo embio el Inca muchas vezes a los Yndios, los quales estuuieron siempre pertinaces, diziendo que ellos tenian buena manera de viuir, que no la querian mejorar, y que tenian sus dioses, y que vno dellos era aquel cerro que los tenia amparados, y los auia de fauorecer, que los Incas se fuesse en paz, y enseñassen a otros lo que quisiessen. que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no lleuaua animo de darles batalla sino vencerlos con halagos, o con la hambre

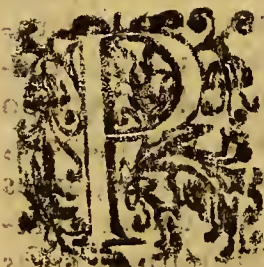
si de otra manera no pudiesse, repartió su exercito en quatro partes y cerco el cerro.

Los Collas estauieron muchos dias en su pestinacia apercebidos para si les combatiessen el fuerte, mas viendo q̄ no querian pelear los Incas, lo atribuyeron a temor y eouardia, y haziendose mas atreuidos de dia en dia, salierō muchas vezes del fuerte a pelear con ellos: los quales por cumplir el orden y mandado de su Rey, no haziã mas que resistirles, aunque todauia moia gente de vna parte y de otra, y mas de los Collas porque como gente bestial se metian por las armas contrarias. Fue comun fama entonces entre los Yndios del Collao, y despues la derramaron los Incas por todos sus reynos, q̄ vn dia de los que así salieron los Yndios cercados a pelear con los del Inca, que las piedras y flechas, y otras armas que contra los Incas tirauan, se boluian contra ellos mismos, y que así murieron muchos Collas heridos con sus propias armas. Adelante declararemos esta fabula que es de los que tenian en mas veneracion. Con la gran mortandad que aquel dia huuo se rindiēron los amotinados, y en particular los Curacas, arrepentidos de su pertinacia, temiendo otro mayor castigo, recogieron toda su gente, y en quadrillas fueron a pedir misericordia. Mandaron que saliesse los niños delante, y empedellos sus madres, y los viejos que con ellos estauan. Poco despues salieron los soldados, y luego fuerō los capiranes, y Curacas las manos atadas, y sendas sogas al pes-

cueco, en señal que merecian la muerte, por hauer tomado las armas contra los hijos del Sol, fuerō descalços, que entre los Yndios del Peru era señal de humildad, cō la qual dauan a entender que auia gran magestad, o diuinidad en el que uian a reuerenciar.

CAPITULO III

Perdonan los rendidos, y declarase la fabula.



Perdonan ante el Inca se humillaro en tierra por sus quadrillas, y con grades aclamaciones le adoraron por hijo del Sol. Passada la comun adoracion llegaron los Curacas en particular, y cō la veneracion q̄ entre ellos se acostumbraua dixeron, suplicauan a su magestad los perdonasse, y si gustaua mas de q̄ muriesse, tendria por dichosa su muerte, con q̄ perdonasse aquellos soldados, que por hauerles dado ellos mal exemplo, y madado se lo, auia resistido al Inca, suplicauan así mismo perdonasse las mugeres, viejos, y niños que no tenian culpa, que ellos solos la tenian, y así querian pagar por todos.

El Inca los recibio sentado en su silla rodeado de su gente de guerra, y auiendo oydo a los Curacas mando que les desataassen las manos, y quitassen las sogas de los cuellos, en señal de que les perdo-

perdonaua las vidas, y les daua libertad, y con palabras suaues les dixo, que no auia ido a quitarles sus vidas, ni haciendas, sino a hazerles bien, y a enseñarles que viuiessen en razon, y ley natural: y q̄ dexados sus idolos adorassen por dios al Sol, a quien deuián aquella merced, que por auerselo mandado el Sol les perdonaua el Ynca, y de nueuo les hazia merced de sus tierras, y vassallos sin otra pretension mas, que hazerles bien, lo qual verian por larga experiencia ellos y sus hijos, y descendientes: porq̄ así lo auia mandado el Sol, por tanto se boluiessen a sus casas, y curassen de su salud, y obedesciesen lo que se les mandasse, que todo seria en pro y utilidad dellos: y para que lleuassen mayor seguridad del perdon, y testimonio de la mansedumbre del Inca, mando q̄ los Curacas en nombre de todos los suyos le diessen paz en la rodilla derecha: para que viesse que pues permitia tocassen su persona los tenia por suyos. La qual merced y fauor fue inestimable para todos ellos, porque era prohibido y sacrilegio llegar a tocar al Inca, que era vno de sus dioses, sino era los de su sangre real, o con licencia suya, viendo pues al descubierto el animo piadoso del Rey, se aseguraron totalmente del castigo que tenia, y boluiendo a vmillarse en tierra dixero los Curacas, que seria buenos vassallos para merecer tan gran merced, y que en palabras y obras mostraua su magestad ser hijo del Sol, pues a gente q̄ merecia la muerte, hazia merced nunca jamas imaginada. Declarando

la fabula dizen los Incas que lo historial della es, que viendo los capitanes del Inca la desuertguença de los Collas, que cada dia era mayor, mandaron de secreto a sus soldados, que estuuiessen apercebidos para pelear cō ellos a fuego y a sangre, y llevarlos por todo el rigor de las armas: porque no era razón permitir tanto desacato como hazian al Inca. Los Collas salieron como solian a hazer sus fieros y amenazas, descuydados de la ira y aperebimiento de sus contrarios, fueron recibidos y tratados con gran rigor, murieron la mayor parte dellos, y como hasta entonces los del Inca no auian peleado para matarlos, sino para resistirles, dixeron que tampoco auian peleado aquel dia, sino que el Sol no pudo sufrir la poca estima que de su hijo hazian los Collas, auia mandado que sus proprias armas se boluiessen contra ellos, y los castigassen pues los Incas no auian querido hazerlo: Los Yndios como tan simples creyeron que era así, pues los Incas que eran tenidos por hijos del Sol lo afirmaua. Los Ainauras que eran los Philosophos alegrizando la fabula dezian, q̄ por no auer querido los Collas tomar las armas, y obedescer al Inca quando se lo mandaron, se les auian buelto en contra, porque sus armas fueron causa de la muerte dellos.

CAPITULO. IIII.

Reduzense tres prouincias, cōquista se otras, lleuã colonias, castigan a los que vsan de veneno.

LIBRO III. DE LOS



Esta fabula y el auto de la piedad y clemencia del principe se diuulgo por las naciones comarcanas de Hatunpacassa, dōde passo el hecho, y cauio tanta admiracion y asombro, y por otra parte tanta aficcion, q voluntariamēte se reduxerō muchos pueblos, y vinieron a dar la obediencia al Inca Mayta Capac, y le adoraron y siruieren como a hijo del Sol, y entre otras naciones q dieron la obediencia fueron tres prouincias grades, ricas de mucho ganado, y poderosas de gente belicosa, llamadas Cauquicura Malla ma y Huarina dōde fue la sangrienta batalla de Gençalo Picarro, y Diego Cēteno. El Inca auiedo hecho mercedes, y fauores assi a los rendidos, como a los q vinierō de su grado, boluto a passar el desfagadero hazia la parte del Cozco, y desde Hatun Cōlla embio el exercito cō los quatro maesses de campo al poniente de dēde estaua, y les mando que passando el despoblado que llaman Hatunpūna (hasta cuyas faldas dexo ganado el Inca Lloque Yupanqui) reduxessen a su seruicio las naciones que hallassen de la otra parte del despoblado, a las vertientes del mar del Sur, mandoles que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los enemigos, y que si hallasseu algunos tan duros y pertinaces, que no quiesssen reducirse sino por fuerça de armas, los dexassen, que mas perdian los barros que ganauan les Incas. Con

esta orden y mucha prouision de bastimento, que les iuan lleuando de dia en dia caminarō los capitanes, y passaron la cordillera neuada con algū trabajo, a causa de no auer camino abierto, y tener por aquella vāda treinta leguas de trauessia de despouado: llegarō a vna prouincia llamada Cuchūna de poblazon suelta, y derramada, aunque de mucha gēte. Los naturales cō la nueua del nueuo exercito hizieron vn fuerte, dēde se metieron con sus mugeres y hijos. Los Incas los cercarō, y por guardar el ordē de su Rey no quisieron combatir el fuerte, que era, harto flaco, ofrecierōles los partidos de paz y amistad, los enenigos no quisierō recibir ninguno. En esta porfia estuuieron los vnos y los otros mas de cinquēta dias, en los quales se ofrecierō muchas ocasiones en q los Incas pudierā hazer mucho daño a los cōtrarios, mas por guardar su antigua costubre, y el ordē particular del Inca no quisierō pelear cō ellos, mas de apretarles cō el cerco. Por otra parte les apretaua la hambre, enemiga cruel de gēte cercada, y fue grāde, a causa q por la repentina venida de los Incas no auian hecho bastante prouision, ni entendieron que porffiaran tāto en el cerco, sino que se fuerā viendo los pertinaces. La gente mayor hombres, y mugeres sufrian la hambre con buen animo, mas los muchachos y niñes no pudiēdo sufrir la, se iuan por los campos a buscar yeruas, y muchos se iuā a los enemigos, y los padres lo consentian por no verlos morir delante de si. Los Incas los recogian y les dauā

de comer, y algo que lleuassen a sus padres, y con la poca comida les embiaua los partidos acostumbrados de paz y amistad. Todo lo qual visto por los cōtrarios, y que no esperauan socorro, acordaron entregarse sin partido alguno, pareciendoles, que los que auia sido tan clementes y piadosos quando ellos eran rebeldes, y cōtrarios, lo serian mucho mas, quando los viesse rendidos y humillados: así se rindieron a la voluntad de los Incas, los quales los recibieron cō afabilidad sin mostrar enojo ni reprehenderles de la pertinacia pasada, antes les hizieron amistad, y les dieron de comer, y les desengañaron, diziendoles que el Inca hijo del Sol no procuraua ganar tierras para tiranizarlas, sino para hazer bien a sus moradores como se lo mandaua su padre el Sol: y para que lo viesse por experiencia, dieron ropa de vestir, y otras dadiuas a los principales diziendoles, que el Inca les hazia aquellas mercedes, a la gente comun dieron bastimento para que se fuesse a sus casas, con que todos quedarō muy contentos.

Los capitanes Incas auisaron de todo lo que auia suscedido en la conquista, y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella provincia, porque les pareció tierra fértil, y capaz de mucha mas gente de la que tenia, y que conuenia dexar en ella presidio para assegurar lo ganado, y para qualquiera otra cosa que adelante sucediesse. El Inca les embio la gente que pidieron con sus mugeres y hijos, de los quales poblaron dos pueblos,

el vno al pie de la sierra donde los naturales auian hecho el fuerte, llamaronle Cuchuna que era nombre de la misma sierra, al otro llamaron Moquehua. Dista el vn pueblo del otro cinco leguas, y oy se llaman aquellas prouincias de los nombres destes pueblos, y son de la juridición de Collisuyu. Entendiendo los capitanes en fundar los pueblos, y dar la traça y orden acostumbrada en la doctrina y gouerno dellos, alcanzaron a saber, que entre aquellos Yndios auia algunos que vsauan de veneno contra sus enemigos, no tanto para los matar, quanto para traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era vn veneno blando, que no morian con el sino los de flaca complexion: Empero los que la tenian robusta uiuan, pero con grã pena, porque quedauan inhabilitados de los sentidos, y de sus miembros, y atontados de su juyzio, y afeados de sus rostros y cuerpos: quedauan feysimos, aluarazados, abouerados de prieto y blanco: en suma quedauan destruydos interior, y exteriormente; y todo el linage uiua con mucha lastima de verlos así. Delo qual holgaua mas los del tofigo por verlos penar, q̄ no de matarlos luego. Los capitanes sabida esta maldad dierō cuenta della al Inca, el qual les embio a mandar quemassen viuos todos los q̄ se hallassen auer vsado de aquella crueldad, y hiziesse de manera q̄ no q̄dasse memoria dellos. Fue tã agradãble este mandato del Rey a los naturales de aq̄llas prouincias, q̄ ellos mismos hizierō la pesquisa, y executaron la sentēcia,

LIBRO III. DE LOS

quemaron viuos los delinquentes y todo quanto tenían en sus calas, las quales derribaron y sembraró de cascaxo piedra, como a cosas de gente maldita; quemaron sus ganados, y destruyeron sus credadas hasta arrancar los arboles que auian plantado, mandaron que ja mas las diessen a nadie, sino que quedassen desiertas, porque no eredassen con ellas la maldad de los primeros dueños. La seueridad del castigo causó tanto miedo en los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas se vió aquella maldad en tiempo de los Reyes Incas hasta que los Españoles ganaron la tierra. Executado pues el castigo y asentada la poblacion de los traslos trasplantados, y el gouerno de los conquistados se boluieró los capitanes al Cozco, a dar cuenta de lo que auian hecho; fueron muy bien recibidos y gratificados de su Rey.

CAPITULO. V.

Gana el Inca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida.



Dadas algunos años determinó el Inca Mayta Capac salir a reducir a su imperio nueuas prouincias, porque de dia em dia crecia a estos Incas la cudicia y ambicion de aumentar su reyno, para lo qual auiendo juntado la mas gente de guerra q̄ ser pudo, y proueydo de bastimentos, le puso en Púcara de Vmasúyu

que fue el postrer pueblo que por aquella vanda su abuelo dexó ganado, o su padre segun otros, como en su lugar diximos. De Púcara fue al leuante a vna prouincia que llaman Llaricalla, y sin resistencia alguna reduxo los naturales della, que holgaron de recibirle por señor. De allí passo a la prouincia llamada Sãncauan, y con la misma facilidad la atraxo a su obediencia, porque como la fama huuiesse andado por aquellas prouincias, apregonando las hazañas passadas del padre y abuelo deste principe, acudieron los naturales dellas cō mucha voluntad a darle su vassallage. Tienen estas dos prouincias de largo mas de cinquenta leguas, y de ancho por vna parte treynta, y por otra veynte, son prouincias muy pobladas de gente, y ricas de ganados. El Inca auiendo dado la orden acostumbrada en su ydolatria y hacienda, y en el gouerno de los nuevos vassallos, passo a la prouincia llamada Pacalla, y por ella fue reduziendo a su seruicio los naturales della, sin que le hiziesse contradicion alguna con batalla, ni recuento, sino que todos le dauan la obediencia y veneracion como a hijo del Sol.

Esta prouincia es parte de la q̄ el Inca Lloque Yupanquí diximos auia conquistado, que es muy grande, y contiene muchos pueblos, y así la acabaron de conquistar ambos estos Incas padre y hijo. Hecha la conquista llegó al camino real de Vmasúyu cerca de vn pueblo que oy llaman Huaychu. Allí supo como adelante auia gran numero de gente allegada, para le ha-

zer guerra. El Inca siguió su camino en busca de los enemigos, los quales salieron a defenderle el paso de vn rio, que llaman el rio de Hùychu. Salieron treze o catorze mil Yndios de guerra de diversos apellidos, aunque todos se encierran debaxo deste nombre Cólta. El Inca por no venir a batalla, sino a seguir su conquista como hasta allí la auia lleuado, embio muchas vezes a ofrecer a los enemigos grandes partidos de paz y amistad, mas ellos nunca los quisieron recibir, antes de dia en dia se hazian mas desuergonzados, que les parecia que los partidos que el Inca les ofrecia, y el no querer venir con ellos a rompimiento, todo era de temor que les auia cobrado: con esta vana presuncion passauan en quadrillas por muchas partes el rio, y acometian con mucha desuerguença el real del Inca. El qual por escapar muertes de ambas partes procuraua por todas vias atraherlos por bien, y sufría el desacato de los enemigos con tanta paciencia, que ya los suyos se lo tenían a mal, y le dezian, q̄ a la magestad del hijo del Sol no era decente permitir y sufrir tanta insolencia a aquellos barbaros, que era cobrar menos precio para adelante, y perder la reputacion ganada.

El Inca templaua el enojo de los suyos con dezirles, que por imitar a sus passados, y por cumplir el mandato de su padre el Sol, que le mandaua mirasse por el bien de los Yndios, desseaua no castigar a aquellos con las armas, que aguardassen algun dia sin hazerles mal, ni darles batalla, a ver si nascia en

ellos algun conocimiento del bien que les desseaun hazer. Con estas palabras, y otras semejantes entretuvo el Inca muchos dias sus capitanes sin querer dar licencia para que viniessen a las manos con los enemigos. Hasta que vn dia venido de la importunidad de los suyos, y forçado de la insolencia de los contrarios, que era ya incomportable mando apercebir batalla.

Los Incas que en estremo la desseaun, salieron a ella con toda prontitud. Los enemigos viendo cerca la pelea que tanto auian incitado, salieron assi mismo con grande animo y presteza, y venidos a las manos pelearon de vna parte y de otra con grandissima ferocidad y corage, los vnos por sustentar su libertad, y opinion de no querer sugetarse, ni seruir al Inca, aunque fuesse hijo del Sol, y los otros por castigar el desacato, que a su Rey auian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera particularmente los Collas, que como insensibles se metian por las armas de los Incas, y como barbaros obstinados en su rebeldia peleauan como desesperados sin orden ni concierto: por lo qual fue grande la mortandad que en ellos se hizo. En esta porfiada batalla estuuieron todo el dia sin cessar. El Inca se halló en toda ella entrando y saliendo ya a estorçar los suyos haziendo officio de capitan, y a pelear con los enemigos por no perder el merito de buen soldado.

LIBRO II. DE LOS

CAPITULO VI.

*Rindense los de Huaychu perdonan
los asablemente.*



Ellos Collas, segun dizen sus descédiétes, murieron mas de seys mil por el mal concierto, y desatino con que pelcaron. Por el contrario de la parte de los Incas por su ordé, y buen gouerno faltaron no mas de quinientos. Con la escuridad de la noche se recogierō los vnos, y los otros a sus alojamientos; dōde los Collas sintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas, y viendo los que auian muerto, perdido el animo, y el corage que hasta entōces auian tenido, no supieron que hazer, ni que consejo tomar: porque para librar se por las armas peleando, no tenian fuerças; y para escapar huyendo, no sabian como, ni por donde: porque sus enemigos los auia cercado, y tomado los passos: y para pedir misericordia les parecia que no la mereciã por su mucha villanía, y por auer menospreciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les auia ofrecido.

En esta confusion tomarō el camino mas seguro, que fue el parecer de los mas viejos, los quales aconsejaron que rendidos aunque tarde, inuocassen la clemencia del principe, el qual aunque ofendido imitaria la piedad de sus padres,

de los quales se sabia quan misericordiosos auian sido con enemigos rebeldes, y no rebeldes. Con este acuerdo se pusieron luego que amanescio, en el mas vil traje q̄ inuentar pudieron, destocados, descalços, sin mantas, no mas de con las camisetas. Y los capitanes y la gente principal atadas las manos sin hablar palabra alguna fueron a cntrarse por las puertas del alojamiento del Inca. El qual los recibio con mucha mansedumbre, los Collas puestas de rodillas le dixeron, que no venian a pedir misericordia, porque bien sabian que no merecian que el Inca la vñasse cō ellos por su ingratitude y mucha pertinacia: que solamente le suplicauan mandasse a la gente de guerra los passasse a cuchillo, porque fuesen exemplo para que otros no se atreuiessen a ser inobedientes al hijo del Sol, como ellos lo auia sido.

El Inca mando que vn capitán de los suyos respondiese en su nombre, y les dixesse que su padre el Sol no lo auia embiado a la tierra para que matasse Yndios, sino para que les hiziesse beneficios, sacandoles de la vida bestial que tenian, y les enseñasse el conocimiento del Sol su dios, y les diese ordenanças, leyes, y gouerno para que viuiesen como hombres, y no como brutos, y que por cumplir este mandamiento andaua de tierra en tierra sin tener necesidad dellos, atrayendo los Yndios al seruicio del Sol: y que como hijo suyo aunque ellos no lo merecian, los perdonaua, y mandaua que viuiesen, y que de la rebeldia que auian tenido,

ñido, le auia passado al Inca por el castigo riguroso que su padre el Sol auia de hazer en ellos, como lo hizo: que de alli delante se emendassen, y fuesen obedientes a los n andamientos del Sol, paraq̄ cō sus beneficios viuiessen en prosperidad y descanso. Dada esta respuesta los mando vestir, y curar, y que los tratañen con todo el regalo possible. Los Yndios se boluieron a sus casas, pregonando el mal que su rebeldia les auia causado, y que viuian por la clemencia del Inca.

CAPITULO VII.

Reduzense muchos pueblos; el Inca manda hazer vna puente de mimbres.

A nueva de la mortandad de aquella batalla se derramo luego por toda la comarca, y que auia sido castigo que el Sol auia hecho en aquellos Indios, porque no auian obedescido a sus hijos los Incas, ni queriendo recibir sus beneficios. Por lo qual muchos pueblos que adelante auia, que tenian gente leuanteda, y campos formados para resistir al Inca, los deshizieron, y facida su clemencia y piedad se fuerō a el, y le pidieron perdon, y suplicaron los recibiesse por sus vassallos: que ellos se hallauan dichosos en serlo. El Ynca los recibio cō mucha afabilidad, y les mado dar

de vestir, y otras dadiuas con que los Yndios fueron muy contentos, publicando por todas partes, como los Yncas eran verdaderos hijos del Sol.

Estos pueblos que vinieron a la obediencia del Inca fueron los q̄ ay desde Huaychu hasta Callamarca al medio dia camino de los Charcas, donde ay treinta leguas de camino. El Inca passo adelante de Callamarca otras veinte y quatro leguas por el mismo camino real de los Charcas hasta Caracollo, trayendo a su seruicio todos los pueblos que estan a vna mano y a otra del camino real, hasta llegar a la laguna de Paria: desde alli reboluió al leuante hazia los Antis, y llego al valle que oy llaman Chuquiapu, que en la lengua general quiere dezir lanca capirana, o lanca principal, que es lo mismo. En aquel distrito mando poblar muchos pueblos de Yndios trasplantados, porque reconoscio que aquellos valles eran mas calientes para llevar Mayz, que no todas las demas prouincias que se encierran debaxo deste nombre Colla. Del valle de Caracatu fue al leuante hasta las faldas de la grand cordillera y sierra neuada de los Antis, que distan treinta leguas y mas del camino real de Vmasúyu.

En aquellos caminos, y en reducir la gente, y dar traca a los pueblos que se poblaron, y en ordenar sus leyes y gouerno gasto tres años, boluióse al Cozco, dōde fue recibido con grandissima ofesta y regozijo: y auiendo descasado dos o tres años mando apereebir para el

LIBRO III. DE LOS

el verano siguiente bastimentos, y gente para hazer nueva conquista, porque no le gustria el animo estar se ocioso, y porque pretendia yr al poniente del Cozco que es lo que llaman Contisuyu, que tiene muchas y grandes prouincias, y porq̄ auia de passar el gran río llamado Apurimac, mando hiziesse puente por do passasse su exercito; dióles la traça como se auia de hazer, auíendola consultado con algunos Yndios de buenos ingenios: y por que los escritores del Peru, aúque dizen que ay puentes de crizneja, no dizen de que manera son hechas, me pareció pintarla yo aquí para los que no las han visto, y también porque fue esta la primera puente de mimbre, que en el Peru se hizo por orden de los Incas:

Para hazer vna puente de aquellas juntan grandissima cantidad de mimbre, que aunque no es de la misma de España, es otra especie de rama delgada y correosa. Hazen de tres mimbres senzillas vnas criznejas muy largas, a medida del largo q̄ ha de tener la puente. De tres criznejas de a tres mimbres hazen otras de a nueue mimbres, de tres de aquellas hazē otras criznejas que vienen a tener en grueso veinte y siete mimbres; y de tres destas hazē otras mas gruesas, y desta manera van multiplicando y engrossando las criznejas hasta hazerlas tan gruesas y mas, que el cuerpo de vn hombre destas muy gruesas hazen cinco criznejas. Para passarlas de la otra parte del río passan los Yndios nadando, o en balsas: lleuā asido vn cordel delgado, al qual atan vna ma-

roma como el brazo de vn cañamo que los Yndios llaman Chahuar, a esta maroma atan vna de las criznejas, y tiran della grã multitud de Yndios hasta passarla de la otra parte, y auíendolas passado todas cinco las ponen sobre dos estribos altos, que tienen hechos de peñas viuas donde las hallã en commodidad, y no los hallando, hazen los estribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que esta en el camino real del Cozco a los Reyes, tiene el vn estribo de peña viua y el otro de canteria. Los estribos hazia la parte de tierra son huecos con fuertes paredes a los lados. En aquellos huecos de vna pared a otra tiene cada estribo atrauessados cinco o seys vigas tan gruesas como bueyes, puestas por su orden y cõpas como vna escalera de mano; por cada viga destas hazen dar vna bueltra a cada vna de las criznejas gruesas de mimbre de por sí, para que la puente este tirante, y no se afloxe con su mismo peso que es grandissimo: pero por mucho q̄ la tiren siempre haze vaga, y queda hecho arco, que entran descendiendo hasta el medio, y salen subiendo hasta el cabo, y con qualquier ayre que sea algo rezio se esta melciendo.

Tres criznejas de las gruesas ponen por suelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles a vn lado y a otro. Sobre las que firuen de suelo echan madera delgada como el brazo, atrauessada y puesta por su orden en forma de çarzo, q̄ toma todo el ancho de la puente: la qual sera de dos varas de ancho.

Echan

Echan aquella madera para q̄ guar de las criznejas, porque no se rompan tan presto, y atan la fuertemente con las mismas criznejas. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada, y puesta por su orde. Echanla porque los piés de las bestias tengan en que alirse, y no deslizen y caygan. De las criznejas baxas que firuen de suelo, a las altas que firuen de pretilles entretexen mucha rama, y madera delgada, muy fuertemente arada, q̄ haze pared por todo el largo de la puente, y assi queda fuerte: para que passen por ella hombres y bestias. La de Apurimac que es la mas larga de todas, tendra dozientos pasos de largo: no la medi, mas tanteandola en España con muchos que la han passado, le dan este largo, y antes mas que menos. Muchos Españoles vi que no se apeauan para la passar, y algunos la passau n̄ corriendo a cauallo, por mostrar menos temor, que no dexa de tener algo de temeridad. Esta machina tan grande se empieza a hazer de solas tres mimbres, y llega a salir la obra tan braua, y soberua como se ha visto aunque mal pintada. Obra por cierto maravillosa, e increyble sino se viera como se ve oy, que la necesidad comun la ha sustentado, que no se aya perdido, que tambien la huiera destruydo el tiempo, como ha hecho otras que los Españoles hallaren en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renouauan aquellas puentes cada año, acudian a las hazer las prouincias comarcanas, entre las quales estaua repartida la can-

uidad de los materiales, conforme a la vez n̄dad y posibilidad de los Yndios de cada prouincia: oy se vfa lo mismo.

CAPITULO VIII.

Con la fama de la puente se reduzen muchas naciones de su grado.



Abiendo el Inca que la puente estaua hecha sacó su exercito, en q̄ lleuauadoze mil hobres de guerra cō capitanes experimentados: y camino hasta la puente, en la qual hallo buena guarda de gente para defenderla, si los enemigos la quisieran quemar. Mas ellos estauan tan admirados de la nueva obra, quã desefosos de recebir por señor al principe que tal machina mando hazer, porque los Yndios del Peru en aquellos tiempos, y aun hasta que fueren los Españoles, fueron tan simples, que qualquiera cosa nueva que otro inuentasse, que ellos no huuiessen visto, bastaua para q̄ se rindiessen, y reconociesen por diuinos hijos del Sol a los que las hazian. Y assi ninguna cosa los admiro tanto para que tuuiessen a los Españoles por dioses y se sujetassē a ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces, como al parecer dellos son los caualllos, y verles tirar con arcabuzes, y matar al enemigo a dozientos y a trezientos pasos.

LIBRO III. DE LOS

passos. Por estas dos cosas que fueron las principales, sin otras que en ellos vieron los Yndios, los tuieron por hijos del Sol, y se rindieron con tan poca resisténcia como hizieron, y despues aca tambien han mostrado, y muestran la misma admiracion, y reconocimientto cada vez que los Españoles sacan alguna cosa nueva, que ellos no han visto como vermolinós para moler trigo, y arar bueyes, hazer arcos de boueda de canteria en las puentes, que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso esta en el ayre: por las quales cosas, y otras que cada dia veen, dicen que merecen los Españoles que los Yndios los firuan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos Yndios tanta admiracion de la obra de la puente, que sola ella fue parte, para que muchas prouincias de aquella comarca recibiesen al Inca sin contradiccion alguna, y vna dellas fue la que llaman Chumpiullca, que esta en el distrito de Contisuyu, la qual tiene veinte leguas de largo, y mas de diez de ancho: recibieronle por señor muy de su grado, assi por la fama de hijo del Sol, como por la marauilla de la obra nueva, que les parecia que semejantes cosas no las podian hazer sino hombres venidos del cielo. Solo en vn pueblo llamado Villilli, hallo alguna resisténcia, donde los naturales auiendo hecho fuera del pueblo vn fuerte, se metieron dentro. El Inca los mando cercar por todas partes, para que no se fuesse Yndio al-

guno, y por otra parte les combido con su acostumbrada cleméncia y piedad.

Los del fuerte auiendo estado pocos dias que no passaron de doze o treze, se rindieron, y el Inca los perdono llanamente, y dexando aquella prouincia pacifica, atraveso el despoblado de Contisuyu que tiene diez y seys leguas de travesia, hallo vna mala cienega de tres leguas de ancho, que a vna mano y a otra corre mucha tierra a la larga, que impedia el passo al exercito.

El Inca mando hazer en ella vna calçada, la qual se hizo de piedras grâdes y chicas, entre las quales echauan por mezcla cespedes de tierra. El mismo Inca trabajaua en la obra, assi en dar la industria, como en ayudar a leuantar las piedras grandes, que en el edificio se ponian: con este exemplo pusieron tanta diligéncia los suyos, que en pocos dias acabaron la calçada con ser de seys varas en ancho y dos de alto. Esta calçada han tenido, y tienen oy en gran veneracion los Yndios de aquella comarca, assi porque el mismo Inca trabajó en la obra, como por el prouecho que sienté de passar por que ahorran mucho camino y trabajo que antes tenían, para desca-
 beçarla cienega por la vna parte, o por la otra. Y por esta causa tienen grandissimo cuydado de repararla, que a penas se ha caydo vna piedra, quando la buelua a poner. Tienen la repartida por sus distritos, para que cada nacion tenga cuydado de reparar su parte, y a porfia vnos de otros la tienen, como

mo si ov se acabara, y en qualquiera otra publica auia el mismo repartimiento por linages, si la obra era pequeña, o por pueblos si era mayor, o por prouincias si era muy grande, como lo son las puentes, positos, casas reales, y otras obras semejantes; los cespedes son de mucho provecho en las calçadas, porque entretexendo las rayzes vnas con otras por entre las piedras, las asen, y tiauan, y las fortalecen grandemente.

CAPITULO IX.

Gana el Inca otras muchas y grandes prouincias y muere pacifico.



Echa la calçada passo el Inca Mayta Capac, y entro por vna prouincia llamada Allca, donde salierõ muchos Yndios de guerra de toda la comarca, a defenderle el passo de vnas alperilissimas cuestras, y malos passos que ay en el camino, que son tales, que aun passar por ellos caminando en toda paz ponen grima y espanto, quanto mas auendolos de passar con enemigos, que lo contradigan. En aquellos passos se huuo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen arte militar, que aunque se los defendieron, y murio gente de vna parte y de otra, siempre fue ganando tierra a los enemigos. Los quales viendo que en vnos passos tan fragosos no le podian resistir, antes iua

perdiendo de dia en dia, dixerõ que verdaderamente los Incas era hijos del Sol, pues se mostrauan inuencibles: con esta creencia vana (aunque auia resistido mas de dos meses) de comun consentimiento de toda la prouincia lo recibieron por Rey y señor, prometiendole fidelidad de vassallos leales.

El Inca entro en el pueblo principal llamado Allca con gran triumpho, de allí passo a otras grandes prouincias cuyos nombres son Taurisna, Cotahuaci, Pumatampu, Parihuana Cocha que quiere dezir laguna de paxaros flamencos, porque en vn pedaço de despoblado que ay en aquella prouincia ay vna laguna grande, en la lengua del Inca llaman Cocha a la mar, y a qualquiera laguna o charco de agua, y Parihuana llaman a los paxaros que en España llaman flamencos, y destos dos nombres componen vno diziendo, Parihuana Cocha, con el qual nombran aquella prouincia que es grande, fertil, y hermosa, y tiene mucho oro, y los Españoles haziendo sincopa, le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere dezir deposito de leones, compuesto de Puma que es leon, y de Tampu que es deposito, deuio ser por alguna leonera que en aquella prouincia huuiesse auido en algun tiempo, o porque ay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cocha passo el Inca adelante, y atraueso el despoblado de Corepuna donde ay vna hermosissima y eminentissima Piramide de nieve que los Yndios con mucha consideracion llaman Huaca,

LIBRO II. DE LOS

Huáca, que entre otras significaciones que este nombre tiene, aqui quiere dezir admirable (que cierto lo es) y en su simplicidad antigua la adorauan sus comarcanos por su eminencia, y hermosura, q̄ es admirabilissima. Passando el despoblado entro en la prouincia llamada Arúni, de alli passo a otra que dizen Colláhua, que llega hasta el valle de Arequepa: que segun el Padre Blas Valera, quiere dezir trompeta sonora.

Todas estas naciones, y prouincias reduxo el Inca Mayta Capac a su imperio con mucha facilidad de su parte, y mucha suauidad de parte de los subditos: porque como huuiessen oydo las hazañas, q̄ los Incas hizieron en los malos passos y aspereza de la sierra de Alca, creyendo que eran inuencibles y hijos del Sol, holgaron de ser sus vassallos. En cada prouincia de aquellas paro el Inca el tiempo q̄ fue menester, para dar asiento, y orden en lo que conuenia al buen gouerno y quietud della. Hallo el valle de Arequepa sin habitadores, y considerando la fertilidad del sitio, la templança del ayre acordó passar muchos Yndios, de los que auia conquistado, para poblar aquel valle: y dándoles a entender la comodidad del sitio, el prouecho que se les seguiria de habitar y gozar aquella tierra, no solamente a los que la poblaffen, sino tambien a los de su nacion, por que en todos ellos redundaría el aprouechamiento de aquel valle, faco mas de tres mil casas, y con ellos fundo quatro o cinco pueblos, a vno dellos llaman Chim-

pa, y a otro Sucahuaya, y dexando en ellos los gouernadores, y los demas ministros necesarios se boluio al Cozco, auiendo gastado en esta segunda conquista tres años, en los quales reduxo a su imperio en el distrito llamado Cantifuyu, casi noueta leguas de largo, y diez y doze de ancho por vnas partes, y quinze por otras. Toda esta tierra estaua contigua a la que tenía ganada, y sujeta a su imperio.

En el Cozco fue recebido el Inca con grandissima solenidad de fiestas, y regozijos, bayles y cantares compuestos en loor de sus hazañas. El Inca auiendo regalado a sus capitanes y soldados con fauores, y mercedes despido su exercito, y pareciendole que por entō es bastaua lo que auia conquistado, quiso descansar de los trabajos passados, y ocuparse en sus leyes, y ordenanças para el buen gouerno de su Reyno, con particular cuydado y atencion del beneficio de los pobres, biudas, y huérfanos: en lo qual gasto lo que de la vida le quedaua, que como a los passados le dan treinta años de reynado, poco mas o menos, que de cierto no se sabe los que reyno, ni los años que viuió: ni yo pude auer mas de sus hechos, falleció lleno de tropheos y hazañas, que en paz y en guerra hizo, fue llorado y lamentado vn año, segun la costumbre de los Incas, fue muy amado y querido de sus vassallos. Dexo por su vniuersal heredero a Capac Yupanqui su hijo primogenito, y de su hermana y muger Mama Cúca: sin el Príncipe dexo otros hijos y hijas, assi de los que llamauan legítimos

timos en sangre, como de los no legitimos.

CAP. X.

Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Cuntisuyu.



El Ynca Capac Yupanqui, cuyo nombre esta ya interpretado por los nombres de sus passados, luego que murio su padre tomo en señal de possession la borla colorada, y auiendo hecho las obsequias, salio a visitar toda su tierra, y la anduuo por sus prouincias, inquiriendo como uiuan sus gouernadores, y los demas ministros reales: gasto en la visita dos años, boluiose al Cozco, mando apercebir gente, y bastimentos para el año siguiente, porque pensaua salir a conquistar hazia la parte de Cuntisuyu, que es al poniente del Cozco, dõde sabia que auia muchas y grandes prouincias de mucha gente. Para passar a ellas, mando que en el gran rio Apurimac en el paraje llamado Huacachaca, se hiziesse otra puente mas abaxo de la de Achachaca, la qual se hizo con toda diligencia, y salio mas larga que la passada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca salio del Coz, y lleuo casi veinte mil hombres de guerra, luego a la puente que esta ocho leguas de la ciudad, camño bien aspero y dificultoso, que solamente la cuesta

que ay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas casi perpendicularmente, que por el altara no tiene media legua: y de subida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Passando la puente entro por vna hermosa prouincia llamada Yanahuara, que oy tiene mas de treynta pueblos, los que entonestenia no se sabe, mas de que el primer pueblo que ay por aquella vanda, que se dize Piti, salio con todos sus moradores hombres y mugeres, viejos, y niños con gran fiesta y regozijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca y lo recibieron por señor, y le dieron la obediencia y vassallage. El Inca los recibio con mucho aplauso, y les dio muchas dadiuas de ropas, y otras cosas que en su corte se vsauan traer. Los del pueblo Piti embiaron mensageros a los de mas pueblos de su comarca, que son de la misma nacion Yanahuara, auisandoles de la uenida del Inca, y como lo auian recibido por Rey y señor. A cuyo exemplo vinieron los de mas Curacas, y con mucha fiesta hizieron lo mismo que los de Piti.

El Inca los recibio como a los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor fauor quiso ver sus pueblos, y pasearlos todos, que estan en espacio de veynte leguas de largo, y mas de quinze de ancho. De la prouincia Yanahuara passo a otra llamada Aymara, entre estas dos prouincias ay vn despoblado de quinze leguas de trauesia. De la otra parte del despoblado en vn gran cerro que llaman Mucansa, hallo gran numero de gente recogida para resistirle el passo, y la entrada

da de su prouincia que tiene mas de treynta leguas de largo, y mas de quinze de ancho, rica de minas de oro, y plata, y plomo, y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la redució de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mado a loxar su exercito al pie del cerro para atajar el passo a los cōtrarios, q̄ como gente barbara sin milicia, auia desamparado sus pueblos, y recogido en aq̄l cerro por lugar fuerte, sin mirar q̄ quedaua atajados como en vn cōrral. El Inca estuuu muchos dias sin quererles dar batalla, ni cōsentir q̄ les hiziesen otro mal, mas de prohibirles los bastimentos q̄ podia hauer, porq̄ forçados de la hambre se rindiessē, y por otra parte les combidaua con la paz.

En esta porfia estuuieron los vnos y los otros mas de vn mes, hasta q̄ los Yndios rebeldes necesitados de la hãbre embiarō mēsajeros al Inca, diziēdo q̄ ellos estauã prestos y aparejados de recibirle por su Rey, y adorarle por hijo del Sol, si como tal hijo del Sol les daua su fe y palabra de cōquistar, y sujetar a su imperio (luego q̄ ellos se huuiessen rēdido) la prouincia Vmasayu, vezina a ellos, poblada de gēte belicosa, y tirana, q̄ les entrauã a comer sus pastos hasta las puertas de sus casas, y les haziã otras molestias: sobre lo qual auian tenido guerras cō muertes y robos, las quales aunq̄ se auian apaziguado muchas vezes, se auian buuelto a encēder otras tãtas, y siempre por la tirania, y defafucros de los de Vmasayu; q̄ le suplicauã pues auia de ser sus vassallos les quitasse aq̄llos malos enemigos, y q̄ con

esta condiciõ se le rendian y le recibian por príncipe y señor.

El Inca respõdio por vn capitã, q̄ el no auia venido alli, sino a quitar sinrazones, y agrauios, y a enseñar todas aquellas naciones barbaras a q̄ viuiessē en ley de hõbres, y no de bestias, y amõstrarles el conõcimiento de su dios el Sol, y pues el quitar agrauios, y poner en razon los Yndios era officio del Inca, no tenia para q̄ ponerle por condiciõ lo que el Rey estaua obligado a hazer de officio, q̄ les recibia el vassallage, mas no la condiciõ, porq̄ no le auia ellos de dar leyes, sino recibillas del hijo del Sol; q̄ lo q̄ tocava a sus dissençiones, pēdēcias, y guerras lo dexassen a la voluntad del Inca, q̄ el sabia lo que auia de hazer.

Cõ esta respuesta se boluierõ los embaxadores, y el dia siguiēte vinierõ todos los Yndios q̄ estauã retirados en aquellas sierras, q̄ eran mas de doze mil hõbres de guerra, truxerõ cõsigo sus mugeres y hijos, q̄ passauã de treinta mil animas. Las quales todas venia en sus quadrillas diuididas de por si la gēte de cada pueblo, y puestos de rodillas a su vsança acatarõ al Inca, y se entregaron por sus vassallos, y en seña de vassallage le presentarõ oro, y plata, y plomo, y todo lo demas q̄ tenia. El Inca los recibio cõ mucha clemencia, y mado q̄ les diessen de comer, q̄ venia traspassados de hãbre, y les proueyessen de bastimētos hasta q̄ llegassen a sus pueblos, porque no padeciesen por los caminos, y madoles que se fuesen luego a sus casas.

CAP. XI.

La conquista de los Aymaras, perdonan a los Curacas. Ponē mojoneras en sus terminos.



Espachada la gente se fue el Inca a vn pueblo de los de la misma prouincia Aymara llamado Huaquirca, que oytie ne mas de dos mil casas, de donde embio mensajeros a los Caciques de Vmasayu, mandoles pareciesen ante el, que como hijo del Sol queria aueriguar las diferencias que entre ellos, y sus vezinos los de Aymara auia sobre los pastos, y dehesas: y que los esperaua en Huaquirca, para les dar leyes, y ordenanças en que viuiessen como hombres de razon, y no que se matassen como brutos animales por cosa de tan poca importancia, como eran los pastos para sus ganados; pues era notorio que los vnos, y los otros tenian donde los apascentar bastantemente. Los Curacas de Vmasayu, auiendose juntado para consultar la repuesta porque fuesse comū, pues el mandato lo auia sido: Dixerō que ellos no auian menester al Inca para yr donde el estaua, que si el Inca los auia menester, fuesse a buscarlos a sus tierras, donde le esperauan con las armas en las manos, y que no sabian si era hijo del Sol, ni conosciā por su dios al Sol, ni lo querian, que ellos tenian dioses naturales de su tierra, con los

quales se hallauan bien, y que no deseauan otros dioses: que el Inca diesse sus leyes, y prematicas aquié las quisiesse guardar: que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que huuiessen menester, y quitarselo por fuerça a quien quiera que lo tuuiesse, y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiesse yr a ellas a los enojar, que esto dauan por respuesta, y si el Inca quisiesse otra, se la darian en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maesses de cāpo, auiendo cōsiderado la repuesta de los Vmasayus, acordarō q̄ lo mas presto que fuesse posible diessen en sus pueblos, para que tomados desapercebidos, domassen su atreuimieto, y desuerguēça cō el miedo y asombro de las armas, mas q̄ cō el daño dellas. por q̄ como se ha dicho fue ley y mādato expreso del primer Inca Manco Capac para todos los Reyes sus descendientes, que en niuguna manera derramasen sangre en cōquista alguna que hiziesen, sino fuesse a mas no poder, y que procurassen atraher los Yndios con caricias y beneficios y buena maña: porq̄ asseriā amados de los vassalios cōquistados por amor; y al contrario seriā aborescidos perpetuamente de los rendidos, y forçados por las armas. El Inca Capac Yupanqui viendo quā bien le estaua guardar esta ley para el aumeto y conseruacion de su Reyno, mādō apercebir cō toda diligēcia ocho mil hombres los mas esdogidos de todo su exercito, cō los quales caminādo dia y noche se puso en muy breue tiempo en la prouincia Vmasayu, donde los en-

LIBRO III. DE LOS INCAS

migos descuydados no le esperauã en más de vn mes por el grande exercito, y muchas dificultades que consigo lleuaua. Mas viendole aora repentinamente en medio de sus pueblos con exercito escogido, y q̄ el de mas que auia dexado atras, le venia siguiendo, pareciéndoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa, que no les tuuiesse el Inca primero quemadas sus casas, arrepentidos de su mala respuesta, dexadas las armas, acudieron los Curacas de todas partes con toda presteza, auisandole con sus mensageros a pedir misericordia, y perdon del delicto; y puestos delante del Inca como acertauan a venir vnos aora y otros despues, le suplicaron les perdonasse, que ellos le confessauan por hijo del Sol, y que como hijo de tal padre los recibiesse por vassallos que protestauan ser uirle fielmente.

El Inca muy en cõtra del temor de los Curacas que entendian los mandara degollar, los recebiõ con mucha clemencia, y les mando dezir, q̄ no se admiraua q̄ como barbaros mal enseñados no entendiesse lo q̄ les cõuenia para su religio, ni para su vida moral, q̄ quãdo huuiesse gustado del ordẽ, y gouerno de los Reyes sus antecessores, holgariã ser sus vassallos, y lo mismo harian en menospreciar sus idolos, quãdo huuiesse considerado, y reconocido los muchos beneficios que ellos y todo el mudo recebiã de su padre el Sol, por los quales merecia ser adorado y tenido por dios, y no los dioses, que ellos dezia de su tierra, los quales por ser figuras de anima les sucios y viles, merecian ser me-

nospreciados, antes que tenidos por dioses: por tanto les mandaua, que en todo y por todo le obedesciesse, y hiziesse lo que el Inca y sus gouernadores les ordenassen assi en la religion, como en las leyes, porq̄ lo vno y lo otro venia ordenado de su padre el Sol.

Los Curacas con grande humildad respondieron q̄ prometiã de no tener otro dios sino al Sol su padre ni guardar otras leyes sino las q̄ les quisiesse dar, q̄ por lo q̄ auian oydo, y visto entendian que todas eran ordenadas para honrra, y prouecho de sus vassallos. El Inca por fauorescer los nuevos vassallos, se fue a vn pueblo principal de los de aquella prouincia llamado Chirirquí, y de allí auiendose informado de la dispusicion de los pastos sobre que eran las pendencias y guerras, y auiendo considerado lo que conuenia a ambas las partes, mudo echar las mojoneras por donde mejor le parecio, para que cada vna de las prouincias reconociesse su parte, y no se metiesse en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan oy con gran veneraciõ, porque fueron las primeras que en todo el Peru se pusieron por orden del Inca.

Los Curacas de ambas prouincias besaron las manos al Inca, dandole muchas gracias de que la particion huuiesse sido tan a contento de todos ellos, el Rey visito de espacio aquellas dos prouincias, para dar asiento en sus leyes y ordenanças, y auiendo lo hecho le parecio boluete al Cozco, y por entonces no passar adelante en su conquista, aunque pudiera segun la prosperidad, y buen successo que hasta allí

alli auia tenido. Entro el Inca Capac Yupanqui en su corte con su exercito en manera de triúpho, por que los Cutacas y gente noble que de lastres prouincias nueuaméte ganadas auian ydo cō el Rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en ombros sobre las andas de oro, en señal de que se auian sometido a su imperio. Sus capitanes iuan al derredor de las andas, y la gente de guerra delante por su orden y concierto militar en esquadrones, la de cada prouincia de por sí diuidida de la otra, guardando todas la antigüedad de como auian sido ganadas, y reduzidas al Imperio: por que las primeras iuan mas cerca del Inca, y las postreras mas lexos. Toda la ciudad salio a recibirle con bayles, y cantares como lo auia de costumbre.

CAP. XII.

Embía el Inca a conquistar los Quechuas. Ellos se reduzen de su grado.



L Inca se ocupo quatro años en el gouerno y beneficio de sus vassallos, mas pareciendole que no era bien gastar tanto tiempo en la quietud y regalo de la paz, sin dar parte al exercicio militar, mando que con particular cuydado se proueyessen los bastimentos y las armas, y la gente se aprestasse para el año venidero: llegado el tiempo eligio vn hermano

suyo llamado Auqui Titu por capitán general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos hombres experimentados en paz y en guerra por maeses de campo, que cada vno dellos lleuasse a su cargo vn tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gouernassen el exercito. Mandoles que lleuassen adelante la conquista que el auia hecho en el distrito de Cuntisuyu, y para dar buen principio a la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca, y auiendoles encomendado el exemplo de los Incas sus antecessores en la conquista de los Yndios, se boluio al Cozco.

El Inca general y sus maeses de campo entraron en vna prouincia llamada Cotapampa, hallaron al señor della acompañado de vn pariente suyo, señor de otra prouincia que se dize Cotanêra, ambas de la nacion llamada Quechua. Los Caciques sabiendo que el Inca embiava exercito a sus tierras, se auia juntado para recibirle muy de su grado por Rey y señor: porque auia muchos dias que lo desleauan, y así salieron acompañados de mucha gente cō bayles, y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu, y con muestras de mucho contento y alegría le dixeron. Seas bien venido Inca Apu (que es general) a darnos nueuo ser, y nueua calidad con hazer nos criados y vassallos del hijo del Sol: por lo qual te adoramos como a hermano suyo, y te hazemos saber por cosa muy cierta, que sino vinieras tan presto a reduzirnos al seruicio del Inca, estauamos determinados de yr al año venidero al Cozco, a entregarnos

al Rey, y suplicarle mandara admitirnos debaxo de su imperio: porque la fama de las hazañas, y marauillas destos hijos del Sol hechas en paz y en guerra, nos tienen tan aficionados y desleosos de seruirles, y ser sus vasallos, que cada dia se nos hazia vn año. Tambien lo desleuamos por vernos libres de las tiranías y crueldades que las naciones Chanca, y Hancohuallu, y otras sus comarcas nos hazen de muchos años atras, desde el tiempo de nuestros abuelos y antecesores, que a ellos, y a nosotros nos han ganado muchas tierras, y nos hazen grandes sin razones, y nos traen muy oprimidos: por lo qual desleuamos el imperio de los Incas, por vernos libres de tiranos. El Sol tu padre te guarde y ampare, que así has cumplido nuestros desleos. Dicho esto hizieron su acatamiento al Inca, y a los maestres de campo, y les presentaron mucho oro para que lo embiasen al Rey. La prouincia Cotapampa despues de la guerra de Gonçalo Piçarro fue repartimiento de don Pedro Luys de Cabrera natural de Seuilla, y la prouincia Cotanera, y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa fueron de Garcilasso de la Vega mi señor, y fue el segundo repartimiento que tuuo en el Peru, del primero diremos adelante en su lugar.

El general Auquititu y los capitanes respondieron en nombre del Inca, y les dixeron que agradesciá sus buenos desleos passados y los seruiçios presentes, que de lo vno, y de lo otro, y de cada palabra de las que auian dicho darian larga

cuenta a su magestad, para que las mandasse gratificar, como se gratificaua quanto en su seruiçio se hazia. Los Curacas quedaron muy contentos de saber, que huuiessen de llegar a noticia del Inca sus palabras, y seruiçios; y así cada dia mostrauan mas amor, y hazian con mucho gusto quanto el general y sus capitanes les mandauan. Los quales dexada la buena orden acostumbrada en aquellas dos prouincias, passaron a otra llamada Huamampallpa; tambien la reduxerõ sin guerra, ni contradiccion alguna. Los Incas passaron el río Amancay por dos o tres braços que lleva, corriendo por entre aquellas prouincias, los quales juntandose poco adelante hazen el caudaleso río llamado Amancay.

Vno de aquellos braços passa por Chuquinca, donde fue la batalla de Francisco Hernandez Giron con el Mariscal don Alonso de Aluarado, y en este mismo río años antes, fue la de don Diego de Almagro y el dicho Mariscal, y en ambas fue vencido don Alonso de Aluarado, como se dira mas largo en su lugar, si dios nos dexa llegar alla. Los Incas anduuieron reduziendo las prouincias que ay de vna parte, y otra del río Amancay, que son muchas, y se contienen debaxo de este apellido Quechua. Todos tienen mucho oro y ganado.

CAP.

CAP. XIII.

Por la costa de la mar reduzen muchos valles. Castigan los Sodomitas.



Exando en ellas el orden necesario para el gouerno, salieron al despoblado de Huallaripa, famosa sierra por el mucho oro que hã sacado della, y mucho mas que le queda por sacar, y atrauesãdo vna mãga de despoblado, la qual por aquella parte tiene treynta y cinco leguas de trauessã, baxarõ a los llanos, q̄ es la costa de la mar. A toda la tierra q̄ es costa de mar, y a qualquiera otra que sea tierra caliente llamã los Yndios Yunca, q̄ quiere dezir tierra caliente: debaxo deste nõbre Yunca se cõ tienẽ muchos valles, q̄ ay por toda aquella costa. Los Españoles llamã valles a la tierra q̄ alcãçan a regar los rios, q̄ baxã de la sierra a la mar. La qual tierra es solamente la que se habita en aquella costa, por que salido de lo que el ãgua riega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque son arenales muertos, donde no se cria yerua, nĩ otra cosa alguna de prouecho.

Por el parage que estos Incas salieron a los llanos, esta el valle de Hacari grande, fẽrtil, y muy poblado, q̄ en tiẽpos passados tenia mas de veynte mil Yndios de vezindad, los quales reduxerõ los Incas a su obediencia y seruicio con mucha

facilidad. Del valle Hacari passarõ a los valles q̄ llaman Vuiña, Camana, Carauilli, Pieta, Quellca, y otros que ay adelante en aquella costa norte Sur en espacio de sesenta leguas de largo la costa adelante. Y estos valles nombrados todos tienẽ a mas de veynte leguas de largo rio abaxo desde la sierra a la mar, y de ancho lo que alcançan los rios a regar a vna mano, y a otra, q̄ vnos riegã dos leguas, otros mas, y otros menos: segun las aguas que lleuan pocas o muchas: algunos rios ay en aquella costa, que no los dexan los Yndios llegar a la mar, sacandolos de sus madres para regar sus mieses y arboledas. El Inca general Auquititu y sus maesses de campo, auiendo reduzido todos aquellos valles al seruicio de su Rey sin batalla, le dierõ cuenta de todo lo sucedido; y en particular le auisarõ q̄ pesquisando las costũbres secretas de aquellos naturales, de sus ritos y ceremonias, y de sus dioses, q̄ eran los pescados q̄ matauan, auia hallado que auia algunos sodomitas, no en todos los valles, sino en qual y qual, nĩ en todos los vezinos en comũ, sino en algunos particulares, q̄ en secreto vsauan aquel mal vicio: auisaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que cõquistar, porque auian llegado a cerrar con lo que de atras estaua conquistado la costa adelante al Sur.

El Inca holgo mucho con la relacion de la cõquista, y mucho mas de que se huuiesse hecho sin derramar sangre. Embio a mandar que dexando el orden acostumbrado para el gouerno, se boluiesse al Cozco. Y en particular mando q̄ cõ grã

LIBRO III. DE LOS

diligencia hiziesen pesquisa de los sodomitas, y en publica plaza quemassen viuos los que hallasle, no solamente culpados, sino indiciados por poco q̄ fuesse: assi mesmo quemasle sus casas, y las derribasle por tierra, y quemassen los arboles de sus heredades, arrancandolos de rayz; porque en ninguna manera quedasse memoria de cosa tan abominable, y apregonassen por ley inuiolable, que de allí adelante se guardassen de caer en semejante delito, so pena de q̄ por el peccado de vno feria assolado todo su pueblo, y quemados sus moradores en general, como entonces lo eran en particular.

Lo qual todo se cūplio como el Inca lo mando cō grandissima admiracion de los naturales de todos aquellos valles del nueuo castigo, que se hizo sobre el nefando: el qual fue tan aborrescido de los Incas, y de toda su generacion, q̄ aun el nombre solo les era tan odioso, que jamas lo tomaron en la boca; y qualquiera Yndio de los naturales del Cozco, aunque no fuesse de los Incas, que con enojo, riñendo con otro, se le dixesse por ofensa, quedaua el mismo ofensor por infame, y por muchos dias le mirauan los de mas Yndios como a cosa vil y asquerosa, porque auia tomado tal nombre en la boca.

Auiendo el General y sus maesses de campo concludido con todo lo q̄ el Inca les embio a mandar, se boluierō al Cozco, donde fuerō recibidos cō triūpho, y les hizierō grādes mercedes y fauores. Passados algunos años despues de la conquista q̄ se ha dicho, el Inca Capac Yupāqui desseo hazer nueua jornada por su

persona, y alargar por la parte llamada Collasuyu los terminos de su imperio, porque en las dos conquistas passadas no auian salido del distrito llamado Cuntisuyu. Con este desseo mando que para el año venidero se apercibiesse veynte mil soldados escogidos.

Entre tanto que la gente se aprestaua, el Inca proueyo lo que conuenia para el gouerno de todo su Reyno, nōbro a su hermano el general Auquítitu por gouernador y lugar teniente. Mando que los quatro maesses de campo que con el auia ydo, quedassen por consejeros del hermano. Eligió para que fuesse consigo, quatro maesses de campo, y otros capitanes que gouernassen el exercito, todos Incas, porq̄ auindolos, no podian los de otra nacion ser capitanes, y aunque los soldados que venian de diuersas prouincias, traxessen capitanes elegidos de su misma nacion, luego que llegauan al exercito real, dauan a cada capitan estrangero vn Inca por superior, cuya orden y mandado obedesciesse, y guardasse en las cosas de la militia como su teniente: desta manera venia a ser todo el exercito gouernado por los Incas, sin quitar a las otras naciones los cargos particulares que trayan. Porque no se desfaucresciesse, ni desdenassen si se los quitassen. Porque los Incas en todo lo que no era contra sus leyes y ordenanças, siempre mandauan se diesse gusto y contento a los Curacas, y a las prouincias de cada nacion: por esta suauidad de gouerno que en toda cosa auia, acudian los Yndios con tanta prontitud, y amor a seruir a los

los Incas. Mando que el principe su heredero le acompañase, para que se exercitase en la milicia, aun que era de poca edad.

CAP. XIII.

Dos grãdes Curacas comprometen sus diferencias en el Inca, y se hazen vasallos suyos.



Legado el tiempo de la jornada, salio el Inca Capac Yupanquí del Cozco, y fue hasta la laguna de Paria, q̄ fue el postrer termino

que por aquella vanda su padre de xo conquistado; por el camino fue con los ministros recogiendo la gente de guerra, que en cada prouincia estaua apercebida, tuuo cuydado de visitar los pueblos que a vna mano y a otra del camino pudo alcanzar, por fauorescer aquellas nasciones con su presencia. Que era tan grande el fauor que sentian de que el Inca entrasse en sus prouincias; que en muchas dellas se guarda oy la memoria de muchos lugares, dende los Incas acertaron a hazer alguna parada en el campo, o en el pueblo para mandarles algo, o para hazerles alguna merced, o a descansar del camino. Los quales puestos tienen oy los Yndios en veneracion por auer estado sus Reys en ellos.

El Inca luego que llego a la laguna de Paria, procuro reducir a su obediencia los pueblos que hallo por aquella comarca, vnos se le

sujetaron por las buenas nueuas que de los Incas auian oydo, y otros por no poderle resistir. Andandó en estas conquistas, le llegaron mensageros de dos grandes capitanes que auia en aquel distrito, que llamamos Collafuyu, los quales se hazian cruel guerra el vno al otro. Y para que se entienda mejor la historia es de saber, que estos dos grandes Curacas eran descendientes de dos capitanes famosos, que en tiempos pasados antes de los Incas se auian levantado en aquellas prouincias cada vno de por sí, y ganado muchos pueblos y vasallos, y hecho se grandes señores. Los quales no contentos con lo que yuan ganando, boluieron las armas el vno contra el otro, por la común costumbre del reynar que no sufre yqual. Hizieronse cruel guerra, perdiendo y ganando ya el vno, ya el otro, aunque como brauos capitanes se sustentaron valerosamente todo el tiempo que viuieron. Esta guerra y contienda dexaró en erencia a sus hijos y descendientes, los quales la sustentaron con el mismo valor que sus pasados hasta el tiempo del Inca Capac Yupanquí.

Viendo pues la continua y cruel guerra q̄ se haziã, y q̄ muchas vezes se auian visto casi consumidos; temiendo destruyrse del todo sin prouecho de alguno dellos, porque las fuerças y valor siẽpre se auia mostrado yguales, acordaron cõ parecer y cõsejo de sus capitanes y parientes, de someterse al arbitrio, y voluntad del Inca Capac Yupanquí, y passar por lo q̄ el les mãdasse y ordenasse acerca de sus guerras y pasiones. Vinieron en este cõcierto, mouidos por

LIBRO III. DE LOS

por la fama de los Incas passados y del presente, cuya justicia y restitucion, con las marauillas que dezian hauer hecho su padre el Sol por ellos, andauã tã diuulgadas por entre aquellas naciones, q̃ todos desseaũã conocerlos. El vno de aquellos señores se llamaua Cari, y el otro Chi pana, los mismos nõbres tuuieron sus antepassados desde los primeros: queriã los successores cõseruar la memoria cõ sus nõbres, credandolos de vno en otro, por acordarse de sus mayores, é imitarles porque fueron valerosos. Pedro de Cieça de Leõ capitulo ciẽto, toca esta historia breuemente, aunque la pone mucho despues de quando passo, llama al vno de los Curacas Cari y al otro C,apana. Los quales como supiesse q̃ el Inca andaua cõquistando cerca de sus prouincias, le embiã rõ mensajeros, dãdole cuenta de sus guerras y pẽdencias; suplicãdole tuuiesse por biẽ darles licencia, para que fuesse a besarle las manos, y hazerle mas larga relacion de sus passiones y diferencias, para que su Magestad las cõcertasse y auiniesse, que ellos protestauan passar por lo q̃ el Inca les mãdasse; pues todo el mundo le confessaua por hijo del Sol, de cuya restitucion esperauan haria justicia a ambas las partes de manera, que huuiesse paz perpetua.

El Inca oyo los mensajeros y respondió, q̃ los Curacas viniessen quãdo biẽ les estuuiesse, q̃ el procuraria concertarlos: y esperaua ponerlos en paz, y hazerles amigos, porque las leyes y ordenanças que para ello les daria, seriã decretadas por su padre el Sol, a quien consultaria a-

quel caso, para q̃ fuesse mas acertado, lo que sobre el determinasse. Con la respuesta holgaron mucho los Curacas, y desde a pocos dias vinieron a Paria donde el Inca estaua, y entraron ambos en vn dia por diuersas partes, que assi lo auian concertado. Puestos ante el Rey le besaron las manos y igualmente, sin quererse auentajar el vno del otro; y Cari que tenia sus tierras mas cerca de las del Inca, hablo en nõbre de ambos, y diõ larga cuenta de la discordia que entre ellos hauiã, y las causas della. Dixo q̃ vnavez era de embidia, que cada vno tenia de las hazañas y ganancias del otro; y que otras vezes era de ambicion y cudicia por quitarse los estados; y quando menos era sobre los terminos y juridicion, que lupicauan a su Magestad los concertasse, mandando lo que mas gustasse, q̃ a esto venian ambos, cãtados ya de las guerras q̃ de muchos años atras entre ellos auia. El Inca auẽdolos recebido con la afabilidad acostubrada, mandõ q̃ asistiessen algunos dias en su exercito, y q̃ dos capitanes Incas de los mas ancianos enseñasse cada vno al suyo las leyes fundadas en la ley natural, cõ q̃ los Incas gouernauã sus Reynos, para q̃ sus vasallos viuiesse en paz, respetãdose vnos a otros, assi en la honrra, como en la haziẽda: y para lo de las diferencias q̃ tenian a cerca de sus terminos y juridicion, sobre que fundauan sus guerras, embiõ dos incas parientes suyos, para q̃ hiziesse pesquisa en las prouincias de los Curacas, y supiesse de rayz las causas de aquellas guerras. Auẽdose informado el Inca de todo; y

confui-

consultádolo con los de su consejo, llamo los Curacas, y en breues palabras les dixo, q̄ su padre el Sol les mandaua, q̄ para tener paz y concordia, guardassen las leyes que los Incas les auian enseñado, y mirassen por la salud y aumento de los vasallos, que las guerras mas eran para destruyrse, y destruyrlos, q̄ para aumentarlos; que aduertiesen q̄ por verlos en discordia, podían leuâtarse otros Curacas, y sujetarlos hallandolos flacos y debilitados, y quitarles los estâdos, y borrar del mundo la memoria de sus antepasados, todo lo qual se conseruaua y aumentaua con la paz. Mandoles así mismo que echassen por tal, y tal parte las mojoneras de sus terminos, y q̄ no las rompiesen. Dixoles a lo vltimo q̄ su dios el Sol lo mandaua, y ordenaua así, para que tuuiesen paz, y viuiesen en descanso, y que el Inca lo confirmaua, so pena de castigar seueramente al que lo quebrantasse, pues lo auia hecho juez de sus diferencias.

Los Curacas respondieron que obedescerian a su magestad llanamente, y por el aficion que a su seruicio auia cobrado, serian amigos verdaderos. Despues los Caciques Carí y Chipana tratarô entre si las leyes del Inca, el gouierno de su casa y corte, y de todo su reyno, la mã sedũbre cõ q̄ procedia en la guerra, y la justicia q̄ a todos hazia sin permitir agrauio a ninguno. Particularmete notarô la suauidad, é y igualdad q̄ cõ ellos dos auia vsado, y quã justificada auia sido la particion de sus tierras. Todo lo qual bien mirado y consultado con los deudos y subditos que consigo tenian, deter-

minaron entre todos de entregarse al Inca, y ser sus vasallos. Tambien lo hizieron porque vieron que el Imperio del Inca llegaua ya muy cerca de sus estados, y que otro dia se los auia de ganar por fuerça, por que ellos no eran poderosos para resistirle: quisieron como discretos ser vasallos voluntarios, y no forçados: por no perder los meritos que lostales adquirian con los Incas. Con este acuerdo se pusieron ante el, y le dixeran, suplicauã a su magestad los recibiesse en su seruicio, que querian ser vasallos y criados del hijo del Sol, y que desde luego le entregauan sus estados; que su magestad embiasse gouernadores, y ministros que enseñassẽ a aquellos nuevos subditos, lo que huuiessen de hazer en su seruicio.

El Inca dixo que les agradecia su buen animo, y tendria cuenta de hazerles merced en todas ocasiones. Mãdoles dar mucha ropa de vestir dela del Inca para los Caciques, y de la otra no tã subida para sus parientes, hizoles otras mercedes de mucho fauor y estima, cõ q̄ los Curacas quedarô muy contentos. Desta manera reduxo el Inca a su imperio muchas prouincias y pueblos, q̄ en el distrito de Coillasuyu possleyã aquellos dos Caciques, q̄ entre otros fuerô Poco ata, Muru muru, Maccha, Caracara, y todo lo q̄ ay al leuante destas prouincias hasta la grã cordillera de los Antis, y mas todo aquel despoblado grande que llega hasta los terminos de la gran prouincia llamada Tapac-ri, que los Españoles llamã Tapacari, el qual despoblado tiene mas de treynta leguas de atracchia de tierra muy fria, y por serlo

serlo tanto, esta despoblada de habitadores, pero por los muchos pastos que tiene, llena de innumerable ganado bravo, y domestico, y de muchas fuentes de agua tan caliente, que no pueden tener la mano dentro vn Ave Maria, y en el baho que el agua echa al salir, se vé donde esta la fuente aunque este lejos: y esta agua caliente toda hiede a piedra çufre, y es de notar que entre estas fuentes de agua tan caliente, ay otras de agua frigidissima, y muy sabrosa, y de vnas y de otras se viene a hazer vn rio que llamã de Cochapampa.

Passado el gran despoblado de las fuentes llegan a vna cuesta, que tienen de baxada siete leguas de camino hasta lo llano de la prouincia Tapacrí, la qual fue el primer reparo de Yndios que en el Peru tuuo Garcilasso de la Vega mi señor, es de tierra fertilissima, poblada de mucha gente y ganado, tiene mas de veinte leguas de largo, y mas de doze de ancho. Ocho leguas adelante esta otra hermosissima prouincia llamada Cochapampa, tiene el valle treynta leguas de largo, y quatro de ancho con vn caudaloso rio que haze el valle. Estas dos hermosas prouincias entre otras entraron en la reducion, que los dos Curacas Carí, y Chipana hizieron de sus estados, como se ha çotado. Con la reducion alargaron su imperio los Incas de sesenta leguas de largo. En la prouincia Cochapampa por ser tan buena y fertil poblaron los Españoles vn pueblo año de mil y quinientos y sesenta y cinco, llamarãle S. Pedro de Cardena, por que el fundador fue vn çauallero natural de Burgos, llama-

mado el capitan Luys Osorio.

Hecha la reducion mandó el Inca, que dos maesses de çapo de los que tenia consigo, fueren a los estados de aquellos Curacas, y lleuassen los ministros necesarios para el gouerno, y enseaça de los nueuos vassallos; lo qual proueydo pareciendole que por aquel año bastaua la çonquista hecha, que era mas de la que auia çesperado, se boluio al Cozco, lleuado consigo los dos Caciques para que viesen la Corte, y para regalarlos y festejarlos en ella. En la ciudad fueron muy bien recibidos, y a los dos Curacas les hizieron muchas fiestas, honradolos y estimadolos, por que asi lo mandó el Inca. Passados algunos dias les dio licencia que se fueren a sus tierras, y los embio muy contentos de las mercedes y fauores que les hizo, y a la partida les dixo que estuuiessen apercebidos, que pensaua yr presto a sus estados a reduzir los Yndios que de la otra parte auia.

CAP. XV.

Hazen vna puente de paja, enea, y juncia en el desaguadero reduzese Chayanta.



L Inca Capac Yupanqui quedo vfano de auer salido con la empresa de la puente, que diximos de Huacachaca en el rio de Aputimac, y asi mando hazer otra en el desaguadero de la laguna Titicaca, por que pensaua boluer presto a la çonquista de las prouincias que auia

auía en Collafuyu, que por ser aque-
lla tierra llana y apazible de andar
con exercitos, se hallaren bien los
Incas en la conquista della; y por
esta causa porfiaron hasta que ga-
ñaron todo aquel distrito. La puen-
te de Huacachaca, y todas las que
ay en el Peru son hechas de mim-
bre: la de aquel río que los Españo-
les llaman el defaguadero, es de jun-
cia, y de otros materiales. Esta so-
bre el agua como la de Seuilla, q̄ es
de barcos, y no esta en el ayre como
estan las de mimbre, segū diximos.
En todo el Peru se cria vna paxa lar-
ga, suaue, y correosa, que los Yndios
llaman Ychu con que cubren sus
casas. La que se cria en el Collao es
mas auentajada, y muy buen pasto
para el ganado, de la qual hazen los
Collas canastas, y cestillas, y lo que
llaman Patacas (que son como ar-
cas pequeñas) y segas, y maromas.
De mas desta buena paja se cria en
la ribera de la laguna Titicaca grã-
dissima cantidad de juncia, y de es-
padaña q̄ por otro nombre llaman
enea. A sus tiempos cortan los Yn-
dios de las prouincias q̄ estan obli-
gadas a hazer la puete mucha canti-
dad de enea, y juncia, para q̄ este fe-
ca quando ayan de hazer la puete.
De la paja que hemos dicho hazen
quatro maromas gruesas como la
pierna, las dos echan sobre el agua
atrauiesan el río de vna parte a o-
tra: el qual por cima parece que
no corre, y por debaxo lleva gran-
dissima corriete, segū afirman los
que han querido verlo por experiẽ-
cia. Sobre las maromas, en lugar de
barcas, echan muy grandes haces de
enea, y de juncia del grueso de vn
buey fuertemente atadas vnas con

otras, y cō las maromas, luego echã
sobre los haces de juncia y enea las
otras dos maromas, y las atan fuer-
temente con los haces, para que se
incorpore y fortalezca vno con o-
tro. Sobre aquellas maromas, porq̄
no se rōpan tan presto con el hollar
de las bestias, echã otra mucha can-
tidad de enea en haces delgados co-
mo el braço y la pierna, los quales
vã asy mismo por su ordẽ cosidos v-
nos cō otros, y cō las maromas. A
estos haces menores llamã los Espa-
ñoles la calçada de la puete, Tiene
la puete treze, o catorze pies de an-
cho, y mas de vna vara de alto, y
ciento y cincuenta passos poco mas
o menos de largo: donde se puede
imaginar, que cantidad de juncia y
enea sera menester para obra tan
grande, Y es de aduertir que la re-
nueuan cada seys meses; quierō de-
zir, que la hazen de nueuo, por que
los materiales que han seruido, por
ser de cosas tan flacas como paja,
enea, y juncia, no quedan para ser-
uir de nueuo: y porque aya seguri-
dad en la puente la renueuan antes
que las maromas se acaben de pu-
drir y se quiebren.

Esta puente como las demas o-
bras grandes, estaua en tiempo de
los Yncas repartida por las pruin-
cias comarcanas, y se sabia cō q̄ can-
tidad de materiales auía de acudir
cada vna, y como los tenían aperce-
bidos de vn año para otro, hazian
la puente en breuissimo tiempo. Los
cabos de las maromas gruellas, que
son el fundamento de la puente, en-
tierran debaxo de tierra, y no ha-
zen estribos de piedra donde las a-
ten. Dízen los Yndios que aquello
es lo mejor para aquella manera de
puentes,

LIBRO III. DE LOS

puente: mas tambien lo hazen por que mudan sitio, haziendo la puente vnas vezes mas arriba, y otras mas abaxo aunque en poco espacio. El Inca sabiendo q̄ la puente estaua hecha, salto del Cozco con el principe su erederero, y camino por sus jornadas hasta las vltimas prouincias de los Caciques Cari, y Chipana: q̄ como atras queda dicho eran Tapacri y Cochapampa. Los Caciques estauã apercebidos cõ gēte de guerra para seruir al Inca. De Cochapampa fuerõ a Chayanta, passarõ treynta leguas de vn mal despoblado q̄ ay en medio, dõde no ay vn palmo de tierra de prouecho sino peñas, y riscos, y pedregales, y peña viua: no se cria en aquel desierto cosa alguna, sino son vnos cirios q̄ lleuan espinas tan largas como los dedos de la mano, de las quales haziã las Yndias agujas para coser esso poco que cosian: Aquellos cirios se crien en todo el Peru. Passado el despoblado entran en la prouincia Chayanta, que tiene veynte leguas de largo, y casi otras tantas de ancho. El Inca mando al principe que embiasse mensajeros con los requerimientos acostumbrados.

Para responder al mensage estuieron los Yndios de Chayanta diferentes, que vnos dezian que era muy justo que se recibiesse el hijo del Sol por señor, y sus leyes se guardassen, pues se deuia creer que siendo ordenadas por el Sol, serian justas suaues, y prouechosas, todas en fauor de los vassallos, y ninguna en interes del Inca. Otros dixeron q̄ no teniã necesidad de Rey, ni de nuevas leyes, que las que se tenian eran muy buenas, pues las auian

guardado sus antepassados, y que les bastauan sus dioses sin tomar nueva religion, y nuevas costumbres, y lo que peor les parecia era sujetarse a la voluntad de vn hombre, que estaua predicando religion y santidades, y que mañana quando los tuuiesse sujetos, les pondria las leyes que quisiessse, que todas serian en prouecho suyo, y daño de los vassallos, y que no era bien se esperimentassen estos males, sino que viuessen en libertad como hasta allí, o muriessen sobre ello.

En esta diferencia estuieron algunos dias, pretendiendo cada vna de las partes salir con su opinion, hasta que por vna parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nuevas de sus buenas leyes, y suauẽ gouierno los reduxo a que se conformassen. Respondieron, no concediendo absolutamente, ni negando del todo, sino en vn medio compuesto de ambos pareceres, y dixeron, que ellos holgarian de recibir al Inca por su Rey y señor, empero que no sabian que leyes les auia de mandar guardar, si serian en daño, o en prouecho dellos. Por tanto le suplicauã huuiesse treguas de ambas partes, y que (entre tanto que les ensenauan las leyes) el Inca y su exercito entrasse en la prouincia, cõ palabra que les diesse de salirse, y dexarlos libres si sus leyes no les contentassen; empero que si fuessen tan buenas como el dezia, desde luego le adorauã por hijo del Sol, y le reconocian por señor.

El Inca dixo q̄ acceptaua la condicion con q̄ le recibian, aunque podia tendrìlos por fuerça de armas, empero que holgaua de guardar el

exem-

exemplo de sus passados, que era ganar los vassallos por amor y no por fuerça, y que les daua su fe y palabra de dexarlos en la libertad que tenian, quãdo no quisiessen adorar a su padre el Sol, ni guardar sus leyes; porq̃ esperaua que auiedolas visto, y entẽdido, no solamẽte no las aborrecerian, sino q̃ las amarian, y les pesaria de no auerlas conosciendo muchos siglos antes.

Hecha esta promessa entro el Ynca en Chayata, donde fue recebido con veneracion y acato, mas no cõ fiesta y regozijo, como en otras pro-uincias se auia hecho: porq̃ no sabia q̃ tal les auia de salir aquel partido: y assi estuuerõ entre temor, y esperanza, hasta q̃ los varones ancianos diputados por el Inca, q̃ tenia para cõsejeros y gouerno del exercito, en presencia del principe heredero q̃ asistiõ algunos dias a esta enseñaça, les manifestarõ las leyes, assi las de su idolatria, como las del gouerno de la republica: y esto se hizo muchas vezes, y en muchos dias, hasta q̃ las entendieron biẽ. Los Yndios mirando con atenciõ quã en su honrra, y prouecho eran todas, dixerõ q̃ el Sol y los Incas sus hijos, q̃ tales ordenaçãs y leyes dauan a los hombres, mereciã ser adorados, y tenidos por dioses, y señores de la tierra, por tanto prometia guardar sus fueros, y estatutos, y desechar qualesquiera ydolos, ritos y costubres que tuuiesse: y con esta protestaciõ hecha ante el Principe lo adorarõ en lugar de su padre el Sol, y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura, y la solenidad della facaron grandes danças, y bayles a la ysança dellos, nueuos para

los Incas. Salierõ cõ muchas galas, y arreos, y cantares compuestos en loor del Sol, y de los Incas, y de sus buenas leyes y gouerno, y los festejaron, y siruieron con toda la ostentacion de amor y buena voluntad que pudieron mostrar.

CA P. XVI.

Diuerfos ingenios que tuuierõ los Yndios para passar los rios, y para sus pesquerias.



A que se ha dado cuenta de las dos maneras de puentes, que los Incas mandaron hazer para passar los rios, la vna de mimbre, y la otra de juncia y enea, sera razon digamos otras maneras, y artificios que tenian para los pasar, porque las puentes, por la mucha costa y proligheid, no se sufria hazerlas fino en los caminos reales, y como aquella tierra sea tan ancha y larga, y la atrauiessen tantos rios, los Yndios enseñados de la pura necesidad hizieron diuerfos ingenios para passarlas, conforme a las diuersas disposiciones que los rios tienen: y tambien para nauegar por la mar, esso poco que por ella nauegauan. Para lo qual no supieron, o no pudieron hazer Piraguas, ni Canoas como los de la Florida, y los de las islas de Barloueto, y tierra firme, que son a manera de artesas: porque en el Peru no huuo madera gruessa dispuesta para ellas

ellos, y aunque es verdad que tiene arboles muy gruesos, es la madera tan pesada como el hierro, por lo qual se valen de otra madera delgada como el muslo, litiuana como la higuera la mejor segun dezian los Yndios, se criaua en las prouincias de Quitu, de donde la lleuauan por mādado del Ynca a todos los rios. Hazian della balsas grandes, y chicas de cinco, o de siete palos largos atados vnos con otros, el de en medio era mas largo que todos los otros. Los primeros colaterales erā menos largos, luego los segundos eran mas cortos, y los terceros mas cortos, porque así cortassen mejor el agua, que no la frente toda pareja, y la misma forma tenian a la popa q̄ a la proa. Atauanles dos cordelēs, y por ellos tirauan para passarla de vna parte a otra: muchas vezes a falta de los balseros, los mismos passageros tirauan de la soga para passar del vn cabo al otro. Acuerdome auer passado ē algunas balsas, que eran del tiempo de los Incas, y los Yndios las tenian en veneracion.

Sin las balsas hazen otros barquillos mas manuales, son de vn haçe rollizo de enea, del grueso de vn buey; atanlo fuertemente, y del medio adelante lo ahusan, y lo leuantā hazia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua, de los dos tercios atras lo van ensanchando, lo alto del haçe es llano, donde echan la carga que ha de passar, vn Yndio solo gouierna cada barco destos, ponese al cabo de la popa, y echase de pechos sobre el barco, y los braços y piernas le sirven de remos, y así lo lleua al amor

del agua. Si el rio es raudō va a salir cien passos, y dozientos mas abaxo de como entro; quando passan alguna persona lo echan de pechos a la larga sobre el barco, la cabeça hazia el barquero, mandanle que se asga a los cordeles del barco, y pegue el rostro con el, y no lo leuante, ni abra los ojos a mirar cosa alguna. Passando yo desta manera vn rio caudaloso, y de mucha corriente, (que en los semejantes es donde lo mandan, que en los mansos no se les da nada) por los estremos, y dēmasiado encarecimiento que el Yndio barquero hazia mandando me, q̄ no alçasse la cabeça, ni abriese los ojos, que por ser yo muchacho nie ponian vnos miedos, y asombros como que se hundiria la tierra, o se caerian los cielos, me dio desseo de mirar, por ver si veyan algunas cosas de encantamento, o del otro mundo; con esta cudicia, quando senti que iuamos en medio del rio, alce vn poco la cabeça, y mire el agua arriba; y verdaderamente me parecio que cayamos del cielo abaxo, y esto fue por desuanecerse me la cabeça por la grādissima corriente del rio, y por la furia con q̄ el barco de enea iua, cortando el agua al amor della. Forçome el miedo a cerrar los ojos, y a confessar q̄ los barqueros tenian razon en mandar que no los abriessen.

Otras balsas hazen de grandes calabaças, enteras, enrredadas, y fuertemente atadas vnas con otras en espacio de vara y media en quadro, mas y menos como es menester. Echanle por delante vn pretal como a silla de cauallo, dōde el Yndio barquero mete la cabeça, y se echa

echa a nado, y lleva sobre si nadando la balsa, y la carga hasta pasar el rio, o la baya, o estero del mar: y si es necesario lleva detras vn Yndio, o dos ayudates que van nadando y rēmpujando la balsa.

En los rios grandes que por su mucha corriete y forocidad no cōfienten, que anden sobre ellos con balsas de calabças, ni barcos de enea, y que por los muchos riscos, y peñas que a vna riberá y a otra tienen, no ay playa donde pueden embarcar ni desembarcar, echan por lo alto de vna sierra a otra vna maroma muy gruella de aquel su cañamo que llaman Chahuar, atanla a gruesos arboles, o a fuertes peñascos: En la maroma anda vna canasta de mimbre con vna asa de maderá gruella como el braço; es capaz de tres, o quatro personas; trae dos sogas atadas, vna a vn cabo y otra a otro, por las quales tiran de la canasta para passarla de la vna riberá a la otra. Y como la maroma sea tan larga haze mucha vaga, y cayda en medio: es menester yr soltando la canasta poco a poco hasta el medio de la maroma, por que va muy cuesta abaxo, y de allí adelante la tiran a fuerça de braços. Paracsto ay Yndios, o las prouincias comarcanas embian por su rueda, que asistan en aquellos passes para los caminantes sin interes alguno: y los passajeros dende la canasta, ayudauan a tirar de las sogas, y muchos passauan a solás sin ayuda alguna: metianse de pies en la canasta, y con las manos yuan dando pasos por la maroma. Acuerdome auer passado por esta manera de passaje dos o tres vezes, siēdo bien mucha-

cho que apenas auia salido de la niñez; por los caminos me lleuauan los Yndios acuestas. Tambien passauan su ganado en aquellas canastas siēdo en poca cantidad; empero cō mucho trabajo, por que lo maniatan, y echan en la canasta; y así lo passan con mucha cañsera: Lo mismo hazen con el ganado menor de España como son ouejas, cabras, y puercos: pero los animales mayores como cauallos, mulos, asnos, y vacas, por la fortaleza y peso dellos, no los passan en las canastas sino q los lleuan a las puentes, o a los vados buenos. Esta manera de passaje no la ay en los caminos reales; sino en los particulares que los Yndios tienen de vnos pueblos a otros, llamanle Vruya:

Los Yndios de toda la costa del Peru entran a pescar en la mar en los barquillos de enea que diximos, entran quatro, y cinco, y seys leguas la mar adētro, y más si es menester: porque aquel mar es manso, y se dexa hollar de tan flacos bagales. Para llevar, o traer cargas mayores vsan de las vaifas de maderá. Los pescadores para andar por la mar se sientan sobre sus piernas; poniendose de rodillas encima de su hacē de enea, van bogando con vna caña gruella de vna braça en largo; hendida por medio a la largá. Ay cañas en aquella tierra tan gruesas como la pierna, y como el muslo: adelante hablaremos más largo dellas. Toman la caña con ambas manos para bogar; la vna ponen en el vn cabo de la caña, y la otra en medio della. El hueco de la caña les siue de pala, para hazer mayor fuerça en el agua. Tan presto como dan

K el gol-

LIBRO III. DE LOS

el golpe en el agua al lado yzquierdo para remar, tan presto truecan las manos, corriendo la caña por ellas para dar el otro golpe al lado derecho y donde tenían la mano de recha ponen la yzquierda, y donde tenían la yzquierda ponen la derecha: desta manera van bogando, y trocando las manos, y la caña de vn lado a otro, que entre otras cosas de admiración, que hazen en aquel su nauegar y pescar, es esto lo mas admirable. Quando vn barquillo destes va a toda furia, no lo alcãçará vna posta por buena que sea. Pescan con fisgas peçes tan grãdes como vn hombre. Esta pesqueria de las fisgas (para la pobreza de los Yndios) es semejante a la que hazè en Vizcaya de las Vallenas. En la fisga atan vn cordel delgado, que los marinetos llaman bolantin, es de veynte, treynta, quarenta braças, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al peçe suelta el Yndio las piernas, y con ellas abraça su barco, y con las manos va dãdo carrete al peçe que huye: y en acabandose el cordel se abraça con su barco fuertemente, y así afido lo lleua el peçe, si es muy grande con tanta velocidad que parece aue que va bolando por la mar. Desta manera andan ambos peleando hasta que el peçe se cansa, y viene a manos del Yndio. Tambien pescauan con redes y anzuelos, mas todo era pobreza y miseria, que las redes (por pescar cada vno para si y no en compañia) eran muy pequeñas, y los anzuelos muy defastrados, porque no alcançarõ a zero ni hierro, aunque tuuieron minas del, mas no supieron sacarlo. Al hierro

llaman Quillay. No echan vela en los barquillos de enca, por que no tienen sosten para sufrirla; ni creo que camina tanto con ella, como camina con solo vn remo. A las balsas de madera se la echan quando nauegan por la mar. Estos ingenios que los Yndios del Peru tenían, para nauegar por la mar, y pasar los rios caudalosos. Yo los dexé en vso, y lo mismo serã a ora, por que aquella gente como tan pobre, no aspiran a cosas mayores de las que tenían. En la historia de la Florida libro sexto diximos algo destes ingenios, hablando de las canoas que en aquella tierra hazen para passar, y nauegar los rios, tantos, y tan caudalosos como allí los ay; y con esto boluamos a la cõquista del Inca Capac Yupanquí.

CAP. XVII.

De la reduciõ de cinco prouincias grandes sin otras menores.



DE Chayantafalio el Inca auendo dexado en ella la gente de guarnicion, y los ministros necesarios para su idolatría, y para su hazienda: y fue a otras prouincias que ay en aquella comarca que llaman Chárca, debaxo deste nombre se encierran muchas prouincias de diferentes nasciones y lenguas, y todas ellas son del distrito Collasúyu. Las mas principales son Tutura Sipisipi, Cháqui, y al Levante destas que es haziã los Antis

Antis, ay otras prouincias que llaman Chamuru (en la qual tambien se cria la yerua q̄ llaman Cuca, aunq̄ no tan buena como la del termino del Cozco) y otra prouincia llamada Sacaca, y otras muchas que se dexan por escusar prolixidad, a las quales embió el Inca los apercebimientos acostumbrados.

Aquellas nasciones, que ya sabia lo que auia passado en Chayanta, respondieron todos casi vnas mismas razones, con poca diferencia de vnas a otras: En suma dixerõ que se tenian por dichosas de adorar al Sol, y de tener por señor al Inca su hijo, que ya tenia noticia de sus leyes y buen gouerno, le suplicauan los recibiete debaxo de su amparo, que le ofrescian sus vidas y hazien- das, que mandasse conquistar y allanar las demas nasciones circunue- zinas a ellos, porque no les hizies- sen guerra, y maltratassen por auer desechado sus idolos antiguos, y to- mado nueva religiõ, y nuevas leyes.

El Inca mandõ responder, que dexassen a su cuenta y cargo la cõ- quista de sus vezinos: que el tenia cuydado de la hazer, como y quan- do fuesse mas en prouecho de los vassallos, que no temiesse que na- die les ofendiesse por se auer suje- tado al Inca, y recebido sus leyes; que quando las huiesse esperime- tado, holgarian los vnos, y los otros viuir debaxo dellas: porque las auia dado el Sol. Con estas respuestas re- cibieron al Inca en todas aquellas prouincias llanamente, que por no auer se ofrecido cosas dignas de me- moria, hazemos relacion en junto. Gastó el Inca en esta conquista dos años, y otros dizen que tres, y auie-

do bastante guarnicion, para que los comarcanos no le atreuesse a ha- zerles guerra, se boluio al Cozco, visitando de camino los pueblos y prouincias que se le ofrescierõ por delante. Al Principe su hijo mandõ y por otros rodeos, para que tam- bien fuesse visitando los vassallos, por el mucho fauor que sentian de- ver a sus Reyes, y Principes en sus pueblos.

El Inca fue recebido con gran fiesta y regeziõ en su Corte, don- de entrõ rodeado de sus capitanes, y delante dellos yuan los Curacas, que de aquellas prouincias nueua- mente conquistadas auian venido, a ver la ciudad imperial. Pocos dias despues entrõ el Principe Inca Ro- ca, y fue recebido en el mismo con- tento, con muchos bayles, y cantares que en loor de sus victorias le tenian compuestos. El Inca auiedo hecho merced a sus capitanes, les mando q̄ se fuesse a sus casas, y el quedõ en la suya, atediendo el go- uerno de sus Reynos y Prouincias, cuyos terminos por la parte hazia el Sur se alargauã ya del Cozco mas de ciẽto y ochẽta leguas, q̄ ay hasta Tu- tyra y Chaqui, y por la parte del Po- niẽte llegauã a la mar del Sur, q̄ por vna parte son mas de sesenta leguas de la Ciudad, y por otra mas de ochẽta: y al Leuãte del Cozco llegauã ha- sta el rio Paucar rampu, q̄ son treze leguas de la Ciudad derecho al Leste. Al Sueste se auia alargado hasta Callauaya q̄ son quarẽta leguas del Cozco. Por lo qual le parecio al In- ca no hazer por entõces nuevas cõ- quistas, sino cõferuar lo ganado con regalo, y beneficio de los vassallos, y assi entediõ en este exercicio algu- nos

LIBRO III. DE LOS

tres años, en mucha paz y quietud. Procuró enoblescér la casa del Sol, y la de las Vírgines escogidas. q̄ el primer Inca Manco Capac auía fundado, entedió en mādár hazer otros edificios dētro en la ciudad, y fuera en muchas Prouincias dōde erá mēnester para el aumēto dellas. Mādó sacar grādes acequias para regar las tierras de labor, mādó hazer muchas puētes para los ríos, y arroyos grādes por la seguridad de los caminos, mādó abrir nuevos caminos de vnas Prouincias a otras, para q̄ se comunicasē todos los de su Imperio: en suma hizo todo lo que le pareció conuenir al bien comun, y aprouechamiēto de sus vassallos y grandeza y magestad propia.

CAP. XVIII.

El Principe Inca Roca reduce muchas y grandes Prouincias Mediterraneas, y maritimas.



En estos exercicios y otros semejantes entre tuuo este Inca seys o siete años, y al fin dellos le pareció sería bien boluer al exercicio militar y al aumēto de su Reyno: para lo qual mādó aprestar veynte mil hōbres de guerra, y quatro maesses de cāpo esperimētados q̄ fuessen con el Príncipe Inca Roca su hijo hazía Chinchasúyu q̄ es al Setétrion del Cozco: porq̄ los Incas por aquella vāda no auían alargado su imperio mas de como lo dexó el primer Inca Manco Capac, q̄ era hasta Rímacampū siete leguas

de la ciudad, q̄ por ser aq̄lla tierra mal poblada, y muy áspera no auían dado los Incas en conquistarla.

El Príncipe salío del Cozco, y llegó al río Apurímac, passólo en grandes balsas q̄ le tenía aprestadas, y por ser tierra despoblada passó adelante hasta Curahuaci, y Amāncay, diez y ocho leguas de la ciudad: fue reduziēdo con mucha facilidad los pocos Yndios q̄ por aquella comarca halló. De la Prouincia Amāncay echó a mano yzquierda del camino real q̄ viene del Cozco a Rímac, y passó el despoblado q̄ llama de Cochacassa, q̄ por aquel parage tiene veynte y dos leguas de trauesía, y entro en la Prouincia llamada Súra, q̄ es de mucha gēte, rica de mucho oro y ganado, dōde el Inca fue recebido de paz, y obedescido por señor. De allí passó a otra Prouincia llamada Apúcara, dōde asimismo lo recibierō llanamēte, y la causa de allanarse estas Prouincias cō tanta facilidad fue, porq̄ siēdo cada vna de por sí, y enemiga la vna de la otra, no podia ninguna dellas resistir al Inca.

De Apúcara passo a la Prouincia Rucana, diuidida en dos Prouincias, lá vna llamada Rucana, y la otra Hatürucana, q̄ quiere dezir Rucana la grāde. Es de gēte hermosa, y biē dispuesta, las quales reduxo con mucho aplauso de los naturales. De allí abaxo a la costa del mar, que los Españoles llama los llanos, y llegó al primer valle q̄ ay por aquel parage llamado Nanaica, quiere dezir lastimada, o escarmētada, y no se sabe a que proposito le pusierō este nombre, que no deuia de ser a caso, sino por algū castigo, o otra plaga semejante. (Los Españoles le llama Lanaca)

ca) dōde afsi meſmo fue recebido el Inca cō mucha paz, y obedescido llamēte, y lo miſmo paſſó en todos los demas valles q̄ ay deſde Nanáſca haſta Arequepa la coſta adelāte, en ſpacio de mas de ochēta leguas de largo, y catorze y quince de ancho: los valles mas principales ſon Hácari, y Camata, en los quales auia veynete mil vezinos, otros valles aypeq̄ños de menos cōſideraciō, q̄ ſō Aticu, Vcūña, Atiquipa, y Quélca, todos los reduxo el Príncipe Inca Roca a ſu obediēcia cō mucha facilidad, afsi porq̄ no tenía fuerças para reſiſtirle, como porq̄ eſtaua defendidos, y cada valle de los pequeños tenía vn ſeñorete de por ſi, y los mayores tenía dos y tres, y entre ellos auia pendencias y enemistades.

Será razón pues eſtamos en el pueſto, no paſſar adelāte ſin dar cuenta de vn caſo eſtraño q̄ paſſó en el valle de Hácari poco deſpues q̄ los Eſpañoles lo ganáro, aunq̄ lo anticipoſmos de ſu tiempo, y fue q̄ dos Curacas que en el auia, aun no bautizados, tuuierō grandes diſerēcias ſobre los terminos, tanto q̄ llegarō a darſe batalla cō muertes y heridas de ambas partes. Los Gouernadores Eſpañoles embiarō vn comiſſario q̄ hizieſſe juſticia, y los cōcertaſſe de manera que fueſſen amigos. El qual partió los terminos como le pareció, y mandó a los Curacas q̄ tuuieſſen paz y amiſtad. Ellos la prometieron, aunque el vno por ſentirſe agrauado en la particiō, quedō cō paſſion, y quiſo vgarſe de ſu cōtra rio ſecretamēte debaxo de aquella amiſtad: y afsi el dia q̄ ſe ſolenizarō las pazes, comierō todos jutos, quierō dezir en vna plaça, los vnos frōn

tero de los otros. Y acabada la comēda ſe leuāto el Curaca apañonado, y lleuó dos vaſos de ſu breuaje, para brindar a ſu nueuo amigo (como lo tienē los Yndios de comun coſtumbre) lleuaua el vno de los vaſos atofigado para lo matar, y llegādo ante el otro Curaca le cōbido con el vaſo. El cōbidado, o q̄ viese demudado al q̄ le cōbidaua, o q̄ no tuuieſſe tāta ſatisfaciō de ſu cōdiciō como era menester para fiarſe del, ſoſpechādo lo q̄ fue, le dixo, dame tu eſtro vaſo, y beuete eſſe. El Curaca por no moſtrat flaqueza, cō mucha facilidad trocō las manos, y dió a ſu enemigo el vaſo ſaludable, y ſe beuio el mōrtifero, y deñde a pocas horas rebētó, afsi por la fuerça del veneno, como por la del enojo de ver, q̄ por matar a ſu enemigo, ſe huuiſſe muerto afsi proprio.

CAP. XIX.

Sacan Yndios de la coſta para colonias la tierra a dentro. Muere el Inca Capac Yupanqui.



E Nanaſca ſacó el Inca Yndios Incaſ de aq̄lla naſciō para traſplatarlos en el rio Apurimac, por que aquel rio dēde el camino real q̄ paſſa del Cozco a Rímac, paſſa por regiō tan caliente q̄ los Yndios de la ſierra, como ſon de tierra fría o tēplada, no puedē viuir en tanta calor, que luego enferman, y muerē: por lo qual, como ya ſe ha dicho, tenía los Incaſ dada orden, q̄ quando afsi ſe traſplantarſſen Yndios de vna Prouincia a otra,

K 3 que

LIBRO III. DE LOS

que ellos llamã Mirmac, siẽpre se co-
texallen las regiones, q̄ fueisẽ de vn
mismo tẽple de tierra, porq̄ no se les
hiziesse de mal la diferẽcia destẽpla-
da, passandolos de tierra fria a tie-
rra caliẽte, o al cõtrario, porq̄ luego
muerẽ: y por esto era prohibido ba-
xar los Yndios de la sierrã a los lla-
nos, porq̄ es muy cierto morir lue-
go dẽtro de pocos dias. El Inca te-
niẽdo atẽc. on a este peltgro, lleuõ
Yndios a tierra caliẽte para poblar
en tierra caliẽte, y fuerõ pocos, porq̄
aun peca tierra q̄ poblar, a causa de
q̄ el rio Apurimac por passar entre
altissimas y asperissimas, sierras tie-
ne a vna mano y a otra de su corriẽ-
te, muy poca tierra de prouecho, y
essa poca no quiso el Inca q̄ se per-
diessẽ, sino q̄ se aprouechasse en lu-
gar de jardines, si quiera por gozar
de la mucha y muy buena fruta que
se cria en las riberas de aquel famo-
so rio.

Hecho esto y dexado el ordẽ aco-
stũbrado para el gouierno de las Pro-
uincias nueuamẽte ganadas, se bol-
uio el Príncipe Inca Roca al Coz-
co, dõde fue muy biẽ recibido de su
padre, y de su Corte. A los capitanes
y soldados mãdõ despидir auiedoles
hecho mercedes y faouores por los
seruicios de la guerra: y por enton-
ces le parecio al Ynca Capac Yu-
panqui no passar adelãte en sus cõ-
quistas, porque ya se sentia viejo, y
deslicaua asentar, y cõfirmar en su
seruicio lo ganado. En esta quietud
uiuõ algunos años cõ mucho cuy-
dado del beneficio de sus vassallos,
los quales asĩ mismo acudian con
mucho amor y prõptitud al serui-
cio del Inca, asĩ en la labor de la ca-
sa del Sol, como los demas edifiçios

q̄ se haziã vnos por mandado del In-
ca, y otros q̄ los Yndios inuẽtau an,
por seruir y darle gusto cada Prouin-
cia de porsi en su distrito.

En esta quietud y descãso fallecio
el Inca Capac Yupanqui, fue vale-
rosissimo Príncipe, digno del nõbre
Capac, q̄ los Yndios en tãto estima-
rõ: fue llorado en la Corte, y en todo
su Reynõ con gran sentimiẽto, fue
embalsamado, y puesto en el lugar
de sus passados. Dexõ por sucesor a
Inca Roca su hijo primogenito, y de
la Coya Mama Curiyllpay su muger
y hermana, dexõ otros muchos hi-
jos y hijas, ligitimos y bastardos, q̄
por no saber el numero cierto no se
ponen, mas de q̄ se cree q̄ passarõ de
ochenta, porq̄ los mas destos Incas
dexarõ a ciento, y a doziẽtos, y algu-
nos huuo que dexaron mas de tre-
ziẽtos hijos y hijas.

CAP. XX.

La descripcion del templo del Sol y sus grandes riquezas.



No de los principa-
les idoles q̄ los Re-
yes Incas y sus vassa-
llos tuuieron, fue la
Imperial ciudad del
Cozco, q̄ la adorauã los Yndios co-
mo a cosa sagrada, por hauerla fun-
dado el primer Inca Manco Capac,
y por las innumerables victorias q̄ e-
lla tuuo en las conquistas q̄ hizo, y
porq̄ era casa y Corte de los Incas
sus dioses. De tal manera era su ado-
racion, q̄ aun en cosas muy menudas
la mostrauã: q̄ si dos Yndios de igual
cõdicion se topauã en los caminos,
el vno q̄ fuesse del Cozco, y el otro q̄
viniẽs-

viniéſſe a el, el que yua era reſpetado y acatado del q̄ venía como ſuperior de inferior, ſolo por auer eſtado, é yr de la ciudad, quãtomas ſi era vezino della, y mucho mas ſi era natural. Lo miſmo era en las ſemillas y legũbres, o qualquiera otra coſa q̄ lleuaſſen del Cozco a otras partes; que aũq̄ en la calidad no ſe auẽtajaſſe, ſolo por ſer de aquella ciudad era mas eſtimada, q̄ las de otras regiones y prouincias. De aqui ſe facará lo q̄ hauria en coſas mayores. Por tenerla en eſta veneraciõ, la enobleſcierõ aquellõs Reyes lo mas q̄ pudierõ tõ edificios ſumptuoſos, y caſas reales q̄ muchos dellos hizierõ para ſi, como en la diſcrepciõ de ella diremos de algunas de las caſas. Entre las quales, y en la q̄ mas ſe eſmerarõ fue la caſa y tẽplo del Sol, q̄ la adornarõ de increybles riquezas, aumẽtãdolas cada Inca de por ſi, y auẽtajandõſe del paſſado. Fuerõ tan increybles las grãdezas de aquella caſa, q̄ no me atreũera yo a eſcreuir las, ſino las huũierã eſcrito todos los Eſpañoles hiſtoriadõres del Peru: mas ni lo q̄ ellos dizẽ, ni lo q̄ yo dirẽ alcãça a ſignificar las q̄ fuerõ. Atribuyẽ el edificio de aquel tẽplo al Rey Inca Yupanqui abuelo de Huayna Capac, no porq̄ el lo fundafſe, q̄ desde el primer Inca quedõ fundado, ſino porque lo acabõ de adornar, y poner en la riqueza, y mageſtad que los Eſpañoles lo hallaron. Viniẽdo pues a la traça del tẽplo es de ſaber, y el apoſento del Sol era lo q̄ agora es la igleſia del diũino S. Domingo, q̄ por no tener la preciſa anchura, y largura ſuya no la pongõ aquí: la pieça en quanto ſuama no viue oy. Es labrada de cante-

ría llana, muy prima y pulida.

El altar mayor (dígamoslo aſi para darnos a entẽder, aũq̄ aquellos Yndios no ſupierõ hazer altar) eſtaua al Oriẽte, la techũbre era de madera muy alta, por q̄ tuueſſe mucha corriete, la cubixa fue de paxa, porq̄ no alcãçarõ a hazer texa. Todas las quatro paredes del tẽplo eſtaua cubiertas de arriba abaxo de plãchas, y tablones de oro. En el eſtero q̄ llamamos altar mayor, tenia puſta la figura del Sol, hecha de vna plancha de oro al doblẽ mas gruẽſſa q̄ las otras planchas q̄ cubria las paredes: la figura eſtaua hecha cõ ſu roſtro en redõdo, y cõ ſus rayos, y llamas de fuego todo de vna pieça, ni mas ni menos q̄ la pintan los pintõres. Era tan grãde q̄ tomãua todo el reſtero del tẽplo de pared a pared. No tuieron los Incas otros idolos ſuyos, ni agenos cõ la imãgẽ del Sol en aquel tẽplo, ni otro alguno, por q̄ no adorãua otros diõſes ſino al Sol, aũque no falta quien diga lo contrario.

Eſta figura del Sol cupõ en ſuerte, quãdo los Eſpañoles entrarõ en aquella ciudad, aun hõbre noble cõquiſtador de los primeros, llamado Mãcio Serra de leguicãno, q̄ yo conoſcí, y dexẽ viuõ quãdo me vine a Eſpaña, gran jugador de todos juegos, q̄ con ſer tan grãde la ymagẽ, la jugo y perdio en vna noche. De dõde podremos dezir ſiguiẽdo al padre Maẽstro Acoſta, q̄ naciõ el refrã q̄ dize, juega el Sol antes q̄ amanezca. Deſpues el tiẽpo a delãte, viẽdo el Cabildo de aquella ciudad, quan perdidõ andãua eſte ſu hijo por el juego, por apartarlo del, lo eligio vn año por Alcalde ordinario. El qual acudiõ al ſeruicio de ſu patria con

tanto cuydado, y diligēcia (porq̄ tenia muy buenas partes de cauallero) q̄ todo aquel año no tomó naípe en la mano. La ciudad, viēdo esto, le ocupó otro año, y otros muchos en oficios publicos. Mácio Serra cō la ocupaciō ordinaria olvidó el juego y lo aborrescio para siēpre, acordandose de los muchos trabajos y necesidades, en q̄ cada dia le ponía. Dōde se vee claro quāto ayude la ociosidad al vicio, y quā de prouiecho sea la ocupaciō a la virtud. Boluiēdo a nuestra historia, dezimos, q̄ por sola aq̄lla pieça q̄ cupo de parte a vn Español, se podra sacar el thesoro q̄ en aq̄lla ciudad, y su tēplo hallarō los Españoles. A vn lado y a otro de la imagē del Sol estauā los cuerpos de los Reyes muertos, puestos por su antigüedad como hijos de este Sol, embalsamados q̄ (no se sabe como) parecía estar viuos: estauā asentados en sus sillas de oro, puestas sobre los tablonés de oro, en q̄ solía asentarse. Tenía los rostros hazia el pueblo, solo Huayna Capac se auētajaua de los demas, q̄ estaua puesto delāte de la figura del Sol, buelto el rostro hazia el, como hijo mas querido y amado, por auerse auētajado de los demas, pues mereció q̄ en vida le adorase por dios por las virtudes, y ornamentos reales q̄ mostro desde muy moço. Estos cuerpos escōdierō los Yndios cō el demas tesoro, q̄ los mas dellos no han parecido hasta oy. El año de 1559. el Licēciado Polo descubrió cinco dellos tres de Reyes, y dos de Reynas.

La puerta principal del tēplo miraua al Norte como oy está, sin la qual auía otras menores para seruiçio del tēplo. Todas estas estauā afo-

rradas cō plāchas de oro en forma de portada. Por de fuera del templo por lo alto de las paredes del tēplo corria vna açanefa de oro de vn tablō demas de vna vara en ancho en forma de corona, q̄ abraçaua todo el tēplo.

CAP. XXI.

Del claustro del tēplo, y de los aposētos de la Luna, y estrellas, trueno y relāpago, y arco del cielo.

PAssado el templo auía vn claustro de quatro liēços, el vno dellos era el liēço del tēplo. Por todo lo alto del claustro auía vna açanefa de vn tablō de oro de mas de vna vara en ancho, q̄ seruia de corona al claustro, en lugar della mādārō poner los Españoles en memoria de la passada, otra açanefa blāca de yeso del anchor de la de oro, yo la dexé viua en las paredes, q̄ estauā en pie y no se auía uerrido. Al derredor del claustro auia cinco quadras, o aposētos grandes quadrados, cada vno de por si, no trauidos cō otros, cubiertos en forma de piramide, de losquales se hazian los otros tres liēços del claustro.

La vna quadra de aq̄llas estaua dedicada para aposēto de la Luna, muger del Sol, y era la q̄ estaua mas cerca de la capilla mayor del tēplo, toda ella, y sus puertas estauā aforradas cō tablonés de plata, porq̄ por el color blāco viesse q̄ era aposēto de la Luna, teniāle puesta su ymagē y retrato como al Sol, hecho, y pintado vn rostro de muger en vn tablō de plata. Entrauā en aq̄l aposento a visitar la Luna, y a encomēdarse a ella,

por

porq̄ la tenía por hermana y muger del Sol, y madre de los Incas, y de toda su generaciō: y así la llamauā Mamaquillia, q̄es madre Luna, no le ofreciā sacrificios como al Sol. A vna mano y a otra de la figura de la Luna estauā los cuerpos de las Reynas difuntas, puestas por su ordē, y antigüidad. Mama ócllo madre de Huayna Capac estaua delāte de la Luna, rostro a rostro con ella, y auentajada de las demas, por auer sido madre de tal hijo.

Otro aposento de aq̄llos el mas cercano a la Luna estaua dedicado al Luzero Venus, y a las siete cabrillas, y a todas las demas estrellas en comū. A la estrella venus llamauā Chásca, q̄ quiere dezir de cabellos largos y crespos, honrauāla porq̄ deziā q̄ era page del Sol, q̄ audaua mas cerca del, vnas vezes delāte, y otras vezes empos. A las siete cabrillas respetauā por la estrañeza de su postura y cōformidad de su tamaño. A las estrellas tenía por criadas de la Luna, y así les diē el aposento cerca del de su señora porq̄ estuuiēsē mas a mano para el seruicio della, por q̄ deziā q̄ las estrellas andā en el cielo con la Luna como criadas suyas, y no con el Sol, porque las veen de noche y no de día.

Este aposento estaua entapizado de plata tambien como el de la Luna, y la portada era de plata, tenia todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas a semejança del cielo estrellado. El orro aposento junto al de las estrellas era dedicado al relampago, trueno, y rayo: estas tres cosas nombrauan y comprehendiā debaxo deste nombre Yllápa, y con el verbo que le

juntauan, distinguian las significaciones del nombre: que diziēdo, viste la Yllápa, entendian por el relampago: si dezian oyte la Yllápa entendian por el trueno: y quando dezian la Yllápa cayó en tal parte; o hizo tal daño, entendian por el rayo.

No los adoraron por dioses, mas de respetarlos por criados del Sol: lo mismo sintierō dellos, que la gentilidad antigua sintio del rayo, que lo tuuo por instrumento, y armas de su dios iupiter. Por lo qual los Incas dieron aposento al relampago, trueno, y rayo en la casa del Sol como a criados suyos: y estaua todo el guarnecido de oro. No dieron estatua ni pintura al trueno, relampago, y rayo, por que no pudiendo retratarlos al natural (que siempre lo procurauā en toda cosa de imagines) los respetauan con el nombre Yllapa: cuya trina significación no han alcançado hasta a hora los historiadores Españoles, que ellos huuieran hecho de el vn dios trino y vno, y dado selo a los Yndios, asemejando su ydolatria a nuestra sancta religion: que en otras cosas de menos apariencia y color, an hecho trinidades, componiendo nuevos nombres en el lenguaje, no auiendo las ymaginadas los Yndios. Yo escriuo como otras vezes he dicho lo que mame en la leche, y vi, y oy a mis mayores: y acerca del trueno queda atras dicho lo que mas tuuieron.

Otro aposento (que era el quarto) dedicarō al arco del cielo, por q̄ alcáçaron q̄ procedia del Sol, y por ende lo tomarō los Reyes Incas por diuina

diuifa y blason, porq̄ se jatauã descēdir del Sol. Este aposento astaua todo guarneçido de oro. En vn lienço del, sobre las pláchas de oro tenian pintado muy al natural el arco del cielo, tan grãde q̄ tomaua de vna pared a otra cō todas sus colores al viuo: llamã al arco Cuychu, y con tenerle en esta veneración, quãdo le veyan en el ayre, cerrauã la boca, y poniã la mano delãte, por q̄ dezian, q̄ si le descubriã los diētes, los gasta uia y empodrecia. Esta simplicidad teniã entre otras sin dar razō para ello. El quinto y vltimo aposento estaua dedicado para el sūmo Sacerdote, y para los demas Sacerdotes q̄ asistian al seruicio del tēplo q̄ todos auia de ser Incas de la sãgre real. Estos tenian aquel aposento, no para dormir ni comer en el, sino q̄ era sala de audiēcia para ordenar los sacrificios q̄ se auian de hazer, y para todo lo demas que conuiniēse al seruicio del templo. Estaua este aposento tambien como los demas guarneçido con oro de alto a baxo.

CAP. XXII.

Nombre del summo Sacerdote, y otras partes de la casa.



El summo Sacerdote llamã los Españoles Vilaoma auiendo de dezir Villac Vmu, nõbre cõpuesto deste verbo villa, q̄ significa dezir, y deste nõbre vmu, q̄ es adiuino o hechizero. Villac cō la c. es participio de presente, añadido el nombre Vmu, quiere dezir el adi

uino, o el hechizero q̄ dize: ync declaran q̄ es lo que dize, dãdo a entēder q̄ dezia al pueblo lo q̄ como sūmo Sacerdote, cõsultauã al Sol, y lo que el Sol le ordenaua q̄ dixesse, segun sus fabulas, y lo q̄ los demonios en sus idolos, y sanctuarios le habluã; y lo q̄ el mismo como Põtifico adiuinaua, y facua por sus agujeros, cãtando los sacrificios, é interpretãdo los sueños, y las demas supersticiones, que en su gētilidad teniã: no tuuieron nõbre para dezir Sacerdote, componianlo de las mismas cosas que hazian los Sacerdotes.

De las cinco quadras alcãcē las tres, q̄ aun estauã en su antiguo ser de paredes y techũbre. Solo les falta uã los tablones de oro y plata: las otras dos q̄ eran la quadra de la Luna, y de las estrellas estauã ya derribadas por el suelo. En las paredes destos aposentos q̄ mirauã al claustro, por la parte de afuera, é el grueso dellas auia en cada liēço quatro tabernaculos, embeuidos en las mismas paredes labradas de cãteria, como eran todas las demas de aquella casa, teniã sus molduras por las esquinas y por todo el hueco del tabernaculo, y cõforme a las molduras q̄ en la piedra estauã hechas, así estauã aforrados cō tablones de oro, no solo las paredes y lo alto, mas tãbié el suelo de los tabernaculos. Por las esquinas de las molduras auia muchos engastes de piedras finas, esmeraldas, y turquesas, q̄ no vuo en aq̄lla tierra diamates ni rubies. Setauãse el Inca en estos tabernaculos quãdo hazia fiestas al Sol, vnã vez en vn lienço, y otras en otro conforme al tiempo de la fiesta.

En dos tabernaculos destos, q̄ estauã

uã en vn liço q̄ miraua al Oriente, me acuerdo q̄ vi muchos agujeros en las molduras, q̄ estauã hechas en las piedras: las q̄ estauã a las esquinas, passauã de vn cabo a otro: las otras q̄ estauan en el cãpo, y espacio del tabernaculo, no teniã mas, q̄ estar señalados en la pared. A los Yndios y a los religiosos de la casa oy dezir, q̄ en aquellos mismos lugares solia estar sobre el oro los engastes de las piedras finas en tiempo de aquella gẽtilidad. Los tabernaculos, y todas las puerttas q̄ salia al claustro, q̄ eran doze (saluo la del aposento de la Luna y de las estrellas) todas estauã chapadas cõ plãchas, y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos, por que en el color blanco asemejassen a sus dueños, tenian las portadas de plata.

Sin los cinco galpones grãdes q̄ hemos dicho, auia en la casa del Sol otros muchos aposentos para los Sacerdotes, y para los criados de la casa, q̄ eran Incas de los de priuilegio: que no podia entrar en aquella casa Yndio alguno q̄ no fuesse Inca por gran seõor q̄ fuesse. Tampoco entrã mugeres en ella, aunq̄ fuesen las hijas y mugeres del mismo Rey. Los Sacerdotes asistiã al seruicio del tẽplo por semanas, las quales cõtãuã por los quartos de la Luna. Por aquel espacio de tiempo se absteniã de sus mugeres, y no salian del templo de dia, ni de noche.

Los Yndios q̄ seruiã en el tẽplo como criados, esto es porteros, barrẽderos, cozineros, botilleros, reposteros, guardajoyas, leñadores, yaguadores, y qualquiera otro officio perteneciẽte al seruicio del tẽplo, eran de los mismos pueblos q̄ seruiã de

criados en la casa real; losquales pueblos erã obligados a dar aquellos officiales a la casa del Inca, y a la del Sol, q̄ estas dos casas como casas de padre y hijo, no se diferẽciauan en cosa alguna del seruicio, saluo q̄ en la casa del Sol no auia seruicio de mugeres, ni en la del Inca ofrẽda de sacrificios: todo lo demas era y gual en grandeza y magestad.

CAP. XXIII.

Los sitios para los sacrificios, y el termino donde se descalçauã para yr al tẽplo. Las fuẽtes q̄ tenian.



Os lugares dõde se quemauã los sacrificios, eran cõforme a la solenidad dellos, q̄ vnos se quemauan en vnos patios, y otros en otros de muchos, q̄ la casa tenia dedicados para tales, y tales fiestas particulares, cõforme a la obligaciõ, o deuociõ de los Incas. Los sacrificios generales, q̄ se haziã en la fiesta principal del Sol llamada Raymi, se haziã en la plaça mayor de la ciudad, otros sacrificios, y fiestas no tã principales se haziã en vna gran plaça, q̄ auia delãte del tẽplo, dõde haziã sus danças, y bayles todas las prouincias, y naciones del Reyno, y no podian passar de alli a entrar en el tẽplo, y aun allí no podiã estar sino descalços, por que era ya dentro del termino, donde se auian de descalçar: el qual se ñalaremos aqui, parã que se sepa dõde era.

Tres calles principales salẽ de la plaça mayor del Cozco, y vã Norte Sur hazia el tẽplo: la vna es la q̄ va
siguen

LIBRO III. DE LOS

figuiendo el arroyo abaxo, la otra es la que en mi tiempo llamaua la calle de la carcel, por q̄ estaua en ella la carcel de los Españoles, que segun me an dicho la han mudado ya a otra parte: la tercera es la q̄ sale del rincón de la plaza, y va la misma via. Otra calle ay mas al Leuante destas tres, q̄ lleua el mismo viage, que llama ahora la de san Agustin: Por todas estas quatro calles yuan al templo del Sol. Pero la calle mas principal y la q̄ va mas derecha hasta la puerta del templo, es la q̄ llamamos de la carcel, q̄ sale de en medio de la plaza: por la qual yuan y venia al templo a adorar al Sol, y a llevarle sus embaxadas, ofrendas, y sacrificios, y era calle del Sol. A todas estas quatro atravesaba otra calle, q̄ va de Poniente a Oriente, desde el orroyo hasta la calle de S. Agustin. Esta q̄ atravesaba las otras, era el termino, y limite donde se descalçaua los q̄ yuan hazia el templo: y aunque no fuesen al templo, se auia de descalçar en llegado a aquellos puestos, por q̄ era prohibido pasar calçados de alli adelante. Ay desde la calle q̄ dezimos que era termino, hasta la puerta del templo mas de doziētos paños. Al Oriente Poniente y medio dia del templo auia los mismos terminos, que llegando a ellos se auian de descalçar. Boluiedo al ornato del templo, tenia dentro en la casa cinco fuentes de agua, q̄ yua a ella de diuersas partes: tenian los caños de oro, los pilares vnos eran de piedra, y otros eran tinajones de oro, y otros de plata, donde lauaua los sacrificios conforme a la calidad dellos y a la grandeza de la fiesta. Yo no alcace mas de vna de las fuentes, q̄ seruia de regar la huerta de ortaliza, q̄

entonces tenia aquel conuento: las otras se auia perdido, y por no las auer menester, o por no saber de donde las trayan, q̄ es lo mas cierto, las ha dexado perder: y aun la q̄ digo q̄ conosco, la vi perdida seys o siete meses, y la huerta desamparada por falta de riego, y todo el conuento affligido por su perdida, y aun la ciudad: por que no hallaron Yndio que supiesse dezir de donde, ni por donde yua el agua de aquella fuente.

La causa de perderse entōces fue q̄, el agua yua del Poniente del conuento por debaxo de tierra, y atravesaba el arroyo q̄ corre por medio de la ciudad. El qual en tiempo de los Incas, tenia las baracas de muy buena cateria, y el suelo de grandes losas, por q̄ las crecientes no hizien daño en el suelo, ni en las paredes, y salia este edificio mas de vn quarto de lagua fuera de la ciudad. Con el descuydo de los Españoles se ha ydo rompiendo principalmente lo enlosado: q̄ aquel arroyo (aunque es de poquissima agua, porque nasce casi dentro en la ciudad) suele tener arrebatadas crecientes e increíbles de grandes con lasquales a ydo lleuado las losas.

El año de mil y quinientos y cinquēta y ocho acabo de llevar las q̄ auia encima de los caños de aquella fuente, y rompio, y quebró el mismo caño, y con el açoluo lo cubrio todo, de manera que atajo el agua, y dexó en seco la huerta, y con la vafura, que todo el año echan en el arroyo, se cegó todo, y no quedo señal de los caños.

Los frayles aunq̄ hizierō las diligēcias que pudierō, no hallaron rastro alguno, y para seguir el de los caños desde la fuente, era menester de

tríbar mucho edificio, y ahódar mucha tierra, porq̄ la fuéte estaua en alto. ní hallarō Yndio que les supiesse guiar; por lo qual descófiaron de aquella fuéte, tabien como de las otras q̄ la casa tenia. De dóde se pue de colegir la poca tradició, q̄ aquellos Indios el día de oy tégan de sus antiguallas, pues oy ha quaréta y dos años, ya la teniã perdida de cosas tã grandes como eran las aguas, q̄ yuã a la casa de su Díos el Sol. De las quales no es posible sino q̄ auia tradició de los maestros mayores a los sucesores, y de los Sacerdotes a los suyos: para no caer en semejáte falta. Verdad es, q̄ como ya en aquellos tiépos se auia acabado los maestros mayores, y los Sacerdotes q̄ en aquella Republica auia, entre los quales andaua la tradició de las cosas q̄ teniã por sagradas, q̄ pertenesciã a la honrra y seruicio de los templos, faltó esta relación como otras muchas de q̄ los Indios no sabé dar cuéta: q̄ si la tradicion anduiera en los ñudos de los tributos, o en los repartimiéto del seruicio real, o en las historias de los sucesos anales, q̄ eran las cosas profanas, no ay duda sino q̄ se hallará razó de aquellas fuétes, como se halla, y la dan de otras cosas tan grãdes, y mayores los cõtadores, y los historiadores q̄ guardauã la tradició dellas: aunq̄ tabien esta se va perdiédo a mas andar cõ el trueque de las nuevas cuétas y modernas historias del nueuo Imperio;

CAP. XXIII.

Del jardin de oro, y otras riquezas del tēplo, a cuya semejança auia otros muchos en aquel Imperio.

B Oluiendo a la fuente digo que al cabo de los seys o siete meses que estuuo perdida, vnos muchachuelos Yndios andando jugãdo por el arroyo, vierō el manãtial del agua q̄ salia por el caño que brado, y açoluado. Con la nouedad del agua se llamãtō vnos a otros hasta q̄ llego la nueua a los Yndios mayores, y dellos a los Españoles, los quales sospechãdo q̄ era el agua, q̄ se auia perdido al conuento, porq̄ era cerca del: descubrieron el viage de los caños, y vícdo q̄ yuã hazia la casa, se certificarō en la sospecha, y dierrō auiso a los religiosos. Ellos adereçarō los caños cõ gran regozíjo, aunq̄ no cõ la pulicia q̄ antes teniã, y restituyerrō el agua a su huerta, sin mas procurar saber de dóde venia, ní por de passaua; verdad es que auia mucha tierra encímã, por que los caños venian muy hõdos.

Aquella huerta q̄ ahora sirue al cõuēto de dar ortaliza, era en tiēpo de los Incas jardin de oro y plata, como los auia en las casas reales de los Reyes; dõde auia muchas yeruas, y flores de diuersas fuertes, muchas plãtas menores, muchos arboles mayores, muchos animales chicos, y grãdes, brauos, y domésticos, y fauã dixas de las q̄ van arrastrãdo como culebras, lagartos, y lagartijas, y caracoles, maripolãs, y pajaros, y otras aues mayores del ayre, cada cosa puesta ē el lugar, q̄ mas al proprio cõtrahiziesse a la natural q̄ remedaua.

Auia vn gran Mayzal, y la semilla que llama Quínua, y otras legũbres, y arboles frutales cõ su fruta, toda de oro y plata cõtrahecho al natural, auia tabien en la casa rimeros de leña cõtrahecha de oro y plata,

como

LIBRO III. DE LOS

como los auia en la casa real, tãbiẽ auia grãdes figuras de hõbres y mugeres, y niõos vaziadõs de lo mismo, y muchos graneros, y troxes q̄ llamã Pirua, todo para ornato, y mayor magestad de la casa de su Dios el Sol: q̄ como cada año a todas las fiestas principales q̄ le hazia, le presentauan tãta plata y oro, lo empleauan todo en adornar su casa, inuendando cada día nueuas grãdezas. Por q̄ todos los plateros q̄ auia dedicados para el seruicio del Sol, no entẽdian en otra cosa, sino hazer, y cõtra hazer las cosas dichas. Hazia infinita baxilla, q̄ el tẽplo tenia para su seruicio hasta ollas, cãtaros, tinajas, y tinajones: en suma no auia en aquella casa cosa alguna de que echar mano, para qualquiera ministerio, que todo no fuesse de oro, y plata hasta lo q̄ seruia de açadas, y açadillas para limpiar los jardines: de dõde cõ mucha razon y propiedad llamaron al templo del Sol, y a toda la casa, Coricãncha, que quiere dezir bario de oro.

A semejaça deste tẽplo de la ciudad del Cozco, eran los demas q̄ auia en muchas Prouincias de aquel Reyno, de muchos de los quales, y de las casas de las Virgines escogidas haze menciõ Pedro de Cieza de Leon en la demarcacion, q̄ hizo de aquella tierra: q̄ como la va pintando casi Prouincia por Prouincia, pudo dezir dõde las vuo, aunq̄ no dize todas las casas y tẽplos q̄ auia, sino los que se le ofrecierõ en los caminos reales q̄ dibuxõ y pintõ, dexãdo en oluido los q̄ aqui en las prouincias grãdes, q̄ ay a vna mano, y a otra de los caminos: y yo tãbien los dexarẽ por escusar prolixidad, porq̄

no ay paraq̄ hazer mención dellos, a uiendola hecho del mas principal, a cuya semejança eran todos los demas templos.


En el ornato de los quales se esforçaua cada Curaca cõforme a la riqueza de oro y plata q̄ en su tierra auia procurãdo cada qual hazer todo lo q̄ podia, asì por hõrar y seruir a su Dios, como por lisonjear a sus Reyes, q̄ se preciãuan ser hijos del Sol, por lo qual todos aquellos templos de las Prouincias, tambien estãuan chapados de oro y plata, que cõpetian con el del Cozco.

Los parietes mas cercanos de los Curacas erã los Sacerdotes de los tẽplos del Sol. El sumo Sacerdote como Obispo de cada Prouincia era Inca de la sangre real, porq̄ los sacrificios, q̄ al Sol se hazia, fuesen cõforme a los ritos y ceremonias del Cozco, y no cõforme a las supersticiones q̄ en algunas Prouincias auia, las quales vedarõ los Incas, como sacrificar hõbres y mugeres, y niõos, y comer la carne humana de aq̄llos sacrificios, y otras cosas muy barbaras q̄ diximos tuuierõ en su primera gẽtilidad: y porq̄ los subditos no se boluiesen a ellas, les obligauan a que tuuiesen por sumo Sacerdote vn Inca, que es varon de la sangre real.

Tambiẽ se lo dauã por hõrar a los vassallos, q̄ como en muchas partes lo hemõs dicho, estimauã en muchos diesẽ Incas por superiores, asì para Sacerdotes en la paz, como para cãpitanes en la guerra, porq̄ era hazer a los inferiores miẽbros de aquellas cabeças: y esto baste para lo mucho mas que de aquel riquissimo templo pudiera dezir otro, que supiera ponerlo mejor en su punto.

CAP. XXV.

Del famoso templo de Titicaca, y de sus fabulas y alegorias.

 Ntre otros tēplos famosos que en el Peru auia dedicados al Sol q̄ en ornamento y riqueza de oro, y plata podian competir con el del Cozco, vuo vno en la isla llamada Titicaca, que quiere dezir sierra de plomo, es compuesto de Tití que es plomo, y de Cáca que es sierra, hanse de pronunciar ambas sílabas Cáca en lo interior de la garganta, porque pronunciadas como suenan las letras Españolas, quiere dezir tío hermano de madre. El lago llamado Titicaca dōde está la isla, tomó el mismo nōbre della, la qual está de tierra firme poco mas de dos tiros de arcabuz, tiene de circuito de cinco a seys mil pasos. donde dizen los Yncas, que el Sol puso aquellos sus dos hijos varō y muger, quando los embió a la tierra para q̄ doctrinassen y enseñassen la vida humana a la gēre barbarísima, q̄ entonces auia en aquella tierra. A esta fabula añaden otra de siglos mas antiguos, dizen q̄ despues del diluuiο vierō los rayos del Sol en aquella isla, y en aquel grã lago primero q̄ en otra parte alguna. El qual tiene por partes setēta y ochēta braças de fondo, y ochēta leguas de cōtorno: de sus propriēdades, y causas, por q̄ no aduinta barcos q̄ anden encima de sus aguas, escriuia el Padre Blas Valera, en lo qual yo no me entremeto, porq̄ dize q̄ tiene mucha piedra himan.

El primer Inca Māncο Capac, fauorecido desta fabula antigua, y de su buē ingenio, inuentiua, y sagacidad, viēdo q̄ los Yndios la creyan, y teniã el lago, y la isla por lugar sagrado, cōpuso la segūda fabula, diziēdo q̄ el y su muger erã hijos del Sol, y q̄ su padre los auia puesto en aquella isla, para q̄ de alli fuessen por toda la tierra, doctrinãdo aquellas gētes como al principio de esta hiltoria se dixo largamēte. Los Incas Amautas, q̄ eran los Philosophos y Sabios de su Republica, reduziã la primera fabula a la segūda, dandose la por pronostico o Prophecia, si asì se puede dezir. Deziã, q̄ el auer echado el Sol en aquella isla sus primeros rayos para alūbrar el mūdo, auia sido señal y promessa, de q̄ en el mismo lugar pōdrã sus dos primeros hijos, para q̄ enseñassen, y alūbrasse aquellas gētes sacãdolas de las bestialidades en q̄ viuian, como lo auian hecho despues aquellos Reyes. Cō estas inuēciones y otras semejates, hechas en su fauor, hizierō los Incas creer a los demas Yndios q̄ eran hijos del Sol, y con sus muchos beneficios lo cōfirmarō. Por estas dos fabulas tuieron los Incas, y todos los de su imperio aq̄lla isla por lugar sagrado, y asì mādãrō hazer en ella vn riquissimo tēplo, todo aforrado cō tablenes de oro dedicado al Sol. dōde vniuersalmēte todas las prouincias sujetas al Inca, ofrecian cada año mucho oro, y plata, y piedras preciosas en hazimiēto de gracias al Sol por los dos beneficios q̄ en aquel lugar les auia hecho. Aquel templo tenia el mismo seruicio que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata auia tanta can-

LIBRO III. DE LOS

ta cantidad amontonada en la ysla, fuera de lo que para el seruicio del templo estaua labrado, que lo que dicen los Yndios acerca desto, mas es para admirar que para lo creer. El Padre Blas Valero, hablando de la riqueza de aquel templo, y de lo mucho que fuera del auia sobrado y amontonado dize, que los Yndios trasplantados (que llama Mitmac) que viuen en Copa cauano, le certificaron que era tanto lo que auia sobrado de oro y plata, que pudieran hazer dello otro templo desde los fundan écos hasta la cūbre sin mezcla de otro material: y q̄ luego que los Yndios supieron la entrada de los Españoles en aquella tierra, y q̄ yuan tomando para si quanta riqueza hallauan, la echaron toda en aquel gran lago.

Otro cuento semejante se me ofrece y es que. En valle de Orcos, que esta seys leguas al Sur del Cozco, ay vna laguna pequeña que tiene menos de media legua de circuyto, empero muy honda y redonda de cerros altos. Es fama que los Yndios echaron en ella mucho tesoro de lo que auia en el Cozco, luego que supieron la yda de los Españoles, y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro, que Huayna Capac mandó hazer, de la qual diremos en su lugar: doze o treze Españoles moradores del Cozco, no de los vezinos que tienen Yndios, sino de los mercaderes y tratantes, moidos desta fama hizieron compañía a perdida ó a ganancia, para desaguar aquella laguna, y gozar de su tesoro. Sondaronla, y hallaron que tenía veyntitres, o veyntiquatro braças de agua sin el cieno

que era mucho. Acordaron hazer vna mina por la parte del Oriente de la laguna, por do passa el rio llamado Yucay, porque por aquella parte está la tierra más baxa que el suelo de la laguna, por do podia correr el agua, y quedar en seco la laguna, y por las otras partes no podian desaguarla, porque está rodeada de sierras: no abrieron el desaguadero a tajo abierto desde lo alto (que quizá les fuera mejor) por parecerles mas barato entrar por debaxo de tierra con el socaen. Empeçaron su obra el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, cō grandes esperanças de hauer el tesoro, y entrados ya mas de cinquenta pasos por el cerro adelante. toparon con vna peña, y aunque se esforçaron a romperla, hallaron que era de pedernal, y porfiando cō ella, vieron que sacauan mas fuego que piedra: por lo qual gastados muchos ducados de su caudal perdieron sus esperanças, y dexaron la empresa. Yo entre por la cueua dos o tres vezes, quando andauan en la obra. Assi q̄ ay fama publica como la tuieron aquellos Españoles, de auer escondido los Yndios infinito tesoro en lagos, cueuas, y en montañas, sin que aya esperança de que se pueda cobrar.

Los Reyes Yncas, de mas del templo y su gran ornato, en noblecieron mucho a quella isla, por ser la primera tierra que sus primeros progenitores, viniendo del cielo auian pisado, como ellos dezian. Allanaronla todo lo que ser pudo, quitándole peñas, y peñascos: hizieron andenes, los quales cubrieron con tierra buena, y fertil trayda de

lexos

lexos, para que pudiesse llevar Mayz, porque en toda aquella region, por ser tierra muy fria, no se coge de ninguna manera: En aquellos andenes lo sembrauan con otras semillas, y con los muchos beneficios que le hazian, cogian algunas maçercas en poca cantidad, las quales lleuauan al Rey por cosa sagrada, y el las lleuaua al templo del Sol, y dellas embiaua a las vírgines escogidas, que estauan en el Cozco, y mandaua que se lleuassén a otros conuentos, y templos, que por el Reyno auia; vn año a vnos, y otro año a otros, para que todos gozassen de aquel grano, que era como traydo del cielo. Sembrauan dello en los jardines de los templos del Sol, y de las casas de las es-

cogidas en las prouincias donde las auia, y lo que se cogia, se repartia por los pueblos de las tales prouincias. Echauan algunos granos en los graneros del Sol, y en los del Rey, y en los positos de los conuejos, para que como cosa diuina guardasse, aumentasse, y librasse de corruption el pan, que para el sustento comun allí estaua recogido. Y el Yndio que podia hauer vn grano de aquel Mayz, o de qualquiera otra semilla para echarlo en sus cronos, creya que no le auia de faltar pan en toda su vida: tan supersticiosos como esto fueron en qualquiera cosa que tocava a sus Incas.

L LIBRO

LIBRO QVARTO DE LOS

COMMENTARIOS REALES, TRATA DE

las virgines dedicadas al Sol: la ley contra los que las violassen: como se casauan los Yndios en comun, y como casauan al Principe heredero: las maneras de eredar los estados; como criauan los hijos.

La vida de Inca Roca sexto Rey, sus conquistas: las escuelas que fundo y sus dichos: La vida de Yahuar Huacac septimo

Rey: y de vna estraña fantasma que se aparecio al Principe su hijo. Contiene veynte y quatro capitulos.

CAPITVLO I.

La casa de las virgines dedicadas al Sol.



Vuiéron los Reyes Incas en su gentilidad y vana religion cosas grandes, dignas de mucha consideracion; y vna dellas fue la profesión de perpetua virginidad, que las mugeres guardauan en muchas casas de recogimiento, que para ellas en muchas prouincias de su imperio edificarõ, y para que se entienda que mugeres eran estas, y a quien se dedicauã, y en que se exercitauan, lo diremos como ello era, porque los historiadores Españoles q̄ de esto tratan, pasan por ello conforme al refran que dize, como gato por brasas. Diremos particularmente de la casa que auia en el Cozco, a cuya semejança se hizieron despues las que huuo en todo el Peru,

Es assi que vn barrio de los de aquella ciudad se llamaua Acllahuaci, quiere dezir casa de escogidas: El barrio es el que esta entre las dos calles que salen de la plaça mayor, y van al conuento de sancto Domingo, que solia ser casa del Sol. La vna de las calles es, la que sale del rincon de la plaça a mano yzquierda de la yglesia mayor, y va norte Sur. Quando yo sali de aquella ciudad el año de mil y quinientos y sesenta, era esta calle la principal de los mercaderes. La otra calle es la que sale del medio de la plaça, donde dexe la carcel, y va de recha al mismo conuento Dominico tambien norte Sur. La frente de la casa salia a la plaça mayor entre las dos calles dichas, y las espaldas della llegauan a la calle que las atrauiessa de oriente a poniente: de manera que estaua hecha isla entre la plaça, y las tres calles: quedaua entre ella, y el templo del Sol otra isla grandissima de casas, y vna plaça grande que ay delante del templo. De donde se ve claro la falta de relacion verdadera, que tuuierõ

los

los historiadores que dizen, que las virgines estauan en el templo del Sol, y que eran sacerdotisas, y que ayudauan a los sacerdotes en los sacrificios, auiedo tanta distancia de la vna casa a la otra, y siendo la principal intencion de aquellos Reyes Incas, que en esta de las monjas no entraissen hombres, ni en la del Sol mugeres llamauase casa de escogidas, porq̄ las escogia, o por linage, o por hermosura, auia de ser virgines, y para seguridad de que lo eran, las escogian de ocho años abaxo.

Y porque las virgines de aquella casa del Cozco eran dedicadas para mugeres del Sol, auian de ser de su misma sangre, quiero dezir hijas de los Incas, assi del Rey como de sus deudos los legitimos, y limpios de sangre agena; porq̄ de las mezcladas con sangre agena que llamamos bastardas, no podian entrar en esta casa del Cozco, de la qual vamos hablado: y la razón desto dezia, q̄ como no se sufria dar al Sol muger corrupta sino virgen, assi tampoco era licito darse la bastarda con mezcla de sangre agena: Porque auiendo de tener hijos el Sol como ellos imaginauan, no era razón q̄ fueran bastardos, mezclados de sangre diuina y humana. Por tanto auian de ser legitimas de la sangre Real q̄ era la misma del Sol. Auia de ordinario mas de mil y quinientas monjas, y no auia tasa de las que podian ser.

Dentro en la casa auia mugeres mayores de edad, que uiuan en la misma profelston, entiejecidas en ella; que auian entrado con las mismas condiciones, y por ser ya viejas, y por el oficio que hazian, las llamauan Mamacuna, que interpretá-

dolo superficialmente, bastaría dezir matrona, empero para darle toda su significación, quiere dezir, muger que tiene cuidado de hazer oficio de madre; porque es compuesto de Mama que es madre, y desta particula Cuna, que por si no significa nada, y en composición significa lo que hemos dicho, sin otras muchas significaciones, segun las diuersas composiciones que recibe. Haziales bien el nombre, porque vnas hazian oficio de abadesas, otras de maestras de nouicias, para enseñar las assi en el culto diuino de su ydolatria, como en las cosas que hazia de manos para su exercicio, como hilar, texer, coser. Otras eran porteras, otras prouisoras de la casa, para pedir lo que auia menester, lo qual se les proueya abundantissimamente de la hacienda del Sol, porque eran mugeres suyas.

CAP. II.

Los estatutos y exercicios de las virgines escogidas.



uian en perpetua clausura hasta acabar la vida con guarda de perpetua virginidad, no tenian lo cutorio, ni toro, ni otra parte alguna por donde pudiesen hablar, ni ver hombre, ni muger sino eran ellas mismas vnas con otras, porque dezia, que las mugeres del Sol no auian de ser tan comunes que las viesse nade, y esta clausura era tan gran

de, que aun el proprio Inca no queria gozar del preuilegio, que como Rey podia tener de las ver, y hablar; porque nadie se atreuieste a pedir semejante priuilegio. Sola la Coya, que es la Reyna, y sus hijas tenian licencia de entrar en la casa, y hablar con las encerradas assi moças como viejas.

Con la Reyna y sus hijas embiaua el Inca a las visitar, y saber como estauan, y q̄ auia menester. Esta casa alcance yo a ver entera de sus edificios, que sola ella, y la del Sol, q̄ era dos barrios, y otros quatro Galpones grandes, que auian sido casas de los Reyes Incas, respetaron los Yndios en su general leuantamiento contra los Españoles, que no las quemaron (como quemaron todo lo demas de la ciudad) porque la vna auia sido casa del Sol, su dios, y la otra casa de sus mugeres, y las otras de sus Reyes. Tenian entre otras grandezas de su edificio vna callexa angosta, capaz de dos personas, la qual atraueçaua toda la casa. Tenia la callexa muchos apartados a vna mano y a otra, donde auia oficinas de la casa, donde trabajauã las mugeres de seruicio. A cada puerta de aquellas auia porteras de mucho recaudo, en el vltimo apartado al fin de la callexa, estauan las mugeres del Sol, donde no entraba nadie. Tenia la casa su puerta principal como las que aca llama puerta regular, la qual no se abria sino para la Reyna, y para recibirlas q̄ entraban para ser monjas.

Al principio de la callexa, q̄ era la puerra del seruicio de la casa, auia veynte porteros de ordinario para llevar y traer hasta la segunda

puerta, lo que en la casa huuiesse de entrar, y salir. Los porteros no podian passar de la segunda puerta so pena de la vida, aunque se lo mandassen de alla dentro: ni nadie lo podia mandar sola misma pena.

Tenian para seruicio de las monjas, y de la casa quinientas moças, las quales tambien auian de ser donzellas, hijas de los Incas del priuilegio, q̄ el primer Inca dio a los q̄ reduxo a su seruicio, no de los de la sãgre Real, porq̄ no entraba para mugeres del Sol, sino para criadas. No querian que fuesen hijas de alienigenas sino hijas de Incas, aunque de preuilegio. Las quales moças tambien tenian sus Mamacunas de la misma casta, y donzellas, que les ordenauan lo que auian de hazer. Y estas Mamacunas no eran sino las que enuejecian en la casa, que llegadas a tal edad les dauan el nõbre, y la administracion, como dizien- doles ya podeys ser madres, y gobernar la casa. En el repartimiento que los Españoles hizieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, quando la ganaron cupo la mitad deste conuento a Pedro del Barco, de quie adelante haremos mencio, fue la parte de las oficinas, y la otra mitad cupo al licenciado de la Gama, q̄ yo alcance en mis niñezes, y despues fue de Diego ortiz de Guzman cauallero natural de Seuilla, q̄ yo conoci y dexé viuio quando vine a España.

El principal exercicio q̄ las mugeres del Sol hazian era hilar, y texer, y hazer todo lo que el Inca traia sobre su persona de vestido, y tocado, y tambien para la Coya su muger legitima: labrauan assi mismo

toda la ropa finissima, que ofrecían al Sol en sacrificio, lo que el Inca traya en la cabeça era vna trença llamada llautu, ancha como el dedo merguerite, y muy gruesa, que venia a ser casi quadrada, que daua quatro o cinco bueltas a la cabeça, y la borla colorada que le tomava de vna sien a otra.

El vestido era vna camifeta, que descendia hasta las rodillas, que llaman Vncu. Los Españoles le llaman Cusma, no es del general lenguaje, sino vocablo intruso de alguna prouincia particular. Traya vna manta quadrada de dos piernas en lugar de capa, que llaman Yacolla. Hazian assi mismo estas monjas para el Inca vnas bolsas, que son quadradas de vna quarta en quadro, traen las debaxo del brazo, asida a vna trença muy labrada de dos dedos en ancho, puesta como taheli del hombro yzquierdo al costado derecho. A estas bolsas llaman Chuspa, seruian solamente de traer la yerua llamada Cuca, que los Yndios comen, la qual entonces no era tan comun como aora; porque no la comia sino el Inca, y sus parientes, y algunos Curacas, a quien el Rey por mucho fauor, y merced embiaua algunos cestos della por año.

Tambien hazian vnas borlas pequeñas de dos colores, amarillo, y colorado, llamado Paycha, asidas a vna trença deigada de vna braça en largo, las quales no eran para el Inca, sino para los de su sangre real trayan las sobre su cabeça, cayan las borlas sobre la sien derecha.

CAP. III.

La veneracion en q̄ tenian las cosas que hazian las escogidas, y la ley contra los que las violassen.



Odas estas cosas hazian las mōjas de sus manos en mucha cantidad para el Sol marido dellas; y porq̄ el Sol no podía vestir, ni traer aquellos ornamentos, se los embiauan al Inca, como a hijo legitimo, y natural, y erede-ro que dezian ser suyo, para que el los truxesse. El qual los recebia como cosas sagradas; y las tenia el y todo su imperio en mayor veneracion, que las tuieran los Griegos, y Romanos si en su gentilidad las hizieran sus diosas Iuno, Venus, y Palas. Porque estos nueuos Gentiles como mas simples, q̄ lo fuerō los antiguos, adoraron con grandissima veneraciō, y afecto de coraçon todo lo q̄ en su falsa religion tenian por sagrado y diuino: y porque aquellas cosas eran hechas por las manos de las Coyas mugeres del Sol, y hechas para el Sol, y las mugeres por su calidad eran de la misma sangre del Sol, por todos estos respectos las tenian en summa veneracion; y assi el mismo Inca no podia dar las a otro alguno, que no fuese de su sangre real y parentela, por que las cosas diuinas dezian ellos, no era licito, sino sacrilegio emplearlas en hombres humanos, y de aqui le era prohibido al mismo Rey dar

dar a los Curacas, y capitanes por mucho q̄ huuiésse seruido, sino fuesen de su sangre, y adelante diremos de quales otros vestidos suyos daua el Inca a los Curacas, y a los Visoreyes, gouernadores, y capitanes por gran merced, y fauor que les hazia con ellos.

Sin lo dicho teniã cuydado estas mōjas de hazer a sus tiēpos el pan llamado C,ancu, para los sacrificios q̄ ofrescian al Sol en las fiestas mayores, q̄ llamauã Raymi, y Cítua. Hazian tambien la beuida q̄ el Inca, y sus pariētes aquellos dias festiuos beuiã, q̄ en su lēgua llaman Aca pronunciada la vltima silaba en las fauces, porq̄ pronūcida como suenã las letras Españolas, significa estiercol. Toda la baxilla de aquella casa hasta las ollas, cantaros, y tinajas eran de plata, y oro como en la casa del Sol, porq̄ eran mugeres suyas, y ellas lo mereciã por su calidad. Auia asy mismo vn jardin cō arboles y plantas, yeruas, y flores, aues, y animales cōtrahechos de oro, y plata, como los que auia en el templo del Sol.

Las cosas q̄ hemos dicho, erã las principales en q̄ las mōjas de la ciudad del Cozco se ocupauan. Todo lo demas era cōforme a la vida, y cōuersaciō de vnas mugeres q̄ guardauã perpetua clausura con perpetua virginidad. Para la monja q̄ delinquiesse cōtra su virginidad auia ley, q̄ la enterrassen viua, y al complice mandauan ahorcar: y porq̄ les pareciã (y asy lo afirmauã ellos), que era poco castigo matar vn hombre solo por delicto tan graue, como era atreuerse a violar vna muger dedicada al Sol su dios, y padre de sus

Reyes. Mandaua la ley matar con el delinquente su muger, y hijos, y criados, y tambien sus parientes, y todos los vezinos, y moradores de su pueblo, y todos sus ganados sin q̄ dar mamante, ni pñante como dizē. Derribauã el pueblo, y lo sembrauã de piedra; y como patria, y madre que tan mal hijo auia parido, y criada quedaua desierta, y asolada, y el sitio maldito, y descomulgado, para que nadie lo hollasse, ni aun los ganados si ser pudiesse.

Esta era la ley, mas nunca se vio executada, porque jamas se hallo q̄ huuiessen delinquido contra ella: porque como otras vezes hemos dicho, los Yndios del Peru fueron temerosissimos de sus leyes, y obseruantissimos dellas principalmente de las que tocauan en su religion, o en su Rey: mas si se hallara auer delinquido alguno contra ella, se executar al pie de la letra sin remisiō alguna, como sino fuera mas q̄ matar vn gozque: Porque los Incas nunca hizierō leyes para asombrar los vassallos, ni para que burlassen dellas, sino para executarlas en los que se atreuiessen a quebrantarlas.

CAP. IIII.

Que auia otras muchas casas de Escogidas. Compruenase la ley rigurosa.



Odo lo que se ha dicho era de la casa de las virgines del Cozco, dedicadas al Sol. A semejança dela qual auia

auía otras muchas en todo el reyno en las prouincias mas principales, donde el Inca por gran merced y preuilegio, las mandaua edificar. En las quales entrauan donzellas de todas fuertes, así de las legítimas de la sangre real, como de las que llamamos bastardas mezcladas con sangre agena. Entrauã tambien por gran fauor y merced hijas de los Curacas, señores de vassallos, así mismo entrauan hijas de la gente comun las que eran escogidas por muy hermosas porque eran para mugeres, o concubinas del Inca, y no del Sol. Los padres lo tenian por summa felicidad que les tomassen las hijas para mugeres del Rey, y ellas lo mismo.

Guardauanse con la misma vigilancia, y cuydado que las del Sol. Tenian moças de seruicio donzellas como las otras, sustentauanse de la hazienda del Inca, porque erã sus mugeres. Entendian en lo mismo que las del Sol, en hilar, y texer y hazer de vestir en grandissima cantidad para el Inca, hazian tambien todas las demas cosas que diximos de las otras. De las quales obras repartia el Inca con los de su sangre real, con los señores de vassallos, y con los capitanes de guerra, y con todas las demas personas a quien el por mucho fauor y regalo queria hazer merced, y no le era prohibido el darlas porque las hazian sus mugeres y no las del Sol, y las hazian para el y no para el Sol.

Ténian tambien sus Mamacunas que las gouernauan como a las del Cozco. En suma todas eran vna misma casa: saluo que en la del Cozco entrauan para mugeres del

Sol, y auian de ser legítimas en la sangre real, y guardauan perpetua clausura. Y en las demas casas del Reyno entrauan mugeres de todas fuertes, con que fuesen muy hermosas, y donzellas, porque eran para el Inca. De donde quando el las pedia, sacauan las mas hermosas, para lleuárselas donde el estaua para concubinas.

Contra los delinquentes destas casas de las mugeres del Inca auía la misma ley rigurosa, que contra los adulteros de las escogidas, dedicadas para el Sol: porque el delito era vno mismo, mas nunca se vio executada, porque nunca huou en quien. En confirmacion de lo que dezimos de la ley rigurosa contra los atreuidos a las mugeres del Sol, o del Inca, dize el contador Agustín de Carate, hablando de las causas de la muerte violenta de Atahualpa libro segundo, capitulo setimo, estas palabras que son sacadas a la letra, que hazen a nuestro proposito. Y como las aueriguaciones que sobre esto se hizieron, era por lengua del mismo Philipillo, interpretaua lo que queria conforme a su intencion, la causa que le mouio nunca se pudo bien aueriguar, mas de que fue vna de dos, o que este Yndio tenia amores con vna de las mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el se quexo dello al Governador, diziendo que sentia mas aquel descauto que su prision, ni quantos desastres le auian venido, aunque se le siguiesse la muerte con ellos, que vn Yndio tan baxo le tuuiesse

en tan poco, y le hiziesse tan gran afrenta, sabiendo el la ley que en aquella tierra auia en semejante delito; porque el que se hallaua culpado en el, y aun el que solamente lo intentana, le quemauan viuo con la misma muger si tenia culpa, y matauan a sus padres, y hijos, y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun hasta las ouejas del tal adultero, y demas desto despoblauan la tierra donde el era natural, sembrandola de sal, y cortando los arboles, y derribando las casas de toda la poblacion, y haciendo otros muy grandes castigos en memoria del delito. &c. hasta aqui es de Agustini de Carate, donde muestra auer tenido entera relacion del rigor de aquella ley. Hallelo despues de auer escrito lo que yo sabia della, holgüe mucho hallarla ley tan copiosamente escrita por vn cauallero Español, por abonarme con su autoridad, que aunque todos los de mas historiadores hablan desta ley, lo mas que dizen es, que a los delinquentes dauan pena de muerte, sin dezir que tambien la dauan a sus hijos, padres, parientes, y a todos los vezinos de su pueblo hasta matar los animales, y arrancar los arboles, y asolar su patria, y sembrarla de piedra, o de sal que todo es vno. Todo lo qual contenia la ley encareciendo el delito, para dar a entender quan graue era: y assi lo encarecio bien el pebre Inca Atahualpa, diziendo que sentia mas aquel defacato, que su prision, ni todas sus aduersidades, aunque viniesse la muerte con ellas.

Las que vna vez salian para con

cubinas del Rey, como ya corruptas, no podian boluer a la casa, seruian en la casa real como damas, o criadas de la Reyna hasta que las jubilauan, y dauan licencia, que se boluiesse a sus tierras, donde les dauan casas, y heredades, y las seruian con gran veneracion: porque era grandissima honrra de toda su nacion tener consigo vna muger del Inca. Las que no alcançauan a ser concubinas del Rey, se quedauan en la casa hasta muy viejas, entonces tenian libertad para yrse a sus tierras donde eran seruidas como hemos dicho, o se quedauan en las casas hasta morir.

CAP. V.

El seruicio y ornamento de las escogidas y que no las dauan por mugeres a nadie.



As que se dedicauan para el Rey, presente, muerto el, se llaman madres del successor, y entonces les dauan el nombre Mamacuna cō mas propiedad, porque ya eran madres, y estas dotrinauan, y guardauan las que entrauan para concubinas del nuevo Inca como fuegras a nueras. Tenia cada conuento destes su gouernador, el qual auia de ser Inca, tenia mayordomo, y despensero, y los de mas officios necesarios para el seruicio de las mugeres del Rey, que aunque concubinas las llamauan mugeres por la

la honestidad del nombre. En todas las casas de las donzellas escogidas para el Inca, la baxilla, y los demas vasos de seruicio eran de plata y oro, como los auia en la casa de las mugeres del Sol, y en su famoso templo; y como los huuo (segun diremos) en las casas reales: que hablando en suma, se puede afirmar que toda la riqueza de oro, y plata, y piedras preciosas, que en aquel grande imperio se sacaua, no se empleaua en otra cosa, sino en el adorno y seruicio de los templos del Sol, que eran muchos, y de las casas de las vírgines, que por consiguiente eran otras tantas, y en la suntuosidad y magestad de las cosas reales, que fueron muchas mas. Lo que se gastaua en el seruicio de los señores de vasallos era poco, o nada, porque no era mas de para los vasos de beber, y estos eran limitados por su cuenta, y numero conforme al preuilegio que el Inca les daua para ellos; otro poco se empleaua en los vestidos, y arreos con que celebrauan sus fiestas principales.

Dezir que destas casas de las escogidas sacauan donzellas, para dar selas por mugeres a los señores de vasallos, y a los capitanes famosos, y a otros benemeritos del Inca, y q̄ el mismo se las daua por mugeres, es engaño, que hizieron al autor por falsa relacion que le dieron. Porque dedicadas vna vez para muger del Inca, y admittidas en aquella profesion, no era licito baxarlas de aquel estado, ni se permitia, que siendo muger de vn particular dixessen: Esta fue muger del Inca, porque era profanar lo sagra-

do, que segundariamente despues del Sol se tenia por sagrado lo que se dedicaua para el Inca, particularmente las mugeres por la mayor vnion que ay con ellas: ni se sufría permitir el agrauio que a ellas se les hazía, en baxarlas de mugeres del Inca a mugeres de vn particular, que aun en cosas de muy poca importancia nunca permitieron agrauiar a nadie, quanto mas en la de tanta grandeza; que tenian en mas ser esclauas del Inca, que ser mugeres de señores de vasallos; que por ser esclauas del Inca (digamos lo así, aunque no las tuieron, ni supieron que cosa era ser esclauo) las venerauan como a cosa sagrada, por ser del Inca, y por mugeres de señores de vasallos no eran estimadas mas, que las otras communes en comparacion de las cosas del Inca. Todas estas razones mirauan los Yndios con grandissima atencion, y las guardauan en summo grado, porque a sus Reyes, de mas de la magestad real como ya se ha dicho, los tenian por dioses.

CAP. VI.

De quales mugeres hazia merced el Inca.



Verdad es que los Incas dauan mugeres de su mano a las personas benemeritas en su seruicio, como Curacas, y capitanes, y otros semejantes. Empero eran hijas de otros capitanes, y de

LIBRO IIII. DE LOS

de otros Curacas, las quales el Inca romaua, para darlas por mugeres a los q̄ le auian seruido; y no se tenia por menos fauorecido, y menos gratificado aquel aquiē pedian la hija, q̄ al q̄ se la dauan: porque se auia acordado el Inca de su hija, para la pedir, y hazer joya propria, y darla de su mano al que la auia seruido; que en las mercedes que el Inca bazia, no se estimaua tanto la dadiua por grande que fuesse, como el auer sido de mano de la magestad del Inca, porq̄ se tenia por merced diuina, y no humana.

Tambien daua el Inca aũque raras vezes mugeres bastardas de su sangre real, por mugeres a Curacas, señores de grandes prouincias, asì por hazerles merced, como por obligar les cõ ella, a que le fuesen leales vassallos. Y desta manera auendo tantas mugeres q̄ dar, no tenia el Rey necesidad de dar mugeres de las q̄ se le ania dedicado en las dichas casas: porq̄ le fuera menoscabo a el, y a la muger, y a su religiõ, q̄ ellos tuuieron por inuolable: porque pudiendo las legitimas ser mugeres del Sol, como esta dicho, o del Inca, como era costumbre tomar concubinas de su sangre real, o pudiendo ser muger de otro Inca legitimo, que en estos tres estados no fallian de lo q̄ tenían por diuino, no era licito que fuera muger de vn hombre humano, por gran señor q̄ fuera, que era baxar de su deydad aquella sangre q̄ tenían por diuina: y porque la bastarda ya estaua de cayda de su falsa diuinidad, no se le hazia agrauio en darla por muger a vn gran señor.

CAP. VII.

De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas.



E mas de las virgines que entrauan en los monasterios de recogimiēto a profesar perpetua virginidad, auia muchas mugeres de la sangre real, q̄ en sus casas viuian en recogimiēto, y honestidad cõ voto de virginidad, aũq̄ no de clausura; porq̄ no dexauan de salir a visitar las parietas mas cercanas en sus enfermedades, y partos, y quando tresquilauã, y poniã el nombre a los primogenitos. Estas eran tenidas en grandissima veneracion por su castidad, y limpieza, y por excelencia, y deydad las llamauan Ocllo, q̄ era como nõbre consagrado en su ydolatria, su castidad no era fingida sino muy uerdadera, so pena de q̄ por embaydora, y falsaria en su vana religion, la quemaran viua, o la echaran en el lago de los leones si pareciera lo contrario. Yo alcance a conocer vna destas en su vltima vejez, que no se auia casado llamauanla Ocllo; algunas vezes visitaua a mi madre, y segun entendi era su tia hermana de sus abuelos: teníanla en la veneracion que hemos dicho, porque donde quiera le dauan el primer lugar, y soy testigo q̄ mi madre lo hazia asì cõ ella, tanto por ser tia, como por su edad y honestidad.

No

No es de dexar en oluído la honestidad de las biudas en comun, q̄ guardauan gran clausura por todo el primer año de su bíudez, y muy pocas de las que no tenían hijos, se boluian a casar, y las que los tenían no auía casarse jamas, sino que viuían en continéncia. Por esta virtud eran muy fauorecidas en sus leyes, y ordenanças pues mandauan que se labrássen primero las tierras de las biudas, que las del Curaca, ni las del Inca, sin otros muchos preuilegios semejantes que les dauan. Verdad es, que también a los Yndios se les hazía de mal casarse con biuda, principalmente si el no era bíudo: porque dezian que aquel tal perdía no se que de su calidad en casar con biuda. Las cosas dichas son las mas notables que a cerca de las virgines, y de las honestas, y de las bíudas se pueden dezir.

CAP. VIII.

Como casauan en comun, y como assentauan la casa.

Era bien tratemos de la manera como se casauan en todos los reynos, y prouíncias sujetas al Inca. Es de saber q̄ cada año, o de dos a dos años por tal tiempo, mandaua el Rey juntar todos los moços, y moças casaderas que en la ciudad del Cozco auia de su linage. Las moças auian

de ser de diez y ocho a veynte años, y los moços de veynte y quatro arriba, y no los permitian que se casassen antes, porque dezian q̄ era menester que tuuiesse edad, y juyzio para gouernar casa y hazienda: porque casarlos de menos edad era todo muchachería.

El Inca se ponía en medio de los contrayentes, que estauan cerca vnos de otros, y mirandolos, llamaua a el y a ella, y a cada vno tomaua por la mano, y los juntaua como q̄ los vnía con el vínculo del matrimonio, y los entregaua a sus padres: los quales se yuan a casa del padre del nouío, y entre los parientes mas cercanos se solenizauan las bodas, dos o quatro, o seys dias, o mas los q̄ querian. Estas eran las mugeres legítimas, y para mayor fauor y honrra dellas las llamauan en su lègua entregadas de la mano del Inca. Auiendo casado el Rey los de su linage, luego otro día siguiente los ministros que para ello estauan diputados, casauan por la misma orden a los demas hijos de vezinos de la Ciudad, guardando la diuision de las dos parcialidades llamadas Cozco el alto, y Cozco el baxo, de las quales al principio desta historia dimos larga cuenta.

Las casas para la morada de los nouíos que eran Incas, de quien vamos hablando, las hazian los Yndios de aquellas prouíncias, a cuyo cargo era el hazerlas, cõforme al repartimiento que para cada cosa auia hecho. El axuar que eran las cosas de seruicio de casa, lo proueyan los parientes, acudiendo cada vno con su pieça, y no auia otras ceremonias, ni sacrificios. Y si los

hísto-

historiadores Españoles dizen, que vsauan otras cosas en sus matrimonios, es por no saber distinguir las prouincias, donde se vsaban tales, y tales cosas. De donde vienen a atribuyr en comun a los Incas las costumbres barbaras, que muchas prouincias tuuieron, antes que ellos las señorearan, las quales, no solamente no las tuuieró los Incas, mas antes las quitaron a los Yndios; q̄ las tenian, imponiendoles grauísimas penas si las vsauan.

Los Incas no tuuieron otra manera de casar sino la que se ha referido, y segun aquello salia por todos los reynos su mandato, para q̄ cada gouernador en su distrito, juntamente con el Curaca de la prouincia, casasse los moços y moças, que huuiesse para casar, y auia de asistir los Curacas a los casamientos, o hazerlos ellos mismos, como señores y padres de la patria: porq̄ nunca jamas los Incas tiranizaró cosa alguna de la jurisdicción del Curaca, y el Inca gouernador asistia a los casamientos q̄ el Curaca hazia, no para quitar, ni poner nada en ellos, sino para aprouar en nóbre del Rey, lo q̄ el Curaca hazia con sus vassallos.

En los casamientos de la gente comun eran obligados los concejos de cada pueblo, a labrar las casas de sus nouios, y el axuar lo proueyá la parentela. No les era licito casarse los de vna prouincia en otra, ni los de vn pueblo en otro, sino todos en sus pueblos y dentro en su parentela (como los Tribus de Israel) por no confundir los linages, y nasciones, mezclandose vnos con otros: referuauan las hermanas, y todos los de vn pueblo

se tenian por parientes, (a semejança de las ouejas de vna colmena) y aun los de vna prouincia como fuesen de vna nacion, y de vna lengua. Tan poco les era licito yrse a viuir de vna prouincia a otra, ni de vn pueblo a otro, ni de vn barrio a otro, porque no podian confundir las decurias, que estauan hechas de los vezinos de cada pueblo y barrio, y tambien porque las casas las hazían los concejos, y no las auian de hazer mas de vna vez, y auia de ser en el barrio, o collació de sus parientes.

CAP. IX.

Casauan al principe heredero con su propria hermana, y las razones que para ello dauan.



A que hemos dicho la manera del casarse los Yndios en comun fera bié digamos como casaua en particular el principe heredero del Reyno. Para lo qual es de saber, que los Reyes Incas desde el primero dellos, tuuieró por ley, y costumbre muy guardada, que el heredero del Reyno casasse con su hermana mayor, legitima de padre y madre, y esta era su legitima muger llamauanle Coya, que es tanto como Reyna, o Emperatriz. El primogenito destos dos hermanos era el legitimo heredero del Reyno.

Guardaron esta ley, y costumbre desde

desde el primer Inca Mâco Capac, y su muger Mama Ocllo Huaco, los quales vinieron diciendo que eran hermanos hijos del Sol, y de la Luna; y así lo creyeron los Yndios sus vassallos, y los no vassallos. Tomaron tambien otro exemplo antiguo para autorizar este segundo, y fue que como ya se ha dicho, tuuieron en su gentilidad, que la luna era hermana y muger del Sol, de los quales se preciauan descendir los Incas. De aquí nascio, que para imitar en todo al Sol, y a los primeros Incas sus hijos, establecieron ley, que el primogenito del Inca, siguiendo ambos exemplos, casasse con su propia hermana de padre y madre. A falta de hermana legitima casauan con la parienta mas cercana al arbol Real, prima hermana, o sobrina, o tia la que a falta de varon pudiesse eredar el Reyno, conforme a la ley de España.

Si el Príncipe no hauia hijos en la primer hermana, casaua cō la segunda, y tercera hasta tenerlos, y este rigor de ley y costumbre lo fundauan en los exemplos ya dichos. Dezian que pues el Sol se auia casado con su hermana, y auia hecho aquel casamiento de sus dos primeros hijos, era justo se guardasse la misma orden en los primogénitos del Rey. Tambien lo hazian por cōseruar limpia la sangre del Sol: por que deziã que no era lícito, se mezclasse con sangre humana, llamauã sangre humana la que no era de los Incas. Dezian así mismo que casauan los Principes con sus hermanas porque al eredero le perteneciese el Reyno tanto por la ma-

dre como por el padre: porque no siendo así, dezian que el Príncipe en la erencia bastardeaua por la via de su madre. En tanto rigor como esto ponian la succession, y derecho de eredar el Reyno.

A estas razones añadian otras, y dezian q̄ no era de permitir, que la magestad de ser Reyna la diesse a muger alguna, que no le perteneciese por legitimo derecho proprio; y no por conjunta persona del Rey: ni era justo que no siendo ella por si capaz del reynado, la adorassen y siruiesse otras, que en yqual fortuna eran mejores que ella.

Sin la muger legitima tuuieron aquellos Reyes muchas concubinas, dellas eran de sus parientas dentro, y fuera del quarto grado, otras eran de las alienigenas. Los hijos de las parientas eran tenidos por legitimos, porque no tenian mezcla de sangre agena: la qual limpieza se tuuo entre los Incas en suma veneracion, no solamente entre los Reyes, mas tambien entre todos los de la sangre real. Los hijos de las mancebas estrangeras eran tenidos por bastardos, y aunque los respectauan como a hijos del Rey, no era con el acatamiento, y adoracion interior, y exterior que a los legitimos en sangre: porque a estos los adorauan como a dioses, y aquellos como a hombres. De manera que el Rey Inca tenia tres suertes de hijos, los de su muger que eran legitimos para la erencia del Reyno; los de las parientas que eran legitimos en sangre, y los bastardos hijos de las estrangeras.

CAP. X.

Diferentes maneras de eredar los estados.

Falta de los hijos de la legitima muger era ley, que podia eredar el mayor de los legitimos en sangre, como eredo Māco Inca a Hualscar, como se dira en su lugar, y assi successiuamente los demas a falta del mayor, y en ninguna manera se permitia eredar alguno de los bastardos, y no auiedo hijo legitimo en sangre boluia la erencia al pariente varon legitimo mas cercano.

Por esta ley destruyo Atahualpa toda la sangre Real, hombres, y mugeres, como en su lugar diremos, porque el era bastardo, y temia no le quitassen el Reyno vsurpado, y se lo diessen a algun legitimo. Casauan todos los de la sangre real con sus parientas dentro en el quarto grado, porque huuiessse muchos hijos legitimos en sangre, reseruauan la hermana, cuyo casamiento no era permitido sino solo al Rey. Eredaua siempre el Reyno el hijo mayor, y nunca falto esta successión en doze Reyes que reynaron hasta los Españoles. En los Curacas señores de vasallos huuo diferentes costumbres en la erencia de los estados. En vnas prouincias eredaua el hijo primogenito, sucediendo llanamente de padres a hijos. En otras eredaua el hijo mas bien qui-

sto de sus vasallos, amado por su virtud, y afabilidad, que paresce election mas que no erencia: esta ley era freno para que ninguno de los hijos del Curaca fuesse tirano, mal acondicionado, sino que cada vno dellos procurasse merecer la erencia del estado, y señorío por su bondad y valor, obligãdo a los vasallos a que lo pidiesse por señor porque era virtuoso.

En otras prouincias eredauan todos los hijos por su antigüedad, que muerto el padre sucedia el hijo mayor, y luego el segundo, y tercero &c. y muertos todos los hermanos boluia la erencia a los hijos del mayor, y despues a los del segundo, y tercero. &c. y assi yuã en vna muy cansada esperança. De auer oydo esta manera de eredar de algunos Curacas se engaño vn historiador Español, diziendo que era comun costumbre en todo el Peru, no solamente en los Caciques, mas tambien en los Reyes eredar los hermanos del Rey y luego los hijos dellos por su ordẽ y antigüedad: lo qual no huuo en los Reyes Incas, sino en algunos Curacas como hemos dicho.

Las tres diferentes costumbres o leyes, q los señores de vasallos en diuersas prouincias tenían para eredar sus estados, no las hizieron los Incas: porque sus leyes, y ordenanças eran comunes, y generales para todos sus Reynos. Los Curacas las tenían, y vsauã antes del imperio de los Incas: y aunq ellos los cõquistarõ despues, assi como no les quitauan los estados, tam poco les quitauan las costumbres que en su antigüedad tenían, como no fuesse contrarias a las que ellos mandauan

dauan guardar: Antes confirmaron muchas dellas, que les parecieron buenas particularmente la costumbre de eredar el estado el hijo mas virtuoso, y mas bien quisto; que les parecio muy loable, y assi la aprobaron, y mandaron que se guardasse donde se huuiesse usado, y donde quisiesse usarla: y vn Rey dellos huuo, que quiso valerse desta ley de los Curacas contra la aspereza, y mala condicion del Principe su hijo primogenito, como en su lugar veremos. En vn pueblo que esta quarenta leguas al poniente del Cozco que yo vi, es de la nacion Quechua dizese Sutcunca, acaescio lo que se dira, que es a proposito de las erencias diferentes de aquella tierra. El Curaca del pueblo se llamaua don Garcia. El qual viendose cerca de morir, llamo quatro hijos varones que tenia, y los hombres nobles de su pueblo, y les dixo por via de testamento, que guardassen la ley de Iesu Christo que nueuamente auian recebido, y que siempre diesen gracias a Dios por auerfela embiado, siruiesse, y respectassen mucho a los Espanoles, porque se la auian lleuado; particularmente siruiesse a su amo con mucho amor, porque les auia cabido en suerte para ser señor dellos, y a lo vltimo les dixo, bien sabeys que segun la costumbre de nuestra tierra ereda mi estado el mas virtuoso, y mas bien quisto de mis hijos, yo os encargo escogays el que fuere tal, y si entre ellos no lo huuiere, os mando que los eredeys, y elijays vno de vosotros que sea para mirar por vuestra honrra, salud y preuecho, por que desseo mas el bien comun de todos vosotros, que

el particular de mis hijos. Todo esto contaua el sacerdote que los doctrinaua por hazaña, y testamento notable de su inquilino.

CAP. II.

El destetar, tresquilar, y poner nombre a los niños.



Os Incas usaron hazer gran fiesta al destetar de los hijos primogenitos, y no a las hijas, ni a los demas varones segundos y terceros, a lo menos no con la solenidad del primero: por que la dignidad de la primogenitura principalmente del varon fue muy estimada entre estos Incas, y a imitacion dellos lo fue entre todos sus vasallos.

Destetauanlos de dos años arriba, y les tresquilauan el primer cabello con que auian nascido, que hasta entonces no tocauan en el y les ponian el nombre proprio que auia de tener. Para lo qual se juntaua toda la parentela, y elegian vno dellos para padrino del niño, el qual daua la primera tiserada al ahijado. Las tiseras eran cuchillos de pedernal, porque los Yndios no alcançaron la inuencion de las tiseras. Empos del padrino yua cada vno por su grado de edad, o dignidad a dar su tiserada al destetado; y auendole tresquilado le ponian el nombre, y le presentauan las dadivas que lleuauan, vnos ropa de vestir, otros ganado, otros armas de diuersas

LIBRO III. DE LOS

díuerfas maneras, otros le dauan vasixas de oro o de plata para beuer, y estos auían de ser de la estirpe real, que la gente comun no los podía tener sino por preuilegio.

Acabado el ofrecer venía la soledad del beuer, que sin el no auia fiesta buena; cantauan y baylauan hasta la noche, y este regozijo duraua dos, tres, o quatro dias, o mas como era la parentela del niño: y casi lo mismo se hazia quando deste-tauan, y tresquilauan al Príncipe erederero, sino que era con solemnidad real, y era el padrino el summo sacerdote del Sol. Acudian personalmente, o por sus embaxadores los Curacas de todo el reyno, hazíase vna fiesta, que por lo menos duraua mas de veynte dias, hazíanle grãdes presentes de oro y plata, y piedras preciosas, y de todo lo mejor que auia en sus prouíncias.

A semejança de lo dicho, porque todos quieren imítar a la cabeça, hazían lo mismo los Curacas, y vniuersalmente toda la gente comũ del Peru, cada vno segun su grado, y parentela, y esta era vna de sus fiestas de mayor regozijo. Para los curiosos de lenguas dezimos, que la general del Peru tiene dos nòbres para dezir hijos El padre dize Churi, y la madre Huahua: (auíase de escreuir este nombre sin las h.h. solamente las quatro vocales, pronúciadas cada vna de por si en dos diptongos, uaua, yo le añado las h.h. porque no se hagan dos sylabas.) Sõ nombres y ambos quieren dezir hijos, incluyendo en si cada vno de ellos ambos sexos, y ambos numeros; con tal rigor que no puedan los padres trocarlos, so pena de ha-

zerse el varon hembra, y la hembra varon. Para distinguir los sexos añaden los nombres que significan macho, o hembra; mas para dezir hijos en plural, o en singular dize el Padre Churi, y la madre uaua. Para llamarse hermanos tienen quatro nombres diferentes. El varon al varon dize Huauque, quiere dezir hermano: de muger a muger dizen Naña, quiere dezir hermana. Y si el hermano a la hermana dixesse Naña (pues significa hermana) sería hazerse muger. Y si la hermana al hermano dixesse Huauque (pues significa hermano) sería hazerse varon. El hermano a la hermana dize Pana, quiere dezir hermana, y la hermana al hermano dize Tora, quiere dezir hermano: y vn hermano a otro no puede dezir Tora, aunque significa hermano, porque sería hazerse muger: ni vna hermana a otra puede dezir Pana, aunque significa hermana, porque sería hazerse varon. De manera que ay nombres de vna misma significación, y de vn mismo genero, vnos apropiados a los hombres, y otros a las mugeres, para que vsen dellos, sin poderlos trocar sola dicha pena. Todo lo qual se deue aduertir mucho para enseñar nuestra sancta Religión a los Yndios sin darles ocasion de rífa con los barbarísimos. Los padres de la compañía, como tan curiosos en todo, y otros religiosos trabajan mucho en aquella lengua: para doctrinar aquellos Gentiles como al principio diximos.

CAP. XII.

Criauan los hijos sin regalo ninguno.



Os hijos criauan estrañaméte así los Incas como la gente comun, ricos y pobres sin distinción alguna con el menos regalo que les podía dar. Luego que nascia la criatura, la bañauan con agua fría para emboluerla en sus mantillas, y cada mañana que le emboluián, la auian de lauar con agua fría, y las mas vezes puesta al sereno: y quando la madre le hazia mucho regalo, tomaua el agua en la boca, y le lauaua todo el cuerpo saluo la cabeça, particularmente la mollera que nunca le llegauan a ella. Dezian que hazian esto por acostumbrarlos al frio, y al trabajo, y también porque los miembros se fortaleciessen. No les soltauán los brazos de las embolturas por mas de tres meses, porque dezian que soltandose los antes, los hazian floxos de brazos. Tenianlos siempre echados en sus cunas, que era vn vã quillo mal aliñado de quatro piés, y el vn pie era mas corto que los otros, para que se pudíesse mescer: El asiento o lecho donde echauan el niño, era de vna red gruesa, porque no fuesse tan dura si fuesse de tabla: y con la misma red lo abraçauan por vn lado, y otro de la cuna, y lo hauian porque no se cayesse della.

Al darles la leche, ni en otro tiempo alguno no los tomauan en el regaço, ni en brazos, porque dezian, que haziendose a ellos, se hazia llorones, y no querian estar en la cuna, sino siempre en brazos. La madre se recoftaua sobre el niño, y le daua el pecho, y el darlelo era tres vezes al día. Por la mañana, y a medio dia, y a la tarde: y fuera destas horas no les dauan leche, aunq̃ llorasien, porque dezian, que se abituaua a mamar todo el dia, y se criauan suzios con vomitos y camaras: y que quando hombres eran comilones, y glotones dezian: que los animales no estauan dando leche a sus hijos todo el día, ni toda la noche sino a ciertas horas. La madre propria criaua su hijo, no se permitia darle a criar por gran señora que fuéssse, sino era por enfermedad miétras criaua se absteniã del Coyto, porq̃ dezia q̃ era malo para la leche, y encanijaua la criatura. A los tales encanijados llamaua Ayusca, es participio de preterito, quiere dezir en toda su significación el negado, y mas propriamente, el trocado por otro de sus padres Y por semejaça se lo dezia vn moço a otro, motejádole que su dama hazia mas fauor a otro, que no a el. No se sufría dezirfelo al casado, porque es palabra de las cinco, tenia grã pena el que la dezia. Vna Palla de la sangre Real conosci, q̃ por necesidad dió a criar vna hija suya: la ama de uio de hazer trayción, o se empeno, que la niña se encanijo, y se puso como etica, que no tenía sino los huesos y el pellejo. La madre víedó su hija Ayusca (al cabo de ocho meses q̃ se le auia enxugado la leche)

M la

la boluio a llamar a los pechos con cernadas, y emplastos de yeruas, que se puso a las espaldas, y boluio a criar su hija, y la cōualeció, y libro de muerte. No quiso darsela a otra ama, porque dixo que la leche de la madre era la que le aprouechaua.

Sí la madre tenia leche bastante para sustentar su hijo, nunca jamas le daua de comer, hasta que lo deste taua: porque dezian que ofendia el manjar a la leche, y se criauan hediondos y suzios, quando era tiempo de sacarlos de la cuna, por no traerlos em braços, les hazia vn ho yo en el suelo; q̄ les llegaua a los pechos, aforrauanlos con algunos trapos viejos, y alli los metía, y les ponía delante algunos juguetes, en q̄ se entretuuiessen. Allí dentro podia el niño faltar y brincar, mas en braços no lo auía de traer, aunq̄ fuesse hijo del mayor Curaca del Reyno.

Ya quado el niño andaua agatas, llegana por el vn lado, o el otro de la madre a tomar el pecho, y auía de mamar de rodillas en el suelo, empero no entrar en el regaço de la madre: y quando queria el otro pecho, le señalauan que rodeasse a tomarlo, por no tomarlo la madre em braços. La parida se regalaua menos que regalaua a su hijo, porque en pariendo se yua a vn arroyo, o en casa se lauaua con agua fría, y lauaua su hijo, y se boluio a hazer las haciendas de su casa, como si nunca huiera parido. Parian sin partera ni la huuo entre ellas, si alguna hazia officio de partera, mas era hechizera que partera. Esta era la comū costūbre que las Yndias del Peru tenian en el parir, y criar sus hijos, hecha ya naturaleza sin di-

stincion de ricos a pobres, ni de nobles a pieueyas:

CAP. XIII.

Vida y exercicio de las mugeres casadas.

A vida delas mugeres casadas en comun era con perpetua asistencia de sus casas, entendian en hilar y texer lana en las tierras frias, y algodón en las calientes. Cada vna hilaua y texia para sí, y para su marido y sus hijos. Cosian poco, porque los vestidos que vestian así hombres como mugeres, eran de poca costura. Todo lo que texian e a torcido así algodón como lana. Todas las telas que les quiera que fuesen, las sacauā de quatro orillos. No las vrdia mas lar gas de como las auian menester para cada manta o camifeta. Los vestidos no eran cortados, sino enterizos, como la tela sabia del telar: por que antes que la texiessen le dauan el ancho, y largo que auia de tener mas o menos.

No huuo fastres, ni çapateros, ni calceteros entre aquellos Yndios. O que de cosas de las q̄ por aca ay no huuiéron menester, q̄ se passauan sin ellas. Las mugeres cuydauā del vestido de sus casas, y los varones del calçado, que como diximos en el armarse caualleros, lo auía de saber hazer, y aunque los Incas de la sangre real, y los Curacas, y la gente rica tenia criados que hazian

de calçar; no se desdenauan ellos de exercitarse de quando en quando en hazer vn calçado, y qualquiera genero de armas, que su profesiõ les mandaua que supiesse hazer; porq̃ se preciaron mucho de cùplir sus estatutos. Al trabajo del campo acudian todos hombres y mugeres, para ayudarse vnos a otros.

En algunas prouincias muy apartadas del Cozco, que aun no estauã bien cultiuadas por los Reyes Incas, yuan las mugeres a trabajar al campo, y los maridos quedauan en casa a hilar y texer: Mas yo hablo de aquella corte, y de las naciones q̃ la imitauã, q̃ erã casi todas las de su imperio: q̃ es otras por barbaras merecian quedar en oluido. Las Yndias eran tan amigas de hilar, y tan enemigas de perder qualquiera pequeño espacio de tiempo, que yendo, o viniendo de las aldeas a la ciudad, y aun passando de vn barrio a otro a visitarse en ocasiones forçosas, lleuauã recaudo para dos maneras de hilado, quiero dezir para hilar y torcer. Por el camino yuã torciendo lo q̃ lleuauan hilado, por ser oficio mas facil, y en sus visitas facuã la rueca del hilado, y hilauan en buena conuersaciõ. Esto de yr hilando, o torciẽdo por los caminos era de la gente comũ, mas las Pallas q̃ eran las de la sangre real, quando se visitauan vnas a otras, lleuauan sus hilados y labores con sus criadas: y assi las que yuan a visitar, como las visitadas estauan en su conuersacion ocupadas por no estar ociosas. Los husos hazen de caña como en España los de hierro, echanles rorteros, mas no les hazen huecas a la punta; con la hebra que vã

hilando les echan vna lazada, y al hilar sueltan el huso como quando tuercen, hazen la hebra quan larga pueden, recogienla en los dedos mayores de la mano yzquierda, para mererla en el huso. La rueca traẽ en la mano yzquierda, y no en la cinta; es de vna quarta en largo, tienenla con los dos dedos menores, acuden con ambas manos a adelgazar la hebra y quitar las motas: no la llegan a la boca, porque en mis tiempos no hilauan lino, que no lo auia, sino lana y algodõ: hilan poco porque es con las prolixidades q̃ hemõs dicho.

CAP. XIII.

Como se visitauan las mugeres, como tratauan su ropa, y que las auia publicas.



I alguna muger que no fuesse Palla, aunque fuesse muger de Curaca, q̃ es señor de vasallos, yua a visitar a la Palla de la sangre real, no lleuaua hazienda suya que hazer; mas luego passadas las primeras palabras de la visita, o de la adoracion, que mas era adorarla, pedia que le diessen que hazer, dando a entender que no yua a visitar por no ser ygual tino, a seruir como inferior a superior. La Palla por gran fauor correspondia a esta demanda, cõ darle algo de lo que ella misma hazia, o alguna de sus hijas, por no la ygualar con las criadas, si mandasse darle de lo que ellas hazian. El qual fauor e-

ra todo lo que podia desear la que visitaua, por hauerse humanado la Palla, a ygualarla consigo, o con sus hijas. Cō semejante correspondencia de afabilidad a humildad, q̄ en toda cosa mostrauā se tratauā las mugeres, y los hombres en aquella republica, estudiando los inferiores como seruir y agradar a los superiores, y los superiores como regalar y fauorescer a los inferiores, desde el Inca que es el Rey, hasta el más triste Llamamíchee que es pastor.

La buena costumbre de visitarfe las Yndias vnas a otras, lleuādo sus labores consigo, la imitaron las Españolas en el Cozco, y la guardaron con mucha loa dellas hasta la tirania, y guerra de Fráncisco Hernández Giron, la qual destruyo esta virtud, como suele destruir todas las q̄ halla en su juridicō tiranica y cruel. Oluidado se me auia dezir como remienda la gente comun su ropa, q̄ es de notar. Si la ropa de su vestir, o qualquiera otra de su seruicio se le rompe, no por vejez sino por accidente, q̄ se la rompa algun garrancho, o se la quemie alguna centella de fuego, o otra desgracia semejante, la toman, y con vna aguja hecha de vna espina (que no supieron hazerlas de metal) y vna hebra de hilo del mismo color, y del mismo grueso de la ropa la bueluen a texer, pasando primero los hilos de la vrdiēbre por los mismos hilos rotos, y boluiēdo por los de la trama quinze o veynte hilos a vna parte, y a otra mas adelante de lo roto, donde los cortauan, y boluiā con el mismo hilo cruzando, y tēxiēdo siempre la trama cō la vrdiēbre, y la vrdiēbre con la trama: de manera que he-

cho el remiēdo parescia no. hauer sido roto; y aunque fuesse la rotura como la palma de la mano, y mayor la remendauan como se ha dicho, siruiendose de bastidor de la boca de vna olla, o de vna calabaza partida por medio: para q̄ la tela estuuiesse tirante y pareja. Reyāse del remendar de los Españoles, verdad sea que es diferente texido el de los Yndios, y la ropa Española no sufre aquella manera de remendar. Tambien es de notar, que el hogar que en sus casas tenian para guisar de comer, eran hornillos hechos de barro grandes, o chicos conforme a la posibilidad de sus dueños. El fuego les dauan por la boca, y por lo alto les hazian vn agujero, o dos, o tres segun los platos que comian, donde ponian las ollas que guisauā. Esta curiosidad tenian como gente aplicada, porque no se desperdiciasse el fuego, ni se gastasse mas leña de la que fuesse menester; admirauāse del desperdicio que los Españoles hazian della.

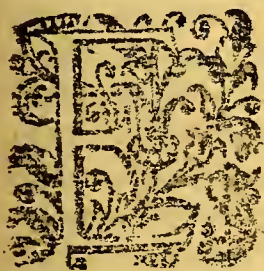
Resta dezir de las mugeres publicas, las quales permitierō los Incas por euitar mayores daños, viuia en los campos en vnas malas choças cada vna de por sí, y no juntas: no podian entrar en los pueblos, porq̄ no comunicassen cō las otras mugeres. Lllamanles Pampayruna, nombre q̄ significa la morada, y el officio, por que es cōpuesto de Pampa, q̄ es plaza, o campo llano (que ambas significaciones contiene) y de Runa que en singular quiere dezir persona, hombre o muger; y en plural quiere dezir gente: juntas ambas dictiones, si las toman en la significacion del campo, Pampayruna quiere dezir gente q̄

viue en el campo, esto es por su mal oficio: y si las toman en la significación de plaça, quiere dezir persona, o muger de plaça, dando a entēder, que como la plaça es publica, y esta dispuesta para recibir a quantos quieren yr a ella, así lo estan ellas, y son publicas para todo el mundo, é suma quiere dezir muger publica.

Los hōbres las tratauan con grā dísimo menosprecio. Las mugeres no hablanan cō ellas, so pena de ha- uer el mismo nombre, y ser tresqui- ladas en publico, y dadas por infames, y ser repudiadas de los maridos, si eran casadas. No las llamauā por su nombre proprio, sino Pam- payruna que es ramera.

CAP. XV.

Inca Roca sexto Rey conquista mu- chas naciones y entre ellas los Chancas, y Hanco huallu.



L Rey Inca Roca cuyo nōbre segū- atra queda dicho por el maestro Blas Valera, signi- fica príncipe pru- dente y maduro, muerto su padre tomo la borla co- lorada, y auiendo cumplido con las solenidades del entierro, visito su reyno, gasto é la visita los primeros tres años de su reynado. Luego má- do apercebir gente de guerra, para pasar adelāte en su cōquista por la vāda de Chinchafuyu, q̄ es al seten- triō del Cozco: mádo q̄ se hiziesse vna puēte en el río Apurimac, q̄ es la q̄ esta en el camino real del Coz-

co a la ciudad de los Reyes, porq̄ lo parescio cosa indigna, q̄ siendo ya Rey, passasse su exercito aquel río en balsas, como lo passo quādo era príncipe. Entōces no la mádo hazer el Inca pasado, porq̄ no tenia suje- tas las prouincias de la comarca, co- mo al presente lo estauan.

Hecha la puēte salio el Inca del Cozco con veynte mil hombres de guerra, y quatro maestres de campo. Mádo q̄ el exercito passasse la nue- ua puente en esquadriō formado de tres hōbres por Fila: pera perpetua memoria de su estrena. Llego al va- lle Amancay, que quiere dezir Açu- cena, por la infinidad que dellas se- cria en aquel valle. Aquella flor es dísferēte en forma y olor de la de Es- paña, porq̄ la flor Amācay es de for- ma de vna cāpana, y el tallo verde, líso sin hojas, y sin olor ninguno. So- lamēte porq̄ se parece a la açucena en las colores blāca y verde, la lla- marō así los Españoles. De Aman- cay echó a mano derecha del camí- no hazia la grā cordillera de la sier- ra neuada, y entre la cordillera y el camino hallo pocos pueblos, y ellos reduxo a su imperio. Llamāse estas naciones Tacmara, y Quíñualla. De allí passo a Cochacāssa, dōde mádo hazer vn gran posito: de allí fue a Curampa, y cō grā facilidad redu- xo aquellos pueblos, porque son de poca gēte. De Curampa fue a la gran prouincia llamada Antahuay- lla, cuyos moradores se estienden a vna mano y a otra del camino real por espacio de diez y seys, o diez y siete leguas. Es gente rica, y muy be- licosa. Esta nacion se llama Chan- ca, jaētanse descendir de vn Leon, y así lo tenían, y adorauan por dios,

y en sus grandes fiestas antes, y despues de ser conquistados por los Reyes Incas, sacauan dos dozenas de Yndios de la misma manera q̄ pintan a Hercules, cubierto cō el pellejo del Leō, y la cabeça del Yndio metida en la cabeça del Leō. Yoias vi asy en las fiestas del santissimo Sacramento en el Cozco.

Debaxo deste apellido Chāca se encierrā otras muchas naciones, como son Hanco huallu, Vtunfulla, Vramarca, Vilca, y otras: las quales se jactā descēdir de diuersos padres, vnas de vna fuēre, otras de vna laguna, otras de vn collado muy alto: y cada nació tenia por dios, a lo q̄ tenia por padre, y le ofrescia sacrificios. Los antepassados de aquellas naciones vinierō de lexos tierras, y cōquistarō muchas prouincias, hasta llegar dōde entōces estauan, q̄ es la prouincia Antahuaylla: la qual ganarō por fuerça de armas, y echarō sus antiguos moradores fuera de ella, y arrinconarō, y estrecharō a los Yndios Quechuas en sus prouincias ganādoles muchas tierras: sujetarō les a q̄ les diessē tributo; tratauālos cō tirania, hizierō otras cosas famosas, de q̄ oy se preciā sus descēdiētes. De todo lo qual yua biē informado el Rey Inca Roca, y asy llegādo a los términos de la prouincia Antahuaylla, embio a los Chancas los requirimientos acostūbrados, q̄ se sometieressen a los hijos del Sol, o se aperecibieressen a las armas. Aquellas naciones se jutarō para responder al requirimiēto, y tuuierō diuersos pareceres, porq̄ se diuidierō en dos parcialidades. Los vnos dezian q̄ era muy justo recibieressen al Inca por señor, q̄ era hijo del Sol. Los otros

dezian en contrario (y estos erā los descēdientes del Leō) que no era justo reconocer señorio ageno, siendo señores de tantos vasallos, y descēdientes de vn Leō: que su descēdencia sabian, y no querian creer que el Inca fuesse hijo del Sol. q̄ conforme al blasón dellos, y a las hazañas de los Chancas sus passados, mas honroso les era, presumir sujetar otras naciones a su imperio q̄ no hazerse subditos del Inca, sin hauer hecho la vltima prueua del valor de sus brazos, por lo qual era mejor resistir al Inca, y no obedecerle con tātā vileza de ánimo, q̄ al primer recaudo se le rindiessen, sin desplegar sus vanderas, ni auer sacado sus armas al campo.

En estas diferencias estuuieron muchos dias los Chancas, ya resueltos de recibirle, ya determinados de resistir, sin cōcordarse. Lo qual sabido por el Inca, determino entrar por la prouincia, para amedrentarlos: porq̄ no tomassē animo y osadia, viēdo su mansedūbre y blādura, y tambien porq̄ cōfiados en sus muchas victorias passadas no se desuergoçassen, a hazer algū defacato a su persona, con q̄ le forçassen a les hazer cruel guerra, y castigo riguroso. Mando a sus maesses de campo que entrassen en la prouincia Antahuaylla, y jūtamente embio vn mensagero a los Chācas, diziendoles que lo recibieressen por señor, ó aperecibieressen las gargātas, q̄ los auia de passar todos a cuchillo: porq̄ ya no se podía çufrir la pertinacia, y rebeldia q̄ hasta allí auia tenido. Los Chancas viēdo la determinaciō del Inca, y sabiendo que venian en su exercito muchos Quechuas, y otras naciones,

ciones, que de tiempos passados tenían ofendidas, baxaron la soberanía, y recibieron el yugo de los Incas, mas por temor de sus armas y porque no se vengassen sus enemigos, q̄ no por amor de sus leyes y gouierno: y así le embió a dezir, q̄ llanamete le obedecia por señor, y se sometia a sus leyes y ordenaçãs. Mas el rãcor del coraçõ no lo perdieron, como adelante veremos.

El Inca auiedo dexado los ministros necesarios, passõ adelante en su cõquista a otra prouincia q̄ llaman Vramarca, que tambien es del apellido Chanca, pequeña de terminos aunque muy poblada de gente braua, y guerrera, la qual se reduxo cõ algũ desabrimento y resistẽcia; y si al animo gallardo y belicoso, ygualarõ las fuerças, resistieran de veras q̄ ya por este parage no se mostrauã los Yndiestãblados, y amorosos para con los Incas, como se mostrã los de Cõtisuyũ, y Collasuyũ: mas al fin aunq̄ con señal de disgusto se rindieron los de Vramarca. De alli passõ el Inca a la prouincia, y naciõ llamada Hancohuallu, y Vilca q̄ los Españoles llaman Vilcas, y cõ la misma pesadũbre se sujetaron a su imperio: porque estas naciones que tambien son Chancas, erã señores de otras prouincias q̄ auia sujetado con las armas, y de dia en dia yuan ganando con mucha ambiciõ, y tratan los nueuamente ganados cõ sobernã y tiranã: la qual reprimio el Rey Inca Roca, con sujetarlos a su obediencia, de que todos ellos quedaron muy lastimados, y guardarõ el rãcor en sus animos. En ambas estas prouincias sacrificauã niños a sus dioses en sus fiestas prin-

cipales. Lo qual sabido por el Inca les hizo vna platica, persuadiendoles adorassen al Sol, y quitassen aquella crueldad de entre ellos; y porque no la vsassen de alli adelante, les puso ley pronunciandola por su propria boca, porque fuele mas reipetada, y les dixo que por vn niño que sacrificassen, los passaria todos a cuchillo, y poblaria sus tierras de otras naciones, que amassen a sus hijos, y no los mataassen. Lo qual sintieron aquellas prouincias grauissimamente, porq̄ estaua persuadidos de los demonios sus dioses, que era el sacrificio mas agradable que les hazian.

De Vilcatorcio el camino a mano yzquierda al poniente, que es hazia la cõsta de la mar, y llego a vna de dos prouincias muy grãdes, ambas de vn mismo nõbre, Sulla; aunque para diferẽciar la vna de la otra, llama la vna dellas Vtumfulla. Estas dos prouincias abraçã entre si muchas naciones de diuersos nombres, vnas de mucha gente y otras de poca: q̄ por excusar hastio no se referẽ, mas de q̄ passauan de quarẽta mil vezinos, con los quales gasto el Inca muchos meses. (y aun dizẽ los naturales q̄ tres años) por no rõper y llegar a las armas, sino atraher los por caricias y regalos. Mas aq̄llos Yndios viẽdo se tãtos en numero, y ellos de suyo belicosos, y rusticos estuuerõ muchas vezes apũto de rõper la guerra: èpero la buena maña del Inca, y su mucha afabilidad pudierõ tãto, q̄ al fin de aq̄i largo tiempo se reduxerõ a su seruicio, y abraçãrõ sus leyes, y admitierõ los Gouernadores y ministros, q̄ el Inca les dixo. El qual se boluio al Cozco cõ esta

victoria. En las dos vltimas prouin-
cias que conquisto este Inca llama-
das Sullá, y Vtunfulla se han descu-
bierto de treynta y dos años a esta
parte algunas minas de plata, y o-
tras de azogue, que son riquissimas
y de grande importancia para fun-
dir el metal de plata.

CAP. XVI.

*El Principe Yabuarhuacac y la in-
terpretacion de su nombre.*



Assados algunos a-
ños que el Rey In-
ca Roca gasto en
paz, y quietud en
el gouerno de sus
reynos, le pareció
embiar al principe
eredero, llamado Yahuar Huacac
su hijo, a la conquista de Antisuyu,
que es al leuante del Cozco, y cer-
ca de la ciudad: porque por aquella
vanda no se auia alargado su impe-
rio, mas de lo que el primer Inca
Manco Capac dexo ganado hasta
el rio Paucartampu.

Antes que passemos adelante se-
ra bien declaremos la significacion
del nombre Yahuar Huacac, y la
causa porque se lo dió a este Prin-
cipe: dizen los Yndios que quan-
do niño de tres, o quatro años llo-
ro sangre. Si fue sola vna vez o mu-
chas, no lo saben dezir: deuio ser q̄
tuuiesse algun mal de ojos, y que el
mal causasse alguna sangre en e-
llos. Otros dizen que nascio lloran-
do sangre, y esto tienē por mas cuer-
to: Tambien pudo ser, que sacasse
en los ojos algunas gotas de sangre

de la madre, y como tan agoreros,
y supersticiosos dixerón que eran
lagrimas del niño, como quiera
que aya sido, certifican que lloro
sangre, y como los Yndios fueron
tan dados a hechizerias, auiendo
sucedido el aguero en el Principe
eredero, miraron mas en ello, y tu-
uieronlo por aguero, y pronostico
infelice, y temieron en su principe
alguna gran desdicha, o maldicion
de su padre el Sol como ellos dezian.
Esta es la deducion del nom-
bre Yahuar Huacac, y quiere dezir
el que llora sangre, y no lloro de
sangre como algunos interpretan, y
el llorar fue quando niño, y no quá-
do hombre, ni por verse vencido y
preso, como otros dizen, que nunca
lo fue Inca ninguno hasta el desdi-
chado Huascar, que lo prendio el
traydor de Atahualpa su hermano
bastardo, como diremos en su lu-
gar, si el summo Dios nos dexa lle-
gar alla. Tan poco lo hurtaró quan-
do niño, como otro historiador dí-
ze, que son cosas muy ajenas de la
veneracion en que los Yndios te-
nian a sus Incas, ni en los ayos, y
criados diputados para el seruicio,
y guarda del Principe auia tanto
descuydo, que lo dexaron hurtar, ni
Yndio tan atreuido, que lo hiziera
aunque pudiera: antes si tal ymagi-
nara, entendiera que sin ponerlo
por obra, solo por hauerlo ymagi-
nado, se auia de abrir la tierra, y tra-
garfelo a el y a toda su parentela,
pueblo, y prouincia: porque como
otras vezes lo hemos dicho, adora-
uan a sus Reyes por dioses, hijos de
su dios el Sol, y los tenian en suma
veneraciō, mas que qualquiera otra
gentilidad a sus dioses.

A se-

A semejança, y en confirmacion del agujero del llorar sangre, se me ofrece otra supersticion, q̄ los Yndios catauan en los ojos, en el palpar de los parpados altos y baxos: que por ser en los ojos no saldremos del proposito, para que se vea y sepa que los Incas, y todos sus vassallos tuuieron por agujero bueno, o malo, segun el parpado que palpita ua. Era buen agujero palpar el parpado alto del ojo yzquierdo, dezia que auian de ver cosas de contento y alegria; pero con grandes ventajas era mejor agujero palpar el parpado derecho, porque les prometia que verian cosas felicissimas, y prosperidades de grandes bienes, de mucho plazer y descanso fuera de todo encarecimiento. Y al contrario eran los parpados baxos, porque el derecho pronosticaua lianto, que auian de ver cosas que les darian pena y dolor, mas no con encarecimiento. Empero palpar el parpado baxo yzquierdo, ya era estremo de males, porque les amenazaua infinitad de lagrimas, y que veria las cosas mas tristes, y desdichadas que pudiesen y maginar; y tenian tanto credito en estos sus agujeros, que con este postre agujero se ponian a llorar tan tiernamente, como si estuieran ya en medio de quantos males podian temer, y para no perecer llorando los males, que aun no auia visto, tenian por remedio otra supersticion tan ridiculosa como la del mal agujero; y era que tomauan vna punta de paxa, y mojandola con la salina, la pegauan en el mismo parpado baxo, y dezian consolando se, que aquella paxa atrauesada atajaua, que no corriessen las lagrimas

que temian derramar, y que deshazia el mal pronostico de la palpacion. Casi lo mismo tuuieron del zubar de los oydos, que lo dexo por no ser tan a proposito como lo dicho de los ojos, y lo vno y lo otro doy fe que lo vi.

El Rey Inca Roca (como deziamos) de termino embiar a la conquista de Antisuyu a su hijo, para lo qual mando apercebir quinze mil hombres de guerra, y tres maesses de campo que le dio por companados, y consejeros. Embio lo bien industriado de lo que auia de hazer. El Principe fue con buen sucesso hasta el rio Paucartanpu, y passo adelante a Challapampa; y reduxo los pocos Yndios que por aquella region hallo; de alli passo a Pillcupata, donde mando poblar quatro pueblos de gente aduenediza. De Pillcupata passo a Hauisca, y a Tunu, que son las primeras Chacras de Cuca que los Incas tuuieron, que es aquella yerua que los Yndios tanto estiman, la eredad llamada Hauisca fue despues de Garcilasso de la Vega mi señor, de la qual me hizo merced por donacion en vida, y yo la perdi por venirme a España. Para entrar a estos valles donde se cria la Cuca, se passa vna cuesta llamada Cañac-huay, que tiene cinco leguas de baxada casi perpendicular, que pone grima y espanto solo el mirarla, quanto mas subir y bajar por ella, porque por toda ella su be el camino en forma de culebra, dando bueltas a

vna mano y a otra.

C A P.

CAP. XVII.

Los ydolos de los Yndios Antis y la conquista de los Charcas.

En estas prouincias de los Antis comunmente adorauan por dios a los tigres, y a las culebras grandes, que llaman Amaru: son mucho mas gruesas que el muslo de vn hombre, y largas de veynticinco y de treinta pies, otras ay menores. Todas las adorauan aquellos Yndios por su grandeza y monstruosidad. Son beuas, y no hazen mal, dizen que vna maga las encantou, para que no hiziesse mal, y que antes eran ferocissimas. Al tigre adorauan por su ferocidad y brabeza, dezian que las culebras, y los tigres era naturales de aquella tierra, y como señores, della merecian ser adorados, y que ellos eran adonados y estrangeros. Adorauan tambien la yerua llamada Coca, o Coca como dizen los Españoles. En esta jornada aumento el Principe Yahuar Huacac casi treinta leguas de tierra a su imperio, aunque de poca gente y mal poblada, y no passo adelante por la mucha maleza de montes, cienegas, y pantanos que ay en aquella region, donde es fina la prouincia que propriamente se llama Anti, por quien toda aquella vanda se llama Antisuyu.

Hecha la conquista, se boluio el Principe al Cozco. El Rey su padre por entonces dexou de hazer nuevas conquistas, porque por Antisu-

yu que es al leuante, ya no auia que conquistar, y al poniente que es lo que llaman Cuntisuyu, tampoco auia que reduzir, porque por aquella vanda llegaua ya el termino de su imperio a la mar del Sur: de manera que de Oriente al Poniente tenian por el parage del Cozco mas de cien leguas de tierra, y de Setentrion a medio dia tenian mas de dozientas leguas. En todo este espacio entendian los Yndios en edificios de casas reales, jardines, baños, y casas de plazer para el Inca, y tambien labrauan positos por los caminos reales, donde se encerrassen los bastimentos, armas, y municion, y ropa de vestir para la gente comun.

Passados algunos años que el Rey Inca Rocca se huou exercitado en la paz, de termino hazer vna jornada famosa por su persona, & yr a acabar de ganar las grandes prouincias llamadas Charcas, que su padre el Inca Capac Yupanqui dexou empegadas a conquistar en el distrito Collasuyu, mando apercebir treinta mil hombres de guerra, exercito que hasta entonces no lo auia leuantado ninguno de sus passados. Nombro seys maescos de campo, sin los de mas capitanes y ministros de menor cuenta, mando que el principe Yahuar Huacac quedasse para el gouerno del reyno con otros quatro Incas, que fuessen sus consejeros.

Salio el Inca del Cozco por el camino real de Collasuyu, fue recogiendo la gente de guerra que por todas aquellas prouincias estaua apercebida, llego a los confines de las prouincias Chuncuri, Pucuna, y Muyumuyu, que eran las mas cercanas

canas a su reyno. Embíoles menfajeros, auísandoles como yua a reducir aquellas naciones, para que viúessen debaxo de las leyes de su padre el Sol, y le reconocíessen por dios, y dexassen sus ydolos hechos de piedra, y de madera; y muchos malos abusos, que contra la ley natural, y vida humana tenían. Los naturales se alteraron grandemente, y los capitanes moços, y belicosos tomaron las armas con mucho furor, diziendo que era cosa muy rígorosa, y estraña negar sus dioses naturales, y adorar al ageno, repudiar sus leyes y costumbres, y sujetarse a las del Inca, que quitaua las tierras a los vassallos, y les imponía pechos y tributos, hasta seruirse de ellos como de esclauos, lo qual no era de sufrir, ni se deuia recibir en ninguna manera, sino morir todos defendiendo sus dioses, su patria, y libertad.

CAP. XVIII.

El razonamiento de los viejos y como reciben al Inca.

Os mas ancianos, y mejor considerados dixeron, que mirasé que por la vezindad que con los vassallos del Inca tenían, sabian años auia; que sus leyes eran buenas, y su gouerno muy suaué; que a los vassallos trataban como a propios hijos, y no como a subditos: que las tierras q̄ tomauan, no eran las que los Yn-

dios auian menester, sino las que les sobrauan, que no podian labrar; y que la cosecha de las tierras, que a su costa hazia labrar, era el tributo que lleuaua, y no la hazienda de los Yndios; antes les daua el Inca de la suya toda la que sobraua del gasto de sus exercitos y corte; y q̄ en prueua de lo que auian dicho, no querian traer otras razones, mas de que mirassen desapasionadamente, quan mejorados estauan al presente los vassallos del Inca, que antes que lo fueran, quanto mas ricos, y prosperos, mas quietos, pacíficos, y vrbanos: como auian cessado las disensiones, y pendencias, que por causas muy liuianas solia auer entre ellos, quanto mas guardadas sus haziendas de ladrones, quanto mas seguras sus mugeres, y hijas de fornicarios y adulteros; y en suma quan certificada toda la republica, de que ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, auia de recibir agrauio.

Que aduirtíessen, que muchas prouincias circunuezinias a las del Inca, era notorio, que auiendo se certificado de estos bienes, se auian ofrecido y sometido voluntariamente a su imperio y señorío, por gozar de la suauidad de su gouerno. Y q̄ pues a ellos les constaua todo esto, seria bien hizíessen lo mismo, porq̄ era mejor y mas seguro aplacar al Inca, otorgando su demanda, que prouocarlo a ira y enojo, negandofela, que si despues se auian de rendir y obedecer por fuerça de armas y perder la gracia del Inca, quanto mejor era cobrarla agora, obedesciendo por via de amor mirassen que este camino era mas seguro, que les
assegu;

LIBRO III. DE LOS

asseguraua sus vidas, y haciendas, mugeres, y hijos: y que en lo de sus dioses, sin que el Inca lo mandasse, les dezia la razon, que el Sol merecia ser adorado mejor que sus ydolos. Por tanto que se allanassen, y recibiesen al Inca por señor, y al Sol por su dios, pues en lo vno, y en lo otro ganauan honrra y prouecho. Con estas razones, y otras semejantes aplacaron los viejos a los moços de tal manera, que de comú con sentimiento fueron los vnos, y los otros a recibir al Inca. Los moços con las armas en las manos, y los viejos con dadiuas y presentes de lo que en su tierra auia, diziendo, q̄ le lleuauan los frutos de su tierra, en señal de que se la entregauã por suya. Los moços dixerõ, que lleuauan sus armas, para con ellas seruirle en su exercito como leales vassallos, y ayudar a ganar otras nuevas prouincias.

El Inca les recibio con mucha afabilidad, mando que a los viejos les diesse ropa de vestir, a los mas principales por mayor fauor, de la que el Inca vestia: y a los de mas de la otra ropa comun. A los capitanes y soldados moços, por condescender con el buen animo que mostrauan, les hizo merced que recibiesse por soldados quinientos de ellos, no escogendolos, ni nombrandolos por fauor, porque no se afrentassen los desechados, sino que fuesse por suerte, y para satisfazer a los demas les dixerõ, que no los recibian todos, porque su tierra no quedasse desamparada sin gente. Con las mercedes y fauores quedaron los Yndios viejos, y moços tan vfanos, y contentos que todos a vna

empeçaron a dar grandes aclamaciones diziendo: Bien pareces hijo del Sol, tu solo mereces el nombre de Rey, con mucha razon te llaman amator de pobres, pues a penas fuy mos tus vassallos, quando nos colmaste de mercedes y fauores: bendigate el Sol tu padre, y las gentes de todas las quatro partes del mundo te obedezcan y firuan, porque mereces el nombre Capa Inca, que es solo señor. Con estas bendiciones, y otras semejantes fue adorado el Rey Inca Roca de sus nuevos vassallos. El qual auiendo proueydo los ministros necessarios, passò adelante a reduzir las de mas prouincias cercanas, que son Misqui, Sacaca, Machaca, Caracara, y otras q̄ ay hasta Chuquisaca, que es la que agora llaman la ciudad de la plata. Todas son del apellido Charca, aunque de diferentes naciones, y diferentes lenguages. Todas las reduxo el Rey Inca Roca a su obediencia con la misma facilidad que las passadas. En esta jornada estendio su imperio mas de cinquenta leguas de largo norte Sur, y otras tãtas de ancho leste hueste: Y dexando en ellas segun la costumbre antigua, los ministros necessarios para la doctrina de su ydolatria, y administracion de su hazienda se boluio al Cuzco: fue despidiendo los soldados por sus prouincias, como los auia ydo recogiendo: a los capitanes hizo mercedes y fauores.

Hecho esto le parecio descansar de las conquistas, y ateder a la quietud, y gouierno de su reyno, en lo qual gasto los años que le quedauã de vida, que no sabemos dezir quãtos fueron fallecio, no auiendo de-

generado

generado nada de la bondad de sus passados, antes auiendo les ymitado en rodo lo que le fue possible, así en aumentar su imperio, como en regalar y hazer bien a sus vassallos: Fundo escuelas donde enseñassen los Amautas las ciencias que alcançauan: hizo cerca dellas su casa real, como veremos en su lugar, instituyo leyes, dixo sentencias graues, y porque el padre Blas Valera las escriuia en particular dire luego las que su paternidad tenia escritas, que cierto son de notar. Fue llorado vniversalmente de todos los suyos, y embalsamado segun la costumbre de los Reyes. Dexo por heredero a Yahuar Huacac su hijo, y de su legitima muger, y hermana Mama Micay: dexo otros muchos hijos legitimos, y bastardos.

CAP. XIX.

De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las escuelas q̄ fundado en el Cozco, y de algunos dichos que dixo.



O que el Padre Blas Valera, como gran escudriñador que fue de las cosas de los Incas dize deste Reyes, que reyno casi cinquenta años, y que estableció muchas leyes, entre las quales dize por más principales las que se figuen, Que conuenia que los hijos de la gente comun no aprendiesen las ciencias, las quales pertenescían solamente a los nobles, por

que no se ensoberueciesen, y amenguassen la republica. Que les enseñassen los oficios de sus padres, que les bastauan. Que al ladron, y al homicida, al adultero, y al incendiario ahorcassen sin remission alguna. Que los hijos siruiessen a sus padres hasta los veynticinco años, y de allí adelante se ocupassen en el seruicio de la republica. Dize q̄ fue el primero que puso escuelas en la real ciudad del Cozco, para que los Amautas enseñassen las ciencias, que alcançauan a los príncipes Incas, y a los de su sangre real, y a los nobles de su imperio: no por enseñanza de letras, que no las tuierón, sino por práctica, y por uso cotidiano, y por experiencia, para que supiesen los ritos, preceptos, y ceremonias de su falsa religion; y para q̄ entendiessen la razon, y fundamento de sus leyes y fueros, y el numero dellos, y su verdadera interpretacion: para que alcançassen el don de saber gouernar, y se hiziesse más vrbanos, y fuesen de mayor industria para el arte militar: para conocer los tiempos y los años, y saber por los nudos las historias, y dar cuenta dellas: para que supiesse hablar con ornamento y elegancia, y supiesen criar sus hijos, gouernar sus casas. Enseñauanles poesia, musica, filosofia, y astrologia, esto poco que de cada sciencia alcançaron. A los maestros llamauan Amautas, q̄ es tãto como Philosophos, y sabios, los quales eran tenidos en summa veneracion. Todas estas cosas dize el Padre Blas Valera que instituyo por ley este Príncipe Inca Roca, y que despues las fauoresció, declaro, y amplio muy largamente. El Inca Pacha-

Pachacutec su visnieto, y que añadio otras muchas leyes: Tambien dize deste Rey Inca Roca, que considerando la grandeza del cielo, su resplandor y hermesura, dezía muchas vezes, que se podía concluir, que el Pachacamac (que es Dios) era poderosísimo Rey en el cielo, pues tenia tal, y tan hermosa morada. Así mismo dezía. Si yo huuiel se de adorar alguna cosa de las de acá abaxo, cierto yo adorara al hombre sabio, y discreto: porque haze ventaja a todas las cosas de la tierra. Empero el que nasce niño, y cresce, y al fin muere: el que ayer tuuo principio, y oy tiene fin, el que no puede librarse de la muerte, ni cobrar la vida que la muerte le quita, no deue ser adorado. Hasta aqui es del padre Blas Valera.

CAP. XX.

El Inca llora sangre setimo Rey, y sus miedos, y conquistas, y el disfauor del Principe.



Morto el Rey Inca Roca, su hijo Yahuar Huacac tomo la corona del reyno, gouernolo con justicia, piedad, y mansedumbre, acariciando sus vassallos, hazíendoles todo el bien que podia. Deseo sustentarse en la prosperidad, que sus padres, y abuelos le dexaron, sin pretender conquistas, ni pendencia con nadie porque con el mal agüero de su nombre, y los pronosticos que cada dia echauan sobre el, estaua temeroso de algun

mal successo, y no osaua tentar la fortuna, por no irritar la ira de su padre el Sol; no le embiasse algun graue castigo como ellos dezian. Con este miedo viuo algunos años desleando paz, y quietud para si, y para todos sus vezinos: y por no estar ocioso visito sus reynos vna, y dos, y tres vezes: procuraua ilustrar los con edificios magnificos, regalaua los vassallos en comun, y en particular: trataualos con mayor aficion y ternura, que mostraron sus antepassados, que eran muestras y efectos del temor: en lo qual gasto nueue o diez años. Empero por no mostrarse tan pusilanimo, que entre todos los Incas fuesse notado de couarde, por no auer aumentado su imperio, acordo embiar vn exercito de veynte mil hombres de guerra al Sudueste del Cozco, la costa adelante de Arequepa, donde sus passados auian dexado por ganar vna larga punta de tierra, aunque de poca poblazon. Eligio por capitán General a su hermano Inca Mayta, que desde aquella jornada, por auer sido General en ella, se llama siempre Apu Mayta, que quiere dezir el capitán general Mayta, nombro quatro Incas experimentados para maesses de campo. No se atreuió el Inca a hazer la conquista por su persona aunque lo desseo mucho, mas nunca se determino a yr, porque su mal agüero (en las cosas de la guerra) lo traya sobre olas tan dudosas y tempestuosas, que de donde le arojauan las del desseo, lo retirauan las del temor, por estos miedos nombro al hermano, y a sus ministros, los quales hizieron su conquista con breuedad y buena dicha,

dicha, y reduxeron al imperio de los Incas todo, lo que ay desde Arequepa hasta Tacama, que llaman Collifuyu, que es el fin y termino por la costa de lo que oy llaman Peru. La qual tierra es larga, y angosta, y mal poblada, y assi se detuieron y gastaron mastiempo los Incas encaminar por ella, que en reduzirla a su señorio.

Acabada esta conquista se boluieron al Cozco, y dieron cuenta al Inca Yahuar Huacac de lo que anian hecho. El qual cobrando nuevo animo con el buen successo de la jornada pasada, acordo hazer otra conquista de mas honrra y fama que era reduzir a su imperio vnas grandes prouincias, que auian quedado por ganar en el distrito de Collafuyu, llamadas Caranca, Villaca, Llipi, Chicha, Ampara. Las quales de mas de ser grandes, eran pobladas de mucha gente, valiente y belicosa: por los quales inconuenientes los Incas passados no auian hecho aquella conquista por fuerça de armas, por no destruyr aquellas naciones barbaras e indomitas, sino que de suyo se fuesen domesticando, y cultiuardo poco a poco, y aficionandose al imperio y señorio de los Incas; viendolo en sus comarcas tan suauemente, tan piadoso, tan en prouecho de los vassallos como lo experimẽtauian todos ellos.

En los cuydados de la conquista de aquellas prouincias andaua el Inca Yahuar Huacac muy congojado, metido entre miedos y esperanças, que vnas vezes se prometia buenos successos, conforme a la jornada que su hermano Apumayta auia hecho; otras vezes desconfiava

dellos por su mal aguero: por el qual no osaua acometer ninguna empresa de guerra por los peligros della. Andando pues rodeado destas passiones y congojas, boluio los ojos a otros cuydados domesticos, que dentro en su casa se criaua, que dias auia le dauan pena y dolor, que fue la condicion aspera de su hijo el primogenito, heredero que auia de ser de sus reynos: el qual desde niño se auia mostrado mal acondicionado, porque maltrataua los muchachos, que de su edad con el andauan, y mostraua indicios de aspereza, y crueldad, y aunque el Inca hazia diligencias para corregirle, y esperaua que con la edad, cobrando mas iuyzio, yria perdiendo la braueza de su mala condicion, parecia salirle vana esta confiança: porque con la edad antes crecia, q̄ menguaua la ferocidad de su animo. Lo qual para el Inca su padre era de grandissimo tormento: porque como todos sus passados se huiesen presciado tanto de la afabilidad, y mansedumbre, era le de su mala pena ver al Principe de contraria condicion. Procuro remediarla con persuaciones, y con exemplos de sus mayores, trayendo se los a la memoria, para aficionarle a ellos; y tambien con reprehensiones, y desfavores que le hazia: mas todo le aprouechaua poco, o nada. Porque la mala inclinacion en el grande y poderoso, pocas vezes, o nunca suele admitir correction.

Assi le acaecio a este Principe, q̄ quanta traca le aplicauan a su mala inclinacion, toda la conuertia en la misma ponçoña. Lo qual viendo el Inca su padre, acordo desfavorecerlo

cerlo del todo, y apartarlo de si, con proposito fino aprouechaua el remedio del disfauor, para enmendar la condicion, deseredarlo, y elegir otro de sus hijos para erederero, que fuesse de la condicion de sus mayores. Pensaua hazer esto imitando la costumbre de algunas prouincias de su imperio, donde eredauan los hijos mas bien quistos. La qual ley queria el Inca guardar con su hijo, no auendose hecho talentre los Reyes Incas. Con este proposito mando echar lo de su casa, y de la corte, siendo ya el Principe de diez y nueue años: y que lo lleuassen poco mas de vna legua al uante de la Ciudad, a vnas grandes y hermesas dehesas que llaman Chita, donde yo estuue muchas vezes. Allí auia mucho ganado del Sol, mando que lo apascentasse con los pastores que tenian aquel cuydado. El Principe no pudiendo hazer otra cosa, acepto el destierro, y el disfauor que le dauan en castigo de su animo brauo, y belicoso: y llanamente se puso a hazer el oficio de pastor con los demas ganaderos, y guardo el ganado del Sol, que ser del Sol, era consuelo para el triste Inca. Este oficio hizo aquel desfauorecido Principe por espacio de tres años y mas, donde lo dexaremos hasta su tiempo, que el nos dara bien que dezir, si lo acertassimos a dezir bien.

CAP. XXI.

De vn auiso que vna fantasma dio al Principe, para que lo lleue a su padre.



Viendo destetradado el Inca Yahuar Huacac a su hijo primogenito (cuyo nombre no se sabe qual era) después fue Principe, porque lo borro totalmente el que adelante le dieron, que como no tuuieron letras, se les oluidaua para siempre todo lo que por su tradición dexauan de encomendar a la memoria) le parecio dexar del todo las guerras, y conquistas de nueuas prouincias, y atender solamente al gouerno y quietud de su reyno, y no perder el hijo de vista, alexandolo de si, sino tenerlo a la mira, y procurar la mejora de su condicion, y no pudiendo auerla, buscar otros remedios, aunque todos los que se le ofreciã, como ponerle en perpetua prision, o deseredarle, y elegir otro en su lugar, le parecian violentos, y mal seguros, por la nouedad y grandeza del caso, que era deshazer la deydad de los Incas, que eran tenidos por diuinos hijos del Sol, y que los vassallos no consentirian aquel castigo, ni qualquiera otro que quisiese hazer en el Principe.

Con esta congoja y cuydado que le quitaua todo descanso y reposo, anduuo el Inca mas de tres años sin que en ellos se cresciesse cosa digna de memoria. En este tiempo embio dos vezes a visitar el reyno a quatro parientes suyos, repartiendo a cada vno las prouincias que auian de visitar: mandoles que hiziesen las obras que conuiniesse al honor del Inca, y al beneficio comun de los vassallos, como era sacar nueuas acequias, hazer positos y casa

y casareales, y fuertes, y puertes, y calzadas, y otras obras semejantes: mas el no oso salir de la corte, dōde entē dia en celebrar las fiestas del Sol, y las otras q̄ se haziā entre año, y en hazer justicia a sus vasallos. Al fin de aq̄l largo rēpo, un dia poco despues de medio dia entro el Príncipe en la casa de su padre, dōde menos le esperauā, solo y sin cōpañia, como hombre desfavorecido del Rey. Al qual ēbío a dezir q̄ estaua alli, y q̄ tenia necesidad de darle cierta embaxada. El Inca respōdió cō mucho enojo, q̄ se fuesse luego dōde le auia mādado residir, sino queria q̄ lo castigasse cō pena de muerte, por inobediēte al mādato real; pues sabia q̄ a nadie era lícito quebrantarlo, por muy liuiano q̄ fuesse el caso, q̄ se le mādasse. El Príncipe respōdió diziēdo, q̄ el no auia venido alli por quebrantar su mādamiēto, sino por obedecer a otro tā grā Inca como el. El qual le embiaua a dezir ciertas cosas, q̄ le importaua mucho saberlas: q̄ si las queria oyr, le diesse licencia para q̄ entrasse a dezirselas; y sino q̄ con boluer al que le auia embiado, y darle cuenta de lo que auia respōdido, hauria cumplido con el.

El Inca oyēdo dezir otro tā gran señor como el, mādó q̄ entrasse, por ver q̄ disparates eran aquellos, y saber quiē le embiaua recaudos cō el hijo desterrado, y priuado de su gracia, quiso aueriguar q̄ nouedades erā aq̄llas para castigarlas. El principe puesto ante su padre le dixo. Solo señor, sabras q̄ estādo yo recoestado oy a medio dia (no sabre certificar te si despierto, o dormido) debaxo de vna grā pena de las q̄ ay en los pastos de Chita, dōde por tu mādada

do apaciento las ouejas de nuestro padre el Sol, se me puso delante vn hōbre estraño en habito, y en figura diferēte de la nuestra: porque tenia barbas en la cara de mas de vn palmo, y el vestido largo y suelto, q̄ le cubria hasta los pies: traya atado por el pescueço vn animal no conofcido. El qual me dixo, Sobrino, yo soy hijo del Sol, y hermano del Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ocllo Huaco su muger y hermana, los primetos de tus antepassados; por lo qual soy hermano de tu padre y de todos vosotros, llamome Viracocha Inca, vēgo de parte del Sol nuestro padre, a darte auiso, para q̄ se lo des al Inca mi hermano, como toda la mayor parte de las prouincias de Chinchafuyu sujetas a su imperio, y otras de las no sujetas, estā rebeladas, y jūtan mucha gēte, para venir cō poderoso exercito a derribarle de su trono, y destruyr nuestra imperial ciudad del Cozco. Por tanto vē al Inca mi hermano, y dile de mi parte, q̄ se aperciba, y preuēga, y mire por lo q̄ le cōuiene a cerca deste caso. Y en particular te digo ati; q̄ en qualquiera aduersidad q̄ te succeda, no temas q̄ yo te falte, q̄ en todas ellas te socorrere como a mi carne y sangre; por tanto no dexes de acometer qualquiera hazaña por grāde q̄ sea, que conuenga a la magestad de tu sangre, y a la grādeza de tu imperio, q̄ yo sere siempre en tu fauor y amparo, y te buscare los socorros que huieres menester. Dichas estas palabras dixo el Príncipe) se me desapareció el Inca Viracocha, que no le vi mas: y yo tome luego el camino para darle cuenta, de lo que me mando te dixesse.

Las consultas de los Incas sobre el recaudo de la fantasma.

L Inca Yahuar Huacac, cō la pasión y enojo que contra su hijo tenía, no quiso créerle: antes le dixo que era vn loco soberuio, q̄ los disparates q̄ andaua y imaginando venia a dezir, que erā reuelaciones de su padre el Sol, q̄ se fuesse luego a Chita, y no saliesse de allí jamas so pena de su ira. Cō esto se boluio el Principe. aguardar sus cuejas mas desfauorecido, de su padre q̄ antes lo estaua. Los Incas mas allegados al Rey, como eran sus hermanos, y tios, q̄ asistían a su presencia, como fuesen tan agoreios y superstitiosos, principalmete en cosas de sueños, tomaron de otra manera lo q̄ el Principe dixo, y dixerón al Inca, que no era de menoscpreciar el mensaje, y auiso del Inca Viracocha su hermano, auiedo dicho q̄ era hijo del Sol, y q̄ venia de su parte. Ni era de creer q̄ el Principe fingiesse aquellas razones en desacato del Sol, que fuera sacrilegio el ymaginarlas, quanto mas dezirlas delante del Rey su padre. Por tanto seria bien, se examinassen vna a vna las palabras del príncipe, y sobre ellas se hiziesen sacrificios al Sol, y tomassen sus agujeros; para ver si les pronosticauan bien, o mal, y se hiziesen las diligencias necesarias a negocio tan graue. Porque dexarlo así desamparado, no solamente era hazer en su daño, mas también pa-

rescia menoscpreciar al Sol padre comun, que embiaua aquel auiso: y al Inca Viracocha su hijo, que lo auia traydo, y era amontonar para adelante errores sobre errores.

El Inca con el odio que a la mala condicion de su hijo tenía, no quiso admitir los consejos que sus parientes le dauā, antes dixo q̄ no se auia de hazer caso del dicho de vn loco furioso, q̄ en lugar de enmendar y corregir la aspereza de su mala condicion, para merecer la gracia de su padre, venia cō nueuos disparates, por los quales, y por su estrañeza merecia q̄ lo depusierā, y priuarā del Principado y erēcia del reyno, como lo pēlaua hazer muy presto, y elegir vno de sus hermanos, q̄ imitasse a sus passados: el qual por su clemencia, piedad, y mansedubre mereciesse el nombre de hijo del Sol: porq̄ no era razón q̄ vn loco, por ser iracundo, y vengatiuo, destruyesse con el cuchillo de la crueldad, lo q̄ todos los Incas passados con la mansedubre, y beneficios auian reduzido a su imperio: q̄ mirassen q̄ aquello era demas importācia, para preuenir y tratar de su remedio, que no las palabras desatinadas de vn furioso, q̄ ellas mismas dezian cuyas erā: q̄ sino autorizara su atreuimiēto, cō dezir q̄ la embaxada era de vn hijo del Sol, mādara le cortarā la cabeza, por auer quebrantado el destierro que le auia dado. Por tanto les mandaua que no trataassen de aquel caso, sino que se le pusiesse perpetuo silencio, porque le causaua mucho enojo traerle a la memoria cosa alguna del Principe, que ya el sabia lo que auia de hazer del.

Por el mandato del Rey callarō los

los Incas, y no hablaró mas en ello, aunque en sus ánimos no dexaró de temer algun mal successo, porque estos Yndios, como toda la de mas gentilidad, fueron muy agoreros, y particularmente miraró mucho en sueños, y mas si los sueños acertauán a ser del Rey, o del Principe heredero, o del sumo sacerdote, q̄ estos erán tenidos entre ellos por dioses, y oráculos mayores, a los quales pedía cuéta de sus sueños los adeuinos, y hechizeros, para los interpretar, y declarar quando los mismos Incas no dezian lo que auian soñado.

CAP. XXIII.

La rebelion de los Chancas, y sus antiguas hazañas.



Res meses despues del sueño del Principe Viracocha Inca (q̄ assi se llaman los suyos de aqui adelante por la fantasma q̄ vío) vino nueua, aunq̄ incierta, del leuantamiéto de las pro-uincias de Chinchasuyú desde Atahualla adeláte, la qual esta cerca de quaréta leguas del Cozco al Norte. Esta nueua vino sin autor, mas de q̄ la fama la truxo cófusa, y óculto como ella suele hablar siépre en casos semejates: y assi, aunq̄ el Principe Viracocha lo auia soñado, y cóformaua la nueua có el sueño, no hizo el Rey caso della, porq̄ le pareció q̄ erán hablillas de camino, y vn recordar el sueño pasado, q̄ parecía estaua ya óluidado. Pocos dias despues se boluio a refrescar la misma nue-

ua, aunq̄ todauia incierta y dudosa, porq̄ los enemigos auia cerrado los caminos có grádissima diligéncia, para q̄ el leuátamiéto dellos no se supiese, sino q̄ primero los viesse en el Cozco, q̄ supiesse de su yda. La tercera nueua lleuó ya muy certificada diziédo que las naciones llamadas Cháca, Vramarca, Villeta, Vtusulla Hanchuallu, y otras circumuezinan a ellas, se auia rebelado, y muerto los gouernadores y ministros regios; y que venian contra la ciudad con exercito de mas de quaréta mil hombres de guerra.

Estas naciones son las q̄ diximos auer se reduzido al imperio del Rey Inca Roca, mas por el terror de sus armas, q̄ por el amor de su gouerno y como lo notamos entóces, quedaron có rācor y odio de los Incas, para mostrarlo quādo se les ofreciese ocasió. Viédo pues al Inca Yahuar Huacac tá poco belicoso, antes acuardado có el mal aguero de su nombre, y escādalizado, y ébaraçado có la aspereza de la códicion de su hijo el Principe Inca Viracocha, y auédo se diuulgado entre estos Yndios algo del nueuo enojo, q̄ el Rey auia tenido có su hijo, aunq̄ no se dixo la causa; y los grandes disfauores q̄ le hazia; les pareció bastáte ocasió para mostrar el mal animo q̄ al Inca tenia, y el odio q̄ auia a su imperio y dominio. Y assi có la mayor breuedad y secreto q̄ pudieró, se cóuocaron vnos a otros, y llamaró sus comarcas, y entre todos ellos leuátaró vn poderoso exercito de mas de 30 mil hóbres de guerra, y caminaron en demanda de la imperial ciudad del Cozco. Los autores deste leuantamiento, y los q̄ incitaron a los de

LIBRO IIII. DE LOS

mas señores de vassallos, fueró tres Yndios principales Curacas de tres grâdes prouincias dela naciõ Chanca (debaxo deste nõbre se incluyen otras muchas naciones) el vno se llamo Hancohuallu, moço de veyn tiseys años, y el otro Tumay Huaraca, y el tercero Astu Huaraca; estos dos vltimos eran hermanos, y deudos de Hancohuallu. Los antepassados destos tres Reyezillos tuuierõ guerra perpetua antes de los Incas con las naciones comarcanas a sus prouincias, particularmẽte cõ la naciõ llamada Quechua, q̄ debaxo deste apellido entrã cinco prouincias grandes. A estas, y a otras sus vezinas tuuierõ muy rãdidas, y se huuerõ cõ ellas aspera y tiranicamente: por lo qual holgarõ los Quechuas, y sus vezinos de ser vassallos de los Incas, y se dierõ cõ facilidad y amor como en su lugar vimos, por librar se de las insolãcias de los Chãcas. A los quales por el contrario, peso mucho de q̄ el Inca atajasse sus buenas andãças, y de señores de vassallos los hiziesse tributarios: de cuya causa, guardãdo el odio antiguo que de sus padres auia heredado, hizierõ el leuãtamiento presente, pareciendoles q̄ cõ facilidad vencerian al Inca por la presteza, con q̄ pẽsauan acometerle, y por el descuydo cõ q̄ ymaginauã hallarle, de sapercebido de gẽte de guerra, y q̄ con sola vna victoria serian señores no solamẽte de sus enemigos antiguos, mas tambien de todo el imperio de los Incas.

Cõ esta esperãça conuocaron sus vezinos assi de los sujetos al Inca, como de los no sujetos, prometiendoles grãde parte de la ganancia:

los quales fuerõ faciles de persuaditãto por el grã premio q̄ se prometian, como por la antigua opiniõ de los Chancas, q̄ eran valientes guerreros. Eligieron por capitã general a Hancohuallu, q̄ era vn valeroso Yndio, y por maestres de cãpo a los dos hermanos, y los demas Curacas fueron caudillos, y capitanes de sus gentes, y a toda diligencia fueron en demanda del Cozco.

CAP. XXIII.

El Inca desamparã la ciudad, y el Principe la socorre.



L Inca Yahua Huacac se hallo confuso cõ la certificacion de la venida de los enemigos, porque nõ ca auia creydo q̄ tal pudiera ser, por la gran experiencia que tenian, de que no se auia rebelado prouincia alguna de quantas se auian conquistado, y reduzido a su imperio, desde el primer Inca Manco Capac hasta el presente; por esta seguridad, y por el odio que al Principe su hijo tenia, que dio el pronostico de aquella rebelion, no auia querido darle credito, ni tomar los consejos de sus parientes; por q̄ la passion le cegaua el entendimiento, viẽdose pues aora anegado, por q̄ no tenia tiẽpo para cõuocar gẽte, cõ q̄ salir al ecuẽtro a los enemigos, ni presidio en la ciudad, para (miẽtras le viniẽsse el socorro) defenderse dellos, le parecio dar lugar a la furia de los tiranos, y retirarse hazia Collasuyu

fuyu, donde se prometia estar seguro de la vida por la nobleza y lealtad de los vassallos. Cō esta determinacion se retirō cō los pocos Incas que pudierō seguirle, y fue hasta la angostura que llaman de Muyna, q̄ esta cinco leguas al Sur de la ciudad, donde hizo alto para certificar se de lo que hazia los enemigos por los caminos, y donde llegaron ya.

La ciudad del Cozco cō la ausencia de su Rey, quedo desamparada sin capitā ni caudillo, que osasse hablar, quāto mas pensar defender la; sino q̄ todos procurauā huyr: y así se fuerō los q̄ pudieron por diuersas partes, donde entendiā poder mejor salvar las vidas. Algunos de los que yuan huyēdo, fuerō a toparse con el Príncipe Viracocha Inca, y le diēro nueva dela rebelion de Chinchafuyu, y comō el Inca su padre se auia retirado hazia Collafuyu, por parecerle que no tenia posibilidad para resistir a los enemigos, por el repentino asalto, cō q̄ le acometiā.

El Príncipe sintio grādemente saber q̄ su padre se huuiesse retirado, y desamparado la ciudad: mādō a los q̄ le auia dado la nueva, y a algunos de los pastores que consigo tenia, q̄ fuesen a la ciudad, y a los Yndios que topassen por los caminos, y a los q̄ hallassen en ella, les dixessen de su parte, que todos los que pudiesen, procurassen yr empos del Inca su señor con las armas q̄ tuuiesen, porque el pensaua hazer lo mismo, y q̄ passassen la palabra deste mandato de vnos en otros. Dada esta orden salio el príncipe Viracocha Inca en seguimiento de su padre por vnos atajos, sin querer entrar en la ciudad, y con la priessa que se dio,

lo alcanço en la angostura de Muyna, que aun no auia salido de aquel puesto. Y lleno de poluo, y sudor cō vna lança en la mano que auia lleuado por el camino, se puso delante del Rey, y con semblante triste, y graue le dixo.

Inca, como se permite q̄ por vna nueva falsa, o verdadera de vnos pocos de vassallos rebelados desampares tu casa, y corte, y buelvas las espaldas a los enemigos aū no vistos? Como se sufre que dexes entregada la casa del Sol tu padre, para q̄ los enemigos la huellē cō sus pies calcados, y hagā en ella las abominaciones, q̄ tus antepassados les quitarō de sacrificios de hōbres, mugeres, y niños, y otras grādes bestialidades, y sacrilegios? Que cuēta daremos de las virgines q̄ estan dedicadas para mugeres del Sol cō obseruācia de perpetua virginidad, si las dexamos desamparadas, para q̄ los enemigos brutos, y bestiales hagā dellas lo q̄ quisierē? q̄ hōrra auremos ganado de auer permitido estas maldades por salvar la vida? Yo no la quiero, y así bueluo a ponerme delante de los enemigos, para q̄ me la quitē antes q̄ entrē en el Cozco: por q̄ no quiero ver las abominaciones q̄ los barbaros harā en aquella imperial, y sagrada ciudad, q̄ el Sol y sus hijos fundaron. Los q̄ me quisieren seguir vēgan enpos de mí, que yo les mostrare a trocar vida vergonçosa por muerte honrrada.

Auiedo dicho cō grā doler y sentimieto estas razones, boluio su camino hazia la ciudad, sin querer tomar refresco alguno de comida, ni beuida. Los Incas de la sangre real, que auian salido con el Rey, entre

LIBRO IIII. DE LOS

ellos hermanos suyos, y muchos sobrinos, y primos hermanos, y otra mucha parentela, que serian mas de quatro mil hombres, se boluieron todos con el Principe: que no quedaron con su padre sino los viejos inútiles. Por el camino, y fuera del toparon mucha gente, que salia huyendo de la Ciudad, apellidaróles que se boluiesse, dieronles nueva para que se esforçasen, como el Principe Inca Viracocha boluía a defender su Ciudad, y la casa de su padre el Sol. Con esta nueva se animaron los Yndios tanto, que boluieron todos los que huyan, principalmente los que eran de provecho, y vnos a otros se apellidauan por los campos, passando la palabra de mano en mano, como el Principe boluía a la defensa de la ciudad, la qual hazaña les era tan agradable, que con grandísimo consuelo boluian a morir con el Principe. El qual mostraua tanto animo y esfuerço, que lo ponía a todos los suyos.

De esta manera entro en la Ciu-

dad, y mando que la gente que se recogia le siguiesse luego, y el passo adelante, y tomo el camino de Chinchafuyu por donde los enemigos venian, para ponerse entre ellos y la Ciudad, porque su intencion no era de resistirles, que bien entendia que no tendria fuerças para contra ellos, sino de morir peleando antes que los contrarios entrassen en la Ciudad, y la hollassen como barbaros, y enemigos victoriosos, sin respectar al Sol, que era lo que mas sentia. Y porque el Inca Yahuar Huacac, cuya vida escriuimos, no reyno mas de hasta aqui, como adelante veremos, me pareció cortar el hilo desta historia, para diuidir sus hechos de los de su hijo Inca Viracocha, y entremeter otras cosas del gouerno de aquel imperio, y variar los cuentos, porque no sean todos de vn proposito; hecho esto bolueremos a las hazañas del Principe Viracocha que fueron muy grandes.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO V. DE LOS COM.

MENTARIOS REALES DE LOS INCAS

dize como se repartian y labrauan las tierras, el tributo q̄ dauan al Inca, la prouision de armas y bastimentos que tenian para la guerra: que dauã de vestir a los vassallos: que notuieron mendigantes: las leyes y ordenanças en fauor de los subditos, con otras cosas notables. Las victorias y generosidades del Principe Inca Viracocha octauo Rey: su padre priuado del Imperio: la huyda de vn gran señor: el pronostico de la yda de los Españoles: contiene 29. capitulos.

CAPITULO. I.

Como acrescentauan y repartian las tierras a los vassallos.



Viendo conquis-
tado el Inca qual
quiera reyno o
prouincia, y dado
assiento en el go-
uerno de los pue-
blos, y viuenda

de los moradores conforme a su ydolatria y leyes, mandaua que se aumentassẽ las tierras de labor, que se entienda las que lleuauan Mayz: para lo qual mandaua traer los ingenieros de acequias de agua, que los huuo famosissimos, como lo muestran oy sus obras, assi las que se han destruydo, cuyos rastros se veen todauia, como las que viuen. Los maestros sacauan las acequias necessarias, conforme a las tierras que auia de prouecho: porque es de saber, que por la mayor parte toda

aquella tierra es pobre de tierras de pan, y por esto procurauan aumentarlas, todo lo que les era posible: y porque por ser debaxo de la torrida Zona, tienen necessidad de riego, se lo dauan con gran curiosidad, y no sembrauan grano de Mayz sin agua de riego, tambien abrian acequias para regar las dehesas, quando el otoño detenia sus aguas, que tambien quisieron assegurar los pastos como los sembrados: porque tuuieron infinito ganado. Estas acequias para las dehesas se perdierõ, luego que los Españoles entraron en la tierra, pero viuen oy los rastros dellas.

Sacadas las acequias allanauan los campos, y los pontan de quadro, para que gozassen bien del riego: en los cerros y laderas que erã de buena tierra, hazian andenes para allanarlas, como oy se veen en el Cozco, y en todo el Peru. Para hazer estos andenes echauan tres muros de canteria fuerte, vno por delante, y dos por los lados algo pen-

LIBRO V. DE LOS

dientes a dentro (como son todas las paredes que labran) para que puedan sufrir el peso de la tierra, que les arriman hasta emparejar con lo alto de las paredes, pasado el primer andén hazian luego otro menor, y adelante de aquel otro mas chico. Y assi yua ganado todo el cerro poco a poco, allanado por sus andenes a manera de escalera, gozando de toda la tierra q era buena para sembrar, y q se podía regar. Donde auia peñascales, quitaua las peñas y lleuaua tierra de otra parte, para hazer andenes y aprouechar aquel sitio, porq no se perdielle. Los andenes primeros era grades conforme a la disposiciõ del sitio, anchos y largos de ciëto, y de doziëtas, y treziëtas, mas y menos hanegas de sembradura, y los següdos era menores, y assi yua disminuyëdose, como yua subiendo hasta los postreros, q venia a ser de dos o tres hiladas de Mayz. Ya aplicados como esto fuerõ los Incas, en lo q era auñetar tierras para sembrar el Mayz. En muchas partes lleuarõ quinze, y veynte leguas vna acequia de agua, para regar muy pocas hanegas de tierra de pan, porque no se perdiessen.

Auiëdo aumëtado las tierras, mediã todas las q auia en toda la prouincia, cada pueblo de por si, y las repartiã en tres partes: la vna para el Sol, y la otra para el Rey, y la otra para los naturales. Estas partes se diuidian siëpre cõ atëciõ, q los naturales tuuïessen bastantemente en q sembrar, q antes les sobrasse que les faltasse; y quãdo la gëte del pueblo, o prouincia crecïa en numero, quitaua de la parte del Sol, y de la parte del Inca para los vassallos: de ma-

nera q no tomaua el Rey para si, ni para el Sol sino las tierras q auia de quedar desiertas sin dueño: los andenes, por la mayor parte se aplicaua al Sol y al Inca, porq las auia el mãdado hazer. Sin las tierras del Mayz q se regaua, repartiã otras q no alcãçaua riego; en las cuales sembraua de sequero otras semillas, y legumbres q son de mucha importãcia, como es la que llaman Papa, y Oca, y Añus, las cuales tierras tambien se repartiã por su cuëta y razõ, terciã parte a los vassallos, como al Sol, y al Inca, y porq eran esteriles por falta de riego, no las sembrauan mas de vn año o dos, y luego repartiã otras, y otras porque descansassen las primeras; desta manera trayan en concierto sus tierras flacas, para q siempre les fuesßen abundantes.

Las tierras del Mayz las sembrauan cada año, porque como las beneficiauan con agua, y estiercol como vna huerta, les hazia llevar siempre fructo, con el Mayz sembrauan vna semilla, que es casi como arroz que llaman quïnuã, la qual tambien se da en las tierras frías.

CAP. II.

El orden q tenian en labrar las tierras, la fiesta con que labrauan las del Inca, y las del Sol.



En el labrar y cultivar las tierras tãbië auia orden y cõcierto; labrauan primero las del Sol, luego las de las biudas, y huerfa-

huerfanos, y de los impedidos por vejez, o por enfermedad. todos estos erã tenidos por pobres, y por tanto mãdaua el Inca, q̄ les labrasen las tierras. Auia en cada pueblo, o en cada barrio si el pueblo era grãde, hōbres diputados solamēte para hazer beneficiar las tierras de los q̄ llamamos pobres. A estos diputados llamaua Llaçtacamayū, q̄ es regidor del pueblo: teniã cuydado al tiēpo del barbechar, sebrar, y coger los frutos subirse de noche en atalayas, o torres q̄ para este efecto auia hechas, y tocauan vna trōpeta, o caracol para pedir atēcion, y a grãdes vozēs deziã: Tal dia se labran las tierras de los impedidos, acuda cada vno a su pertinēcia. Los vezinos de cada colaciō ya sabiã por el padrō q̄ estaua hecho, a quales tierras auiã de acudir, q̄ erã las de sus parientes, o vezinos mas cercanos. Era obligado cada vno a llevar de comer para si, lo q̄ auia de comer en su casa: porq̄ los impedidos no tuuiesē cuydado de buscarles la comida, deziã q̄ a los viejos, ēfermos, biudas, y huerfanos les bastaua su miseria, sin cuydar de la agena. Si los impedidos no teniã semilla, se la dauã de los poiitos, de los quales diremos adelãte. Las tierras de los soldados, q̄ andauã ocupados en la guerra, tãbien se labrauan por cōcejo, como las tierras de las biudas, huerfanos, y pobres: q̄ mientras los maridos seruiã en la milicia las mugeres entrauã en la cuēta y lista de las biudas, por el ausencia de ellos: y assi se les haziã este beneficio como a gēte necesitada. Cō los hijos de los q̄ moriã en la guerra teniã gran cuydado en la criança de ellos, hasta que los casauan.

Labradas las tierras de los pobres labraua cada vno las suyas, ayudãdose vnō a otros como dizē a torna peō, luego labrauan las del Curaca, las quales auiã de ser las postreras q̄ en cada pueblo o prouincia se labrasē. En tiēpo de Huayna Capac, en vn pueblo de los Chachapuyas por vn Yndio regidor antepuso las tierras del Curaca, q̄ era su pariente, a las de vna biuda lo ahorcarō, por quebratador del orden. q̄ el Inca teniã dado en el labrar de las tierras, y pusieron la horca en la misma tierra del Curaca. Mandaua el Inca que las tierras de los vassallos fuesen preferidas a las suyas, porque deziã, que de la prosperidad de los subditos, redundaua el buen seruiçio para el Rey; que estãdo pobres, y necesitados mal podian seruir en la guerra, ni en la paz.

Las vltimas q̄ labrauan eran las del Rey, beneficiauan las en comū, y uan a ellas, y a las del Sol todos los Yndios generalmēte cō grãdissimo cōtento y regozijo, vestidos de las vestiduras, y galas q̄ para sus mayores fiestas teniã guardadas, llenas de chaperia de oro y plata, y cō grandes plumages en las cabeças. Quando barbechauã (q̄ entōces era el trabajo de mayor cōtento) deziã muchos cantares, q̄ cōponian en loor de sus Incas, trocauã el trabajo ē fiesta y regozijo, porque era en seruiçio de su dios y de sus Reyes.

Dētro ē la ciudad del Cozco, a las faldas del cerro dōde esta la fortaleza auia vn anden grãde de muchas hanegas de tierra, y oy estara viuio si no lo han cubierto de casas; llamase Colcampata. El barrio dōde esta, tomo el nombre proprio del anden.

anden, el qual era particular, y principal joya del Sol: porque fue la primera que en todo el imperio de los Incas le dedicaron. Este anden labrauan, y beneficiauan los de la sangre real, y no podian trabajar otros en el, sino los Incas, y Pallas. Hazíase con grãdissima fiesta, principalmente el barbechar, yuan los Incas con todas sus mayores galas y arreos. Los cantares que dezian en loor del Sol, y de sus Reyes, todos eran compuestos sobre la significacion desta palabra Haylli, que en la lengua general del Peru quiere dezir triumpho, como que triumphauan de la tierra, barbechandola, y desentrañandola para que diese fruto. En estos cantares entremetian dichos graciosos de enamorados discretos, y de soldados valientes, todo a proposito de triumphar de la tierra que labrauan, y así el retruecano de todas sus coplas era la palabra Haylli, repetida muchas vezes, quantas eran menester para cumplir el compas que los Yndios traen en vn cierto contrapasso, que hazen barbechando la tierra con entradas, y salidas que hazen para tomar buelo, y romperla mejor.

Traen por arado vn palo de vna braça en largo, es llano por delãte, y rollizo por derras, tiene quatro dedos de ancho, hazenle vna punta para que entre en la tierra, media vara de la punta hazen vn estribo de dos palos atados fuertemente al palo principal, donde el Yndio pone el pie de salto, y con la fuerça hinca el erado hasta el estribo. Andan en quadrillas de siete en siete, y de ocho en ocho, mas y menos, como es la parentela, o camarada, y apa-

lancando todos juntos a vna, leuan tan grandissimos cespedes, increíbles a quien no los ha visto, y es admiracion ver, que con tan flacos instrumentos hagan obra tan grande, y la hazen con grandissima facilidad sin perder el compas del canto. Las mugeres andan contrapuestas a los varones, para ayudar con las manos a leuantar los cespedes, y bolcar las rayzes de las yeruas hazía arriba, para que se sequen, y mueran, y aya menos que efcardar. Ayudan tambien a cantar a sus maridos particularmente cõ el retruecano Haylli.

Pareciendo bien estos cantares de los Yndios, y el tono dellos al maestro de capilla de aquella yglesia catredal, compuso el año de cinquenta y vno, o el de cinquenta y dos vna chançoneta en canto de organo para la fiesta del sanctissimo Sacramento, contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscipulos, vestidos como Yndios con sendos arados en las manos, con que representaron en la procesion el cantar, y el Haylli de los Yndios, ayudandoles toda la capilla al retruecano de las coplas cõ gran contento de los Españoles, y summa alegría de los Yndios, de ver que con sus cantos y bayles, solenizassen los Españoles la fiesta del Señor Dios nuestro al qual ellos llaman Pachacamac, que quiere dezir el que da vida al vníuerso.

He referido la fiesta particular que los Incas hazian, quando barbechauan aquel anden dedicado al Sol, que lo vi en mis niñezes dos o tres años, para que por ella se faquen las demas

demas fiestas, que en todo el Peru se hazian, quando barbechauan las tierras del Sol, y las del Inca; aunq̄ aquella fiesta que yo vi, en compacion de las que hazian en tiempo de sus Incas, era fombra de las pasadas, segun lo encarecian los Yndios.

CAP. III.

La cantidad de tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan.

DAUAN a cada Yndio vn Tupu, que es vna hanega de tierra, para sembrar Mayz; empero tiene por hanega y media de las de España. Tambien llaman Tupu a vna legua de camino, y lo hazen verbo, y significa medir, y llaman Tupu a qualquiera medida de agua, o de vino, o de qualquiera otro licor, y a los alfileres grandes cō que las mugeres prenden sus ropas, quando se visten. La medida de las semillas tiene otro nombre, que es Poccha, quiere dezir hanega.

Era bastante vn Tupu de tierra para el sustento de vn plebeyo casado, y sin hijos. Luego que los tenia le dauan para cada hijo varon otro Tupu, y para las hijas a medio, quando el hijo varon se casaua le daua el padre la hanega de tierra, que para su alimento auia recebido, porque echandolo de su casa, no podia que darse con ella.

Las hijas no sacauan sus partes,

quando se casauan, porque no se las auian dado para dote, sino para alimentos que auiendo de dar tierras a sus maridos, no las podian ellas llevar: porque no hazian cuenta de las mugeres despues de casadas, si no mientras no tenian quien las sustentasse, como era antes de casadas; y despues de bñudas: los padres se quedauan con las tierras, si las auia menester, y sino las boluian al con cejo, porque nadie las podia vender, ni comprar.

Al respecto de las tierras, que dauan para sembrar el Mayz, repartiã las que dauan, para sembrar las demas legumbres, que no se regauan.

A la gente noble como eran los Curacas señores de vassallos, les dauan las tierras conforme a la familia que tenian de mugeres, y hijos, y concubinas, criados, y criadas. A los Incas que son los de la sangre real, dauan al mismo respecto, donde quiera que viuian, de lo mejor de la tierra; y esto era sin la parte comun que todos ellos tenian en la hacienda del Rey, y en la del Sol; como hijos deste, y hermanos de aquel.

Estercolauan las tierras para fertilizarlas, y es de notar, que en todo el valle del Cozco, y casi en toda la ferrauja echauan al Mayz estiercol de gente, porque dizen q̄ es el mejor, procuranlo hauer con gran cuydado y diligencia, y lo tienen enxuto, y hecho poluo para quando ayã de sembrar el Mayz. En todo el Collao en mas de ciento y cincuenta leguas de largo, donde por ser tierra muy fria no se da el Mayz, echan en las sementeras de las Pappas, y las demas legumbres estiercol

LIBRO V. DE LOS

col de ganado: dicen que es de mas provecho, que otro alguno.

En la costa de la mar desde mas abaxo de Arequepa hasta Tarapaca, que son mas de dozientas leguas de costa, no echan otro estiercol sino el de los paxaros marinos, que los ay en toda la costa del Peru grandes, y chicos, y andan en vandas tá grandes, que son increíbles sino se veen: crian en vnos islotes despoblados que ay por aquella costa, y es tanto el estiercol que en ellos dexan, que tambien es increíble, de lexos parecen los montones del estiercol puntas de alguna sierra nevada. En tiempo de los Reyes Incas auia tanta vigilancia en guardar aquellas aues, que al tiempo de la cria, a nadie era licito entrar en las islas fopena de la vida: porque no las asombrassen, y echassen de sus nidos. Tan poco era licito matarlas en ningun tiempo, dentro ní fuera de las islas sola misma pena.

Cada isla estaua por orden del Inca señalada para tal o tal prouincia, y si la isla era grande, la dauan a dos, o tres prouincias, ponianles mojones, porque los de la vna prouincia no se entrassen en el distrito de la otra; y repartiendola mas en particular, dauan con el mismo limite a cada pueblo su parte, y a cada vezino la suya, tanteandola cantidad del estiercol que auia menester: y fopena de muerte no podia el vezino de vn pueblo tomar estiercol del termino ageno: porque era hurto, ni de su mismo termino podia sacar mas, de la cantidad que le estaua tassada conforme a sus tierras, que le era bastante, y la demasia le castigauan por el desacato. Aora

en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiercol de los paxaros de mucha fertilidad.

En otras partes de la misma costa, como en las hoyas de Arica, Atiquipa, Villacori, Malla, y Chillca, y otros valles estercolan con cabeças de sardinas, y no con otro estiercol. Los naturales destas partes que hemos nombrado, y de otras semejantes víuen con mucho trabajo, porq̄ no tienen riego de agua de pie, ní llouediza: porque como es notorio en mas de setecientas leguas de largo de aquella costa no llueue jamas ni pasan rios por aquellas regiones que hemos dicho. La tierra es muy caliente, y toda arenales. Por lo qual los naturales buscando humedad suficiente para sembrar el Mayz, acercan sus pueblos, lo mas que pueden a la mar, y apartan la arena superficial que esta sobre la haz de la tierra, y ahondan en partes vn estado, y en partes dos, y mas y menos hasta llegar al peso del agua de la mar: y por esto las llamaron hoyas los Españoles, vnas son grandes, y otras chicas, las menores tendran a media hanega de sembradura, y las mayores a tres, y a quatro hanegas: no las barbechan, ní cosechan, porque no lo han menester: siébranlas con estacas gruesas a compas, y medida, haziendo hoyos, en los quales entierran las cabeças de las sardinas, con dos o tres granos de Mayz dentro dellas. Este es el estiercol que usan echar en las sementeras de las hoyas, y otro qualquiera dicen, que antes dañá, que aprouecha. Y la prouidencia diuina que en toda cosa abunda, prouee a los Yndios, y a las aues de aquella

aquella costa, con que la mar a sus tiempos eche de sí tanta cantidad de sardina viua, que aya para comer y estercolar sus tierras, y para cargar muchos nauíos si fueren a cogérta. Algunos dizen que las sardinas salen huyendo de las liças, y de otros pescados mayores, que se las comen, que sea de la vna manera, o de la otra, es prouecho de los Yndios, para que tengan estiercol. Quien aya sido el ínventor destas hoyas, no lo sabē dezir los Yndios; deuíolo de ser la necesidad, que auíua los entendimientos: que como hemos dicho en todo el Peru ay gran falta de tierras de pan, puede se creer que habían las hoyas, como hizieron los andenes. De manera que todos vniuersalmente sembrauan lo que auían menester para sustentar sus casas, y así no tenían necesidad de vender los bastimentos, ni de encarecerlos, ni sabian q̄ cosa era carestía.

CAP. IIII.

Como repartian el agua para regar: castigauan a los floxos y descuydados.



En las tierras dō de alcançauā poca agua para regar, la dauan por su orden y medida (como todas las demas cosas que se repartían) porqué entre los Yndios no huíesse renzilla sobre el tomarla: y esto se hazia en los años escasos de lluias, quando la ne-

cesidad era mayor. Median el agua y por experiencia sabian, que espacio de tiempo era menester, para regar vna hanega de tierra, y por esta cuenta dauan a cada Yndio las horas, que conforme a sus tierras auía menester holgadamente. El tomar el agua era por su vez, como yuan sucediendo las haças, vna enpos de otra: no era preferido el mas rico, ni el mas noble, ni el priuado, o pariente del Curaca, ni el mismo Curaca, ni el ministro, o gouernador del Rey. Al que se descuydaua de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaua, lo castigauan afretosamente: dauale en publico tres, o quatro golpes en las espaldas con vna piedra; o le açotauan los brazos, y piernas con varas de mimbre por holgazan, y floxo, que entré ellos fue muy vituperado; a los quales llamauan Mizquitullu, que quiere dezir hueffos dulces, compuesto de Mizqui, que es dulce, y de Tullu que es hueffo.

CAP. V.

El tributo que dauan al Inca y la cuenta de los orones.



A que se ha dicho de que manera repartían los Incas las tierras, y de que manera las beneficiauan sus vassallos, sera biē que digamos el tributo que dauan a sus Reyes. Es así que el principal tributo era el labrar, y beneficiar las tierras del Sol, y del Inca, y co-

ger

LIBRO V. DE LOS

ger los fructos qualesquiera q̄ fueren, y encerrarlos en sus orones, y ponerlos en los positos reales, que auia en cada pueblo para recoger los fructos; y vno de los principales fructos era el Vchu, que los Españoles llaman Axí y por otro nombre pimiento.

A los orones llaman Pirua, son hechos de barro pisado con mucha paxa. En tiempo de sus Reyes los hazian con mucha curioidad, eran largos, mas o menos, conforme al alter de las paredes del aposento, donde los ponían, eran angostos, y quadrados, y enterizos, que los deuian de hazer con molde, y de diferentes tamaños. Hazíanlos por cuēta y medida, vnos mayores que otros, de a treynta hanegas, de acinquenta, y de aciento, y de adozientas, mas y menos como conuenia hazerlos. Cada tamaño de orones estaua en su aposento de por sí, porq̄ se auian hecho a medida del, poníanlos arrimados a todas quatro paredes, y por medio del aposento por sus hiladas, dexauan calles entre vnos y otros: para henchirlos, y vaziarlos a sus tiempos. No los mudauan de donde vna vez los ponían. Para vaziar el oren hazían por la delantera del, vnás ventanillas de vna ochaua en quadro, abiertas por su cuenta y medida, para saber por ellas las hanegas que se auian sacado, y las q̄ quedauan sin auerlas medido. De manera q̄ por el tamaño de los orones sabian con mucha facilidad el Mayz, que en cada aposento, y en cada posito auia: y por las ventanillas sabian lo que auian sacado, y lo que quedaua en cada oron, yo vi algunos destos orones q̄

quedaron del tiempo de los Incas, y eran de los mas auentajados, porq̄ estauan en la casa de las virgines escogidas, mugeres del Sol, y eran hechos para el seruicio de aquellas mugeres. quando los vi era la casa de los hijos de Pedro del Barco que fueron mis condiscipulos.

La cosecha del Sol, y la del Inca se encerraua cada vna de por sí a parte, aunque en vnos mismos positos; la semilla para sembrarla daua el dueño de la tierra, que es el Sol, o el Rey: y lo mismo era el sustento de los Yndios que trabajauan, por que los mantenian de la hazienda de cada vno dellos, quando labrauā y beneficiauan sus tierras: de manera que los Yndios no ponian mas del trabajo personal. De la cosecha de sus tierras particulares no pagauan los vassallos cosa alguna al Inca. El padre maestro Acosta dize lo mismo en el libro sexto, capitulo quinze por estas palabras: La tercera parte de tierras daua el Inca para la comunidad. No se ha aueriguado que tanta fuesse esta parte, si mayor o menor, que la del Inga, y Guacas: pero es cierto que se tenia atención a que bastasse a sustentar el pueblo. De esta tercera parte niun particular poseya cosa propia, ni jamas polleyeren los Yndios cosa propia, sino era por merced especial del Ynga, y aquello no se podia enagenar, ni aun diuidir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y a cada vno se le señalaua el pedaço, que auia menester para sustentar su persona, y la de su muger y hijos; y así era vnos años mas y otros menós segun era la familia: para lo
qual

CAP. VI.

Hazian de vestir, armas y calçado para la gente de guerra.

In el tributo principal que era sembrar las tierras, coger, y beneficiar los frutos del Sol, y del Inca, dauan otro segundo tributo, que era hazer de vestir, y de calçar, y armas para el gasto de la guerra; y para la gente pobre, que eran los que no podian trabajar por vejez, o por enfermedad. En repartir y dar este segundo tributo, auia la misma orden, y concierto que en todas las de mas cosas. La ropa en toda la serrania, la hazian de la lana que el Inca les daua de sus ganados, y del Sol: que era innumerable. En los llanos que es la costa de la mar, donde por ser la tierra caliente no visten lana, hazian ropa de algodón de la cosecha de las tierras del Sol, y del Inca, que los Yndios no ponian mas de la obra de sus manos. Hazian tres suertes de ropa de lana, la mas baxa que llaman Auasca, era para la gente comun; otra hazian mas fina que llaman Compi; desta vestia la gente noble, como eran capitanes, y Curacas, y otros ministros: hazian la de todas colores, y laores con peyne, como se hazen los paños de Flandes era a dos haces. Otra ropa hazian finissima del mismo nombre Compi, esta era para los de la sangre real, assi capitanes, como soldados,

qual auia ya sus medidas determinadas. De esto que a cada vno se le repartia no daua jamas tributo, por que todo su tributo era, labrar, y beneficiar las tierras del Inga, y de las Guacas, y ponerles en sus depositos los frutos &c. hasta aqui es del Padre Acofta, llama tierras de las Guacas a las del Sol, porque eran de lo sagrado.

En toda la prouincia llamada Colla, en mas de ciento y cinquenta leguas de largo por ser la tierra muy fria, no se da el Mayz; cogese mucha Quinua, que es como arroz, y otras semillas, y legumbres que fructificauan debaxo de tierra, y entre ellas ay vna que llaman Papa, es redonda, y muy humida, y por su mucha humedad dispuesta a corromperse presto. Para preseruarla de corruption la echan en el suelo sobre paxa, que la ay en aquellos campos muy buena, dexanla muchas noches al yelo, que en todo el año yela en aquella prouincia rigurosamente, y despues que el yelo la tiene pasada, como si la cozieran, la cubren con paxa, y la pisan con tiéto, y blandura, para que despiche la aquosidad que de suyo tiene la Papa, y la que el yelo le ha causado: y despues de auerla bien exprimido, la ponen al Sol, y la guardan del sereno hasta que esta del todo enxuta. Desta manera preparada se conserva la Papa mucho tiempo, y trueca su nombre, y se llama Chuñu, assi passauan toda la que se cogia en las tierras del Sol, y del Inca, y la guardauan en los positos con las demas legumbres, y semillas.

LIBRO V. DE LOS

dados, y ministros Regios en la guerra, y en la paz. Hazian la ropa fina en las prouincias donde los naturales tenian mas abilidad, y maña para la hazer; y la no fina en otras donde no auia tan buena disposicion. La lana para toda esta ropa hilauan las mugeres, y texian la ropa basta, que llaman Auasca, la fina texian los hombres, porque la texen en pie, y la vna y la otra labrauan los vassallos, y no los Incas, ni aun para su vestir, digo esto porque ay quien diga que hilauan los Incas. Adelante quando tratemos de como los armauan caualleros diremos como, y para que era el hilar que dizen de los Incas. El calçado hazian las prouincias que tenian mas abundancia de cañamo, que se haze de las pencas del arbol llamado Maguey. Las armas se hazian en las tierras, que tenian abundancia de materiales para ellas. En vnas hazian arcos y flechas, en otras laças y dardos, en otras porras y hachas, y en otras hazian hondas y fogas de cargar, en otras paueses y rodellas: no supieron hazer otras armas defensiuas. En summa cada prouincia y nacion daua de lo que tenia de su cosecha, sin yr a buscar a tierra agena, lo que en la suya no auia, que no le obligauan a mas: en fin pagauan su tributo sin salir de sus calas, que era ley vniuersal para todo el imperio, que ningun Yndio saliesse fuera de su tierra, a buscarlo que huuiesse de dar en tributo, porque dezian los Incas, que no era justo pedir a los vassallos, lo que no tenían de cosecha y que era abrirles la puerta, para que en achaque del tributo, anduiesse vagado de tier

ra en tierra, hechos holgazanes. De manera que eran quatro las cosas que de obligacion dauan al Inca, que eran bastimentos de las proprias tierras del Rey, ropa de lana de su ganado real, armas y calçado de lo que auia en cada prouincia. Repartian estas cosas por gran orden y concierto, las prouincias que en el repartimiento cargauan de ropa, por el buen aliño que en ellas auia para hazerla, descargauan de las armas y del calçado, y por el semejante a las que dauan mas de vna cosa, descargauan de otra, y en toda cosa de contribucion auia el mismo respecto, de manera que ni en comun, ni en particular nadie se diesse por agrauado. Por esta suauidad que en sus leyes auia, acudian los vassallos a seruir al Inca con tanta prontitud y contento, que hablando en el mismo proposito dize vn famoso historiador Español estas palabras. Pero la mayor riqueza de aquellos barbaros Reyes era, ser sus esclauos todos sus vassallos, de cuyo trabajo gozauan a su contento, y lo que pone admiracion, seruiasse dellos por tal orden y por tal gouierno, que no se les hazia seruidumbre, sino vida muy dichosa: hasta aquí es ageno, y holgue ponerlo aquí, como pondre en sus lugares otras cosas deste muy venerable autor, que es el padre Joseph de Acosta de la compania de Iesus: de cuya autoridad, y de los de mas historiadores Españoles me quiero valer en semejantes passos contra los maldiziétes, porque no diga que finxo fabulas en fauor de la patria, y de los parientes. Este era el tributo que entonces pagauan a los Reyes y dolatras.

Otra

Otra manera de tributo dauã los impedidos, que llamamos pobres, y era que de tantos a tantos dias eran obligados a dar a los gouernadores de sus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dízen que los Incas pedian aquel tributo, porque nadie (fuera de los libres de tributo) se asentasse de pagar pecho, por pobre q̄ fuesse y q̄ a estos se lo pedian de piojos, porque como pobres impedidos no podían hazer seruicio personal, que era el tributo que todos pagauan. Pero también dezian, que la principal intención de los Incas para pedir aquel tributo, era zelo a moroso de los pobres impedidos, por obligarles a q̄ se despiojassen, y limpiassẽ, porq̄ como gēte defastrada no pereciessẽ comidos de piojos: por este zelo q̄ en toda cosa tenian los Reyes, les llamauã amadores de pobres. Los decuriones de adiez (q̄ en su lugar diximos) tenian cargo de hazer pagar este tributo.

Eran libres de los tributos que hemos dicho, todos los de la sangre real, y los sacerdotes, y ministros de los templos, y los Curacas, que eran los señores de vassallos, y todos los maesses de caõo, y capitanes de mayor nõbre, hasta los centuriones, aũ que no fuesen de la sangre real, y todos los gouernadores, juezes, y ministros regios, miẽtras les durauã los oficios, que administrauã: Todos los soldados q̄ actualmẽte estauã ocupados en la guerra, y los meços q̄ no llegauan a veynticinco años: porq̄ hasta entonces ayudauan a feruir a sus padres, y no podían casarse, y despues de casados por el primer año erã libres de qualquier tributo: Afsi mismo erã libres los vie-

jos de cincuenta años arriba, y las mugeres afsi dõzellas, como biudas, y casadas, aunque muchos Españoles quierẽ porfiar en dezir q̄ pagauã tributo, porq̄ dizẽ q̄ todos trabajauã: y engañasse, q̄ quãdo ellas trabajauan era por su volũtad, por ayudar a sus padres, maridos, o parientes, para q̄ acabassen mas ayna sus tareas; y no por obligacion de tributo, los enfermos erã libres, hasta q̄ cobrauan entera salud, y los ciegos, cojos, mãcos, y lisiados. por el contrario los sordos, y mudos no erã libres, porq̄ podiã trabajar, de manera que bien mirado, el trabajo personal era el tributo q̄ cada vno pagaua, lo mismo dize el Padre Blas Valera como adelante veremos, tan al proprio que parece lo vno sacado de lo otro, y la misma conformidad se hallara en todo lo que tratamos de tributos.

CAP. VII.

El oro y plata y otras cosas de estima no era de tributo sino presentadas.



L oro y plata, y las piedras preciosas, q̄ los reyes Incas tuuierõ en tanta cãtidad como es notorio no era de tributo obligatorio q̄ fuesse los Yndios obligados a darlo, ni los Reyes lo pedian, porq̄ no lo tuuierõ por cosa necesaria para la guerra, ni para la paz, y todo esto no estimarõ por hazienda, ni tesoro, porq̄ como se sabe, no vendian,

LIBRO V. DE LOS

dian, ni comprauan cosa alguna por plata, ni por oro, ni con ello pagaua la gente de guerra, ni lo gastaua en socorro de alguna necesidad que se les ofreciese, y por tanto lo tenian por cosa superflua, porq̄ ni era de comer, ni para cōprar de comer: solamente lo estimaua por su hermosura, y resplandor para ornato, y seruicio de las casas Reales, y templos del Sol, y casas de las vírgines, como en sus lugares hemos visto, y veremos adelante. Alcançarō los Incas el azogue, mas no usarō del, porque no le hallarō de ningún prouecho, antes sin tiédole dañoso, prohibierō el sacarlo, y adelante en su lugar daremos mas larga cuenta del.

Dezimos pues q̄ el oro y plata q̄ dauan al Rey, era presentado, y no de tributo forçoso, porque aquellos Yndios (como oy lo usan) no supieron jamas visitar al superior, sin llevar algū presente, y quādo no tenía otra cosa, lleuaua vna cestica de fruta verde o seca. Pues como los Curacas señores de vasallos visitasen al Inca en las fiestas principales del año, particularmente en la principalissima que hazian al Sol, llamada Raymi, y en los triumphos que se celebrauan por sus grandes victorias, y en el tresquilar, y poner nombre al principe erederero, y en otras muchas ocasiones, q̄ entre año se ofrecian; quando habluauan al Rey en sus negocios particulares, o en los de sus tierras, o quando los Reyes visitauan el Reyno: en todas estas visitas jamas le besauan las manos, sin llevarle todo el oro y plata, y piedras preciosas, que sus Yndios sacauan, quādo estauan ociosos: porq̄ como no era cosa necessaria para la

vida humana, no los ocupauan en sacarlo, quando auia otra cosa en q̄ entender. Empero como veyan que lo empleauan en adornar las casas Reales, y los templos, (cosas q̄ ellos tanto estimauan) gastauan el tiempo que les sobraua, buscando oro y plata, y piedras preciosas, para tener que presentar al Inca, y al Sol que eran sus dioses.

Sin estas riquezas presentaua los Curacas al Rey madera preciada de muchas maneras para los edificios de sus casas, presentauanle tambien los hombres, que en qualquiera oficio salian excelentes oficiales, como plateros, pintores, cāteros carpinteros, y albañies; q̄ de todos estos oficios tenian los Incas grandes maestros, q̄ por ser dignos de su seruicio se los presentaua los Curacas. La gente comū no los auia menester, porq̄ cada vno sabia lo necesario para su casa, como hazer de vestir, y de calçar, y vna pobre choça en que viuir, aunq̄ entonces se la daua hecha el consejo, y aora la haze cada vno para si con ayuda de sus parientes, o amigos: y assi los oficiales de qualquier oficio eran impertinētes para los pobres, porq̄ no pretēdian mas de passar, y sustentar la vida natural sin la superfluidad de tantas cosas, como son menester para los poderosos.


De mas de los grandes oficiales presentauan al Inca animales fieros, Tigres, Leones, y Osos, y otros no fieros Micos, y Monos, y gatos ceruales, Papagayos, y Guacamayas y otras aues mayores q̄ sō abestruzes y el aue que llaman Cuntur, grādissima sobre todas las aues que ay alla, ni aca. Tambien le presentaua

cule-

sulebras grandes, y chicas de las que se crian en los Antis, las mayores que llaman Amaru, son de a veynticinco, y de a treynta pies, y mas de largo, lleuanle grandes sapos, y escuerços, y lagartos fieros. Los de la costa le presentauan lobes marinos, y los lagartos que llaman Caymanes, que tambien los ay de a veynticinco, y de a treynta pies de largo. En suma no hallauan cosa notable en ferocidad, o en grandeza, o en lindeza, que no se la lleuassen a presentar juntamente con el oro, y la plata: para dezirle que era señor de todas aquellas cosas, y de los que se las lleuauan, y para mostrarle el amor con que le seruián.

CAP. VIII.

La guarda, y el gasto de los bastimentos.

 Era bié digamos como se guardaua, y en que se gastaua este tributo. Es de saber que por todo el Reyno auia tres maneras de positos, donde encerrauan las cosechas, y tributos. En cada pueblo grande o chico auia dos positos, en el vno se encerraua el mantenimiento, que se guardaua para socorrer naturales en años esteriles. En el otro posito se guardauan las cosechas del Sol, y del Inca. Otros positos auia por los caminos reales de tres a tres leguas, que a ora siruen a los Españoles de ventas, y mesones.

La cosecha del Sol y del Inca de cincuenta leguas al derredot de la ciudad del Cozco, lleuauan a ella, para el sustento de la corte, para que el Inca tuuiesse a mano bastimento, de que hazer merced a los capitanes, y Curacas que a ella fuésen. De la renta del Sol dexauan en cada pueblo de aquellas cincuenta leguas cierta parte, para el posito comun de los vasallos.

La cosecha de los demas pueblos fuera del distrito de la corte, guardaua en los positos reales q̄ en ellos auia, y de alli la lleuauan por su cuenta, y razon a los positos que estauan en los caminos, donde encerrauan bastimento, armas, ropa de vestir, y calçado para los exercitos, que por ellos caminauan a las quatro partes del mundo, que llamaron Tauantinsuyu. Destas quatro cosas tenian tan bastecidos los positos de los caminos, que aunque passassen por ellos muchas compañías, o tercios de gente de guerra auia bastante recaudo para todos. No permitian q̄ los soldados se alojassen por los pueblos a costa de los vasallos. Dezian los Incas, que ya auia pagado cada pueblo el tributo, que le cabia, que no era justicia hazerle mas vexacion, y de aqui nascia la ley, que mandaua dar pena de muerte a qualquier soldado, que tomasse cosa alguna a los vasallos, por poca q̄ fuesse. Pedro de Cieça de León, hablado de los caminos lo refiere capít. 60. y dize estas palabras. Auia para los Incas aposentos grandes, y muy principales, y depósitos para proueymiétos de la gēte de guerra: porq̄ fueron tan temidos que no osauan dexar de tener gran prouey-

O 2 miento,

LIBRO V. DE LOS

amiento, y si faltaua alguna cosa se hazia castigo grande, y por el confiante si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era ofado de entrar en las sementeras, o casaf de los Yndios, aunque el daño que hiziesse no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto. Hasta aqui es de Pedro de Cieza. Decían los Yndios que para prohibir a los soldados el hazer agrauio a nadie en campos, ni poblados, y para castigarles con justicia, les dauan todo lo necesario. Assi como la gente de guerra yua gastando lo que auía en los positos de los caminos, assi yuan lleuando de los positos de los pueblos por tanta cuenta y razen q̄ ja mas huuo falta en ellos.

Agustin de Carate, auiendo hablado de la grandeza de los caminos reales (que en su lugar diremos) dize lo que se sigue libro primero capitulo quatorze: De mas de la obra y gasto destos caminos mando Guaynacaua, q̄ en el de la sierra de jornada a jornada, se hiziesse vn palacios de muy grãdes anchuras y aposetos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito: Y en el de los llanos otros semejãtes, aunque no se podiã hazer tã menudos y espessos como los de la sierra sino a la orilla de los ríos, q̄ como tenemos dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Estos aposentos se llaman Tambos, donde los Yndios en cuya jurisdiccion cayan, teniã hecha prouision y deposito de todas las cosas q̄ el se auia menester para proueymẽto de su exercito, no solamente de mantenimientos, mas aũ de armas, y vestidos, y todas las otras cosas ne-

cessarias: Tanto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas y vestidos a veynte o treynta mil hombres de su campo, lo podia hazer sin salir de casa.

Traya consigo gran numero de gente de guerra con picas, y alabardas, y portas, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con honda y tiraderas de palma tostadas las puntas. &c. Hasta aqui es de Agustin de Carate a cerca de la prouision que en los caminos aquellos Reyes tenian para sus exercitos.

Si por ser los gastos excessiuos de la guerra, no alcançauan las rentas del Rey: entonces se valia de la hazienda del Sol, como hijo legitimo, y vniuersal heredero, que dezia ser suyo. Los bastimentos que sobrauan de los gastos de la guerra, y de la corte se guardauan en las tres maneras de positos que hemos dicho; para repartirlos en años de necesidad a los vassallos, en cuyo beneficio se empleaua el principal cuydado de los Incas.

De la hazienda del Sol mantenian en todo el reyno a los sacerdotes, y ministros de su ydolatria, mientras asistian en los templos, porque seruian a semanas por su rueda: mas quando estauan en sus casas, comiã a su costa, que tambien les dauan a ellos tierras para sembrar, como a toda la demas gente comun; y con todo esto era poco el gasto que auia en la hazienda del Sol segun la cantidad de la renta, y assi sobraua mucha, para socorrer al Inca en sus necesidades.

CAP. IX.

Dauan de vestir a los vassallos, no huuo pobres mendigantes.



Asi como auia orden, y gouierno para que huuiesse ropa de vestir en abundancia para la gente de guerra, assi tambien

lo auia, para dar lana de dos a dos años a todos los vassallos, y a los Curacas en general, para que hiziesse de vestir para si, y para sus mugeres y hijos: y los decuriones tenian cuydado de mirar si se vestian. Los Yndios en comun fueron pobres de ganado, que aun los Curacas tenian a penas para si, y para su familia, y por el contrario el Sol, y el Inca tenian tanto, que era innumerable. Dezian los Yndios, que quando los Españoles entraron en aquella tierra, ya no tenian donde apacentar sus ganados: y tambien lo oy a mi padre, y a sus contemporaneos, que contauan grandes eccesos, y desperdicios que algunos Españoles auian hecho en el ganado, que quizá los contaremos en su lugar. En las tierras calientes dauan algodón de las rentas reales, para que los Yndios hiziesse de vestir para si, y para toda su casa. De manera que lo necesario para la vida humana de comer, y vestir, y calçar lo tenian todos, que nadie podía llamarse pobre, ni pedir limosna; porque lo vno, y lo otro tenian bastantemente, como

si fueran ricos; y para las demasias eran pobrissimos que nada les sobraua; tanto que el padre maestro Acofta, hablando del Peru breue, y compendiosamente dize lo mismo, que nosotros con tanta prolixidad hemos dicho, al fin del capitulo quinze, libro sexto dize estas palabras. Tresquilauase a su tiempo el ganado, y dauan a cada vno a hilar y texer su ropa para hijos y muger, y auia visita si lo cumplian, y castigauan al negligente. La lana que sobraua, poniasse en sus depositos; y assi los hallaron muy llenos de estas, y de todas las otras cosas necesarias a la vida humana los Españoles, quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion aura, que no se admire de tan noble y prouido gouierno, pues sin ser religiosos, ni Christianos, los Yndios en su manera guardauan aquella tan alta perfeccion, de no tener cosa propria, y proueer a todo lo necesario, y sustentar tan copiosamente las cosas de la religion, y las de su Rey, y señor. Con esto acaba aquel capitulo decimo quinto que intitula; la hazienda del Inca, y tributo.

En el capitulo siguiente hablando de los officios de los Yndios, donde toca muchas cosas de las que hemos dicho, y adelante diremos, dize lo que se sigue sacado a la letra. Otro primor tuuieron tambien los Yndios del Peru, que es enseñarse cada vno desde muchacho en todos los officios, q̄ ha menester vn hombre para la vida humana. Porque entre ellos no auia oficiales señalados como entre nosotros, de sastres, y çapateros, y texedores; sino

LIBRO V. DE LOS

que todo quanto en sus personas y casa auian menester, lo aprendian todos, y se proueyan assi mismos. Todos sabian texer y hazer sus ropas: y assi el Inca con prouerles de lana, los daua por vestidos. Todos sabian labrar la tierra, y beneficiarla sin alquilar otros obreros. Todos se hazian sus casas, y las mugeres eran las que mas sabian de todo, sin criarse en regalo sino con mucho cuydado, sirviendo a sus maridos. Otros officios que no son para cosas communes, y ordinarias de la vida humana, tenian sus propios y especiales oficiales, como eran plateros, y pintores, y olleros, y barqueros, y contadores, y tañedores, y en los mismos officios de texer, y labrar, o edificar auia maestros para obra prima, y de quien se seruiian los señores. Pero el vulgo comun como esta dicho, cada vno acudia a lo que auia menester en su casa, sin que vno pagasse a otro para esto, y oy dia es assi, de manera que ninguno ha menester a otro para las cosas de su casa y persona, como es calçar, y vestir, y hazer vna casa, y sembrar, y coger, y hazer los aparejos, y herramientas necessarias para ello. Y casi en esto ymitan los Yndios a los institutos de los monjes antiguos, que refieren las vidas de los Padres. A la verdad ellos son gente poco codiciosa, ni regalada, y assi se contentan con passar bien moderadamente que cierto si su linage de vida se tomara por eleccion, y no por costumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfeccion, y no dexa de tener harto aparejo, para recibir la doctrina del san-

cto Euangelio, que tan enemiga es de la soberuia y codicia y regalo. Pero los predicadores no todas vezes se conforman con el exemplo que dan con la doctrina que predicán a los Yndios. Poco mas abaxo dize. Era ley inuiolable no mudar cada vno el trage y habito de su prouincia, aunque se mudasse a otra, y para el buen gouierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es oy dia, aunque no ay tanto cuydado como solia. Hasta aqui es del padre Maestro Acosta. Los Yndios se admiran mucho de ver mudar trage a los Españoles cada año, y lo atribuyan a soberuia, prefuncion, y perdicion.

La costumbre de no pedir nadie limosna, todauia se guardaua en mis tiempos, que hasta el año de mil y quinientos y sesenta que sali del Peru, por todo lo que por el anduue, no vi Yndio, ni Yndia que la pidiesse, sola vna vieja conosci en el Cozco, que se dezia Ysabel, que la pedia, y mas era por andarse chocarreando de casa en casa como las Gitanas, q̄ no por necesidad que huuiesse. Los Yndios e Yndias se lo reñian, y riñendole escupian en el suelo, que es señal de vituperio y abominacion; y por ende no pedia la vieja a los Yndios, sino a los Españoles; y como entonces aun no auia en mi tierra moneda labrada, le dauan Mayz en limosna, que era lo que ella pedia, y si sentia que se lo dauan de buena gana, pedia vn poco de carne, y si se la dauan, pedia vn poco del breuaje que beuen, y luego con sus chocarrerias haziendose truhana, pedia vn poco de Cuca, que es la yerua preciada

da que los Yndios traē en la boca, y desta manera andaua en su vida holgazana y viciosa. Los Incas en su republica tampoco se olvidaron de los caminantes, que en todos los caminos reales y comunes mandaron hazer casas de hospederia, que llamaron Corpahuaci, donde les dauan de comer, y todo lo necesario para su camino de los positos reales, que en cada pueblo auia: y si enfermauan los curauan con grandissimo cuydado y regalo, de manera q̄ no echassen menos sus casas, sino que antes les sobrasse de lo que en ellas podiã tener, verdad es que no caminauan por su gusto y contento ni por negocios propios de granjerias, o otras cosas semejantes, por q̄ no las teniã particulares: sino por ordē del Rey, o de los Curacas que los embiauan de vnas partes a otras, o de los capitanes y ministros de la guerra, o de la paz. A estos tales caminantes dauan bastante recaudo: y a los demas que caminauan sin causa justa, los castigauã por vagamundos.

CAP. X.

El orden, y diuision del ganado, y de los animales estraños.



Para poder tener cuenta con tanta multitud de ganado como tuuierõ los Incas, lo teniã diuidido por sus colores, q̄ aquel ganado es de muchas y diuersas colores como los cauallos de España

y tienē sus nõbres para nõbrar cada color. A los muy pintados de dos colores llaman Murumuru, y los Españoles dizen Moromoro. Si algũ cordero nascia de diferente color q̄ sus padres, luego q̄ se auia criado, lo passauã cõ los de su color, y desta manera cõ mucha facilidad dauã cuēta, y razõ de aquel su ganado por sus nõdos, porq̄ los hilos erã de las mismas colores del ganado.

Las requas para llevar los bastimentos a todas partes, las hazian deste ganado, que los Españoles llaman carneros, teniendo mas semejança de camellos (quõtada la corcoba) que de carneros, y aũn que el cargar se los Yndios era comun costumbre entre ellos, el Inca no lo permitia en su seruicio, sino era a necesidad. Mãdaua q̄ fuesen reseruados de todo el trabajo q̄ se les pudiesse escusar, porq̄ dezia q̄ lo queria guardar, para emplearlo en otras obras, en las quales no se podia escusar, y se empleaua mejor, como en labrar fortalezas, y casas reales, hazer puentes y caminos, andenes, y acequias, y otras obras de prouecho comun, en que los Yndios andauan siempre ocupados.

Del oro y plata que los vassallos presentauan al Inca, diximos atras, en que, y como se empleaua en el ornato de los templos del Sol, y de las casas reales: y de las Escogidas diremos quando tratemos dellas.

Las aues estrañas, y los animales fieros, y las culebras grandes y chicas con todas las demas fauandijas malas, y buenas que presentauã los Curacas, las sustentauan en algunas prouincias, que oy retienen los nõbres dellas, y tambien las te-

nian en la corte, así para grandeza della, como para dar a entender a los vasallos que las auia traydo, que pues el Inca las mandaua guardar, y sustentar en su corte, le auia sido agradable el seruicio, que con ellas le auian hecho: lo qual era de summo contento para los Yndios.

De los barrios donde tenian estos animales auia alguna memoria quando yo sali del Cozco, llamaua Amarucanba (que quiere dezir barrio de Amarus que son las culebras muy grandes) al barrio donde aora es la casa de los padres de la compañía de Iesus. Así mismo llamauan Pumacurcu, y Pumapchupan a los barrios donde tenian los leones, tigres, y osos, dandoles el nombre del leon que llama Puma. El vno dellós esta a las faldas del cerro de la fortaleza, el otro barrio esta a las espaldas del monasterio de sancto Domingo.

Las aues para que se críassen mejor las tenian fuera de la ciudad, y de aqui se llamo Surihualla, que es prado de abestruzes; vn heredamiento que esta cerca de vna legua del Cozco al medio dia, que fue de mi ayo Iuan de Alcobaça, y lo eredo su hijo Diego de Alcobaça presbitero, mi condiscipulo.

Los animales fieros como tigres y leones, culebras y sapos, y escuerços (de mas de la grandeza de la corte) los mantenían para castigo de los mal hechos como en otra parte diremos donde se tratara de las leyes que tuuieron para tales, o tales delinquentes.

Esto es lo que ay que dezir acerca de los tributos que dauan a los Reyes Incas, y como lo gastauan en

ellos. De los papeles escritos de mano del curioso y muy docto Padre maestro Blas Valera saque lo que se sigue, para que se vea la conformidad de lo que el yua diziendo, con todo lo que de los principios, columbres, leyes, y gouerno, de aquella republica hemos dicho. Su paternidad lo escriuia por mejor orden, mas breue, y con mucha gala, y hermesura: lo qual me mouio a sacarlo aqui, tambien como la conformidad de la historia, para hermosear la mia, y suplir las faltas della con trabajos agenos.

CAP. XI.

Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vasallos.



El Padre Blas Valera dize del gouerno de los Incas lo que se sigue, que por ser tan conforme a lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad lo saque a la letra de su galanissimo latin. Los Yndios del Peru començaron a tener alguna manera de republica, desde el tiempo del Inca Manco Capac, y del Rey Inca Roca, que fue vno de sus Reyes. Hasta entonces en muchos siglos atras auian viuido en mucha torpeza, y barbariedad sin ninguna enseñanza de leyes, ni otra alguna policia. Desde aquel tiempo criaron sus hijos con doctrina; comunicaronse vnos con otros; hizieron de vestir para

para si; no solo con honestidad, mas tambien con algun atavio y ornato; cultiuaron los campos co industria y en compañia vnos de otros; dieron en tener juezes, hablaron corte sanamente, edificaron casas así particulares, como publicas y comunes: hizieron otras muchas cosas deste jaez, dignas de loor. Abrazaron muy de buena gana las leyes, que sus Príncipes enseñados cō la lumbré natural ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo qual tengo para mí, que estos Incas del Peru deuen ser preferidos no solo a los Chinos, y Iapones, y a los Yndios orientales, más también a los Gentiles naturales de Asia, y de Grecia. Porque bien mirado no estanto de eslimar lo que Numa Pompilio padescio, y trabajo en hazer leyes para los Romanos, y Solon para los Athenienses, y Licurgo para los Lacedemonios, porque supieron letras, y ciéncias humanas: las quales enseñan a traçar, y componer leyes y costumbres buenas, que dexaron escritas para los hombres de sus tiempos, y de los venideros. Pero es de grande admiracion que estos Yndios, del todo desamparados destos socorros y ayudas de costa, alcançassen a fabricar de tal manera sus leyes (sacadas las que pertenescen a su ydolatria y errores) innumerables dellas vemos q guardan oy los Yndios fieles, todas puestas en razon y muy conformes a las leyes de los muy grandes letrados: las quales escriuieron, y encomendaron distintamente a los ñudos de los hilos de diuersas colores, que para sus cuentas tenian, y las enseñaron a sus hijos y descen-

dientes, de tal manera, que las que sus primeros Reyes establescieron de seyscientos años a esta parte, tienen oy tan en la memoria, como si aora de nueuo se huieran promulgado. Tuuieron la ley municipal, q hablaua a cerca de los particulares prouechos que cada nación, o pueblo tenía dentro de su jurisdiccion. Y la ley agraria, que trataua del diuidir y medir las tierras, y repartirlas por los vezinos de cada pueblo: la qual se cumplía con grandísima diligencia y restitud: que los medidores median las tierras con sus cordeles por hanegas, que llaman Tupu, y las repartian por los vezinos, señalando a cada vno su parte; llamauan ley comun a la que mandaua que los Yndios acudiesen en comun (sacando los viejos, muchachos, y enfermos) a hazer, y trabajar en las cosas de la república, como era edificar los templos, y las casas de los Reyes, o de los señores, y labrar sus tierras, hazer puentes, adereçar los caminos, y otras cosas semejantes. Llamauan ley de hermandad a la que mandaua, que todos los vezinos de cada pueblo se ayudassen vnos a otros a barbechar y a sembrar, y a coger sus cosechas, y a labrar sus casas y otras cosas desta suerte; y que fuesse sin lleuar paga ninguna. La ley que llamauan Mitachanacuy, que es mudar se a vezes por su rueda, o por linages, la qual mandaua que en todas las obras y fabricas de trabajo, que se hazian y acabauan con el trabajo comun, huiesse la misma cuenta, medida, y repartimiento que auia en las tierras: para que cada prouincia, cada pueblo, cada linage, cada persona,

LIBRO V. DE LOS

persona trabajasse lo que le pertenecia, y no mas: y aquel trabajo fuesse remudandose a vezes, porque fuesse trabajando, y descansando. Tuuieron ley sobre el gasto ordinario, que les prohibia el fausto en los vestidos ordinarios, y las cosas preciosas como el oro y la plata y piedras finas: y totalmente quitaua la superfluidad en los banquetes y comidas. Y mandaua que dos o tres vezes al mes comiesse juntos los vezinos de cada pueblo delante de sus Curacas, y se exercitassen en juegos militares, o populares, para que se reconciasse los animos, y guardassen perpetua paz: y para que los ganaderos, y otros trabajadores del campo se alentassen y regozijasen. La ley en fauor de los que llamaua pobres. La qual mandaua que los ciegos, mudos, y coxos, los tullidos, los viejos, y viejas decrepitos, los enfermos de larga enfermedad, y otros impedidos que no podian labrar sus tierras, para vestir y comer por sus manos y trabajo, los alimentassen de los positos publicos. Tambien tenian ley que mandaua, que de los mismos positos publicos proveyessen los huéspedes que recibiesse, los estrangeros, y peregrinos, y los caminantes, para todos los quales tenian casas publicas, que llama Corpahuaci, que es casa de hospederia, donde les dauan de gracia, y de balde todo lo necessario. Demas desto mandaua la misma ley, que dos o tres vezes al mes llamaassen a los necesitados, que arriba nombra mos, a los combites y comidas publicas, para que con el regozijo comun desechassen parte de su miseria. Otra ley llamauan casera, con-

tenia dos cosas, la primera que ninguno estuuiesse ocioso. Por lo qual como atras diximos, aun los niños de cinco años ocupauan en cosas muy liuianas conforme a su edad, los ciegos, coxos, y mudos, sino tenian otras enfermedades, tambien les hazian trabajar en diuersas cosas. La demas gente mientras tenia salud, se ocupaua cada vno en su officio y beneficio, y era entre ellos cosa de mucha infamia y deshonrra castigar en publico a alguno por ocioso. Despues desto mandaua la misma ley, que los Yndios comiesse y cenassen las puertas abiertas, para que los ministros de los juezes pudiesse entrar mas libremente a visitarles. Porque auia ciertos juezes, que tenian cargo de visitar los templos, los lugares y edificios publicos, y las casas particulares, llamauanse Llaçtacamayu. Estos por si, o por sus ministros visitaua a menudo las casas, para ver el cuydado y diligencia que assi el varo, como la muger tenia a cerca de su casa y familia, y la obediencia, sollicitud, y ocupacion de los hijos. Coligian y sacauan la diligencia dellos del ornamento, atauio, y limpieza, y buen alioño de su casa, de sus alhajas, vestidos, hasta los vasos, y todas las demas cosas caseras. Y a los que hallauan alioñosos premiauan con loarlos en publico, y a los desalioñados castigauan con açotes en brazos y piernas, o con otras penas que la ley mandaua. De cuya causa auia tanta abundancia de las cosas necessarias para la vida humana, que casi se dauan de balde, y aun las que oy tanto estiman. Las demas leyes y ordenanças morales, que

que en comun y en particular todos guardauan tan allegadas a razon, se podran colegir, y sacar de lo que diremos de la vida y costumbres dellos. Tambien diremos largamente en el capitulo octauo, y noueno la causa. Porque se han perdido estas leyes, y derechos, o la mayor parte dellos, y el gouerno de los Incas tan politico, y tan digno de loor; y como es mayor la barbaridad que agora tienen los Yndios para las cosas ciudadanas, y mayor falta, y carestia de las cosas necesarias para la vida humana que no la que tuuieron los de aquellos tiempos.

CAP. XII.

Como conquistauan y domesticauã los nuevos vassallos.

LA orden y manera que los Incas tenían de conquistar las tierras, y el camino que tomauan para enseñar las gentes a la vida politica y ciudadana, cierto no es de olvidar, ni de menospreciar: porque desde los primeros Reyes, a los quales imitaron los sucesores, nunca hizieron guerra sino mouidos por alguna razon que les parecia bastante, como era la necesidad que los Barbaros tenían, de que los reduxessen a vida humana y politica. O por injurias y molestias que los comarcanos hazian a sus vassallos, y antes que mouiesen la guerra requerian a los enemigos vna y dos y tres vezes. Despues de

sugetada la prouincia lo primero que el Inca hazia era, que como en rehenes tomaua el ydolo principal, que aquella tal prouincia tenía; y lo lleuaua al Cozco, mandaua que se pudiesse en vn templo, hasta que el Cacique y sus Yndios se desengañasen de la burleria de sus vanos dioses, y se aficionassen a la ydolatria de los Incas que adorauã al Sol. No echauan por tierra los dioses agenos, luego que conquistauan la prouincia por la honrra della, porque los naturales no se desdenassen del menosprecio de sus dioses, hasta que los tenían cultiuados en su vanareligion. Tambien lleuauan al Cozco al Cacique principal, y a todos sus hijos, para los acariciar y regalar, y para que ellos frequentando la corte, aprendiesse, no solamente las leyes, y costumbres, y la propiedad de la lengua, mas tambien sus ritos, ceremonias, y supersticiones: lo qual hecho restituya al Curaca en su antigua dignidad y señorio, y como Rey mandaua a los vassallos le siruiesse y obedesciesse como a señor natural. Y para que los soldados vencedores, y vencidos se reconcillasen, y tuuiesse perpetua paz y amistad, y se perdiessse y olvidasse qualquiera enojo, o rancor que durante la guerra huuiesse nascido, mandaua que entre ellos celebrassen grandes vanquetes, abundantes de todo regalo, y que se hallassen a ellos los ciegos, cojos y mudos, y los demas pobres impedidos, para que gozassen de la liberalidad real. En aquellas fiestas auia danças de donzellas, juegos y regozijos de mocos, exercicios militares de hõbres maduros. De mas desto les dauan muchas

LIBRO V. DE LOS

muchas dadiuas de oro y plata y plumas, para adornar los vestidos y arreos de las fiestas principales. Sin esto les hazian otras mercedes de ropa de vestir, y otras preseas que entre ellos eran muy estimadas. Cō estos regalos y otros semejantes regalaua el Inca los Yndios nueuamente conquistados, de tal manera que por barbaros y brutos que fueren, se sujetauan, y vnian a su amor, y seruicio con tal vinculo, que nunca jamas prouincia alguna y magino rebelarse. Y porque se quitassen del todo las ocasiones de produzir queexas, y de las queexas se causassen rebeliones, confirmaua, y de nuevo (porque fueren mas estimadas y acaradas) promulgaua todas las leyes, fueros, y estatutos antiguos, sin tocar en cosa alguna dellos, sino eran los contrarios a la ydolatria, y leyes del Imperio. Mudaua quando era menester los habitadores de vna prouincia a otra, proueyanles de heredades, casas, criados, y ganados en abundancia bastante: y en lugar de aquellos lleuauan ciudados del Cozco, o de otras prouincias fieles, para que haziendo officio de soldados en presidio, enseñassen a los comarcanos las leyes, ritos, y ceremonias, y la lengua general del Reyno.

Lo restante del gouierno suauo que los Reyes Incas tuuieron, en q̄ hizieron ventaja a todos los demas Reyes y naciones del nueuo mundo, consta claro, no solamente por las cuentas y ñudos anales de los Yndios, mas tambien por los quadernos fide dignos escritos de mano, que el Visorey Don Francisco de Toledo: mando a sus visitado-

res, y juezes, y a sus escriuanos que escriuiesse, auiendo se informado largamente de los Yndios de cada prouincia, los quales papeles estan oy en los archiuos publicos, donde se vé claro, quan benignamente trataron los Incas Reyes del Peru a los suyos. Porque como ya se ha dicho, sacadas algunas cosas que conuenian para la seguridad de todo el Imperio, todo lo demas de leyes, y derechos de los vassallos se conferuauan sin tocarles en nada. Las haziendas y patrimonios asy comunes, como particulares mandauan los Incas que se sustentassen libres, y enteras, sin diminuirles parte alguna. Nunca permitieron que sus soldados robassen, ni saqueassen las prouincias y reynos, que por armas sujetauan y rendian: y a los rendidos naturales dellas en breue tiempo les proueyan en gouernos de paz: y en cargos de la guerra, como si los vnos fueran soldados viejos del Inca de mucho tiempo atras, y los otros fueran criados fidelissimos.

La carga de los tributos que a sus vassallos imponian aquellos Reyes, era tan liuiana, que parecera cosa de burla, lo que adelante diremos, a los que lo leyeren. Empero los Incas no contentos ni satisfechos con todas estas cosas, distribuian con grãdissima largueza las cosas necessarias para el comer, y el vestir sin otros muchos dones, no solamente a los señores, y a los nobles, mas tambien a los pecheros, y a los pobres, de tal manera que con mas razon se podrian llamar diligentes padres de familias, o cuydadosos mayordomos, que no Reyes,
de

de donde nacio el renombre Capac Titu, con que los Yndios les solian llamar; Capac lo mismo es q Principe poderoso en riquezas y grandezas, y Titu significa Principe liberal, magnanimo, medio dios, Augusto. De aqui tambien nascio, que aquellos Reyes del Peru, por auer sido tales, fuesen tan amados y queridos de sus vassallos, que oy los Yndios con ser ya Christianos, no pueden olvidarlos, antes en sus trabajos, y necesidades con llantos, y gemidos a voces, y alaridos los llamavan a vno por sus nombres: porque no se lee que ninguno de los Reyes antiguos de Asia, Africa, y Europa aya sido para sus naturales vassallos tan cuydadoso, tan apazible, tan provechoso, franco, y liberal como lo fueron los Reyes Incas para con los suyos. Destas cosas que historialmente escriuimos, y adelante escriuiremos, podra el que las leyere colegir, y sacar las antiguas leyes, y derechos de los Yndios del Peru; las costumbres dellos, sus estatutos; sus officios, y manera de viuir, tan allegada a razon, las quales cosas tambien se pudieran guardar, y conseruar para reducirlos a la religion Christiana con mas suauidad, y comodidad.

CAP. XIII.

Como proueyan los ministros para todos officios.

EL Padre Blas Valera, procediendo en lo que escriuia, pone este titulo a lo que se sigue. Como proueyan los Incas los go-

uernadores y ministros para paz: Como repartian los maestros de las obras, y los trabajadores: Como disponian los bienes comunales y particulares; y como se imponian los tributos,

Auendo sujetado el Inca qualquiera nueva prouincia, y mandado llevar al Cozco el ydolo principal della, y auendo apaziguado los animos de los señores, y de los vassallos, mandaua que todos los Yndios assi sacerdotes, y aduinos como la demas gente comun adorassen al dios Tici Viracocha, por otro nombre llamado Pachacamac, como a dios poderosissimo, triunfador de todos los demas dioses. Luego mandaua que tuessen al Inca por Rey y supremo señor, para le seruir y obedescer, y que los Caciques por su rueda fuesen a la corte cada año, o cada dos años, segun la distancia de las prouincias; de lo qual se causaua, que aquella ciudad era vna de las mas frequentadas y pobladas, que huuo en el nuevo mundo. Demas desto mandaua que todos los naturales, y moradores de la tal prouincia se contassen, y enpadronassen hasta los niños por sus edades, y linages, officios, haziendas, familias, artes, y costumbres: que todo se notasse, y asentasse como por escrito en los hilos de diuersos colores; para que despues conforme a aquellas condiciones se les impusiese la carga del tributo, y las demas obligaciones que a las cosas, y obras publicas tenian. Nombraua diuersos ministros para la guerra como generales, maeses de campo, capitanes mayores y menores, alferrezes, sargentos, y cabos de esquadra

LIBRO V. DE LOS

dra, vnos eran de a diez soldados, y otros de a cinquenta, los capitanes menores eran de a cien soldados, otros de a quinientos, otros de a mil, los maestres de campo erā de a tres, quatro, cinco mil hombres de guerra, los generales eran de diez mil arriba, llamauanles Hatun Apu, que es gran capitán. A los señores de vasallos, como Duques, Condes, y Marqueses, llamauan Curaca, los quales como verdaderos y naturales señores presidian en paz y en guerra a los suyos: tenían potestad de hazer leyes particulares, y de repartir los tributos, y de proueer a su familia, y a todos sus vasallos en tiempo de necesidad, conforme a las ordenanças y estatutos del Inca. Los capitanes mayores y menores, aunque no tenían autoridad de hazer leyes, ni declarar derechos, tambien sucedian por erencia en los officios: y en la paz nunca pagauan tributo: antes eran tenidos por libres de pecho, y en sus necesidades les proueyan de los positos reales, y no de los communes. Los de mas inferiores a los capitanes, como son los cabos de esquadra de a diez, y de a cinquenta, no eran libres de tributo, porque no eran de claro linage. Podian los generales, y los maestres de campo elegir los cabos de esquadra, empero vna vez elegidos, no podian quitarles los officios, eran perpetuos. El tributo q̄ pagauan era el ocuparse en sus officios de decuriones, los quales tambien tenían cuydado de mirar, y visitar los campos, y heredades, las casas reales, y el vestir, y los alimentos de la gente comun. Otros gouernadores, y ministros nombraua

el Inca subordenados de menores a mayores, para todas las cosas del gouerno, y tributos del imperio: para que por su cuenta y razón las tuuiesen de manifesto, para que ninguno pudiesse ser engañado. Tenian pastores mayores, y menores, a los quales entregauan todo el ganado real y comun, y lo guardauan con distincion, y gran fidelidad, de manera que no faltaua vna oueja: porque tenían cuydado de ahuyentar las fieras, y no tenían ladrones, porque no los auía, y así todos dormían seguros. Auía guardas, y veedores mayores y menores de los campos, y heredades. Auía mayordomos, y administradores, y juezes, y visitadores. El officio de todos ellos era, que a su pueblo en comun, ni en particular no faltasse cosa alguna de lo necesario: y auiendo necesidad (de qualquiera cosa que fuesse) luego al punto dauan cuenta della a los gouernadores, y a los Curacas, y al mismo Rey, para que la proueyessen, lo qual ellos hazian maravillosamente, principalmente el Inca, q̄ en este particular, en ninguna manera queria, que los suyos lo tuuiesen por Rey, sino por padre de familias, y tutor muy diligente. Los juezes, y visitadores tenían cuydado y diligencia, que todos los varones se ocupassen en sus officios, y de ninguna manera estuuiessen ociosos: que las mugeres cuydassen de aliar sus casas, sus aposentos, sus vestidos y comida, de criar sus hijos: finalmente de hilar y texer para su casa: que las moças obedesciesen bien a sus madres, a sus amas: q̄ siempre estuuiessen ocupadas en los officios caseros y mugeriles: que los

viejos

viejos y viejas, y los impedidos para los trabajos mayores, se ocupasen en algun exercicio prouehoso para ellos, si quíera en coger seroxa y paxa, y en despiojarse, y que lleuassen los piojos a sus decuriones o cabos de esquadra. El oficio proprio de los ciegos era limpiar el algodó de la semilla, o granillos que tiene dentro en si, y desgranar el Mayz de las maçorcas en que se cria. Auia oficiales de diuersos oficios, los quales reconocian, y tenían sus maestros mayores, como plateros de oro, y plata, y de cobre, y laton, carpinteros, albañies, canteros lapidarios de piedras preciosas, sin los demas oficiales necesarios para la republica: Cuyos hijos, si exercitaran o aquellos oficios por el orden y concierto, que los Incas lo tenían establecido; y despues por el Emperador Carlos Quinto máximo, confirmado, quíça la republica de los Yndios estuuiera aora mas florecida, y mas abundante de las cosas pertenescientes al comer y vestir, como antes lo estaua; y para la predicacion del Euangelio muy acomodada. Empero que estos daños ayán nascido de nuestro descuydo y negligencia; y como los Curacas, y los Yndios que aora son superiores, murmuran, y mofan muchas vezes en sus juntas, y conuersaciones del gouierno presente, comparando estos nuestros tiempos con los de los Incas, lo diremos adeláte en el libro segundo, capítulo nueue, numero cincuenta y cinco. Hasta qui es del Padre Blas Valera, lo que promete se perdió.

Passando su Paternidad adeláte en el mismo proposito, dize lo que

se sigue. Demas de lo dicho auia ministros oficiales labradores para visitar los campos, auia caçadores de aues, y pescadores así de rios como de la mar, texedores, çapateros de aquel su calçado, auia hombres que cortauan la madera para las casas reales, y edificios publicos: y herreros que hazian de cobre las herramientas para sus menesteres: sin estos auia otros muchos oficiales mecanicos, y aunque eran innumerables, todos ellos acudían con gran cuydado y diligencia a sus oficios, y obras de sus manos. Pero aora en nuestros tiempos es cosa de grande admiracion, ver quan olvidados tienen los Yndios el orden antiquíssimo destos oficios publicos, y quan porfiadamente procuran guardar los demas vsos, y costumbres: que tenían, y quan pesadamente lo lleuan, si nuestros gouernadores les quitan algo dellas.

CAP. XIII.

La razon y cuenta que auia en los bienes communes y particulares.



Viendo ganado el Inca la prouincia, y mandado empadronar los naturales della, y auíendoles dado gouernadores, y maestros para su ydolatria, procura ua componer, y dar orden en las cosas de aquella region. Para lo qual mandaua, que se asentassen y pusiesse en sus nudos, y cuentas las dehesas,

LIBRO V. DE LOS

dehesas, los montes altos y baxos, las tierras de labor, las eredades, las minas de los metales, las salinas, fuentes, lagos, y rios, los algodones, y los arboles frutiferos nascidos de suyo, los ganados mayores, y menores de lana, y sin ella. Todas estas cosas, y otras muchas mandaua que se contassen, y midiesen, y se asentassen por memoria cada vna de por si: Primeramente las de toda la prouincia, luego las de cada pueblo, y a lo vltimo las de cada vezino, midiesen lo ancho, y largo de las tierras de labor: y prouecho, y de los campos; y que sabiendolo muy en particular, le diesse relacion muy clara de todo ello, lo qual mandaua, no para aplicar para si, ni para su tesoro cosa alguna, de las que tan por entero, y tan por menudo pedia la noticia, y razon dellas: sino para que sabida muy bien la fertilidad y abundancia, o la esterilidad y pobreza de aquella region, y de sus pueblos, se proueyesse lo que auia de contribuir, y lo que auian de trabajar los naturales; y para que se viesse con tiempo el socorro de bastimento, o de ropa, o de qualquiera otra cosa, que huuiessse menester en tiempos de hambre, o de peste, o de guerra: finalmente mandaua, que fuesse publico y notorio a los Yndios, qualquiera cosa que huuiessse de hazer en seruicio del Inca, o de los Curacas, o de la republica. Desta manera, ni los vasallos podian disminuir cosa alguna, de lo que estauan obligados a hazer; ni los Curacas, ni los ministros regios les podian molestar ni agrauar. De mas desto mandaua que conforme a la cuenta, y medida que se auia hecho

de la prouincia, le pusiesse sus mojones y linderos, para que estuuiessse diuidida de sus comarcas: Y porque en los tiempos venideros no se causasse alguna confusion, ponian nombres propios; y nuevos a los montes, y collados, campos, prados, y fuentes, y a los demas lugares: cada vno de por si, y si de antes tenian nombres se los confirmaua, añadiendoles alguna cosa nueva, que significasse la distincion de las otras regiones; lo qual es muy mucho de notar, para que adelante veamos donde nascio la veneracion, y respeto que aun oy dia tienen los Yndios a aquellos semejantes lugares, como adelante diremos. Despues desto repartian las tierras a cada pueblo de la prouincia, lo que le pertenecia, para que lo tuuiesse por territorio suyo particular: y prohibia que estos campos, y sitios vniuersales, señalados, y medidos dentro de los terminos de cada pueblo, en ninguna manera se confundiesse, ni los pastos, y montes, ni las demas cosas las tuuiesse por comunes, sino entre los naturales de la tal prouincia, o entre los vezinos del tal pueblo. Las minas de oro y plata antiguas, o halladas de nuevo, concedia a los Curacas, y a sus parientes y vasallos, que tomassen lo que bien les estuuiessse; no para tesoros (que antes los menospreciaron) sino para adornar los vestidos, y arreos con que celebrauan las fiestas principales: y para algunos vasos en que beuiesse el Cacique, y esto vltimo con limitacion; lo qual proueydo, no hazian caso de las minas antes parece que las olvidauan, y dexauan perder, y esta era la causa que

que huuiesse tan pocos mineros, q̄ facassen y fundiesse los metales, aunq̄ de los demas oficios y artes auia innumerables oficiales. Los mineros y fundidores de los metales, y los demas ministros q̄ andauā ocupados en aq̄l oficio, no pagauā otro tributo, sino el de su trabajo y ocupaciō. Las herreras, y los instrumetos, y el comer y vestir, y qualquiera otra cosa q̄ huuiesse menester se les proueya largamente de la haziēda del Rey, o del señor de vassallos, si andauā en su seruiuo. Erā obligados a trabajar dos meses y no mas, y cō ellos cūpliā su tributo; el demas tiempo del año lo gastauā en lo q̄ biē les estaua. No trabajauā todos los Yndios de la prouincia este ministerio, sino los q̄ lo teniā por oficio particular, y sabiā el arte, q̄ erā llamados metaleros. Del cobre q̄ ellos llamā Anta, se seruiā en lugar de hierro, del qual haziā los hierros para las armas, los cuchillos para cortar, los pocos instrumetos q̄ teniā para la carpinteria, los alfileres grādes q̄ las mugeres teniā para prēder sus rocas, los espejos enq̄ se mirauā, las açafilas cō q̄ escardauā sus semēteras, y los martillos para los plateros: por lo qual estimauā mucho este metal, por lo qual para todos era de mas prouecho, q̄ de la plata ni el oro, y así sacauā mas cantidad del, que de estotros.

La sal q̄ se hazia, así de las fuētes salobres, como del agua marīna, y el escado de los ríos, arroyos, y lagos, y el fruto de los arboles nascidos de suyo, el algodō y el cañamo, mādaua el Inca, q̄ fuesse comun para todos los naturales de la prouincia, dōde auia aquellas cosas, y que nadie en particular las aplicasse para si, sino q̄ todos cogiesse lo q̄ huuiesse menester

y no mas: permitia q̄ cada vno en sus tierras plátasse los arboles frutales que quiesse, y gozasse dellos a su voluntad.

Las tierras de pā, y las q̄ no erā de pā sino de otros frutos y legūbres, q̄ los Yndios sembrauā, repartia el Inca en tres partes, la primera para el Sol, y sus templos, sacerdotes, y ministros. La segunda para el patrimonio real, de cuyos frutos sustentauā a los Governadores, y ministros regios, q̄ andauā fuera de sus patrias, de dōde también se sacaua su parte para los positos comunes: La otra tercera parte para los naturales de la prouincia, y moradores de cada pueblo, dauā a cada vno su parte, la qual bastaua a sustētar su casa. Este repartimieto hazia el Inca en todas las prouincias de su imperio, para q̄ en ningū tiempo pidiesse a los Yndios tributo alguno de sus bienes y haziēda, ni ellos fuesse obligados a darlo a nadie, ni a sus Caciques, ni a los positos comunes de sus pueblos ni a los gouernadores del Rey, ni al mismo Rey, ni a los templos, ni a los sacerdotes, ni aū para los sacrificios q̄ haziā al Sol; ni nadie pudiesse apremiarles a q̄ lo pagassen: por q̄ ya estaua hecho el repartimieto para cada cosa. Los frutos que sobrauā de la parte que al Rey le cabia, se aplicauan a los positos comunes de cada pueblo. Los que sobrauan de las tierras del Sol; tambien se aplicauan a los pobres, que eran los inútiles, cojos, y mancos, ciegos, y tullidos, y otros semejantes; y esto era despues de haber cumplido muy largamente con los sacrificios que hazian, que eran muchos, y con el sustento de los sacerdotes, y ministros de los templos, que eran innumerables.

En que pagauã el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del.



Viendo a los tributos que los Incas Reyes del Peru imponian y cobrauã de sus vassallos, erã tan moderados, que si se consideran las cosas que erã, y la cantidad dellas, se podrá afirmar cõ verdad, q̃ ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grãdes Cesares, q̃ se llamaron Augustos y Pios, se pueden cõparar con los Reyes Incas: porque cierto biẽ mirado, parece q̃ no recibã pechos, ni tributos de sus vassallos, sino q̃ ellos los pagauã a los vassallos, o los imponian para el prouecho de los mismos vassallos, segũ los gastauan en el beneficio dellos mismos. La cantidad del tributo, cõsiderandolo cõforme a la cuẽta y razon de aquellos tiẽpos, y al jornal de los trabajadores, y al valor de las cosas, y a los gastos de los Incas, era tan poca, q̃ muchos Yndios apenas pagauã el valor de quatro reales de los de agora: y aunq̃ no dexaua de auer algunas molestias por causa del tributo, o del seruicio del Rey, o de los Curacas, las llevauã cõ gusto y cõtẽto, asĩ por la pequeña cantidad del tributo, y por las ayudas de costa q̃ reniã, como por los muchos prouechos q̃ de aq̃llas pequeñas ocupaciones se les seguiã. Los fueros y leyes q̃ auia en fauor de los tributarios, q̃ inuolablemẽte se guardauã (de tal manera) q̃ ni los juezes, ni los Governadores, ni los capi-

tanos generales, ni el mismo Inca podia corromperlas en perjuizio de los vassallos, eran las q̃ se figuen. La primera y principal era, q̃ a qualquiera q̃ fuesse libre de tributo, en ningũ tiempo, ni por causa alguna le obligassẽ a pagarlo. Eran libres todos los de la sangre real, todos los capitanes generales, y los capitanes menores, hasta los cõturiõnes, y sus hijos y nietos, todos los Curacas, y su parẽtela, los ministros regios en oficios menores, (si eran de la gẽte comũ) no pagauã tributo durãte el oficio, ni los soldados q̃ andauã ocupados en las guerras cõquistas; ni los moços hasta los veinticinco años: por q̃ hasta aquella edad eran obligados a seruir a sus padres. Los viejos de cinquẽta años arriba eran libres de tributo, y todas las mugeres, asĩ las donzellas, solteras, y biudas, como las casadas: y los enfermos hasta q̃ cobrauã entera facultad: y todos los inuirtiles, como ciegos, coxos, y mãcos, y otros impedidos de sus miẽbros, aunq̃ los mudos, y sordos se ocupauã en las cosas dõde no auia necesidad de oyr ni hablar. La segunda ley era, q̃ todos los demas Yndios sacados los q̃ se han dicho, erã pechos obligados a pagar tributo, si no eran sacerdotes, o ministros de los templos del Sol, o de las vírgines escogidas. La tercera ley era, que por ninguna causa, ni razon Yndio alguno era obligado a pagar de su hacienda cosa alguna en lugar de tributo, sino que solamente lo pagaua con su trabajo, o con su oficio, o con el tiempo que se ocupaua en el seruicio del Rey, o de su Republica; y en esta parte erã yguales el pobre y el rico: por q̃ ni este pagaua mas, ni aquel menos. Llamauale rico el q̃ tenia h

jos y familia, q̄ le ayudauā a trabajar para acabar mas ayua el trabajo tribu-
tario, q̄ le cabia: y el q̄ no la tenia aũq̄
fuesse rico de otras cosas, era pobre.
La quarta ley era, q̄ a ninguno podiā
cōpeler a q̄ trabajasse, ni se ocupasse
en otro oficio, sino en el suyo: sino era
en el labrar de las tierras, y en la mī-
licia, q̄ en estas dos cosas eran todos
comunes. La quinta ley era, q̄ cada v-
no pagaua su tributo en aq̄llo, q̄ en su
prouincia podia auer, sin salir a la a-
genā a buscar las cosas, q̄ en su tierra
no auia, porq̄ le parecia al Inca mu-
cho agrauio, pedir al vassallo el fruto,
q̄ su tierra no daua. La sexta ley mada-
ua, q̄ a cada vno de los maestros, y ofi-
ciales, q̄ trabajauan en seruicio del
Inca o de sus Curacas, se les proue-
yelle de todo lo q̄ auia menester, para
trabajar en sus oficios y artes: esto es,
q̄ al platero le diessen oro, o plata, o
cobre en q̄ trabajasse, y al texedor la
lana o algodō, y al pintor colores, y to-
das las de mas cosas en cada oficio
necessarias. De manera q̄ el maestro
no pusiesse mas de su trabajo, y el tiē-
po q̄ estaua obligado a trabajar, q̄ e-
ran dos meses, y quādo mucho tres,
los quales cūplidos, no era obligado
a trabajar mas: empero si en la obra q̄
hazia quedaua algo por acabar, y el
por su gusto y volūdad queria traba-
jar mas, y acabarlo, se lo recebían en
descuēto del tributo del año venide-
ro: y asī lo ponian por memoria en
sus nūdos y cuētas. La septima ley
mādaua, q̄ a todos los maestros, y ofi-
ciales de qualquiera oficio y arte q̄
trabajauā, en lugar de tributo, se les
proueyesse todo lo necessario de co-
mida y vestido y regalos, y medici-
nas si enfermassen, para el solo, si tra-
bajaua solo, y para sus hijos y muge-

res, si los lleuaua para q̄ le ayudassen
a acabar mas ayua su tarea: y en estos
repartimietos de las obras por tarea,
no teniā cuenta con el tiēpo, sino que
se acabasse la obra. De manera q̄ si
cō el ayuda de los suyos acauaba en
vna semana, lo q̄ auia de trabajar en
dos meses, cūplia, y largamēte satis-
fazia con la obligaciō de aquel año,
de suerte q̄ no podian apremiarle cō
otro tributo alguno. Esta razō basta-
ra para respōder, y contradexir a los
q̄ oizen, que antiguamēte pagauā tri-
buto los hijos, y las hijas, y las madres
qualesquiera q̄ fuesen: lo qual es fal-
so, porq̄ todos estos trabajauā, no por
obligaciō de tributo, q̄ se les impusies-
se, sino por ayudar a sus padres, y ma-
ridos, o a sus amos: porq̄ si el varō no
queria ocupar a los suyos en su obra
y trabajo, sino trabajar lo solo, que-
dauan libres sus hijos, y muger para
ocuparse en las cosas de su casa, y no
podia los juezes y decuriones forçar-
los a cosa alguna, mas de q̄ no estu-
uiesse ociosos e inuazias. Por esta
causa en tiēpo de los Incas eran esti-
mados, y tenidos por hombres ricos
los q̄ teniā muchos hijos, y familia:
por q̄ los q̄ no los teniā, muchos de-
llos enfermauan por el largo tiēpo
que se ocupauan en el trabajo, hasta
cūplir con su tributo. Para remedio
desto tambien auia ley, que los ricos
de familia, y los demas que huuies-
sen acabado sus partes, les ayudassen
vn dia o dos: lo qual era muy agrada-
ble a todos los Yndios.

CAP. XVI.

*Orden y razō para cobrar los tribu-
tos. El Inca hazia merced a los Cur-
acas de las cosas presciadas que le
presentauan.*

LIBRO V. DE LOS

LA octava ley era acerca del cobrar los tributos, losquales se cobraban, como se dirá: por que en todo huuiesse cuenta, orden, y razon. A cierto tiempo señalado se juntauã en el pueblo principal de cada prouincia los juezes cobradores, y los cõtadores, o escriuanos q̄ teniã los ñudos y cuentas de los tributos: y delante del Curaca y del Governador Inca haziã las cuẽtas, y particiones por los ñudos de sus hilos, y con piedrezuelas cõforme al numero de los vezinos de la tal prouincia, y las sacauã tan ajustadas y verdaderas, q̄ en esta parte yo no se a quien se pueda atribuyr mayor alabança, si a los contadores q̄ sin cifras de guarismos haziã sus cuentas y particiones tã ajustadas de cosas tan menudas, cosa q̄ nuestros Arismeticos fuelé hazer cõ mucha dificultad: o al Governador y ministros regios, q̄ con tanta facilidad entedian la cuenta y razon, que de todas ellas les dauan.

Por los ñudos se veyã lo q̄ cada Yndio auia trabajado, los officios q̄ auia hecho, los caminos q̄ auia andado por mandado de sus principes, y superiores, y qualquiera otra ocupaciõ en q̄ le auian ocupado: todo lo qual se le descõtava del tributo, q̄ le pertenecia dar. Luego mostrauã a los juezes cobradores, y al Governador cada cosa de por si, de las q̄ auia encerradas en los positos reales: q̄ eran los bastimẽtos, el pimiẽto, los vestidos, el calçado las armas, y todas las demas cosas, q̄ los Yndios dauã de tributo, hasta la plata y el oro, y las piedras preciosas y el cobre q̄ auia del Rey, y del Sol cada parte diuidida por si. Tãbiẽ dauan cuẽta de lo q̄ auia en los positos de cada pueblo. De todas las quales cosas mãdaua la ley, q̄ el Inca Governador

de la prouincia tuuiesse vn traslado de las cuẽtas en su poder, para q̄ ni de parte de los Yndios tributarios, ni de parte de los ministros cobradores huuiesse falsedad alguna. La nouena ley era, q̄ todo lo q̄ destos tributos sobraua del gasto real se aplicaua al bien comũ, y se ponia en los positos comunes para los tẽpos de necesidad. De las cosas preciosas como oro, y plata y piedras finas, plumeria de diuersas aues, los colores para las pinturas, y tinturas: el cobre, y otras muchas cosas, q̄ cada año, o a cada vista presẽtraua al Inca los Curacas, mãdaua el Rey, q̄ tomassẽ para su casa y seruicio, y para los de la sãgre real, lo q̄ fuesse menester, y de lo q̄ sobraua hazia gracia, y lãmerced a los capitanes, y a los señores de vassallos, q̄ auia traydo aq̄llas cosas: q̄ aunq̄ las teniã en sus tierras no podiã seruirse dellas, sino era con priuilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se cõcluye, q̄ los Reyes Incas tomauã para si la menor parte de los tributos, q̄ le dauã: mas se cõuertia en prouecho de los mismos vassallos. La decima ley era la q̄ declaraua las diuersas ocupaciones, en q̄ los Yndios se auia de ocupar, assi en seruicio del Rey, como en prouecho de sus pueblos y Republica: las quales cosas se les imponia en lugar de tributo, q̄ las auia de hazer en cõpañia, y en comũ: y estas erã, a llanar los caminos, y empedralos, a dereçar, y reparar, o hazer de nuevos los tẽplos del Sol, y los demas sãtuorios de su idolatria, y hazer qualquiera otra cosa perteneciente a los tẽplos. Eran obligados a hazer las casas publicas, como positos, y casas para los juezes, y Governadores, a dereçar las puentes, ser correos qu

llamã

llaman Chasqui, labrar las tierras, encerrar los frutos, apacérar los ganados, guardar las heredades, los sébrados, y qualesquiera otros bienes públicos: hazer casas de hospedería, para aposentar los caminátés, y asistir en ellas para prouerles de la hazienda real, lo q̄ huieffen menester. Sin lo dicho erā obligados a hazer qualquiera otra cosa, q̄ fuesse en prouecho comun dellos o de sus Curacas, o en seruicio del Rey: mas como en aquellos tiempos auia tãta multitud de Yndios, cabia a cada vno dellos tã poca parte de todas estas cosas, q̄ no sentia el trabajo dellas, por q̄ serua por su rueda en comũ con gran restitud de no cargar mas a vnos q̄ a otros. Tãbien declaraua esta ley, q̄ vna vez al año se adereçassen los caminos, y sus cerretiles se renouassen las puertes, se limpie s̄ las açequias de las aguas, para regar las tierras; todo lo qual mandaua la ley q̄ lo hiziesse de balde, por q̄ era en prouecho comũ de cada Rey o yprouincia, y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas se dexã por no cãsar cõ ellas; las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Hasta aqui es del padre Blas Valera. Holgara preguntar en este asẽo a vn historiador, que dize q̄ los Incas hazia fueros dissolutos, para q̄ los vassallos les pagassen grãdes subditos y tributos: q̄ me dixera quales estas leyes eran las dissolutas; por q̄ estas, y otras q̄ adelante diremos, las confirmaron muy de grado los Reyes de España de gloriosa memoria, como lo dize el mismo padre Blas Valera, y con esto serã razon boluamos al Príncipe Viracocha, que lo examamos metido en grandes afanes por defender la magestad de la

honra de sus passados, y de la suya.

CAP. XVII.

El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro q̄ le viene,



As grãdes hazañas del Inca Viracocha nos obligã, y fuerçã, a q̄ dexadas otras cosas tratemos dellas. Diximos al fin de la historia de su padre, como dexãdolo en Muyna, se boluio al Cozco apellidando la gente, q̄ andaua derramada por los campos; y como salio de la ciudad a recibir los enemigos, para morir peleando cõ ellos, antes q̄ ver las insolencias y torpezas, q̄ auian de hazer en las casas y tẽplo del Sol, y en el conuento de las virgines escogidas, y en toda aquella ciudad, q̄ tenian por sagrada. Ahora es de saber, q̄ poco mas de media legua de la ciudad al Norte esta vn llano grande: allĩ paró el Príncipe Inca Viracocha, a esperar la gente que empos del salta del Cozco, y a recoger los que auian huído por los campos: de los vnos, y de los otros, y de los que truxo consigo, juntó mas de ocho mil hombres de guerra, todos Incas, determinados de morir delante de su Príncipe. En aquel puesto le llegó auiso, que los enemigos quedauan nueue, o diez leguas de la Ciudad; y que passauan ya el gran río Apurimac. Otro dia despues desta mala nueua, llegó otra buena en fauor de los Incas, y vino de la parte de Contisuyu, de vn socorro de casi veynte mil hombres de guerra, que venia pocas leguas de allí en seruicio de su Príncipe, de las nasciones Quechua, Cora-

LIBRO V. DE LOS

pámpa, y Cotanéra, y Aymara, y otras que por aquellas partes cōfinan con las prouincias rebeladas.

Los Quechuas, por mucho que hizieron los enemigos por encubrir su trayción, la supieron: porque confinan con tierras de los Chácas: y por parecerles el tiempo corto, no quisieron auisar al Inca, por no esperar su mandado, sino que leuataron toda la demas gente que pudieron con la presteza, que la necesidad pedia; y con ella caminaron hazía la ciudad del Cozco, para socorrerla, si pudiesen, o morir en seruicio de su Rey: por que estas nasciones eran, las que se reduxeron de su voluntad al Imperio del Inca Capac Yupanqui, como diximos en su tiempo, y por mostrar aquel amor, vinieron con este socorro. Tambien lo hizieron por su propio interes por el odio, y enemistad antigua que siempre huvo entre Chácas, y Quechuas de muchos años atras, y por no boluer a las tyranias de los Chancas (si por alguna vía veniesen) lleuaron aquel socorro: y por que los enemigos no entrassen primero que ellos en la Ciudad, fueron atajando para salir al Norte della, a encontrarse con los rebelados: y así llegaron, casi a vn tiempo amigos, y enemigos.

El Principe Inca Viracocha y todos los suyos se esforçaron mucho de saber que les venia tan gran socorro en tiempo de tanta necesidad, y lo atribuyeron a la promessa q̄ su tío la fantasma Viracocha Inca le auia hecho quando le aparecio en sueños, y le dixo, que en todas sus necesidades le fauoreceria como a su carne y sangre, y buscaría los socorros q̄ huiesse menester; de las quales pala-

bras se acordó el Principe viendo el socorro tan a tiempo, y las boluio a referir muchas vezes, certificando a los suyos que tenian el fauor de sus dios Viracocha, pues veyan cūplida su promessa. Con lo qual cobraró los Incas tanto animo q̄ certificauā por suya la victoria, y aunq̄ auian determinado de yr a recebir los enemigos y pelear cō ellos en las cuestras y malos passos, que ay desde el río Apurimac hasta lo alto de Villacunca (que por tenerlo alto les tenia vetaja). Sabiendo la venida del socorro, acordaron estarse quedos hasta q̄ llegassen los amigos, para q̄ descansassen, y tomassen algū refresco entretanto q̄ llegauā los enemigos. Tambien le parecio al Inca Viracocha y a sus parientes los consejeros, que ya q̄ se aumentauan sus fuerças, no se alexassen de la Ciudad por tener cerca los bastimentos, y lo demas necessario para la gente de guerra, y para socorrer la Ciudad cō presteza, si se le ofreciesse algū peligro. Con este acuerdo estubo el Principe Inca Viracocha en aquel llano hasta q̄ llego el socorro, q̄ fue de doz mil hōbres de guerra. El Principe los recibio cō mucho agradecimiento del amor q̄ a su Inca tenia, hizo grandes fauores y regalos a los Curacas de cada nasciō, y a todos los demas capitanes y soldados, loando su lealtad, y ofreciendo para adelante el galardō de aq̄l seruicio tan señalado. Los Curacas despues de auer adorado a su Inca Viracocha, le dixeron como dos jornadas atras venia otros cinco mil hōbres de guerra, que ellos por venir apriesta con el socorro, no lo auian esperado. El Principe les agradescio de nuevo la venida de los vnos, y de los otros, y auiendo confu-

cōsultado con los parietes, mandó a los Curacas, que embiassen auiso a los que veniã de lo que passaua, y como el Príncipe quedaua en aquella no cō su exercito, q̄ se diessen priessa hasta llegar a nos cerrillos y quebradas q̄ allí cerca auia, y que en ellos se emboscassen, y estuuessen encubiertos, hasta ver q̄ haziã los enemigos de si. Porque si quisiessen pelear, entrarían en el mayor heruor de la batalla, y darían en los contrarios por vn lado, para vencerlos con mas facilidad: y sino quisiessen pelear, aurían hecho como buenos soldados. Dos dias despues que llegó el socorro al Inca, asomó por lo alto de la cuesta de Rímac tampo la vanguardia de los enemigos: los quales, sabiendo que el Inca Viracocha estaua cinco leguas de allí, fueron haciendo pausas, y passaron la palabra atras, para que la batalla y retaguardia se diessen priessa a caminar, y se juntassen con la vanguardia. Desta manera caminaron aquel dia, y llegaron todos juntos a Sacsa huana tres leguas y media de dōde estaua el Príncipe Viracocha, y donde fue despues la batalla de Gōçalo Piçarro y el dela Gasca.

CAP. XVIII.

Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se vencio.



Sacsa huana embió mensageros al Inca Viracocha a los enemigos con requerimientos de paz, y amistad, y perdón de lo passado. Mas los Chancas, sabiendo que el Inca Yahuar

Huacac se auia retirado y dosamparado la ciudad aunque supieron que el Príncipe su hijo estaua determinado defenderla, y que aquel mensajero era suyo, no lo quisieron escuchar, por parecerles (conforme a la soberuia que trayan) que auiendo huydo el padre, no auia por que temer al hijo, y que la victoria era dellos. Con estas esperanças despídierō los mensajeros sin les oyr. Otro dia bien de mañana salieron de Sacsa huana, y caminaron hazia el Cozco, y por priessa que se dieron, auiendo de caminar en esquadron formado, segun orden de guerra, no pudieron llegar antes de la noche, a donde el Príncipe estaua; pararon vn quarto de legua en medio. El Inca Viracocha embió nueuos mensajeros, y al camino se los auia embiado muy a menudo cō el mismo ofrecimieto de amistad, y perdō de la rebeliō. Los Chãcas no los auia querido oyr, solamēte oyerō los postreros, q̄ era quãdo estauã ya alojados, a los quales por via de desprecio dixerō: mañana se verá quien merece ser Rey, y quien puede perdonar.

Cō esta mala respuesta estuuieron los vnos y los otros biē a recaudo toda la noche cō sus cētinelas puestas, y luego en siēdo de dia armarō sus esquadrones, y cō grandísima grita y bozeria, y sonido de trōpetas y atabalas, bozinas y caracoles, cominaron los vnos contra los otros. El Inca Viracocha quiso yr delãte de todos los suyos, y fue el primero q̄ tiro a los enemigos el arma q̄ lleuaua, luego se trauó vna brauísima pelea, los Chãcas por salir con la victoria, que se auian prometido, pelearon obstinadamente. Los Incas hizierō lo mismo.

LIBRO V. DE LOS

por librar a su príncipe de muerte, o de afrenta. En esta pelea anduieron todos con grandísimo corage hasta medio día, matandose vnos a otros cruelmente, sin reconocerse ventaja de alguna de las partes. A esta hora assomaron los cinco mil Yndios, que auian estado amboscados, y con mucho denuedo, y grãde alarido dieron en los enemigos por el lado derecho de su esquadron: y como llegassen de refresco, y arremetiessen con gran ímpetu, hizierõ mucho daño en los Chãcas, y los retiraron muchos passos atras. Mas ellos esforçandose vnos a otros, boluieron a cobrar lo perdido, y pelearon con grandísimo enojo, que de si mismos tenian, de ver que estuuiessen tanto tiempo sin ganar la victoria, que tan prometida se tenían.

Despues desta segunda arremetida pelearon mas de dos horas largas, sin que se reconociesse ventaja alguna, mas de allí adelante empezaron a afloxar los Chancas, por que a todas horas sentiã entrar nueua gente en la batalla: y fue, que los que se yuan huyendo de la Ciudad, y los vezinos de los pueblos comarcanos a ella, sabiendo que el Príncipe Viracocha Ynca auia buuelto a la defensa de la casa del Sol, juntãdose de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento, y mas y menos, como acertauan a hallarse, yuan a morir con el Príncipe, y viendo la pelea trauada, entrauan en ella dando grandísimos alaridos, haziendo mas ruydo de lo que era la gente. Por estos nuevos socorros desconfiaron los Chancas de la victoria, entendiendo que eran de mucha mas gente, y así pelearon de allí adelante, mas por morir, que por vencer. Los Incas, co-

mo gente que estauã hecha a engrandecer sus hechos con fabulas, y testimonios falsos que leuantauan al Sol, viendo tantos socorros, aunque tan pequeños, quisieron no perder esta ocasion, sino valerse della con la buena industria, que para semejantes cosas tenían. Dieron grandes voces diziendo: que las piedras, y las matas de aquellos campos se cõuertian en hombres, y venian a pelear en seruicio del Príncipe, porque el Sol y el dios Viracocha lo mandauan así. Los Chancas, como gente creedora de fabulas, desmayaron mucho con esta nouela, y ella se imprimio entonces, y despues en la gente comun y simple de todo aquel Reyno, con tanta credulidad dellos, como lo dize el padre fray Geronymo Roman en el libro segundo de la Republica de las Yndias Occidentales, capitulo onze, hablando desta batalla, que es lo que se sigue sacado a la letra. Demanera que el campo quedó por el Inga, dizen hasta oy todos los Yndios, quando se habla de aquella valerosa batalla: que todas las piedras que auia en aquel campo, se tornaron hombres para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol, para cumplir la palabra que dio al valeroso Pachacuti Inga Yupangui, que así se llamaua tambien este moço valeroso. Hasta aqui es de ael curioso inquiridor de republicas, el qual en el capitulo alegado, y en el siguiente toca breuemente muchas cosas de las que hemos dicho, y diremos de los Reyes del Peru. Tambien escribe el padre Maestro Acofta la fantasma Viracocha, aunque trocados los nombres de los Reyes de aquel tiempo, y dize la batalla de los Chancas, y

cas, y otras cosas de las que diremos deste Príncipe, aunque abreviada y confusamente, como son casi todas las relaciones que los Yndios dan a los Españoles; por las dificultades del language, y por que tienē ya perdidos los memoriales de las tradiciones de sus historias. Dizē en confuso la sustancia dellas, sin guardar orden ni tiempo. Pero como quiera que la aya escrito, huelgo mucho poner aquí lo que dize, para que se vea que no finxo fabulas, sino que mis parientes las fingieron, y que también las alcanzaron los Españoles, mas no en las mantillas ni en la leche como yo.

Dize pues su paternidad lo que se sigue, que es sacado a la letra libro sexto, capítulo veyntivno. Pachacuti Inga Yupanquí reynó sesenta años, y cōquistó mucho. El principio de sus victorias fue, que un hermano mayor tuyo, que tenía el señorío en vida de su padre, y con su voluntad administrava la guerra, fue desbaratado en una batalla que tuuo con los Changas, que es la nascion que poseya el valle de Andaguaylas, q̄ está obra de treynta leguas del Cuzco camino de Lima: y así desbaratado se retiró con poca gente. Visto esto el hermano menor Inga Yupanquí, para hazerse señor inuentó, y dixo: que estando el solo y muy congoxado, le auía hablado el Viracocha criador, y quexandosele, que siendo el señor vniuersal y criador de todo, y auiendo el hecho el cielo, y el Sol, y el mundo, y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le daban la obediencia deuida, antes hazian veneracion y gual al Sol, y al trueno, y a la tierra, y otras cosas, no

teniendo ellas ninguna virtud, mas de la que les daua: y que le hazia saber, que en el cielo donde estaua, le llamauan Viracocha Pachayachachic, que significa criador vniuersal. Y que para que creyessen, que esto era verdad, que aunque estaua solo, no dudasse de hazer gente con este título, que aunque los Changas eran tantos, y estauan victoriosos, que el le daria victoria contra ellos, y le haria señor, porque le embiaria gente, que sin que fuesse vista le ayudasse. Y fue así, que con este apellido començo a hazer gente, y juntó mucha cantidad, y alcanzó la victoria: y se hizo señor, y quitó a su padre, y a su hermano el señorío. Y desde aquella victoria estatuyó, que el Viracocha fuesse tenido por señor vniuersal, y que las estatuas del Sol y del trueno le hiziesen reuerencia, y acatamiento. Y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracocha mas alta que la del Sol, y del trueno, y de las demas Guacas. Y aunque este Inca Yupanquí señaló Chac-ras, y tierras, y ganado al Sol, y al trueno, y a otros Guacas, no señaló cosa ninguna al Viracocha, dando por razon, que siendo señor vniuersal, y criador, no lo auía menester.

Auida pues la victoria de los Chagas, declaró a sus soldados, que no auian sido ellos los que auian vencido, sino ciertos hombres barbudos, q̄ el Viracocha le auía embiado, y que nadie pudo verlos sino el, y que estos se auian despues conuertido en piedras, y couenia buscarlos, que el los conoceria. Y así juntó de los montes gran suma de piedras, que el escogió, y puso por Guacas, y las adorauan, y hazian sacrificios, y estas llama-

LIBRO V. DE LOS

mauan los Pururaucas, las quales lleuauan a la guerra con grande deuocion. teniéndolo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, q̄ con ella alcançó victorias muy notables, &c. Hasta aquí es del maestro Acosta, y segun lo que su paternidad dize, la fabula es toda vna. Dezir que pusieron la estatua de la Viracocha mas alta que la del Sol, es inuencion nueva de los Yndios, por adular a los Españoles, por dezir que les dieron el nombre del Dios mas alto, y mas estimado que tuuieron, no siendo así: por que no tuuieron mas de dos dioses, que fueron el Pachacamac no visto, ni conosciado; y el Sol visible y notorio; al Viracocha y a los demas Incas tuuieró por hijos del Sol.

CAP. XVIII.

Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria.



LOS Incas viédo enflaquecer los enemigos, apellidado todos el nombre de Sutio la fantasma Inca Viracocha, porq̄ así lo mandó el Principe, cerró con ellos con gran impetu, y los lleuaron de arrancada: mataron gran numero de ellos, y los pocos que quedaron, buieron las espaldas huyendo a mas no poder. El Principe auiendo seguido vn rato el alcance, mandó tocar a recoger, por que no matassen, ni hiesse mas enemigos, pues se dauan ya por vencidos: y el por su persona corrió todo el campo, do auia sido la

batalla, y mandó recoger los heridos, para que los curassen, y los muertos para que los enterrassen. Mandó soltar los presos, que se fuesse libremente a sus tierras, diziendoles, que los perdonaua a todos. La batalla, auiendo sido tan reñida q̄ duró mas de ocho horas, fue muy sangrienta, tanto que dicen los Yndios, que demas de la q̄ se derramó por el campo, corrió sangre por vn arroyo seco, que passa por aquel llano: por lo qual le llamaron de allí adelante Yahuar Pampa, que quiere dezir campo de sangre. Murieron mas de treynta mil Yndios, los ocho fueron de la parte del Inca Viracocha, y los demas de las nasciones Chanca, Hancho huallu, Vramarca, Villca, y Vntunfulla, y otras.

Quedaron presos los dos maesses de campo, y el general Hancohuallu; al qual mandó curar el Principe con mucho cuydado, q̄ salio herido aunque poco, y a todos tres los retuvo para el triumpho que pensaua hazer adelante. Vn tio del Principe, pocos dias despues de la batalla, les dio vna graue reprehension por auerse atreuido a los hijos del Sol, diziendo, que eran inuencibles, en cuyo fauor y seruicio peleauan las piedras, y los arboles conuirtiendose en hombres, por que así lo mandaua su padre el Sol, como en la batalla pasada lo auian visto, y lo verian todas las vezes que lo quisiesse experimentar. Dixo otras fabulas en fauor de los Incas, y a lo vltimo les dixo, que rindiessen las gracias al Sol, que mandaua a sus hijos trataffen con misericordia, y clemencia a los Yndios; q̄ por esta razon el Principe les perdonaua las vidas, y les hazia nueva merced de sus estados, y a todos los demas

demas Curacas que con ellos se auian rebelado, aunque merecía cruel muerte: y que de allí adelante fuesen buenos vassallos, sino quería que el Sol los castigasse, con mandar a la tierra, que se los tragasse viuos. Los Curacas con mucha humildad rindieron las gracias de la merced, que les hazia, y prometieron ser leales criados.

Auída tan gran victoria, el Inca Viracocha hizo luego tres mensajeros. El vno embió a la casa del Sol, a hazerle saber la victoria, que mediante su fauor y socorro auía alcáçado, como si el no la huiera visto: Porq̄ es assi, que estes Incas, aunque tenían al Sol por dios, le tratauan tan corporalmente, como si fuera vn hombre como ellos: porque entre otras cosas que con el hazían a semejança de hombre, era brindarle, y lo que el Sol auía de beuer, lo echauan en vn medio tinajon de oro, que ponía en la plaça, donde hazían sus fiestas, o en su templo: y la tenían al Sol, y dezían, que lo que de allí faltaua, lo beuía el Sol: y no dezían mal, por que su calor lo consumia. Tambié le ponían platos de vianda que comiesse: y quando auía sucedido alguna cosa grande, como la victoria passada, le hazían mensajero particular, para hazerle saber lo que passaua, y rendirle las gracias dello. Guardando esta costumbre antiga, el Principe Viracocha Inca embió su mensajero al Sol con la nueva de la victoria, y embió a mandar a los sacerdotes (que recogiendo los que dellos auía huydo) le diesse las gracias, y le hiziesse nuevos sacrificios. Otro mensajero embió a las vírgines dedicadas para mugeres del Sol, que llamamos

Escogidas, con la nueva de la victoria, como que por sus oraciones, y meritos se la huiesse dado el Sol. Otro correo, que llaman Chasquí, embió al Inca su padre, dádole cuenta de todo lo que hasta aquella hora auía pasado, y suplicandole, que hasta que el boluiesse, no se moviesse de donde estaua.

CAP. XX.

El Principe sigue el alcance, buelue al Cozco, veese con su padre, desposseele del Imperio.



Despachados los mensajeros, mandó elegir seis mil hombres de guerra, q̄ fuessen con el en seguimiento del alcáçe, y a dela mas gente despido, q̄ se boluiesse a sus casas, cō promesa q̄ hizo a los Curacas, de gratificarles a su tiempo a quel seruicio. Nō bro dostios suyos por maesses de cāpo q̄ fuessē cō el: y dos dias despues de la batalla salio cō su gente, en seguimiento de los enemigos: no para maltratarlos, sino para asegurarlos del temor, que podían llevar de su delicto: y assi los que por el camino alcáçō heridos, y no heridos, los mandó regalar, y curar, y de los mismos Indios rendidos embió mensajeros, que fuessen a sus prouincias y pueblos, y les dixessen, como el Inca yua a perdonarlos, y consolarlos, y que no huiesse miedo. Cō estas preuenciones hechas, caminó apriesa, y quando llegó a la prouincia Antahuaylla, que es la de los Chacas, salieron las mugeres y niños que pudie-

LIBRO V. DE LOS

puédieron juntarse con ramos verdes en las manos, aclamando, y diciendo: Solo señor hijo del Sol, amador de pobres, aued lastima de nosotros, y perdonadnos.

El Príncipe los recibió con mucha mansedumbre, y les mandó decir, que de la desgracia recebida auian tenido la culpa sus padres, y maridos: y que a todos los que se auian rebelado, los tenía perdonados: y que venia a visitarlos por su persona, para que oyendo el perdon de su propia boca, quedassen mas satisfechos, y perdiessen de todo el temor, que podian tener de su delito. Mandó que les diessen lo que huuiessen menester, y los tratassen con todo amor, y charidad, y tuuiessen grã cuera con el alimento de las biudas y huerfanos, hijos de los q̄ auia muerto en la batalla de Yahuarpampa.

Corrió en muy breue tiempo todas las Prouincias que se auian rebelado, y dexandò en ellas gouernadores con bastante gente, se boluio a la Ciudad, y entrò en ella en espacio de vna Luna (como dizen los Yndios) que auian salido della: por que cuentan los Meses por Lunas. Los Yndios, así los leales, como los que se auian rebelado, quedaron admirados de ver la piedad, y mansedumbre del Príncipe, que no lo esperauan de la aspereza de su condición: antes auian temido, que passada la victoria auia de hazer alguna grande carniceria. Empero dezian, que su dios el Sol le auia mandado, que mudasse de condición, y semejasse a sus passados. Mas lo cierto es, que el deseo de la honra, y fama puede tanto en los ánimos generosos, que les haze fuerça a que truequen la braua

condición, y qualquiera otra mala inclinacion en la contraria: como lo hizo este Príncipe, para dexar el buẽ nombre, q̄ dexó entre los suyos.

El Inca Viracocha entrò en el Cozco apie, por mostrarse soldado, mas q̄ no Rey: decédio por la cuesta abaxo de Carmenca, rodeado de su gente de guerra, en medio de sus dos tios los Maesses de campo, y los prisioneros empos dellos. Fue recebido con grandíssima alegría, y muchas aclamaciones de la multitud del pueblo. Los Incas viejos salieron a recibirle, y adorarle por hijo del Sol, y despues de auerle hecho el acatamiento deuido, se metieron entre sus soldados, para participar del triumpho de aquella victoria. Dauan a entender, que deseauan ser moços, para militar debaxo de tal capitán. Su madre la Coya Mama Chic, ya, y las mugeres mas cercanas en sangre al Príncipe, como hermanas, tias, y primas hermanas, y segundas, con otra gran multitud de Pallas, salieron por otra parte a recibirle con cantares de fiesta y regozijo: vnas le abraçauan, otras le enxugauan el sudor de la cara, otras le quitauan el poluo que traya, otras le echauan flores y yeruas olorosas. Desta manera fue el Príncipe hasta la casa del Sol, donde entro descalço, segũ la costumbre dellos, a rendirle las gracias de la victoria que le auia dado. Luego fue a visitar las virgines mugeres del Sol: y auiendo hecho estas dos visitas, salio de la Ciudad a ver a su padre, que todauia se estava en el angostura de Muyna, donde lo auia dexado.

El Inca Yáhuar Huácac recibió al Príncipe su hijo, no cò el regozijo, alegría

alegría, y contento, que se esperaba de hazaña tan grande, y victoria tan desconfiada: sino con vn semblante graue, y melancólico, que antes mostraua pesar, que plazer. O que fue de embidia de la famosa victoria del hijo, o de verguença de su pusilanimidad passada, o de temor que el Principe le quitasse el Reyno, por auer desamparado la casa del Sol, y las virgenes sus mugeres, y la Ciudad imperial, no se sabe qual destas tres cosas causase su pena, o si todas juntas.

En aquel auto publico passarõ en ore ellos pocas palabras, mas despues en secreto hablaron muy largo: sobre que fuesse la plática, no lo saben leer los Yndios, mas de que por conjeturas su entiendo, que deuio de ser acerca de qual de ellos auia de reynar, si el padre, o el hijo: por que de la plática secreta. salio resuelto el Principe, que su padre no boluiesse al Cozco, por auerla desamparado. Y como la ambicion, y deseo de reynar en los Principes este tan dispuesta, a abraçar qualquier aparente color, bastó solo esto para quitar el Reyno al padre. El qual dio lugar a la determinación del hijo, por que sintio inclinada a su deseo toda la Corte, que era la cabeça del Reyno, y por evitar escandalos, y guerras civiles, y particularmente por que no pudo mas, consintio en todo lo que el Principe quiso hazer del. Con este acuerdo traçaron luego vna casa real entre el angostura de Muyna, y Quespíancha en vn sitio ameno (que todo aquel valle lo es) con todo el regalo y delicias, que se pudieron imaginar de huertas, y jardines, y otros entretenimientos reales de caça, y

pesqueria: que al leuante de la casa passa cerca della el río de Y. v. cay, y muchos arroyos que entran en el.

Dada la traça de la casa, cuyas reliquias y cimientos oy viuẽ, se boluio el Principe Viracocha Inca a la Ciudad, y dexó la borla amarilla, y tomó la colorada: mas aunque el la traya, nunca consintio que su padre se quitasse la suya; que de las insignias se haze poco caudal, como falte la realidad del imperio y dominio. Acabada de labrar la casa, le puso todos los criados, y el de mas seruicio necesario, tan cumplido, que sino era el gobierno del Reyuo, no le faltó al Inca Yahuar Huacac otra cosa. En esta vida solitaria viuio este pobre Rey, lo que de la vida le quedó, desposeydo del Reyno por su proprio hijo, y desterrado en el campo a hazer vida con las bestias, como poco antes tuuo el al mismo hijo.

Esta desdicha dezian los Yndios, que auia pronosticado el mal agüero de auer llorado sangre en su niñez. Dezian tambien razonando vnos con otros, boluendo a la memoria las cosas passadas, que si este Inca, quando temia la mala condición del hijo, y procuraua remediarla, cayera en darle vn poco de tofigo (segun la costumbre de los tyranos, y como lo hazian los hechizeros de algunas prouincias de su imperio) quizá no se viera desposeydo del. Otros que habluauan en fauor del Principe, no negando lo mal que lo auia hecho con su padre, dezian, que también pudiera suceder peor al padre, si cayera en poder de los enemigos, pues les auia buuelto ya las espaldas, y desamparado la Ciudad, que le quitaran la vida y el Reyno, la sucesion de los

LIBRO V. DE LOS

de los hijos; de manera q̄ parecieran del todo, y que el Príncipe lo auia remedado con su buen animo y valor. Otros, hablando en alabáça comun de sus Reyes, dezian, que aquel malhadado Inca, no auia caydo en el remedio del veneno, por que todos antes cuydauan en quitarlo del mūdo, que en vsar del. Otros que se tenian por religiosos, encareciendo mas la nobleza, y generosidad de sus Incas, dezian, que aunque le aduertierā del remedio del veneno, no vsara del, por que era cosa indigna de Inca hijos, del Sol, vsar con sus hijos, lo que a los vassallos prohibian vsar cō los estraños. Desta suerte dezian otras muchas cosas en sus platicas, como a cada vno le parecia, q̄ era mas a proposito. Y con esto dexaremos al Inca llora sangre para no hablar mas del.

CAP. XXI.

Del nombre Viracocha, y por que se lo dieron a los Españoles.

Oluyendo al Príncipe, es de saber, que por el sueño pasado le llamaron Viracocha Inca, o Inca Viracocha, que todo es vno: por que el nombre Inca no significa mas antepuesto, que pospuesto. Dieronle el nombre de la fantasma que se le apareció, la qual dixo llamarse así. Y por que el Príncipe dixo, que tenia baruas en la cara, a diferencia de los Indios que generalmente son lampiños, y que traya el vestido hasta los pies, diferente habito del que los Yndios traen, que no les llega mas de hasta la rodilla.

De aquí nascio, que llamaron Viracocha a los primeros Españoles, que entraron en el Peru: por que les vieron baruas, y todo el cuerpo vestido, y por que luego que entraron los Españoles prendieron a Atahualpa Rey tyrano, y lo mataron: el qual poco antes auia muerto a Huascar Inca legitimo heredero, y auia hecho en los de la sangre real (sin respectar sexo ni hedad) las crueldades que en su lugar diremos, confirmaron de veras el nombre Viracocha a los Españoles, diziendo que eran hijos de su dios Viracocha, que los embió del cielo, para que sacassen a los Incas, y librasen la ciudad del Cozco y todo su imperio de las tyrantias y crueldades de Atahualpa, como el mismo Viracocha lo auia hecho otra vez, manifestandose al Príncipe Inca Viracocha, para librarle de la rebelion de los Chancas. Y dixerō que los Españoles auian muerto al tyrano en castigo, y vengança de los Incas, por auerse lo mādado así el dios Viracocha padre de los Españoles, esta es la razon por la qual llaman Viracocha a los primeros Españoles: y por que creyeron que eran hijos de su dios, los respetaron tanto, que los adoraron, y les hizieron tan poca defensa, como se verá en la conquista del Reyno; pues seys Españoles solos (Hernando de Soto, y Pedro del Barco entre ellos) se atreueron a yr de Cassamarca al Cozco, y a otras partes dozientas y trezientas leguas de camino, a ver las riquezas de aquella Ciudad y de otras: y los llevaron en andas, por que fuesen mas regalados. Tambien les llamó Inca hijos del Sol, como a sus Reyes. Si esta vana creencia de los Yndios

respo

respondieran los Españoles con dezirles, que el verdadero Dios los auia embiado, para sacarlos de las tyránias del demonio, que eran mayores que las de Atahuallpa, y les predicaran el sancto Euangelio con el exemplo que la doctrina pide: no ay duda sino que hizieran grandísimo fruto. Pero passo todo tan diferente como sus mismas historias lo cuentan, a que me remito, que a mí no me es licito dezirlo, dirá que por ser Yndio habló apasionadamente. Aun que es verdad, que no se deuen culpar todos, que los mas hizieron officio de buenos Christianos. pero entre gēte tan simple como eran aquellos Gentiles, destruya mas vn malo, que edificauan cien buenos.

Los historiadores Españoles, y aun todos ellos dizen, que los Yndios llamaron así a los Españoles, por que passaron alla por la mar. Y dizen, que el nombre Viracocha significa grosura de la mar, haziendo composicion de Vira, que dizen que es grosura, y Cocha que es mar. En la composicion se engañan, tambien como en la significacion: por que conforme a la composicion que los Españoles hazen, querra dezir mar de febo. Por que Vira en propria significacion quiere dezir febo, y con el nombre Cocha, que es mar, dize mar de febo: porque en semejantes composiciones de nominatiuo y genitiuo, siempre ponen los Yndios el genitiuo delante. De donde consta claro no ser nombre compuesto, sino proprio de aquella fantasma, que dixo llamarse Viracocha, y que era hijo del Sol. Esto puse aquí para los curiosos, que holgará de ver la interpretacion deste nombre tan comun, y quanto se engañan en de-

clarar el lenguaje del Peru, los que no lo mamaron en la leche de la misma Ciudad del Cozco, aunque sean Yndios: porq̄ los no naturales della, tambien son estrangeros, y barbaros en la lengua, como los Castellanos. Sin la razon dicha para llamar Viracocha a los Españoles, diremos adelante otra, que no fue menos principal, que fue la artilleria, y arcabuzeria que llevaron. El padre Blas Valera interpretando la significacion deste nombre, lo declara por esta diction numen, que es, voluntad y poderio de Dios, dizelo, no por que signifi que esto el nombre Viracocha, sino por la deydad en que los Yndios tuvieron a la fantasma: que despues del Sol le adoraron por dios, y le dieron el segundo lugar, y en pos del adoraron a sus Incas y Reyes, y no tuvieron mas dioses.

El Inca Viracocha quedó con tanta reputacion acerca de sus parientes y vassallos, así por el sueño, como por la victoria; que en vida le adoraron por nuevo dios, embiado por el Sol para reparo de los de su sangre, por que no se perdiessse: Y para remedio de la Imperial Ciudad, y casa del Sol, y de sus vírgines, que no la destruyessen los enemigos: y así le hazian la veneracion y acatamiento con nueuas, y mayores ostentaciones de adoracion, que a sus passados: como que en el huiesse nueua, y mayor deydad que en ellos: pues auian sucedido por el cosas tan estrañas, y admirables. Y aunque el Inca quiso prohibir a los Yndios, que no le adorassen, sino a su tio, el que se le auia aparecido: no pudo acabar con ellos. Empero quedó acordado, q̄ los adorassen ambos y gualmente, y que

nom-

LIBRO V. DE LOS

nombrado a qualquiera dellos, pues tenían vn mismo nombre, se entendiéssse que los nõbrauan a ambos. Y el Inca Viracocha para mayor hõra y fama de su tio la fantasma, y de si propio edificó vn templo, como poco adelante diremos.

El sueño puede se creer que el demonio, como tan gran maestre de maldades lo causasse, durmiendo el Príncipe, o que velando se le representasse en aquella figura, que no se sabe de cierto si dormía, o velaua: y los Yndios antes se inclinauã a afirmar, que no dormía, sino que velaua, recostado debaxo de aquella peña. Y pudo hazer esto el enemigo del genero humano, por aumetar credito, y reputaciõ a la idolatría de los Incas: por que como viesse, que el Reyno dellos se yua estableciendo, y que los Incas auían de ser los legifladores de las supersticiones de su gentilidad, y vana ley: para que fueren creydos, y tenidos por dioses, y obedescidos por tales, haría aquella representacion, y otras que los Yndios cuentan, aunque ninguna para ellos de tanta admiracion, como la del Viracocha Inca: por que la fantasma vino diziendo, que era hijo del Sol, y hermano de los Incas: y como sucedio despues el leuantamiento de los Chancas, y la victoria contra ellos, quedó el Inca en grandíssima autoridad y credito: hecho vn Oraculo, para lo que de allí adelante quisiesse ordenar, y mãdar a los Yndios. Este es el dios fantastico Viracocha, que algunos historiadores dizẽ, que los Yndios tuuieron por principal dios. y en mayor veneracion que al Sol: siendo falsa relaciõ, y adulacion que los Yndios les hazen por lison-

gearlos; diziendo que les dieron el nombre de su mas principal dios. Lo cierto es, que no tuuieron dios mas principal q̃ el Sol (sino fue Pachacamac dios no conocido) antes por dard deydad a los Españoles, dezian a los principios q̃ erã hijos del Sol, como lo dixerõ de la fantasma Viracocha.

CAP. XXII.

El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma.



PARA mayor estimacion de su sueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mãdó el Inca Viracocha, hazer en vn pueblo llamado Cácha, que esta diez y seys leguas al Sur de la Ciudad del Cozco, vn templo a honor y reuerencia de su tio la fantasma, que se le aparecio. Mandó que la hechura del templo imitasse, todo lo que fuesse posible, al lugar donde se le aparecio: que fuesse (como el campo descubierta sin techo: que le hiziesse vn capilla pequeña cubierta de piedra, que semejasse al concauo de la peña donde estuuo recostado: que tuuiesse vn soberado alto del suelo traça y obra diferente de toda quantos aquellos Yndios antes, ni despues hizieron por q̃ nunca hizieron capilla ni pieça con soberado. El templo tenía ciento y veynte pies de hueco en largo, y ochenta en ancho: Era de cantería pulida, de piedra hermosamente labrada, como es toda la que labran aquellos Indios. Tenía quatro

puertas a las quatro partes principales del cielo; las tres estaua cerradas; q̄ no eran sino portadas para ornamento de las paredes. La puerta q̄ miraba al oriente, seruia de entrada y salida del tēplo; estaua en medio del hastial, y por q̄ no supierō aquellos Indios hazer boueda para hazer soberado encima della; hizierō paredes de la misma canteria, que seruiessen de vigas, porque durassen mas que si fueran de madera: pusieron las a trechos dexando siete pies de hueco entre pared y pared, y las paredes tenian tres pies de maciço: eran dozelos callejones, que estas paredes hazian. Cerraronlos por lo alto, en lugar de tablas o losas de a diez pies en largo, y media vara de alto, labradas a todas seys azes. Entrando por la puerta del tēplo, boluian a mano derecha por el primer callejon, hasta llegar a la pared dela mano derecha del tēplo, luego boluian a mano yzquierda por el segundo callejō, hasta la otra pared. De allí boluia otra vez sobre mano derecha por el tercer callejō, y desta manera (como van los espacios de los angulos desta plana) yuan ganando todo el hueco del templo de callejon en callejon; hasta el postremo, que era el dozeno: donde auia vn escalera para subir al soberado del templo.

De frente de cada callejō a vna mano, y a otra auia vėtanas como faetas, q̄ bastantemente dauan luz a los callejones: debaxo de cada ventana auia vn vazio hecho en la pared, donde estaua vn portero sentado, sin ocupar el passo del callejon. La escalera auia hecha a dos aguas, que podian subir, y baxar por la vna vanda, o por la otra, venia a salir lo alto della de

frente del altar mayor. El suelo del soberado estaua entosado de vnas losas negras muy lustrosas, que parecian de azauache, traydas de muy lejos tierras. En lugar de altar mayor auia vna capilla de doze pies de hueco en quadro, cubierta de las mismas losas negras, encaxadas vnas en otras, leuantadas en forma de chapitel de quatro aguas, era lo mas admirable de toda la obra: dentro de la capilla, en el grueso de la pared del templo, auia vn tabernaculo, donde tenian puesta la ymagen de la fantasma Viracocha, a vn lado, y a otro de la capilla auia otros dos tabernaculos, mas no auia nada en ellos, solamente seruian de ornamento, y de acompañar la capilla principal. Las paredes del templo, encima del soberado subian tres varas en alto, sin ventana ninguna, tenian su cornija de piedra labrada adentro, y afuera por todos quatro lienzos. En el tabernaculo que estaua dentro de la capilla, auia vna vassa grande, sobre ella pusieron vna estatua de piedra, que mandó hazer el Inca Viracocha, de la misma figura que dixo, auersele aparecido la fantasma.

Era vn hombre de buena estatura con vna barba larga, de mas de vn palmo, los vestidos largos, y anchos como tunica, o lorana; llegauan hasta los pies; tenia vn extraño animal de figura no conocida, con garras de Leon, atado por el pesqueçō cō vn cadena, y el ramal della en la vna mano de la estatua. Todo esto estaua cōtrahecho de piedra, y por q̄ los oficiales por no auer visto la figura, ni su retrato, no atinauā a esculpir la, como les dezia el Inca;

Q se pu-

se puso el mismo muchas vezes en el habito y figura que dixo auerla visto. Y no consintio, que otro alguno se pudiesse en ella, por que no parecielle desacatar, y menospreciar la ymagen de su dios Viracocha, permitiendo que la representasse otro, que el mismo Rey: en tanto como esto estauan sus vanos dioses.

La estatua semeja a las ymagenes de nuestros bienauenturados Apóstoles, y mas propriamente a la del señor san Bartolome: por que le pintan con el demonio atado a sus pies: como estaua la figura del Inca Viracocha con su animal no conocido. Los Españoles auiendo visto este templo, y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido dezir, que pudo ser que el Apóstol san Bartolome llegasse hasta el Peru a predicar a aquellos Gétiles, y q̄ en memoria suya quiesse hecho los Yndios la estatua, y el templo. Y los Mestizos naturales del Cozco, de treynta años a esta parte, en vna cofradia que hizierõ de ellos solos, que no quisierõ que entrassen Españoles en ella, la qual solenizan con grandes gastos, tomaron por abogado a este bienauenturado Apóstol, diziendo, que ya que con ficcion, o sin ella se auia dicho, que auia predicado en el Peru lo querian por su patron: aunque algunos Españoles maldizientes, viendo los arreos, y galas que aquel dia facan, han dicho, que no lo hazen por el Apóstol, sino por el Inca Viracocha.

Que motiuo tuuiesse el Inca Viracocha, y a que proposito huuiesse mandado hazer aquel templo en Cacha, y no en Chita, donde la fantasma se le aparecio; o en Yahuarpanpa, donde huuo la victoria de los

Chancas, siendo qualquiera de aquellos dos puestos: mas a proposito que el de Cacha, no lo saben dezir los Yndios: mas deque fue voluntad del Inca; y no es de creer, sino que tuuo alguna causa oculta. Con ser el templo de tan estraña labor, como se ha dicho, lo han destruydo los Españoles; como han hecho otras muchas obras famosas que hallaron en el Peru; deuiendolas sustentar ellos mismos a su costa, para que en los venideros vieran las gentes las grandezas, que con sus braços, y buena fortuna auian ganado. Mas parece que a sabiendas, como embidiosos de si proprias las han derrubado por el suelo de tal manera que el dia de oy, apenas quedan los cimientos desta obra, ni de otras semejantes que auia; cosa que a los dioscretos ha lastimado mucho. La principal causa que les mouio a destruir esta obra, y todas las que han derrubado, fue dezir, que no era posible sino que auia mucho tesoro debajo della. Lo primero que derribarõ fue la estatua, por que dixeron, que del xo de sus pies auia mucho oro enterrado. El templo fueron cauando tiento, ya aquí, ya allí hasta los cimientos: y desta manera lo han derribado todo. La estatua de piedra auia pocos años ha, aunq̄ toda desfigurada a poder de pedradas q̄ le tirau

CAP. XXIII.

Pintura famosa: y la gratificación de los del socorro.



Ablando del Inca Viracocha es de saber, q̄ que tanta vñano y glorioso de ha

hazañas, y de la nueva adoración que los Yndios le hazían, que no contó con la obra famosa del templo, hizo otra galana y vistosa, aunque no menos mordaz contra su padre, que aguda en su favor. Aunque dicen los Yndios, que no la hizo hasta que su padre fue muerto: y fue, que en vna peña altísima, que entre otras muchas, ay en el parage, donde su padre paró, quando salio del Cozco, retirándose de los Chancas: mandó pintar dos aves, que los Yndios llaman Cuntur, que son tan grandes, que muchas se han visto tener cinco varas de medida de punta a punta de las alas. Son aves de rapina, y ferocísimas, aunque la naturaleza madre comun, por emplarles la ferocidad, les quitó las garras: tienen las manos como pies de gallina, pero el pico tan feroz y fuerte, que de vna herronada rompió el cuero a vna vaca; que dos aves de aquellas la acometió y matan, como fueran lobos. Son prietas, y blancas remiendos, como las vrracas. Dos aves destas mandó pintar, la vna con las alas cerradas, y la cabeza baja, y encogida, como se ponen las aves por fieras que sean; quando se quieren escóder: tenía el rostro hacia Collasuyu, y las espaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro buuelto a la Ciudad: y feroz, como las alas abiertas, como que yua batiendo, a hazer alguna presa. Dezian los Yndios, que el vn Cuntur figuraba a su padre, que auía salido huyendo del Cozco, e yua a esconderse en el Collao: Y el otro representaua al Inca Viracocha, que auía buuelto batiendo, a defender la Ciudad y todo el imperio.

Esta pintura yuía en todo su buel-

ser el año de mil y quinientos y ochenta: y el de nouenta y cinco preguntó a vn Sacerdote criollo, que vino del Peru a España, si la auía visto, y como estaua: dixome, que estaua muy gastada, que casi no se diuisaua nada della por que el tiempo con sus aguas, y el descuydo de la perpetuidad de aquella; y otras semejantes antiguallas la auían arruinado.

Como el Inca Viracocha quedase absoluto señor de todo su imperio, tan amado y acatado de los suyos, como se ha dicho, y adorado por dios, procuró al principio de su reinado, establecer su Reyno, y atender al sosiego y quietud del, y al buen gouerno, y beneficio de sus vassallos.

Lo primero que hizo fue gratificar con fauores, y mercedes a los que le auían dado el socorro en el leuuntamiento pasado, particularmente a los Quechuas de los apellidos Cotapampa y Cotanera: que por auer sido los principales autores del socorro, les mandó, que truxessen las cabeças tresquiladas, y el llautu por tocado, y las orejas horadadas como los Incas: aunque el tamaño del horado fue limitado, como lo dio el primer Inca Manco Copac a sus primeros vassallos.

A las demas nasciones dio otros priuilegios de grandes fauores, con que todos quedaron muy contentos, y satisfechos. Visitó sus Reynos, por que se fauoresciesen con verle, que por las maravillas que del se cõtãuã, era deseado por todos ellos: y auiedo gastado algunos años en la visita se boluio al Cozco: donde con el parecer de los de su consejo determinó, con-

nó, conquistar aquellas grandes provincias, que llaman Caranca, Villaca, Lipi, Chicha. Las quales su padre dexó de cōquistar por acudir al remedio de la mala condicion del hijo, como en su lugar diximos. Para lo qual mādó el Inca Viracocha, que en Collasuyu, y Cūtisuyu se apercibiesse treynta mil hōbres de guerra, para el verano siguiente. Eligió por capitā general vno de sus hermanos, llamado Pahuac mayta Inca, que quiere dezir, el q̄ buela Mayta Inca, q̄ fue ligerissimo sobre todos los de su tiempo, y el don natural le pusieron por sobre nombre.

Eligió quatro Incas por cōsejeros del hermano, y Maesses de campo: salieron del Cozco, y recogieron de camino la gēte leuantada. Fuerō a las provincias dichas: las dos dellas que son Chicha y Ampara, adorauan la gran cordillera de la sierra neuada por su grandeza, y hermosura, y por los rios q̄ della salen, con que riegan sus cāpos. Tuuieron algunos reuentos, y batallas, aunq̄ de poco momento; por que mas fue querer los enemigos, como belicosos, tentar sus fuerzas, q̄ hazer guerra descubierta a los Incas; cuya potencia era ya tanta, y mas conda nueva reputacion de las hazañas del Inca Viracocha, q̄ los enemigos no se hallauā poderosos para los resistir; por estas causas se reduxeron aquellas grādes provincias al imperio de los Incas con mas facilidad, y menos peligros, y muertes, de las que al principio se auian temido: por que son belicosas y pobladas de mucha gente: aunque todauia se gastarōn mas de tres años en la reducion y conquista dellas.

Nuevas provincias que el Inca sujetó, y vna acequia para regar los pastos.



L Inca Pahuac mayta, y sus tios auiendo dado fin a su jernada, y dexado los Governadores, y ministros necesarios para instruir los nuevos vassallos, se boluieron al Cozco, donde fueron recibidos del Inca con muchas fiestas, y grandes fauores, y mercedes, quales conuenian a tan gran conquista; como la que hizieron: Con la qual acrecētó el Inca Viracocha su imperio hasta los terminos posibles: por el oriēte llegaua hasta el pie de la gran cordillera, y sierra neuada, y al poniente hasta la mar, y al medio dia hasta la vltima provincia de los Charcas, mas de dozientas leguas de la Ciudad: por estas tres partes ya no auia q̄ conquistar, por q̄ por la vna parte le atajaua la mar, y por la otra las nieues y grādes montañas de los Antis: y a Sur le atajauā los desiertos, q̄ ay entre el Peru y el Reyno de Chili. Mas cō todo esto, como el reynar sea inestimable, le nascierō nuevos cuydado de la parte de Chinchafuyu, que para al norte desseo aumentar su imperio lo que pudiesse, por aquella vanda: auendolo comunicado con los de su consejo, mandó leuantar treynta mil hombres de guerra, y eligió seyete Incas de los mas experimentados que fuesse con el. Proueydo todo lo necesario salio con su exercito por el ca-

el camino de Chinchafuyu, dexando por Governador de la Ciudad a su hermano el Inca Pahuac mayta. Llegó a la prouincia Antahnylla, q̄ es de la nasciō Chanca, la qual, por la trayción q̄ hizieron al Inca YahuarHuac en rebelarse cōtra el, fue llamada traydora por sobre nōbre, y dura este apellido entre los Yndios hasta oy, q̄ jamas dize Chanca, q̄ no añidan Auca, q̄ quiere dezir traydor. Tābien significa tirano, aleuoso, fementido, y todo lo demas q̄ puede pertenecer a la tyranía y aleuosia; todo lo contiene este adiectiuo Auca; Tābien significa guerrear, y dar batalla: por que se vea quāto comprehēde el léguaje común del Peru cō vna palabra sola.

Con la fiesta y regozijo, que como gente afligida pudieron hazer los Chancas, fue recebido el Inca Viracocha: El qual se mostró muy afable con todos ellos, y a los mas principales regaló así con palabras, como cō dadiuas; que les dió de vestidos, y otras preseas: por que perdiessen el temor del delicto pasado, q̄ como no auia sido el castigo cōforme a la maldad, temia si auia de llegar entōces, o despues. El Inca, demas del común favor q̄ a todos hizo, visitó las prouincias todas; proueyó en ellas lo q̄ le pareció cōuenir. Hecho esto recogio el exercito, q̄ estaua aloxado en diuersas prouincias; caminó a las q̄ estauā por sujetar. La mas cercana llamada Huaytara, grande y muy poblada de gente rica, y belicosa, y que auia sido del vando de los rebelados. La qual se rindió luego, que el Inca Viracocha embió sus mēfageros, mandādōles que le obedeciesen: y así salierō con mucha humildad a recibirle por señor: por que estauan escar-

mentados de la batalla de Yahuar-pampa. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les mandó dezir, que viuiessen quietos y pacíficos, q̄ era lo que mas les conuenia.

De allí pasó a otra prouincia llamada Poc.ra, por otro nombre Huamanca, y a otras que se dizen Afancar, Parco, Picuy, y Acos, las quales todas se dieron cō mucha facilidad, y holgaron ser de su imperio: por q̄ el Inca Viracocha era deseado en todas partes por las marauillas que auia hecho. Auendolas ganado despido el exercito, ordenó lo que al beneficio común de los vassallos cōuenia, y entre otras cosas que mādó hazer, fue sacar vna acequia de agua de mas de doze pies de hūcco q̄ corria mas de ciēto yveynte leguas de largo, empeçaua de lo alto de las sierras que ay entre Parco y Picuy, de vnas hermosas fuentes que alli nascen, que parecen caudalesos rios. Y corria el acequia hazia los Rucanas; seruia de regar los pastos, que ay por aquellos despoblados, que tienen diez y ocho leguas de trauesia, y de largo toman casi todo el Peru.

Otra acequia semejante atrauiesfa casi todo Contisuyu, y corre del Sur al Norte mas de ciento y cinquenta leguas, por lo alto de las sierras mas altas, que ay en aquellas prouincias, y sale a los Quechuas, y sirue, o seruia solamente para regar los pastos, quando el Otoño detenía sus aguas. Destas acequias para regar los pastos, ay muchas en todo el imperio, que los Incas gouernaron: es obra digna de la grandeza, y gouerno de tales Príncipes. Puedense ygualar estas acequias a las mayores obras, que en el mundo

ha auído, y darles el primer lugar, cō sideradas las sierras altísimas por dō del as lleuauā, las peñas grādísimas q̄rōpian sin istrumentos de azero, ni hierro, sino q̄ con vnas piedras que brātauan otras a pura fuerça de brazos, y q̄ no supieron hazer zímbras, para sobre ellas armar arcos de puētes con q̄ atajar las quebradas, y los arroyos. Si algun arroyo hondo se le atrauessaua, yuan a descabeçarlo hasta su nascímiēto, rodeādo las sierras todas q̄ se le ofrecían por delāte. Las acequias eran de diez doze pies de hueco por la parte de la sierra a que yuan arrímadadas, rōpian la misma sierra para el passo del agua, y por la parte de afuera les poniā grādes losas de piedras labradas por todas sus seys partes, de vara y media, y de dos varas de largo, y mas de vara de alto: las quales yuan puestas a la hila, pegadas vnas a otras, y fortalezidas por la parte de afuera cō grādes cespedes, y mucha tierra arrimada a las losas para que el ganado que atrauesasse de vna parte a otra no desportullasse la acequia.

Esta q̄ viene atrauesando todo el distrito llamado Cuntisuyu vide en la prouincia llamada Quechua q̄ es al fin del mismo distrito, y tiene todo lo q̄ he dicho, y la miré cō mucha atención, y cierto son obras tan grādes y admirables q̄ excedē a toda pintura, y encarecímiēto q̄ dellas se pueda hazer. Los Españoles como estrāgeros, no han hecho caso de semejātes grādezas, ni para sustētarlas, ni para estimarlas, ni aun para auer hecho menció dellas en sus historias: antes parece q̄ asabiēdas, o cō sobra de descuydo q̄ es lo mas cierro, han permítido q̄ se pierdan todas. Lo mismo ha sido

de las acequias que los Yndios teniā sacadas, para regar las tierras de pan: que han dexado perder las dos tercias partes, que oy, y muchos años a tras no firuen ya, sino las acequias q̄ no pueden dexar de sustentarse por la necesidad que tienen dellas. De las que se han perdido grandes, y chicas viuen todauia los rastros, y señales.

CAP. XXV.

El Inca visita su imperio; vienē embaxadores ofreciendo vassallage



Viendose dado la traça, y proueydo lo necesario para sacar la acequia grāde, para regar los pastos, el Inca Viracocha, passó de la prouincia de Chinchafuyo, a la de Cuntisuyo cō proposito de visitar todos sus Reynos de aquel viage. La primeras prouincias q̄ visitó, fueron las q̄ llaman Quechua, q̄ entrie otra q̄ ay deste nōbre, las mas principales son dos, la vna llamada Cotapapa, la otra Cotanera, lasquales regaló cō particulares mercedes, y faouores, por el grā seruicio q̄ le hizierō en el socorro cōtra los Chācas. Luego passó a visitar todas las demas prouincias de Cuntisuyu, y no se cōtento cō visitar las de la sierra, sino tãbien los valles de los llanos y costa de la mar: por q̄ no quedasse alguna prouincia desfaouorecida, de que el Inca no le huiesse visto, segun era desseado de todas.

Hizo gran pesquisa para saber de los gouernadores, y ministros regionales hazē el deuer cada qual en su ministerio, mandaua castigar seuerissimamente

amente al q̄ auia hecho mal su oficio: dezia, q̄ estos tales merecían mas pena y castigo, q̄ los salteadores de caminos, por q̄ con la potestad real q̄ les dauā para hazer justicia, y beneficio a los vassallos, lo fatigauā con molestias, y agrauios cōtra la volūtat del Inca, menospreciādo sus leyes y ordenanzas. Hecha la visita de Cūtisuyu entró en las prouincias de Collasuyu, las quales anduuo vna por vna, visitādo los pueblos mas principales: donde como en las pasadas hizo muchas mercedes y faouores, así a los Yndios en comū, como a sus Curacas en particular: Visitó aquella costa de la mar alta Taracapa.

Estādo el Inca en la prouincia Characapa, vinierō embaxadores del Reyno llamado Tucma, q̄ los Españoles llaman Tucumā, q̄ está doziētas leguas de los Charcas al Sueste, y puestos ante el le dixerō. Capa Inca Viracocha, fama de las hazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud, e ygualdad de su justicia, la bōdad de sus leyes, el gouerno tan en fauor y beneficio de sus subditos, la excelēcia de su religiō, la piedad, clemēcia y mansedūde de la real cōdición de todos vosotros, y las grādes marauillas, q̄ tu padre el Sol nueuamēte a hecho por tí, penetrado hasta los vltimos fines de nuestra tierra, y aū passan adelante. De las quales grādezas aficionados los Curacas de todo el Reyno Tucumā, embiā a suplicarte, ayas por biē recibitlos debaxo de tu imperio: permitas q̄ se llamē tus vassallos, para q̄ gozē de tus beneficios, y te dignes de darnos Incas de tu sãgre real, vayā cō nosotros, a sacarnos de nuestras barbaras leyes y costūbres: y a enseñarnos la religiō, q̄ deuenos tener,

y los fueros q̄ deuenos guardar. Para lo qual en nōbre de todo nuestro Reyno te adoramos por hijo del Sol, y te recebimos por Rey y señor nuestro, en testimonio de lo qual te ofrecemos nuestras personas, y los frutos de nuestra tierra, para q̄ sea señal y muestra, de q̄ somos tuyos. Diziēdo esto, descubrieron mucha ropa de algodón, mucha miel muy buena, çara, y otras miēsses, y legūbres de aquella tierra: q̄ de todas ellas truxerō parte, para q̄ en todas se tomasse la posesiō: no truxerō oro ni plata, porque no latenian los Yndios, ni hasta aora, por mucha que ha sido la diligencia de los que la han buscado, ha podido descubrirla.

Hecho el presente los embaxadores se pusierō de rodillas a la vfança de los delāte del Inca, y le adorārō como a su dios, y como a su Rey. El qual los recibio, cō mucha afabilidad, y despues de auer recebido el presente, en señal de posesiō de toda la q̄l Reyno: mādó a sus pariētes q̄ los brindāsē, para hazerles el fauor, q̄ entre ellos era tenido por inestimable. Hecha la beuida, mādó dezirles, q̄ el Inca holgaua mucho huuiessen venido de su grado a la obediēcia y señorio de los Incas, q̄ serian tãto mas regalados, y biē tratados q̄ los demas, quanto su amor y buena voluntad lo merecía mejor, que los q̄ venían por fuerça. Mandó q̄ les diessen mucha ropa de lana para sus Curacas, de la muy fina que se hazia para el Inca, y otras prefeas de la misma persona real, hechas de mano de las virgines escogidas, q̄ erā tenidas por cosas diuinas y sagradas, y a los embaxadores dierō muchas dadiuas. Mandó q̄ fuesen Incas parientes suyos a instruyr aquellos

LIBRO V. DE LOS

Yndios en su ydolatria, y que les quitassen los abusos, y torpezas que tuuiesen, y enseñassen las leyes, y ordenanças de los Incas para que las guardassen. Mandó que fuesen ministros que entendiesen en sacar acequias, y cultiuar la tierra, para acrecetar la hacienda del Sol, y la del Rey.

Los embaxadores, auendo asistido algunos dias a la presençia del Inca muy contentos de su condiçion, y admirados de las buenas leyes, y costumbres de la Corte, y auiendolas cotejado con las que ellos tenia, dezian, que aquellas eran leyes de hombres, hijos del Sol, y las fuyas de bestias sin entendimiento: y mouidos de buen zelo dixeron a su partida al Inca: Solo señor, por q̄ no quede nadie en el mundo, que no goze de tu religion, leyes, y gouerno, te hazemos saber, que lexos de nuestra tierra entre el Sur, y el Poniente esta vn gran Reyno llamado Chili, poblado de mucha gente; con los quales no tenemos comercio alguno por vna gran cordillera de sierra neuada que ay entre ellos y nosotros, mas la relacion tenemosla de nuestros padres, y abuelos, y pareçionos dartela, para que ayas por bien de conquistar aquella tierra, y reduzirla a tu imperio: para que sepan tu religion, y adoren al Sol, y gozē de tus beneficios. El Inca mandó tomar por memoria aquella relacion, y dio licencia a los embaxadores, para que se boluiesen a sus tierras.

El Inca Viracocha pasó adelante en su visita, como yuamos diziēdo, y visitó las prouincias todas de Collasuyu, haziendo siēpre mercedes, y fauores a los Curacas y capitanes de guerra, y a los cōcejos, y gente comun:

de manera que todos en general quedaron con nueuo contento, y nueua satisfacion de su Inca. Recebianle por todas aquellas prouincias con grandissima fiesta, y regozijo, y aclamaciones, hasta entonces nunca oydas: por que como muchas vezes se nos ofresce dezir el sueño, y la gran victoria de Yahuarpampa auia causado en los Yndios tanta veneracion, y respeto para con el Inca, que le adorauan por nueuo dios: y oy dia tienen en gran veneracion la peña, donde dizen que estuuo recostado, quando se le aparecio la fantasma. Y no lo hazen por ydolatrar, que por la misericordia de Dios, bien desengañados estan ya, de la que tuuieron; sino por memoria de su Rey, que tan bueno les fue en paz y en guerra.

Acabada la visita de Collasuyu, entró en Antisuyu, donde aunque fue recibido cō menos fausto y pompa por ser los pueblos menores que los passados, no dexaron de hazerle toda la fiesta y aparato possible. Hicieron por los caminos arcos triumphales de madera cubiertos de juncia y flores, cota muy vsada entre los Yndios para grandes recibimientos, cubrieron los caminos con flores y juncia por do passaua el Inca; en sum hazian todas las ostentaciones que podian para dar a entender la vanidad de la adoracion, que desseauan hazerle. En la visita destas tres partes de su imperio gastó el Inca Viracocha tres años, en las quales no dexaua de hazer las fiestas del Sol, que llamaua Raymí, y la que llaman Citua; donde le hallaua el tiempo de las fiestas, aunque era con menos solenidad que en el Cozco: mas como podian la solenizauan por cumplir con su vanidad.

ligio

gion. Acabada la visita se boluio a su imperial Ciudad, donde fue tambien recebido, como auia sido deseado, por que como a nueuo fundador defensor, y amparo q̄ auia sido della, fiero todos sus cortesanos a recibirle con muchas fiestas, y nueuos cátares con puestos en loor de sus grandezas.

CAP. XXVI.

La huyda del brauo Hancohuallu del imperio de los Incas.

DE la manera que se ha dicho visito este Inca otras dos vezes todos sus Reynos y prouincias. En la segunda visita sucedio, que andando en la prouincia de los Chichas, que es lo vltimo del Peru hazia el medio dia, le lleuaron nueuas de vn caso estraño, q̄ le causo mucha pena y dolor, y fue: que el brauo Hancohuallu, que diximos fue Rey de los Chancas, aunque auia gozado nueue o diez años del suaue gobierno de los Incas, y aunque de sus estados y juridicion no le auian quitado nada, sino que se era tan gran señor como antes, y el Inca le auia hecho todo el regalo y buen tratamiento posible, con todo esto no pudiendo su animo a ltiuo y generoso sufrir ser subdito, y vassallo de otro, auiendo sido absoluto señor de tantos vassallos como tenia, y que sus padres y abuelos, y antepassados auian conquistado y sujetado muchas nasciones a su estado y señorío: particularmente los Quechuas, que fueron los primeros que dieron el so-

corro al Inca Viracocha, para que el no alcançasse la victoria que esperaba, y que al presente se veyá y gual a todos los que auia tenido por inferiores, y le parescia, segun su ymaginacion, y conforme a buena razon, que por aquel seruicio que sus enemigos hizierõ al Inca, eran mas queridos y estimados que no el, y que el auia de ser cada dia menos y menos. Desdeñado destas ymaginaciones q̄ a todas horas se le representauan en la fantasia, aunq̄ por otra parte veyá, que el gouerno de los Incas era para someterse a el de su voluntad todos los potentados y señorios libres, quiso mas procurar su libertad, desechando quanto poseya, que sin ella gozar de otros mayores estados. Para lo qual hablo a algunos Yndios de los suyos, y les descubrio su pecho, diciendo como desseaua desamparar su tierra natural y señorío proprio, y salir del vassallage de los Incas y de todo su imperio, y buscar nueuas tierras donde poblar, y ser señor absoluto, o morir en la demanda: que para conseguir este desseo se hablasen vnos a otros, y que lo mas disimuladamente que pudiesen, se fuesen saliendo poco a poco de la juridicion del Inca con sus mugeres y hijos, y como mejor pudiesen, que el les daria pasaportes, para que no les pidiesen cuenta de su camino, y que le esperassen en las tierras agenas con marcanas, por que todos juntos no podria salir sin que el Inca lo supiese y estoruasse, y que el saldria empos dellos lo mas presto que pudiese, y que aquel camino era el mas seguro para conseguir la libertad perdida, por que tratar de nueuo leuamtiento era locura y disparate, por que no

Q̄s eran

LIBRO V. DE LOS

eran poderosos para resistir al Inca, y aunque lo fueran dixo, que no lo hiziera por no mostrarse ingrato, y desconocido a quien tantas mercedes le auia hecho, ni traydor a quien tan magnanimo le auia sido; que el se contentaua con buscar su libertad con la menos ofensa que pudiesse hazer a vn Príncipe tan bueno como el Inca Viracocha.

Con estas palabras persuadio el brauo y generoso Ancohuallu a los primeros que se las oyeron, y aquellos a los segundos y terceros, y así de mano en mano; y desta manera por el amor entrañable que en comun los Indios a su señor natural tienen, fueron faciles los Chancas de persuadirse vnos a otros, y en breue espacio salieron de su tierra mas de ocho mil Yndios de guerra de prouecho, sin la demas gente comun y menuda de mugeres y niños, con los quales se fue el altiuo Ancohuallu, haziendo camino por tierras ajenas con el terror de sus armas, y con el nombre Chanca, cuya ferocidad y valentia era temida por todas aquellas nasciones de su comarca. Con el mismo asombro se hizo proueer de mantenimientos hasta llegar a las prouincias de Tarma y Pumu, que estan sesenta leguas de su tierra, donde tuuo algunos recuentros, y aunque pudiera con facilidad sujetar aquellas nasciones, y poblar en ellas, no quiso, por parecerle que estauan cerca del imperio del Inca, cuya ambicion le parescia tanta, que tardaria poco en llegar a sujetar aquellas tierras, y caeria en la misma sujecion y desventura que auia huido. Por lo qual le parecio pasar adelante, y alexarse, donde el Inca no

llegasse tan presto, siquiera mientras el viuiesse. Con este acuerdo caminó arrimandose a mano derecha de como yua, llegándose haziá las grandes montañas de los Antís, con proposito de entrarfe por ellas, y poblar donde hallasse buena dispusicion: y así dizen los de su nacion que o hizo, auendose alexado casi dozientas leguas de su tierra: mas por dōde entro, y donde pobló, no lo saben dezir: mas de que entraron por vn gran río abaxo, y poblaron en las riberas de vnos grandes y hermosos lagos, donde dizen que hizieron tan grandes hazañas, que mas parecen fabulas compuestas en loor de sus parientes los Chancas, que historia verdadera: aunque del animo y valor del gran Ancohuallu se pueden creer muy grandes cosas, las quales dexaremos de contar por q̄ no son de nuestra historia, baste auer dicho lo que a ella pertenesce.

CAP. XXVII.

Colonias en las tierras de Ancohuallu, el valle de Yucay ilustrado.



L Inca Viracocha recibio mucha pena dela huyda de Ancohuallu, y quisiera auer podido estoruarla: mas ya que no le fue posible, se consoló con que no auia sido por su causa, y mirandolo mas en su particular, dezian los Yndios, se auia holgado de que se huiesse ydo por la natural condicion de los señores, que sufren mal los vassallos de semejante animo y valor, por que

que les son formidables. Ynformose muy por menudo de la huyda de Hancohuallu, y de que manera quedauán aquellas prouincias, y auiendo sabido, que no auía alteració alguna embió a mandar (por no dexar de hazer su visita) q̄ su hermano Pahuac Mayta, que auía quedado en el Cozco por Governador, y otros dos de su consejo fuesen con buena guarda de gente, y visitassen los pueblos de los Chancas, y con blandura y mansedumbre aquietassen los ánimos que auiesse alterados por la yda de Hancohuallu.

Los Incas fueron y visitaron aquellos pueblos, y las prouincias circunuezinadas, y lo mejor que pudieron las dexaron quietas y pacíficas. Visitaron así mismo dos famosas fortalezas, que eran de la antigüedad de los antecessores de Hancohuallu, llamadas Challeu marca, y Suramarca. Marca en la lengua de aquellas prouincias, quiere dezir fortaleza. En ellas estuuo el desterrado Hancohuallu los postreros días que estuuo en su señorío, como despidiendose de las, las quales, segun dizen sus Yndios, sintio mas dexar que todo su estado. Sossegado el alboroto q̄ causó la huyda de Hancohuallu, y acabada la visita que el Inca hazía de su imperio, se boluío al Cozco con determinación de hazer asiento por algunos años en su corte, y ocuparse en el gouerno y beneficio de sus Reynos, hasta que se olvidasse este segundo motin de los Chancas. Lo primero que hizo fue promulgar algunas leyes que parecieron conuenir, para atajar que no sucediesen otros levantamientos como los passados. Embió a las prouincias Chancas gente, de la

que llamauan aduenediza, en cantidad de diez mil vezinos, que poblasen y restaurassen la falta de los que murieron en la batalla de Yahuarpampa, y de los que se fueron con Hancohuallu. Dioles por caudillos Incas de los del priuilegio, los quales ocuparon los vazios que en aquellas prouincias auía: concluydo lo que se ha dicho, mandó hazer grandes y sumptuosos edificios por todo su imperio, particularmente en el valle Yucay, y mas abaxo en Tampu. Aquel valle se auenta en excelencias a todos los que ay en el Peru: por lo qual todos los Reyes Incas desde Manco Capac, que fue el primero hasta el último, lo tuuieron por jardín, y lugar de sus deleytes y recreacion. Donde yuan a alentar de la carga y pesadumbre que el reynar tiene con los negocios de paz, y de guerra que perpetuamente se ofrecen. Está quatro leguas pequeñas al Nordeste de la Ciudad, el sitio es amenísimo de ayres fríos y suaves, de lindas aguas, de perpetua templança de tiempo sin frío ni calor, sin moscas ni mosquitos, ni otras sauandijas penosas. Está entre dos sierras grandes; la que tiene al Levante es la gran cordillera de la sierra neuada, que con vna de sus bueltas llega hasta allí: lo alto de aquella sierra es de perpetua nieue, de la qual decien den al valle muchos arroyos de agua, de que hacen acequias para regar los campos. Lo medio de la sierra es de bravísimas montañas, la falda della es de ricos y abundantes pastos llenos de venados, corcos, gamos, Huanacus y vicuñas, y perdizes, y otras muchas aues, aunque el desperdicio de los Españoles tiene ya destruydo todo lo que

que es cacería. Lo llano del valle es de fertilísimas heredades llenas de viñas y árboles frutales y cañaverales de azúcar, que los Españoles han puesto.

La otra sierra que tiene al poniente es baxa, aunque tiene mas de vna legua de subida, al pie della corre el caudaloso rio de Yucay con suauy y mansa corriente, con mucha pesquería, y abundancia de garças, anades y otras aues de agua. Por las quales cosas se van a conualecer a aquel valle todos los enfermos del Cozco, que pueden yr a el: por que la Ciudad por ser de temple mas frio no es buena para conualeciétes. El día de hoy no se tiene por bié andáte el Español morador del Cozco, sino tiene parte en aq̄l valle. Este Inca Viracocha fue particularmēte aficionado a aquel sitio, y así mandó hazer en el muchos edificios, vnos para recreacion, y otros para mostrar magestad y grandeza: yo alcáce alguna parte dellos.

Amplió la casa del Sol así en riquezas, como en edificios y gente de seruiçio conforme a su magnanimitad, y conforme a la veneración y acatamiento que todos los Incas tuuierō aquella casa, y particularmente el Inca Viracocha por el mensajero, que le embió con la fantasma.

CAP. XXVIII.

Dio nombre al primogenito, hizo pronostico de la yda de los Españoles.



En las cosas referidas se exercitó el Inca Viracocha algunos años con su ma tranquilidad, y paz de todo su im-

perio, por el buen gouerno que en el auia. Al primer hijo que le nasció de la Coya Mama Runtu su legitima muger y hermana, mandó en su testamento que se llamase Pachacutec (llamandose antes Titu Manco Capac): es participio de presente, quiere dezir el que buelue, o el que trastorna, o trueca el mundo: dizen por via de refran Pachamcutin, quiere dezir, el mundo se trueca: y por la mayor parte lo dizen quando las cosas grandes se truecan de bien en mal, y raras vezes lo dizen quando se truecan de mal en bien: por que dizen que mas cierto es trocarse de bien en mal, que de mal en bien. Conforme al refran el Inca Viracocha se auia de llamar Pachacutec, por que tuuo en pie su imperio, lo trocó de mal en bien, que por la rebelion de los Chancas, y por la huda de su padre se trocaba de bien en mal. Empero por que no le fue posible llamarle así, por que todos sus Reynos le llamaron Viracocha, de que se le apareció la fantasma por esto dio al Príncipe su heredero el nombre Pachacutec, que el auia de tener: por que se conseruasse en el hijo la memoria de la hazaña del padre. El maestro Acosta libro sexto, capítulo veynte dize. A este Inca le tuuieron a mal que se intitulasse Viracocha que es el nombre de Dios, para escusarse dixo, que el mismo Viracocha en sueños le auia aparecido, y mandado que tomasse su nombre. A este sucedio Pachacuti Inga Yupanqui, que fue muy valeroso conquistador, y gran republicano, e inventor de la mayor parte de los ritos supersticiones de su ydolatria, como luego dire. Con esto acaba aquel capítulo.

capítulo. Yo alego en mi fauor el auerle aparecido en sueños la fantasma, y auer tomado su nombre, y la cesion del hijo llamado Pachacutec. Lo que su paternidad dize en el capítulo veyntiuno, que el Pachacutec quitó el Reyno a su padre, es lo que hemos dicho, que el Inca Viracocha se lo quitó a su padre Yahuarhuacac, y no Pachacutec a Viracocha su padre, que atrafaron vna generación, la relacion que a su paternidad dieron. Y aunque sea así, huelgo que se la ayan dado por fauorescerme della.

El nombre de la Reyna muger del Inca Viracocha fue Mama Runu, quiere dezir madre hueuo, llamaronla así, por que esta Coya fue mas blanca de color que lo son en común todas las Yndias, y por vía de comparación la llamaron madre hueuo, que es gala y manera de hablar de aquel lenguaje, quisieron dezir, Madre blanca como el hueuo. Los curiosos en lenguas holgaran de oyr estas y otras semejantes prolixidades, que para ellos no lo seran. Los no curiosos me las perdonen.

A este Inca Viracocha dan los suyos el origen del pronóstico que los Reyes del Peru tuuierõ, que despues que huuiesse reynado cierto numero dellos, auia de yr a aquella tierra gente nunca jamas vista, y les auia de quitar la ydolatría, y el imperio. Esto cõtencia el pronóstico en suma, dicho en palabras cõfusas de dos sentidos, que no se dexauan entender. Dizen los Yndios, que como este Inca despues del sueño de la fantasma, quedasse hecho oraculo dellos, los Amantas que eran los philosophos, y el summo sacerdote con los sacerdo-

tes mas antiguos del templo del Sol, que eran los adiuinos le preguntauan a sus tiempos lo que auia soñado, y que de los sueños, y delas cometas del cielo, y de los agujeros de la tierra, que catauan en aues, y animales, y de las supersticiones, y anücios que de sus sacrificios facauan, consultandolo todo con los suyos salio el Inca Viracocha con el pronóstico referido, haziendose adiuino mayor, y mandó que se guardasse por tradición en la memoria de los Reyes, y que no se diuulgasse entre la gente comun, por que no era lícito profanar lo que tenian por reuelacion diuina, ni era bien que se supiesse, ni se dixesse que en algun tiempo auian de perder los Incas su ydolatría y su imperio, que caerían de la alteza y diuinidad en q̄ los tenía. Por esto no se hablo mas deste pronóstico hasta el Inca Huayna Capac, que lo declaró muy al descubierro, poco antes de su muerte, como en su lugar diremos. Algunos historiadores tocan breuemente en lo q̄ hemos dicho, dizen, que dio el pronóstico vn dios que los Yndios tenían llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oy al Inca viejo que cõtava las antigüedades y fabulas de sus Reyes en presencia de mi madre. Por auer dado este pronóstico el Inca Viracocha, y por auerse cumplido con la yda de los Españoles al Peru, y auerlo ganado ellos, y quitado la ydolatría de los Incas, y predicado la Fé catholica de nuestra santa madre Yglesia Romana, dieron los Yndios el nombre Viracocha a los Españoles, y fue la segunda razón que tuuieron para darfelo, juntandola cõ la primera, que fue dezir, que eran hijos del dios fantastico Viracocha, embian-

LIBRO V. DE LOS

embíados por el (como atras diximos) para remedio de los Incas, y castigo del tyranó: Hemos antepuesto este passo de su lugar, por dar cuenta deste marauilloso pronóstico, que tantos años antes lo tuuieron los Reyes Incas: cumpliose en los tiempos de Huascar y Arahualpa, que fuerón chosnos deste Inca Viracocha.

CAP. XXVIII.

La muerte del Inca Viracocha. El autor vio su cuerpo.



MVió el Inca Viracocha en la magestad y alteza de estado que se ha referido, fue llorado vniuersalméte de todo su imperio, adorado por dios hijo del Sol, a quíe ofrecieron muchos sacrificios. Dexó por erédero a Pachacutec Inca y a otros muchos hijos y hijas ligítimos en sangre real y no ligítimos, ganó onze prouincias, las quatro al medio dia del Cozco, y las siete al setentrion. No se sabe de cierto que años viuio, ni quantos reyno, mas de que comunmente se tiene que fuerón mas de cinquenta los de su reynado: y así lo mostraua su cuerpo, quando yo lo ví en el Cozco al principio del año de mil y quinientos y sesenta, q̄ auiendo de venirme a España, fuy a la posada del Licenciado Polo Onde gardo natural de Salamanca, que era Corregidor de aquella Ciudad, a besárle las manos, y despedirme del para mi viage. El qual entre otros fauores q̄ me hizo, me dixo, pues que vays a España, entrad en esse aposen-

to, vereys algunos de los vuestros q̄ he sacado a luz: para que lleueys que contar por allá. En el aposento hallé cinco cuerpos de los Reyes Incas, tres de varon y dos de muger. El vno dellos dezian los Yndios que era este Inca Viracocha, mostraua bié su larga edad, tenía la cabeça blanca como la nieue. El segundo deziá que era el gran Tupac Inca Yupanqui, q̄ fue vniéto de Viracocha Inca. El tercero era Huayna Capac hijo de Tupac Inca Yupanqui, y tataraniéto del Inca Viracocha. Los dos vltimos no mostrauan auer viuído tanto que aunque tenía canas, eran menos que las del Viracocha. La vna de las mugeres era la Reyna Mama Runtu muger deste Inca Viracocha. La otra era la Coya Mama Oclo, madre de Huayna Capac, y es verisímile, que los Yndios los tuuiesen juntos despues de muertos marido y muger como viuieron en vida. Los cuerpos estauan tan enteros, que no les faltaua cabello, ceja, ni pestaña. Estauan con sus vestiduras como andauan en vida: los llautos en las cabeças, sin mas ornamento, ni insignia de las reales. Estauan asentados como suelen sentarse los Yndios y las Yndias las manos tenían cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda los ojos baxos, como que mirauan a suelo. El padre Maestro Acosta hablando de vno destos cuerpos, que también lo alcanço su paternidad, dize libro sexto capitulo veyntiuno. Estaua el cuerpo tã entero, y bien aderegado con cierto betun que parecia viuuo. Los ojos tenía hechos de vna retilla de oro, tan bién puestos que no le hazian falta los naturales, &c. Yo confieso mi descuydo, que no los miré tan-

è tanto, y fue por que no pensaua es-
 truir dellos, que si lo pensara, mirá-
 a mas por entero como estauan, y
 upiera como, y con que los embal-
 amauan, que a mi por ser hijo natu-
 ral no me lo negará, como lo han ne-
 gado a los Españoles, que por diligen-
 cias que han hecho, no ha sido possi-
 ble sacarlo de los Yndios, deue de
 er por que les falta ya la tradicion
 desto, como de otras cosas, que he-
 mos dicho y diremos. Tampoco e-
 hé de ver el betun, por que estauan
 an enteros, que parecian estar vi-
 uos como su paternidad dize. Y es
 de creer que lo tenian, por que cuer-
 pos muertos de tantos años, y estar
 an enteros, y llenos de sus carnes,
 como lo parecian, no es posible
 sino que les ponian algo: pero era tan
 dissimulado que no se descubria. El
 mismo Autor, hablando destos cuer-
 pos, libro quinto capitulo sexto dize
 que se sigue. Primeramente los
 cuerpos de los Reyes, y señores pro-
 curauan cōseruarlos, y permanecian
 enteros sin oler mal, ni corromper-
 se mas de dozientos años. Desta ma-
 nera estauan los Reyes Ingas en el
 Cozco cada vno en su capilla, y ado-
 ratorio, de los quales el Visorrey
 Marquez de Cañete (por estirpar la
 idolatria) hizo sacar, y traer a la ciu-
 dad de los Reyes tres o quatro de-
 llos, que causó admiracion ver cuer-
 pos humanos de tantos años con tan
 linda tez y tan enteros, &c. Hasta a-
 qui es del padre Maestro, y es de ad-
 uertir, que la Ciudad de los Reyes
 (donde auia casi veynte años que los
 cuerpos estauan quando su paterni-
 dad los vio) es tierra muy caliente, y
 humida, y por ende muy corrosiua,
 particularmente de carnes, que no se

pueden guardar de vn dia para otra,
 con todo esso dize, que causaua ad-
 miracion ver cuerpos muertos de
 tantos años con tan linda tez, y tan
 enteros. Pues quanto mejor estarian
 veynte años antes, y en el Coz-
 co, donde por ser tierra fria y seca,
 se conserua la carne sin corrom-
 perse, hasta secarse como vn pa-
 lo. Tengo para mi, que la principal
 y inmejor diligencia que harian para
 embalsamarlos, seria llevarlos cer-
 ca de las nieues, y tenerlos alli hasta
 que se secassen las carnes, y despues
 les pondrian el betun que el padre
 Maestro dize, para llenar y suplir las
 carnes que se auian secado, que los
 cuerpos estauan tan enteros en todo
 como si estuuiera viuos, sanos y bue-
 nos, que como dizen, no les faltaua
 sino hablar. Nasceme esta coniectu-
 ra de ver, que el tassajo que los Yn-
 dios hazen en todas las tierras frias,
 lo hazen solamente con poner la car-
 ne al ayre, hasta que ha perdido to-
 da la vmidad que tenia, y no le echã
 sal, ni otro preseruatiuo, y assi seca la
 guardan todo el tiempo que quierẽ.
 Y desta manera se hazia todo el car-
 nage en tiempo de los Incas para ba-
 stimento de la gente de guerra.

Acuerdome que llegue a to-
 car vn dedo de la mano de Huayna
 Capac, parecia que era de vna esta-
 tua de palo, segun estaua duro y fuer-
 te. Los cuerpos pesauan tan poco,
 que qualquiera Yndio los lleuaua en
 braços, o en los ombros de casa en ca-
 sa de los caualleros, que los pedian
 para verlos. Lleuauanlos cubiertos
 con sauanas blancas: por las calles
 y plaças se arrodillauan los Yndios,
 haciendoles reuerencia con lagri-
 mas y gemidos; y muchos Españes
 les qui-

LIBRO V. DE LOS

les quitauan la gorra, por que eran cuerpos de Reyes, de lo qual quedauan los Yndios tan agradescidos, que no sabian como dezirlo. Esto es lo que se pudo auer de las hazañas del Inca Viracocha, las demas cosas mas menudas de hechos, y dichos deste famoso Rey no se saben en particular, por lo qual es lastima, que por falta de letras muriesse y se enterrasen con ellos mismos las hazañas de hombres tan valerosos.

El padre Blas Valera refiere solo vn dicho deste Inca Viracocha, dize, que lo repetía muchas vezes, y que tres Incas (que nombra) le dieron la tradicion del, y de otros dichos que adelante veremos de otros Reyes Incas. Es acerca del criar los hijos, que como este Inca se crió con tanta aspereza, y dísfauor de su padre, acordándose de lo que auía pasado, aduertía a los suyos de que manera deuan criar sus hijos, para que saliesse bien doctrinados. Dezia. Los padres muchas vezes son causa de que los hijos se pierdan, o corrompan con las malas costum-

bres que les dexan tomar en la niñez: por que algunos los crian con sobra de regalos, y demasiada blandura, y como encantados con la hermosura, y ternura de los niños los dexan yr a toda su voluntad, sin cuidar de lo que adelante quando sean hombres, les ha de suceder. Otros ay que los crian con demasiada aspereza y castigo, que tambien los destruyen: por que con el demasiado regalo se debilitan, y apocan las fuerças del cuerpo y del animo, y con el mucho castigo desmayan, y defallēcen los ingenios de tal manera, que pierden la esperança de aprender, y aborrescen la doctrina: y los que lo temen todo, no pueden esforçarse a hazer cosa digna de hombres. El orden que se deue guardar es, que los crien en vn medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra, y sabios y discretos para la paz. Con este dicho acaba el padre Blas Valera la vida deste Inca Viracocha.

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

LIBRO SESTO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS

Incas, contiene el ornamento y seruicio de la casa real de los Incas, las obsequias reales, Las cacerias de los Reyes, los correos, y el contar por ñudos, las conquistas, leyes y gouerno del Inca Pachacutec noueno Rey, la fiesta principal que hazian, las conquistas de muchos valles de la casta, el aumento de las escuelas del Cozco, y los dichos sentenciosos del Inca Pachacutec. contiene 36. Cap.

CAP. I.

La fabrica y ornamento de las casas Reales.



El seruicio y ornamento de las casas Reales de los Incas Reyes que fueron del Peru, no era de menos grãdeza, riqza y magestad que todas las demas cosas magnificas que para su seruicio tenían: antes parece que en algunas de ellas, como se podrá notar, excedieron a todas las casas de los Reyes y Imperadores, que hasta oy se sabe que han sido en el mundo. Quanto al primero los edificios de sus casas, templos, jardines, y baños fueron en extremo pulidos de cantería martaquí, y famosamente labrada, tan ajustadas las piedras vnas con otras, que no admitían mezcla, y aunque es verdad que echauan, era de vn barro colorado (que en su lengua le llaman llan

cac Allpa, que es, barro pegajoso) hecho leche, del qual barro no que daua señal ninguna entre las piedras, por lo qual dizen los Españoles que labrauan sin mezcla, otros dizen que echauan cal, y engañanse, por que los Yndios del Peru no supieron hazer cal ni yeso, texa ni ladrillo.

En muchas casas reales y templos del Sol echaron plomo derretido, y plata, y oro por mezcla. Pedro de Cieça capítulo nouenta y quatro lo dize tambien, que huelgo alegar los historiadores Españoles para mi abono. Echauan lo para mayor magestad, lo qual fue la principal causa de la total destruccion de aquellos edificios, por que por auer hallado estos metales en algunos dellos, los han derribado todos, buscando oro y plata, que los edificios eran de suyo tambien labrados, y de tan buena piedra que duraran muchos siglos, si los dexaran viuir. Pedro de Cieça capítulo quarenta y dos, y sesenta, y nouenta y quatro, dize lo mismo de los edificios, que duraran mucho si no

R los

LIBRO VI. DE LOS

los derribaron. Con planchas de oro chaparon los templos del Sol, y los aposentos reales, donde quiera que los auia: pusieron muchas figuras de hombres y mugeres, y de aues del aire, y del agua, y de animales brauos como tygres, osios, leones, zorras, perros, y gatos ceruales, venados, huanaeus; y vicuñas, y de las ouejas domesticas todo de oro y plata vaziado al natural en su figura y tamaño, y los ponian por las paredes en los vazios, y concauidades que iendo labrado les dexaua para aquel efecto. Pedro de Cieça capit. 44. lo dize largamente.

Contrahazian yeruas y platas de las que nacen por los muros, y las ponian por las paredes, que parecia auerse nacido en ellas. Sembrauan las paredes de lagartijas, y mariposas, ratones, y culebras grandes, y chicas que parecia andar subiendo y bajado por ellas. El Inca se sentaua de ordinario en vn asiento de oro macizo que llaman Tiana: era de vna tercia en alto sin braceras, ni espaldas con algun concauo para el asiento: ponian la sobre vn gran tablon quadrado de oro. Las valijas de todo el seruicio de la casa, assi de la mesa como de la botilleria, y cozina chicas y grandes todas eran de oro y plata, y las auia en cada casa de deposito, para quando el Rey caminasse, que no las lleuauan de vnas partes a otras sino que cada casa de las del Inca, assi las que auia por los caminos reales, como las que auia por las prouincias, todas tenian lo necesario para quando el Inca llegasse a ellas caminando con su exercito, o visitado sus reynos. Auia tambien en estas casas reales muchos graneros, y orones que los Yndios llaman Pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano

fino para grandeza y magestad de la casa, y del Señor della.

Libtamete tenian mucha ropa de cama y de vestir siempre nueva, por que el Inca no se ponian vn vestido dos vezes que luego los daua a sus parientes. La ropa de la cama toda era de mantas, y freçadas de lana de Vicuña, que es tan fina y tan regalada, que entre otras cosas preciadas de aquellas tierras se lashan traydo para la cama del Rey Don Phelipe segundo: Echauan las debaxo y encima. No supieron, o no quisieron la inuencion de los colchones, y puede se afirmar que no la quisieron, pues con auer los visto en las camas de los Españoles, nunca los han querido admitir en las suyas, por parecerles demasiado regalo y curiosidad para la vida natural que ellos professauan.

Tapizes por las paredes no los usauan por que como se ha dicho las entapizauan con oro y plata. La comida era abundantissima, por que se adereçaua para todos los Incas parientes, o quisiesen yr a comer con el Rey, y para los criados de la casa real que eran muchos. La hora de la comida principal de los Incas, y de toda la gente comun era por la mañana de la ocho a las nueue, a la noche cenauan con luz del dia libuianamente, y no hazian mas comidas que estas dos. Fueron generalmente malos comedores, quanto dezir de poco comer: en el beuer fueron mas viciosos: no beuian metra comian, pero despues de la comida se vengauan, por que duraua el beuer hasta la noche. Esto se vsaua entre los ricos que los pobres que era la gente comun era toda cosa tenian escaseza, pero no necesidad acostauanse temprano, y madrugauan mucho a hazer sus haziedas.

CAP. II.

Contra hazian de oro y plata quãto auia para adornar las casas reales.



N todas las casas reales tenían hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaua. Plãtauan en ellos todos los arboles hermosos, y vistosos, posturas de flores. y plantas olorosas, y hermosas que en el Reyno auia: a cuya semejança contra hazian de oro y plata muchos arboles, y otras matas menores al natural con sus hojas, flores, y frutas: vnas que empezauan a brotar, otras a medio fazoñar, otras del todo perficionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hazian Mayzales, contra hechos al natural con sus hojas, maçorca, y caña con sus rayzes, y flor: y los tabellos que echa la maçorca eran de oro, y todo lo demas de plata, soldado lo vno con lo otro. Y la misma diferencia hazian en las demas plantas, que la flor, o qualquiera otra cosa que amarilleaua, la contra hazian de oro, y lo demas de plata.

Tambien auia animales chicos y grandes, contra hechos, y vaziadados de oro y plata; como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras gatos monteses, que domesticos no los tuuieron. Auia paxaros de todas fuertes, vnos puestos por los arboles, como q̄ cantauan, otros, como q̄ estauan bolando, y chupãdo la miel de las flores. Auia venados, y ganos, leones, y tigres, y todos los demas animales, y aues q̄ en la tierra se criauã, cada cosa puesta è su lugar, co-

mo mejor cõtrahizesse a lo natural.

En muchas casas, o en todas tenia baños con grandes tinajones de oro, y plata, en que se lauauan, y caños de plata, y oro, por los quales venia el agua a los tinajones. Y dõde auia fuentes de agua caliente natural, tambien tenia baños hechos de grã magestad y riqueza. Entre otras grandezas tenia montones y rimeros de rajadas de leña, cõtra hechos al natural de oro y plata; como q̄ estuuiesse de deposito para gastar en el seruicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los Yndios, luego que vieron los Españoles deseosos de oro y plata, y de tal manera la escondieron q̄ nunca mas ha parecido, ni se espera que parezca, sino es q̄ se hallè a caso por q̄ se entiende, q̄ los Yndios que oy viuen, no saben los sitios donde quedaron aquellos tesoros, y q̄ sus padres y abuelos no quisieron dexar les noticia dellos, por q̄ las cosas q̄ auian sido dedicadas para el seruicio de sus Reyes, no querian q̄ seruiessen a otros. Todo lo q̄ hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas lo refiere generalmente todos los historiadores del Peru, encareciẽdo las cada vno conforme a la relacion q̄ dellas tuuo. Y los q̄ mas a la larga lo escriuẽ son Pedro de Cieça de Leõ capitulo veynti vno, treynta y siete, quarenta y vno, quarèta y quatro, y nouèta y quatro sin otros muchos lugares de su historia. Y el contador general Agustín de Carate libro primeiro capitulo catorze donde dize estas palabras. Tenia en gran estima el oro, por q̄ dello hazia el Rey y sus principales sus vasijas para su seruicio, y dello hazia joyas para su atauio, y lo ofrecia en los templos, y tgaya el Rey vn tablõ en q̄ se

LIBRO VI. DE LOS

sentaua de oro de diez y feys quilates, q̄ valio de buen oro mas de veyn te y cinco mil ducados, q̄ es el q̄ Dō Francisco Piçarro escogio por su joya al tiēpo dela conquista por q̄ conforme a su capitulacion le auian de dar vna joya que el escogiēse fuera de la cuenta comun.

Al tiempo que le nascio vn hijo el primero, mando hazer Guaynaca ua vna maroma de oro tan gruesa (segun ay muchos Yndios viu es que lo dizen) que asidos a ella mas de doziētos Yndios orejones no la leuantauā muy facilmente. Y en memoria desta tan señalada joya llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere dezir foga, con el sobre nōbre de Ynga, q̄ era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauan Augustos. Esto he traydo aqui por de farraygar vna opiniō, que comunmente se ha tenido en Castiella entre la gente, que no tiene platica en las cosas de las Yndias, de que los Yndios no teniā en nada el oro, ni conosciā su valor. Tābien tenian muchos graneros, y troges hechas de oro y plata, y grandes figuras de hōbres, y mugeres, y de ouejas, y de todos los otros animales, y todos los generos de yeruas, que nascian en aquella tierra cō sus espigas, y bastigas, y nūdos, hechos al natural, y gran suma de mantas y hondas, entretegidas con oro tirado, y aun cierto numero de leños, como los que auia de q̄mar, hechos de oro y plata. Todas son palabras de aquel Autor con las quales acaba el cap. catorze de su historia del Peru.

La joya que dize que Don Francisco Piçarro escogio, fue de aquel gran rescate que Atahuallpa dio por si, y Piçarro como general podia se-

gun ley militar, tomar del monton la joya que quisiēse, y aunque auia otras demas precio, como tinajas y tinajones, tomo aquella por q̄ era singular, y era asiento del Rey (que sobre aquel tablon le ponian la silla) como pronosticando, que el Rey de España se auia de sentar en ella. De la maroma de oro diremos en la vida de Huayna Capac vltimo de los Incas, que fue vna cosa increyble.

Lo que Pedro de Cieça escriue de la gran riqueza del Peru, y que lo de mas della escondieron los Yndios, es lo que se sigue, y es del capitulo veyn ti vno, sin lo que dize en los otros capitulos alegados. Si lo que ay en el Peru y en estas tierras enterrado se sacasse, no se podria numerar el valor segun es grande: y entanto lo pondero, que es poco lo que los Españoles han auido, para compararlo con ello. Estando yo alli en el Cuzco, tomando de los principales de alli la relacion de los Ingas oy dezir, que Paulo Inga, y otros principales dezian, que si todo el tesoro que auia en las prouincias y guacas que son sus templos, y en los enterramientos se juntasse, que haria tan poca mella lo que los Españoles auian sacado, quan poca se haria sacando de vna gran vasija de agua vna gota della. Y que haziendo mas clara y patente la comparacion, tomauan vna medida de Mayz, de la qual sacando vn puñado dezian, los Christianos han auido esto, lo de mas esta en tales partes, que nosotros mismos no sabemos dello. Asy que grandes son los tesoros que en estas partes estan perdidos, Y lo que se ha auido, si los Españoles no lo huieran auido, ciertamente todo ello,

olo

o lo mas estuiera ofrecido al diablo, y a sus templos, y sepulturas donde enterrauan sus defunctos: por que estos Yndios no lo quieren, ni lo buscan para otra cosa, pues no pagã sueldo con ello a la gente de guerra, ni mercã Ciudades, ni Reynos, ni quieren mas que enjazar se con ello fiendo viuos, y despues que son muertos lleuarse lo consigo. Aunque me parece a mí, que todas estas cosas eramos obligados a los amonestar, que viniessen a conocimiento de nuestra Santa Fé catholica, sin pretender solamente henchir las bolsas, &c. Todo esto es de Pedro de Cieza del capitulo veyntiuno, sacado a la letra sucesiuamente. El Inca que llama Paulo se dezia Paullu, de quien hazen mencion todos los historiadores Españoles, fue vno de los muchos hijos de Huayna Capac, salio valeroso, siruio al Rey de España en las guerras de los Españoles, llamose en el bautismo don Christoual Paullu, fue su padrino de pila Garcilasso de la Vega mi señor, y de vn hermano suyo de los legítimos en sangre, llamado Titu Auqui, el qual tomó por nombre en el bautismo don Phelipe, a deuotion de Don Phelipe Segundo, que era entonces Principe de España, yo los conocí ambos, murieron poco despues. Tambien conocí a la madre de Paullu, llamauase Añas.

Lo que Francisco Lopez de Gomara escriue en su historia de la riqueza de aquellos Reyes es lo que se sigue, sacado a la letra del capitulo ciento y veyntiuno. Todo el seruicio de su casa, mesa, y cozina era de oro y de plata, y quando menos de plata y cobre, por mas rezio. Tenia en su recamara estatuas huecas de o-

ro, que parecian Gigantes, y las figuras al proprio y tamaño de quantos animales, aues, y arboles, y yeruas produze la tierra, y de quantos peces cria la mar, y aguas de sus Reynos, Tenia asy mesmo sogas, costales, cestas, y troxes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que pareciesse leña raxada para quemar. En fin no auia cosa en su tierra que no la tuuiesse de oro contrahecha, y aun dizen que tenian los Ingas vn vergel en vna isla cerca de Puna, donde se yuan a holgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, los arboles, y flores de oro y plata, inuencion y grandeza hasta entonces nunca vista. Allen de de todo esto tenia infinitissima cantidad de oro, y plata por labrar en el Cuzco, que se perdio por la muerte de Guascar; que los Yndios lo escondieron, viendo que los Españoles se lo tomauan y embiauau a España. Muchos lo han buscado despues acá y no lo hallan, &c. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara, y el vergel que dize que los Reyes Incas tenian cerca de Puna, lo tenian en cada casa de todas las reales que auia en el Reyno, con toda la demas riqueza que dellas escriue, sino que como los Españoles no vieron otro vergel en pie, sino aquel que estaua por donde ellos entraron en aquel Reyno, no pudieron dar relacion de otro: por que luego que ellos entrarõ, los descompusieron los Yndios, y escondieron la riqueza, donde nunca mas a parecido, como lo dize el mismo Autor, y todos los otros historiadores. La infinita cantidad de plata y oro que dize, que tenian por labrar en el Cozco, alléde de aquella grandeza y magestad que ha dicho de las

casas reales, era lo que sobraua del ornato dellas, que no teniêdo en que lo ocupar, lo tenian amôtonado. No se hazê esto duro de creer a los que despues acá han visto traer de mi tierra tâto oro y plata como se ha traydo, pues solo en el año de mil y quinientos y nouenta y cinco; en el espacio de ocho meses en tres partidas entraron por la barra de Sanlucar treynta y cinco millones de plata y oro.

CAP. III.

Los criados de la casa real, y los que trayan las andas del Rey.



LOS criados para el seruicio de la casa real, como barrêderos, aguadores, leñadores, cocineros para la mesa de estado (q̄ para la del Inca guisauan sus mugeres concubinas) botilleros, porteros, guarda ropa, y guarda joya, jardineros, caseros, y todos los demas officios personales que ay en las casas de los Reyes y Emperadores: en la destos Incas no eran personas particulares los que seruian en estos ministerios, sino que para cada officio auia vn pueblo o dos, o tres señalados conforme al officio, los quales tenian cuydado de dar hombres abiles y fieles; que en numero bastante siruiesen aquellos officios, remudandose de tantos a tantos días, semanas, o meses: y este era el tributo de aquellos pueblos, y el descuydo, o negligencia de qualquiera destos siruientes era delicto de todo su pue-

blo, y por el singular castigauan a todos sus moradores mas o menos rigurosamente, segun era el delicto; y si era contra la magestad Real assolauan el pueblo. Y por que dezimos de leñadores, no se entienda que estos fuesen por leña al monte, sino que metian en la casa real, la que todo el vassallage traya para el gasto y seruicio della: y así se puede entender en los demas ministerios, los quales officios erã muy presciados entre los Yndios, por que seruian la persona real demas cerca, y fiauau dellos no solamente la casa del Inca, mas tambien su persona, que era lo que mas estimauan.

Estos pueblos que así seruian de oficiales en la casa real, eran los que mas cerca estauan de la Ciudad del Cozco, cinco, o seys, o siete leguas en contorno della, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mandò poblar de los saluages que reduxo a su seruicio: y por particular preuilegio y merced suya se llamaron Incas; y recibieron las insignias, y el trage de veltidos y tocado de la misma persona real, como se dixò al principio de esta historia.

Para traer en ombros la persona real en las andas de oro en que andaua continuamente, tenian escogidas dos prouincias; ambas de vn nombre, que confina la vna con la otra, y por diferenciarlas, las llamauan a la vna Rucana, y a la otra Hatunrucana, que es Rucana la grande; tenian mas de quinze mil vezinos gente granada, bien dispuesta y pareja. Los quales en llegando a edad de veynte años se ensayauan a traer

las

las andas fefgas fin golpes, ni vay-
uenes, fin caer ni dar trompeçones,
que era grande afrenta para el def-
dichado que tal le acaecia, por que
fu capitan que era el Andero mayor
lo castigaua con afrenta publica co-
mo en España sacar a la verguença.
Vn historiador dize, que tenia pena
de muerte el que caya. Los quales
vassallos feruian al Inca por su ruela
en aquel ministerio, y era su prin-
cipal tributo, por el qual eran refer-
uados de otros, y ellos en si muy fa-
borecidos, por que los hazian dig-
nos de traer a su Rey en sus ombros,
yuan siempre asidos a las andas veyn-
te y cinco hombres y mas, por que
si alguno tropeçasse, o cayesse no se
echasse de ver.

El gasto de la comida de la ca-
sa real eia muy grande, principal-
mente el gasto de la carne, por que
de la casa del Inca la lleuauan pa-
ra todos los de la sangre real, que
residian en la Corte, y lo mismo se
hazia donde quiera que estaua la
persona del Rey. Del Mayz, que
era el pan que comian, no se gasta-
ua tanto, sino era con los criados
de dentro en la casa real: por que los
de fuera todos cogian bastantemen-
te para el sustento de sus casas. Caça
de venados, gamos, o corços, Hua-
nacu, o Vicuña no matauan ningun-
na para el gasto de la casa real, ni pa-
ra la de otro ningun señor de vassa-
llos, sino era de Aues, por que la de
los animales la referuauan para ha-
zer la caceria, que hazian a sus tiem-
pos, como diremos en el capitulo
de la caça, que llamauan Chacu: y
entonces repartian la carne y la la-
na por todos los pobres y ricos. La
beuida que se gastaua en casa del In-

ca era tanta, que casi no auia cuen-
ta ni medida, por que como el prin-
cipal fauor que se hazia, era dar de
beuer a todos los q̄ venian a feruir al
Inca, Curacas y no Curacas, como
venir a visitarle, o a traer otros re-
caudos de paz o de guerra, era cosa
increyble lo que se gastaua.

C A P. III.

*Salas que seruian de plaça, y otras
cosas de las casas reales.*



EN muchas casas
de las del Inca auia
Galpones muy ḡar-
des de a dozien-
tos pasos de largo
y de cinquenta y
sesenta de ancho,
todo de vna pieça que seruian de pla-
ça, en los quales hazian sus fiestas y
bayles, quando el tiempo con aguas
no les permitia estar en la plaça al
descubierto. En la Ciudad del Coz-
co alcancé a ver quatro Galpones
destos, que aun estauan en pié en
mi niñez. El vno estaua en Amaru-
canca, casas que fueron de Her-
nando Picarro, donde oy es el col-
legio de la sancta Compañia de I E-
S V S, y el otro estaua en Cassana,
donde aora son las tiédas de mi cō-
discipulo Iuan de Cillorico, y el o-
tro estaua en Colcampata en las ca-
sas q̄ fueron del Inca Paullu, y de su
hijo Don Carlos, que tambien fue
mi condiscipulo. Este Galpon era el
menor de todos quatro, y el ma-
yor era el de Cassana, que era ca-
paz de tres mil personas. Cosa
increyble que huuiesse maderá que
alcançasse a cubrir tan grandes pie-
ças.

ças. El quarto Galpon es el que aora sirve de Yglesia cathedral. Aduertimos que nunca los Yndios del Peru labraron soberados en sus casas, sino q todas eran piezas baxas, y no traauan vnas piezas con otras, sino que todas las hazian sueltas cada vna de por si: quando mucho de vna muy gran sala, o quadra sacauan a vn lado y a otro sendos aposentos pequeños, que seruian de recamaras: diuidían las oficinas con cercas largas, o cortas para que no se comunicassen vnas con otras.

También se aduertia, que todas las quatro paredes de cantería, o de adobes de qualquiera casa, o aposento grande o chico, las hazian auídas a dentro, por q no supieron trauar vna pieza con otra, ni echar tirantes de vna pared a otra, ni supieron vsar de la clauazon. Echauan suelta sobre las paredes toda la madera q seruia de tiseras: por lo alto della en lugar de clavos, la atauan con fuertes sogas, que hazen de vna paja larga y suave, que asemexa al esparto. Sobre esta primera madera echaua la que seruia de costaneras y cabios, atada afsi mesmo vna a otra, y otra a otra, sobre ella echauan la cobija de paja en tanta cántidad, que los edificios reales de que vamos hablando tenían de grueso casi vna braça, si ya no tenían mas. La misma cobija seruia de cornija a la pared para que no se mojasse. salía mas de vna vara a fuera de la pared, a verter las aguas, toda la paja que salía fuera de las paredes la cercenauan muy pareja. Vna quadra alcancé en el valle de Yucay labrada de la manera que hemos dicho, de mas de setenta pies en quadro, cubierta en forma de pirámide, las pa-

redes eran de tres estados en alto, y el techo tenía mas de doze estados: tenía dos aposentos pequeños a los lados. Esta pieza no quemaron los Yndios en el general leuuntamiento que hizieron contra los Españoles, por que sus Reyes Incas se ponían en ella, para ver las fiestas mas principales, que en vna grandissima plaza quadrada (mejor se dixera campo) que ante ella auia, se le hazian; quemaron otros muchos edificios hermosísimos, que en aquel valle auia, cuyas paredes yo alcancé.

Sin la cantería de piedra, labrauan paredes de adobes, los quales hazian en sus moldes como hazen acá los ladrillos, eran de barro pisado con paxa, hazian los adobes tan largos como querían que fuesse el grueso de la pared, que los mas cortos venían a ser de vna vara de medir, tenían vna sesma poco mas o menos de ancho, y casi otro tanto de grueso, enjugauanlos al Sol, y despues los amontonauan por su orden, y los dexauan al Sol, y al agua debajo de techado dos y tres años, por que se enjugassen del todo. ASENTAN los ladrillos, echauanles por mezcla el mismo barro de los adobes pisado con paxa.

No supieron hazer tapias, ni los Españoles vsan dellas por el material de los adobes: Si a los Yndios se les quemaua alguna casa destas soberuías, que hemos dicho, no boluian a labrar sobre las paredes quemadas, por que dezian que auiendo quemado el fuego la paja de los adobes, quedauan las paredes flacas como de tierra suelta, y no podían sufrir el peso de la techumbre: deuanlo

deuianto de hazer por alguna otra abusion, por que yo alcancé de aquellos edificios muchas paredes que auian sido quemadas, y estauan muy buenas. Luego que fallecia el Rey poseedor, cerrauan el aposento donde solia dormir con todo el ornato de oro, y plata que tenia dentro, como lugar sagrado: para que nadie entrasse jamas en el, y esto se hazia en todas las casas reales del Reyno, en las quales huuiesse el Inca hecho noche o noches, aunque no fuesse sino caminando. Y para el Inca suceffor labrauan luego otro aposento en que durmiesse, y reparauan con gran cuydado por defuera el aposento cerrado, por que no viniessse a menos. Todas las vasijas de oro y plata, que manualmente auian seruido al Rey, como jarros, cantaros, tinajas, y todo el seruicio de la cocina con todo lo demas que suele seruir en las casas reales, y todas las joyas, y ropas de su persona lo enterrauan con el Rey muerto, cuyo auia sido, y en todas las casas del Reyno donde tenia semejante seruicio tambien lo enterrauan, como que se lo embiauan para que en la otra vida se siruiesse dello. Las demas riquezas que era ornamento y magestad de las casas reales, como jardines, baños, la leña contrahecha, y otras grandezas se quedauan para los suceffores.

La leña y el agua, y otras cosas que se gastauan en la casa real, quando el Inca estaua en la Ciudad del Cozco, la trayan por su vez, y repartimie to los Yndios de los quatro distritos, que llamaron Tauantinsuyu, quíero dezir los pueblos mas cercanos a la Ciudad de aquellas quatro partes en espacio de quínze o veyn-

te leguas a la redonda. En ausencia del Inca tambien seruiã los mismos, mas no en tanta cantidad. El agua q̄ gastauan en el breuaje que hazen para beuer (que llaman Aca pronuncia da la vltima sílaba en lo mas interior de la garganta) la quieren gruessa, y algo salobre, por que la dulce y delgada dizen, que se les ahila y corrompe sin dar sazón ni gusto al breuaje. Por esta causa no fueron curiosos los Yndios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querían gruessas que delgadas, ni el sitio de la Ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre Corregidor en aquella Ciudad, despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron, por los años de mil y quinientos y cinquenta y cinco, y cinquenta y seys, lleuaron el agua que llaman de Tícatíca, que nasce vn quarto de legua fuera de la Ciudad que es muy buena, y la pusieron en la plaça mayor della, despues acá la han pasado (segun me han dicho) a la plaça de san Francisco, y para la plaça mayor han lleuado otra fuente mas caudalosa, y de muy linda agua.

CAP. V.

Como enterrauan los Reyes. Duran las obsequias vn año.



A S obsequias, que hazian a los Reyes Incas eran muy solenes, aunque prolixas. El cuerpo difunto embalsamaua, R 5 que no

LIBRO VI DE LOS

que no se sabe como, quedauan tan enteros que parecían estar viuos, como atras diximos de cinco cuerpos de los Incas, que se hallaron año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Todo lo interior dellos enterrauan en el templo, que tenían en el pueblo, que llamaron Tampu, que está el rio abaxo de Yucay menos de cinco leguas de la Ciudad del Cozco, donde huuo edificios muy grandes y soberuios de canteria, de los quales Pedro de Cieza capitulo nouenta y quatro dize, que le dixerón por muy cierto, que se halló en cierta parte del palacio real, o del templo del Sol oro derretido en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ellos ponen quedauan las piedras asentadas vnas con otras, palabras son suyas sacadas a la letra.

Quando moria el Inca, o algun Curaca de los principales, se mataban y se dexauan enterrar viuos los criados mas fauorecidos, y las mugeres mas queridas, diziendo que querían yr a seruir a sus Reyes, y señores a la otra vida: por que como ya lo hemos dicho, tuuieron en su gentilidad que despues desta vida, auia otra semejante a ella corporal, y no espiritual. Ofrecianse ellos mismos a la muerte, o se la tomauan con sus manos por el amor que a sus señores tenían. Y lo que dicen algunos historiadores, que los mataban para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso: por que fuera gran inhumanidad, tyrania, y escandalo, que dixeran que en achaque de embiarlos cō sus señores, mataban a los que tenían por odiosos. Lo cierto es qellos mismos se ofre-

cian a la muerte, y muchas vezes eran tantos que los atajauan los superiores, diziendoles que de presente bastauan los que yuan, que adelante poco a poco como fuessen muriendo, yrian a seruir a sus señores.

Los cuerpos de los Reyes despues de embalsamados, ponian delante de la figura del Sol en el templo del Cozco, donde les ofrecian muchos sacrificios como a hombres diuinos, que dezian ser hijos de esse Sol. El primer mes de la muerte del Rey se lleuauan cada día con gran sentimiento, y muchos alaridos todos los de la Ciudad: Salía a los campos cada barrio de por sí, lleuauan las infinias de Inca, sus vanderas, sus armas, y ropa de su vestir, la que dexauan de enterrar para hazer las obsequias. En sus llantos a grandes voces recitaua sus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes, y beneficios que auia hecho a las prouincias de donde eran naturales los que viuian en aquel barrio. Passado el primer mes hazían lo mismo de quinze a quinze dias a cada llena, y conjuncion de la luna: y esto duraua todo el año: al fin del hazian su cabo de año con toda la mayor solenidad que podian, y con los mismos llantos, para los quales auia hombres y mugeres señaladas, y atajadas en abilidad, como endechaderas, que cantando en tonos triste y funerales dezian las grãdezas, y virtudes del Rey muerto. Lo q hemos dicho hazia la gente comun de aquella Ciudad, lo mismo hazian los Incas de la parentela real, pero con mucha mas solenidad, y ventajitas como de Principes a plebeyos.

Lo mismo se hazia en cada prouincia de las del Imperio, procurando

curando cada señor della, que por la muerte de su Inca, se hiziesse el mayor sentimiento que fuesse posible. Con estos llantos, yuan a visitar los lugares, donde aquel Rey auia parado en aquella tal prouincia en el campo caminando, o en el pueblo para hazerles alguna merced: los quales puestos, como se ha dicho, tenían en gran veneracion, allí eran mayores los llantos y alaridos, y en particular recitauan la gracia, merced, o beneficio, que en aquel tal lugar les auia hecho. Y esto baste de las obsequias reales, a cuya semejança hazian parte dellas en las prouincias por sus Caciques, que yo me acuerdo auer visto en mis niñezes algo dello. En vna prouincia de las que llaman Quechua, ví que se ía vna gran cuadrilla al campo a llorar su Curaca, lleuauan sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que dauan me despertaron a que preguntasse que era aquello, y me dixeron que eran las obsequias del Caci que Huamampallpa, que así se llamaua el difunto.

CAP. VI.

Acercia solene que los Reyes hazian en todo el Reyno.

LOS Incas Reyes del Peru entre otras muchas grandezas reales que tuuieron, fue vna dellas, hazer a sus tiempos vna cerimonia solene, que en su lenguaje llaman Chacu, que quiere dezir, atajar: por que atajauan la caça. Para

lo qual es de saber, que en todos sus reynos era vedado el caçar ningun genero de caça, sino eran perdizes, palomas, tortolas, y otras aues menores para la comida de los Governadores Incas, y para los Curacas, y esto en poca cantidad, y no sin orden y mandado de la justicia. En todo lo demas era prohibido el caçar, por que los Yndios con el deleyte de la caça no se hiziesen holgazanes, y dexassen de acudir a lo necesario de sus casas y hacienda: y así no osaua nadie matar vn páxaro, por que lo auian de matar a el por quebrantador de la ley del Inca, que sus leyes no las hazian para que burlassen dellas.

Con esta obseruación en toda cosa, y en particular en la caça auia tanta, así de animales como de aues que se entrauan por las casas. Empero no les quitaua la ley, que no echassen de sus heredades, y sementeras los venados, si en ellas los hallassen, por que dezian que el Inca quería el venado y toda la caça para el vassallo, y no el vassallo para la caça.

A cierto tiempo del año, passada la cría, salia el Inca a la prouincia que le parecía conforme a su gusto, y segun que las cosas de la paz, o de la guerra, dauan lugar. Mandaua que saliesse veynte, o treynta mil Yndios, o mas o menos los que eran menester para el espacio de tierra que auian de atajar. Los Yndios se diuidian en dos partes, los vnos yuan hazia la mano derecha, y los otros a la yzquierda a la hila, haziendo vn gran cerco de veynte o treynta leguas de tierra mas, o menos, segun

LIBRO VI. DE LOS

segun el distrito que auian de cercar: tomauan los ríos, arroyos, o quebradas que estauã señaladas por terminos, y padrones de la tierra que caçauan aquel año, y no entrauan en el distrito q̄ estaua señalado para el año siguiente. Yuan dando bozes, y ojeado quantos animales topauan por delante, y ya sabían donde auian de yr a parar, y juntarse las dos mangas de gente, para abraçar el cerco q̄ lleuauan hecho, y acorralar el ganado que auian recogido: y sabían tambien donde auian de yr a parar con el ojeo, que fuesse tierra limpia de montes, riscos, y peñas por que no es toruassen la caçería: llegados allí apretauan la caça con tres, y quatro paredes de Yndios hasta llegar a tomar el ganado a manos.

Con la caça trayan antecogidos leones, y osos, y muchas Zorras, gatos ceruales que llaman Ozcollo, que los ay de dos o tres especies, ginetas, y otras sauandijas semejantes, que hazen daño en la caça. Todas las matauan luego por limpiar el campo de aquella mala canalla. De Tigres no hazemos mencion, por que no los ay sino en las brauas montañas de los Antis. El numero de los venados, Corços, y gamos, y del ganado mayor que llaman Huanacu, que es de lana basta, y de otro que llaman vicuña, que es menor de cuerpo y de lana finissima, era muy grande que muchas vezes, y segun que las tierras erã vnas de mas caça que otras, passauan de veynte, treynta, y quarenta mil cabeças, cosa hermosa de ver y de mucho regozijo. Esto auia entonces, aora digan los presentes el numero de las que se han escapado del estrago, y desperdicio de

los arcabuzes, pues apenas se hallan ya Huanacus, y vicuñas, sino donde ellos no han podido llegar.

Todo este ganado tomauan a manos. Las hembras del ganado ceruuno como venados, gamos y corços soltauuan luego, por que no tenían lana que les quitar, las muy viejas que ya no eran para criar matauan. Tambien soltauuan los machos que les parecían necesarios para padres, y soltauuan los mejores y mas crecidos, todos los demas matauan, y repartian la carne a la gente comun; tambien soltauuan los Huanacus, y vicuñas luego que las auian tresquilado. Tenian cuenta del numero de todo este ganado brauo como si fuera manso, y en los Quípus que eran los libros anales lo asentauan por sus especies, diuidiendo los machos de las hembras. Tambien asentauan el numero de los animales que auian muerto, así de las sauaginas dañosas; como de las prouechosas, para saber las cabeças que auian muerto, y las que quedauan viuas: para ver en la cacería videra lo que se auia multiplicado.

La lana de los Huanacus por que es lana basta se repartia a la gente comun: y la de la Vicuña, por que tan estimada por su fineza, era toda para el Inca: de la qual mandaua repartir con los de su sangre real que otros no podian vestir de aquella lana se pena de la vida. Tambien dauan della por priuilegio, y merced particular a los Curacas, que de otra manera tampoco podian vestir della. La carne de los Huanacus y vicuñas que matauan, se repartia toda a la gente comun; y a los Curacas dauan su parte, y tambien

de la de los corços conforme a sus familias, no por necesidad, sino por regozijo y fiesta de la caceria, porq̄ todos alcancassen della.

Estas cacerias se hazia en cada distrito de quatro en quatro años, dexando passar tres años de la vna a la otra, por que dizen los Yndios, que en este espacio de tiempo cria la lana de la Vicuña todo lo que ha de criar, y no la querian tresquilar antes, porque no perdiessse de su ser, y tambien lo hazian, porque todo aquel ganado brauo tuuiesse tiempo de multiplicar, y no anduiesse tan sombrado como anduiera, si cada año lo corrieran con menos prouecho de los Yndios, y mas daño del ganado. Y porq̄ no se dexasse de hazer la caceria cada año (que parece que auian hecho cosecha añal) tenían repartidas las prouincias en tres o quatro partes o hojas como dizen los labradores, de manera que cada año caçauan la tierra que auia holgado tres años.

Con este concierto caçauan los Incas sus tierras, conseruando la caza, y mejorando la para adelante deleytandose el y su corte, y aprovechando sus vassallos con toda ella tenían dada la misma orden por todos sus reynos. Porque dezian que se auia de tratar el ganado brauo de manera, que fuesse tan de provecho como el manso, que no auia criado el Pachacamac, o el sol para que fuesse inútil. Y que tambien se auian de caçar los animales dañosos, y malos para matar los, y quitar los de entre los buenos, como escardan la mala cerua de los panes. Estas razones otras semejantes dauan los Yn-

cas desta su caceria real llamada Chacu; por las quales se podra ver el orden y buen gouerno, que estos Reyes tenía en las cosas de mas importancia, pues en la caza passaua lo que hemos dicho. Deste ganado brauo se saca la piedra bezar que traen de aquella tierra: aunque dizé que ay diferéncia en la bondad della, que la de tal especie es mejor que toda la otra.

Por la misma orden caçauan los visoreyes, y gouernadores Incas cada vno en su prouincia asistiendo ellos personalmente a la caceria, así por recrearse, como porq̄ no huiesse agrauio en el repartir la carne, y lana a la gente comun, y pobres que eran los impedidos por vejez, o larga enfermedad.

La gente plebeya en general era pobre de ganado (sino eran los Collas que tenían mucho) y por tanto padecia necesidad de carne, que no la comian sino de merced de los Curacas, o de algun conejo que por mucha fiesta matauan, de los caseros que en sus casas criauan, que llaman Cóy. Para socorrer esta general necesidad mandaua el Inca hazer aquellas cacerias, y repartir la carne en toda la gente comun, de la qual hazian tafajos que llaman Chárqui, que les duraua todo el año hasta otra caceria, porque los Yndios fueron muy escasos en su comer, y muy auatos en guardar los tafajos.

En sus guisados comen quantas yeruas nascen en el campo dulces, y amargas, como no sean ponçoñosas, las amargas cuezen en dos o tres aguas, y las passan al sol, y las guardã para quando no las

ay verdes. No perdonan las ouas que se crían en los arroyos, q̄ también las guardan lauadas, y preparadas para sus tiempos. También comian yeruas verdes crudas, como se comen las lechugas y los rauanos, mas nunca hizieron ensalada dellas.

CAP. VII.

Postas y correos y los despachos, que lleuauan.



Chásqui llamauan a los correos que auía puestos por los caminos, para llevar con breuedad los mandatos del Rey, y traer las nueuas y auísos q̄ por sus reynos, y prouíncias lexos o cerca huíesse de importacia. Para lo qual tenían a cada quarto de legua quatro o seys Yndios moços y lígeros, los quales estauã en dos choças para repararse de las inclemécias del cielo. Lleuauan los recaudos por su vez, y a los de la vna choça ya los de la otra, los vnos mirauã a la vna parte del camino, y los otros a la otra, para descubrir los mensageros antes que llegassen a ellos, y apercebirse para tomar el recaudo, por que no se perdiesse tiempo alguno. Y para esto ponían siempre las choças en alto, y tambien las ponían de manera q̄ se viessen las vnas a las otras. Estauan a quarto de legua, por que dezian que aquello era lo q̄ vn Yndio podía correr con ligereza, y aliento sin cansarse.

Llamaró los Chásquí, que quiere

dezir trocar, o dar y tomar que es lo mismo, por que trocauan dauan y tomauan de vno en otro, y de otro en otro, los recaudos que lleuauan. No les llamaron Cacha, que quiere dezir mensajero; por que este nombre lo dauan al embaxador, o mensajero proprio, que personalmente yua del vn principe al otro, o del Señor al subdito. El recaudo o mensaje q̄ los Chasquís lleuauan, era de palabra, porque los Yndios del Peru no supieron escreuir. Las palabras eran pocas, y muy concertadas, y corrientes porque no se trocassen, y por ser muchas no se olvidassen. El que venia con el mensaje daua voces llegando a vista de la choça, para que se aperciesse el que auia de yr, como haze el correo en tocar su bozina para que le tengan en fillada la posta, y en llegando donde le podían entender daua su recaudo repitiendo lo dos y tres y quatro vezes, hasta que lo entendia el que lo auia de llevar, y si no lo entendia, aguardaua a que llegasse, y diesse muy en forma su recaudo, y desta manera passaua de vno en otro, hasta donde auia de llegar.

Otros recaudos lleuauan no de palabra, sino por escrito, digamos lo así aunque hemos dicho que no tuuieron letras. las quales eran ñudos dados en diferentes hilos de diferentes colores, que yuan puestos por su orden: mas no siempre de vna misma manera, sino vnas vezes ante puesto el vn color al otro, y otras vezes trocados al reues, y esta manera de recaudos eran cifras, por las quales se entendian el Inca y sus Governadores para lo que auia de hazer y los ñudos, y las colores de los hilos significaban.

significauan el numero de gente, armas, o vestidos, o bastimento, o qual quiera otra cosa que se huuiesse de hazer, embiar, o aprestar. A estos hilos añudados llamauan los Yndios Quipu (que quiere dezir añudar, y ñudo, que sirue de nombre y verbo) por los quales se entendian en sus cuentas. En otra parte capítulo de por si diremos largamente como eran y de que seruan. Quando auia priesa de mensajes añadian correos, y ponian en cada posta ocho, y diez y doze Yndios Chasquis. Tenian otra manera de dar auiso por estos correos, y era haziendo a humadas de día de vno en otro, y llamaradas de noche. Para lo qual tenian siempre los Chasquis apercebido el fuego, y los hachos, y velauan perpetuamente de noche y de día por su rueda, para estar apercebidos para qual quiera suceso que se ofreciesse. Esta manera de auiso por los fuegos era solamente quando auia algun leuantamiento, y rebelion de reyno, o prouincia grande, y hazia se para que el Inca lo supiesse dentro de dos, o tres horas quando mucho (aunque fuesse de quinientas, o seyscientas leguas de la corte) y mandasse apercebir lo necessario, para quando llegasse la nueua cierta de qual prouincia, o reyno era el leuantamiento. Este era el oficio de los Chasquis y los recaudos que lleuauan.

CAP. VIII.

Contauan por hilos y ñudos auia gran fidelidad en los contadores.



Vipu quiere dezir añudar, y ñudo, y tambien se toma por la cuenta, por que los ñudos la dauan de toda cosa. Hazian los Yndios hilos de diuersos colores, vnos eran de vn color solo, otros de dos colores, otros de tres, y otros demas, por q las colores simples, y las mezcladas todas tenian su significacion de por si, los hilos eran muy torcidos de tres, o quatro liñuelos, y gruesos como vn huffo de hierro, y largos de atres quartas de vara, los quales ensartauan en otro hilo por su orden a la larga a manera de rapazejos. Por las colores sacauan lo que se contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo, y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra.

Las cosas que no tenian colores y uan puestas por su orden empeçando de las demas calidad, y procediendo hasta las de menos, cada cosa en su genero, como en las mieses y legumbres. Pongamos por comparacion las de España, primero el trigo, luego la ceuada, luego el garuanço, hua, mijo &c. Y afsi tambien quando dauan cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por mas nobles, como lanças, y luego dardos, arcos y flechas, porras y hachas, hondas y las demas armas que tenian. Y hablando de los vassallos dauan cuenta de los vezinos de cada pueblo, y luego en junto los de cada prouincia; en el primer hilo ponian los viejos de seseta años arriba, en el segundo los hombres maduros de cinquenta arriba, y el tercero contenia los de quarenta, y
 así

LIBRO VI. DE LOS

así de diez a diez años hasta los niños de tera. Por la misma orden contaban las mugeres por las edades.

Algunos de estos hilos tenían otros hilitos delgados del mismo color como hijuelas, o excepciones de aquellas reglas generales, como digamos en el hilo de los hombres, o mugeres de tal edad, que se entendían ser casados, los hilitos significauan el numero de los biudos, o biudas que de aquella edad auia aquel año, porque estas cuentas eran anales, y no dauan razon mas que de vn año solo.

Los nudos se dauan por su orden de vnidad, dezena, centena, millar, dezena de millar, y pocas vezes o nunca, passauan a la centena de millar: por que como cada pueblo tenía su cuenta de por sí, y cada metropoli la de su distrito, nunca llegaua el numero de estos, o de aquellos a tanta cantidad que passasse al centena de millar, que en los numeros q̄ ay de allí abaxo tenía harto. Mas si se ofreciera auer de contar por el numero centena de millar tambien lo contarán: por que en su lenguaje pueden dar todos los numeros del guarismo como el los tiene: mas por q̄ no auia para que vsar de los numeros mayores no passauán del dezena de millar. Estos numeros contaban por nudos dados en aquellos hilos, cada numero diuidido del otro: empero los nudos de cada numero estauan dados todos juntos debaxo de vna buelta, a manera de los nudos que se dan en el cordon del bienauenturado Patriarca San Francisco, y podíase hazer bien por q̄ nunca passauan de nueue como no pasan de nueue las vnidades y dezenas. &c.

En lo mas alto de los hilos ponían el numero mayor, que era el dezena de millar, y mas abaxo el millar, y así hasta la vnidad. Los nudos de cada numero, y de cada hilo yuan parejos vnos con otros, ni mas ni menos q̄ los pone vn buen contador, para hazer vna suma grande. Estos nudos o Quípus los tenían Yndios de por sí a cargo, los quales llamauan Quipucamayú, quiere dezir el que tiene cargo de las cuentas, y aunque en aquel tiempo auia poca diferencia en los Yndios de buenos a malos, que segun su poca malicia y el buen gouerno que tenían, todos se podían llamar buenos, con todo esto elegían para este oficio, y para otro qualquiera los mas aprouados, y los que huuiessen dado mas larga experiencia de su bondad. No se los dauan por fauor porque entre aquellos Yndios jamas se usó fauor ageno, sino el de su propia virtud. Tampoco se dauan vendidos ni arrendados, porque ni supieron arrendar, ni comprar ni vender, porque no tuieron moneda. Trocaban vnas cosas por otras, esto es las cosas del comer y no mas que no vendían los vestidos, ni las casas, ni heredades.

Con ser los Quipucamayus tan fieles, y legales como hemos dicho, auian de ser en cada pueblo conforme a los vezinos del, que por muy pequeño que fuessé el pueblo, auia de auer quatro, y de allí arriba hasta veynte y treynta, y todos tenían vnos mismos registros, y aunque por ser los registros todos vnos mismos bastaua que huuiera vn contador o escriuano, querían los Yncas q̄ huuiessé muchos en cada pueblo, y en cada facultad por escusar la falsedad

dad que podia auer entre los pocos, y dezian que auiedo muchos auian de ser todos en la maldad, o ninguno.

CAP. VIII.

Lo que asentauan en sus cuentas, y como se entendian.



STOS asentauan por sus nudos todo el tributo q̄ dauan cada año al Inca, poniendo cada casa por sus generos, especies, y calidades. Asentauan la gente que yua a la guerra, la que moria en ella, los que nascian, y fallecian cada año por sus meses. En suma dezimos que escriuian en aquellos nudos, todas las cosas que consistian en cuenta de numeros, hasta poner las batallas y recuentros que se dauan, hasta dezir quantas embaxadas auia traydo al Inca, y quantas platicas y razonamientos auia hecho el Rey. Pero lo que contenia la embaxada, ni las palabras del razonamiento, ni otro suceso historial, no podia dezirlo por los nudos: por que consiste en oracion ordenada de víua voz, o por escrito; la qual no se puede referir por nudos, por q̄ el nudo dize el numero, mas no la palabra. Para remedio desta falta tenia señales, que mostrauan los hechos historiales hazñosos, o hauer auido embaxada; razonamiento, o platica hecha en paz o en guerra. Las quales platicas tomauan los Yndios Quipucamayus de memoria, en suma en breues palabras, y las encomendauan a la memoria, y por tradición las enseñauan

a los sucesores de padres a hijos, y descendientes, principal y particularmente en los pueblos, o prouincias donde auian pasado, y alli se conseruauan mas que en otra parte, por que los naturales se preciauan dellas. Tambien vsauan de otro remedio para que sus hazñas, y las embaxadas que trayan al Inca, y las respuestas que el Inca daua se conseruassen en la memoria de las gentes, y es, que los Amautas, que eran los Philosophos y sabios tenian cuydado de ponerlas en prosa en cuentos historiales, breues como fabulas, para que por sus edades los contassen a los niños, y a los moços, y a la gente rustica del campo: para que pasando de mano en mano, y de edad en edad se conseruassen en la memoria de todos. Tambien ponian las historias en modo fabuloso con su alegoria como hemos dicho de algunas, y adelante diremos de otras. Asimismo los Harauicus que eran los Poetas, componian versos breues y compendiosos, en los quales encerrauan la historia, o la embaxada, o la respuesta del Rey, en suma dezian en los versos todo lo que no podian poner en los nudos: y aquellos versos cantauan en sus triumphos, y en sus fiestas mayores, y los rescitaua a los Incas noueles, quando los armauan caualleros: y desta manera guardauan la memoria de sus historias. Empero como la experiencia lo muestra, todos eran remedios perescaderos, por que las letras son las que perpetuan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcanzaron, valieronse de lo que pudieron inuentar: y como si los nudos fueran letras, eligieron historiadores y contadores, que llama-

ron Quipucamayú, que es, el que tiene cargo de los ñudos, para que por ellos, y por los hilos, y por los colores de los hilos, y con el fauor de los cuentos, y de la poesia escriuiessen, y retuuiessen la tradició de sus hechos: esta fue la manera del escriuir, q̄ los Incas tuuieron en su República.

A estos Quipucamayus acudiã los Curacas, y los hombres nobles en sus prouincias, a saber las cosas historiales que de sus antepassados dessea uan saber, o qualquier otro acaecimiento notable, que huuiesse passado en aquella tal prouincia: por que estos como escriuanos, y como historiadores guardauã los registros, que eran los Quipus anales que de los sucesos dignos de memoria se hazian, y como obligados por el oficio estudiãuã perpetuamente en las señales, y cifras que en los ñudos auia, para cõseruar en la memoria la tradición que de aquellos hechos famosos tenian: por que como historiadores auian de dar cuenta dellos, quando se la pidiesse, por el qual oficio eran reseruados de tributo, y de qualquiera otro seruicio, y assi nunca jamas soltauã los ñudos de las manos.

Por la misma orden dauan cuenta de sus leyes y ordenanças, ritos y ceremonias, que por el color del hilo, y por el numero de los ñudos, sacauã la ley que prohibia tal o tal delicto, y la pena que se daua al quebrantador della. Dezian el sacrificio, y ceremonia, que en tales y tales fiestas se hazian al Sol. Declaraua la ordenança, y fuero que hablaua en fauor de las biudas, o de los pobres, o pasajeros: y assi dauan cuenta de todas las demas cosas tomadas de

memoria por tradicion. De manera que cada hilo y ñudo les traya a la memoria lo que en si contenia, a semejança de los mandamientos, o articulos de nuestra sancta Fé catholica, y obras de misericordia, que por el numero sacamos lo que debaxo del se nos manda. Assi se acordauan los Yndios por los ñudos de las cosas que sus padres y abuelos les auian enseñado por tradicion, la qual tomauan con grandissima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su ydolatria, y leyes de sus Incas, y procurauan conseruarlas en la memoria por la falta que renian de escritura: y el Yndio que no auia tomado de memoria por tradicion las cuentas, o qualquiera otra historia, que huuiesse passado entre ellos, eratan ñorante en lo vno y en lo otro como el Español, o qualquiera otro estrangero. Yo traté los Quipus y ñudos con los Yndios de mi padre, y con otros Curacas quando por san Iuan y Nauidad venian a la Ciudad, a pagar sus tributos. Los Curacas agenos rogauan a mi madre, que me mandasse les cotejasse sus cuentas por que, como gente sospochosa, no se fiauan de los Españoles, que les tratassen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaua della, leyendoles los traslados, que de sus tributos me trayan, y cotejandolos con sus ñudos, y desta manera supe dellos tanto como los Yndios.

C A P. X.

El Inca Pachacutec visita su imperio: conquista la nascion Huanca.

Muerto

MVERTO el Inca Viracocha, sucedió en su imperio Pachacutec Inca su hijo legitimo. El qual auendo cumplido solenissimamente con las obsequias del padre, se ocupó tres años en el gobierno de sus Reynos, sin salir de su Corte. Luego los visitó personalmente, anduuo todas las prouincias vna a vna: y aunq̄ no halló que castigar, por que los Governadores y los ministros regios procurauã viuír ajusta dos sopena de la vida, holgauã aquellos Reyes hazer estas visitas generales a sus tiempos, por q̄ los ministros no se descuydassen, y tiranizassen por la ausencia larga, y mucha negligencia del Príncipe. Y tambien lo hazian, por que los vassallos pudieffen dar las quejas de sus agrauios al mismo Inca vista a vista, por que no contentian que les hablassen por terceras personas, por que el tercero por amistad o por cohechos del acusado, no disminuyesse su culpa, ni el agrauio del que xoso; que cierto en esto de administrar justicia ygualméte al chico y al grande, al pòbre y al rico, conforme a la ley natural, tuieron estos Reyes Incas muy grande cuydado, de manera q̄ nadie recibiesse agrauio. Y por esta restitud q̄ guardarõ, fueron tan amados como lo fueron, y lo seran en la memoria de sus Yndios muchos siglos. Gastó en la visita otros tres años: buelto a su Corte le pareció, que era razon dar parte del tiempo al exercicio militar, y no gastarlo todo en la ociosidad de la paz, con achaque de administrar justicia, que parece couardía, man-

dó juntar treynta mil hombres de guerra, con los quales fue por el distrito de Chínchafuyu, acompañado de su hermano Capac Yupanqui, que fue vn valeroso Príncipe digno de tal nombre, fueron hasta llegar a Villca, que era lo vltimo que por aquella yãda tenian cõquistado.

De alli embió al hermano a la conquista, bien proueydo de todo lo necesario para la guerra. El qual entró por la prouincia llamada Sausa, que los Españoles corrompiendo dos letras llaman Xauxa, hermosissima prouincia, que tenia mas de treynta mil vezinos, todos debaxo de vn nombre, y de vna misma generacion, y apellido que es Huanca. Precianse descender de vn hombre y de vna muger, que dizen que salieron de vna fuente: fueron belicosos; a los que prendian en las guerras dessollauan: vnos pellejos henchian de ceniza y los ponian en vn templo por tropheos de sus hazañas: y otros pellejos ponian en sus atambores, diziendo que sus enemigos se acouardauan viendo q̄ eran de los suyos, y huyan en oyendolos. Tenian sus pueblos, aunq̄ pequeños, muy fortalecidos, a manera de las fortalezas que entre ellos vsauan: por que con fer todos de vna nascion, tenian vandos y pependencias sobre las tierras de labor, y sobre los terminos de cada pueblo.

En su antigua gentilidad antes de ser conquistados por los Incas, adorauan por dios la figura de vn perro, y assi lo tenian en sus templos por idolo, y comian la carne de los perros sabrosissimamente, que se perdian por ella. Sospechase que adorauan al perro, por lo mucho que

les sabía la carne, en summa era la mayor fiesta que celebrauan el combate de vn perro, y para mayor ostentación de la deuoción que tenían a los perros, hazían de sus cabeças vna manera de bozinas que tocauan en sus fiestas, y bayles por musica muy suaua a sus oydos: y en la guerra los tocauan para terror, y asombro de sus enemigos, y dezían que la virtud de su dios causaua aquellos dos efectos contrarios; que a ellos por que lo honrauan les fonnasse bien, y a sus enemigos los asombrasse, y hiziesse huyr. Todas estas abusiones y crueldades les quitaron los Incas, aunq para memoria de su antigüedad les permitieró, que como era las bozinas de cabeças de perros, lo fuesen de allí adelante de cabeças de corços, gamos, o venados, como ellos mas quisiesen: y así las tocan aora en sus fiestas, y bayles: y por la afición, o pasión con que esta nascion comía los perros, les dixeron vn sobre nombre que viue hasta oy, que nombrando el nombre Huanca añaden, como perros. También tuieron vn ídolo en figura de hombre, hablaua el demonio en el, mandaua lo que quería, y respondía a lo que le preguntauan, con el qual se quedaron los Huancas después de ser conquisitados, por que era Oraculo hablador, y no contradecía la ydolatria de los Incas, y desecharon el perro, por que no consintieron adorar figuras de animales.

Esta nascion tan poderosa, y tan amiga de perros conquistó el Inca Capac Yupanquí con regalos, y halagos, mas que no con fuerza de arma, por que pretendían ser señores

de los ánimos, antes que de los cuerpos. Después de fosegados los Huancas, mandó diuidirlos en tres parcialidades; por quitarles de las pendencias que trayan, y que les partiesen las tierras, y señalassen los terminos. La vna parte llamaron Saúsa, y la otra Marcauilla, y la tercera Llacapallanca. Y el tocado que todos trayan en la cabeça, que era de vna misma manera, mandó que sin mudar la forma, lo diferenciassen en las colóres. Esta prouincia se llama Huanca, como hemos dicho. Los Españoles en estos tiempos, no se con que razon le llamaron Huancauilla, sin aduertir q la prouincia Huancauilla está cerca de Tumpíz, casi trezientas leguas de estotra que está cerca de la Ciudad de Humanca, la vna en la costa de la mar, y la otra muy adentro en tierra. Dezimos esto para q no se confunda el que leyere esta historia, y adelante en su lugar diremos de Huancauilla, dóde passará cosas estrañas.

CAP. XI.

De otras prouincias que ganó el Inca, y de las costumbres dellas, y castigo de la sodomia.



ON la misma buena orden y maña conquistó el Inca Capac Yupanquí otras muchas prouincias, que ay en aquel distrito a vna mano y a otra del camino real. Entre las quales se cuentan por mas principales las prouincias Tarma y Púmpu, que los Españoles

ñoses llaman Bombon, prouincias fertilísimas, y las sujetó el Inca Capac Yupanquí con toda facilidad mediante su buena industria, y maña, con dadiuas y promesas, aunque por ser la gente valiente, y guerrera, no faltaron algunas peleas, en que huuo muertes, mas al fin se rindieron con poca defensa segun la que se temio que hizieran. Los naturales destas prouincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunuezinias. Tuuieron por señal de matrimonio vn beso, que el nouo daua a la nouia en la frente o en el carrillo. Las biudas se trefiquilauan por luto, y no podian casar dentro del año. Los varones en los ayunos no comian carne, ni sal, ni pimiento, ni dormian con sus mugeres. Los que se dauan mas a la religion, que eran como sacerdotes ayunauan todo el año por los suyos.

Auendo ganado el Inca Capac Yupanquí a Tarma y a Pumpu, pasó adelante reduziendo otras muchas prouincias, que ay al Oriente hazia los Antis, las quales eran como behetrias, sin orden, ni gouerno, ni tenian pueblos ni adorauan dioses, ni tenian cosas de hombres: uiuian como bestias derramados por los campos, sierras, y valles, matandose vnos a otros, sin saber por qué no reconocian señor, y así no tuuieron nombre sus prouincias; y esto fue por espacio de mas de treynta leguas norte sur, y otras tantas leste hueste. Los quales se reduxeron y obedescieron al Inca Pachacutec, atrahidos por bien, y como gente simple se yuan donde les mandauan, poblaron pueblos, y aprendieron la doctrina de

los Incas: y no se ofrece otra cosa que contar hasta la prouincia llamada Chucurpu, la qual era poblada de gente belicosa, barbara, y aspera de condicion, y de malas costumbres, y conforme a ellas adorauan a vn tigre por su ferocidad y braueza.

Con esta nascion por ser tan feroz, y que como barbaros se preciauan de no admitir razon alguna, tuuo el Inca Capac Yupanquí algunos recuentros, en que murieron de ambas partes mas de quatro mil Yndios, mas alcabo se rindieron; auendo experimentado la pujança del Inca, y su mansedumbre y piedad: por que vieron que muchas vezes pudo destruyrlos, y no quiso, y que quando mas apretados y necesitados los tenia, entonces los combidaua con la paz, con mayor mansedumbre y clemencia. Por lo qual tuuieron por bien de rendirse, y sujetarse al señorio del Inca Pachacutec, y abraçar sus leyes y costumbres, y adorar al Sol dexando al tigre que tenia por dios, y la ydolatria y manera de viuir de sus passados.

El Inca Capac Yupanquí tuuo a buena dicha, que aquella nascion se le sujetasse, por que segun se auian mostrado asperos, y indomables temia destruyrlos del todo auiendolos de conquistar, o dexarlos libres como los auia hallado, por no los matar, que lo vno, o lo otro fuera perdida de la reputacion de los Incas, y así con buena maña y muchos halagos y regalos asentó la paz con la prouincia Chucurpu. Donde dexó los Governadores y ministros necesarios para la

LIBRO VI. DE LOS

enseñanza de los Yndios, y para la administracion de la hazienda del Sol y del Inca, dexó asimismo gente de guarnición para asegurar lo que auia conquistado.

Luego pasó a mano derecha del camino real, y con la misma industria y maña (que vamos abreuñando por no repetir los mesmos hechos) reduxo otras dos prouincias muy grandes, y de mucha gente; La vna llamada Ancara, y la otra Huayllas, dexó en ellas como en las demas los ministros del gouerno y de la hazienda, y la guarnición necesaria. Y en la prouincia de Huayllas castigó seuerísimamente algunos sorneticos, que en mucho secreto vsauan el abominable vicio de la sodomia: Y por que hasta entonces no se auia hallado, ni sentido tal pecado en los Yndios de la sierra, aunque en los llanos si, como ya lo dexamos dicho, escandalizó mucho el auerlo entre los Huayllas, del qual escandalo nascio vn refrá entre los Yndios de aquel tiempo, y viuó hasta oy en oprobrio de aquella nascion, que dize: Astaya Huayllas, que quiere dezir, Apartate allá Huayllas, como que hieda por su antiguo pecado, aunque usado entre pocos, y en mucho secreto, y bien castigado por el Inca Capac Yupanquí.

El qual auiendo proueydo lo que se ha dicho, pareciéndole que por entonces bastaua lo que auia ganado, que eran sesenta leguas de largo Norte sur, y de ancho lo que ay de los llanos a la gran cordillera de la sierra neuada, se boluó al Cozco al fin de tres años que auia salido de aquella Ciudad, donde ha-

lló al Inca Pachacutec su hermano. El qual lo recibio con gran fiesta y triumpho de sus victorias, que duraró vna lunacion, que así cuentan el tiempo los Yndios por lunas.

CAP. XII.

Edificios, y leyes, y nueuas conquistas que el Inca Pachacutec hizo.



CABADAS las fiestas, y hechas muchas mercedes a los Maeses de campo, y capitanes, y Curacas particulares, que se hallaron en la conquista, y tambien a los soldados, que se señalaron, y auentajaron de los demas, que de todos auia singular cuydado, y noticia, acordó el Inca passados algunos meses boluer a visitar sus Reynos, por que era el mayor fauor y beneficio que les podia hazer. En la visita mandó edificar en las prouincias mas nobles, y ricas templos, a honor, y reuerencia del Sol, donde los Yndios le adorassen; y tambien se fundaron casas de las virgines escogidas, por que nunca fundaron la vna sin la otra. Las quales eran de mucho fauor para los naturales de las prouincias, donde se edificauan, por que era hazerlos vezinos y naturales del Cozco. Sin los templos mandó hazer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaua por ganar, y casas reales en los valles y sitios mas amenos, y deleytosos, y tambien en los caminos donde se alojassen los Incas

Incas, quando se ofreciese caminar con sus exercitos. Mandó así mismo hazer muchos positos en los pueblos particulares, donde se guardassen los bastimentos para los años de necesidad, con que socorrer los naturales.

Ordenó muchas leyes, y fueros particulares, arrimándose a las costumbres antiguas de aquellas provincias, donde se auian de guardar, por que todo lo que no era contra su ydolatria, ni contra las leyes comunes, rruieron por bien aquellos Reyes Incas dexarlo vsar a cada nacion, como lo tenían en su antigüedad, por que no pareciesse que los tyranizauan, sino que los sacauan de la vida ferina, y los passauan a la humana, dexandoles todo lo que no fuesse contra ley natural, que era la que estos Incas más deslearon guardar.

Hecha la visita, en la qual gastó tres años, se boluio a su Corte, donde gastó algunos meses en fiestas y regozijos, mas luego trató con el hermano, que era su segunda persona, y con los de su Consejo de boluer a la conquista de las prouincias de Chinchafuyu, que por aquella parte sola auia tierras de prouecho que conquistar, que por las de Antisuyu arrimadas a la cordillera neuada era montañas bravas las que se descubrian.

Acordaron, que el Inca Capac Yupanquí boluiesse a la conquista, pues en la jornada passada auia dado tan buena muestra de su prudencia y valor, y de las demas partes de gran capitán: mandaron que lleuasse consigo al Principe here-

dero su sobrino, llamado Inca Yupanquí, muchacho de diez y seys años (que aquel mismo año le auian armado cauallero, conforme a la solemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante) para que se exercitasse en el arte militar, que tanto estimauan los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas tio y sobrino salieron con el primer tercio, caminaron hasta la gran prouincia llamada Chucurpu, que era la vltima del imperio por aquel parage.

De alli embiaron los apercebimientos acostumbrados a los naturales de vna prouincia llamada Pincú, los quales viendo que no podian resistir al poder del Inca, y tambien por que auian sabido quan bien les yua a todos sus vassallos con sus leyes, y gouierno, respondieron, que holgauan mucho recibir el imperio del Inca, y sus leyes. Con esta respuesta entraron los Incas en la prouincia, y de alli embiaron el mismo recaudo a las demas prouincias cercanas a ella, que entre otras que ay las mas principales son Huaras, Piscopampa, Cunchucu. Las quales auiendo de seguir el exemplo de Pincú, hizieron lo contrario, que se amotinaron, y conuocaron vnas a otras, deponiendo sus pasiones particulares para acudir a la común defensa: y así se juntaron, y respondieron, diziendo que antes querían morir todos, que recibir nuevas leyes, y costumbres, y adorar nuevos dioses, que no los querían que muy bien se hallauan con los

fuyos antiguos, que eran de sus antepassados, conocidos de muchos siglos atras: y que el Inca se contentasse con lo que auia tyranizado, pues con zelo de religion auia vsurpado el señorio de tantos Curacas, como auia sujetado.

Dada esta respuesta, viendo que no podian resistir la pujança del Inca en campaña abierta, acordaron retirarse a sus fortalezas, y alçar los bastimentos, y quebrar los caminos, y defender los malos pasos que huiesse: lo qual todo aperçibieron con gran diligencia, y presteza.

CAP. XIII.

Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y astucia militar.



EL GENERAL Capac Yupanqui no recibio alteracion alguna con la souerbia, y desuergonzada respuesta de los enemigos, por que como magnanimo yua apercebido, para recibir con vn mismo animo las buenas, y malas palabras, y tambien los sucesos: mas no por esto dexó de apercebir su gente, y sabiendo que los contrarios se retirauan a sus plazas fuertes, diuidió su exercito en quatro tercios de a diez mil hombres, y a cada tercio encaminó a las fortalezas, que mas cerca les cayan, con apercebimiento que no llegassen con los enemigos a rom-

pimiento, sino que les apretassen con el cerco y con la hambre, hasta que se rindiesse. Y el se quedó a la mira con el Príncipe su sobrino para socorrer donde fuesse menester. Y por que no faltassen los bastimentos por auerlos alçado los enemigos, para si durasse mucho la guerra, embió a mandar a las prouincias comarcanas del Inca su hermano, le acudiesse con doblada prouision de la ordinaria.

Con estas preuenciones esperó el Inca Capac Yupanqui la guerra. La qual se encendio cruelissima con mucha mortandad de ambas partes, por que los enemigos con gran pertinacia defendian los caminos, y lugares fuertes de donde, viendo que los Incas no los acometian, salian a ellos, y peleauan con tanta bía de desesperados, metiendose por las armas de sus contrarios, y cada prouincia de las tres, en competencia de las otras, hazia quanto podia, por mostrar mayor animo y valor que las demas por auentajar de ellas.

Los Incas no hazian mas que resistirles, y esperar a que la hambre y las demas incommodidades de la guerra los rindiesse; y quando por los campos, y por los pueblos desamparados hallauan las mugeres, y hijos de los enemigos, que los auian dexado, por no auer podido llevarlos todos consigo, los regalauan, y acariciauan, y les daban de comer: y recogiendo lo mas que podian, los encaminauan que se fuesse con sus padres, y con sus maridos, para que viesse que no yuan a cautiuarlos, sino a me-

jorar

porarlos de ley y costumbres. También lo hazian con astucia militar, por que tuuiesse los enemigos más que mantener, mas que guardar, y cuydar, y que no estuuiesse tan libres como lo estauan sin mugeres y hijos, para hazer la guerra sin estoruos. Y también para que la hambre, y la afflicción de los hijos los affligiesse mas que la propria, y el llanto de las mugeres enteñeciesse a los varones, y les hiziesse perder el animo, y la ferocidad para que se rindiesse mas ayna.

Los contrarios no dexauan de reconocer los beneficios que se hazian a sus mugeres y hijos, mas la obstinación, y pertinacia que tenían era tanta, que no daua lugar al agradescimiento, antes parecía que los mismos beneficios los endurecían mas.

Así porfiaron en la guerra los vnos, y los otros cinco o seys meses, hasta que se empeço a sentir la hambre, y la mortandad de la gente mas flaca, que eran los niños, y las mugeres mas delicadas, y creciendo mas y mas estos males, forçaron a los varones a lo que pensauan, que no los forçara la propria muerte; y así de comun consentimiento de capitanes y soldados, cada qual en las fortalezas donde estauan, eligieron embaxadores, que con toda humildad fuesse a los Incas, y les pidiesse perdón de lo pasado, y ofreciesse la obediencia, y vassallage en lo por venir.

Los Incas los recibieron con la clemencia acostumbada, y con las

mas blandas palabras que supieron dezir, les amonestaron que se boluiesse a sus pueblos, y casas, y procurassen ser buenos vassallos para merecer los beneficios del Inca, y tenerle por señor, y que todo lo pasado se les perdonaua, sin acordarse mas dello.

Los embaxadores boluieron muy contentos a los suyos de la buena negociacion de su embaxada, y sabida la respuesta de los Incas, huieron mucho regozijo, y conforme al mandato dellos se boluieron a sus pueblos, en los quales los acariciaron, y proueyeron de lo necesario: y fue bien menester el doblado bastimento, que al principio desta guerra el Inca Capac Yunpanqui mandó pedir, a los suyos, para con el proueer a los enemigos rendidos, que lo pasaran mal aquel primer año, por que por causa de la guerra se auian perdido todos los sembrados: con la comida les proueyeron los ministros necesarios para el gouerno de la justicia, y de la hazienda, y para la enseñanza de su ydolatria.

CAP. XIII.

Del buen Curaca Huamachucu, y como se reduxo.



EL INCA pasó adelante en su conquista, llegó a los confines de la gran prouincia llamada Huamachucu, donde auía vn gran señor del mismo nombre, te-

LIBRO VI. DE LOS

bre, tenido por hombre de mucho juyzio, y prudencia: al qual embiólos requerimientos, y protestaciones acostumbradas, ofreciendole paz y amistad, y mejoría de religion leyes y costumbres; por que es verdad, que aquella nascion las tenia barbaras, y crueles; y en su ydolatria, y sacrificios eran barbarísimos, por que adorauan piedras, las que hallauan por los rios, o arroyos de diuersas colores, como el jaspe, que les parescia que no podian juntarse diferentes colores en vna piedra, sino por gran deydad, que en ella huuiesse: y con esta boueria las tenian en sus casas por ydolos, honrandolas como a dioses: sus sacrificios eran de carne y sangre humana. No tenian pueblos poblados, viuan por los campos en choças derramadas, sin orden, ni concierto andauan como bestias. Todo lo qual desseaua remediar el buen Huamachucu, mas no osaua intentarlo, por que no le marassen los suyos, diciendo que pues alteraua su vida, menospreciaua la religion, y la manera de viuir de sus antepassados, y este miedo le tenia reprimido en sus buenos desseos, y así recibio mucho contento con el mensaje del Inca.

Y usando de su buen juyzio respondio, que holgaua mucho, que el imperio del Inca, y sus vanderas huuiessen llegado a los confines de su tierra, que por las buenas nueuas que auia oydo de su religion, y buen gouerno, auia años que lo desseaua por su Rey, y señor: que por las prouincias de enemigos que auia en medio, y por

no desamparar sus tierras, no auia salido dellas a buscarle, para darle la obediencia, y adorarle por hijo del Sol, y que aora que sus desseos se auian cumplido, lo recibia con todo el buen animo, y desseo que auia tenido de ser su vasallo, que le suplicaua lo recibiesse con el mismo animo que el se ofrecia, y en el, y en sus vasallos hiziesse los beneficios que en los demas Yndios auia hecho.

Con la buena respuesta del gran Huamachucu entró el Principe Inca Yupanqui, y el General fue a recibirlos con dadíuas, y presentes de todo lo que auia en su estado, y puesto delante dellos, los adoro con toda reuerencia. El General lo recibio con mucha afabilidad, y en nombre del Inca su hermano le rindio las gracias de su amor, y buena voluntad, y el Principe le mandó dar mucha ropa de vestir de la de su padre, así para el Curaca, como para sus deudos, y los principales, y nobles de su tierra. Sin esta merced que los Yndios estimaron en mucho, les dieron gracias, y priuilegios de mucho fauor, y honra por el amor que mostraron al seruicio del Inca. Y es así, que el Inca Pachacutec, y despues los que le sucedieron, hizieron siempre mucho caudal, y estima deste Huamachucu, y de sus descendientes, y ennoblecieron grandemente su prouincia, por auerse sujetado a su imperio de la manera que se ha dicho.

Acabadas las fiestas que se hizieró por auer recebido al Inca por señor.

ñor. El gran Cúaca Huamachu-
cu habló al capitan General diziendo,
que le suplicaua mandasse reducir
con breuedad aquella manera de
pueblos de su estado a otra mejor
forma; y mejorasse su ydolatria, le-
yes, y costumbres, que bien enten-
dia, que las que sus antepassados les
auian dexado, eran bestiales dignas
de rísa, por lo qual el auia desleado
mejorarlas, mas que no auia osado,
por que los suyos no lo mataassen, por
menospreciador de la ley de sus an-
tecessores: que como brutos se con-
tentauan con lo que sus mayores les
dexaron. Empero que ya que su bue-
na dicha le auia lleuado Incas hijos
del Sol a su tierra, le suplicaua se la
mejorasse en todo, pues eran sus vas-
allos.

El Inca holgó de auerle oydo, y
mandó que las caserías, y choças de-
ramadas por los campos, se redu-
cessen a pueblos de calles; y vezín-
dad en los mejores sitios que para e-
llo se hallassen. Mandó apregonar,
que no tuuiesse otro dios sino al Sol,
que echassen en la calle las pie-
ras pintadas, que en sus casas tenían
por ydolos, que mas eran para que
los muchachos jugassen con ellas,
que no para que los hombres las a-
borassen; y que guardassen, y cum-
pliesse las leyes, y ordenanças de
los Incas, para cuya enseñanza man-
dó señalar hombres, que asistiessen
en cada pueblo como maestros en
la ley.

CAP. XV.

*Resisten los de Cassamarca, y al fin
se rinden.*



O D O lo qual
proueydo con mu-
cho contento del
bué Huamachu-
cu passaren a delan-
te los Incas tío
y sobríno en su có-
quista, y en llegando a los terminos
de Cassamarca, famosa por la pri-
sion de Atahuallpa en ella, la qual
era vna gran prouincia rica fertil,
poblada de mucha gente belicosa,
embiaron vn mensaje con los re-
quirimíentos, y protestaciones ac-
costumbradas de paz o de guerra, por q̄
despues no alegassen que los auia co-
gido descuydados.

Los de Cassamarca se alteraron
grandemente, aunque de atrás co-
mo gente valiente, y belicosa, por
auer visto la guerra cerca de sus tie-
rras, tenían apercebidas las armas,
y los bastimentos, y estauan for-
talecidos en sus plaças fuertes, y
tenían tomados los malos passos de
los caminos, y así respondieron con
mucha soberuía diziendo, que e-
llos no tenían necesidad de nue-
uos dioses, ni de señor estranero que
les diese nuevas leyes, y fueros es-
traños, que ellos tenían los que a-
uian menester ordenados y estable-
cidos por sus antepassados, y no
querían nouedades, que los Incas
se contentassen con los que qui-
siesse obedecerles, y buscassen o-
tros, que ellos no querían su amistad,
y menos su señorio; y que protesta-
uan de morir todos por defender su
libertad.

Con esta respuesta entró el Inca
Capac Yupanquí en los confines de
Cassamarca, donde los naturales
como brauos, y animosos se le ponían
delante

delante en los passos dificultosos, ganosos de pelear por vencer o morir, y aunque el Inca dessea escusar la pelea no le era posible, por que para auer de passar adelante, le conuenia ganar los passos fuertes a fuerza de armas: en los quales peleando obstinadamente los vnos y los otros murieron muchos, lo mismo passó en algunas batallas que se dieron en campo abierto: mas como la potēcia de los Incas fuesse tāta, no pudiendo resistirla sus contrarios, se acogieron a las fortalezas y riscos, y peñas fuertes, donde pēsauan defenderse. De alli salian a hazer sus saltos, matauan mucha gente a los Incas, y tambien morian muchos de ellos. Así duró la guerra quatro meses, por querer los Incas yr entreteniendola, por no destruir los enemigos, mas que no por la pujanza dellos, aunque no dexauan de resistir con todo animo y esfuergo: empero ya diminuydos de su primera bizzarria.

Durante la guerra hazian los Incas todo el beneficio que podía a sus enemigos, por vencerlos por bien, los que prendian en las batallas soltauan libremente con muy buenas palabras, que embiauan a dezir a su Curaca, ofreciendole paz y amistad, los heridos curauan, y despues de sanos los embiauan con los mismos recaudos, y les dezian, que boluiesse a pelear contra ellos, que cuántas vezes los hiriessen y prendiessen, tantas los boluerian a curar y soltar, por que auian de vencer como Incas, y no como tyranos e enemigos crueles. Las mugeres y niños que hallauan en los montes y cueuas, despues de auerlos regalado, los embia-

uan a sus padres y maridos con persuasiones, que no porfiassen en su obstinacion, pues no podian vencer a los hijos del Sol.

Con estas y otras semejantes caricias, porfiadas en tan largo tiempo, empezaron los de Cassamarca a ablandar, y amansar la ferocidad y dureza de sus animos, y boluer en si poco a poco, para considerar, que no les estaua mal sujetarse a gente que pudiendolos matar, vsaua con ellos de aquellos beneficios. Sin lo que veyan por experiencia, que el poder del Inca crecía cada día, y el suyo menguaua de hora en hora, y que le hamote los apretaua ya de manera que a poco mas no podian dexar de perecer, quanto mas vencer, o resistir a los Incas. Por estas dificultades, auiendolas consultado el Curaca con los mas principales de su estado, les parecio aceptar los partidos que los Incas les ofrecian, antes que por su obstinacion y ingratitude se los negassen, y así embiaron luego sus embaxadores diziendo que por auer experimentado la piedad, clemencia, y mansedumbre de los Incas, y la potencia de sus armas, confessauan que merecian ser señores del mundo, y que con mucha razon publicauan ser hijos del Sol, lo que tales beneficios hazian a sus enemigos: en los quales se certificaua que serian mayores las mercedes quando fuesse sus vassallos. Por lo qual arrepentidos de su dureza, y auerigonçados de su ingratitude de no auer correspondido antes a tantos beneficios rescibidos, supplicauan al Príncipe, y a su tío el General tuuiesse por bien de perdonarles su rebeldia, y ser sus pad-

ios y abogados, para que la magestad del Inca los recibiese por sus vasallos.

Apenas pudieron auer llegado los embaxadores ante los Incas, quando el Curaca Cassamarca y sus nobles acordaron yr ellos mismos, a pedir el perdon de sus delictos, por nouer a mayor compafsion a los Incas, y afsi fueron con la mayor suuilsion que pudieron, y puestos ante el Principe, y el Inca General los adoraron a la vfança dellos, y reuirtieron las mismas palabras, que sus embaxadores auian dicho. El Inca Capac Yupanqui, en lugar del Principe su sobrino, los recibio con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dixo, que en nombre del Inca su hermano, y del Principe su sobrino los perdonaua, y recibia en su seruicio como a qualquiera de sus vasallos, y que de lo pasado no se acordarian jamas: que procurassen hazer lo que deuián de su parte, para merecer los beneficios del Inca, que su magestad no saltaria de les hazer las mercedes acostumbradas, y los trataria como a padre el Sol se lo tenia mandado, que se fuesen en paz, y se reduxessen a sus pueblos y casas, y pidiessen qualquiera merced que bien les estuuiesse.

El Curaca juntamente con los suyos boluio adorar a los Incas, y en nombre de todos dixo, que bien mostrauan ser hijos del Sol, y que ellos se tenian por dichosos de auer alcanzado tales señores, y que seruian al Inca como buenos vasallos. Dicho esto se despídieron, y boluieron a sus casas.

C A P. XVI.

La conquista de Yauyu, y el triumpho de los Incas tio y sobrino.



EL INCA General tuuo en mucho auer ganado esta prouincia, por que era vna de las buenas que auia en todo el imperio de su hermano. Procuró ilustrarla luego, mando reducir las cañerías derramadas a pueblos recogidos. Mando traçar vna casa, o templo para el Sol, y otra para las vírgines escogidas. Estas casas crecieron despues en tanta grandeza de ornamento, y feruicio, que fueron de las principales que huuo en todo el Peru. Dioles maestros para su ydolatria, y los ministros para el gouerno comun, y para la hazienda del Sol, y del Rey, y grandes ingenieros para sacar acequias de agua, y aumentar las tierras de lauor. Dexó guarnicion de gente, para asegurar lo ganado.

Lo qual proueydo acordó boluerse al Cozco, y de camino conquistar vn rincon de tierra, que auia dexado atras, que por estar lejos del camino, que lleuó a la yda, no la dexó ganada. Esta prouincia, que llaman Yauyu es aspera de sitio, y de gente belicosa, mas con todo esso le pareció que bastarian doze mil soldados, mandó que se escogiesen, y despídio los demas por no fatigarlos dõde no eran menester. Llegado a los terminos de aquella prouincia le embió los requirimientos.

rímiétos acostumbrados de paz, o de guerra.

Los Yauyus se juntaron y platicaron sobre el caso, tuieron contrarios pareceres, vnos dezian que murriessen todos defendiendo la patria, y la libertad, y sus dioses antiguos. Otros mas cuerdos dixeron, que no auia para que proponer temeridades, y locuras manifiestas, que bien veyan que no se podia defender la patria, ni la libertad contra el poder del Inca, que los tenia rodeados por todas partes, y sabian que auia sujerado otras provincias mayores, y q̄ sus dioses no se ofenderian, pues los dexauan por fuerça a mas no poder, y que no hazian ellos mayor delito, que todas las demas nasciones, que auian hecho lo mismo, que mirassen que los Incas, segun auian oydo dezir, tratauan a sus vassallos de manera, que antes se deuia dessear y amar, que aborrecer el imperio dellos. Por todo lo qual les parecia, que llanamente le obedeciessen, por que lo contrario era manifesto desatino, y total destruycion de lo que pretendian conseruar: por que podian los Incas si quisiessen echarles encima las sierras, que en derredor tenian.

Este consejo preualeció, y assi de comun consentimiento recibieron a los Incas con toda la fiesta, y solenidad que pudieron hazer. El General hizo muchas mercedes al Curaca, y a sus deudos, capitanes, y gente noble, mandó dar mucha ropa de la fina, que llaman Cómipi: y a los plebeyos otra mucha de la comun, que llaman Auasca; y todos quedaron muy contentos de aver cobrado tal Rey y señor.

Los Ineas tío y sobrino se fueron al Cozco, dexando en Yuayu los ministros acostumbrados para el gouerno de los vassallos, y de la hacienda real. El Inca Pachacutec salió a recibir al hermano, y al Principe su hijo con solemne triumpho y mucha fiesta que les tenia apercebida, mandó que entrassen en andas, que llevaron sobre sus ombros los Yndios naturales de las provincias, que de aquella jornada conquistaron.

Todas las nasciones que viuian en la Ciudad, y los Curacas que vinieron a hallarse en la fiesta entraron por sus quadrillas, cada vna de por sí con diferentes instrumentos de atambores, trompetas, bozinas y caracoles, conforme a la usança de sus tierras, con nueuos y diuersos cantares compuestos en su propia lengua, en loor de las hazañas, y excelencias del capitan General Capac Yupanqui, y del Principe su sobrino Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios rescibieron grandissimo contento su padre, parientes y vassallos. Empos de los vezinos, y correfanos entraron los soldados de guerra con sus armas en las manos, cada nascion de por sí, cantando tambien ellos las hazañas que sus Incas auian hecho en la guerra, hazian de ambos vna persona. Dezian las grandezas, y excelencias dellos; el esfuerço, animo, y valentia en las batallas: la industria, diligencia y buena maña en los ardidés de la guerra; la paciencia, cordura, y mansedumbre, para sufrir los iñorantes, y atreuidos: la clemencia piedad, y caridad con los rendidos: la afabilidad, liberalidad,

idad, y magnificencia con sus capitanes, y soldados, y con los estruendos: la prudencia y buen consejo en todos sus hechos. Repetían muchas veces los nombres de los Incas su tío y sobrino, dezían que dignamente merecían por sus virtudes renombres de tanta magestad y alteza. Embios de la gente de guerra yuan los Incas de la sangre real con sus armas en las manos, así los que salieron de la Ciudad, como los que venían de la guerra, todos y gualmente compuestos sin diferencia alguna, por que, qualesquiera hazañas que pocos o muchos Incas hiziesen, las hazían comunes de todos ellos, como si todos se huieran hallado en ellas.

En medio de los Incas yua el General, y el Príncipe a su lado derecho, tras ellos yua el Inca Pachacutec en sus andas de oro. Con esta orden fueron hasta los límites de la cañada del Sol, donde se apearon los Incas, y se descalzaron todos sino fue el Rey, y así fueron todos hasta la puerta del templo, donde se descalzó el Inca, y entró dentro con todos los de su sangre real y no otros, y auientole adorado, y rendido las gracias por las victorias que les auía dado, se salieron a la plaza principal de la Ciudad, donde se solenizó la fiesta con cántares, y bayles, y mucha comida y beuida, que era lo mas principal de sus fiestas.

Cada nacion segun su antigüedad se leuantaua de su asiento, é yua a baylar y cantar delante del Inca, conforme al uso de su tierra, lleuaban consigo sus criados, que tocaban los atambores y otros instrumentos, y respondían a los cantares: y

acabando de baylar aquellos, se brindauan vnos con otros; y luego se leuantauan otros a baylar, y luego otros, y otros, y desta manera duraua el bayle todo el día. Por esta orden regozijaron la solenidad de aquel triumpho por espacio de vna lunación, y así lo hizieron en todos los triumphos passados, mas no hemos dado cuenta dellos, por que este de Capac Yupanqui fue el mas solene de los q̄ hasta entonces se hizieron.

CAP. XVII.

*Reduzense dos valles, y Chinchare-
sponde con soberuia.*



PASSADAS las fiestas descansaron los Incas tres o quatro años sin hazer guerra, solamente atédian a ilustrar, y engrandecer con edificios y beneficios las prouincias y Reynos ganados. Tras este largo tiempo que los pueblos huieron descansado, trataron los Incas de hazer la conquista de los llanos, que por aquella parte no tenían ganado mas de hasta Nanasca, y auiendose consultado en el consejo de guerra; mandó apercebir treynta mil soldados, que fuesen luego a la conquista, y quedasen aperebiéndose otros treynta mil para remudar los exercitos de dos a dos meses, que conuenia hazerlo así, por que la tierra de los llanos es enferma, y peligrosa para los nascidos y criados en la sierra.

Aprestada la gente, mandó el Inca Pachacutec, que los treynta mil
hombres

LIBRO VI. DE LOS

hombres quedassen en los pueblos comarcamos, apercibidos para quando los llamassen, y los otros treynta mil salieron para la conquista. Con los quales salieron los tres Incas que son el Rey, y el Príncipe Inca Yupáqui, y el General Capac Yupanqui, y caminaron por sus jornadas hasta las preuincias llamadas Rucana, y Hatumrucana: dōde el Inca quiso quedarse, por estar en comarca, que pudiesse dar calor a la guerra, y acudir al gouerno de la paz.

Los Incas tío y sobrino passaron adelante hasta Nanasca, de allí embiaron mensajeros al valle de Yca, que esta al norte de Nanasca con los requerimientos acostūbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la respuesta, y al fin de algunas diferencias acordaron recibir al Inca por señor, por que por el largo tiempo de la vezindad de Nanasca, auian sabido, y visto el suauē gouerno de los Incas. Lo mismo hizierō los del valle de Pisco, aunque con alguna dificultad por la vezindad del grā valle de Chíncha, cuyo fzuor y socorro quisiēron pedir, y lo dexaron de intentar, por parecerles que no podia ser el socorro tan grande, que bastasse a defenderlos del Inca. por lo qual tomaron el consejo mas seguro y saludable, y aceptaron las leyes y costumbres del Inca, y prometieron de adorar al Sol por su dios, y repudiar y abominar los dioses que tenian.

Al valle de Yca que es fertil, como lo son todos aquellos valles, ennoblescieron todos aquellos Reyes Incas con vna hermosísima acequia, que mandaron sacar de lo alto de las sierras, muy caudalosa de agua, cuyas corrientes trocaron en cōtra con-

admirable artificio; que yendo naturalmente encaminadas al leuante, las hizieron boluer al poniente: por que vn rio que passa por aquel valle traya muy poca agua de verano, y padescian los Yndios mucha esterilidad en sus sembrados, que muchos años que en la sierra llouia poco, los perdian por falta de riego: y con el socorro del acequia, que era mayor que el rio, ensancharon las tierras de lauor en mas que otro tanto: y de allí adelante viuieron en grande abundancia y prosperidad. Todo lo qual causaua que los Yndios conquistados, y no conquistados desseassen y amassen el imperio de los Incas: cuya vigilancia, y cuydado notauan, que se empleaua siempre en semejantes beneficios de los valles.

Es de saber que generalmente los Yndios de aquella costa, en casi quinientas leguas dende Trugillo hasta Tarapaca, que es lo vitimo del Peru norte sur, aderauan en comun a la mar (sin los ydolos que en particular cada prouincia tenia) adorauāla por el beneficio que con su pescado les hazia para comer, y para estercolar sus tierras, que en algunas partes de aquella costa las estercolan con cabeças de sardinas: y asī le llamauan Mamacocha, que quiere dezir, madre mar, como que hazia officio de madre en darles de comer. Adorauā tambien comunmente a la Vallena por su grandeza y monstruosidad, y en particular vnas prouincias adorauā a vnos peces, y otras a otros, segun que les eran mas prouechosos, por que los matauan en mas cantidad. Esta era en summa la ydolatria de los Yuncas de aquella costa antes del imperio de los Incas.

Auiendo

11. Auíendo ganado los dos valles Yca y Pisco, embiaron los Incas sus mensajeros al gráde, y poderoso valle llamado Chíncha (por quíe se llamó Chínchafuyu todo aquel distrito, que es vna de las quatro partes en que diuidierō los Incas su imperio) diziendo, que tomassen las armas, o diessen la obediencia al Inca Pachacutec hijo del Sol.

Los de Chíncha confiados en la mucha gente de guerra que tenían, quisieron brauear, dixeron q̄ ni querían al Inca por su Rey, ni al Sol por su dios, que ellos tenían dios a quien adorar, y Rey a quien servir, que su dios en común era la mar, que como todos lo veyan era mayor cosa que el Sol, y tenía mucho pescado que les dar, y que el Sol no les hazia beneficio alguno, antes los ofendía con su demasiado calor, que su tierra era caliente, y no auían menester al Sol, q̄ los de la sierra que viuian en tierras frias le adorassen, pues tenían necesidad del. Y quanto al Rey, dixeron, que ellos le tenían natural de su mismo linage, que no lo querían extranjero aunque fuesse hijo del Sol, que ni auían menester al Sol, ni a sus hijos tampoco: y que no tenían necesidad de que los aperciessen para las armas, que quien los buscasse los hallaria siempre bié apercebidos, para defender su tierra, su libertad y sus dioses, particularmente a su dios llamado Chíncha Camac, que era sustentador y hazedor de Chíncha, que los Incas harían mejor en boluerse a sus casas, que no en tener guerra con el señor y Rey de Chíncha, que era poderosísimo Principe. Los naturales de Chíncha se presciauan hauer venido sus antepassados de lexastier-

ras (aunque no dizen de donde) con capitan General tan religioso como valiente, segun ellos dizen: y que ganaron aquel valle a fuerza de armas, destruyendo los que hallaron en el, y que no hizieron mucho, por que era vna gente vil y apocada, los quales perecieron todos sin quedar alguno, y que hizieron otras mayores valentías que se diran adelante.

CAP. XVIII.

La pertinacia de Chíncha y como al fin se reduce.



Vida la respuesta caminaron los Incas hazia Chíncha. El Curaca que se llamaua del mismo nombre, salio cō vna buena vanda de gente fuera del mismo valle a escaramuzar con los Incas, mas por la mucha arena no pudieron pelear los vnos ni los otros, y los Yuncas se fueron retirando hasta meterse en el valle, donde resistieron la entrada a los Incas, mas no pudieron hazer tanto, q̄ no perdiessen sitio bastante donde se aloxassen los enemigos. La guerra se traou entre ellos muy cruel con muertes, y heridas de ambas partes. Los Yuncas peleauan por defender su patria, y los Incas por aumentar su imperio honrra y fama.

Assi estuuieron muchos dias en su porfia los Incas los combidaron muchas vezes con la paz y amistad, los Yuncas obstinados en su pertinacia, y confiados en el calor de su tierra, que forçaria a los serranos q̄ se saliesse della, no quisieron aceptar partido alguno, antes se mostra-

T uar

LIBRO VI. DE LOS

uan cada día mas rebeldes, porfiando en su vana esperanza. Los Incas guardando su antigua costumbre de no destruir los enemigos por guerra, sino conquistarlos por bien, dexaron correr el tiempo hasta que los Yuncas se cansassen, y se entregassen de su grado, y porque auian pasado ya dos meses mandaron los Incas renouar su exercito, antes que el calor de aquella tierra les hiziesse mal: para lo qual embiaron a mandar, q̄ la gente que auia quedado aprestada para aquel efecto, caminasse a toda priessa, para que los que asistían en la guerra saliessem antes, que enfermassen por el mucho calor de la tierra.

Los Maeses de campo del nuevo exercito se dieron priessa a caminar, y en pocos días llegaron a Chíncha, el General Capac Yupanqui los recibio, y despidió el exercito viejo, mando que estuuiessen aprestados otros tantos soldados, para renouar otra vez el exercito si fuésse menester. Mando assí mismo que el Príncipe su sobrino se saliesse a la sierra con los soldados viejos, porque su salud y vida no corriessse tanto riesgo en los llanos.

Despachadas estas cosas apreto el General la guerra cōtra los de Chíncha, sitiando los mas estrechamente, y talando las mieses y los frutos del cāpo, para q̄ la hambre los rindiesse. Mando quebrar las acequias, para que no pudiessem regar, lo que no alcançaron a talar, que fue lo que mas sintieron los Yuncas: porque como la tierra es tan caliente, y el Sol arde mucho en ella, tiene necesidad de que la riege cada tres o quatro días, para poder dar fruto.

Pues como los Yuncas se vieffen por vna parte apretados con el sitio mas estrecho, y quebradas las acequias, y por otra perdida la esperanza que tenian, de que los Incas se auian de salir a la sierra de temor de las enfermedades de los llanos, viendo aora nuevo exercito, y sabiendo que lo auian de renouar cada tres meses, perdieron parte del argullo, mas no la pertinacia, y en ella se estuuieron otros dos meses, que no quisieron acceptar la paz, y amistad que los Incas les ofrecian cada ocho días, por vna parte resistiã a sus enemigos con las armas, haziendo lo q̄ pedian, y sufriendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra. Por otra acudian con gran deuocion y promessas a su dios Chíncha Camac, particularmente las mugeres con muchas lagrimas y sacrificios le pedian los librasse del poder de los Incas.

Es de saber que los Yndios deste hermoso valle Chíncha tenian vn ydolo famoso, que adorauan por dios, y le llamauan Chíncha Camac. Leuantaron este dios a semejança del Pachacamac dios no conocido, que los Incas adorauan mentalmente como se ha dicho atras: porque supieron q̄ los naturales de otro gran valle que esta adelante de Chíncha (del qual hablaremos presto) auian leuantado al Pachacamac por su dios, y hechole vn templo famoso. Pues como supiessem que Pachacamac queria dezir sustentador del vniuerso, les parecio que teniendo tanto que sustentar, se descuydaria, o no podria sustentar a Chíncha tan bastante mēte como sus moradores quisieran. Por lo qual les parecio inuer-

ta

tar vn dios, que fuesse particular sustentador de su tierra, y assi le llamaron Chíncha camac: en cuya conciencia estauan obstinados a no rendirse a los enemigos, esperando, que siendo su dios casero, los libraria presto dellos.

Los Incas sufrían con mucha paciencia el hastio de la guerra, y la orgia de los Yuncas por no destruyrles; mas no por esto dexauan de apremiarles en todo lo que podian, como lo fuesse matarlos.

El Inca Capac Yupanquí viendo la rebeldia de los Yuncas, y que se perdía tiempo y reputacion en esperarlos tanto, y que para cumplir con la piedad del Inca su hermano batavia lo esperaba, y que podría ser que la mansedumbre, que se vsaua en los enemigos, se conuirtiesse en crueldad contra los suyos, si enfermasen, como se temía del mucho calor de aquella tierra para Yndios no hechos a ella, les embió vn mensajero, diziendo que ya el auía cumplido con el mandato del Inca su hermano, que era que atraxesse los Yndios a su imperio por bien y no por mal, y que ellos quanta mas piedad auían sentido en los Incas, tanto mas rebeldes se mostrauan, atribuyendolo a couardia, por tanto les embiaua a amonestar, que se rindiesse al seruicio del Inca dentro de ocho dias, los quales passados les prometia passarlos todos a cuchillo, y poblar sus tierras de nuevas gentes, que a ellas traeria, Mandó a los mensajeros q̄ dado el recaudo, se boluiesse sin esperar respuesta.

Los Yuncas temieron el recaudo, porque vieron que el Inca tenia demasiada razon, que les auía su-

frido y esperado mucho, y que pudiendo haerles hecho la guerra a fuego y a sangre, la auía hecho con mucha mansedumbre que auía usado, assi con ellos como con sus heredades, no las talando del todo, por lo qual auendolo platicado les parecio, no irritarlo a mayor saña, sino hazerlo que les mandaua, pues ya la hambre y los trabajos los forçauan a que se rindiesse. Con este acuerdo embiaron sus embaxadores, suplicando al Inca los perdonasse y recibiesse por subditos, que la rebeldia que hasta allí auían tenido, la trocarian de allí adelante en lealtad, para le seruir como buenos vassallos. Otro dia fue el Curaca acompañado de sus deudos, y otros nobles a besar las manos al Inca, y a darle la obediencia personalmente.

CAP. XIX.

Conquistas antiguas y fatancias falsas de los Chinchas.

El Inca holgo mucho con el Curaca Chíncha, por ver acabada aq̄lla guerra, que le auía dado hastio y pesadumbre, y assi recibió con mucha afabilidad al gran Yunca, y le dixo muy buenas palabras acerca del perdon, y de la rebeldia passada, porque el Curaca se mostraua muy penado y afligido de su delicto. El Inca le mando que no hablasse mas en ello, ni se le acordasse, que ya el Rey su hermano lo tenia borrado de la memoria.

ria: y para que viesse que estava perdonado le hizo mercedes en nombre del Inca a el y a los suyos, y le dio de vestir, y preseas de las muy estimadas del Inca, cō que todos quedaron muy contentos.

Estos Yndios de Chíncha se jatan mucho en este tiempo, diciendo la mucha resistencia que hizieron a los Incas, y que no los pudieron sujetar de vna vez, sino que fueron sobre ellos dos vezes, que de la primera vez se retiraron, y boluieron a sus tierras: y lo dizen por los dos exercitos que fueron sobre su prouincia, trocandose el vno por el otro como se ha dicho. Dizen tambien que tardaron los Incas muchos años en conquistarlos, y que mas los rindieron con las promesas, dadiuas, y presentes, que no con las armas, haziendo valentia suya la mansedumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta, que si quisieran ganarlos por fuerza pudieran hazerlo cō mucha facilidad. Mas esto del blasonar, passada la tormenta, quien quiera lo sabe hazer bien.

Tambien dizen que antes que los Incas los sujetaron, se vieron tan poderosos, y fueron tan belicosos, que muchas vezes salian a correr la tierra, y trayan muchos despojos della, y que los serranos les temian, y les defamparauan los pueblos, y que desta manera llegaron muchas vezes hasta la prouincia Colla. Todo lo qual es falso, porque aquellos Yuncas por la mayor parte son gente regalada, y de poco trabajo, y para llegar a los Collas auian de caminar casi dozientas leguas, y atravesar prouincias mayores, y mas po-

bladas que la suya. Y lo que mas les contradize es, que los Yuncas, como en su tierra haze mucho calor y no oyen jamas truenos, por que no llueue en ella, en subiendo a la sierra, y oyendo tronar se mueren de miedo, y no saben donde se meter, y se bueluen huyendo a sus tierras. Por todo lo qual se vee, que los Yuncas leuantan grandes testimonios en su fauor contra los de la tierra.

El Inca Capac Yupanqui, entre tanto que se daua orden y asiento en el gouerno de Chíncha, auiso al Inca su hermano de todo lo hasta alli succedido, y le suplico le embiasse nuevo exercito, para trocar el que tenia, y passar adelante en la conquista de los Yuncas, y tratando en Chíncha de las nuevas leyes y costumbres, que auian de tener. supo que auia algunos someticos y no pocos, los quales mando prender y en vn dia los quemaron viuos todos juntos, y mandaron derribar sus casas, y talar sus heredades, y sacar los arboles de rayz, porque no quedasse memoria de cosa, que los sodomitas huuiessen plantado con sus manos, y las mugeres y hijos quemaran por el peccado de sus padres sino pareciera inhumanidad, por que fue vn vicio este que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

El tiempo adelante los Reyes Incas ennoblecieron mucho este valle de Chíncha, hizieron solenissimo templo para el Sol, y casa de escogidas, tuuo mas de treynta mill vezinos, es vno de los mas hermosos valles que ay en el Peru: y por que las hazañas y conquistas deste

Rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar siempre en vna materia fuele enfadar, me pareció dividir su vida y hechos en dos partes, y poner en medio dos fiestas principales, que aquellos Reyes en su generalidad tuvieron, hecho esto bolueremos a la vida deste Rey.

CAP. XX

La fiesta principal del Sol, y como se preparauan para ella.

Este nombre Raymi suena tanto como pasqua, o fiesta solenne. Entre quatro fiestas que solenizauan los Reyes Incas en la ciudad del Cozco, que fue otra Roma, la solenissima era la que hazian al Sol por el mes de Junio, que llamauan Yntip Raymi, que quiere dezir la pasqua solenne del Sol, y absolutamente le llamauan Raymi, que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamauan con este nombre, era por participacion desta fiesta, a la qual pertenecía derechamente el nombre raymi, celebrauan la pasado el Solsticio de Junio.

Hazian esta fiesta al Sol en reconocimiento de tenerle, y adorarle por summo, solo y vniuersal Dios, que con su luz y virtud criaua, y sustentaua todas las cosas de la tierra. Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ollahuaco, y de todos los Reyes y de sus hijos y descendientes, embia-

dos a la tierra para el beneficio vniuersal de las gentes. Por estas causas como ellos dizen, era solenissima esta fiesta.

Hallauanse a ella todos los capitanes principales de guerra, ya jubilados, y los que no estauan ocupados en la milicia, y todos los Curacas señores de vasallos de todo el imperio; no por precepto que les obligasse a yr a ella, sino porque ellos holgauan de hallarse en la solennidad de tan gran fiesta: que como contenia en si la adoracion de su Dios el Sol, y la veneracion del Inca su Rey, no quedaua nadie que no acudiesse a ella. Y quando los Curacas no podian yr por estar impedidos de vejez, o de enfermedad, o con negocios graues en seruicio del Rey, o por la mucha distancia del camino, embiauan a ella los hijos, y hermanos acompañados de los mas nobles de su parentela, para que se hallassen a la fiesta en nombre dellos. Hallauase a ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forçosa, o en visita del Reyno.

Hazia el Rey las primeras ceremonias como summo sacerdote, que aunque siempre auia summo sacerdote de la misma sangre, porque lo auia de ser hermano o tio del Inca de los legitimos de padre y madre. En esta fiesta por ser particular del Sol, hazia las ceremonias el mismo Rey, como hijo primogenito de esse Sol a quien primero y principalmente tocava solenizar su fiesta.

Los Curacas venian con todas sus mayores galas, y inuenciones que pedian auer, vnos trayan los

LIBRO VI. DE LOS

vestidos chapados de oro, y plata, y guirnaldas de lo mismo en las cabeças sobre sus tocados.

Otros venían ni mas ni menos que pintan a Hercules vestida la piel de leon, y la cabeça encaxada en la del Yndio, porque se precian los tales descendir de vn leon.

Otros venían de la manera que pintan los Angeles con grandes alas de vn aue que llaman Cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los Españoles de catorze, y quinze pies de punta a punta de los buelos, porque se jatan descendir, y auez sido su origen de vn Cuntur.

Otros trayan mascarar hechas a posta de las mas abominables figuras que pueden hazer, y estos son los Yuncas. Entrauan en las fiestas haciendo ademanes y visages de locos tontos y simples. Para lo qual trayan en las manos instrumentos a propriados, como flautas tamborinos mal concertados, pedaços de pe lejos con que se ayudauan para hazer sus tonterías.

Otros Curacas venían con otros diferentes inuenciones de sus blasfenes. Traya cada nacion sus armas con que peleauan en las guerras, vnos trayan arcos y flechas, otros lanças, dardos, tiraderas, porras, hondas, y hachas de asta corta, para pelear con vna mano: y otras de asta larga para combatir a dos manos.

Trayan pintadas las hazañas que en seruicio del Sol, y de los Incas auían hecho, trayan grandes atabalés, y trompetas, y muchos ministros que los tocauan, en summa cada nacion venía lo mejor arreado,

y mas bien acompañado que podia, procurando cada vno en su tanto auentajarse de sus vezinos, y comarcanos, o de todos si pudiesse.

Preparauanse todos generalmente para el Raymi del Sol con ayuno riguroso, que en tres dias no comían sino vn poco de Mayz blanco, crudo y vnas pocas de yeruas que llaman Chucam, y agua simple. En todo este tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y se absténian de dormir con sus mugeres.

Pasado el ayuno, la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas deputados para el sacrificio, entendían en apercebir los carneros y corderos que se auían de sacrificar, y las demas ofrendas de comida y beuida que al Sol se auía de ofrecer. Todo lo qual se prevenía fabida la gente que a la fiesta auía venido, porque de las ofrendas auían de alcançar todas las nasciones, no solamente los Curacas, y los embaxadores, sino tambien los parientes vassallos, y criados de todos ellos.

Las mugeres del Sol entendían aquella noche en hazer grandissima cantidad de vna massa de Mayz que llaman C,ancu, hazían panezillos redondos del tamaño de vna mançana comun, y es de auertir que estos Yndios no comían nunca su trigo amassado y hecho pan sino en esta fiesta, y en otro que llaman Cítua, y no comían este pan a toda la comida, sino dos o tres bocados al principio: que su comida ordinaria en lugar de pan es la C,ara tostada, o cozida en grano.

La harina para este pan, principalmente lo que el Inca, y los de su sangre real auían de comer

la molian y amassauan las vírgines escogidas, mugeres del Sol, y estas mismas guisauan toda la demas vianda de aquella fiesta: porque el banquete mas parecia que lo hazia el Sol a sus hijos, que sus hijos a el: y por tanto guisauan las vírgines como mugeres que eran del Sol.

Para la demas gente comun amassauan el pan, y guisauan la comida otra infinidad de mugeres diputadas para esto. Empero el pan aunque era para la comunidad se hazia con atencion, y cuydado de que alomenos la harina la tuuiesse hecho donzella, porque este pan lo tenian por cosa sagrada, no permitiendo comerse entre año, sino en solo esta festiuidad, que era fiesta de sus fiestas.

CAP. XXI.

Adorauan al Sol y uan a su casa sacrificauan vn cordero.



Reuenido lo necesario, el dia seguinte que era el de la fiesta al amanescer salía el Inca acópañado de toda su parentela, la qual yua por su ordē conforme a la edad, y dignidad de cada vno, a la plaça mayor de la ciudad, que llaman Haucaypata. Allí esperauan a que saliesse el Sol, y estauan todos descalços, y con grande atención mirando al oriente, y en asomando el Sol se ponian todos de cudillas (que entre estos Yndios es tanto como ponerse de rodillas) para le adorar, y con los braços abier-

tos, y las manos alçadas, y puestas en derecho del rostro, dando besos al ayre (que es lo mismo que en España besar su propria mano, o la ropa del Principe quando le reuencian) le adorauan con grandissimo afecto, y reconocimiento de tenerle por su dios y padre natural.

Los Curacas, porque no eran de la sangre real, se ponian en otra plaça pegada a la principal, que llaman Cusipata, hazian al Sol la misma adoracion que los Incas. Luego el Rey se ponía en pie, quedado los demas de cudillas, y tomaua dos grandes vasos de oro que llaman Aquilla, llenos del breuaje que ellos beuen. Hazia esta cerimonia (como primogenito) en nombre de su padre el Sol, y con el vaso de la mano derecha le combidaua a beuer, que era lo que el Sol auía de hazer, combidando al Inca a todos sus parientes: porque esto del darse a beber vnos a otros, era la mayor y mas ordinaria demostracion que ellos tenian del beneplacito del superior para con el inferior, y de la amistad del vn amigo con el otro.

Hecho el combite del beuer, deramaua el vaso de la mano derecha, que era dedicado al Sol en vn tinajon de oro, y del tinajon salía a vn caño de muy hermosa canteria, que desde la plaça mayor yua hasta la casa del Sol, como que el se lo tuuiesse beuido. Y del mas vaso de la mano yzquierda tomaua el Incavn trago, que era su parte, y luego se repartia lo demas por los demas Incas, dando a cada vno vn poco en vn vaso pequeño de oro o plata, que para lo recebir tenia apercebido,

y de poco en poco receauan el vaso principal que el Inca auia tenido; para que aquel licor primero, sanctificado por mano del Sol, o del Inca, o de ambos a dos, comunicasse su virtud al que le fuesen echando. Desta beuida beuian todos los de la sangre real, cada vno vn trago. A los demas Curacas que estauan en la otra plaça, dauan a beuer del mismo breuage que las mugeres del Sol auian hecho, pero no de la sanctificada, que era solamente para los Incas.

Hecha esta cerimonia, que era como salua de lo que despues se auia de beuer, yuan todos por su orden a la casa del Sol, y dozientos pasos antes de llegar a la puerta, se descalçauan todos saluo el Rey, que no se descalçaua hasta la misma puerta del templo. El Inca, y los de su sangre entrauan dentro como hijos naturales, y hazian su adoracion a la imagen del Sol. Los Curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos quedauan fuera en vna gran plaça, que oy esta ante la puerta del templo.

El Inca ofrecia de su propria mano los vasos de oro en que auia hecho la cerimonia, los demas Incas dauan sus vasos a los sacerdotes Incas, que para seruicio del Sol estauan nombrados y dedicados, porque a los no sacerdotes aunque de la misma sangre del Sol (como aseglares) no les era permitido hazer officio de sacerdotes, los sacerdotes, auiendo ofrecido los vasos de los Incas, salian a la puerta a recibir los vasos de los Curacas, los quales llegauan por su antiguedad, como auian sido reducidos

al imperio, y que dauan sus vasos, y otros cosas de oro y plata, que para presentar al Sol auian traydo de sus tierras: como ouejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tygres, y leones, y mucha variedad de aues: en fin de lo que mas abundancia auia en sus prouincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa.

Acabada la ofrenda se boluian a sus plaças por su orden, luego venian los Sacerdotes Incas con gran suma de corderos, ouejas machorras, y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todas colores, como los cauallos de España. Todo este ganado era del Sol. Tomauan vn cordero negro, que este color fue entre estos Yndies antepuesto a los demas colores para los sacrificios, porque lo tenían por de mayor deydad. Porque dezian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuese en todo su cuerpo, siempre tenia el hocico prieto, lo qual era defecto y por tanto era tenuta en menos que la prieta. Y por esta razon los Reyes lo mas del tiempo vestian de negro, y el de luto de ellos era el vellori color pardo que llaman.

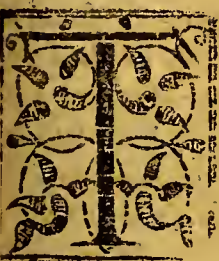
Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agüeros, y pronósticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hazian de importacia, assi para la paz como para la guerra casi siépre sacrificauan vn cordero para mirar, y certificarse por el coraçõ y pulmones, si era acepto al Sol, esto es, si auia de ser felice, o no

no aquella jornada de guerra: si auian de tener buena cofaccha de frutos aquel año, para vnas cosas tomauan sus agujeros en vn cordero, para otras en vn carnero, para otras en vna oueja esteril, que quando se dixere oueja, siempre se ha de entender esteril, porque las parideras nunca las matauan, ni aun para su comer, sino quando eran ya inutiles para criar.

Tomauan el cordero, o carnero, y ponianle la cabeça hazia el oriente, y no les atauan las manos, ni los pies, sino que lo tenían asido tres o quatro Yndios, abrianle viuo por el costado yzquierdo, por do metian la mano, y sacauan el coraçon con los pulmones y todo el gazgerro, arrancandolo con la mano, y no cortandolo, y auia de salir entero desde el paladar.

CA P. XXII.

Los agujeros de sus sacrificios y fuego para ellos.



Enian por felicísimo agujero si, los pulmones salían palpitando, no acabados de morir, como ellos dezían, y auien do este buen agujero aunque huuiesse otros en contrario, no hazian caso dellos. Porque dezían que la bondad deste dicho agujero, vencía a la maldad y desdicha de todos los malos. Sacada la assadura lo hinchauan de vn soplo, y guardauan el ayre dentro, atando el cañon de la assadura, o apretando con las manos, y luego mirauan las vias por donde el ayre entra en los

pulmones, y las venillas que ay por ellos, auer si estauan muy hinchados, o poco llenos del ayre, porque quanto mas hinchados, tanto mas felice era el agujero. Otras cosas mirauan que no sabre dezir quales, por que las note, de las dichas me acuerdo, que mire en ellos dos vezes, que como niño acerta a entrar en ciertos corrales, donde Yndios viejos a vno bautizados, estauan haziendo este sacrificio, no del Raymi, que quando yo nascí, ya era acabado, sino en otras casos particulares, en que mirauan sus agujeros, y para los mirar sacrificaron los corderos, y carneros, como hemos dicho del sacrificio del Raymi: porque quanto hazian en sus sacrificios particulares era semejança de lo que hazía en sus fiestas principales.

Tenían por infelicísimo agujero, si la res mientras le abrian el costado, se leuantaua en pie, venciendo de fuera a los que le tenían asido. Así mismo era mala señal si al arrancar del cañon del assadura se quebraua, y no salía todo entero. Tambien era mal pronóstico, que los pulmones saliessen rotos, o el coraçon lastimado, y otras cosas, que como he dicho, ni las pregunte ni las note. Destas me acuerdo porque las oy hablar a los Yndios, que hallé haziendo el sacrificio, preguntandose vnos a otros por los buenos o malos agujeros, y no se recatauan de mí por mi poca edad.

Boluiendo a la solenidad de la fiesta Raymi, dezimos que si del sacrificio del cordero no salía profpero el agujero, hazian otro del carnero, y si tampoco salía dicho, hazian

zian otra de la oueja machorra, y quando este salia infelice, no dexauan de hazer la fiesta: mas era con tristeza y llanto interior, diziendo que el Sol su padre estaua enojado contra ellos por alguna falta, o descuido que sin lo aduertir huiesien cometido en su seruicio.

Tenian crueles guerras, esterilidad en los frutos, muerte de sus ganados, y otros males semejantes. Empero quando los agueros pronosticauan felicidad, era grandissimo el regozijo que en festejar su pasqua trayan, por las esperanças de los bienes venideros.

Hecho el sacrificio del cordero, trayan gran cantidad de corderos, ouejas, y carneros, para el sacrificio comun: y no lo hazian como el pasado abriendolos viuos, sino que llanamente los degollauan, y desollauan, guardauan la sangre, y el coracon de todos ellos, y lo ofrescian al Sol como el del primer cordero, quemauanlo todo hasta que se conuertia en ceniza.

El fuego para aquel sacrificio auia de ser nueuo, dado de mano del Sol como ellos dezian. Para el qual tomauan vn braçalete grande, que llaman Chípana (a semejança de otras que comunmente trayan los Incas en la muñeca y izquierda) el qual tenia el sumo sacerdote, era grande mas que los comunes, tenia por medalla vn vaso concauo como media naranja, muy bruñido, ponianlo contra el Sol, y aun cierto punto, donde los rayos que del vaso salian dauan en junto, ponian vn poco de algodón muy carmenado, que no supieron hazer yesca, el qual se encendia en breue espacio porque es cosa na-

tural. Con este fuego dado assi de mano del Sol, se quemaua el sacrificio, y se asaua toda la carne de aquel dia. Y del fuego lleuauan al templo del Sol, y a la casa de las virgines, donde lo conseruauan todo el año, y era mal agüero apagarfeles como quiera que fuesse. Si la vispera de la fiesta, que era quando se apercebía lo necesario para el sacrificio del día siguiente, no hazia Sol para sacar el fuego nueuo, lo sacauan con dos palillos rollizos delgados, como el dedo merguerite, y largos de media vara, barrenando vno con otro, los palillos son de color de canela, llaman, V. yaca assi a los palillos, como al sacar del fuego: que vna misma diction sirue de nombre y verbo. Los Yndios se siruen dellos en lugar de eslaun y pedernal, y de camino los lleuan para sacar fuego en las dormidas que han de hazer en despoblados, como yo lo vi muchas vezes caminando con ellos, y los pastores se valen dellos para lo mismo.

Tenian por mal agüero sacar el fuego para el sacrificio de la fiesta con aquel instrumento dezian, que pues se lo negaua el Sol de su mano, estaua enojado delles. Toda la carne de aquel sacrificio assauan en publico en las dos plaças, y la repartian por todos los que se auian hallado en la fiesta, assi Incas, como Curacas, y la demas gente comun por sus grados. Y a los vnos, y a los otros se la dauan con el pan llamado C,ancu: y este era el primer plato de su gran fiesta y banquette solenne. Luego trayan otra gran variedad de manjares que comian sin beuer entre comida, porque fue

fue costumbre vniuersal de los Yndios del Peru no beuer mientras comian.

De lo que hemos dicho puede auer nascido lo que algunos Españoles han querido afirmar, que comulgauan estos Incas y sus vassallos, como los Christianos. Lo que entre ellos auia hemos contado llanamente, a semejala cada vno a su gusto.

Passada la comida les trayan de beuer en grandissima abundancia, que este era vno de los vicios mas notables que estos Yndios tenian, aunque ya el dia de oy, por la misericordia de Dios, y por el buen exemplo que los Españoles en este particular les han dado, no ay Yndio que se emborrache, sino que lo vituperan y abominan por grande infamia; que si en todo vicio huiera sido el exemplo tal, huieran sido Apostolicos predicadores del Euangelio.

CAP. XXIII.

Brindanse vnos a otros, y con que orden.

L Inca sentado en su silla de oro macizo, puesta sobre vn tablon de lo mismo, embiaua a los parientes llamados Haná Cozco, y Hutin Cozco, a que en su nombre fuesen a brindar a los Yndios mas señalados, que de las otras naciones auia: combidauan primero a los capitanes que auian sido valerosos en la guerra, que estos tales aunque no fuesen señores de vassallos, eran por su valerosidad preferidos

a los Curacas: pero si el Curaca juntamente con ser señor de vassallos, auia sido capitan en la guerra, le hazian honrra por el vn titulo y por el otro. Luego en segundo lugar mandaua el Inca combidar a beuer a los Curacas de la redondez del Cozco, que eran todos los que el primer Inca Manco Capac reduxo a su seruicio: los quales por el priuilegio tá fauorable que aquel Principe les dio, del nombre Inca, eran tenidos por tales, y estimados en el primer grado despues de los Incas de la sangre real, y preferidos a todas las demas naciones: porque aquellos Reyes nunca jamas ymaginaron disminuir en todo, ni en parte preuilegio, o merced alguna, que en comun, o en particular sus passados huiesen hecho a sus vassallos, antes las yuan confirmando, y aumentando de mas en mas.

Para este brindar se que vnos a otros se hazian, es de saber, que todos estos Yndios generalmente (cada vno en su tanto) tuieron, y oy tienen los vasos para beuer, todos hermanados de dos en dos, o sean grandes o chicos, han de ser de vn tamaño, de vna misma hechura, de vn mismo metal de oro, o plata, o de madera. Y esto hazian porque huiesse ygualdad en lo que se beuiesse. El que combidaua a beuer, lleuaua sus dos vasos en las manos: y si el combidado era de menor calidad, le daua el vaso de la mano yzquierda, y si de mayor o ygal, el de la derecha, con mas o menos comedimiento, conforme al grado, o calidad del vno y del otro, y luego beuian ambos a la par, y auiendo buuelto a resebir

LIBRO VI. DE LOS

su vaso, se boluía a su lugar, y siempre en semejantes fiestas el primer combite era del mayor al menor, en señal de merced y fauor que el superior házia al inferior. Dende a poco yua el inferior a combidar al superior, en reconocimiento de su vassallage y seruitud.

Guardando esta comun costumbre embiaua el Inca a combidar primero a sus vassallos por la orden que hemos dicho, prefiriendo en cada nación a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que lleuauan la beuida dezian al combidado, el C,apa Inca te embia a combidar a beuer, y yo vengo en su nombre a beuer con tígo. El capitan o Curaca tomaua el vaso con gran reuerencia, y alçaua los ojos al Sol como dandole gracias por aquella no merecida merced que su hijo le hazia, y auiendo beuido boluía el vaso al Inca sin hablar palabra, mas de con ademanes y muestras de adoracion con las manos, y los labios dando besos al ayre.

Y es de aduertir que el Inca no embiaua a combidar a beuer a todos los Curacas en general (aunque a los capitanes sí) sino a algunos en particular, que eran mas bien quistos de sus vassallos, mas amigos del bien comun: por que este fue el blanco aque ellos tirauan, así el Inca como los Curacas, y los ministros de Paz y de guerra. A los demas Curacas combidauan a beuer los mismos Incas que lleuauan los vasos en su propio nombre, y no en nombre del Inca, que les bastaua y lo tenían a muy buena dicha, porque era Inca hijo del Sol tambien como su Rey.

Hecho el primer combite del beuer dende a poco espacio los capitanes, y Curacas de todas naciones boluian a combidar por la misma orden que auian sido combidados los vnos al mismo Inca, y los otros a los otros Incas, cada vno al que le auía beuido. Al Inca llegauan sin hablar, no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recebia con grande afabilidad, y tomaua los vasos que le dauan, y porque no podia, ni le era lícito beuerlos todos, acometia llegarlos a la boca, de algunos beuía vn poco, tomando de vnos mas, y de otros menos, conforme a la merced y fauer, que a sus dueños les quería hazer segun el merito y calidad dellos. Y a los criados que cabe sí tenia, que eran todos Incas del preuilegio, mandaua beuiesen por el con aquellos capitanes, y Curacas: los quales auiendo beuido les boluian sus vasos.

Estos vasos porque el C,apa Inca los auia tocado con la mano y con los labios, los tenían los Curacas en grandísima veneracion como a cosa sagrada, no beuían en ellos ni lostocauan, sino que los ponian como a ydolos donde los adoran en memoria, y reuerencia de su Inca que les auia tocado, que cierto llegando a este punto ningún encarescimiento basta a poder dezir sufficientemente el amor, y veneracion interior, y exterior que estos Indios a sus Reyes tenían.

Hecho el retorno y cambio de la beuida se boluian todos a sus puestos. Luego salian las danças, cantares, y bayles de diuersas maneras con las diuissas, blasones, mascararas, é inuenciones q cada nación traya. Y dentro
tanto

ranto que cantauan y baylauan, no cessaua el beuer, combidandose vnos Incas a otros, vnos capitanes, y Curacas a otros, conforme a sus particulares amistades, y a la vezindad de sus tierras, y otros respectos que entre ellos huuiesse.

Nueue dias duraua el celebrar la fiesta Raymi con la abundancia del comer, y beuer que se ha dicho, y con la fiesta y regozijo que cada vno podia mostrar: pero los sacrificios para tomar los agüeros, no los hazian mas del primer dia. Passados los nueue se boluian los Curacas a sus tierras con licencia de su Rey, muy alegres y contentos de auer celebrado la fiesta principal de su Dios el Sol. Quando el Rey andaua ocupado en las guerras, o visitando sus reynos hazia la fiesta donde le tomaba el dia de la fiesta, mas no era con la solenidad que en el Cozco: en la qual tenia cuydado de hazerla el gouernador Inca, y el sumo sacerdote, y los de mas Incas de la sangre real, y entonces acudian los Curacas, a los embaxadores de las provincias, cada qual a la fiesta que mas cerca les caya.

CAP. XXIII.

Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan.



Este nombre Huaracu es de la lengua general del Peru, suena tanto como en Castellana armar cauallero, porque era

dar insignias de varon a los moços de la sangre real, y abilitarlos, assi para yr a la guerra, como para tomar estado. Sin las quales insignias no eran capaces, ni para lo vno, ni para lo otro, que como dizen los libros de cauallerias eran donzelles, que no podian vestir armas. Para darles estas insignias, que las diremos adelante, passauan los moços que se disponian a recebir las por vn nouiciado rigurosissimo, que era ser examinados en todos los trabajos, y necesidades que en la guerra se les podian ofrecer: asien prospera, como en aduersa fortuna, y para que nos demos mejor a entender, sera bien vamos desmembrando esta fiesta, y solenidad, recitandola a pedaçes, que cierto para gente tan barbara tiene muchas cosas de pulicia, y admiracion, encaminadas a la milicia. Es de saber que era fiesta de mucho regozijo para la gente comun, y de gran honrra y magestad para los Incas assi viejos como moços, para los ya aprouados y para los que entonces se approuauan. Porque la honrra o infamia que desta approuacion los nouicios facauan participaua toda la parentela, y como la de los Incas fuesse toda vna familia, principalmente la de los legitimos y limpios en sangre real, corria por todos ellos el bien o mal que cada vno passaua, aunque mas en particular por los mas propinquos.

Cada año, o cada dos años, o mas o menos como aua la disposicion, admitian los moços Incas (que siempre se ha de entender de ellos y no de otros aunque fuesen hijos

LIBRO VI. DE LOS

hijos de grandes señores) a la aprouacion militar: auian de fer de diez y feys años arriba. Metianlos en vna casa que para estos exercicios tenian hecha en el barrio llamado Colcampata, que aun yo la alcançe en pie, y vi en en ella alguna parte destas fiestas, que mas propriamente se pudieran dezir sombras de las passadas, que realidad y grandeza dellas. En esta casa auia Incas viejos experimentados en paz, y en guerra, que eran maestros de los nouicios, que los examinauan en las cosas que diremos, y en otras que la memoria ha perdido. Hazianles ayunar feys dias vn ayuno muy riguroso, porque no les dauan más de sendos puñados de C, ara cruda, que es su trigo, y vn jarro de agua simple sin otra cosa alguna, ni sal, ni Vchu, que es lo que en España llaman pimienta de las Yndias, cuyo condimento enriquece y saboriza qualquiera pobre y mala comida que sea, aunque no sea sino de yeruas y por esto se lo quitaua a los nouicios.

No se permitia ayunar mas de tres dias este ayuno riguroso, empero doblauan selo a los noueles, por que era aprouacion, y querian ver si eran hombres para sufrir qualquiera sed, o hambre que en la guerra se les ofreciese. Otro ayuno menos riguroso ayunauan los padres y hermanos, y los parientes mas cercanos de los noueles con grandissima obseruancia, rogando todos a su padre el Sol, diesse fuerças y ánimo a aquellos sus hijos, para que saliesen con honrra aprouados de aquellos exercicios. Al que en este ayuno se mostraua fla-

co y debilitado, o pedia mas comida lo reprouauan y echauan del nouiciado. Passado el ayuno, auendolos confortado con alguna mas vianda, los examinauan en la ligereza de sus personas, para lo qual les hazian correr desde el cerro llamado Huanacauri (que ellos tenian por sagrado) hasta la fortaleza de la misma ciudad, que deçe de auer casi legua y media; donde les tenian puesta vna señal, como pendon o vanderá, y el primero que llegaua, quedaua elegido por capitán de todos los demas. También quedaua con grande honrra el segundo, tercero, y quarto hasta el dezimo de los primeros, y mas ligeros: y por el semejante quedauan notados de infamia, y reprouados los que se desalentauan, y desmayauan en la carrera. En la qual se ponian a trechos los padres, y parientes a esforçar los que corrian, poniendoles delante la honrra, y la infamia, diciendoles que eligiesen por menos mal rebentar antes que desmayar en la carrera.

Otro día los diuidian en dos numeros yguales, a los vnos mandauan quedar en la fortaleza, y a los otros salir fuera, y que peleassen vn contra otros: vn contra vn para ganar el fuerte y otros por defenderle. Y auiendo combatido desta manera todo aquel día, los trocauan el siguiente, que los que auian sido defensores fuesen ofensores, para que de todas maneras mostrassen la agilidad y abilidad, que en ofender, o defender las plaças fuertes les conuenia tener. En estas peleas, aunque les templaua las armas para que

que no fuesen tan rigurosas como en las veras, auia muy buenas heridas, y algunas vezes muertes, porque la codicia de la victoria los encendian hasta matarse.

CAP. XXIX.

Auian de saber hazer sus armas, y el calçado.



Aslados estos exercicios en comun les hazian luchar vnos con otros, los mas yguales en edad, y que saltasen y tirasen vna piedra chita o grande, y vna lança, y vn dardo, y qualquiera otra arma arrojadiza. Hazianles tirar al terrero con arcos y flechas, para ver la destreza que tenían en la puntería y uso destas armas. También les hazian tirar a tira mastira, para prueua de la fortaleza y exercio de sus braços. Lo mismo les hazian hazer con las hondas, mandandoles tirar a puntería, y a lo largo. Sin estas armas los examinauan en todas las demas que ellos vsauan en la guerra, para ver la destreza que en ellas tenían. Hazianles velar en vezes diez o doze noches, puestos como centinelas, para experimentar si eran hombres que resistian la fuerza del sueño, requerian los a sus horas inciertas: y al que hallauan durmiendo reprouauan con grande ignominia, diziendole que era niño para recibir insignias militares de honrra y magestad. Herianlos asperamente con varas de mimbre, y otros renueuos en los braços y piernas, que los Yndios del Perú en su abito comun traen descubiertas: para ver que sem-

blante mostrauan a los golpes: y si hazian sentimiento de dolor con el rostro, o con encoger tanto quanto las piernas o braços, lo repudiauan diziendo, que quien no era para sufrir golpes de varas tan tiernas, menos sufririan los golpes y heridas de las armas duras de sus enemigos. Auian de estar como insensibles.

Otras vezes los ponian trechos calle, y en ella entraua vn capitán maestro de armas con vna arma a manera de montante, o digamos porra, porque le es mas semejante, que se juega a dos manos, que los Yndios llaman Macana, otras vezes cō vna pica que llaman Chuquí, y con qualquiera destas armas jugaua diestri-fimamente entre los noueles, y les passaua los votes por delante de los ojos, como que se los quisiese sacar: o por las piernas como para las quebrar, y si por desgracia hazian algun semblante de temor, palpitando los ojos, o retrayendo la pierna, los echauan de la aprouacion, diziendo que quien temía los ademanes de las armas, que sabían que no les auian de herir, mucho mas temerian las de los enemigos, pues eran ciertos que se los tirauan para matarlos: por lo qual les conuenia estar sin mouerse, como rocas combatidas del mar y del viento.

Sin lo dicho auian de saber hazer de su mano todas las armas ofensiuas, que en la guerra huiesen menester, a lo menos las mas comunes, y las que no tiéne necesidad de herreria, como vn arco y flechas, vna tiradera que se podra llamar bohordo, porque se tira con amiento de palo o de cordel, vna lança la punta aguzada en lugar de hierro, vna honda

de

de cañamo, o esparto que a necesidad se sirven y aprouechan de todo. De armas defensiuas no usaron de ningunas sino fueron rodelas, o paucos que ellos llaman Huallecánca. Estas rodelas auian de saber hazer tambien de lo que pudiesen auer. Auian de saber hazer el calçado que ellos traen que llaman Vñuta, que es de vna suela de cuero, o de esparto, o de cañamo, como las suelas de los alpagates que en España hazen, no les supieron dar capellada, emperaten las suelas al pie con vnos cordel del mismo cañamo o lana, q̄ por abreuiar diremos que son a semejança de los çapatos abiertos que los religiosos de san Francisco traen.

Los cordeles para este calçado hazen de lana torcida con vn palillo, la lana tienē al torcer en la vna mano, y el palillo en la otra, y con media braça de cordel tienen harto para el vn pie. Es grueso como el dedo megarite, porque quanto mas grueso menos ofende el pie. A esta manera de torcer vn cordel, y para el efecto que vamos contando, dize vn historiador de las Indias hablando de los Yncas, que hilauan, sin dezir como, ni para que. Podrasele perdonar esta falsa relacion que le hizierō con otras muchas, que assi en perjuizio de los Yndios, como de los Españoles recibio sin culpa suya: porq̄ escriuio de lexos, y por relaciones varias y diuersas, compuestas, conforme al interes y pretension de los que se las dauan. Por lo qual sea regla general, que en toda la gentilidad no ha auido gente mas varonil, que tanto se ayapreciado de cosas de hombres como los Yncas, ni que tanto aborreciessen las cosas mugeriles: por

que cierto todos ellos generalmente fueron magnanimos, y aspiraron a las cosas mas altas de las que manejaron: porque se preciauan de hijos del sol, y este blasón lleuantaua a ser heroycos.

Llaman a esta manera de torcer lana Milluy. Es verbo que solo sin mas dicciones, significa torcer lana con palillo para cordel de calçado, o para sogas de cargar, que tambien las hazian de lana, y porque este officio era de hombres, no usauan deste verbo las mugeres en su lenguaje porque era hazerse hombres. Al hilar de las mugeres dizen Buhca, e verbo quiere dezir hilar cō hufo para texer: tambien significa el hufo. Y porque este officio era proprio de las mugeres, no usauan del verbo Buhca los hombres, porque era hazerse mugeres. Y esta manera de hablar usaua mucho en aquel lenguaje, como adelante notaremos en otros verbos y nombres, que los curiosos holgaran ver. De manera que los Españoles escriuē en España historias del Peru no alcançado estas propiedades de lenguaje, y ios, que las escriuen de el Peru, no dando se les nada por ellas, no es mucho que las interpreten conforme a su lengua Española, y lleuanten falsos testimonios a los Incas sin querer lo hazer. Poluendo nuestro cuento dezimos que los Incas auian de saber hazer las armas y el calçado, que en la guerra en tiempo de necesidad huuielē menester. Todo lo qual les pedian, para que en la necesidad forçosa de qualquier acaccimiento no se hallassen desarmados, sino que tuuiessen abilidad, y maña para poderse valer por si.

CAP. XXVI.

Entraua el Principe en la aprouacion tratuanle con mas rigor q̄ a los demas.



Haziales vn parlamento cada dia vno de los capitanes y maestros de aquellas ceremonias, traya les a la memoria la descē

dencia del Sol, las hazañas hechas así en paz como en guerra por sus Reyes passados, y por otros famosos varones, de la misma sangre real. El animo y esfuerço q̄ deuián tener en las guerras para aumentar su imperio, la paciencia y sufrimiento en los trabajos para mostrar su animo y generosidad. La clemencia, piedad, y mansedumbre con los pobres y subditos. La rectitud en la justicia, el no consentir que se hiziesse agrauio a nadie. La liberalidad y magnificēcia para con todos como hijos que eran del Sol. En suma les persuadia a todo lo que en su moral philosophia alcançaron, que cōuenia a gente que se preciaua ser diuina, y auer descendido del cielo. Hazíanles dormir en el suelo, comer poco y mal, andar descalços, y todo lo demas perteneciente a la guerra para ser buenos soldados en ella.

En esta aprouación entrava tambien el primogenito Inca, legitimo heredero del imperio, quando era de edad para poder hazer los exercicios, y es de saber que en todos ellos lo examinauan con el mismo rigor que a los demas: sin que la alteza de tan gran principado le assentasse

de trabajo alguno, sino era del pendō que ganaua el mas ligero en la carrera para ser capitan: que se lo dauan al Principe por que dezian que era suyo juntamente con la erēcia del reyno. En todos los demas exercicios, así de ayuno, como de las disciplinas militares, y saber hazer las armas necessarias, y el calçado para si, y dormir en el suelo, y comer mal, y andar descalço, en ninguna cosa destas era preuilegiado, antes si podia ser lo lleuauan por mas rigor que a los demas y dezian a esto, q̄ auiendo de ser Rey era justo que en qualquiera cosa que huuiesse de hazer, hiziesse ventaja a todos los demas, como la hazia en el estado y alteza de señorio: porque si viniessen a ygal fortuna, no era decente a la persona real ser para menos que otro, sino que en la prosperidad, y aduersidad se auentajasse de todos, así en los dotes del animo como en las cosas agibles, principalmente en las de la guerra.

Por los quales excelencias dezian ellos, merecia reynar mejor, que por ser primogenito de su padre. Dezian tambien que era muy necessario que los Reyes, y Principes experimentassen los trabajos de la guerra, para que supiessen estimar honrar, y gratificar a los que en ella los siruiessen. Todo el tiempo que duraua el nouiciado, que era de vna luna nueva a otra, andaua el Principe vestido del mas pobre y vil habito que se podia imaginar, hecho de handrajos vilisimos, y con el patecia en publico todas las vezes que era menester. Afirmaua a esto, que le ponian aquel habito, para que adelante quando se viesse poderoso Rey, no menos preciasse los pobres, sino q̄ se acordasse

V auer

aer sido vno dellos: y traydo su diuina: y por ende fueſſe amigo dellos y les hizieſſe caridad para merecer el nombre Huachacuyac, que a ſus Reyes dauan, que quiere dezir amador y bien hechor de pobres. Hecho el examen los calificauan; y dauan por dignos de las inſignias de Inca, y los nombrauan verdaderos Incas hijos del ſol. Luego venian las madres y hermanas de los donzeles, y les calçauan vſutas de eſparto crudo en teſtimonio de que auian hollado y paſſado por la aſpereza de los exercicios militares.

CAP. XXVII.

El Inca daua la principal inſignia, y vn pariente las demas.



Hecha eſta cerimonia dauan auiso al Rey, el qual venia acompañado de los mas ancianos de ſu real ſangre, y puesto delante de los noueles les hazia vna breue platica, diziendo les que no ſe contentaſſen con las inſignias de caualleros de la ſangre real, para los traer ſola mente y ſer honrrados, ſino que con ellas, vſando de las virtudes que ſus antepaſſados auian tenido, particularmente de la juſticia para con todos, y de la miſericordia para con los pobres, y flacos ſe moſtraſſen verdaderos hijos del ſol, a quien como a ſu padre deuia a ſemejar en el reſplandor de ſus obras, en el beneficio comun de los vaſſallos, pues para les hazer bien los auia embiado del cielo a la tierra. Paſſada la platica llegauan los noueles vno a vno

ante el Rey, y puesto de rodillos recibian de ſu mano la primera y principal inſignia que era el horadar las orejas, inſignia real, y de ſuprema alteza. Horadauafelas el miſmo Inca por el lugar donde ſe traen comunmente los çarcillos, y era con alfileres gruesos de oro, y dexauafelos puestos para que mediante ellos las curafſen y agrandaſſen como las agradan en increyble grandeza.

El nouel beſaua la mano al Inca en teſtimonio de (como ellos dezi- an) mano que tal merced hazia mereſcia ſer beſada. Luego paſſaua adelante, y ſe ponia en pie delante de otro Inca hermano, o tio del Rey, ſegundo en autoridad a la perſona real. El qual le deſcalçaua las vſutas de eſparto crudo, en teſtimonio de que era ya paſſado el rigor del examen, y le calçaua otras de lana muy galanas, como las que el Rey y los demas Incas traian. La qual cerimonia era como el calçar las eſpuelas en Eſpaña quando les dan el habito a los caualleros de las ordenes militares, y deſpues de auerſe las calçado, le beſaua en el hombro derecho diziendo. El hijo del Sol que tal prouea ha dado de ſi, mereſce ſer adorado, que el verbo beſar ſignifica tambien adorar, reuerenciar, y hazer cortesia. Hecha eſta cerimonia entraua el nouel en vn cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos ſe ponian en los pañetes, inſignia de varon que haſta entonces les era prohibido el traerlos. Los pañetes eran hechas a manera de vn paño de cabeza de tres puntas, las dos dellas yuan a la larga, coſidas a vn cordon grueso como el dedo, que ceñia al cuerpo y lo ataua atras en derecho

de los riñones, y quedaua el paño de
lante de las vergüenças. La otra pun
ta del paño arauan otras al mismo
cordon, passandola por entre los
muslos; de manera que aunque se
quitassen los vestidos quedauan ba
stante, y honestamente cubiertos.

La insignia principal era el hora
dar las orejas: por que era insignia
Real, y la segunda era poner los pa
ñetes que era insignia de varon. El
calçado mas era cerimonia que por
via de regalo se les hazia como a
gente trabajada, que no cosa essen
cial de honrra ni calidad. Este nom
bre Huaracu, que en si significa y
contiene todo lo que desta solene fie
ta hemos dicho, se deduze deste nō
bre Huara, que es pañete: porque
al varon que merecia poner selo,
le pertenescian todas las demas in
signias, honrras, y dignidades que
entonces y despues, en paz y en guer
ra se le podian dar. Sin las insigni
as dichas ponian en las cabeças a los
reales ramilletes de dos maneras
de flores, vnas que llaman Cantut
que son hermosissimas de forma y
color, que vnas son amarillas, otras
coloradas, y otras coloradas, y ca
da color de por si en estremo fino.
La otra manera de flor llaman Chi
uayhua es amarilla a semejar en el
color a las clauellinas de España. Es
tas dos maneras de flores no las po
dian traer la gente comun, ni los
curacas por grandes Señores que
quiesen, sino solamente los de la san
te real. Tambien les ponian en la
cabeça, vna hoja de yerua que lla
man viñay Huayna que quiere de
cir siempre moço, es verde a seme
ja a la hoja del lirio, conserua mu
cho tiempo su verdor y aunque se se

que, nuñca lo pierde y por esto le lla
man así.

Al Príncipe heredero dauan las mis
mas flores y hoja de yerua, y todas
las demas insignias que a los demas
Incas noueles, porque como hemos
dicho, en ninguna cosa se diferencia
ua dellos, saluo en vna borla que le
ponian sobre la frente, que le roma
ua de vna sien a otra, la qual tenia
como quatro dedos de cayda. No e
ra redonda como entienden los Es
pañoles por este nombre borla, sino
prolongada a manera de rapazejo.
Era de lana, por que estos Yndios
no tuuieron seda, y de color amari
llo. Esta diuisa era solamente del
Príncipe heredero, y no la podia tra
er otro alguno, aunque fuesse her
mano suyo, ni el mismo príncipe ha
sta auer passado por el examen y a
prouacion.

Por vltima diuisa real dauan al
Príncipe vna hacha de armas que lla
man Champí, con vna asta de mas
de vna braça en largo. El hierro te
nia vna cuchilla de la vna parte, y v
na punta de diamante de la otra, que
para ser partesana no le faltaua mas
de la pūta que la partesana tiene por
delante. Al ponerse la en la mano le
dezian, Aucacunapac. es datiuo del
numero plural, quiere dezir, para los
tiranos, para los traydores, crueles,
alcuosos, fementidos &c. que todo e
sto y mucho mas significa el nombre
Auca. Querian dezirle en sola esta
palabra conforme al frasis de aquel
lenguage, que le dauan aquella arma
en señal y diuisa de que auia de tener
mucho cuydado de castigar a los ta
les: porque las demas diuisas de las
flores lindas y olorosas, le dezia que
significaua su clemencia, piedad y má

LIBRO VI. DE LOS

Sedumbre, y los demas ornamentos reales que deuia tener para con los buenos y leales. Que como su padre el Sol criaua aquellas flores por los campos para el contento y regalo de los hombres, así criasse el Príncipe aquellas virtudes en su animo y coraçon para hazer bien a todos, para que dignamente le llamasen Amador y bien hechor de pobres. Y su nombre y fama viuiesse para siempre en el mundo.

Auiendole dicho estas razones delante de su padre los ministros de la caualleria, venían los tios y hermanos del Príncipe, y todos los de su sangre real, y puestos de rodillas a la vñança dellos, le adorauan por primogenito de su Inca. La qual cerimonia era como jurarle por príncipe heredero, y sucesor del imperio y entonces le ponian la borla amarilla. Con esto acabauan los Incas su fiesta solene del armar caualleros a sus noueles.

CAP. XXVIII.

Diuisas de los Reyes y de los demas Incas y los maestros de los noueles.



El Rey traya esta misma borla empero era colorada. Sin la borla colorada traya el Inca en la cabeça otra diuisa mas particular suya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de vna aue que llaman Corequenque. Es nombre proprio en la lengua general, no tiene significacion de cosa alguna, en la

particular de los Incas que se ha perdido la deuia de tener. Las plumas son blancas y negras a pedaços, son del tamaño de las de vn halcon Bahari prima: y auian de ser hermanas vna de la vna ala, y otra de la otra. Yo se las vi puestas al Inca Sayri Tupac. Las aues que tienen estas plumas, se hallan en el despoblado de Villcanuta, treynta y dos leguas de la ciudad del Cozco, en vna laguna pequeña que allí ay al pie de aquella inacessible sierra neuada, los que las han visto afirman, que no se veen mas de dos macho y hembra, que se an siempre vnas, ni de donde vengán ni donde crien no se sabe, ni se han visto otros en todo el Peru, mas de aquellas segun dicen los Yndios conauer en aquella tierra otras muchas sierras neuadas, y despoblados, y algunas grandes y chicas, como la de Villcanuta. Parece que semeja esto lo del aue Fenix, aunque no sé quien la aya visto, como han visto otras.

Por no auerse hallado mas de estas dos, ni auer noticia segun dizem que aya otras en el mundo, traya los Reyes Incas sus plumas, y las estimauan en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera ni aun el Príncipe heredero: por que dezian, que estas aues por su singularidad, semejauan a los primeros Incas sus padres, que no fueron mas de dos, hombre y muger, venidos del cielo como ellos dezian, y por conservar la memoria de sus primeros padres, trayan por principal diuisa las plumas destas aues, teniendolas por cosa sagrada. Tengo para mí que ay otras muchas aues de aquellas que no es posible tanta si

gularidad : baste la del Fenix , fino que ellas deuen de andar apareadas a solas, como se ha dicho, y los Yndios, por la semejança de sus primeros Reyes, diran lo que dizen. Esta que las plumas del Corequenque fueron tan estimadas como se ha visto. Dizenme que aora en estos tiempos las traen muchos Yndios, diziendo que son descendientes de la sangre real de los Incas : y los mas burlan: que ya aquella sangre se ha consumido casi del todo. Mas el exemplo es frangero cõ el qual han confundido las diuissas que en las cabeças trayan por las quales eran conõscidos, les ha dado atreuimiento a esto, ya mucho mas, que todos se hazen ya Incas y Pallas.

Trayan las plumas sobre la borla colorada, las puntas hazia arriba algo apartadas la vna de la otra, y juntas del nascimiento. Para auer estas plumas caçauan las aues con la mayor suauidad que podian, y quitadas las dos plumas las boluian a soltar, y para cada nueuo Inca que eredaua el reyno las boluian a prender, y quitar las plumas, por que nunca el erederõ tomaua las mismas insignias reales del padre, sino otras semejantes : por que al Rey difunto lo embalsamauan, y ponian donde huuiesse de estar con las mismas insignias imperiales que en vida traya. Esta es la magestad del aue Corequenque, y la veneracion y estima en que los Reyes Incas a sus plumas tenían. Esta noticia aunque es de poca, o ninguna importancia a los de España, me pareció ponerla por auer sido cosas de los Reyes pasados. Boluendo a nuestros noueles dezimos, que recibidas las insig-

nias los sacauan con ellas a la plaza principal de la Ciudad, donde en general por muchos dias con cantos y bayles solenizauan su victoria; y lo mismo se hazia en particular en las casas de sus padres, donde se juntauan los parientes mas cercanos, a festejar el triumpho de sus noueles. Cuyos maestros para los exercicios, y saber hazer las armas, y el calçado auian sido sus mismos padres. Los quales passada la tierna edad del niño los industriauan y exercitauan en todas las cosas necesarias para ser aprouados, quitandoles el regalo, y trocandose en trabajo y exercicio militar, para que quando llegassen a ser hombres, fuesen los que deuian ser en paz y en guerra.

CAP. XXIX.

Rindese Chuquimancu, Señor de quatro valles.



Boluiendo a la vida y cõquistas del Inca Pachacutec es de saber, que su hermano el general Capac Yupanqui auiendo hecho la conquista, y sujerado al gran Curaca Chinchu embio a pedir, como atras diximos, nueuo exercito al Rey su hermano, para conquistar los valles que adelante auia : El qual se lo embio con grandes ministros, y mucha municion de armas y bastimeto cõforme a la calidad, y grãdeza de la empresa q se auia de hazer llegado el nucuo exercito, cõ el qual boluio el Príncipe Inca Yupanqui, q gusta-

LIBRO VI. DE LOS

na mucho de exercitarse en la guerra, salio el General de Chíncha, y fue al hermoso valle de Runahuanac que quiere dezir escarmenta gentes llamaronle así por vn río que passa por el valle, el qual por ser muy raudó y caudaloso, y auerse ahogado en el mucha gente cobro este brauo nõbre. Anse ahogado allí muchos, que por nõ rodear vna legua que ay hasta vna puente que esta encima del vado; se a treuen al río, confiados que como lo passan de verano, así lo passaran de inuierno y perescen miserablemente. El nombre del Río es compuesto deste nombre Runa, que quiere dezir gente, y deste verbo Huana, que significa escarmentar, y con la c. final haze participio de presente, y quiere dezir el que haze escarmentar y ambas dictiones juntas dicen, el que haze escarmentar las gentes. Los historiadores Españoles llaman a este valle y a su Río Lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras como se vee, vno dellos dize, que se deduxo este nõbre de Guano que es estiercol, por que dize que en aquel valle se aprouechan mucho del, para sus sembrados. El nombre Guano, le ha de escreuir Huano: por que como al principio diximos, no tiene letra g. aquella lengua general del Peru, quiere dezir estiercol, y Huana es verbo y quiere dezir escarmentar. Deste passo y de otros muchos que apuntaremos se puede sacar lo mal que entienden los Españoles aquel language, y aun los mestizos mis compatriotas se van ya tras ellos en la pronunciacion, y en el escreuir, que casi todas las dictiones que me escriuen desta ma-

lengua y fuya, vienen españolizadas, como las escriuen y hablan los Españoles, y yo les he reñido sobre ello y no me aprouecha: por el comun vso de corromperse las lenguas con el imperio, y comunicacion de diuersas naciones.

En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac, y otro que esta al norte del, llamado Huarco, el qual tuuo mas de treynta mil vezinos, y lo mismo fue chíncha, y otros que estan al norte y al sur dellos: aora en estos tiempos el que mas tiene, no tiene dos mil vezinos, y alguno ay tan desierto que no tiene ninguno, y esta poblado de Españoles.

Diziendo de la conquista de los Yuncas es de saber, que el valle de Runahuanac y otros tres que estan al norte del, llamados Huarco, Malla, Chílca eran todos quatro de vn Señor llamado Chuquimancu, el qual se tratava como Rey, y presumia que todos los de su comarca le temiesse y reconociesse ventaja, aunque no fuesse sus vassallos. El qual sabiendo que los Yncas yuã a su reyno, que así le llamaremos por la presuncion de su Curaca, junto la mas gente que pudo, y salio a defenderles el passo del río, huuo algunos recuentros en que murieron muchos de ambas partes, mas al fin los Incas por yr apercebidos de muchas balsas chicas y grandes, ganaron el passo del río, en el qual los Yuncas no hizieron toda la defensa que pudieran, por que el Rey Chuquimancu pretendia hazer la guerra en el valle Huarco, por parecerle que era sitio mas fuerte, y por que no sabia del arte militar lo que

que le conuenia : por ende no hizo la resistencia que pudo hazer en Runahuanac , en lo qual se engaño como adelante veremos. Los Incas aloxaron su exercito, y en menos de vn mes ganaron todo aquel hermoso valle por el mal consejo de Chuquimancu.

El Inca dexo gente de guarnicion en Runahuanac, que recibiesse el bastimento que le truxessen, y le asegurasse las espaldas. Y passo adelante al Huarco donde fue la guerra muy cruel, porque Chunquimancu, auiendo recogido todo su poder en aquella valle, tenia veynte mil hombres de guerra, y pretendia no perder su reputacion, y assi exercitaua todas sus fuerças con mañas y astucias quantas podia vsar contra sus enemigos. Por otra parte los Incas hazian por resistir y vencer sin matarlos. En esta porfia anduieron mas de ocho meses, y se dieron batallas sangrientas; y duraron los Yuncas tanto en su obstinacion, que el Inca remudo el exercito tres vezes, y aun otros dizen que quatro y para dar a entender a los Yuncas, que no se auia de yr de aquel puesto hasta vencerlos, y que sus soldados estauan tan a su plazer como si estuieran en la corte, llamaron Cozco al sitio donde tenían el real, y a los quarteles del exercito pusieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por este nombre que los Incas dieron al sitio de su real, dize Pedro de Cieça de Leon capitulo treynta y siete que viendo los Incas la pertinacia de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cozco, y que duro la guerra mas de quatro años. Dizelo de

relacion de los mismos Yuncas, como el afirma, los quales se la dieron aumentada, por engrandescer las hazañas que en su defenfa hizieron que no fueron pocas. Pero los quatro años fueron los quatro exercitos que los Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al sitio donde estauan, y de lo vno, ni de lo otro no huuo mas de lo que se ha dicho.

Los Yuncas al cabo deste largo tiempo enipeçaron a sentir hambre muy cruel, que es la que doma y ablanda los mas valientes duros y obstinados. Sin la hambre auia dias que los naturales de Runahuanac importunauan a su Rey Chuquimancu se rindiesse a los Incas, pues no podia resistirles y que fuesse antes que los Incas por su pertinacia enagenassen sus casas, y heredades, y se las diesse a los vezinos naturales de Chíncha sus enemigos antiguos: y con este miedo, quando vieron que su Rey no acudio a su peticion, dieron en huyrse, y boluerse a sus casas, llevando nueuas al Inca del estado en que estauan las fuerças y poder de sus enemigos, y como padescian mucha hambre.

Todo lo qual visto y sabido por Chuquimancu, temiendo no le delam parassen todos los suyos y se fuesse al Inca, se inclino a hazer lo que le pedian (auiendo mostrado animo de buen capitán) y consultandolo con ^{los} mas principales, acordaron entre todos de yrse al Inca, sin embiarle embaxada, sino ser ellos mismos los embaxadores. Con esta determinacion salieró todos como auia estado en su còsulta, y fueró al real de los Incas, y puestos de rodillas ante ellos pidieró

LIBRO VI. DE LOS

misericordia, y perdon de sus delictos, y dixerón que holgauan ser vassallos del Inca, pues el Sol su padre mandaua que fuesse señor de todo el mundo.

Los Incas tio y sobrino los recibieron con mansedumbre, y les dixerón que los perdonauan, y con ropa y otras prefeas, que (segun lo acostumbrado) les dieron, los embiaron muy contentos a sus casas.

Los naturales de aquellas quatro prouincias tambien se jatan como los de Chíncha, que los Incas con todo su poder no pudieron sujetarlos en mas de quatro años de guerra, y que fundaron vna ciudad, y que los vencieron con dadiuas y promessas, y no con las armas, y lo dizē por los tres o quatro exercitos que remudaron por domarlos con la hambre y hastio de la guerra y no con el hierro. Otras muchas cosas cuentā a cerca de sus hazañas y valentias, mas porque no importan a la historia las dexaremos.

Los Incas tuieron en mucho hauer sujetado al Rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria que por trofeo della, y porque quedasse perpetua memoria de las hazañas que en aquella guerra hizieron los suyos, y tambien los Yuncas que se mostraron valerosos, mandaron hazer en el valle llamado Huarco, vna fortaleza pequeña de ficio, empero grãde y marauillosa en la obra. La qual assi por su edificio, como por el lugar donde estaua, que la mar batia en ella, merecia que la dexaran viuir lo que pudiera, que segun estaua obrada viuiera por si muchos siglos sin que la repararan: Quando yo passe por alli el año de sesenta to-

dauiā mostraua lo que fue, para mas lastimar a los que la mirauan.

CAP. XXX.

Los valles de Pachacamac, y Rimac, y sus ydolos.



Vjetado el Rey Chuquimancu, y dada orden en el gouerno, leyes y costumbres que el y los suyos auian de guardar, passaron los In-

cas a conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay, y Huaman, que los Españoles llaman la Barranca, que todos estos seys valles poseya vn señor poderoso llamado Cuyfmancu, que tambien como el passado pretumia llamarse Rey, aunque entre los Yndios no ay este nombre Rey, sino otro semejante que es Hatun Apu que quiere dezir el gran señor, porque no sea menester repetir lo muchas vezes diremos aqui, lo en particular ay que dezir del valle de Pachacamac, y de otro valle llamado Rimac, al qual los Españoles corrompiendo el nombre llaman Lima.

Es de saber que como en otra parte hemos dicho, y adelante diremos, y como lo escriuen todos los historiadores, los Incas Reyes del Peru con la lumbre natural que Dios les dio, alcançaron que auia vn hazedor de todas las cosas, al qual llamaron Pachacamac, que quiere dezir el hazedor y sustentador del vniuerso. Esta doctrina salio primero de los Incas, y se derramo por todos sus Reynos, antes y despues de conquistados

Dezian

Dezian que era inuisible, y que no se dexaua ver, y por esto no le hizieron templos, ni sacrificios como al Sol, mas de adorarle interiormente con grandissima veneracion, segun las demostraciones exteriores que con la cabeza, ojos, brazos y cuerpo hazian, quando le nombrauan. Esta doctrina, auíendose derramado por fama, la admitieron todas aquellas naciones vnas despues de conquistadas y otras antes, los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran, fueron los antecesores deste Rey Cuyfinancu, los quales hizieron templo al Pachacamac, y dieron el mismo nombre al valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue vno de los mas principales que huuo en toda aquella costa. En el templo pusieron los Yuncas sus ydolos que eran figuras de peces, entre las quales tenian también la figura de la zorra.

Este templo del Pachacamac fue selenissimo en edificio y seruicio, y vno solo en todo el Peru, donde los Yuncas hazian muchos sacrificios de animales, y de otras cosas, y algunos eran con sangre humana de hombres, mugeres, y niños, que matauan en sus mayores fiestas, como lo hazian otras muchas Prouincias antes que los Incas las conquistaran, y de Pachacamac no diremos aqui mas, por que en el discurso de la historia en su proprio lugar se añadia lo que resta por dezir.

El valle de Rimac esta quatro leguas al norte de Pachacamac. El nombre Rimac es participio de presente, quiere dezir el que habla. Llamató así al valle por vn ydolo que en el huuo en figura de hombre, que ha-

blaua y respondia a lo que le preguntauan, como el oraculo de Apolo Delphico, y otros muchos que huuo en la gentilidad antigua: y porque hablaua le llamauan el que habla, y también al valle donde estaua.

Este ydolo tuuieron los Yuncas en mucha veneracion, y también los Incas despues que ganó aquel hermoso valle, donde fundaron los Españoles la ciudad que llaman de los Reyes, por auerse fundado dia de la aparicion del Señor, quando se mostro a la gentilidad. De manera que Rimac, o Lima, o la ciudad de los Reyes todo es vna misma cosa, tiene por armas tres coronas y vna estrella.

Tenian el ydolo en vn templo sumptuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde yuan, y embiaban sus embaxadores los señores del Peru, a consultar las cosas que se les ofrecian de importancia. Los historiadores Españoles confunden el templo de Rimac con el de Pachacamac, y dizen que Pachacamac era el que hablaua, y no hazen mencion de Rimac: y este error con otros muchos que en sus historias ay semejantes, nascen de no saber la propiedad de la lengua, y de no darseles mucho por la aueriguacion de las cosas, y también lo pudo causar la cercania de los valles, que no ay mas de quatro leguas pequeñas del vno al otro, y ser ambos de vn mismo señor: y esto baste para noticia de lo que huuo en aquellos valles, y que el ydolo hablador estuuó en Rimac, y no en Pachacamac, con lo qual bolueremos a tratar de la conquista dellos.

Antes que el General Capac Yupanquí llegasse con su exercito al valle

valle Pachacamac, embió como lo auia de costumbre, sus mensajeros al Rey Cuysmancu, diziendo que obedeciese al Inca Pachacutec, y lo tuuiese por supremo señor, y guardasse sus leyes, y costumbres, y adorasse al Sol por principal dios, y echasse de sus templos, y casas los idolos que tenían, donde no que se aprestasse para la guerra, porque el Inca le auia de sujetar por bien o por mal, de grado o por fuerça.

CAP. XIII.

Requieren a Cuysmancu su respuesta y capitulaciones.



El gran señor Cuysmancu estaua apercebido de guerra, porque como la huuiese visto en su vezindad, temiendo que los Incas auian de yr sobre sus tierras, se auia apercebido para las defender: y así rodeado de sus capitanes y soldados oyo los mensajeros del Inca, y respondió diziendo, que no tenían sus vasallos necesidad de otro señor, que para ellos y sus tierras bastaua el solo, y que las leyes y costumbres que guardaua eran las que sus antepassados les auian dexado, que se hallauan bien con ellas, que no tenían necesidad de otras leyes, y que no querían repudiar sus dioses que eran muy principales, porque entre otros adorauan al Pachamac, que segun auian oydo dezir era el hazedor y sustentador del vniuerso, que si era verdad de fuerça auia de ser mayor dios que el Sol, y que le tenían hecho templo, donde le o-

freçian todo lo mejor que tenían, hasta sacrificarle hombres, mugeres, y niños, por mas le honrrar, y que era tanta la veneracion que le tenían, que no osauan mirarle, y así los sacerdotes y el Rey entraua en su templo a le adorar las espaldas al idolo, y tambien al salir para quitar la ocasion de alçar los ojos a el, y que tambien adorauan al Rimac que era vn dios que les hablaua, y daua las respuestas que le pedian, y les dezía las cosas por venir. Y así mismo adorauan la zorra por su cautela y astucias, y que al Sol no le auian oydo hablar, ni sabían que hablasse como su dios Rimac, y que tambien adorauan la Mamacocha que era la mar, porque los mantenía con su pescado, que les bastauan los dioses que tenían, que no querían otros: y al Sol menos, porque no auían menester mas calor del que su tierra les daua que suplicauan al Inca, o le requerían los dexasse libres pues no tenían necesidad de su imperio.

Los Incas holgaron mucho saber que los Yuncastuuiesen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adorauan interiormente por sumo dios. Por lo qual propusieron de no les hazer guerra, sino reducirlos por bien con buenas razones, halagos y promessas, dexando las armas por ultimo remedio, para quando los regalos no aprouechassen.

Con esta determinacion fueron los Incas al valle de Pachacamac. El Rey Cuysmancu salio con vna muy buena vanda de gente a defender su tierra. El general Capac Yupanqui le embió a dezir, que tuuiese por bien que no peleassen, hasta que huuiesen hablado mas largo a cerca de sus dioses, porque le hazia saber que los Incas de mas de adorar al Sol, adora

adorauan tambien al Pachacamac, y que no le hazian templos, ni ofrecia sacrificios, por no le auer visto, ni conocerlo, ni saber que cosa fuesse. Pero que interiormente en su coracon se acatauan, y tenian en suma veneracion, tanto que no osauan tomar su nombre en la boca, sino con grandissima adoracion y humildad, y que pues los vnos y los otros adorauan a vn mismo Dios, no era razon que riuesen, ni tuuiesen guerra, sino que fuesen amigos y hermanos. Y que los Reyes Incas de mas de adorar al Pachacamac, y tenerle por hazedor y sustentador del vniuerso, tendríanle allí adelante por oraculo, y cosa agrada al Rimac, que los Yuncas adorauan, y que pues los Incas se ofrecian a venerar su idolo Rimac, q̄ los Yuncas en correspondencia por via de hermadad adorassē, y tuuiesse por dios al Sol, pues por sus beneficios, hermandad, y resplandor merecia ser adorado, y no la zorra, ni otros animales de la tierra, ni de la mar. Y que tan bien por via de paz, y amistad les pedian, que obedeciesse al Inca su hermano y señor, porque era hijo del sol, nacido por dios en la tierra. El qual por su justicia, piedad, clemencia, y mansedumbre, y por sus leyes, y govierno tan suauē, era amado, y querido de tantas nasciones, y que muchas dellas por las buenas nueuas que de sus virtudes, y magestad auian oydo, se auian venido a sujetarse de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, viniendo el Inca a buscarles a sus tierras para hazerles bien, lo repudiasse. Que les encargaua mandamientos, y acudiesse a lo que la razon les dictaua, y no permitiessen ha-

zer por fuerça, perdiendo la gracia del Inca, lo que al presente podian hazer con mucho aplauso de su magestad, a cuyo poder y fuerça de armas no auia resistencia en la tierra.

El Rey Cuysmancu, y los suyos oyeren los partidos del Inca, y auiendo asentado treguas, dieron y tomaron a cerca dellos muchos dias, al fin dellos por la buena maña y industria de los Incas, concluyeron las pazes con las condiciones siguientes.

Que adorassen los Yuncas al Sol como los Incas. Que les hiziesse templo aparte como al Pachacamac, donde le sacrificassen, y ofreciesse sus dones, con que no fuesse de sangre humana, porque era contra ley natural matar vn hombre a otro para ofrecerlo en sacrificio, lo qual se quitasse totalmente. Que echassen los idolos que auia en el templo de Pachacamac. Porque siendo el hazedor y sustentador del vniuerso, no era decente que idolos de menos magestad estuiesse en su templo y altar, y que al Pachacamac le adorassen en el coracon, y no le pusiesse estatua alguna, porque no auiendo dexado ver se no sabian que figura tenia, y assi no podian ponerle retrato como al Sol. Que para mayor ornato, y grandeza del valle Pachacamac se fundasse en el, casa de las virgines escogidas: que eran dos cosas muy estimadas de las prouincias que las alcançauan a tener, esto es la casa del Sol, y la de las virgines, porque en ellas semejauan al Cozco, y era la mas preciado que aquella ciudad tenia. Que el Rey Cuysmancu se quedasse en su señorío como todos los demas Curacas, teniendo al Inca por supremo señor guardasse y obedeciesse sus leyes

LIBRO VI. DE LOS

y costumbres. Y que los Incas tuuiesen en mucha estima, y veneracion al oraculo Rimac, y mandassen a todos sus Reynos hiziesse lo mismo.

Con las condiciones referidas se asentaron las pazes entre el general Capac Yupanqui y el Rey Cuyismancu, al qual se le dio noticia de las leyes, y costumbres que el Inca mandaua guardar. Las quales accepto con mucha promptitud, porque le parecieron justas y honestas, y lo mismo las ordenanças de los tributos, que auian de pertenecer al Sol y al Inca. Lasquales cosas asentadas, y puestas en orden, y dexados los ministros necesarios, y la gente de guarnicion para seguridad de todo lo ganado, le parecio al Inca Capac Yupanqui, boluerse al Cozco juntamente con el principe su sobrino, a dar cuenta al Inca su hermano de todo lo sucedido con los Yuncas en sus dos conquistas, y llevar consigo al Rey Cuyismancu, para que el Inca le conociesse, y hiziesse merced de su mano, porque era amigo confederado, y no rendido. Y Cuyismancu holgo mucho de yr abesar las manos al Inca, y ver la corte, y aquella famosa ciudad del Cozco.

El Inca Pachacutec, que a los principios de aquella jornada auia quedado en la prouincia Rucana, auiedo sabido lo bien que a su hermano le yua en la conquista de aquellas prouincias de los llanos, se auia buuelto a su imperial ciudad, salia dellá a recibir al hermano, y al hijo con el mismo aparato de fiestas y triumpho que la vez passada, y mayor si mayor se pudo hazer, y auiendolos recibiendo regalo con muy buenas palabras a Cuyismancu, y mando que en el triu-

pho entrasse entre los Incas de la sangre real, por que juntamente con ellos adoraui al Pachacamac, del qual fauor quedo Cuyismancu tan vfano, como embidiado de todos los demas Curacas.

Passado el triumpho hizo el Inca muchas mercedes a Cuyismancu, y lo embio a su tierra lleno de fauores y honrra, y lo mismo a todos los que con el auian ydo. Los quales boluieron a sus tierras muy contentos, pregonando que el Inca era verdadero hijo del Sol, digno de ser adorado y seruido de todo el mundo. Es de saber que luego que el Demonio vio que los Incas señoreauan el valle de Pachacamac, y que su templo estaua desembaraçado de los muchos ydolos que tenia, quiso hazerse particular señor del, pretendiendo que lo tuuiesse por el dios no conocido, que los Indios tanto honrraua, para hazerse adorar de muchas maneras, y vender sus mentiras mas caro en vnas partes que en otras. Para lo qual dio en hablar desde los rincones del templo a los Sacerdotes de mayor dignidad y credito, y les dixo, que agora que estaua solo queria hazer merced de responder a sus demandas y preguntas, no a todas en comun, sino a las demas importancia, porque a su grandeza y señorio no era decente hablar con hombres baxos y viles, sino con Reyes y grandes señores, y que al idolo Rimac que era su criado, mandaria que hablasse a la gente comun, y respondiesse a todo lo que le preguntassen: y assi desde entonces quedo asentado, que en el templo de Pachacamac se consultassen los negocios reales y señoriales, y en el de Rimac los comunes y plebeyos: y assi le

le confirmo aquel ídolo el nombre hablador: porque auíendo de responder a todos le era forçoso hablar mucho. El padre Blas Valera refiere tambien este passo aun q̄breuemente.

Al Inca Pachacutec le parecio desistir por algunos años delas cõquistas de nueuas prouíncias, y dexar descansar las suyas, porquẽ con el trocar de los exercitos auían recebido alguna molestia. Solamente se exercitaua en el gouerno comun de sus Reynos, y en ilustrarlos con edificios, y con leyes y ordenanças, ritos y cerimonia que de nueuo compuso para su idolatria, reformandolo antiguo, para que quadrasse bien la significacion de su nombre Pachacutec, y su fama quedasse eternizada de auer sido gran Rey para gouernar sus reynos, y grã sacerdote para su vana religion, y gran capitán para sus conquistas, pues gano mas prouíncias q̄ ninguno de sus antepassados. Particularmẽte enriqueció el templo del Sol, mando chapar las paredes cõ plãchas de oro, no solamente las del templo, mas tambien las de otros aposentos, y las de vn claustro que en el auia, que oy viue mas rico de verdadera riqueza, y bienes espirituales, que entonces lo estaua de oro y piedras preciosas. Porque en el mismo lugar del templo dõde tenian la figura del Sol, esta oy el sanctissimo sacramento, y el claustro sirue de andar por el las processiones, y fiestas q̄ por año se le hazen. Su eterna magestad sea loada por todas sus misericordias. Es el conuento de sancto Domingo.

CAP. XXXII.

Van a conquistar al Rey Chimu y la guerra cruel que se hazen.



N los exercicios q̄ hemos dicho gauto el Inca Pachacutec seys años, losquales passados viendo sus reynos prosperos, y descansados, mando apercebir vn exercito de treynta mil hombres de guerra, para conquistar los valles q̄ huuiesse en la costa hasta el paraje de Cassamarca, donde quedauan los terminos de su imperio por el camino de la sierra.

Aprestada la gente nombro seys Incas de los mas experimentados, q̄ fuessen coroneles o maestres de campo del exercito, y consejeros del príncipe Inca Yupanquí su hijo. Al qual mando que fuesse general de aquella conquista, porque como discipulo de tan buen maestro, y soldado de tan gran capitán como su tío Capac Yupanquí, auia salido tan practico en la milicia, que se le podía fiar qualquiera empresa por grande que fuese: y a su hermano, a quien por sus hazañas llamaua mi brazo derecho, mando que se quedasse con el a descansar de los trabajos passados. En remuneracion de los quales, y en testimonio de sus reales virtudes le nõ bro por su lugar teniente, segũda persona suya en la paz, y en la guerra, y le dio absoluto poder y mando en todo su imperio.

Apercebido el exercito camino con el primer tercio el príncipe Inca Yupanquí por el camino de la sierra, hasta ponerse en la prouíncia Yauyu, que esta en el paraje de la ciudad de los Reyes, y allí espero a que se juntasen

juntasse todo su exercito, y auiendo lo juntado camino hasta Rímac, donde estaua el oraculo hablador. A este principe heredero Inca Yupanquí dá los Yndios la honrra, y fama de auer sido el primero de los Reyes Incas, que vio la mar del Sur: y que fue el q̄ mas prouincias gano en aquella costa, como se vera en el discurso de su vida. El Curaca Pachacamac llamado Cuyfmancu, y el de Runahuanac, que auia por nombre Chuquimancu salieron a recebir al principe con gente de guerra, para le seruir en aquella conquista. El principe les agradescio su buen ánimo, y les hizo mercedes y grandes fauores. Del valle de Rímac fue a visitar el templo de Pachacamac, entro en el sin murmullo de oraciones ni sacrificios, mas de con las ostentaciones que hemos, dicho, hazian los Incas al Pachacamac en su adoración mental. Luego visito el templo del Sol, donde huuo muchos sacrificios y grandes ofrendas de oro, y plata, visito assi mismo al idolo Rímac, por fauorescer a los Yucas: y por cumplir con las capitulaciones passadas, mando ofrecerle sacrificios, y que los sacerdotes le consultassen el successo de aquella jornada, y auiendo tenido respuesta que seria prospera camino hasta el valle que llaman los Yndios Huaman, y los Españoles la Barranca, y de alli embio los recaudos acostumbrados de paz, o de guerra a vn gran señor llamado Chimu, que era señor de los valles que ay passada la Barranca, hasta la ciudad que llaman Truxillo q̄ los mas principales son cinco, y han por nombre Parmunca, Huallmi, Santa, Huanapu, y Chimu, que es donde esta agora Truxillo, todos cinco her

mosísimos valles muy fértiles, y poblados de mucha gente, y el Curaca principal se llamaua el poderoso Chimu, del nombre de la prouincia donde tenia su corte. Este se trataua como Rey, y era temido de todos los q̄ por las tres partes confinauan con sus tierras, es a saber al leuante al norte, y al sur, porque al poniente dellas esta la mar.

El grande y poderoso Chimu, auiedo oydo el requerimiento del Inca, respondió diziendo que estaua aprestado con las armas en las manos para merir en defensa de su patria, leyes y costumbres: y q̄ no quería nuevos dioses, que el Inca se enterase de esta respuesta, q̄ no daria otra jamas. Oyda la determinación de Chimu camino el principe Inca Yupanquí hasta el valle Parmunca, donde el enemigo le esperaua. El qual salió con vn buen esquadron de gente a escaramuzar, y tentar las fuerças de los Incas, peleo con ellos mucho espacio de tiempo, por les defender la entrada del valle mas no pudo hazer tanto, que los enemigos no le ganassen la entrada y el sitio, donde se aloxaron aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El principe viendo la resistencia de los Yucas, porq̄ no tomassen ánimo por ver poca gente en su exercito, embio mensajeros al Inca su padre, dandole cuenta de lo hasta alli sucedido, y suplicandole mandasse embiarle veynte mil hombres de guerra, no para los trocar con los del exercito como se auia hecho en las conquistas passadas, sino para abreuuar la guerra con todos ellos, porque no pensaua dar tanto espacio a los enemigos, como se auia hecho con los passados, y menos con aque-
llos

os porque se mostrauan mas sober-
tios.

Despachados los mēfajeros aprie-
o la guerra por todas partes el Inca
n la qual se mostrauan muy enemi-
os del poderoso Chimu los dos Cu-
acas, el de Pachacamac, y el de Ru-
ahuanac : porque en tiempos atras
ntes de los Incas tuuo guerra cruel
on ellos sobre los terminos, y los pa-
os y sobre hazerse esclauos vnos a
tros, y los traya auassallados. Y al
esente con el poder del Ynca que
an vengarse de los agrauios y ven-
jas rescebidas, lo qual sentia el grā
himu mas que otra cosa alguna, y
azia por defenderse todo lo que po-
ia.

La guerra anduuo muy sangrien-
entre los Yuncas, que por la ene-
istad antigua hazian en seruicio de
s Incas mas que otra nascion de
s otras : de manera que en pocos
as ganaron todo el valle de Parmū
a, y echaron los naturales del al de
Huallmí, donde tambié huuo recuē-
os y peleas: mas tampoco pudieron
efenderlo, y se retiraron al valle q̄
aman Sancta, hermosísimo en aquel
empo entré todos los de la costa,
unque en este casi desierto, por auer
consumido sus naturalés como en
odos los demas valles.

Los de Sancta se mostraron mas be-
cosos, que los de Huallmi y Parmū
a, salieró a defender su tierra, pelea-
on con mucho ánimo y esfuerço to-
as las vezes que se ofrecio pelear
esistieron muchos dias la pujança
e los contrarios, sin reconocerles
entaja, hizieron tan buenos hechos,
ue ganaron honrra y fama con sus
propios enēnigos; esforçaron y au-
mentaron las esperanças de su Cura

ca el gran Chimu. El qual confiado
en la valentia que los suyos mostra-
uan, y en ciertas imaginations que
publicaua, diziendo que el principe
como hombre regalado y delicado,
se cansaria presto de los trabajos de
la guerra, y que los desseos de amores
de su corte se boluieran ayna a los
regalos della, y que lo mismo haria
de la gente de guerra el desseo de ver
sus casas, mugeres y hijos, quando e-
llos quisiessen yrse, el calor de su tier-
ra los echaria della, o les consumiria
si porfiassen a estarse quedos. Con e-
stas vanas imaginations porfiava
obstinadamente el soberuio Chimu
en seguir la guerra, sin acceptar ni
oyr los partidos que el Inca le em-
biaua a sus tiempos. Antes para des-
cubrir por entero su pertinacia, hizo
llamamiento de la gente que tenia
los otros valles de su estado, y como
yuan llegando los suyos, así yua ef-
forçando la guerra mas y mas cruel
de dia en dia. Huuo muchos muer-
tos y heridos de ambas partes, cada
qual dellos hazia por salir con la vi-
ctoria, fue la guerra mas reñida que
los Incas tuuieron hasta entonces.
Mas con todo esto los capitanes y la
gente principal de Chimu, mirando-
lo desapasionadamente, holgaran q̄
su Curaca abraçara los ofrecimien-
tos de paz y amistad que hazia el In-
ca: cuya pujança entendian que a la
corta, o a la larga no se podia resistir.
Empero por acudir a la voluntad de
su señor sufrían con esfuerço, y paciē-
cia los trabajos de la guerra, hasta
ver llevar por esclauos sus parientes
hijos, mugeres, y no osauan dezirle
lo que sentian della.

Pertinacia y aflicciones del gran Chimú y como se rinde.

Ntre tãto que la guerra se hazia tan cruel y porfiada, llegaron los veynte mil soldados q̄ el príncipe pidió de socorro: con los quales reforço su exercito, y reprimio la soberuía y altíuez de Chimú, trocada ya en tristeza y melancolía, por ver trocadas en contra sus ymaginadas esperanças, porque vio por vna parte doblado el poder delos Incas, quando pensaua que yua faltando: por otra sintió la flaqueza de animo q̄ los suyos mostraron de ver el nueuo exercito del enemigo, que como mantenian la guerra dias auia mas por condescender con la pertinacia de su señor, que por esperança que huuiessen tenido de resistir al Inca, viendo aora sus fuerças tan aumentadas desmayarõ de golpe, y los mas principales de sus parientes se fuerõ a Chimú, y le dixeron que no durasse la obstinacion hasta la total destruycion de los suyos: sino que mirasse que era ya razon aceptar los ofrecimientos del Inca, si quiera porque sus emulos, y enemigos antiguos no enriqueciessen tanto con los despojos que cada día les ganauan, lleuandose sus mugeres y hijos, para hazellos esclauos: lo qual se deuia remediar cõ toda breuedad, antes q̄ el daño fuesse mayor, y antes q̄ el príncipe por su dureza, y rebeldía cerrasse las puertas de su clemécia y mansedumbre, y los lleuasse a fuego y a sangre.

Con esta platica de los suyos (que mas le aparecio amenaza y repiché fion que buen consejo ni auiso) que dó del todo perdido el brauo Chimú sin saber donde acudir a buscar remedio, ni a quien pedir socorro: porque sus vezinos antes estauan ofendidos de su altíuez y soberuía, que no obligados ayudarle, su gente acouardada y el enemigo pujante, viendose pues tan alcançado de todas partes, propuso en si de admitir los primeros partidos que el príncipe le embiasse a ofrecer, mas no pedirlos el, que no mostrar tanta flaqueza de animo, y falta de fuerças, assi encubrièdo a los suyos esta intención les dixo, que no le faltauan esperanças y poder para resistir al Inca, y salir con honrra y fama de aquella guerra mediante el valor de los suyos. Que se animasse para defender su patria, por cuya salud y libertad estauan obligados a morir peleando, y no mostrassen pusilanimidad, que las guerras tenian de suyo ganar vnos dias y perder otros, que si al presente les lleuauan algunas de sus mugeres por esclauas, se acordassen quantas mas anian traído ellos de las de sus enemigos, y q̄ el esperaua ponerlas presto en libertad, que tuuiessen animo y no mostrassen flaqueza, pues nunca sus enemigos en lo passado se la auian sentido, ni era razon que al presente la sintiessen, que se fuessen en paz y estuuiessen satisfechos, que cuydaua mas de la salud de los suyos, q̄ de la suya propia.

Con estos flacos consuelos y esperanças tristes, que consistian mas en las palabras que en el hecho, despidió el grã Chimú a los suyos, quedando harto afligido por verles caydos

le animo mas con todo el mejor semblante que pudo mostrar entre uno la guerra, hasta que lleuaron los recaudos acostumbrados del Inca, ofresciendole perdon paz y amistad, segun que otras muchas vezes se auia hecho con el. Oydo el recaudo por mostrarse toda via enteco en su dureza, aunque ya la tenia trocada en blandura, respondió que el no tenia proposito de aceptar parido alguno: mas que por mirar por la salud de los suyos se aconsejaria con ellos, y haria lo que bien les esquisiesse. Luego mando llamar sus capitanes y parientes, y les refirio el ofrescimiento del Inca, y les dixorairassen en aquel caso lo que a todos ellos conuiniesse, que aunque uiesse contra su voluntad obedesceia al Inca por la salud dellos.

Los Capitanes holgaron mucho de sentir a su Curaca en alguna manera apartado de la dureza, y pertinacia pasada por lo qual con mas animo y libertad le osaron dezir resolutamente, que era muy justo obedescer, y tener por señor a vn Principe tan piadoso y clemente como el Inca, que aun teniendo los castigos, los combidaua con su amistad.

Con este resolutio parefcer, dado mas con atreuimiento y ofadia de ombres libres, que con humildad de vassallos, se dio el poderoso Chimu por conuencido en su rebeldia, mostrando estar ya fuera della, embio sus embaxadores al Principe Inca Yupanqui, diziendo suplicaua su Alteza, no faltasse para los suyos, y para el la misericordia, y clemencia, que los Incas hijos del Sol auian vsado en todas las quatro par-

tes del mundo, que auian sujetado: pues a todos los culpados y pertinaces como el, los auia perdonado que se conocia en su delito, y pedia perdon, confiado en la esperiencia larga que de la clemencia de todos los Incas sus antepasados se tenia, que su Alteza no se lo negaria pues se preciaua tanto del renombre amador y bien hechor de pobres, y que suplicaua por el mismo perdon para todos los suyos, que tenian menos culpa que no el, porque auian resistido a su Alteza mas por obstinacion de su Curaca, que por voluntad propria.

Con la embaxada holgo mucho el Principe, por auer acabado aquella conquista sin derramar la sangre que se temia, recibio con mucha afabilidad los embaxadores, mando los regalar y dezir, que boluiesen por su Curaca, y lo lleuassen consigo, para que oyesse el perdon del Inca de su misma boca, y recibiesse las mercedes de su propria mano, para mayor satisfacion suya.

El brauo Chimu, domado ya de su altivez y soberuia, parefco ante el principe con otra tanta humildad y sumision, y derribandose por tierra le adoro, y repitio la misma suplica que con su embaxador auia embiado. El principe, por sacarle de la affliction que mostraua, lo recibio amorosamente, mando a dos capitanes que lo leuantassen del suelo, y auindole oydo le dixo, que le perdonaua todo lo pasado, y mucho mas que huiera hecho que no auia ydo a su tierra a quitarle su estado, y señorio, sino a mejorarle en su idolatria, leyes y costumbres, y que en confirmacion de lo que dezia, si Chimu

LIBRO VI. DE LOS

temia auer perdido su estado, le hazia merced y gracia del, para que lo possyesse con toda seguridad, con que echados por tierra sus ydolos, figuras de peces y animales, adorásse al Sol, y siruiessen al Inca su padre.

Chimu alentado y esforçado con la afabilidad y buen semblante que el príncipe le mostro, y con las palabras tan fauorables que le dixo, le adoro de nueuo y respondió diziendo, que el mayor dolor que tenia, era no auer obedescido la palabra de tal señor luego que la oyo que esta maldad, aunque ya su alteza se la tenia, perdonada la lloraria en su corazón toda su vida, y en lo demas cūpliria cō mucho amor y volūntad lo q̄ el Inca le mādasse, así en la religión, como en las costumbres.

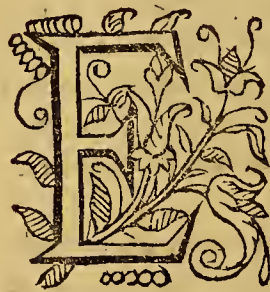
Con esto se asentaron las pazes, y el vassallage de Chimu, a quien el Inca hizo mercedes de ropa de vestir para el y para sus nobles, visito los valles de su estado, mandolos ampliar e ilustrar con edificios reales, y grandes acequias que de nueuo se facaron, para regar y ensanchar las tierras de laur en mucha mas cantidad, que las tenia antes, y se hizieron positos así para las rentas del Sol y del Inca, como para socorrer los naturales en años de esterilidad todo lo qual era de costumbre antigua mandar lo hazer los Incas. Particularmēte en el valle de Parmūca mando el príncipe se hiziesse vna fortaleza en memoria, y trofeo de la victoria q̄ tuuo contra el Rey Chimu, q̄ la estimo en mucho; por auer sido la guerra muy reñida de ambas partes: y porque la guerra se empeço en aquel valle, mando se hiziesse la fortaleza en el. Hizieron

la fuerte, y admirable en el edificio, y muy galana en pinturas, y otras curiosidades reales. Mas los estrāgeros no respectaron lo vno ni lo otro, para no derribarla por el suelo, todauia quedaron algunos pedaços que sobrepujaron a la iñorancia de los que la derribaron, para muestra de quan grande fue.

Dada orden y traça en lo que se ha dicho, y dexado los ministros necesarios para el gouierno de la justicia, y de la hazienda, y la gente de guarniciō ordinaria, dexo el Príncipe a Chimu muy fauorecido, y contento en su estado, y el se boluio al Cozco, donde fue rescebido con la solenidad de triumpho y fiestas, que de otras jornadas hemos dicho, las quales duraron vn mes.

CAP. XXXIIII.

Ilustra el Inca su imperio y sus exercicios hasta su muerte.



El Inca Pachacutec viendose ya viejo, le pareció descázar y no hazer mas conquistas, pues auia aumentado a su imperio mas de cinquenta y tres leguas de largo norte y sur, y de ancho todo lo que ay de la gran cordillera de la sierra neuada hasta la mar, que por aquel paray ay por partes sesenta y siete leguas leste y oeste, y por otras setenta, y mas y menos. Entendio en lo que siempre auia entendido, en confirmar las leyes de sus passados, y hazer otras de nueuo para el beneficio comun.

Fur

Fundo muchos pueblos de aduenedizos en las tierras que por su industria de esteriles e incultas se hizieron fertiles, y abundantes mediante las muchas acequias que mando sacar.

Edifico muchos templos al Sol a ymitacion del que auia en el Cozco y muchas casas de las virgines que llamauan escogidas. Ordeno que se renouassen y labrassen muchos positos de nueuo por los caminos reales, donde se pusiesse los bastimentos, armas y municion para los exercitos, que por ellos passassen, y mando se hiziesse casas reales, donde los Incas se aloxassen, quando caminassen.

Mando que tambien se hiziesse positos en todos los pueblos grandes o chicos, donde no los huuiesse, para guardar mantenimiento como que socorrer los moradores en años de necesidad, los quales positos mado que se basteciesse de sus rentas reales, y de las del Sol.

En suma se puede dezir que renouo su imperio en todo, asy en su vana religion con nueuos ritos y ceremonias, quitando muchos y dolos a sus vassallos, como en las costumbres, y vida moral con nueuas leyes y prematicas, prohibiendo muchos abusos y costumbres barbaras, que los Yndios tenian antes de su reynado.

Tambien reformo la milicia en lo que le parecio que conuenia, por mostrarle tan gran capitán, como Rey, y sacerdote, y la amplio en fauores, y honrras, y mercedes para los que en ella se auentajassen. Y particularmente ilustro, y amplio la gran ciudad del Cozco con edificios y mo-

radores. Mando labrar vna casa para si cerca de las escuelas, que su vis abuelo Inca Roca fundo. Por estas cosas, y por su afable condicion, y su auer gouerno fue amado y adorado como otro Iupiter. Reyno segun dizen mas de cinquenta años, otros dizen que mas de sesenta. Viuia en summa paz y tranquilidad, tan obedecido como amado, y tan seruido como su bondad lo merecia, y al fin deste largo tiempo fallecio. Fue llorado vniuersalmente de todos sus vassallos, y puesto en el numero de sus dioses, como los demas Reyes Incas sus antepassados. Fue embalsamado conforme a la costumbre de ellos, y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la misma costumbre duraron vn año.

Dexo por su vniuersal heredero a Inca Yupanqui su hijo, y de la Coya Anahuarque su legitima muger y hermana, dexo otros mas de trezientos hijos y hijas, y aun quieren dezir segun su larga vida y multitud de mugeres, que mas de quatrocientos legitimos en sangre, y no legitimos: que con ser tantos dizen los Yndios, que eran pocos para hijos de tal padre.

A estos dos Reyes padre y hijo confunden los historiadores Españoles, dando los nombres de ambos a vno solo. El Padre se llamo Pachacutec, fue su nombre proprio, el nombre Inca fue comun a todos ellos, porque fue apellido desde el primer Inca llamado Manco Capac. Cuyo nieto se llamo Lloque Yupanqui: en cuya vida diximos lo que significaua la diction Yupanqui la qual diction tambien se hizo apellido despues de aquel Rey,

y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui se lo dizen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre proprio el Yupanqui, y estanles bien estos renombres, porque es como dezir Cesar Augusto a todos los Emperadores. Pues como los Yndios contando las hazañas de sus Reyes, y nombrando sus nombres dizen Pachacutec Inca Yupanqui: entienden los Españoles q̄ es nombre de vn Rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec, que se llamo Inca Yupanqui, el qual tomo ambos apellidos por nombre proprio, y dio el mismo nombre Inca Yupanqui a su hijo heredero. A quien los Yndios por excelencia, y por diferenciarle de su padre, llamaron Tupac (quiere dezir el que resplandece) Inca Yupanqui, Padre de Huayna Capac, Inca Yupanqui. Y abuelo de Huascar, Inca Yupanqui, y assi se puede dezir a todos los demas Incas por apellido. Esto he dicho para que no se cōfundan los que leyeren las historias.

CAP. XXXV.

Aumento las escuelas, hizo leyes para el buen gouerno.



Habiendo deste Inca el Padre Blas Valera dize en suma lo que se sigue, Muerto Viracochá Inca, y adorado por los Yndios entre sus dioses, sucedio su hijo el Gran Titu, por sobre nombre Manco Capac llamose assi hasta que

su padre le dio el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El qual nombre confirmo el des pues con sus esclarecidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se olvidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gouerno su imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza, assi en paz como en guerra, que no solamente lo aumento en las quatro partes del Reyno, que llamaron Tauatin suyu: mas tambien hizo muchos estatutos, y leyes, las quales todas confirmaron muy de grado nuestros catholicos Reyes, sacando las que pertenescian a la honrra de los Idolos, y a los matrimonios no licitos. Este Inca ante todas cosas ennoblecio, y amplio con grandes honrras y fauores las escuelas, que el Rey Inca Roca fundo en el Cozco, aumento el numero de los preceptores y maestros, mado que todos los señores de vassallos, los capitanes, y sus hijos, y vniuersalmente todos los Yndios de qualquiera officio que fuesen, los soldados, y los inferiores a ellos vñase la lengua del Cozco, y que no se diese gouerno, dignidad, ni señorío, sino al que la supiesse muy bien. Y por que ley tan prouechosa no se huiese hecho de balde, señalo maestros muy sabios de las cosas de los Yndios para los hijos de los Principes y de la gente noble: no solamente para los del Cozco, mas tambien para todos las prouincias de su Reyno, en las quales puso maestros, que a todos los hombres de prouecho para la republica, enseñassen aquel lenguaje del Cozco, de lo qual sucedio que todo el Reyno del Peru hablaua vna lengua, aunque oy por la negli-

negligencia (no se de quien) muchas prouincias que la sabian, la han perdido del todo, no sin gran daño de la predicacion Euangelica. Todos los Yndios que obedesciendo esta ley, retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos y de ingenios mas capaces, los demas no lo son tanto.

Este Pachacutec prohibió q̄ ninguno, sino los principes y sus hijos pudiesen traer oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni plumas de aues diuersas colores, ni vestir lana de vicuña que se texe con admirable artificio. Cōcedio que los primeros dias de la luna, y otros de sus fiestas, y solenidades se adornassen moderadamente: la qual ley guardan hasta aora los Yndios tributarios, que se contentan con el vestido comun y ordinario, y así escusan mucha corruptela, que los vestidos galanos y soberuios suelen causar. Pero los Yndios criados de los Españoles, y los que habitan en las ciudades de los Españoles, son muy desperdiciados en esto, y causan mucho daño, y mengua en sus hazien- das, y conciencias. Mando este Inca que vñassen mucha escaseza en el comer, aunque en el beuer tuie- ron mas libertad, así los Princi- pes como los plebeyos. Constitu- yo que huuiesse juezes particulares contra los ociosos, holgazanes quí- to que todos anduuiessen ocupados en sus oficios, o en seruir a sus pa- dres, o a sus amos, o en el beneficio de la republica, tanto que a los mu- chachos y muchachas de cinco, seys y siete años les hazian ocupar en al- guna cosa conforme a su edad. A los ciegos cojos, y mudos que po-

dian trabajar con las manos, los ocu- pauan en diuersas cosas, a los vie- jos y viejas les mandauan, que oje- asen los paxaros de los sembrados, a los quales todos dauan cumplida- mente de comer, y de vestir de los positos publicos. Y porque el con- tinuo trabajo no les fatigasse tanto que los oprimiessse, establescio ley, que en cada mes (que eran por lu- nas) huuiesse tres dias de fiesta, en las quales se holgassen con diuersos juegos de poco interes. Ordeno que en cada mes huuiesse tres ferias, de nueue en nueue dias, para que los aldeanos, y trabajadores del cam- po, auiendo cada qual gastado ocho dias en sus oficios, viniesen a la ciu- dad al mercado, y entonces vies- sen y oyessen las cosas que el Inca, o su consejo huuiessen ordenado, aun- que despues este mismo Rey quiso que los mercados fuessen cotidia- nos, como oy los vemos, los quales ellos llaman Catu: y las ferias orde- no que fuessen en dia de fiesta, por- que fuessen mas famosas. Hizo ley que qualquiera prouincia o ciudad tuuiesse termino señalado, que en- cerrasse en si los montes, pastos bos- ques, ríos, y lagos, y las tierras de lauor: las quales cosas fuessen de aquella tal ciudad, o prouincia en termino y juridición perpetua, y que ningun gouernador, ni Curaca- fueffe osado a las desminuyr, diui- dir, o aplicar alguna parte para si, ni para otro, sino que aquellos cam- pos se repartiessen por medida igual señalada por la misma ley en bene- ficio comun, y particular de los ve- zinos, y habitadores de la tal pro- uincia o ciudad, señalando su parte para las rentas reales, y para el

LIBRO VI. DE LOS

Sol y que los Yndios arassen, sembrassen, y cogiesse los frutos assi los suyos como los de los erarios de la manera que les diuidian las tierras: y ellos eran obligados a labrar las en particular, y en comun. De aqui se auerigua ser falso lo que muchos falsamente afirman, que los Yndios no tuuieron derecho de propiedad en sus heredades y tierras: no entendiendo que aquella diuision se hazia, no por cuenta ni razon de las posesiones, sino por el trabajo comun y particular que auian de poner en labrarlas: por que fue antiquissima costumbre de los Yndios, que no solamente las obras publicas, mas tambien las particulares las hazian y acabauan, trabajando todos en ellas y por esto median las tierras, para que cada vno trabajasse en la parte que le cupiesse. Junta uase toda la multitud, y labrauan primeramente sus tierras particulares en comun, ayudandose vnos a otros, y luego labrauan las del Rey lo mismo hazian al sembrar y coger los frutos, y encerrarlos en los positos reales y comunes. Casi desta misma manera labrauan sus casas, que el Yndio que tenia necesidad de labrar la suya, yua al conçejo, para que señalasse el dia que se huiesse de hazer: los del pueblo acudian con ygal consentimiento a socorrer la necesidad de su veziño, y breuemente le hazian la casa. La qual costumbre aprouaron los Incas, y la confirmaron con ley que sobre ella hizieron. Y el dia de oy muchos pueblos de Yndios que guardan aquel estatuto, ayudan grandemente a la Christiana caridad: pero los Yndios auaros que no son mas

de para si, dañan a si propios, y no aprouechan a los otros, antes los tienen ofendidos.

CAP. XXXVI.

Otras muchas leyes del Inca Pachacutec y sus dichos sentenciosos.



N suma este Rey con parescer de sus consejos aprouo muchas leyes derechos y estatutos, fueros y costumbres de muchas prouincias y regiones por que eran en prouecho de los naturales otras muchas quito que eran contrarias a la paz comun, y al señorio y Magestad Real, otras muchas instituyo de nuevo contra los blasfemos, patricidas, fratricidas, homicidas, contra los traydores al Inca, contra los adulteros assi hombres como mugeres, contra los que sacauan las hijas de casa de sus padres, contra los que violauan las donzellas, contra los que se atreuian a tocar las Escogidas, contra los ladrones de qualquiera cosa que fuesse el hurto, contra el nefando, contra los incendiarios, contra los incestuosos en linea recta, hizo otros muchos decretos para las buenas costumbres, y para las ceremonias de sus templos y sacrificios confirmo otros muchos que halló hechos por los Incas sus antecesores que son estas, que los hijos obedeciesse y firuiesse a sus padres hasta los veynte y cinco años ningun

no l

no se casasse sin licencia de sus padres y de los padres de la moça, casandose sin licencia, no valiesse el contrato, y los hijos fuesen no legitimos: pero si despues de habidos los hijos, y viuido juntos los casados alcançassen el consentimiento y aprouaciõ de sus padres y suegros entonces fuesse licito el casamiento, y los hijos se hiziesen legitimos. Arouo las erencias de los estados, y señorios conforme a la antigua costumbre de cada prouincia o reyno que los juezes no pudiesen recibir cohechos de los pleynteantes. Otras muchas leyes hizo este Inca de menos cuenta, que las dexo por escusar proligidad. Adelante diremos las que hizo para el gouierno de los juezes, para contraher los matrimonios, para hazer los testamentos, y para la milicia, y para la cuenta de los años. En estos nuestros dias el visorey Don Francisco de Toledo troco, mudo, y reuoco muchas leyes y estatutos de los que este Inca establescio, los Yndios admirados de su poder absoluto, le llamaron segundo Pachacutec, por dezir, que era reformador del primer reformador: Era tan grande la reuerencia y acatamiento que tenian a aquel Inca, que hasta oy no pueden olvidarle. Hasta aqui es del Padre Blas Valera que lo halle en sus papeles rotos, lo que promete dezir adelante de las leyes para los juezes, para los matrimonios, y testamentos, para la milicia, y la cuenta del año, se perdió, que es gran lastima. En otra hoja halle parte de los dichos sentenciosos deste Inca Pachacutec, son los que se figuen.

Quando los subditos y sus capi-

tanos, y Curacas obedescen de buen animo al Rey, entonces goza el Rey no de toda paz y quietud.

La embidia es vna carcoma que roe, y consume las entrañas de los embidiosos.

El que tiene embidia, y es embidiado tiene doblado tormento.

Mejor es, que otros, por ser tu bueno te ayan embidia, que no que la ayas tu a otros, por ser tu malo.

Quien tiene embidia de otro, a si proprio se daña.

El que tiene embidia de los buenos, saca dellos mal para si, como haze la araña en sacar de las flores ponçoña.

La embriaguez, la yra, y locura corren y igualmente: sino que las dos primeras son voluntarias y mudables, y la tercera es perpetua.

El que mata a otra sin autoridad ó causa justa, a el proprio se condena a muerte.

El que mata a su semejante necesario es que muera: por lo qual los Reyes antiguos progenitores nuestros instituyeron que qualquiera homicidiãno fuesse castigado con muerte violenta, y nos lo confirmamos de nueuo:

En ninguna manera se deuen permitir ladrones: los quales pudiendo ganar hacienda con honesto trabajo, y poseerla con buen derecho; quieren mas hauerla hurtando o robando: por lo qual es muy justo que sea ahorcado el que fuere ladrón.

Los adulteros que afean la fama, y la calidad agena, y quitan la paz y la quietud a otros, deuen ser declarados por ladrones, y por ende condenados a muerte sin remisiõ alguna.

El varon noble y animoso es con-

LIBRO VI. DE LOS

noſcido por la paciencia, que muestra en las aduerſidades.

La impaciencia es ſeñal de animo vil y baxo, mal enſeñado, y peor acostumbrado.

Quando los ſubditos obedescen lo que pueden ſin contradiccion alguna, deuen los Reyes y Gouernadores vſar con ellos de liberalidad y clemencia: mas de otra manera de rigor y justicia, pero ſiempre con prudencia.

Los juezes que reciben a escondidillas las dadiuas de los negociantes y pleyteantes, deuen ſer tenidos por ladrones, y caſtigados cō muerte como tales.

Los Gouernadores deuen aduertir, y mirar dos cosas con mucha atencion, la primera que ellos y ſus ſubditos guarden y cumplã perfectamente las leyes de ſus Reyes. La ſegunda que ſe aconsejen con mucha vigilancia, y cuydado para las comodidades comunes, y particulares de

ſu prouincia. El Yndio que no ſabe gouernar ſu caſa y familia, menos ſabra gouernar la republica: Eſte tal no deue ſer preferido a otros.

El medico o heruolario que yñora las virtudes de las yeruas, o que ſabiendo las de algunas, no procura ſaber las de todas, ſabe poco o nada. Conuiene le trabajar haſta conoſcèr las todas, aſi las prouechoſas, como las dañofas, para mereſcer el nombre que pretende.

El que procura contar las eſtrellas, no ſabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de riſa.

Eſtas ſon las ſentencias del Inca Pachacutec dezir los tantos y ñudos de las cuentas, fue por que como no tuuieron letras para eſcriuir, ni cifras para contar, hazian ſus cuentas con ñudos y tantos.

(.?)

Fin del libro ſeſto.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas: en el qual se da noticia de las Colonias que hazian los Incas: de la criança de los hijos de los señores: de la ter- cera y quarta fiesta principal que tenian: de la descripción de la ciudad del Cozco: de las conquistas que Inca Yū- panqui decimo Rey hizo en el Peru, y en el Reyno de Chili: de la rebelion de los Araucos contra los Españoles: de la muerte de Valdiuia: de la for- taleza del Cozco, y de sus grandezas contiene veyntenueue capitulos.

CAP. I.

*Los Incas hazian Colonias, tuuie-
ron dos lenguages.*



LOS Reyes Incas trasplantauã Yndios de vnas prouincias a otras para que habitassen en ellas, hazianlo por causas q̄ les mouian, vnas en prouecho de sus vallos, otras en beneficio proprio para a segurar sus Reynos de leuantes y rebelionés. Los Incas yẽdo conquistando, hallauan algunas prouincias fertiles y abundantes de suyo, pero mal pobladas y mal cultiuadas por falta de moradores, a estas tales prouincias porque no estuiesse perdidas, lleuauan Yndios de otras de la misma calidad y temple fria o caliente: porque no se le hiziesse de mal la diferencia del rēperamiento. Otras vezes los trasplã

tauan quando multiplicauã mucho, de manera que no cabian en sus prouincias buscauanles otras semejantes en que viuesse, sacauan la mitad de la gente de la tal prouincia mas, o menos la que conuenia. Tambien sacauan Yndios de prouincias flacas y esteriles para poblar tierras fertiles y abundantes. Esto hazian para beneficio, assí de los que yuan, como de los que quedauan: porque como parientes se ayudassen con sus cosechas los vnos a los otros. Como fue en todo el Collao, que es vna prouincia de mas de ciento y veinte leguas de largo, y que contiene en sí otras muchas prouincias de diferentes nasciones, donde por ser la tierra muy fria no se da el mayz, ni el Vchu que los Españoles llamã pimiento, y se dan en grande abundancia otras semillas y legumbres, que no se dan en las tierras calientes, como la que llaman Papa, y Quihua, y se cria infinito ganado. De todas aquellas prouincias frias sacaron por su cuenta y razon muchos Yn-

LIBRO VII. DE LOS

Yndios, y los llevaron al Oriente dellas que es a los Antis, y al Poniente, que es a la costa de la mar, en las quales regiones auia grandes valles fertilissimos de llevar Maiz, y Pimiento, y frutas las quales tierras y valles antes de los Incas no se habitauan, estauan desamparados como desiertos, porque los Yndios no auian sabido, ni tenido maña para facer acequias para regar los campos. Todo lo qual bien considerado por los Reyes Incas poblaron muchos valles de aquellos incultos con los Yndios, que a vna mano y a otra mas cerca les cayan, dieronles riego a llamando las tierras para q̄ gozassen del agua, y les mandaron por ley que se locorriessen como parientes, trocando los bastimentos q̄ sobrauan a los vnos, y faltauan a los otros. Tambien hizieron esto los Incas, por su prouecho, por tener rēta de Maiz para sus exercitos porque como ya se ha dicho, eran luyas las dos tercias partes de las tierras que sembrauan, esto es la vna tercia parte del Sol, y la otra del Inca. Desta manera tuieron los Reyes abundancia de Maiz en aquella tierra tan fria y esteril, y los Collas lleuauan en su ganado para trocar con los parientes trasplantados grandissima cantidad de Quinua y Chinu, que son Papas passados, y mucho tajo que llaman Charqui, y boluian cargados de Maiz y Pimientos y frutas, que no las auia en sus tierras: y este fue vn auiso y preuencion que los Yndios estimaron en mucho.

Pedro de Cieça de Leon, hablan en este mismo proposito cap. 99. dize: siendo el año abundante todos los moradores deste Collao viuen

contentos y sin necesidad, mas si es esteril y falto de agua passan grandissima necesidad. Aunque a la verdad como los Reyes Incas que mandaron este imperio fueron tan sabios, y de tan buena gouernacion, y tan bien proueidos establecieron cosas, y ordenaron leyes a su vsança que verdaderamente sino fuera mediante ello las mas de las gentes de su señorio passaran con gran trabajo y viuieran con gran necesidad, como antes que por ellos fueran señoreados? Y esto he lo dicho porq̄ en estos Collas, y en todos los mas valles del Peru, que por ser frios no eran tan fertiles y abundantes como los pueblos calidos y bien proueidos: mandaron que pues la gran ferrania de los Andes comarcaua con la mayor parte de los pueblos, que de cada vno saliesse cierta cantidad de Yndios con sus mugeres, y estos tales, puestos en las partes que sus Caciques les mandauan y señalauan, labrauan los campos, en donde sembrauan lo que faltaua en sus naturalezas, proueyendo con el fruto que cogian a sus señores o capitanes, y eran llamados Mitimaes. Oy dia firuen y es tan debaxo de la encomienda principal, y crían y curan la preciada Coca. Por manera que aunque en todo el Collao no se coge, ni siembra Maiz, no les falta a los señores naturales del, y a los que quieren procurar con la orden ya dicha: porque nunca dexan de traer cargas de Maiz, Coca y frutas de todo genero, y cantidad de miel. Hasta aqui es de Pedro de Cieça sacado a la letra.

Trasplantauan los tambien por otro respecto y era, quando auian con-

conquistado alguna prouincia belicosa, de quien se temia que por estar lexos del Cozco, y por ser de gente feroz y braua, no auia de ser leal, ni auia de querer servir en buena paz: entonces sacauan parte de la gente de aquella tal prouincia, y muchas vezes la sacauan toda, y la passauan a otra prouincia de las domesticas, donde viendose por todas partes rodeados de vassallos leales y pacificos, procurassen ellos tambien ser leales, baxando la ceruiz al yugo, q̄ ya no podian defechar. Y en estas maneras de mudar Yndios, siempre lleuauan Incas de los que lo eran por priuilegio del primer Rey Manco Capac, y embiauau los para que gouernassen, y doctrinassen a los demas. Con el nombre destos Incas honrrauã a todos los demas que con ellos yuan, porque fuessen mas respectados de los comarcanos. A todos estos Yndios trocados desta manera llamauan Mitmac, asì a los q̄ lleuauan como a los que trayã, quiere dezir trasplantados, o aduenedizos que todo es vno.

Entre otras cosas que los Reyes Incas inuentaron para buen gouerno de su imperio, fue mandar, que todos sus vassallos aprendiessen la lengua de su corte, que es la que oy llaman lengua general, para cuya enseñanza pusieron en cada prouincia maestros Incas de los de priuilegio, y es de saber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauã entre ellos, que no la entendian los demas Yndios, ni les era licito aprenderla, como language diuino. Esta me escriuen del Peru que se ha perdido totalmente, porque como perecio la republica particular de los In-

cas perecio tambiẽ el language dellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos respectos principales, el vno fue por no tener delante de si tanta muchedumbre de intérpretes, como fuera menester, para entender y responder a tanta variedad de lenguas, y naciones como auia en su imperio. Querian los Incas que sus vassallos les hablaren boca a boca, (al menos personalmente y no por terceros) y oyessen de la suya el despacho de sus negocios, porque alcançaron, quanta mas satisfacion y consuelo da vna misma palabra dicha por el príncipe, que no por el ministro. El otro respecto y mas principal fue, porque las nasciones estrañas (las quales como atras diximos, por no entenderse vnas a otras se tenian por enemigas y se hazian cruel guerra) hablando y comunicandose lo interior de sus coraçones, se amasen vnos a otros, como si fuessen de vna familia y parentela, y perdiesen la esquiueza que les causaua el no entenderse. Con este artificio domesticaron, y vnieron los Incas tanta variedad de nasciones diuersas, y contrarias en idolatria y costumbres, como las que hallaron, y sugertaron a su imperio, y los traxeron mediante la lengua a tanta vnion y amistad, que se amauan como hermanos por lo qual muchas prouincias que no alcançaron el imperio de los Incas aficionadas y conuencidos deste beneficio, han aprendido despues aca la lengua general del Cozco, y la hablan, y se entienden con ella muchas nasciones de diferentes lenguas, y por sola ella se ha hecho amigos, y confederadores, dõ
de

LIBRO VII. DE LOS

de solian ser enemigos capitales. Y al contrario con el nuevo gouier no la han olvidado muchas nasciones que la sabian, como lo testifica el Padre Blas Valera hablando de los Incas por estas palabras. Mã daron que todos hablasen vna lengua, aunque el dia de oy por la negligencia (no se de quien) la han perdido del todo muchas prouincias, no sin gran daño de la predicacion Euangelica, porq̃ todos los Yndios que obedesciendo esta ley retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos, y de ingenios mas capaces: lo qual no tienen los demas. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, quiza adelante pondremos vn capitulo suyo, donde dize que no se deue permitir que se pierda la lengua general del Peru, porque olvidada aquella es necessario que los predicadores aprendan muchas lenguas, para predicar el Euangelio, lo qual es imposible.

CAP. II.

Los herederos de los señores se criauan en la corte y las causas porque.



Andaron tambien aquellos Reyes, que los herederos de los señores de vassallos se criassen en la corte, y residiessen en ella mientras no heredassen sus estados, para que fuesen bien doctri- nados, y se híziessen a la condicion y costumbres de los Incas, tratando con ellos amigablemente, para que

despues por la comunicacion y familiaridad passada, los amassien y firmiesen cõ aficion, llamauanles Mitmac, porque ~~no~~ eran aduenedizos. Tambien lo hazian por ennoblecer y honrrar su corte con la presencia y compania de tantos herederos de Reynos, estados, y señorios como en aquel imperio auia. Este mandato facilito que la lengua general se aprendiesse con mas gusto, y menos trabajo y pesadumbre: porque como los criados y vassallos de los herederos yuan por su rueda a la corte, a feruir a sus señores, siempre que boluian a sus tierras lleuauan algo aprendido de la lengua cortesana, y la habluan con gran vanagloria entre los suyos, por ser lengua de gente que ellos tenian por diuina, y cau- sauan grande embidia para que los demas la desseassen y procurassen saber, y los que assi sabian algo, por passar adelante en el lenguaje, tratauã mas a menudo, y mas familiarmente con los gouernadores y ministros de la justicia, y de la hazienda real, que asistian en sus tierras. Desta manera con suauidad y facilidad, sin la particular industria de los maestros aprendieron, y hablabron la lengua general del Cozco en pocas menos de mil y trezientas lenguas de largo, que ganarõ aquellos Reyes.

Sin la intencion de ilustrar su corte con la asistencia de tantos príncipes, tuuieron otra aq̃llos Reyes Incas para mandarlo, y fue por asegurar sus Reynos y prouincias de leuantamientos y rebeliones, que como tenian su imperio tan estendido que auia muchas prouincias que estauã a quatrocientas, y a quinien-
tas, y

tas, y a seyscientas leguas de su corte, y eran las mayores y mas belicosas, como era las del Reyno de Quito, y Chili, y otras sus vezinas, de las quales se recelauan, que por la distancia del lugar, y ferocidad de la gente se leuantarian en algun tiempo, y procurarian desechar el yugo del imperio: y aunque cada vna de por si no era parte, podrian conuocarse y hazer liga entre muchas prouincias, y en diuersas partes, y a cometer el Reyno por todos cabos: que fuera vn gran peligro para que se perdiera el señorio de los Incas. Para asegurarse de todos estos inconuenientes, y otros que suceden en imperios tan grandes, tomaron por remedio mandar, que todos los herederos asistiessen en su corte, donde en presencia y ausencia del Inca se tenia cuydado de tratarlos con regalo y fauores acariciando a cada vno conforme a sus meritos, calidad y estado. De los quales fauores particulares y generales, dauan los principes cuenta a sus padres a menudo, embiandoles los vestidos y pressas que el Inca les daua de su proprio traer y vestir que era tan estimado entre ellos que no se puede encarecer. Con lo qual pretendian los Reyes Incas obligar a sus vassallos a que en agradecimiento de sus beneficios les fuesen leales y quando fuesen tan ingratos, que no los reconociesen, alomenos temiesen y reprimiessen sus malos deseos, viendo que estauan sus hijos y herederos en la corte, como en rehenes y prendas de la fidelidad dellos.

Con esta industria y sagacidad y otras semejantes y con la rectitud de su justicia tuuieron los Incas su

imperio en tanta paz y quietud que en todo el tiempo que imperaron casi a penas huuo rebelion ni leuamtamiento que aplacar o castigar. El Padre Ioseph de A costa hablando del gouerno de los Reyes Incas libro 6. capit. 12. dize: Sin duda era grande la reuerencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas sin que se halle jamas auerles hecho ninguno dellos traycion: porque en su gouerno procedian no solo con gra poder, sino tambien con mucha rectitud y justicia no consintiendo q nadie fuesse agrauado. Ponia el Inca sus gouernadores por diuersas prouincias, y auia vnos supremos e inmediatos a el, otros mas moderados, y otros particulares con estrana subordenacion en tanto grado q ni emborracharse, ni tomar vna mazorca de Maiz de su vezino se atreuian. Hasta aqui es del padre maestro A costa.

CAP. III.

De la lengua cortesana.



El capitulo del Padre Blas Valera q trata de la lengua general del Peru que atras propusimos dezir era el capitulo nono del libro segundo de su historia que assi lo muestra sus papeles rotos el qual con su titulo al principio como su paternidad lo escriuia dize assi capitulo nono de la lengua general, y de su facilidad y utilidad.

Resta que digamos algo de la lengua general de los naturales del Peru que

LIBRO VII. DE LOS

ru que aunque es verdad que cada prouincia tiene su lengua particular diferente de las otras, vna es y general la que llaman Cozco, la qual en tiempo de los Reyes Incas se vsaua desde Quito hasta el reyno de Chili y hasta el reyno Tumac, y aora la vsan los Caciques y los Yndios que los Españoles tienen para su ser uicio y para ministros de los negocios: Los Reyes Incas dende su antiguedad luego que sugetauan qual quiera reyno o prouincia entre otras cosas que para la vtilidad de los vassallos se les ordenaua era mandarles que aprendiessen la lengua cortesana del Cozco, y que la ensenassen a sus hijos. Y porque no falliesse vano lo que mandauan les dauan Yndios naturales del Cozco q̄ les ensenassen la lengua y las costumbres de la corte. A los quales en las tales prouincias y pueblos dauan casas tierras y heredades para que naturalizandose en ellas fuesen maestros perpetuos ellos y sus hijos. Y los gouernadores Incas anteponian en los officios de la republica assi en la paz como en la guerra a los q̄ mejor habluauan la lengua general. Con este concierto regian y gouernauan los Incas en paz y quietud todo su imperio y los vassallos de diuersas nasciones se auian como hermanos porque todos habluauan vna lengua. Los hijos de aquellos maestros naturales del Cozco viuen todauia derramados en diuersos lugares donde sus padres solian ensenar: mas porque les falta la autoridad q̄ a sus mayores antiguamente se les daua, no pueden ensenar a los Yndios ni competerles a que aprendan. De donde ha nascido que muchas

prouincias que quando los primeros Españoles entraron en Cassamarca sabian esta lengua comun como los demas Yndios, aora la tienen olvidada del todo, porque acabandose el mando y el imperio de los Incas no huuo quien se acordasse de cosa tan acomodada, y necessaria para la predicacion del sancto Euangelio, por el mucho oluido que causaron las guerras que entre los Españoles se leuantarõ, y despues dellas por otras causas principalmente (segun pienso) por los varios impedimentos que el maluado Satanas ha sembrado, para que aquel estatuto tan prouechoso no se pudiesse en execucion. Por lo qual todo el termino de la ciudad de Trugillo, y otras muchas prouincias de la juridiccion de Quito ignoran del todo la lengua general que habluauan: y todos los Collas, y los Puquinas contentos con sus lenguages particulares, y propios desprecian la del Cozco. Demas desto en muchos lugares dõ de todauia viue la lengua cortesana esta ya tan corrupta que casi parece otra lengua diferente. Tambien es de notar, que aquella confucion y multitud de lenguas que los Incas con tanto cuydado procuraron quitar ha buuelto a nascer de nuevo de tal manera que el dia de oy se halla entre los Yndios mas diferencias de lenguages que auia en tiempo de Huayna Capac vltimo Emperador dellos. De donde ha nascido que la concordia de los animos que los Incas pretendian que huiera en aquellos Gentiles por la conformidad de vn lenguaje, aora en estos tiempos casi no la ay cõ ser ya fieles, por que la semejança y conformidad de las

Las palabras, casi siempre suelen reconciliar y traer a verdadera vnión y amistad a los hombres. Lo qual aduirtieron poco o nada los ministros que por mandado de vn visorey entendieron en reduzir muchos pueblos pequeños de los Yndios en otras mayores, juntando en vn lugar muchas diuersas naciones, por el impedimiento que antes auia para la predicación de los Yndios por la distancia de los lugares, el qual agora se ha hecho mucho mayor por la variedad de las naciones y lenguages que se juntaron por lo qual (humanamente hablando) es imposible que los Yndios del Peru mientras durare esta confusion de léguas pueden ser bien instruydos en la Fé y en las buenas costumbres, sino es que los sacerdotes sepan todos las léguas de aquel imperio, que es imposible: y con saber sola la del Cozco como quiera que la sepan, puede aprouechar mucho. No faltan algunos que les parece sería muy acertado, que obligassen a todos los Yndios, a que aprendiessen la lengua Española, porque los sacerdotes no trabajassen tan en vano en aprender la Yndiana. La qual opinion ninguno que la oy dexa de entender que nascio antes de flaqueza de animo que torpeza de entendimiento. Por que si es vnico remedio que los Yndios aprendan la lengua Castellana tan dificultosa, por que no lo sera q̄ aprendan la suya cortesana tan facil y para ellos casi natural? Y al contrario si los Españoles que son de ingenio muy agudo, y muy sabios en ciencias no pueden, como ellos dicen, aprender la lengua general del Cozco, como se podra hazer que los

Yndios no cultiuados ni enseñados en letras aprendan la lengua Castellana? Lo cierto es que aunque se hallassen muchos maestros que quisiesen enseñar de gracia la lengua Castellana a los Yndios. Ellos no auiendo sido enseñados, particularmente la gente comun aprenderia tan mal que qualquiera sacerdote si quisiese aprenderia y hablaria despiertamente diez diuersos lenguages de los del Peru, antes que ellos hablassen ni aprendiessen el lenguaje Castellano. Luego no ay para que impongamos a los Yndios dos cargos tan pessadas, como mandarles olvidar su lengua y aprender la agena, por librarnos de vna molestia tá pequeña, como aprender la lengua cortesana dellos. Bastara que se les enseñe la Fé Catholica por el general lenguaje del Cozco, el qual no se diferencia mucho de los mas lenguages de aquel imperio. Esta mala confusion que se ha leuantado de las lenguas podrian los Visoreyes, y los demas gouernadores atajar facilmente, con que a los demas cuydados añadiessen este, y es que a los hijos de aquellos preceptores que los Incas ponian, por maestros, les mandassen que boluiesen a enseñar la lengua general a los demas Yndios como antes solian, que es facil de aprender, tanto que vn sacerdote que yo conosci docto en el derecho canonico y piadoso, que desseaua la salud de los Yndios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enseñarles mejor procuro aprender con gran cuydado la lengua general, y rogo e importuno muchas vezes a sus Yndios que la aprendiessen, los quales por agradarle trabajaron tanto,

LIBRO VII. DE LOS

to, que en poco mas de vn año la aprendierō y hablaron como si fuera la fuya materna, y así se les quedó por tal, y el sacerdote halló por experiencia quanto mas dispuestos y y dociles estauan para la doctrina Christiana con aquel language, que con el fuyo. Pues si este buen sacerdote con vna mediana diligencia pudo alcançar de los Yndios lo que desseaua, porque no podran lo mismo los Obispos y Visoreyes. Cierro con mandarles que sepan la lengua general pueden los Yndios del Peru dēde Quito hasta los Chichas ser gouernados y enseñados con mucha suauidad. Y es cosa muy digna de ser notada que los Yndios que el Inca gouierua con muy pocos juezes aora no basten trezientos corregidores a regirles con mucha dificultad y casi perdido el trabajo. La causa principal desto es la confusión de las lenguas por la qual no se comunican vnos con otros. La facilidad de aprenderse en breue tiempo y con poco trabajo la lengua general del Peru la testifican muchos que la han procurado saber, y yo conosco muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hizieron diestros en ella. En Chuquiapu huuo vn sacerdote Theologo que de relación de otros no aficionado a esta lengua general de los Yndios, la aborrecio de manera que aun de oyrla nombrar se enfadaua, entendiendo que de ninguna manera la aprenderia por la mucha dificultad que le auian dicho que tenia. Acaescio q̄ antes que en aquel pueblo se fundara el Colegio de la Compañia acerto a venir vn sacerdote della, y paró allí algunos dias a doctrinar los Yn-

dios, y les predicaua en publico en la lengua general. Aquel sacerdote por la nouedad del hecho fue a oyr vn sermō, y como viesse que declaraua en Yndio muchos lugares de la sancta Escripura, y que los Yndios oyendolos se admirauan y se aficionauan a la doctrina, cobró alguna deuociō a la lengua: y despues del sermō hablo al sacerdote diziēdo. Es posible que en vna lengua tan barbara se puedan declarar y hablar las palabras diuinas tan dulces y misteriosas? Fuele respondido que si, y que si el queria trabajar con algun cuydado en la lengua general podria hazer lo mismo dentro en quatro o cinco meses. El sacerdote con el desseo que tenia de aprouechar las animas de los Yndios, prometio de aprenderla con todo cuydado y diligencia, y auiendo recibido del religioso algunas reglas y auisos para estudiarla, trabajo de manera que passados seys meses pudo oyr las confisiones de los Yndios, y predicarles con suma alegria fuya, y gran prouecho de los Yndios.

CAP. III.

De la utilidad de la lengua cortesana.



Ves hemos dicho y prouado quan facil es de aprender la lengua cortesana a los Españoles que van de aca, necesario es de zir y conceder quāto mas facil sera aprenderla los mismos Yndios del Peru,

Peru, aunque sean de diuersos lenguages: porque aquella peresce que es de su nascion y propria suya. Lo qual se prouea facilmente por que vemos que los Yndios vulgares, que vienen a la ciudad de los Reyes, o al Cozco, o a la ciudad de la plata, o a las minas de Potocchi, que tienen necesidad de ganar la comida y el vestido por sus manos y trabajo, con sola la continuacion costumbre y familiaridad de tratar con los demas Yndios sin que les den reglas ni manera de hablar, en pocos meses hablan muy despiertamente la lengua del Cozco, y quando se bueluen a sus tierras, cō el nueuo y mas noble lenguaje que aprendierō parecen mas nobles, mas adornados, y mas capaces en sus entendimientos: y lo que mas estiman es que los demas Yndios de su pueblo los honrran y tienen en mas por esta lengua real que aprendieron. Lo qual aduertieron y notaron los padres de la Compañia de Iesus en el pueblo llamado Sulli, cuyos abitadores son todos Aymaraes, y lo mismo dizen y afirman otros muchos sacerdotes, y los juezes y corregidores de aquellas prouincias, que la lengua cortesana tiene este don particular, digno de ser celebrado, que a los Yndios del Peru les es de tanto prouecho, como a nosotros la lengua latina: por que demas del prouecho que les causa en sus comercios, ratos y contratos y en otros aprouechamientos temporales y bienes espirituales, les haze mas agudos de entendimiento, y mas dociles y mas ingeniosos para lo que quisieren aprender, y de barbaros los trueca en hombres politicos y mas urbanos. Y assi los Yn-

dios Puquinas, Collas, Vrus, Yuncas y otras nasciones que son rudos y torpes, y por su rudeza aun sus propias léguas las hablan mal, quando alcançan a saber la lengua del Cozco, peresce que echan de si la rudeza y torpeza que tenian, y que aspiran a cosas politicas y cortesanas, y sus ingenios pretenden subir a cosas mas altas: finalmente se hazen mas capaces y suficientes para recibir la doctrina de la Fē catholica, y cierto los predicadores que saben bien esta lengua cortesana, se huelgan de leuantar se a tratar cosas altas y declarar las a sus oyentes sin temor alguno: porque assi como los Yndios que hablan esta lengua tienē los ingenios mas aptos y capaces assi aquel lenguaje tiene mas campo, y mucha variedad de flores y elegacias para hablar por ellas, y desto nasce que los Incas del Cozco, que la hablan mas elegante y mas cortesaneamente reciben la doctrina Euangelica en el entendimiento y en el coraçon con mas eficacia, y mas utilidad. Y aunque en muchas partes, y entre los rudissimos Yndios Vriquillas, y los fierissimos Chirihuanas la diuina gracia muchas vezes sin estas ayudas ha obrado grandezas y maravillas como adelante diremos: Pero tambien se vee que por la mayor parte corresponde, y se acomoda a estos nuestros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos, de que la diuina magestad quiso vsar para llamar y disponer esta gente barbara y ferina a la predicacion de su Euangelio, fue el cuydado y diligencia que los Reyes, Incas tuuieron de doctrinar
Y estos

LIBRO VII. DE LOS

estos sus vassallos con la lumbre de la ley natural, y con q̄ todos hablasen vn language, lo qual fue vno de los principales medios para lo que se a dicho: lo qual todos aquellos Reyes Incas (no sin diuina prouidēcia) procuraron con gran diligēcia y cuydado, q̄ se introduxesse y guardasse en todo aq̄l su imperio. Pero es lastima que lo q̄ aquellos gentiles barbaros trabajaron para desterrar la confusio[n] de las lenguas y cō su buena maña e industria salierō cō ello, nosotros nos ayamos mostrado negligentes y descuydados en cosa tan acomodada para enseñar a los Yndios la doctrina de Christo nuestro Señor. Pero los gouernadores q̄ acaban y ponē en efecto qualquiera cosa díficil hasta la muy díficil de la reducciō de los puebl[os] podriā tãbiē mād[ar] y poner en execucion esta tan facil, para q̄ se quite aq̄lla maldad de idolatrias y barbaras tinieblas entre los Yndios ya fieles y Christianos. Hasta aquí es del padre Blas Valera, q̄ por parezcerme cosa tã necessaria para la enseñanza de la doctrina Christiana lo puse aquí, lo q̄ mas dize de aq̄lla lēgua general es dezir (como hombre docto en muchas lēguas) en q̄ cosas se afemeja la del Peru a la latina, y en q̄ a la Griega, y en q̄ a la Hebrea: q̄ por ser cosas no necessarias para la dicha enseñanza no las puse aquí. Y por q̄ no salimos del proposito de lenguas, dire lo q̄ el Padre Blas Valera en otra parte dize, hablado contra los q̄ tienē, q̄ los Yndios del nuevo orbe deciēden de los Iudios descendientes de Abraham, y q̄ para cō prouaciō desto traen algunos vocablos de la lengua general del Pe

ru, q̄ semejan a las diciones hebreas, no en la significaciō, sino en el sonido de la voz. Reprouado esto el padre Blas Valera dize entre otras cosas curiosas, q̄ a la lengua general del Peru le faltan las letras q̄ en las aduertēcias diximos, q̄ sou b. d. f. g. j. jota x. y que siendo los Judios tan amigos de su padre Abraham, que nunca se les cae su nombre de la boca, no auian de tener lengua cō falta de la letra b. tan principal para la pronunciaciō deste nombre Abraham. A esta razon aadiremos otra y es, que tampoco tiene aquella lengua sylaba de dos consonantes, que llaman muta cum liquida, como bra, cra, cro, pla, pri, ella, ello, ni otros semejantes. De manera que para nombrar el nombre Abraham le falta a aquella lengua general, no solamente la letra b. Pero tambien la sylaba bra. de donde se infiere, que no tienen razon los que quieren afirmar por coniecturas, lo que no se sabe por razon euidente: y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Peru tiene algunos vocablos con letras muta cum liquida, como Papi, huacra, rocra, pocra, Chacra, llacra, chocra. Es de saber que para el deletrear de las sylabas, y pronunciar las diciones, se a de apartar la muta de la liquida, como papi, Huac-ra, Roc-ro, Poc-ra, Chacra, llac-lla Choc-lla y todos los demas q̄ huuiere semejates: en lo qual no aduertē los Españoles sino q̄ los pronūciā cō la corrupciō de letras y silabas q̄ se les antoja, q̄ dōde los Yndios dize Pāpa, q̄ es plaça, dize los Españoles bamba, y por Inca dizen Ynga, y por roc-ro dizen loco, y otros

otros semejantes, que casi no dexan vocablo sin corrupcion, como largamente lo hemos dicho y diremos adelante: y con esto sera bien boluamos a nuestra historia.

CAP. V.

Tercera fiesta solenne que hazian al Sol.



Vatro fiestas solenes celebrauã por año los Incas en su corte. La principal y solennissima era la fiesta del Sol llamada Raymi, de la

qual hemos hecho larga relacion: la segunda y no menos principal era la que hazian, quando armauan caualleros a los noueles de la sangre real, tambien hemos hecho mencion desta. Resta dezir de las otras dos que quedan, con las quales daremos fin a las fiestas, porque contar las ordinarias que se hazian cada luna, y las particulares que se celebrauan en hazimiento de gracias de grandes victorias que ganauan, o quando alguna prouincia o Reyno venia de su voluntad a fugertarse al imperio del Inca, seria cosa muy prolixa y aun penosa, baste saber que todas se hazian dentro en el templo del Sol asemejança de su fiesta principal, aunque con muchas menos ceremonias, y menos solennidad sin salir a las plaças.

La tercera fiesta solene se llamaua Cusquieraymi haziafe quando ya la sementera estaua hecha, y nascido el Maiz. Ofrecian al Sol muchos corderos, ouejas machorras, y carneros, suplicandole mandasse

al yelo no les quemasse el Maiz, por que en aquel valle del Cozco, y en el de Sacfahuana, y otros comarcanos, y en qualesquiera otros que seã del temple de aquellos, es muy riguroso el yelo por ser tierra fria, y daña mas al Maiz que a otra mies o legumbre, y es de saber que en aquellos vailes yela todo el año, assi de verano como de inuerno, como anochesca raso y mas yela por sanluan que por Nauidad, por que entonces anda el Sol mas apartado de ellos. Viendo los Yndios a prima noche el cielo raso sin nuues, temiendo el yelo, pegauan fuego a los muladares para q se hziessen humo, y cada vno en particular procuraua hazer humo en su corral: porq dezian que cõ el humo se escusaua el yelo, porq seruia de cubixa como la nuues para q no elasse, yo vi esto q digo en el Cozco: si lo hazen oy no lo se, ni supe si era verdad, o no q el humo escusasse el yelo, q como muchacho no curaua saber tã por este fo las cosas q vey a hazer a los Yndios.

Pues como el Maiz fuesse el principal sustento de los Yndios, y el yelo le fuesse tan dañoso, temianle mucho, y assi quando era tiempo de poder les ofender suplicauã al Sol cõ sacrificios, fiestas y bayles, y cõ grã benida, mandasse al yelo no les hiziesse daño. La carne de los animales q en estos sacrificios mataua, toda se gataua en la gente q acudia a la fiesta, porq era sacrificio hecho por todos, saluo el cordero principal q ofrecia al Sol, y la sangre y asaduras de todas las demas reses q mataua: todo lo qual cõsumia en el fuego, y lo ofrecian a su Dios el Sol asemejança de la fiesta Raymi.

CAP VI.

Quarta fiesta sus ayunos y el limpiarse de sus males.



A quarta y vltima fiesta solene que los Reyes Incas celebrauã en su corte llamauã Citu, a era de mucho regozijo para todos, porque la hazian quando desterrauan dela ciudad y su comarca las enfermedades, y qualesquiera otras penas y trabajos, que los hombres pueden padecer, era como la expiacion de la antigua gentilidad, que se purificauan y limpiauan de sus males. Preparauanse para esta fiesta con ayuno y abstinencia de sus mugeres, el ayuno haziã el primer dia de la luna del mes de Septiembre despues del equinoctio, tuieron los Incas dos ayunos rigurosos, vno mas que otro, el mas riguroso era de solo Maiz y agua, y el Maiz auia de ser crudo y en poca cantidad, este ayuno por ser tan riguroso no passaua de tres dias, en el otro mas suaue podian comer el Maiz tostado, y en alguna mas cantidad, y yeruas crudas como se comen las lechugas y rauanos, &c. Y Axi que los Yndios llaman Vchu, y sal y beuian de su breuaje, mas no comian vianda de carne, ni pescado, ni yeruas guisadas, y en el ayuno y en el otro, no podiã comer mas de vna vez al dia llama al ayuno Caci, y al mas riguroso Hancaci, que quiere dezir el ayuno grande.

Preparados todos en general hombres y mugeres hasta los niños con vn dia del ayuno riguroso, amassauan la noche siguiente el pan llamado Cancu, cozianlo hecho pelotas en ollas en seco, porque no supierõ que cosa era hazer hornos, dexauan lo a medio cozer hecho massa. Hazian dos maneras de pan en el vno echauan sangre humana de muchos y niños de cinco años arriba y diez abaxo, sacada por sangria y no con muerte. Sacauanla de la junta de las cejas encima de las narizes, y esta sangria tambien la vsauã en sus enfermedades. Yo las vi hazer, cozian cada manera de pan a parte, porque era para diuersos efectos, juntauanse a hazer estas ceremonias por sus parentelas, y uan a casa del hermano mayor los demás hermanos: y los que no los tenian, a casa del pariente mas cercano mayor en edad.

La misma noche del amassijo poco antes del amanecer, todos los que auian ayunado, se lauauan los cuerpos, y tomauan vn poco de la masa mezclada con sangre, y la passauan por la cabeza, y rostro, pecho, y espaldas, brazos, y piernas, como que se limpiauan con ella, para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto el pariente mayor señor de la casa vntaua con la masa los vmbrales de la puerta de la calle, y la dexaua pegada a ellos, en señal que en aquella casa se auia hecho el lauatorio, y limpiado los cuerpos. Las mismas ceremonias hazia el sumo sacerdote en la casa y réplo del Sol, y embiaua otros sacerdotes que hiziesen lo mismo en la casa de las mugeres del Sol, y en Huanacauri que

que era vn templo vna legua de la ciudad, que tenian engran veneracion, por ser el primer lugar donde paro el Inca Manco Capac, quando vino al Cozco, como en su lugar diximos. Embiauan tambien sacerdotes a los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaua haziendose Dios. En la casa real hazia las ceremonias vn tio del Rey, el mas antiguo dellos, auia de ser de los legitimos.

Luego en saliendo el Sol, auendolo adorado y suplicado mandasse desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayunauan con el otro pan amasado sin sangre. Hecha la adoracion y el deayuno, que se hazia a ora señalada porque todos a vna adorassen a el Sol, salia de la fortaleza vn Inca de la sangre real, como mensajero del Sol, ricamente vestido, ceñida su manta al cuerpo, con vna lança en la mano, guarnecida con vn liston hecho de plumas de diuersas colores, de vna tereia en ancho, que baxaua desde la punta de la lança hasta el recaton, pegada a trechos con anillos de oro (la qual insignia tambien seruia de vanderá en las guerras) salia de la fortaleza y no del templo del sol, porque dezian que era mensajero de guerra y no de paz, que la fortaleza era casa del sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Baxaua corriendo por la cuesta abaxo del ferro llamado Sacfahuamán blandiendo la lança hasta llegar en medio de la plaza principal, donde estauan otros quatro Incas de la san-

gre real con sendas lanças en las manos, como la que traya el primero, y sus mantas ceñidas, como se las ceñen todos los Yndios siempre que han de correr, o hazer alguna cosa de importancia, porque no les estorue. El mensajero que venia tocaba con su lança las de los quatro Yndios, y les dezia que el sol mandaua que como mensajeros suyos, desterrassen de la ciudad y de su comarca las enfermedades, y otros males que en ella huuiesse.

Los quatro Incas partian corriendo hazia los quatro caminos reales que salen de la ciudad, y van a las quatro partes del mundo que llaman Tauantínsuyu, los vezinos y moradores hombres y mugeres, viejos y niños mientras los quatro yuan corriendo, salian a las puertas de sus casas y con grandes voces y alaridos de fiesta y regozijo sacudian la ropa que en las manos sacauan de su vestir, y la que tenian vestida como quando sacuden el polvo, luego passauan las manos por la cabeza y rostro, brazos y piernas, y por todo el cuerpo como quando se lauan, todo lo qual era echar los males de sus casas, para que los mensajeros del sol los desterrassen de la ciudad. Esto hazian no solamente en las calles por donde passauan los quatro Incas, mas tambien en toda la ciudad generalmente, los mensajeros corrian con las lanças vn quarto de legua fuera de la ciudad, donde hallauan apercebidos otros quatro Incas no de la sangre real, si no de los de priuilegio, los quales tomando las lanças corrian otro quarto de legua, y assi otros y otros hasta alexarse de la ciudad cinco y seys leguas

laguas, donde hincauan las lanças como poniendo término a los males desterrados, para que no boluiesen de alli a dentro.

CAP. VII.

Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad.



A noche figuiéte fallian con grandes hachos de paja texida como los Capachos del azeite, en forma redóda como bolas, llamanles Pácuncu duran mucho en quemarse. Atauan les fendos cordeles de vna braça en largo, con los hachos corrian todas las calles, hondeandolas hasta salir fuera de la ciudad, como que desterrauan con los hachos los males nocturnos, auiendo desterrado con las lanças los diurnos, y en los arroyos q̄ por ella passan echauã los hachos quemados, y el agua en que el dia antes se auian lauado, para que las aguas corrientes lleuassen a la mar los males, que con lo vno y lo otro auian echado de sus casas y de la ciudad. Si otro dia despues qualquier Yndio, de qualquier edad que fuese, topaua en los arroyos algun hacho destos, huya del mas que del fuego, porque no se le pegassen los males q̄ con ellos auian ahuyentado.

Hecha la guerra, y desterrados los males a hierro y a fuego, hazian por todo aquel quarto de la luna grãdes fiestas y regozijos, dando gracias a l Sol porque les auia desterrado sus males, sacrificauanle muchos

corderos, y carneros cuya sangre y asaduras quemauan en sacrificio, y la carne afauan en la plaça, y la repartian por todos los que se hallauan en la fiesta. Auia aquellos dias, y tambien las noches muchos bayles, y cantares y qualquiera otra manera de contento y regocijo, asì en las casas como en las plaças porque el beneficio y la salud que auian recibido era común.

Yo me acuerdo auer visto en mis niñezes parte desta fiesta. Vi salir el primer Inca con la lança, no de la fortaleza q̄ ya estaua desierta, sino de vna de las casas de los Incas, que esta en la falda del mismo cerro de la fortaleza, llaman al fitio de la casa Colcampata, vi correr los quatro Yndios con sus lanças, vi sacudir la ropa a toda la demas gente común, y hazer los demas a demanes, viles comer el pan llamado Cancu, vi los hachos llamados Pancuncu, no vi la fiesta que con ellos hizieron de noche, porque fue a deshora, y yo estaua ya dormido, acuerdome que otro dia vi vn Pancuncu en el arroyo que corre por medio de la plaça, estaua junto a las casas de mi condiscipulo en gramatica Iuan de Cellorico, acuerdome que huyan del los muchachos Yndios q̄ passauan por la calle yo no huy, porque no sabia la causa, que si me la dixeran tambien huyera, que era niño de seys a siete años.

Aquel hacho echató dentro en la ciudad dõde digo, porq̄ ya no se hazia la fiesta con la solenidad, obseruancia, y veneracion que en tiempo de sus reyes, no se hazia por desterrar los males, que ya se yuan de fengañando, sino en recordacion de

de los tiempos passados, porque todavia viuan muchos viejos antiguos en su gentilidad, que no se auian bautizado. En tiempo de los Incas no parauan con los hachos hasta salir fuera de la ciudad, y alla los dexauan. El agua en que se auian lauado los cuerpos, derramauan en los arroyos que passan por ella, aunque saliesse lexos de sus casas buscarlos: que no les era licito derramarla fuera de los arroyos, por que los males que con ella se auian lauado, no se quedassen entre ellos, sino que el agua corriente los lleuasse a la mar, como se a dicho arriba.

Otra fiesta hazian los Yndios en particular cada vno en su casa, y era despues de auer encerrado sus mieses en sus orones que llamã Pirua, quemauã cerca de los Orones vn poco de seuo en sacrificio al Sol, la gente noble y mas rica quemauan Conejos caseros, que llaman Cõy, dandole gracias por auerles prouido de pan para comer aquel año rogauãle mãdasse a los orones guardassen bien, y conseruassen el pan que auia dado para sustento de los hombres, y no hazian mas peticiones que estas.

Otras fiestas hazian los sacerdotes entre año dentro en la casa del sol, mas no salian con ellas a plaça, ni se tenian en cuenta para las cõtejar con las quatro principales que hemos referido, las quales eran como pasquas del año: y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hazian al sol cada luna.

CAP VIII.

La descripción de la Imperial ciudad del Cozco.



L Inca Manco Capac, fue el fundador de la ciudad del Cozco, la qual los Españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su proprio nombre: dixeron la gran ciudad del Cozco, cabeça de los reynos y prouincias del Peru. Tambien le llamaron la nueva Toledo, mas luego se les cayo de la memoria este segundo nombre, por la impropriedad del: porque el Cozco no tiene río que la cõna como a Toledo, ni le assemeja en el sitio, que su poblazon empieza de las laderas y faldas de vn cerro alto, y se tiende a todas partes por vn llano grande y espacioso, tiene calles anchas y largas, y plaças muy grãdes por lo qual los Españoles todos en general, y los eseriuanos reales, y los notarios en sus scripturas publicas vsan del primer titulo: porq̃ el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo, y assi se puede cotejar la vna con la otra: porque se assemejan en las cosas mas generosas que tuuieron. La primera y principal en auer sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda en las muchas y diuersas nasciones que conquistaron y sujetaron a su imperio. La tercera en las leyes tãtas y tan buenas, y bonnissimas q̃ ordenaron para el gouerno de sus republicas. La Quarta en los Varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina Urbana y militar criaron. En los quales Roma hizo Vetrãja al Cozco, no por auerlos criado mejores, si no por auer sido mas vcturosa en auer alcãçado letras, y eternizado con ellas

LIBRO VII. DE LOS

ellas a sus hijos, q̄ los tuuo no menos Ilustres por las sciencias, que excelentes por las armas: los quales se honrraron al trocado vnos a otros: Estos haziendo hazañas en la guerra y en la paz: y aquellos escriuiendo las vnas y las otras, para honrra de su patria, y perpetua memoria de todos ellos, y no se quales dellos hizieron mas, si los de las armas, o los de las plumas: que por ser estas facultades tan heroycas corren lanças parejas, como se vee en el muchas vezes grande Iulio Cesar, que las exercito ambas con tantas ventajas que no se determina en qual dellas fue mas grande. Tambien se duda qual destas dos partes de varones famosos deue mas a la otra. Si los guerreros a los escriptores porque escriuieron sus hazañas, y las eternizaron para siempre. O si los de las letras a los de las armas porque les dieron tan grandes hechos como los que cada día hazian para que tuuieran que escriuir toda su vida, ambas partes tienen mucho que alegar cada vna en su fauor, dexar las hemos por dezir la desdicha de nuestra patria, que aunque tuuo hijos esclarecidos en armas, y de gran juicio y entendimiento, y muy abiles y capaces para las sciencias: porque no tuuieron letras, no dexaron memoria de sus grandes hazañas, y agudas sentencias: y así perecieron ellas y ellos juntamente con su republica. Solo quedaron algunos de sus hechos, y dichos encomendados a vna tradicion flaca, y miserable en señança de palabra de padres a hijos la qual tambien se ha perdido cō la entrada de la nueua gente, y trueque de señorío y gouerno ageno,

como suele acaescer siempre que se pierden, y truecan los imperios.

Yo incitado del desseo de la conseruacion de las antiguallas de mi patria, essas pocas que han quedado porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan eccesuuo como hasta aqui me ha sido, y delante me a de ser, el escriuir su antigua republica hasta acabarla, y porque la ciudad del Cozco madre y señora della, no quede olvidada en su particular, determine dibuxar en este capitulo la descripcion della, sacada de la misma tradicion que como a hijo natural me cupo, y de lo que yo con propios ojos vi dire los nombres antiguos que sus barrios tenían que hasta el año de mill y quinientos y sesenta que yo sali della, se cōseruauan en su antigüedad. Despues aca se han trocado algunos nōbres de aquellos, por las yglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El Rey Manco Capac considerando bien las commodidades q̄ aquel hermoso Valle del Cozco, tiene el sitio llano, cercado por todas partes de serras altas con quatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio del auia vna hermosissima fuente de agua salobre para hazer sal, y que la tierra era fertil, y el ayre sano, acordofundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformandose como dezian los Yndios, con la voluntad de su padre el Sol, que segun la seña que le dio de la barrilla de oro, queria que asentasse alli su corte, porque auia de ser cabeça de su imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente: mas no tanto que obli

oblígue a que busquen fuego para calentarse: basta entrar en vn aposento, donde no corra ayre, para perder el frio que traen de la calle, mas si ay brafero encendido sabe muy bien, y si no lo ay se pasan sin el, lo mismo es en la ropa del vestir, que si se hazen a andar como de verano les basta, y si como de invierno se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que si no quieren mas de vna frifada tienen harto, y si quieren tres no congojan, y esto es todo el año sin diferencia del invierno al verano, y lo mismo es en qualquiera otra region fria templada, o caliente de aquella tierra, que siempre es de vna misma manera. En el Cozco por participar como dezimos mas de frio y seco, y que de calor y humido, no se corrompe la carne: que si cuelgan vn quarto della en vn aposento que tenga ventanas abiertas, se conserva ocho dias, y quinze, y treinta, y ciento hasta que se seca como vn tafajo. Esto vi en la carne del ganado de aquella tierra, no se que fera en la del ganado que han lleuado de España, si por ser la del carnero de aca mas caliente que la de alla, hara lo mismo, o no sufrira tanto, que esto no lo vi, porque en mis tiempos como adelante diremos, aun no se matauan carneros de castilla, por la poca cria que auia dellos. Por ser el temple frio no ay moscas en aquella ciudad, sino muy pocas, y estas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no ay ninguno, ni otras sauandijas enfadosas: de todas es limpia aquella ciudad. Las primeras casas y moradas della se hizieron en las laderas y faldas del cerro

llamado Sacfahuaman, que esta entre el Oriente y el Septentrion de la ciudad. En la cumbre de aquel serro edificaron despues los sucesores deste Inca aquella soberuia fortaleza, poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribaron en breuissimo tiempo: La ciudad estaua diuidida en las dos partes que al principio se dexo, Hanam Cozco que es Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Diuidia las el camino de Antisuyu, que es el que va al Oriente, la parte Septentrional se llamaua Hanan Cozco, y la meridional Hurin Cozco. El primer barrio que era el mas principal se llamaua Collcampata. Collcam deue de ser diction de la lengua particular de los Incas, no se que signifique. Pata, quiere dezir anden, tambien significa grada de escalera, y porque los andenes se hazen en forma de escalera, les dieron este nombre, tambien quiere dezir poyo, qualquiera que sea.

En aquel anden fundo el Inca Manco Capac su casa real, que despues fue de Paullu hijo de Huayna Capac. Yo alcance della vn galpon muy grande y espacioso, que seruita de plaza en dias lloiosos para solenizar en el sus fiestas principales, solo aquel galpon quedaua en pie quando sali del Cozco, que otros se mejantes de que diremos los dexen todos caydos, luego se sigue yendo en cerco hazia el Oriente otro barrio llamado Canturpata, quiere dezir anden de clauellinas. Llamam Cantur a vnas flores muy lindas, que semejan en parte alas clauellinas de España. Antes de los Españoles no auia clauellinas en aquella tierra.

Seme-

LIBRO VII. DE LOS

Semejase el Cantut en rama, y hoja, y espinas, a las cambroneras del Andaluzia, son matas muy grandes, y porque en aquel barrio las auia grandissimas (que aun yo las alcance) le llamaron así. Siguiendo el mismo viage encerco al leuante, se sigue otro barrio llamado Pumacurcu, quiere dezir viga de leones, Puma es leõ, Curcu, viga, porque en unas grandes vigas que auia en el barrio, atauan los leones que presentauan al Inca, hasta domesticarlos, y ponerlos donde auian de estar. Luego se sigue otro barrio grandissimo llamado Tococachi, no se que signifique la composura deste nombre: porque Toco quiere dezir ventana, Cachi es la sal que se come. En buena composura de aquel language dira sal de ventana, que no se que quisiesen dezir por el, sino es que sea nombre proprio, y tenga otra significacion que yo no sepa. En este barrio estubo edificado primero el conuento del diuino san Francisco. Torciendo vn poco al medio dia, yendo en cerco se sigue el barrio que llaman Munaycena, quiere dezir ama la nariz porque Muna es amar o querer, y Cenca es nariz. A que fin pusiesen tal nombre no lo se, deuio ser con alguna ocasion, o supersticion q̄ nunca los ponian a caso. Yendo todauia con el cerco al medio dia, se sigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa, quiere dezir la plaza que habla, porque en ella se apregonauan algunas ordenanças, de las q̄ para el gouerno de la republica teniã hechas. Apregonauãlas a sus tiempos para que los vezinos las supiesen, y acudiesen a cumplir lo que por ellas se les mandaua, y porque

la plaza estaua en aquel barrio, le pusieron el nombre della, por esta plaza sale el camino real que va a Collasuyu. Passado el barrio de Rimacpampa esta otro al medio dia de la ciudad, que se dize Pumapchupan, quiere dezir cola de leon: porque aquel barrio fenescce en punta, por dos arroyos que al fin del se juntan haziendo punta de esquadra. Tambien le dieron este nombre, por dezir que era aquel barrio lo vltimo de la ciudad quisieron honrrarle con llamarle cola y cabo del leon. Sin esto tenian leones en el, y otros animales fieros. Lexos deste barrio al Poniente del, auia vn pueblo de mas de trezientos vezinos llamado Cayaucachi. Estaua aquel pueblo mas de mil passos delas vltimas casas de la ciudad, esto era el año de mil y quinientos y sesenta, aora que es el año de mil y seyscientos y dos, que escriuio esto, esta ya (segun me han dicho) dentro en el Cozco, cuya poblazon se a estendido tanto, que lo ha abraçado en si por todas partes.

Al poniente de la ciudad otros mil passos della, auia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compuesto, si ya no es propria. Por allí sale el camino real que va a Cuhtisuyu cerca de aquel camino estandos caños de muy linda agua, que va encañada por debaxo de tierra, no saben dezir los Yndios de donde la lleuaron porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llamen Collquemachahuay a aquellos caños, quiere dezir culebras de plata, porque el agua se asemeja en lo blanco a la plata, y los caños

caños a las culebras en las bueltas q̄ van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega ya la poblacion de la ciudad hasta Chaquillcha. Yendo con el mismo cerco, boluendo del poniente hazia el norte; auia otro barrio llamado Pichu. Tã bien estaua fuera de la ciudad. Adelante deste siguiendo el mismo cerco, auia otro barrio llamado Quillipata. El qual tambien estaua fuera de lo poblado, mas adelante al norte de la ciudad yendo con el mismo cerco, esta el gran barrio llamado Carmenca, nombre proprio, y no de la lengua general. Por el sale el camino real que va a Chinchasuyu. boluendo con el cerco hazia el oriente, esta luego el barrio llamado Huacapuncu, quiere dezir la puerta del santuario, porque Huaca como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere dezir templo o santuario. Pũcu es puerta llamaronle assi, porque por aquel barrio entra el arroyo que passa por medio de la plaça principal del Cozco, y con el arroyo baxa vna calle muy ancha y larga, y ambos atrauieffan toda la ciudad, y legua y media della van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario, o del templo, porque demas de los barrios dedicados para templo del Sol, y para la casa de las virgines escogidas, que eran sus principales santuarios, tuuieron toda aquella ciudad por cosa sagrada, y fue vno de sus mayores idolos: y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y dela calle puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle, dixeron cola del

leon: por dezir que su ciudad era santa en sus leyes, y vana religion: y vn leon en sus armas y milicia. Este barrio Huaca puncu llega a juntarse con el de Collcampata, de donde empezamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad: y assi queda hecho el cerco entero.

CAP. IX.

La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio.



Os Incas diuidieron aquellos barrios conforme a las quatro parres de su imperio que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuuo principio desde el primer Inca Manco Capac, que dio orden q̄ los saluages que reduzia a su seruicio fuesen poblando conforme a los lugares de donde venian: los del oriente al oriente, y los del poniente al poniente, y assi a los demas. Conforme a esto estauan las casas de aquellos primeros vassallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco; y los que se yuan conquistando, yuan poblando conforme a los sitios de sus prouincias. Los Curacas hazian sus casas para quando viniessen a la corte, y cabe las del vno hazia otro las suyas, y luego otro y otro, guardando cada vno de ellos el sitio de su prouincia; que si estaua a mano derecha de su vezina, labraua sus casas a su mano derecha; y si a la yzquierda a la yzquierda, y si a las

LIBRO VII. DE LOS

fi a las espaldas a las espaldas : por tal orden y concierto, que bien mirados aquellos barrios , y las casas de tantas y tan diuersas nasciones como en ellas viuián, se veyá y comprehendia todo el imperio junto como en el espejo, o en vna pintura de cosmographia. Pedro de Cieça escriuiendo el sitio del Cozco dize al mismo proposito lo que se sigue, capitulo nouenta y tres. Y como esta ciudad estuuiesse llena de nasciones estrangeras, y tan peregrinas pues auia Yndios de Chile, Pasto, Cañares, Chachapoyas, Guancas, Collas, y de los demas linages que ay en las prouincias ya dichas. Cada linage dellos estaua por si en el lugar y parte que les era señalado por los gobernadores de la misma ciudad. Estos guardauan las costumbres de sus padres, andauan al vso de sus tierras, y aunque huuiesse juntos cien mil hombres facilmente se conocian con las señales que en las cabeças se ponian, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça.

Las señales que trayan en las cabeças eran maneras de tocados, que cada nacion y cada prouincia traya diferente de la otra para ser conocida. No fue inuencion de los Incas sino vso de aquellas gentes, los Reyes mandaron que se conseruasse porque no se confundiesse las nasciones, y linages de Pasto a Chile, segun el mismo autor capitulo treyn- ta y ocho ay mas de mil y trezientas leguas. De manera que en aquel gran cerco de barrios y casas viuián solamente los vassallos de todo el imperio, y no los Incas, ni los de su sangre real : eran arrabatales de la ciudad, la qual yremos aora pintar

do por sus calles de septentrional al medio dia, y los barrios y casas que ay entre calle y calle como ellas vá diremos las casas de los Reyes, y a quien cupieron en el repartimiento que los Españoles hizierō dellas, quando las ganaron.

Del serro llamado Sacfahuaman descende vn arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio llamado Pumapchupan. Va diuidiendo la ciudad de los arrabatales. Mas adentro de la ciudad ay vna calle que aora llaman la de san Augustin, que sigue el mismo viage norte sur ; descendiendo dende las casas del primer Inca Manco Capac hasta en derecho de la plaza Rimacpampa. Otras tres o quatro calles atravesan de Oriente a Poniente aquel largo sitio que ay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho viuián los Incas de la sangre real, diuididas por sus Ayllus que es linages que aunq̃ todos ellos eran de vna sangre y de vn linage descendientes del Rey Manco Capac, con todo esto hazian sus diuisiones de descendencia de tal o tal Rey, por todos los Reyes que fueron, diziendo, estos descenden del Inca fulano, y aquellos del Inca sultano, y así por todos los demas. Y esto es lo que los historiadores Españoles dizen en confuso que tal Inca hizo tal linage, y tal Inca otro linage llamado tal, dando a entender que eran diferentes linages, siendo todo vno, como lo dan a entender los Yndios con llamar en comun a todos aquellos linages diuididos Capac Ayllu, que es linage Augusto de sangre real : tambien llamarō Inca sin diuision alguna a los varones de aquel

aquel linage, que quiere dezir varó de la sangre real, y a las mugeres llamaron Palla q̄ es muger de la misma sangre real. En mis tiempos viuan en aquel sitio, descendiendo de lo alto de la calle, Rodrigo de Pineda, Ioan de Saavedra, Diego Ortiz de Guzman, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Hieronymo Costillas, Gaspar Iara, cuyas eran las casas que aora son conuento del diuino Augustino, Miguel Sanchez, Iuan de Santa Cruz, Alonso de Soto, Gabriel Carrera, Diego de Trugillo conquistador de los primeros y vno de los treze compañeros que perseveraron con Don Francisco Piccarro como en su lugar diremos. Anton Ruiz de Gueuara, Ioan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla e inquisidor general valdes de Salas, sin otros de que no me acuerdo todos eran señores de vassallos que tenian repartimiento de Yndios de los segundos cōquistadores del Peru. Sin estos viuan en aquel sitio otros muchos Españoles que no tenian Yndios. En vna de aquellas casas se fūdo el conuento del diuino Augustino despues que yo salt de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros a qualquiera de los ciento y sessenta Españoles que se hallaron con don Francisco Piccarro en la prision de Atahuallpa: y los segundos son los que entraron con Don Diego de Almagro, y los que fueron con Don Pedro de Aluara do que todos entraron casi juntos: a todos estos dieron nombre de cōquistadores del Peru, y no a mas, y los segundos honrrauan mucho a los primeros, aunque algunos fue-

sen de menos cantidad y de menos calidad que no ellos: porque fuerō primeros.

Boluiendo a lo alto dela calle de S. Agustín para entrar mas adentro en la ciudad dezimos, que en lo alto della esta el Conuento de sancta Clara, aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz yerno del gouernador Pedro Arias de Auila, a mano derecha del conueto ay muchas casas de Españoles, entre ellas estauan las de Francisco de Barrientos, que despues fueron de Iuan Aluarez Maldonado. A mano derecha dellas estan las que fueron de Hernando Bachicao, y despues de Iuan Alonso Palomino, de frente dellas al medio dia estan las casas Episcopales, las quales fueron antes de Iuã Balsa, y luego fueron de Francisco de Villacastin. Luego esta la Iglesia Catedral que sale a la plaça principal. Aquella pieça en tiempo de los Incas era vn hermoso galpon, q̄ en dias llouiosos les seruia de plaça para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha octauo Rey, yo no alcançe dellos mas de el galpon, lo Españoles quãdo entraron en aq̄llas ciudad se alojaron todos en el, por estar juntos para lo que se les ofreciesse. Yo la conosci cubierta de paja, y laví cubrit de texa. Al norte de la Iglesia mayor calle en medio ay muchas casas con sus portales, que salen ala plaça principal, seruian de tiendas para officiales. Al medio dia de la Iglesia mayor calle en medio, estan las tiendas principales de los mercaderes mas caudalosos.

A las espaldas dela Iglesia está las casas q̄ fuerō de Iuã de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo.

Alas

LIBRO VII. DE LOS

A las espaldas de las tiendas principales estan las casas que fueron de Diego Maldonado llamado el rico, porque lo fue mas que otro alguno de los del Peru: fue de los primeros conquistadores. En tiempo de los Incas se llamaua aquel sitio Hattuncancha, quiere dezir barrio grande. Fueron casas de vno de los Reyes llamado Inca Yupanqui: al medio dia de las de Diego Maldonado calle en medio estan las que fueron de Francisco Hernandez Giron. Adelante de aquellas al medio dia estan las casas que fueron de Antonio Altamirano conquistador de los primeros, y Francisco de Frias y Sebastian de Caçalla con otras muchas, que ay a sus lados y espaldas: llamase aquel barrio Puca Marca, quiere dezir barrio colorado. Fueron casas del Rey Tupac Inca Yupanqui. Adelante de aq̄l barrio al medio dia esta otro grandissimo barrio q̄ no me acuerdo de su nombre; en el estan las casas que fueron de Alonso de Loaysa, Martin de Meneses, Ioan de Figueroa, Don Pedro Puerto carrero, Garcia de Melo, Francisco Delgado sin otras muchas de señores de vasallos cuyos nombres se me han ydo de la memoria. Mas adelante de aquel barrio, yendo rodaua al sur, esta la plaza llamada Yntipampa, quiere dezir plaza, del Sol, porque estaua delante de la casa y templo del Sol, dōde llegauan los que no eran Incas con las ofrendas que le lleuauan, porq̄ no podian entrar dentro en la casa. Allí las recibian los sacerdotes, y las presentauan a la image del Sol q̄ adorauan por Dios. El barrio dōde estaua el templo del Sol se llamaua

Coricancha, que es barrio de oro, plata, y piedras preciosas, que como en otra parte diximos, auia en aq̄l templo y en aquel barrio. Al qual se sigue el que llaman Pumapchupan, q̄ son ya arrabales de la ciudad.

CAP. X.

El sitio de las escuelas y el de tres casas reales y el de las escogidas.



ARA dezir los barrios que que dan me conuenie boluer al barrio Huacapunco, que es puerta del santuario, q̄ estaua al norte de la plaza principal de la ciudad, al qual se le seguia yendo al medio dia, otro barrio grandissimo cuyo nombre se me ha olvidado: podremosle llamar el barrio de las escuelas, porque en el estauan las que fundo el Rey Inca Roca, como en su vida diximos. En Yndio dizen, YachaHuaci, que es casa de enseñanza. Viuian en el los sabios y maestros de aquella republica llamados Amauta que es filosofo y Harauec, que es poeta, las quales eran muy estimados de los Incas y de todo su imperio, tenian consigo muchos de sus discipulos, principalmente los que eran de la sangre real. Yendo del barrio de las escuelas al medio dia, estan dos barrios, donde auia dos casas reales que salian a la plaza principal. Tomauan todo el lienço de la plaza, la vna de las que estaua

al le

al leuante de la otra, se dezia Cora cora, quiere dezir heruaçales, porq̄ aquel sitio era vn gran heruaçal, y la plaça que esta delante era vn tre medal, o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como esta. Lo mismo dize Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos. En aquel heruaçal fundo el Rey Inca Roca, su casa real, por fauorecer las escuelas, yendo muchas vezes a ellas a oyr los maestros. De la casa Coracora no alcanca nada, porque ya en mis tiempos estaua toda por el suelo, cupo en fuerte quando se repartió la ciudad a Gonçalo Piçarro, hermano del Marques don Francisco Piçarro, que fue vno de los que la ganaron. A este cauallero conosci en el Cozco despues de la batalla de Huarína, y antes de la de Sacahuana tratauame como a proprio hijo, era yo de ocho a nueue años. La otra casa real que estaua al poniente de Coracora, se llamaua Cassana que quiere dezir cosa para clar. Pusieronle este nombre por admiracion, dando a entender que tenia tan grandes y tan hermosos edificios, que auian de clar y pasar al que los mirasse con atenció. Eran casas del gran Inca Pachacutec visnieta de Inca Roca, que por fauorecer las escuelas que su visabuelo fundo, mando labrar su casa cerca dellas. Aquellas dos casas reales tenian a sus espaldas las escuelas. Estauan las vnas y las otras todas juntas sin diuision. Las escuelas tenian sus puertas principales a la calle y al arroyo, los Reyes passauan por los postigos a oyr las lecciones de sus filosofos, y el Inca Pachacutec, las leya muchas vezes, declarando sus leyes y estatutos, que fue

gran legislador. En mi tiempo abrieron los Españoles vna calle, que diuidio las escuelas de las casas reales, de la que llamauan Cassana alcanca mucha parte de las paredes, que era de canteria ricamente labrada, q̄ mostrauan auer sido aposentos reales, y vn hermosissimo galpõ que en tiempo de los Incas en dias llouiosos seruia de plaça para sus fiestas y bayles. Era tan grande que muy holgadamente pudieran sesenta de auallo jugar cañas dentro en el. Al conuento de san Francisco vi en aquel galpon, que porque estaua lejos de lo poblado de los Españoles se passo a el desde el barrio Tococachi, donde antes estaua. En el galpon tenian apartado para Iglesia vn grã pedaço, capaz de mucha gente: luego estauan las celdas dormitorio, y rectorio, y las demas oficinas del conuento, y si estuiesen descubiertos, dentro pudieran hazer claustro. Dio el galpon y todo aquel sitio a los frayles Iuan de Pancoruo conquistador de los primeros, aqui cupo aquella casa real en el repartimiento que se hizo de las casas: otros muchos Españoles tuieron parte en ellas, mas Iuan de Pancoruo las compro todas a los principios quando se dauan de balde. Pocos años despues se passo el conuento donde aora esta como en otro lugar diremos, tratando de la limosna que los de la ciudad hizieron a los religiosos para comprar el sitio, y la obra de la Iglesia. Tambien vi derribar el galpon, y hazer en el barrio Cassana las tiendas con sus portales como oy estan para morada de mercaderes y oficiales.

Delante de aquellas casas q̄ fueron

LIBRO VII. DE LOS

ron casas reales esta la plaza principal de la ciudad llamada Haucaypata, que es andén o plaza de fiestas, y regozijos. Tendrá norte sur dozientos pasos de largo poco mas o menos, que son quatrocientos pies: y leste hueste ciento y cinquenta pasos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaza al medio día della, auia otras dos casas reales, la que estava cerca del arroyo calle en medio, se llamaua Amarucancha, que es barrio de las culebras grandes, estava de frente de Cassana, fueron casas de Huayna Capac, aora son de la sancta Compañia de Iesus. Yo alcancé dellas vn galpon grande, aunque o tan grande como el de Cassana. Alcancé tambien vn hermosísimo cubo redondo, que estava en la plaza delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo, que por auer sido el primer aposento q̄ los Españoles tuuieron en aquella ciudad (demás de su gran hermosura) fuera bien que lo sustentaron los ganadores della, no alcancé otra cosa de aquella casa real, toda la demás estava por el suelo. En el primer repartimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salía a la plaza, Hernando Piçarro, hermano del Marques Don Francisco Piçarro, que tambien fue de los primeros ganadores de aquella ciudad. A este cauallero vi en la corte de Madrid año de mil y quinientos y sesenta y dos. Otra parte cupo a Mancio Serra de Leguizamo de los primeros conquistadores, otra parte a Antonio Altamirano, al qual conosci dos casas de uio de comprar la vna dellas. Otra parte se señaló para carcel de Españoles, otra par-

te cupo a Alonso Maçuela de los primeros conquistadores, despues fue de Martin Dolmos. Otras partes cupieron a otros de los quales no tengo memoria. Al oriente de Amarucancha la calle del Sol en medio esta el barrio llamado Ac-huacá que es casa de escogidas, donde estava el conuento de las donzellas dedicadas al Sol, de las quales dimos larga cuenta en su lugar, y de lo que yo alcancé de sus edificios, resta dezir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mexia, y fue lo que sale al lienço de la plaza, q̄ tambien sea poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco, y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros de que no me acuerdo.

Toda la poblazon que hemos dicho de barrios y casas reales estava al oriente del arroyo que passa por la plaza principal, donde es de advertir que los Incas tenian aquellos tres galpones a los lados y frente de la plaza, para hazer en ellos sus fiestas principales, aunque llouiesse los dias en que cayessen las tales fiestas, que eran por las lunas nuevas de tales o tales meses, y por los soltricios. En el leuantamiento general que los Yndios hizieron contra los Españoles, quando quemaron toda aquella ciudad, referuaron del fuego los tres galpones de los quatro que hemos dicho, que son el de Colcá-pata, Cassana, y Amarucancha, y sobre el quarto que era alojamiento de los Españoles, que aora es la iglesia cathedral, hecharon innumerables flechas con fuego, y la paja se encendió en más de veinte partes, y se boluio a pagar como en su lugar diremos,

remos, que no permitio Dios que a quel galpon se quemasse aquella noche, ni otras muchas noches y dias que procuraron quemar lo que por estas marauillas y otras semejantes que el señor hizo para que su fe Catholica entrara en aquel imperio, lo ganaron los Españoles. Tambien referuaron el templo del sol y la casa de las virgines escogidas todo lo demas quemaron, por quemar los Españoles.

CAP. XI.

Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo.



Odo lo q̄ hemos dicho de las casas reales y poblazō de aquella ciudad estaua al oriente del arroyo, que passa por medio della. Al poniente del arroyo esta la plaça q̄ llaman Cusipata, q̄ es ande de alegria y regozijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plaças estauā hechas vna, todo el arroyo estaua cubierto con Vigas gruesas, y encima dellas losas grandes para hazer suelo, porq̄ acudian tantos Señores de vassallos a las fiestas principales q̄ hazian al sol, que no cabian en la plaça que llamamos principal: por esto la ensancharon con otra poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con Vigas porque no supieron hazer boueda. Los Españoles gastaron la madera, y dexaron quatro puentes a trechos que yo alcançe, y eran tambien de madera. Despues hizieron tres de boueda que

yo dexé. Aquellas dos plaças en mis tiempos no estauan diuididas, ni tenian casas a vna parte y a otra del arroyo como aora las tienen. El año de mill y quinientos y cinquenta y cinco, siendo corregidor Garcilasso de la Vega mi Señor se labraron, y adjudicaron para propios de la ciudad, que la triste aun que auia sido Señora y Emperatriz de aquel grande imperio, no tenía entonces vn maruedi de renta; no se lo que tiene aora. Al poniente del arroyo no auian hecho Edificios los Reyes Incas, solo auia el cerco de los arrabales que hemos dicho. Tenian guardado aquel sitio, para que los Reyes successores hizieran sus casas como auian hecho los passados, que aunq̄ es verdad q̄ las casas de los antecessores, tambien eran de los successores, ellos mandauan labrar por grandeza y magestad otras para si, porque retuuiesien el nombre del que las mado labrar como todas las demas cosas que hazian, que no perdian los nobres de los Incas sus dueños: lo qual no dexa de ser particular grandeza de aquellos Reyes. Los Españoles labraron sus casas en aquel sitio; las quales yremos deziendo, siguiendo el Viage norte sur como ellas están, y cuyas eran quando yo las dexé.

Baxando con el arroyo desde la puerta Auacapuncu, las primeras casas eran de Pedro de Orue luego seguian las de Iuan de Pancoruo, y en ella viuia Alfonso de Marchena, que a vn que tenía Yndios no q̄ria Iuan de Pancoruo q̄ viuiesse en otra casa por la mucha y antigua amistad q̄ siempre tuuieron. Siguiendo el mismo viage calle en medio, estan las casas

Z que

LIBRO VII. DE LOS

que fueron de Hernan brauo de laguna, que antes fueron de Antonio Nauarro y Lope Martin de los primeros cóquistadores: otras auia pegadas a esta, que por ser Españoles q̄ no tenian Yndios no los nombramos, y lo mismo se entienda de los barrios que hemos dicho, y dixeremos, porque hazer otra cosa fuera prolixidad incufrible. A las casas de Hernan brauo sucedian las que fueron de Alonso de Hinojosa, que antes fueron del licenciado Caruajal, hermano del fator Yllé Suarez Caruajal de quien hazé mencion las historias del Peru: siguiédo el mismo viage norte sur, sucede la plaça Cusipata q̄ oy llaman de nuestra Señora de las mercedes, en ella estan los Yndios e Yndias que con sus miserias, hazian en mis tiempos officios de mercaderes, trocádo vnas cosas por otras: porque en aquel tiempo no auia vfo. de moneda labrada, ni se labro en los veinte años despues, era como feria o mercado que los Yndios llaman Catu. Passada la plaça al medio dia della, esta el conuento de nuestra Señora de las mercedes, que abraça todo vn barrio de quatro calles: a sus espaldas calle en medio, auia otras casas de Vecinos q̄ tenia Yndios, q̄ por no acordarme de los nombres de sus dueños no las nombro: no passaua entonces la poblazon de aquel puesto.

Boluiendo al barrio llamado Carmenca para baxar con otra calle de de casas, dezimos q̄ las mas cercanas a Carméca son las q̄ fuerō de Diego de Silua, q̄ fue mi Padrino de confirmacion, hijo del famoso Feliciano de Silua. Al medio dia destas, calle en medio, estauā las de Pedro Lopez

de Caçalla secretario que fue del presidente Gasca, y las de Iuan de Betāgos, y otras muchas que ay a vn lado y a otro y a las espaldas de aquellas, cuyos dueños no tenia Yndios. Passando adelante al medio dia calle en medio, estan las casas que fueron de Alonso de Mesa cóquistador de los primeros, lasquales salen a la plaça de nuestra Señora: a sus lados y espaldas ay otras muchas colaterales de que no se haze mencion, las casas que estan al medio dia de las de Alonso de Mesa, calle en medio fueron de Garcilasso de la Vega mi Señor, tenia en cima de la puerta principal vn corredorcillo largo y angosto, donde acudian los señores principales de la ciudad a ver las fiestas de fortija, Toros y juegos de cañas que en aquella plaça se hazian: y antes de mi padre fueron de vn hombre noble conquistador de los primeros llamado Francisco de Oñate, que murió en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la Ciudad se ve vna punta de sierra neuada en forma de Piramide, tan alta que con estar veinte y cinco leguas della y haer otras sierras en medio, se descubre mucha altura de aquella punta: no se veen peñas ni riscos sino nieue pura y perpetua sin menguar jamas. Llamante Villcanuta, quiere dezir cosa sagrada, o marauillossimas q̄ las comunes, porq̄ este nombre Villca nunca lo dieron sino a cosas dignas de admítacion: y cierto aquella Piramide lo es sobre todo encarecímiéto q̄ della se pueda hazer. Remitome a los q̄ la há visto o la vierē. Al poniéte de las casas de mi padre estauā las de Vasco de Gueuara conquistador

quistador de los segundos, que despues fueron de la Coya Doña Beatriz, hija de Huayna Capac. Al medio dia estauan las de Antonio de Quiñones que tambien salian a la plaça de nuestra Señora Calle en medio. Al medio dia de las de Antonio de Quiñones estauan las de Tomas Vazquez cōquistador de los primeros. Antes del fueron de Alonso de Toro, reniēte general q̄ fue de Gonzalo Piçarro. Matole su suegro Diego Gonçalez de puro miedo q̄ del huuo en ciertos enojos caseros. Al poniēte de las de Tomas Vazquez estauan las q̄ fueron de Don Pedro Luis de Cabrera, y despues fuerō de Rodrigo de Esquiuel. Al medio dia de las de Tomas Vazquez estauā las de Don Antoño Pereira hijo de Lope Martin Portugues. Luego se seguiā las casas de Pedro Alōo carraasco cōquistador de los primeros. Al medio dia de las casas de Pedro Alōo carraasco auia otras de poco momento y eran las vltimas de aquel barrio, el qual se yua poblado por los años de mill y quinientos y cinquēta y siete y cinquēta y ocho. Boluiendo a las faldas del cerro Carmēca dezimos q̄ al poniente de las casas de Diego de Sylua estan las q̄ fueron de Francisco de Villa fuerte cōquistador de los primeros, y vno de los treze cōpañeros de Don Francisco Piçarro. Al medio dia della calle en medio auia vn anden muy largo y ancho, no reniā casas. Al medio dia de aquel andē auia otro hermosissimo, donde aora esta el conuento del diuino S. Francisco, delante del conuento esta vna muy grande plaça, al medio dia della calle en medio estā las casas de luā julio, de

Hojeda de los primeros conquistadores, padre de Don Gomez de Tordoya q̄ oy viue. Al poniēte de las casas de Don Gomez estauā las q̄ fuerō de Martin de Arbierto, y por aql paraje el año de mill y quinientos y setenta no auia mas poblazō. Al poniēte de las casas de Martin de Arbierto esta vn llano muy grande q̄ en mis tiempos seruia de exercitar los cauallos en el, al cabo del llano labraron aql rico y famoso ospital de Yndios q̄ esta en el, fundose año de mill y quinientos y cinquenta y cinco, o cinquenta y seis. Como luego diremos. La poblazon q̄ entonces auia era la q̄ hemos dicho. La q̄ aora ay mas, se ha poblado de aql año aca. Los caualleros q̄ he nōbrado en este discurso todos erā muy nobles en sangre, y famosos en armas, pues ganarō aquel riquissimo imperio, los mas dellos conosci, q̄ de los nōbrados no me faltarō diez por conosci.

CAP XII.

Dos lymofnas que la ciudad hizo para obras pias.



Ara tratar de la fundacion de aquel hospital, y de la limofna primera q̄ para ella se junto, me conuiene dezir primero de otra limofna q̄ los vezinos de aquella ciudad hizieron a los religiosos del diuino San Francisco, para pagar el sitio y el cuerpo de la yglesia q̄ hallaron labrado: por q̄ lo vno succedio a lo otro, y todo passio

LIBRO VII. DE LOS

siendo corregidor del Cozco Garci Lasso de la Vega mi señor. Es así que estando el conuento en Cassana como hemos dicho, los frayles, nose con que causa, pusieron demanda a Iuan Rodriguez de Villa lobos, cuyo era el sitio y lo que en el estaua labrado, y llevaron carta y sobre carta de la chacillería de los Reyes, para que les diessen la posesion del sitio, pagando a Villa lobos lo que se apreciase que valia a aquellos dos andenes, y lo labrado de la yglesia. Todo ello aprecio en veinte y dos mill y dozientos ducados. Era entonces guardián vn religioso de los recoletos llamado fray Iuan Gallegos, hombre de santa vida y de mucho exemplo el qual hizo la paga dentro en casa de mi padre, que fue el que le dio la posesion: y lleuo aquella cantidad en barras de plata. Admirandose los presentes de que vnos religiosos tan pobres hiziesen vna paga tan cumplida y rica, y en tan breue tiempo, porque vino mandado que se hiziese dentro de tiempo limitado. Dixo el Guardian señores no os admiréis que son obras del cielo, y de la mucha caridad desta ciudad que Dios guarde, y para que sepais quan grande es, os certifico que el lunes desta semana en que estamos, no renta treinta ducados para esta paga, y oy Iueves por la mañana me halle con la cantidad que veys presente: por que acudieron estas dos noches en secreto, así Vecinos que tienen Yndios como caualleros soldados, que no los tienen, con sus limosnas en tanta cantidad que despedí muchas dellas quando vi que tenia bastante recaudo: y mas os digo, que estas dos noches passadas no nos dexaron dormir, llama

mando a la porteria con su caridad y limosnas. Todo esto dixo aquí buen religioso de la liberalidad de aquella ciudad, y yo lo oy. Para dezir agora de la fundacion de aquel hospital es de saber que a este guardian sucedio otro llamado fray Antonio de S. Miguel de la muy noble familia que deste apellido ay en Salamaca gran Teologo, y en su vida y doctrina hijo Verdadero de S. Francisco: que por ser tal fue despues Obispo de Chili, donde viuió con la santidad que siempre, como lo apregonan aquellos reynos de Chili y del Peru. Este santo varón el segundo año de su trienio, predicando los miercoles, viernes, y domingos de la quaresma en la yglesia catedral del Cozco, vn domingo de aquellos propuso seria bien que la ciudad hiziese vn hospital de Yndios, y que el cabildo della fuese patron del, como lo era el de la Yglesia del hospital de los Españoles que auia y que se fundasse aquella casa, para que huuiese a quien restituir las obligaciones que los Españoles conquistadores, y no conquistadores tenian, porque dixo que en poco o en mucho ninguno escapaua desta deuda. Prosiguio con esta persuasion los sermones de aquella semana, y el Domingo siguiente concluyo, aperebiendo la ciudad para la limosna y les dixo, señores el Corregidor y yo saldremos esta tarde a la vna a pedir por amor de Dios para esta obra, mostraos tan largos y dadiuosos para ella, como os mostrasteys fuertes y animosos para ganar este imperio. Aquella tarde salieron los dos y la pidieron, y por escrito asentaron lo que cada vno mando: anduieron de casa en casa de los veci-

no:

nos que tenían Yndios, que aquel día no pidieron a otros: y a la noche boluio mi padre a la suya, y me mando sumar las partidas que en el papel traya, para ver la cantidad de la limosna: halle por la suma veinte y ocho mill y quinientos pesos, q̄ son treinta y quatro mill y dozientos ducados: la mada menos fue de quinientos pesos que son seiscientos ducados, y algunas llegaron a mil pesos. Esta fue la cantidad de aquella tarde que se junto en espacio de cinco horas otros dias pidieron en común a vezinos y no vezinos, y todos mandaron muy largamente tanto que en pocos meses pasaron de cien mill ducados, y luego que por el Reyno se supo la fundación del ospital de los naturales, acudieron dentro del mismo año muchas limosnas, así hechas en salud, como mandas de testamentos con que se empeço la obra a la qual acudieron los Yndios de la jurisdiccion de aquella ciudad con gran prontitud sabiendo que era para ellos.

Debaxo de la primera piedra q̄ assentaron en el edificio, puso Garcilasso de la Vega mi señor como corregidor, vn doblon de oro de los que llaman de dos caras, que son de los reyes catholicos don Fernando y dona Ysabel puso aquel doblon por cosa rara, y admirable que en aquella tierra se hallasse entonces moneda de oro ni de otro metal, porque no se labraua moneda, y la costumbre de los mercaderes Españoles era llevar mercaderias por la ganancia q̄ en ellas auia y no moneda de oro ni de plata. Algun curioso deuto de llevar aquel doblon por ser moneda de España, como hã lle-

uado las demas cosas que alla no auia, y se lo daria a mi padre en aquella ocasion por cosa nueva (q̄ yo no supe como lo huuo) y así lo fue para todos los que aquel día lo vieron, q̄ de mano en mano anduuo por todos los del Cabildo de la ciudad, y de otros muchos caualleros que se hallaron presentes a la solenidad de las primeras piedras, dixeron todos q̄ era la primera moneda labrada q̄ en aquella tierra se auia. Visto, y q̄ por su nouedad se empleaua muy bien en aquella obra. Diego Maldonado llamado el Rico por su mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo, puso vna plancha de plata, y en ella esculpidas sus armas. Esta pobreza se puso por fundamento de aquel rico edificio. Despues aca han concedido los summos Pontifices muchas indulgencias y perdones a los q̄ falleciere en aquella casa. Lo qual sabido por vna Yndia de la sangre real q̄ yo conoci, viendose cercana ala muerte, pidio q̄ para su remedio la lleuassen al ospital. Sus parietes le dixeron q̄ no losafrétase cõ yrse al ospital pues tenia hazieda para curarse en su casa. Respõdio q̄ no pretedia curar el cuerpo, q̄ ya no lo auia menester, si no el alma cõ las gracias e indulgencias que los Principes de la Yglesia auian concedido a los que morian en aquel ospital, y así se hizo llevar y no quiso entrar en la enfermeria hizo poner su camilla a vn rincõ de la yglesia del hospital. Pidio que le abriessen la sepultura cerca de su cama, pidio el habito de San Francisco para enterrarse con el, tendiolo sobre su cama mando traer la cera que se auia de gastar.

LIBRO VII. DE LOS

a su entierro, púsole cerca de sí, recibió el santísimo Sacramento y la extrema unción, así estuvo quatro días llamando a Dios y a la Virgen Maria, y a toda la corte celestial hasta que falleció: la ciudad viódo que vna Yndia auia muerto tan Christiana mente, quiso fauorescer el hecho con honor su entierro, porque los demas Yndios se animassen a hazer otro tanto, y así fueron a sus obsequias ambos cabildos eclesiastico y seglar sin la demas gente noble, y la interraron con solene caridad, de que se parétela y los demas Yndios se dió por muy fauorescidos, regalados, y estimados. Y con esto sera bien nos passemos a contar la vida y hechos del Rey decimo donde se veran cosas de grande admiracion.

CAP. XIII.

Nueva conquista que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer.



El buen Inca Yupanqui auiendo tomado la borla colorada, y cumplido así con la solemnidad de la posesión del imperio, como con las obsequias de sus padres, por mostrarse benigno y afable quiso que lo primero que hiziesse fuesse visitar todos sus reynos y prouincias, que como ya se a dicho, era lo mas fauorable y agradable que los Incas hazian con sus vassallos, que como vna de sus vanas creencias, era creer que aquellos sus Reyes eran dioses hijos del Sol, y no hombres humanos, tenían en

tanto el verlos en sus tierras y casas, que ningun encarecimiento basta a ponerlo en su punto. Por esta causa salió el Inca a visitar sus reynos. En los quales fue recibido, y adorado conforme a su gentilidad. Gasto el Inca Yupanqui en esta visita mas de tres años, y auido que buelto a su ciudad, y descançado de tan largo camino, consultó con los de su consejo sobre hazer vna braua y dificultosa jornada, que era hazia los Antís al oriente del Cozco, por que como por aquella parte atajaua los terminos de su imperio la gran cordillera de la sierra neuada, desseaua atrauesarla y passar de la otra parte por alguno de los ríos, que de la parte del poniente pasan por ella al levante, que por lo alto de la sierra es imposible atrauesarla por la mucha nieue que tiene, y por la que perpetuamente le cae.

Tenia este desseo Inca Yupanqui por conquistar las nasciones que huiesse de aquella parte, para reducirlos a su imperio, y sacarlas de las barbaras y inhumanas costumbres que tuuesen, y darles el conocimiento de su padre el Sol, para que lo tuuesen y adorassen por su Dios, como auia hecho las demas nasciones que los Incas auia conquistado. Tuuo el Inca este desseo por cierta relación que sus passados y el auia tenido, de que en aquellas anchas y largas regiones auia muchas tierras de las pobladas, y de las inhabitables, por las grandes montañas lagos, cienagas, y pantanos, que tenían por las quales dificultades no se podian habitar.

Tuuo nueva que entre aquellas prouincias pobladas vna de las mejores era la que llaman Musu, y los

Espa-

Españoles llaman los Moxos, a la qual se podria entrar por vn rio grã de, que en los Antis al oriente de la ciudad se haze de muchos rios, que en aq̃l paraje se juntan en vno q̃ los principales son cinco cada vno con nõbre proprio, sin otra infinidad de arroyos, los quales todos hazen vn grandissimo rio llamado Amaramayu. Dondé vaya a salir este rio a la mar del norte no lo sabre dezir, mas de q̃ por su grandeza y por el viage q̃ lleua corriendo hazia leuãte, sospecho q̃ sea vno de los grãdes, q̃ juntandose cõ otros muchos se llaman el rio dela plata, llamado assi, porque preguntando los Españoles (que lo descubrieron) a los naturales de aquella costa, si auia plata en aquella prouincia les dixeron que en aq̃llatierra no la auia empero q̃ en los nascimientos de aquel gran rio auia mucha. Destas palabras se le deduxo el nombre que oy tiene y se llama rio de plata, sin tener ninguna. Famoso y tan famoso en el mũdo, q̃ de los q̃ hasta oy se conõce tiene el segũdo lugar, permitiẽdo q̃ el rio de Orellana tẽga el primero.

El rio dela plata se llama en lengua de los Yndios Parahuay, si esta dictiõ es del general lẽguage del Peru quiere dezir llouedme, y podria se interpretar en phrasis de la misma lengua, que el rio como que jandose de sus admirables crescientes, diga, llouedme y vereys marauillas: porque como otras vezes hemos dicho, es phrasis de aquel language, dezir en vna palabra significatiua, la razon que se puede contener en ella. Si la dictiõ Parahuay es de otro language y no del Peru, no se que signifie.

Juntandose aquellos cinco Rios grandes pierde cada vno su nõbre proprio, y todos juntos hecho vno se llaman Amaramayu. Mayu quiere dezir rio, y Amaru llaman a las culebras grandissimas q̃ ay en las mõtanas de aq̃lla tierra, q̃ son como a tras las hemos pintado, y por la grãdeza del rio le dieron este nombre por excelencia, dando a entender que es tan grande entre los rios, como el Amaru entre las culebras.

CAP. XIII.

Los successos de la jornada de Muzũ hasta el fin della.



Or este rio aunq̃ tan grãde y hasta aora mal conõcido, le parecio al Rey Inca Yupãqui hazer su entrada a la prouincia Muzũ q̃ por tierra era imposible poder entrar a ella por las brauissimas mõtanas, y muchos lagos, cienagas, y pantanas q̃ ay en aq̃llas partes. Cõ esta determinaciõ mado cortar grãdissima cantidad de vna madera q̃ ay en aq̃lla region, q̃ no se como se llame en Yndio los Españoles la llaman higuera, no porq̃ lleue higos q̃ no los lleua, sino por ser tan liuiana y mas que la higuera.

Tardaron en cortar la madera, y adereçarla, y hazer della muy grandes balsas casi dos años. Hizieronse tantos que cupieron en ellas diez mil hombres de guerra, y el bastimento que llevaron. Lo qual todo

LIBRO VII. DE LOS

proveydo, y aprestada la gente, y comida, y nóbrado el general, y maefses de campo, y los demas ministros del exercito, que todos eran Incas de la sangre real, se embarcaron en las balsas que eran capaces de treynta, quarenta, cinquenta, Yndios cada vna, y mas y menos. La comida lleuauan en medio de las balsas en vnos tablados, o tarimas de media vara en alto, porq̄ no se les mojasse. Con este aparato se echaron los Incas el río abaxo, donde tuieron grandes recuentros y batallas con los naturales llamados Chunchu que víuián en las riberas a vna mano y a otra del Río. Los quales salieron en gran numero por agua, y por tierra, así a defenderles que no saltasen en tierra, como apelear con ellos por el Río abaxo sacaron por armas ofensiuas arcos y flechas que son las que mas en comun vsan todas las nasciones de los Antís. Salieron almágrados los rostros, braços, y piernas, y todo el cuerpo de diuersas colores, que por ser la region de aquella tierra y muy caliente andauan desnudos no mas de cópañetes, sacaron sobre sus cabeças grandes plumages compuestos de muchas plumas de Papagayos, y Guacamayas.

Es así que al fin de muchos tranques en armas, y de muchas pláticas que los vnos y los otros tuieron, se reduxeron a la obediencia y seruicio del Inca todas las nasciones de la vna ribera y otra de aquel grã río, y embiaron en reconocimientó de vassallage muchos presentes al Rey Inca Yupanquí de Papagayos, Micos, y Huacamayas, miel y cera, y otras cosas que se crián en

en aquella tierra. Estos presentes duraron hasta la muerte de Tupac, Amaru, que fue el vltimo de los Incas, como lo veremos en el discurso de la vida y sucesion dellos, al qual corto la cabeça el Visorey dō Francisco de Toledo. Destos Yndios Chunchus que salieron con la embaxada, y otros que despues vinieron se poblo vn pueblo cerca de Tono veynte y seys leguas del Cozco, los quales pidieron al Inca los permitiessse poblar allí para seruirle demas cerca, y así ha permanecido hasta oy. Reduzidas al seruicio del Inca las nasciones de las riberas de aquel río, que comunmente se llama Chunchu por la prouincia Chunchu, passaron adelante, y sugertaron otras muchas nasciones hasta llegar a la prouincia que llaman Musu, tierra poblada de mucha gente belicosa y ella fertil desuy o, quierē dezir que esta dozientas leguas de la ciudad del Cozco.

Dizen los Incas que quando llegaron allí los suyos, por las muchas guerras que atras auian tenido llegaron ya pocos. Mas con todo esso se atreueron a persuadir a los Musus se reduxessen al seruicio de su Inca, que era hijo del Sol, al qual auia embiado su padre dende el cielo, para que enseñasse a los hombres a viuir como hombres y no como bestias: y que adorassen al Sol por Dios, y dexassen de adorar animales piedras, y palos y otras cosas viles. Y que viendo que los Musus les oyan de buena gana, les dieron los Incas mas larga noticia de sus leyes fueros, y costumbres, y les contaron las grandes hazañas que sus Reyes en las conquistas passadas auian hecho,

cho, y quantas prouincias tenian su getas, y que muchas dellas auian ydo a someterse de su grado, suplicando a los Incas recibiesse por sus vasallos, y los que adorauã por dioses. Particularmente dizen que les contaron el sueño del Inca Viracocha y sus hazañas. Con estas cosas se admiraron tanto los Musus, que holgaron de recibir la amistad de los Incas, y de abraçar su idolatria, sus leyes, y costumbres, porque les parecian buenas, y que prometian gobernarle por ellas y adotar al Sol, por su principal dios. Mas que no querian reconocer vassallage al Inca, pues que no los auia vencido y sugetado con las armas. Empero q holgauan de ser sus amigos y confederados, y que por via de amistad harian todo lo que conuiniesse al seruicio del Inca, mas no por vassallage, que ellos querian ser libres, como lo auian sido sus passados. Debaxo desta amistad dexaron los Musus a los Incas poblar en su tierra, q eran pocos mas de mil quando llegaron a ella: porque con las guerras y largos caminos se auian gasta do los demas, y los Musus les dierõ sus hijas por mugeres, y holgaron con su parentesco, y oy los tienen en mucha veneracion, y se gouernan por ellos en paz y en guerra, y luego que entre ellos se assento la amistad y parentela, eligieron embaxadores de los mas nobles para que fuesen al Cozõ, a adorar por hijo del Sol al Inca, y confirmar la amistad y parentesco que con los suyos auian celebrado, y por la aspereza y maleza del camino de montañas brauissimas cienagas y pátanos, hizieron vn grandissimo cerco para

salir al Cozco. Donde el Inca los recibio con mucha a fabilidad, y les hizo grandes faouores y mercedes. Mando que les diessen larga noticia de la corte, de sus leyes, y costumbres, y de su idolatria, con las quales cosas boluieron los Musus muy contentos a su tierra, y esta amistad y confederacion duro hasta que los Españoles entraron en la tierra y la ganaron.

Particularmente dizen los Incas que en tiempo de Huayna Capac quisieron los descendientes de los Incas, que poblaron en los Musus, boluerse al Cozco: porque les parecia que no auendo de hazer mas seruicio al Inca que estarse quedos, estauan mejor en su patria que fuera de ella, y que teniendo ya concertada su partida para venirse todos al Cozco con sus mugeres y hijos, tuuierõ nueua como el Inca Huayna Capac, era muerto, y que los Españoles auian ganado la tierra, y que el imperio y señorie de los Incas se auia perdido con lo qual acordaron de quedar se de hecho, y que los Musus los tienē como diximos en mucha veneracion, y que se gouernan por ellos en paz y en guerra. Y dizē q por aquel paraje lleua ya el río seys leguas de ancho, y que tardan en passarlo en sus cañas dos dias.

CAP. XV.

Raistros que de aquella jornada se han hallado.

Todo



Odo lo que en suma hemos dicho desta conquista y descubrimiento, que el Rey Inca Yupanquí mando hazer por aquel rio abaxo, lo cuentan los Incas muy largamente, jatanose de las proezas de sus antepasados, y dizē muy grandes batallas que en el rio y fuera del tuuieron, y muchas prouincias que sugetaron con grandes hazañas que hizieron. Mas yo por pa rescerme algunas dellas increíbles para la poca gente que fue: y tambien porque como hasta aora no poseen los Españoles aquella parte de tierra que los Incas conquistaron en los Antis, no pudiendo mostrarla con el dedo, como se ha hecho de toda la demas que hasta aqui se ha referido, me parecio no mezclar cosas fabulosas, o que lo parecen cō historia verdadera, porque de aquella parte de tierra no se tiene oy tan entera y distinta noticia como de la que los nuestros poseen. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los Españoles en estos tiempos grandes rastros como luego veremos.

El año de mil y quinientos y fenta y quatro, vn Español llamado Diego Aleman, natural de la villa de san Iuan del condado de Niebla, vezino de la ciudad de la paz por otro nōbre llamado el pueblo nuevo, donde tenia vn repartimiento pequeño de Yndios, por persuasion de vn Curaca suyo junto otros doze Españoles consigo, y llevando por guia al mismo Curaca, el qual les auia dicho que en la prouincia Musu auia mucho oro, fueron en de

manda della a pie, porque no era camino para cauallos, y tambien por yr mas encubiertos, que el intento que lleuauan no era, sino descubrir la prouincia, y notar los caminos, para pedir la conquista, y boluer despues con mas pujança para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa que esta mas cerca de los Moxos.

Camínaron veynte y ocho dias por montes y breñales y al fin dellos llegaron a dar vista al primer pueblo de la prouincia, y aunque su Cacique les dixo que guardassen a que saliesse algun Yndio que pudiesen prender en silencio, para tomar lengua no lo quisieron hazer, antes luego que cerro la noche, con demasiada locura, entendiendo que bastaua la voz Española para que todo el pueblo se le rindiesse, entraron dentro, haziendo ruido de mas gente de la que yua, porque los Yndios temiessen, pensando que eran muchos Españoles. Mas sucedioles en contra, porque los Yndios salieron dando arma a la grita que les dieron, y reconociendo que eran pocos se apellidaron y dieron sobre ellos, y mataron los diez, y prendieron a Diego Aleman, y los otros dos se escaparon por la escuridad de la noche, y fueron a dar dōde su guia les auia dicho que les esperaria el qual con mejor consejo, viendo la temeridad de los Españoles, no auia querido yr con ellos. Vno de los que se escaparon se dezia Francisco Moreno, Mestizo hijo de Español y de Yndia, nascido en Cochapampa, el qual faco vna manta de algodōn que colgada en el ayre seruia de hamaca, o cuna, a vn niño traya seys campanillas

panillas de oro, la manta era texida de diuerfas colores, que hazian diuerfas labores. Luego que amanescio vieron los dos Españoles, y el Curaca de vn ferro alto donde se auian escondido vn esquadron de Yndios fuera del pueblo con lanças y picas y petos, que relumbrauan con el Sol herinosamente; y la guia les dixo que todo aquello que veyá relumbrar, era todo oro, y que aquellos Yndios no tenían plata, sino era la que podian auer contratando con los del Peru. Y para dar a entender la grandeza de aquella tierra, tomo la guia su manta que era texida de listas y dixo. En comparacion desta tierra es tan grande el Peru, como vna lista destas en respecto de toda la manta. Mas el Yndio como mal Cosmographo se engaña, aunque es verdad que aquella prouincia es muy grande.

De Diego Aleman se supo despues por los Yndios, que salén, aunque de tarde en tarde a contratar con los del Peru, que los que le auia preso, auiendo sabido que tenía repartimiento de Yndios en el Peru, y que era capitan y caudillo de los pocos y desatinados compañeros que lleuo, le auian hecho su capitan general para la guerra, que con los Yndios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, y que le hazía mucha honrra, y lo estimauan mucho por la autoridad, y prouecho que se les seguía de tener vn capitan general Español. El compañero que salio con Francisco Moreno el Mestizo, luego que llegaron a tierra de paz falleció de los trabajos del camino pasado, que vno de los mayores fue auer atrauesado grandíssi-

mos pantanales, que era imposible poderlos andar a cauallo. El Mestizo Francisco Moreno contaua largamente lo que en este descubrimiento auia visto, por cuya relacion se mouieron algunos deslechosos de la empresa y la pidieron, y el primero fue Gomez de Tordoya vn cauallero moço al qual se la dio el conde de Nicua Viforey que fue del Peru: y porque se juntaua mucha gente para yr con el, temiendo no huiesse algun motin, le suspendieron la jornada, y le notificaron que no hiziesse gente, que despidielle la que tenía hecha.

CAP. XVI.

De otros successos infelices que en aquella prouincia han pasado.



Os años despues dio la misma prouision el licenciado Castro, gouernador que fue del Peru, a otro cauallero vezino del Cozco llamado Gaspar de Sotelo, el qual se apresto para la jornada con mucha y muy luzida gente que se ofrecio a yr con el: y el mayor y mejor apercebimiento que auia hecho era, auer se concertado con el Inca Tupac Amaru, que estava retirado en Villcapampa, que hiziesse ambos la conquista, y el Inca se auia ofrecido a yr con el, y dale todas las balsas que fuessen menester, y auian de entrar por el rio de Villcapam-

LIBRO VII. DE LOS

capampa, que es al Nordeste del Cozco. Mas como en semejantes cosas no faltan emulos, negociaron con el Governador, que derogando y anulando la prouision a Gaspar de Sotelo, se la diessera otro Vezino del Cozco llamado Iuan Alvarez Maldonado y assi se hizo. El qual junto consigo dozientos y cinquenta y tantos soldados, y mas de cien caualllos y yeguas, y entro en grandes balsas que hizo en el rio Amarumayu, que es al leuante del Cozco. Gomez de Tordoya auiendo visto, que la conquista que le quitaron, se la auian dado a Gaspar de Sotelo, y vltimamente a Iuan Alvarez Maldonado para la qual el auia gastado su hacienda y la de sus amigos, desdenado del agrauio, publico que tambien el tenia prouision para hazer aquella jornada, porque fue verdad que aunque le auian notificado que le derogauan la prouision, no le auian quitado la cedula; con la qual conuoco gente, y por ser contra la voluntad del Governador le acudieron pocos, que apenas llegaron a sentsenta, con los quales aunque con muchas contradiciones, entro por la prouincia que llaman Camata, que es al fueste del Cozco, y auiendo passado grandes montañas y cenagales lleugo al Río Amarumayu, donde tuuo nueua que Iuan Arias no auia passado: y como a enemigo Capital le espero con sus trincheas hechas en las riberas del Río, de donde pensaua ofenderle y ser superior, que aunque lleuaua pocos compañeros, fiau en el valor dellos que era gente escogida, y le eran amigos, y lleuaua cada vno dellos dos arcabuzes muy bien adereçados.

Iuan Alvarez Maldonado baxando por el rio abaxo, lleugo donde Gomez de Tordoya le esperaua, y como fuessen emulos de vna misma empresa sin hablarle ni tratar de amistad o treguas (que pudieran hazer compañía, y ganar para ambos, pues auia para todos) pelearon los vnos con los otros: porque esta ambicion de mandar no quiere yguual ni aun segundo. El primero que acometio fue Iuan Alvarez Maldonado, confiado en la ventaja que a su contrario hazia de gente. Gomez de Tordoya le espero, asegurado de su fuerte y de las armas dobles q̄ los suyos tenia pelearon todo el dia. Vuo muchos muertos de ambas partes: pelearon tambien el segundo, y tercero dia tan cruelmente, y tan sin consideracion, que se mataron casi todos, y los que quedaron, quedaron tales que no eran de prouecho. Los Yndios Chunchus cuya era la prouincia donde estauan, viendo los tales, y sabiendo que yuan a los conquistar, apellidandose vnos a otros dieron en ellos, y los mataron todos y entre ellos a Gomez de Tordoya. Yo conosci a estos tres caualleros, y los dexé en el Cozco quando sali della. Los Yndios prendieron tres Españoles, el vno dellos fue Iuan Alvarez Maldonado, y vn frayle mercenario llamado Fray Diego Martin Portugues, y vn herrero que se dezia Maestro Simon lopez, gran oficial de arcabuzes. Al Maldonado sabiendo que auia sido caudillo del vn vando, le hizieron cortesia, y por verle ya inutil que era hombre de dias, le dieron libertad para que se boluiesse al Cozco a sus Yndios, y le guiaron hasta

hasta ponerlo en la prouincia de Callauaya, donde se faca el oro finisimo de veynte y quatro quilates. Al frayle y al herrero detuieron mas de dos años. Ya maestro Simon, sabiendo que era herrero le truxeron mucho cobre, y le mandaron hazer hachas, y açuelas, y no le ocuparon en otra cosa todo aquel tiempo. A fray Diego Martin tuieron en veneration, sabiendo que era sacerdote y ministro del Dios de los Christianos, y aun quando les dieron licencia para que se fuesen al Peru, rogauan al frayle q se quedasse con ellos para que les enseñasse la doctrina Christiana, y el no lo quiso hazer. Muchas semejantes ocasiones se han perdido con los Yndios para auerles predicado el sancto Evangelio sin armas.

Passados los dos años y mas tiempo, dieron los Chunchus licencia a estos dos Españoles para que se boluiesen al Peru, y ellos mismos los guiaron y sacaron hasta el valle de Callauaya. Los quales contauan el suceso de su desuenturada jornada. Y contauan tambien lo que los Incas auian hecho por aquel rio a baxo, y como se quedaró entre los Musus, y como los Musus desde entónces reconocian al Inca por señor, y acudian a le seruir, y le lleuauan cada año muchos presentes de lo que en su tierra tenian. Los quales presentes duraron hasta la muerte del Inca Tupac Amaru que fue pocos años despues de aquella desdichada entrada, que Gomez de Tordoya, y Iuan Alvarez Maldonado hizieron. La qual hemos ante puesto sacandola de su lugar y de su tiempo, por atestiguar la conquista que el Rey

Inca Yupanqui mando hazer por el gran Rio Amarumayu: y de como se quedaron entre los Musus los Incas que entraron a hazer la Conquista. De todo lo qual trayan larga relacion fray Diego Martin y Maestro Simon, y la dauan a los q se la querian oyr. Y particularmente dezia el frayle de si, que le auia pesado muy mucho de no auerse quedado entre los Yndios Chunchus como se lo auian rogado, y que por no tener recaudo para dezir misa, no se auia quedado con ellos, que si lo tuiera sin duda se quedara: y que estaua muchas vezes por boluerse solo, porque no podía desechar la pena que consigo traya acusado de su conciencia, de no auer concedido vna demanda que con tanta ansia le auian hecho aquellos Yndios, y ella de suyo tan justa. Tambien dezia este frayle que los Incas que auian quedado entre los Musus, serian de gran provecho para la Conquista que los Españoles quisiesen hazer en aquella tierra. Y con esto sera bié boluamos a las hazañas del buen Inca Yupanqui, y digamos de la conquista de Chili, que fue vna de las fuyas y de las mayores.

CAP. XVII.

La nascion Chiribwana y su vida y Costumbres.



Omo el principal cuydado de los Incas fuesse conquistar nuevos reynos y prouincias, así por la gloria de enlanchar

LIBRO VII. DE LOS

lanchar su imperio, como por acudir a la ambicion y codicia del rey nar, que tan natural es en los hombres poderosos, determino el Inca Yupanqui passados quatro años despues de auer embiado el exercito por el rio abaxo como se ha dicho, hazer otra conquista, y fue la de vna grande prouincia llamada Chirihuana, que esta en los Antis al leuante de los Charcas. A la qual por ser hasta entonces tierra incognita, embio espías que con todo cuidado y diligēcia ascechassen la tierra y los naturales della, para que se proueyesse con mas auiso lo que para la jornada conuiniesse. Las espías fueron como seles mando, y boluieron diziendo que la tierra era malissima de montañas brauas, cienagas, lagos y pantanos y muy poca della de prouecho para sembrar y cultiuar, y que los naturales eran brutissimos, peores que bestias fieras, que no tenian religion, ni adorauan cosa alguna: que viuían sin ley, ni buena costumbre, sino como animales por las montañas sin pueblo ni casas, y que comían carne humana, y para la auer, salian a saltar las prouincias comarcanas, y comían todos los que prendian sin respectar sexo ni edad, y beuian la sangre quando los degollauan, porque no se les perdiessse nada de la presa. Y que no solamente comián la carne de los comarcanos que prendían, sino tambien la de los suyos propios quando se morían: y que despues de auerellos comido, les boluian a juntar los huesos por sus coyunturas, y los llorauan y los enterrauan en resquicios de peñas, o huecos de arboles, y que andauan

en cueros, y que para juntarse en el coyto no se tenia cuenta con las hermanas, hijas ni madres. Y que esta era la comun manera de viuir de la nascion Chirihuana.

El buen Inca Ynpanqui (damos este titulo a este Principe porque los suyos se llaman así muy de ordinario, y Pedro de Cieça de Leon tambien se lo da siempre que habla del) auíendola oydo, boluendo el rostro a los de su sangre real, que eran sus tios, hermanos, y sobrinos, y otros mas alejados que asistían en su presencia díxo, ahora es mayor y mas forçosa la obligación que tenemos de conquistar los Chirihuana, para sacarlos de las torpeças y bestialidades en que viuen, y reducirlos a vida de hombres: pues para esto nos embio nuestro Padre el Sol. Dichas estas palabras mando que se apercibiesse diez mil hombres de guerra, los quales embió cō Maesses de campo, y Capitanes de su linage, honbres experimentados en paz y en guerra, bien industriados en lo que deuián hazer: Estos Incas fueron, y auiendo reconocido parte de la maleza y esterilidad de la tierra y prouincia Chirihuana, dieron auiso al Inca suplicandole mandasse proueerles de bastimento porque no les faltasse, porque no lo auía en aquella tierra lo qual se les proueyo bastantissimamente, y los Capitanes y su gente hizieron todo lo possible, y al fin de dos años salieron de su conquista sin auerla hecho, por la mucha maleza de la prouincia de muchos pátanos, y cienagas, lagos, y montañas brauas. Y así dieron al Inca la relacion de todo lo que les auía succedido. El qual
los

Los mando descansar para otras jornadas y conquistas que pensaua hazer de mas prouecho que la passada. El Visorey don Francisco de Toledo, gouernado aquellos reynos el año de mill y quinientos y setenta y dos, quiso hazer la conquista de los Chirihuanas como lo toca muy de passo el Padre Maestro Acosta libro septimo capitulo veinte y ocho, para la qual apercibio muchos Españoles, y todo lo demas necessario para la jornada. Lleuo muchos cauallos vacas y yeguas para criar y entro en la prouincia, y apocas jornadas vio por experiencia las dificultades della, las quales no auia q̄rido creer a los que se las auian propuesto, aconsejandole no intentasse lo que los Incas, por no auer podido salir con la empresa, auian desamparado. Salio el Visorey huyendo, y desamparo todo lo que lleuaua, para que los Yndios se contentassen con presa que les dexaua, y lo dexassen a el. Salio por tan malos caminos, que por no poder llevar las azemilas vna literilla en que caminaua, la sacaron en hombros Yndios y Españoles: y los Chirihuanas que los seguian dandoles grita entre otros Vituperios les dezian, soltad essa Vieja que lleuáis en essa Petaca (que es canasta cerrada) que aqui nos la comeremos viua.

Son los Chirihuanas como se ha dicho muy ansiosos por comer carne, porque no la tienen de ninguna fuerte domestica ni saluagina por la mucha maleza de la tierra. Y si huiesse conseruado las Vacas que el Visorey les dexo, se puede esperar que ayán criado muchas, haziéndose montarazes como en las Yslas

de sancto Domingo y de Cuba, por que la tierra es dispuesta para ellas. De la poca conuersacion y doctrina que de la jornada passada de los Incas pudieron auer los Chirihuanas, perdieron parte de su inhumanidad, porque se sabe que desde entonces no comen a sus difuntos como salian, mas de los comarcanos no perdonan alguno y son tan golosos y apasionados por comer carne humana; que quando salen a saltar sin temor de la muerte como insensibles, se entran por las armas de los enemigos a trueque de prender vno dellos, y si hallan pastores guardando ganado, mas quieren vno de los pastores que todo el hato de las ouejas o Vacas. Por esta fiereza e inhumanidad son tan temidos de todos sus comarcanos, que ciento ni mill dellos no esperá diez Chirihuanas y a los niños y muchachos los amedrentan y acallan con solo el nombre. Tambien aprendieron los Chirihuanas de los Incas a hazer casas para su morada, no particulares, sino en comun: porque hazen vn Galpon grandissimo, y dentro tantos apartadijos quantos son los Vecinos, y tan pequeños que nõ caben mas de las personas y les basta porque no tienen axuar, ni ropa de Vestir, que andan en cueros. Y desta manera se podra llamar pueblo cada galpon de aquellos. Esto es lo que ay q̄ dezir acerca de la bruta condicion y vida de los

Chirihuanas, que sera gran maravilla poderlos sacar della.

(.?)

CAP.

CAP. XVIII.

*Preuenciones para la conquista de
Chili.*

El buen Rey Inca Yupāqui aun que vio el poco o ningun fruto q̄saco de la Conquista de los Chirihuanas, no por esso perdio el animo de hazer otras mayores. Por que como el principal intēto y blason de los Incas fuellē reducir nuevas gentes a su imperio, y a sus costumbres y leyes, y como entonces se hallassen ya tan poderosos, no podian estar ociosos sin hazer nuevas conquistas, que les era forçoso, así para ocupar los Vasallos en aumento de su corona, como para gastar sus rentas que eran las bastimentos armas, vestido y calçado, que cada pronincia y reyno conforme a sus frutos y cosecha contribuya cada año. Porque del oro y plata ya emos dicho que no lo dauan los vassallos en tributo al Rey, sino que lo presentauan (sin que se lo pidiesse) para seruicio y ornato de las casas reales y de las del Sol. Pues como el Rey Inca Yupanqui se viese amado y obedescido, y tan poderoso de gente y hazienda, acordo emprender vna gran empresa que fue la Conquista del reyno de Chili. Para la qual auendolo consultado con los de su consejo, mando preuenir las cosas necessarias. Y dexando en su corte los ministros acostumbrados

para el gouierno y administracion de la justicia, fue hasta Atacama, q̄ hazia Chili es la Vltima pronincia que auia poblada, y sujeta a su imperio: para dar calor de mas cerca a la conquista, porque de alli adelante ay vn gran despoblado, que atruessar hasta llegar a Chili.

Desde Atacama embio el Inca corredores y espías que fuessen por aquel despoblado, y descubriessen passo para Chili, y notassen las dificultades del camino para llevarlas preuenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tanta importancia nos las fiauau aquellos Reyes sino de los de su linage a los quales dieron Yndios de los de Atacama y de los de Tucma (por los quales como atras diximos auia alguna noticia del reyno de Chili) para q̄ los guiasse, y de dosa dos leguas fuessen y viniessen con los auisos de lo que descubriessen, porque era así menester, para que les proueyessen de lo necessario. Con esta preuencion fueron los descubridores, y en su camino passaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos dexando señales por donde passauan para no perder el camino quando boluiesse. Y también porque los que los siguiessen, supiesse por donde yuan. Así fueron yendo y viniendo como hormigas, trayendo relacion de lo descubierta, y llevando bastimento que era lo que mas auian menester. Con esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado que ay desde Atacama a Copayapu, que es vna pronincia pequeña aunque bien poblada rodeada de largos y anchos desiertos, porque para passar,

ade-

adelante hasta Cúquimpu, ay otras ochenta leguas de despoblado. Auiendo llegado los descubridores a Copayapu, y alcanzado la noticia q̄ pudieron auer de la prouincia por vista de ojos, boluieron con toda diligencia a dar cuenta al Inca de lo q̄ auian visto. Conforme a la relación mando el Inca apercebir diez mill hombres de guerra, los quales embio por la orden acostumbrada con vn General llamado Sinchiruca, y dos Maesses de campo de su linage, que no sabien los Yndios dezir como se llamauan. Mando que les lleuassen mucho bastimento en los carneros de carga, los quales tambien firuiesse de bastimento en lugar de carnage, porque es muy buena carne de comer.

Luego que Inca Yupanqui vno despachado los diez mil hōbres de guerra, mando apercebir otros tantos, y por la misma orden los embio enpos de los primeros, para que a los amigos fuessen de socorro, y a los enemigos de terror y asombro. Los primeros auiendo llegado cerca de Copayapu embiaron mensajeros segun la antigua costumbre de los Incas, diziendo se rindiesse y sujetassen al hijo del sol, q̄ yua a darles nueva religion, nuevas leyes y costumbres en que viuiesse como hōbres y no como brutos. Donde no que se apercibiesse a las armas, porq̄ por fuerça o de grado auian de obedecer al Inca señor de las quatro partes del mundo. Los de Copayapu se alteraron con el mensaje, y tomaron las armas y se pusieron a resistir la entrada de su tierra: donde vno algunos recuentros de escaramuças y peleas ligeras, porque los vnos y

los otros andauan tentando las fuerças y el animo ageno. Y los Incas, en cumplimiento de lo que su Rey les auia mandado, no querian romper la guerra a fuego y a sangre, sino contemporizar con los enemigos a que se rindiesse por bien. Los quales estauan perplexos en defenderse por vna parte los atemorizaua la deydad del hijo del sol, pareciendoles que auian de caer en alguna gran maldicion suya sino rescibian por señor a su hijo. Por otra parte los animaua el desseo de mantener su libertad antigua, y el amor de sus Diosses, que no quisieran nouedades, sino viuir como sus passados.

CAP. XIX.

Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili y los mensages y respuestas que tienen con otras nueuas nasciones.



En estas Confusiones los hallo el segundo exercito que yua en socorro del primero con cuya vista se rindieron los de Copayapu, pareciendoles que no podrian resistir a tanta gente, y assi capitularon cō los Incas lo mejor que supieron las cosas que auian de rescibir, y dexar en su ydolatria. De todo lo qual dieron auiso al Inca. El qual holgo mucho de tener camino abierto, y tan buen principio hecho en la conquista de Chili: que por ser vn Reyno tan grande, y tan apat-

A a tado

LIBRO VII. DE LOS

tado de su imperio temia el Inca el poderlo sujetar. Y así estimo en mucho, que la prouincia Copayapu que dafse por fuya por via de paz y concierto, y no de guerra y sangre. Y siguiendo su buena fortuna, auiedose informado de la disposicion de aq̄l Reyno, mado apercebir luego otros diez mil hombres de guerra, y proueidos de todo lo necesario los embio en socorro de los exercitos pasados. Mandandoles que pasassen adelante en la cōquista, y con toda diligēcia pidieffen lo q̄ huueffen menester. Los Incas cō el nuevo socorro y mandato de su Rey passaron adelante otras ochenta leguas, y despues de auer vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron a otro valle o prouincia que llaman Cuquimpu. La qual sujetaron. Y no sabemos dezir si tuuieron batallas o recuētros, porq̄ los Yndios del Peru por auer sido la conquista en reino extraño y tā lexos de los suyos, no saben en particular los trances q̄ pasaron, mas de q̄ sujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De allí passaron adelante conquistando todas las naciones que ay hasta el valle de Chili, del qual toma nombre todo el Reyno llamado Chili. En todo el tiempo que duro aquella conquista que segun dizen fueron mas de seys años, el Inca siēpre tuuo particular cuydado de socorrer los suyos cō gēte, armas, y bastimento, vestido, y calçado, que no les faltasse cosa alguna: porque bien entendia quanto importaua a su honrra y magestad que los suyos no boluieffen vn pie atras. Por lo qual vino a tener en Chili mas de cincuenta mil hombres de guerra,

tambiē bastecidos de todo lo necesario, como si estuuieran en la ciudad del Cozco.

Los Incas auiendo reduzido a su imperio el valle de Chili, dieron auiso al Inca de lo q̄ auian hecho, y cada dia se lo dauā de lo que yuā haziendo por horas, y auiendo puesto ordē y asiento en lo q̄ hasta allí auā conquistado, passaron adelante hazia el sur, q̄ siēpre lleuaron aq̄l viaje, y llegaron conquistando los valles y nasciones q̄ ay hasta el rio de Maulli: q̄ son casi cinquenta leguas del valle Chili. No se sabe q̄ batallas o recuentros tuuieffen, antes se tiene q̄ se huueffen reduzido por via de paz y de amistad: por ser este el primer intento de los Incas en sus conquistas, atraher los Yndios por bien y no por mal. No se contentaron los Incas con auer alargado su imperio mas de dozientas y sesēta leguas de camino q̄ ay desde Atacama hasta el rio Maulli entre poblado y despoblado: porq̄ de Atacama a Copayapu ponen ochenta leguas, y de Copayapu a Cuquimpu dan otras ochenta. De Cuquimpu a Chili cinquenta y cinco y de Chili al rio Maulli casi cinquenta, sino q̄ con la misma ambiciō y eudicia de ganar nuevos estados, quisieron passar adelante: para lo qual cō la buena ordē y maña acostumbrada dieron asiento en el gouerno de lo hasta allí ganado, y dexaron la guarnicion necesaria, preuiniendo siempre qualquiera desgracia que en la guerra les pudiesse acaescer: Con esta de terminacion passaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y guardado su antigua costumbre embiaron a req̄rir a los de



El dia siguiente salieron ambo exercitos de sus alojamientos y arremetiéndolo vnos con otros pelearon con grande animo y valor y mayor obstinacion, porque duro la batalla todo el dia sin reconocerse ventaja, en q̄ vuo muchos muertos y heridos: a la noche se retirarō a sus puestos: El segūdo y tercero dia pelearon cō la misma crueldad y pertinacia los vnos por la libertad y los otros por la honrra. Al fin de la tercera batalla vieron que de vna parte y otra faltauan mas que los medios, que eran muertos y los viuos estauan heridos casi todos. El quarto dia aunque los vnos y los otros se pusieron en sus esquadrones, no salieron de sus alojamientos, donde se estuieron fortalecidos esperādo defenderse del contrario si le acometiesse. Assi estuieron todo aquel dia y otros dos siguientes. Al fin dellos se retiraron a sus disritas, remiēdo cada vna de las partes no huuiesse embiado el enemigo por socorro a los suyos, auisāndoles de lo que passaua, para que se lo diessen con breuedad. A los Purumaucas y a sus aliados les pareció que auā hecho demasiado en auer resistido las armas de los Incas, que tan poderosas y inuencibles se auian mostrado hasta entonces: y con esta presunción se boluieron a sus tierras cantando victoria, y publicando auerla alcançado enteramente.

A los Incas les pareció que era mas conforme a la orden de sus Reyes los passados, y del presente dar lugar al bestial furor de los enem̄

Aa 2 gos,

la prouincia Purumauca, que los Españoles llaman Promaucaes recibiesse al Inca por señor, o se aperciesse a las armas. Los Purumaucas que ya tenian noticia de los Incas, y estauan apercebidos y aliados con otros sus comarcanos, como sō los Antallí, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados de morir antes que perder su libetrad antigua, respondieron que los vencedores serian señores de los vencidos, y que muy presto veria los Incas de q̄ manera los obedescia los Purumaucas.

Tres o quatro dias despues de la respuesta asomaron los Purumaucas con otros vezinos suyos aliados en numero de diez y ocho o veinte mil hombres de guerra y aquel dia no entendieron sino en hazer su alojamiento a vista de los Incas los quales boluieron a embiar nuevos requirimientos de paz y amistad, cō grandes protestaciones que hizierō llamando al sol y a la luna de q̄ no yuan aquitarles sus tierras y hazien das, sino a darles manera de viuir de hombres, y a que reconociesse al sol por su Dios, y a su hijo el Inca por su rey y señor. Los Purumaucas respondieron diziendo, que venian resueltos de no gastar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, sino en pelear hasta vencer o morir. Por tanto que los Incas se aperciesse ala batalla para el dia venidero, y que no les embiassen mas recaudos que no los querian oyr.

CAP. XX.

Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas nasciones, y el primer Español que descubrio a Chili.

LIBRO VII. DE LOS

gos, que destruylos para sujetarlos pidiendo socorro: que pudieran los suyos darlo en breue tiempo. Y así auendolo cōsultado entre los Capitanes, aunque huuo paresceres cōtrarios, q̄ dixerón se siguiésse la guerra hasta sujetar los enemigos. Al fin se resoluieron en boluerse a lo que tenían ganado, y señalar el río Maulli por termino de su imperio, y no passar adelante en su conquista hasta tener nuevo orden de su Rey Inca Yupanqui: Al qual dieron auiso de todo lo sucedido. El Inca les embio a mandar que no conquistassen mas nueuas tierras, sino que atendiesen con mucho cuydado en cultiuar, y beneficiar las que auian ganado, procurando siempre el regalo y prouecho de los vassallos, para que viendo los comarcanos quan mejorados estauan en todo con el señorío de los Incas, se reduxessen tambien ellos a su imperio, como lo auian hecho otras nasciones, y que quando no lo hiziesen, perdian ellos mas que los Incas: Con este mandato cessaron los Incas de Chili de sus conquistas, fortalecieron sus fronteras, pusieron sus terminos y mojones, que a la parte del sur fue el vltimo termino de su imperio el Río Maulli. Atendieron a la administracion de su justicia, y a la hacienda real, y del sol con particular beneficio de los vassallos los quales con mucho amor abraçaron el dominio de los Incas, sus fueros, leyes y costumbres, y en ellas viuieron hasta que los Españoles fueron a aquella tierra.

El primer Español que descubrió a Chili fue Don Diego de Almagro pero no hizo mas que darle vista, y

boluerse al Peru con innumerables trabajos q̄ a yda y buelta passo. La qual jornada fue causa de la general rebeliõ de los Yndios del Peru y de la discordia q̄ entre los dos Governadores despues huuo, y de las guerras ciuiles q̄ tuuieron, y de la muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso en la batalla que llamarõ de las Salinas, y la del Marques Dõ Francisco Piçarro, y la de Don Diego de Almagro el mestizo, que dio la batalla que llamaron de Chupas. Todo lo qual diremos mas largamente si Dios nuestro Señor nos dexare llegar alla. El segundo q̄ entro en el Reyno de Chili fue el Governador Pedro de Valdiuia, lleuo pujança de gente y cauallos, passo adelante de lo que Incas auian ganado y lo conquistó y poblo felicissimamente, si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vassallos los de la prouincia llamada Araucu, q̄ el propio escogio para si, en el repartimiento q̄ de aquel reyno se hizo entre los conquistadores q̄ lo ganaron. Este caua llero fundo y poblo muchas ciudades de Españoles, y entre ellas la q̄ de su nõbre llamarõ Valdiuia hizo grandísimas hazañas en la conquista de aquel reyno, gouernolo con mucha prudencia y consejo, y en gran prosperidad suya y de los suyos y con esperanças de mayores felicidades, si el ardíd y buena milicia de vn Yndio no lo atajara todo, cortándole el hilo de la vida. Y por que la muerte deste Governador y Capitã general fue vn caso de los mas notables y famosos, q̄ los Yndios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Yndias despues q̄ los

Españoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos, me pareció ponerlo aquí, no mas de para q̄ se sepallana y certificadamente la primera y segunda nueva, q̄ del suceso de aquella desdichada batalla vino al Peru luego q̄ sucedió y para la cōtar sera menester dezir el origen y principio de la causa.

CAP XXI.

Rebellion de Chili contra el Governador Valdiuia.



Asi q̄ de la Cōquista y repartiēto de aquel Reyno de Chili cupo a este cauallero digno de Imperios, vn repartiēto rico

de mucho oro, y de muchos vassallos, q̄ le dauan por año mas de ciē mill pesos de oro de tributo, y como la hābre deste meral sea tā insaciable, crecía tāto mas quāto mas dauan los Yndios. Los quales como no estuuiessen hechos a tanta trabajo como passauan en sacar el oro, ni pudieffen sufrir la molestia q̄ les hazian por el, y como de suyo no huuiessen sido sujetos a otros señores no pudiendo llevar el yugo presente, determinaron los de Araucu, q̄ eran los de Valdiuia, y otros aliados con ellos rebelarse: y asi lo pusierō por obra, haziendo grandes insolencias en todo lo q̄ pudieron ofender a los Españoles. El Governador Pedro de Valdiuia q̄ las supo, salio al castigo con ciento y cinquenta de a cauallo, no haziendo caso de los Yndios, como nūca lo hā hecho los

Españoles en semejantes rebueltas y leuantamiento por esta souerbia han perecido muchos como pereció Pedro de Valdiuia, y los q̄ con el fueron a manos de los que auian menospreciado.

Esta muerte la primera nueva q̄ vino al Peru fue a la ciudad de la plata, y la truxo vn Yndio de Chili, escrita en dos dedos de papel sin firma ni fecha de lugar ni tiempo, en q̄ dezia a Pedro de Valdiuia, y a ciēto y cinquenta lanças q̄ con el yuā se los trago la tierra. El traslado destas palabras con testimonio de q̄ las auia traydo vn Yndio de Chili, corrio luego por todo el Peru cō gran escādalo de los Españoles, no pudiendo a tinar, q̄ fuesse aq̄l tragarselos la tierra, porq̄ no podian creer q̄ ouiesse en Yndios pujança, para matar ciento y cinquēta Españoles de a cauallo, como nūca la auia auido hasta entonces y dezian (por ser aq̄l reyno tambien como Peru de tierra aspera llena de sierras valles y honduras y ser la region subjeta a terremotos) q̄ podria ser, q̄ caminando a q̄llos Españoles por alguna quebrada honda, se huuiesse caydo algū pedaço de sierra, y los huuiesse coxido debaxo, y en esto se afirmauā todos porq̄ dela fuerça de los Yndios ni de su ánimo (segun la espiencia de de tantos años atras) no podiā imaginar q̄ los huuiessen muerto en batalla. Estando en esta confusio[n] los del Peru, les llego al fin de mas de sesēta dias otra relaciō muy larga dela muerte de Valdiuia y de los suyos; y de la manera como auia sido la vltima batalla q̄ con los Yndios auian tenido. La qual refirire como la contaua entonces la relaciō que

LIBRO VII. DE LOS

de Chili embiaron, que auiendo dicho el leuamtamiento de los Yndios y las defuerguengas y maldades q̄ auian hecho, procedía diziendo así.

Quando Valdiuia llegó donde andauan los Araucos rebelados, halladoze o treze mill dellos, cō los quales huuo muchas batallas muy reñidas, en q̄ siēpre vencian los Españoles: y los Yndios andauā ya tā amedrantados del tropel y furia de los euallos que no osauan salir a cāpañā rafa: Porque diez caualllos rompian a mil Yndios. Solamente se entretentan en las sierras y mōtes, dō de los caualllos no podiā ser señores d̄ ellos y de allí haziā el mal y daño q̄ podian, sin q̄rer oyr partido alguno de los q̄ les ofresciā, sino obstinados a morir por no ser vassallos ni sujetos de Españoles. Así anduieron muchos días los vnos y los otros. Estas malas nueuas yuan cada día la tierra adētro de los Araucos, y auiedo las oydo vn Capitā viejo, q̄ auia sido famoso en su milicia, y estaua ya retirado en su casa, salio a ver q̄ marauilla era aquella q̄ ciento y cinquenta hōbres truxessen tan avassallados a doze, o a treze mil hōbres de guerra, y q̄ no pudieffen valerse con ellos, lo qual no podia creer, si a q̄ illos Españoles no eran demonios, o hombres immortales, como a los principios lo creyeron los Yndios. Para defengañarse destas cosas, quiso hallarse en la guerra, y ver por sus ojos lo q̄ en ella passaua. Llegado a vn alto de donde descubria los dos exercitos, viendo el aloxamiēto de los suyos tā largo y estendido, y el de los Españoles tā peq̄no y recogido, estuuó mucho rato considerādo q̄ fuesse la causa de q̄ tā poco vecies-

sen a tantos y auiendo mirado bien el sitio del cāpo, se auia ydo a los suyos, y llamado a consejo, y despues de largos razonamientos de todo lo hasta allí sucedido, entre otras muchas preguntas les auia hecho estas.

Si aquellos Españoles eran hōbres mortales como ellos, o si erā immortales como el sol y la luna: si sentian hambre sed y cansancio: si tenian necesidad de dormir y descansar? En suma pregunto si eran de carne y hueso o de hierro y azero? y de los caualllos hizo las mismas pregūtas. Y siendole respōdido a todas, q̄ erā hōbres como ellos, y de la misma cōpostura y naturaleza, les auia dicho: Pues yd os todos a descāsar, y mañana veremos en la batalla quien son mas hombres ellos o nosotros. Con esto se apartaron de su cōsejo, y al rōper del alua del dia siguiēte mando tocar arma, la qual dierō los Yndios cō mucha mayor vozeria y ruido de trōpetas y atābores y otros muchos instrumentos semejantes, q̄ otras vezes, y en vn pūto armo el Capitā viejo treze esquadrones cada vno de a mil hombres, y los puso a la hila vno en pos de otro.

CAP. XXII.

Batalla con nueua orden y ardid de Guerra de vn Yndio capitā viejo.



Os Españoles salieron a la grita de los Yndios hermosa-mente armados cō grandes penachos en sus cabeças, y en las de sus caualllos, y con muchos pretales de cascauelles, y quando vieron los esquadrones

nes divididos, tuvieron en menos los enemigos, por parecerles, que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones, q̄ vno muy grande. El Capitan Yndio viendo los Españoles en el campo dixo a los del primer esquadron. Yd vos otros hermanos apelear con aquellos Españoles, y no digo que los vençays, sino que hagáis lo q̄ pudieredes en fauor de vuestra patria: Y quando no podais mas, huid, q̄ yo os socorrere a tiempo y los que huieredes peleado en el primer esquadron, boluiendo rotos, no os mezcleys con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retiays de tras de todos los esquadrones: que yo dare orden de lo q̄ ayays de hazer. Con este auiso embio el capitán viejo apelear los suyos cō los Españoles, los quales arremetieron con el primer esquadron, y aunque los Yndios hizieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron: también rompieron el segundo esquadron y el tercero, quarto, y quinto, con facilidad: mas no con tanta que no les costasse muchas heridas y muertes de algunos dellos, y de sus cauallos.

El Yndio Capitán assi como se yuan desbaratando los primeros esquadrones, embiaua poco a poco q̄ fuesen apelear por su ordē los q̄ sucedian. Y de tras de toda su gente tenia vn Capitán, el qual de los Yndios huydos q̄ auia peleado, boluia a hazer nuevos esquadrones de a mil Yndios, y les mādaua dar de comer y de beuer, y q̄ descálassen para boluer apelear quando les llegasse la vez. Los Españoles auiendo rōpido cinco esquadrones alçaron los ojos

auer los q̄ les q̄dauan, y vierō otros onze o doze delante de si. Y aunq̄ auia mas de tres horas q̄ peleauan, se esforçarō de nueuo, y apellidándose vnos a otros arremetieron al sexto esquadron, q̄ yua en focoiro del quinto, y lo rōpieron, y también al seteno, octauo noueno y decimo. Mas ellos ni sus cauallos no andauan ya cō la pujança q̄ a los principios, porq̄ auia grandes siete horas q̄ peleauan sin auer cessado vn momento: q̄ los Yndios no les dexauā descansar en comun ni en particular, q̄ apenas auia deshecho vn esquadron, quando entrava otro apelear, y los desbaratados se falian de la batalla a descansar y ponerse en nuevos esquadrones. Aquella hora miraron los Españoles por los enemigos, y vierō q̄ todauia tenían diez esquadrones en pie, mas cō sus animos inuencibles se esforçaron a pelear, empero las fuerças estauan ya flacas, y los cauallos desalentados, y cō todo esto peleauan como mejor podían, por no mostrar flaqueza a los Yndios. Los quales de hora en hora cobrauā las fuerças que los Españoles yuan perdiendo, porq̄ sentian q̄ ya no peleauan como al principio, ni al medio de la batalla. Assi anduuiērō los vnos y los otros hasta las dos de la tarde.

Entonces el Gouernador Pedro de Valdiuia viendo q̄ toda via tenia ocho o nueue esquadrones q̄ rōper, y que aunque rompiesen aquellos yrian los Yndios haziendo otros de nueuo, cōsiderando la nueua manera de pelear, y q̄ segū lo passado del dia, tã poco les auia de dexar descansar la noche como el dia, le parecio fera biē recogerse antes q̄ los cauallos les faltasse del todo, y su inten-

cion era yrse retirando hasta vn passo estrecho, que legua y media atras auian dexado donde si llegassen pensauan ser libres. Porque dos Españoles a pie podian defender el passo a todo el exercito contrario.

Con este acuerdo aunque tarde apellido los suyos, como los yua topando en la batalla, y les dezia. A recoger caualleros; y retirar poco a poco hasta el passo estrecho, y passe la palabra de vnos a otros. Alsi lo hizieron y juntandose todos se fueron retirando, haziendo siempre rostro a los enemigos, mas para defenderse que no para ofenderles.

CAP. XXIII.

Vencen los Indios por el auiso y traycion de vno dellos.



Esta hora vn Yndio que desde muchacho se auia criado con el Gobernador Pedro de Valdiuia, llamado Phelipe, y en nombre de Yndio Lautaru, hijo de vno de sus Caciques, (en quien pudo mas la infidelidad, y el amor de la patria: que la fé que a Dios y a su amo deuia) oyendo apellidarse los Españoles para retirarse, cuyo language entendia por auerse criado entre ellos, temiendo no se contentassen sus parientes con verlos huyr, y los dexassen yr libres, salio a ellos dando voces diciendo. No desmayey hermanos, que ya huyē estos ladrones, y ponen su esperança en llegar hasta el passo estrecho. Por tanto mirad lo que conuiene a

la libertad de nuestra patria, y a la muerte y destruccion destos traydores. Diciendo estas palabras por animar los suyos cō el exemplo, tomo vna lança del suelo, y se puso delante dellos a pelear contra los Españoles.

El Yndio Capitan viejo, cuyo fue aquel nueuo ardid de guerra, viendo el camino que los Españoles tomanan, y el auiso de Lautaru, entendio lo q̄ pensauan hazer los enemigos, y luego mando a dos esquadrones de los que no auia peleado, que con buena orden y mucha diligencia, tomando atajos fuessen a ocupar el passo estrecho, que los Españoles yua a tomar, y que se estuiesen quedos hasta que llegassen todos: Dada esta orden camino cō los esquadrones que le auian quedado en seguimiento de los Españoles, y de quando en quando embiaua compañías y gente de refresco, que reforçassen la batalla, y no dexassen descansar los enemigos, y también para que los Yndios que yuan cansados de pelear, se saliesse de la pelea a tomar aliento para boluer de nuevo a la batalla. Desta manera los siguieron, y fueron apretando y matando algunos hasta el passo estrecho, sin dexar de pelear vn momento. Y quando llegaron al passo era ya cerca del sol puesto. Los Españoles viendo ocupado el passo q̄ esperauan, q̄ les fuera defensa y guarida, desconfiaron del todo de escapar de la muerte, antes certificados en ella, para morir como Christianos, llamauan el nombre de Christo nuestro Señor, y de la virgen su madre, y de los santos a quien mas deuocion tenian.

Los

Los Yndios viendolos ya tan cãfados q̄ ni ellos ni sus caualllos no podian tenerse, arremetieron todos a vna, asì los que les auian seguido, como los que guardauan el paço, y ~~hazido~~ cada cauallo quinze o veinte Gandules, qual por la cola, piernas, braços, crines, y otros q̄ acudìa con las porrasherian los caualllos y caualleros do quiera q̄ les alcãcauã, y los derribauã por tierra, y los matauã cõ la mayor crueldad y rauia q̄ podian mostrar. Al gouernador Pedro de Valdiuia, y a vn clerigo que yua con el tomaron viuos y los ataron a sendos palos, hasta que se acabasse la pelea: para ver de espacio lo que harian dellos. Hasta aqui es la segunda nueua, que como he dicho, vino de Chili al Peru del desbarate y perdida de Valdiuia, luego que sucedio, y embiaronla por relacion de los Yndios amigos que en la batalla se hallaron: que fueron tres los que escaparon della, metidos en vnas matas con la escuridad de la noche. Y quando los Yndios se huieron recogido a celebrar su victoria salieron delas matas, y como hombres que sabian bien el camino, y eran leales a sus amos, mas que Lautaru, fueron a dar a los Españoles la nueua de la rota, y destruyció del famoso Pedro de Valdiuia, y de todos los que con el fueron.

CAP XXIIII.

Matan a Valdinia ha cinquenta años que sustentan la guerra.

LA manera como matarõ los Araucos al gouernador Pedro de Valdiuia, la contarõ despues desta segunda nueua de diuersas formas, porque los tres Yndios que escaparon dela batalla nõ pudieron dar razõ della, porque no la vieron. Vnos dixerõ que lo auia muerto Lautaru su proprio criado, hallandole atado a vn palo, diziendo a los suyos, para que guardais este traydor, y q̄ el gouernador auia zogado y alcançado de los Yndios, que no lo mataffen hasta q̄ su criado Lautaru viniessse, entendiendo q̄ por auerle criado, procuraria saluarle la vida. Otros dixerõ y esto fue lo mais cierto, que vn capitan viejo lo auia muerto, con vna porra, pudo ser que fuesse el mismo capitan que dio el ardid para vencerlo. Matolo arrebatadamente, porque los suyos no aceptassen los partidos q̄ el triste gouernador ofrescia, atado como estaua en el palo, y lo soltassse y dexassen yr libre. Porque los demas capitanes Yndios, fiados en las promessas de Pedro de Valdiuia, estauan inclinados a le dar libertad porque les prometia salisse de Chili, y sacar todos los Españoles que en el Reyno auia, y no boluer mas a el. Y como aquel capitan reconociesse el animo de los suyos, y viessse que dauan credito al gouernador, se leuanto de entre los demas capitanes q̄ oyã los partidos, y cõ vna porra que tenia en las manos mato a priessa al pobre cauallero, y atajo la platica de los suyos diziendo. Aued verguença de ser tan torpes, e impruden-

LIBRO VII. DE LOS

prudentes, que fieis en las palabras de vn esclauo rendido y atado. Dizeidme, que no prometera vn hombre que esta como este se vee? y que cumplira despues que se vea libre?

Otros dixeron desta muerte, y vno dellos fue vn Español natural de Truxillo que se dezia Francisco de Rieros, que estaua entonces en Chili y era capitán, y tuuo Yndios en aquel Reyno, el qual vino al Peru poco despues de aquella rota, y dixo, que la noche siguiente a la victoria la auian gastado los Yndios en grandes fiestas de danças y bayles. Solenizando su hazaña, y que a cada bayle cortauan vn pedaço de Pedro de Valdiuia, y otro del clérigo q̄ tenían atado cabe el, y que los auian delante dellos mismos y se los comían: y que el buen gouernador mientras hazian en ellos esta crueldad, se confessaua de sus peccados cō el clérigo, y que así acabaron ambos en aquel tormento: Pudo ser q̄ despues de auerle muerto con la porra aquel capitán, se lo comiessen los Yndios, no porque acostumbrafen a comer carne humana que nunca la comieron aquellos Yndios, sino por mostrar la rauia que contra el tenían, por los grandes trabajos, y muchas batallas y muertes, que les auia causado.

Desde entonces tomaron por costumbre de formar muchos esquadrones diuididos, para pelear cō los Españoles en batalla, como lo dize don Alonso de Erzilla en el primer canto de su Araucana, y ha quarenta y nueue años q̄ sustentan la guerra que cauio aquella rebeliō, la qual se leuanto a los vltimos dias del año de mil y quinientos y cinquenta

y tres, y en aquel mismo año fue en el Peru la rebelion de don Sebastia de Castilla en la Villa de la plata y Potosi, y la de Francisco Hernandez Giron en el Gozco.

Yo he referido llanamente lo q̄ de la batalla y muerte del Gouernador Pedro de Valdiuia escriuieron, y dixerón entonces en el Peru los mismos de Chili. Tomen lo que mas les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por auer sido vn caso de los mas notables que en todas las Yndias han acaescido: y tã bien lo hize porque no se si se ofrecera ocasion de boluer a hablar mas en Chili, y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tã larga, como seria contar la conquista que los Españoles hizieron de aq̄l Reyno.

CAP. XXV.

Nueuos sucesos desgraciados del Reyno de Chili.



Alta aqui tenia escrito, quando me dierō nueuas relaciones de sucesos desgraciados y lastimeros, q̄ passaron en Chili el año de mil y quinientos y nouēta y nueue, y en el Peru el año de mil y seiscientos. Entre otras calamidades contauan las de Arequepa de grandes temblores de tierra, y llouer arena como ceniza cerca de veynte dias de vn bolcan que rebentó, y q̄ fue tãta la ceniza, que en partes

res cayó mas de vna vara de medir en alto, y en partes mas de dos, y donde menos mas de vna quarta. De que se caufo que las viñas y sembrados de trigos y Maizales quedaron enterrados, y los arboles mayores frutíferos y no frutíferos desgajados, y sin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor perescio por falta de pasto. Porque la arena que lleuio cubrio los campos por vnas partes mas de treynta leguas, y por otras mas de quarenta en contorno de Arequepa. Hallauan las vacas muertas de quinientas en quinietas, y los hatos de ouejas, cabras, y puercos enterrados. Las casas con el peso del arena se cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia, que sus dueños hizieron en derribar el arena que encima tenian. Huo tan grandes relampagos y truenos que se oyen treynta leguas en contorno de Arequepa. El Sol muchos días de aquellos, por la arena y nieblina q̄ sobre la tierra caya, se escurecia de tal manera que en medio del día encendían lumbres para hazer lo que les conuenia. Estas cosas y otras semejantes escriuieron q̄ auian sucedido en aquella ciudad y su comarca, las quales hemos dicho en suma abreuando la relacion q̄ embiaron del Peru, que basta porq̄ los historiadores que escriuierē los sucesos destos tiempos estan obligados a dezirlos mas largamente como passaron.

Las desdichas de Chili diremos como vinieron escritas de alla, por que son a proposito de lo que se ha dicho de aquellos Yndios Araucos, y sus hazañas, nascidas de aquel levantamiento del año de mil y quin-

nientos y cinquenta y tres, que duró hasta hoy que entra ya el año de mil y seiscientos y tres: y no sabemos quando tendrá fin, antes parece que de año en año va tomando fuerças y animo, para passar adelante, pues al fin de quarenta y nueue años de su rebelion, y despues de auer sustentado guerra perpetua a fuego y a sangre todo este largo tiempo, hizieron lo que veremos, que es sacado a la letra de vna carta que escriuio vn vezino de la ciudad de Sanctiago de Chili, la qual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Araquepa. Estas relaciones me dio vn cauallero señor y amigo mio que estuuó en el Peru, y fue capitán contra los amotinados que huuo en el Reyno de Quito; sobre la impuscion de las alcavalas, y siruio mucho en ellas a la corona de España, dize se Martin Cuaço. El titulo de las desuenturas de Chili dize, auisos de Chili: y luego entra diziendo: Quando se acabauan de escriuir los auisos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros de grandísimo dolor y sentimiento, que son los que se siguen puestos de la misma manera que de alla vinieron.

Relacion de la perdida y destruicion de la ciudad de Valdiuia en Chili, que sucedió miercoles veynete quatro de Nouiembre de quinientos y nueue. Al amanecer de aquel día vino sobre aquella ciudad hasta cantidad de cinco mil Yndios de los comarcanos, y de los distritos de la Ymperial, Pica, y Putrem, los tres mil de a cauallo, y los demas de a pie, dixeron trayan mas de setenta arcabuzeros, y mas de dozientas

LIBRO VII. DE LOS

zientas cotas. Los quales llegaron al amanecer sin ser fétidos, por auer los traydo espías dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque supierō que dormiã los Españoles en sus casas, y que no tenían en el cuerpo de guardia mas de quatro hombres, y dos que velauan de ronda: que los tenía la fortuna ciegas con dos Malocas (que es lo mismo que correrías) que hizieron veynte dias antes, y desbarataron vn fuerte que tenían los Yndios hecho en la Vega, y cienega de Paparlen cō muerte de muchos dellos: tantos que se entendia que en ocho leguas a la redonda no podia venir Yndio, porque auian recebido muy gran daño. Mas cohechando las espías dobles, salieron con el mas brauo hecho que jamas barbaros hizieron, que pusieron con gran secreto cerco a cada casa, con la gente que bastaua para la que ya sabian los Yndios que auia dentro: y tomando las bocas de las calles entraron en ellas, tomando arma a la ciudad desdichada, poniendo fuego alas casas, y tomando las puertas para que no se escapasse nadie, ni se pudiesen juntar vnos con otros; y dentro de dos oras assolaron el pueblo a fuego y a sangre, ganaron los Yndios el fuerte, y artilleria por no auer gente dentro. La gente rendida y muerta fue en numero de quatrocientos Españoles, hōbres y mugeres y criaturas. Saquearon trezientos mil pesos de despojos, y no q̄do cosa sin ser derribada y quemada. Los nauios de Vallano, Villarroel, y otro de Diego de Rojas se hizieron a lo largo por el rio. Allí con canoas se escapó alguna gente, que sino fuera

por esto, no escapara quien truxera la nueua, huuo este rigor en los barbaros, por los muertos que en las dos correrias que arriba se dixo, hizieron en ellos: y por auer dado y vendido los mas de sus mugeres y hijos, q̄ auian preso, a los mercaderes para sacarlos fuera de su natural. Hizierō esto auiedo tenido seruidūbre de mas de cinquenta años, siendo todos bautizados, y auiedo tenido todo este tiempo sacerdotes q̄ les administrauan doctrina. Fue lo primero que quemarō los templos, haziendo gran destroço en las imagines, y santos haziendolos pedaços cō sacrilegas manos. Diez dias despues deste suceso lleuó al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo con socorro de trezientos hombres, que su excelencia embiaua del Peru, para el socorro de aquellas ciudades. Rescato allivn hijo y vna hija suya, niños de poca edad, los quales auia dexado en poder de vna cuñada suya, y en este rebato los auian cautiuado con los demas: luego como vio la lastimosa perdida de la ciudad, con grande animo y valor desembarcó su gente, para yr a socorro las ciudades de Osorno, y Villarrica, y la triste Ymperial: de la qual no se sabia mas, de que auia vn año que estaua cercada de los enemigos: y entendian que eran todos muertos de hambre, porque no comian sino los cauallos muertos, y despues perros y gatos, y cueros de animales. Lo qual se supo por lo que auisaron los de aquella ciudad, que por el rio abaxo vino vn mensajero a suplicar, y a pedir socorro cō lastimosos queixidos de aquella miserable

ferable gente. Luego que el dicho coronel se desembarco, determino lo primero socorrer la ciudad de Osorno, porque supo que los enemigos, auendo assolado la ciudad de Valdiuia, victoriosos con este hecho, yuan a dar cabo a la dicha ciudad de Osorno, la qual socorrio el coronel, y hizo otros buenos efectos. A la ora que escriuio esta a venido nueva, que los de la Ymperial perescieron de hambre todos despues de vn año de cerco. Solo se escaparon vein to hombres, cuya suerte fue muy mas trabajosa que la de los muertos, porque necesitados de la hambre, se passaron al vando de los Yndios. En Angol mataron quatro soldados, no se sabe quienes son. Nuestro Señor se apiade de nosotros Amē. De Santiago de Chili y de Março de mil y seiscientos años.

Todo esto como se ha dicho, venia en las relaciones referidas del Peru y del Reyno de Chili que a sido grã plãga para toda aquella tierra. sin lo qual el Padre Diego de Alcobaca ya otras vezes por mi nõ brado, en vna carta que me escriuio año de mil y seiscientos y vno, entre otras cosas que me escriue de aquel imperio, dize del Reyno de Chili estas palabras. Chili esta muy malo, y los Yndios tan diestros y refabiados en la guerra que no ay Yndio que con vna lança y a cauallo no salga a qualquiera soldado Español por valiente, que sea y cada año se haze gente en el Peru para yr alla, y van muchos y no buelue ninguno, han saqueado dos puebllos de Españoles, y muerto todos los que hallaron en ellos, y lleuado se las pobreshijas y mugeres, auendo pri-

merò muerto los padres y hijos, y todo genero de seruicio, y vltimamente mataron en vna enboscada al gouernador Loyola, calado con vna hija de don Diego Sayritupac el Inca que salio de Villcapampa antes que vuestra merced se fuera a estas partes. Dios ayã misericordia de los muertos, y ponga remedio en los viuos. Hasta aqui es del Padre Alcobaca sin otras nueuas de mucha lastima que me escriue, que por ser odiosas no las digo: entre las quales refiere las plagas de Arequepa, que vna dellas fue, que valio el trigo en ella aquel año a diez y a onze ducados y el Maiz a tteze.

Con todo lo que se ha dicho de Areqpa viuẽ todauia sus trabajos con las inclemencias de todos los quatro elementos que la persiguen como consta por las relaciones que los padres de la sancta compania de Iesus embiaron a su Generalissimo de los suceßos notables del Peru del año de mil y seyscientos y dos. En las quales dizen aun no se han acabado las desuenturas de aquella Ciudad. Pero en las mismas relaciones dizen quanto mayores son las del reyno de Chili, que sucedieron a las que atras hemos dicho, las quales me dio el padre maestro Francisco de Castro natural de Granada que este año de seyscientos y quatro es perfecto de las escuelas deste sancto colegio de Cordoua, y lee retorica en ellas, la relacion del particular de Chili sacado a la letra con su titulo dize así.

De la rebelion de los Araucos.

De treze ciudades que auia en este reyno de Chili destruyeron los

Yn

LIBRO VII. DE LOS

Yndios las seys que son Valdiuia, la Imperial, Angol, Sancta cruz, Chillan y la Concepcion. Derribaron, consumieron, y talaron en ellas la abiracion de sus casas la honra de sus templos, la deuocion y fe que respládescia en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor que se padescio fue que con estas victorias crecieron los animos de los Yndios, y tomaron auilantez para mayores robos, e incendios, a solamientos, sacos, y destrucciones de ciudades y monasterios. Hizieró estudio en sus malas mañas artificiosos engaños, cercaron la ciudad de Oforno, y gastando las fuerças a los Españoles, los fueron retirando a vn fuerte, a donde los han tenido casi con vn continuo cerco, sustentandose los asediados con vnas semillas de yeruas, y con solas hojas de nauos, y estos no lo alcançauan todos, sino a muy buenas lançadas en vno de los cercos q̄ ha tenido esta ciudad quebrarō las imágenes de nuestro Señor y nuestra Señora y de los sanctos con infinita paciencia de Dios por su inuencible clemencia pues no falto poder para castigo, sino sobro bondad para tolerarlo y sufrirlo. En el vltimo cerco que hizieron los Yndios a este fuerte sin ser sentidos de los Españoles, mataron las centinelas, y a su saluo le entrarō y apoderaronse del con inhumanidad de barbaros. Passauan a cuchillo todas las criaturas maniatando todas las mugeres y monjas queriendolas llevar por sus cautiuas: Pero estando codiciosos con sus despojos ocupados en ellos, y desordenados dandose priesa y recogerlos y guardarlos tuuieron lugar de reforçarse los añi-

mos de los Españoles y reboluiendo sobre los enemigos, fue Dios seruido de dar a los nuestros buena mano, que quitandoles la presa de las mugeres y religiosas, aunque con perdida de algunas pocas que llevaron consigo los retiraron y ahuyentaron. La vltima victoria que los Yndios han tenido ha sido tomar a la Villarrica assolandola con mucha sangre de Españoles derramada. Los enemigos le pegaron fuego por quatro partes, mataron todos los religiosos de sancto Domingo, San Francisco y nuestra Señora de las Mercedes, y a los clerigos que alli estauan, llevaron cautiuas todas las mugeres, que eran muchas y muy principales, con que se dio remate a vna ciudad tan rica, y vn final con tan infelice suerte a vn lugar por su conosciada nobleza tan y lustre. Hasta aquí es de la relacion de Chili que vino al principio deste año de seyscientos y quatro. A todo lo qual no se que dezir mas de que son secretos iuyzios de Dios que sabe porque lo permite. Y con esto bolueremos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que desu vida resta por dezir.

CAP. XXVI

Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui hasta su muerte.



El Rey Inca Yupanqui auiendo dado orden y asiento en las provincias que sus capitanes conquistaron en el Reyno de Chili así

así en su ydolatría como en el gobierno de los vassallos, y en la hacienda real, y del Sol determino de xar del todo las conquistas de nueuastiermas, por parecerle que eran muchas las que por su persona, y por sus capitanes auia ganado, que passaua ya su imperio de mil leguas de largo, por lo qual quiso atender lo que de la vida le quedaua en ilustrar, y ennoblecer sus reynos y señoríos, y así mando para memoria de sus hazañas labrar muchas fortalezas, y nueuos, y grandes edificios de templos para el Sol, y casas para las escogidas, y para los Reyes hizo positos reales, y comunes: mando sacar grandes acequias, y hazer muchos andenes. Añadio riquezas a las que auia en el templo del Sol en el Cozco que aunque la casa no las auia menester, le pareció adornarla todo lo que pudiesse por mostrarse hijo del, que tenia por padre. En suma no dexó cosa de las buenas que sus passados auia hecho para ennoblecer su Imperio, que el no hiziesse. Particularmente se ocupó en la obra de la fortaleza del Cozco que su padre le dexó traçada, y recogida grandísima cantidad de piedras, o peñas para aquel brauo edificio, que luego veremos. Visitó sus reynos, por ver por sus ojos las necesidades de los vassallos, para que se remediasen. Las quales socorria con tanto cuydado que mereció el renombre de pio. En estos exercicios viuio este Principe algunos años en suma paz y quietud, seruido y amado de los suyos. Al cabo dellos enfermo, y sintiendo se cercano a la muerte llamo al Principe heredero, y a los de-

mas sus hijos, y en lugar de testamento les encomendó la guarda de su ydolatría, sus leyes y costumbres, la justicia y restitud con los vassallos, y el beneficio dellos, dixoles quedassen en paz, que su padre el Sol le llamaua, para que fuesse a descansar con el: así falleció lleno de hazañas y trofeos, auiendo alargado su imperio mas de quinientas leguas de largo a la parte del Sur, desde Atacama hasta el rio Maulli. Y por la parte del norte mas de ciento y quarenta leguas por la costa desde Chíncha hasta Chimu. Fue llorado con gran sentimiento, celebraron sus obsequias vn año segun la costumbre de los Incas, pusieronle en el decimo numero de sus dioses hijos del Sol, porque fue el decimo Rey: Ofrecieronle muchos sacrificios. Dexó por successor y vniuersal heredero a Tupac Inca Yupanqui su hijo primogenito, y de la Goya Chimpu, Oello su muger y hermana. El nombre proprio desta Reyna fue Chimpu, el nombre Oello era apellido sagrado entre ellos, y no proprio dexó otros muchos hijos, y hijas legitimos en sangre, y no legitimos, que passaron de dozientos y cinquenta, que no son muchos. Considerada la multitud de mugeres escogidas, que en cada provincia tenían aquellos Reyes, y por que este Inca dio principio a la obra de la fortaleza del Cozco, sera bien la pongamos luego en pos de su Autor, para que sea tropheo de sus tropheos, no solamente de los suyos, mas también de todos sus antepassados y successores: porque la obra era tan grande, q̄ podia seruir de dar fama a todos sus Reyes.

La fortaleza del Cozco, el grandor de sus piedras.

Arauillosos edificios hizierō los Incas Reyes del Peru en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en positos, y en caminos, y otras fabricas de grande excelencia, como se muestran oy por las ruynas que dellas han quedado, aunque mal se puede ver por los cimientos, lo que fue todo el edificio.

La obra mayor, y mas soberuia que mandaron hazer, para mostrar su poder y magestad, fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas son increíbles a quien no las a visto, y al que las ha visto y mirado con atencion, le hazen imaginar, y aun creer, que son hechas por via de encantamento, y que las hizieron demonios y no hombres: porque la multitud de las piedras tantas y tan grandes, como las que a y puestas en las tres cercas (que mas son peñas que piedras) causa admiracion y imaginar, como las pudieron cortar de las canteras de donde se sacaron: porque los Yndios no tuuierō hierro ni azero para las cortar, ni labrar; pues pensar como las truxerō al edificio, es dar en otra dificultad no menor: porque no tuuieron bueyes, ni supieron hazer carros, ni ay carros que las puedan sufrir, ni bueyes que basten a tirarlas, lleuauan las arrastrando a fuerça de braços

con gtuessas maromas: ni los caminos por do las lleuauan eran llanos, sino sierras muy asperas con grandes cuestras, por do las subian y baxauan a pura fuerça de hombres: Muchas dellas lleuaron de diez, doze, quinze leguas, particularmente la piedra, o por dezir mejor la peña, que los Yndios llaman Saycusca, q quiere dezir cansada (porque no lle go al edificio) se sabe que la truxerō de quinze leguas dela ciudad, y que passo el rio de Yucay que es poco menor que Guadalquiuir por Cordoua. Las que lleuaron de mas, cerca fueron de Muyna que esta cinco leguas del Cozco: Pues passar adelante con la imaginacion y pensar, como pudieron a justar tantas vnas piedras tan grandes, que apenas pueden meter la punta de vn cuchillo por ellas es nunca acabar. Muchas dellas estan tan ajustadas, que apenas se aparece la juntura, para ajustarlas tanto era menester leuantar y asentare la vna piedra sobre la otra muy muchas vezes porque no tuuieron esquadra, ni supieron valerle si quiera de vna regla, para asentarla encima de vna piedra, y ver por ella si estaua ajustada con la otra. Tampoco supierō hazer gruas ni garruchas, ni otro ingenio alguno, que les ayudara a subir y baxar las piedras, siendo ellas tan grandes que espantan como lo dize el muy reuerendo Padre Ioseph de Acosta hablando desta misma fortaleza: que yo por tenerla precisa medida del grandor de muchas de ellas, me quiero valer de la autoridad deste gran varon que aunque la he pedido a los condiscipulos, y me le han embiado, no a sido la relación tan

tan clara y distinta, como yo la pedía de los tamaños de las piedras mayores, que quisiera la medida por varas y ochauas, y no por braças como me la embieron; quisiera la cõ testimonios de escriuanos, porquẽ lo mas marauilloso de aquel edificio, es la increyble grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo q̃ era menester, para las alçar y baxar hasta ajustarlas, y ponerlas como estan: por que no se alcança como se pudo hazer con no mas ayuda de costa que la dẽ los braços. Dize pues el padre Acosta lib. 6. cap. 14. Los edificios y fabricas, que los Incas hizieron en fortalezas, em tēplos, en caminos, en casas de campo y otras, fueron muchos, y de excessiuo trabajo, como lo manifiestan el dia de oy las ruynas y pedaços que han quedado, como se veen en el Cozco y en Tiaguanaco, y en Tambo y en otras partes, dõde ay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron y traxeron y asentaron donde estan: para todos estos edificios, y fortalezas que el Inca mandaua hazer en el Cozco, y en diuersas partes de su Reyno, acudía grãdissimo numero de todas las prouincias: porque la labor es estraña y para espantar, y no vsauan de mezcla, ni tenian hierro, ni azero para cortar y labrar las piedras, ni machinas, ni instrumentos para traerlas: y con todo esso estan tan polidamente labradas, que en muchas partes a pena se vee la juntura de vnas con otras. Y son tan grandes muchas piedras destas como esta dicho, q̃ feria cosa increy-

ble sino se viesse. En Tiaguanaco, medí yo vna piedra de treynta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el grueso feria de feys pies: y en la muralla de la fortaleza del Cozco, que es de manposteria, ay muchas piedras de mucho mayor grandeza, y lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas que digo de la muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño, y en la facion encaxan vnas cõ otras cõ increyble juntura sin mezcla. Todo esto se hazia a poder de mucha gente, y con grã sufrimiẽto en el labrar, porque para encaxar vna piedra cõ otra era forçoso proualla muchas vezes, no estando las mas dellas yguales; ni llenas, &c. Todas son palabras del Padre Maestro Acosta sacadas a la letra, por las quales se vera la dificultad, y el trabajo con que hizieron aquella fortaleza, porque no tuuieron instrumentos, ni machinas de que ayudarle.

Los Incas segun lo manifiesta aquella su fabrica, parece que quisieron mostrar por ella la grandeza de su poder, como se vee en la inmensidad y magestad de la obra: la qual se hizo mas para admirar que no para otro fin. Tambien quisieron hazer muestra del ingenio de sus maestros y artífices; no solo en la labor de la canteria pulida (q̃ los Españoles no acaban de encarecer) mas tambien en la obra de la canteria tosca, en la qual no mostraron menos primor que en la otra. Pretendieron assi mesmo mostrar se hombres de guerra en la traca del edificio, dando a cada lugar lo necessario para defensa contra

los enemigos.

La fortaleza edificaron en vn cerro alto que esta al Setentrion de la ciudad, llamado Sacfahuman, de cuyas faldas empieza la poblazon del Cozco, y se tiende a todas partes por gran espacio. Aquel cerro (a la parte de la ciudad) esta derecho casi perpendicular, de manera que esta segura la fortaleza de que por aquella vanda la acometan los enemigos en esquadron formado, ni de otra manera, ni ay sitio por alli donde puedan plantar artilleria: aunque los Yndios no tuuieron noticia della, hasta que fueron los Españoles, por la seguridad que por aquella vanda tenia, les parecio que bastaua qualquiera defensa, y así echaron solamente vn muro grueso de canteria de piedra, ricamente labrada por todas cinco partes, sino era por el trasdos como dizen los Albanis: tenia aquel muro mas de dozientas braças de largo, cada hilada de piedra era de diferente alto, y todas las piedras de cada hilada muy yguales, y asentadas por hilo con muy buena trauazon: y tá ajustadas vnas con otras por todas quatro partes, que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echauan de cal y arena, porque no supieron hazer cal: empero echauan por mezcla vna lechada de vn barro colorado, que ay muy pegajoso, para que hinchesse y llenasse las picaduras que al labrar la piedra se hazian. En esta cerca mostraron fortaleza, y pulicia, porque el muro era grueso, y la lauor muy pulida a ambas partes.

Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra.



N contra deste muro por la otra parte tiene el cerro vn llano grande: por aquella vanda suben a lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en esquadron formado. Allí hizieron tres muros vno delante de otro, como va subiêdo el cerro, tédra cada muro mas de dozientas braças de largo. Van hechos en forma de media luna, porq̄ van a cerrar y juntarse con el otro muro pulido, que está a la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujança de su poder, que aunque todos tres son de vna misma obra: aquel tiene la grãdeza della: donde pusieron las piedras mayores, que hazen increíble el edificio a quien no lo ha visto, y espantable a quien lo mira cõ atención: si considera bien la grandeza: y la multitud de las piedras, y el poco aliño, que tenian para las cortar, labrar, y assentar en la obra.

Tengo para mi que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de auer sido cortadas, sino que lleuauan las peñas sueltas y desasidas (que los canteros llaman termos) que por aquellas sierras hallauan, acomodadas para la obra: y como las hallauan así las assentauan, porque vnas son concauas

cauas de vn cabo, y conuejas de otro, y feggas de otro. Vnas con pñtas a las esquinas, y otras sin ellas: las quales faltas o demasias no las procurauan quitar, ni emparejar, ni añadir, sino que el vazío, y concauo de vna peña grandísima, lo henchian con el lleno y conuejo de otra peña tan grande y mayor, si mayor la podian hallar: y por el semejante el feggo, o derecho de vna peña y gualauan con el derecho, o feggo de otra: y la esquina q̄ faltaua a vna peña, la suplían sacádola de otra, no en pieza chica, que solamēte hinchiese aquella falta, sino arrimando otra peña con vna punta sacada della, que cumpliesse la falta de la otra: de manera que la intencion de aquellos Yndios parece que fue, no poner en aquel muro piedras chicas, aunq̄ fuesse para cumplir las faltas de las grandes, sino que todas fuesen de admirable grandeza, y q̄ vnas a otras se abraçassen, fauoreciendose todas, supliendo cada qual la falta de la otra para mayor magestad del edificio: y esto es lo que el padre Acosta quiso encarecer diziendo, lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas dela muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño, y en la facion: encaxan vnas con otras con increyble juntura sin mezcla. Con yr asentadas tan sin orden, regia, ni compas estan las peñas por todas partes tã ajustadas vnas con otras como la cantería pulida: la haz de aquellas peñas labraron toscamente, casi las dexaron como se estauan en su nascimiento, solamente para las juntas labraron de cada pe-

ña quatro dedos, y aquello muybié labrado: de manera que de lo tosco de la haz, y de lo pulido de las juntas, y del desorden de la fiente de aquellas peñas y peñascos, vinieron a hazer vna galana y vistosa labor.

Vn sacerdote natural de Montilla, que fue al Peru, despues q̄ yo estoy en España, y boluio en breue tiempo, hablando desta fortaleza, particularmente de la monstruosidad de sus piedras, me dixo, que antes de verlas, nunca jamas y magino creer que fuesen tan grãdes como le auian dicho: y que despues que las vio, le parecieron mayores que la fama: y que entonces le nascio otra duda mas dificultosa, que fue, y maginar que no pudieron assentarse en la obra, sino por arte del demonio. Cierro tuuo razon de dificultar el como se assentaron en el edificio, aunq̄ fuera cõ el ayuda de todas las machinas, que los ingenieros y maestros mayores de por aca tienen: quanto mas tan sin ellas, porque en esto eccede aquella obra a las siete, que escriuen por marauillas del mundo: porque hazer vna muralla tan larga y ancha como la de Babilonia, y vn Coloso de Rodas, y las Piramides de Egipto, y las demas obras, bié se vee como se pudieron hazer, que fue acudiendo gente innumerabile, y añadiendo de dia en dia, y de año en año material a material, y mas material: effo me da que sea de ladrillo y betum, como la muralla de Babilonia, o de bronze y cobre, como el Coloso de Rodas, o de piedra, y mezcla como las Piramides: en fin se alcança el co-

LIB. VII. DE LOS

mo las hizieron, que la pujança de la gente, mediante el largo tiempo, lo vencio todo. Mas ymaginar como pudieron aquellos Yndios tan sin machinas, ingenios, ni instrumentos cortar, labrar, levantar, y baxar peñas tan grandes (que mas son pedaços de sierra, que piedras de edificio) y ponerlas tan ajustadas como estan, no se alcanza: y por esto lo atribuyen a encáramiento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenían.

En cada cerca casi en medio della auia vna puerta, y cada puerta tenia vna piedra leuadiza del ancho y alto de la puerta, con que la cerrauan. A la primera llamaró Tiupuncu, que quiere dezir puerta del arenal, porque aquel llano es algo arenoso de arena de hormigon, llaman Tiu al arenal, y a la arena, Ypuncu quiere dezir puerta. A la segunda llamaron Acahuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se llamaua Acahuana, pronunciada la sílaba ca, en lo interior de la garganta. La tercera se llamó Viracocha Puncu, consagrada a su Dios Viracocha, aquella fantasma de quien hablamos largo, que se apareció al Príncipe Viracocha Inca, y le dió el auiso del levantamiento de los Chancas, por lo qual lo tuuieron por defensor, y nueuo fundador de la ciudad del Cozco, y como a tal le dieron aquella puerta, pidiendole fuesse guarda della, y defensor de la fortaleza, como ya en tiempos passados lo auia sido de toda la ciudad, y de todo su imperio. Entre vn muro y otro de aquellos tres, por to-

do el largo dellos ay vn espacio de veynte y cinco o treynta pies: esta terraplenado hasta lo alto de cada muro, no sabre dezir si el terrapleno es del mismo cerro que va subiendo, o si es hecho a mano: deue de ser de lo vno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de vna vara en alto, de donde podian pelear cō mas defensa que al descubierto.

CAP. XXIX.

Tres torreones: los maestros mayores, y la piedra cansada.

PASSADAS aquellas tres cercas ay vna plaça larga y angosta, donde auia tres torreones fuertes en triangulo prolongado, conforme al sitio. Al principal dellos, que estaua en medio, llamaron Moyoc Marca, quiere dezir fortaleza redonda, porque estaua hecha en redōdo: en ella auia vna fuente de mucha y muy buena agua, trayda de lexos por debaxo de tierra. Los Yndios no saben dezir de donde, ni por donde. Entre el Inca, y los del supremo concejo andaua secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel Torreon se aposentauan los Reyes, quando subian a la fortaleza a recrearse, donde de todas las paredes estauan adornadas de oro y plata, con animales y aues y plantas, contrahechas al natural, y encaxadas en ellas que seruian de tapiceria. Auia así mismo mucha baxilla, y todo el de-
mas

mas seruicio que hemos dicho, que tenian las casas reales:

Al segundo Torreón llamaron Paucar marca, y al tercero Sacllac marca, ambos eran quadradados, tenian muchos aposentos para los soldados que auia de guarda: los quales se remudauan por su orden: auian de ser de los Incas del preuilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza: porque era casa del Sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion, y sacrificios. Ténia su Capitan general como Alcaide, auia de ser de la sangre Real, y de los legitimos: el qual tenia sus tinientes, y ministros para cada ministerio el suyo: para la milicia de los soldados, para la prouision de los bastimentos, para la limpieza, y pulicía de las armas, para el vestido y calçado, que auia de depósito para la gente de guarnicion, que en la fortaleza auia.

Debaxo de los Torreones auia labrado debaxo de tierra otro tanto como en cima: passauan las bouedas de vn Torreón a otro: por las quales se comunicauan los Torreones tambien como por cima. En aquellos soterraños mostraron grande artificio: estauan labrados con tantas calles y callejas, que cruzauan de vna parte a otra con bueltas, y rebueltas, y tantas puertas, vnas en contra de otras, y todas de vn tamaño, que a poco trecho, que entrauan en el labirinto perdian el tino, y no acertauan a salir: y aun los muy plasticos no osauan entrar sin guía:

la qual auia de ser vn ouillo de hilo grueso, que al entrar dexauan atado a la puerta, para salir guiandose por el. Bien muchacho con otros de mi edad subi muchas vezes a la fortaleza, y con estar ya arruynado todo el edificio pulido, digo lo que estaua sobre la tierra, y aun mucho de lo que estaua debaxo, no osauamos entrar en algunos pedaços de aquellas bouedas, que auian quedado, sino hasta donde alcançaua la luz del Sol, por no perdernos dentro, segun el miedo que los Yndios nos ponian.

No supieron hazer boueda de arco: yendo labrando las paredes dexauan para los soterraños vnos canezillos de piedra, sobre los quales echauan en lugar de vigas piedras largas, labradas a todas seys hazes, muy ajustadas que alcançauan de vna pared a otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de canteria pulida, y canteria tosca, ticaméte labrada con mucho primor dōde mostraron los Incas lo que supieron, y pudieron con deseo que la obra se auentajasse en artificio, y grandeza a todas las demas que hasta alli auian hecho: para que fuesse trofeo de sus trofeos, y así fue el vltimo dellos, porque pocos años despues que se acabó, entraron los Españoles en aquel imperio, y atajaron otros tan grandes que se yuan haziendo.

Entendieron quatro maestros mayores en la fabrica de aquella fortaleza. El primero y principal a quien atribuyen la traça de la obra, fue Huallpa Rímachi Inca, y para dezir que era el principal,

le añadieron el nombre Apu, que es Capitan, o superior en qualquier ministerio, y afsi le llaman Apu Huallpa Rimachi, al que le sucedio le llaman Inca Maricanchi. El tercero fue Acahuana Inca, a este atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu: de los quales hemos dicho atras. El quarto y vltimo de los maestros se llamó Calla cunchuy, en tiempo deste truxeron la piedra cansada, a la qual puso el maestro mayor su nombre, porque en ella se conseruasse su memoria, cuya grandeza tambien como de las demas sus yguales, es increyble: holgara poner aqui la medida cierta del grueso y alto della, no he merecido auerla precisa, remitome a los que la han visto. Esta en el llano antes de la fortaleza, dizē los Yndios que del mucho trabajo, que passó por el camino hasta llegar alli se cansó, y lloró sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no esta labrada, sino tosca, como la arrancaron de donde estaua esquadrada. Mucha parte della está de baxo de tierra, dizen me que agora está mas metida de baxo de tierra, que yo la dexe, porque ymaginaron que debaxo della auia gran tesoro, y cauaron como pudieron para sacarlo: mas antes que llegasen al tesoro ymaginado, se les hundio aquella gran peña, y escondió la mayor parte de su grandor, y afsi lo mas della está debaxo de tierra. A vna de sus esquinas altas tiene vn agujero o dos, que sino me acuerdo mal pasan

la esquina de vna parte a otra. Dizen los Yndios, que aquellos agujeros son los ojos de la piedra, por do lloró la sangre: del poluo que en los agujeros se recoge, y del agua que llueue y corre por la piedra abaxo, se haze vna mancha, o señal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en aquel sitio: dizen los Yndios que aquella señal quedó de la sangre que derramó quando lloró. Tanto como esto afirmauan esta fabula, y yo se la oy muchas vezes.

La verdad historial como la cōtauan los Incas Amantas, que eran los sabios Philosophos y Doctores en toda cosa de su gentilidad, es que trayan la piedra mas de veynte mil Yndios, arrastrandola con grandes maromas: yuan con gran tiento, el camino por do la lleuauan es aspero con muchas cuestras agras que subir y baxar: la mitad de la gente tiraua de las maromas por delante, la otra mitad yua sosteniendo la peña con otras maromas, que lleuaua asidas atras, porque no rodasse por las cuestras abaxo, y fuesse a parar donde no pudiesen sacarla.

En vna de aquellas cuestras (por descuydo que huuo entre los que yuan sosteniendo, que no tiraron todos a la par) vencio el peso de la peña a la fuerza de los que la sostenian, y se soltó por la cuestra abaxo, y mató tres o quatro mil Yndios, de los que la yuan guiando: mas con toda esta desgracia la subieron, y pusieron en el llano donde agora esta. La sangre q̄ derramó dizen que es la que lloró, porque

que la lloraron ellos, y porque no llegó a ser puesta en el edificio. Dezian que se cansó, y que no pudo llegar alla: porque ellos se cansaron de llevarla: de manera q̄ lo que por ellos pasó, atribuyen a la peña: desta suerte tenian otras muchas fabulas que enseñauã por tradicion a sus hijos y descendientes, para que quedasse memoria de los acaescimientos mas notables, que entre ellos passauan.

Los Españoles como embidiosos de sus admirables victorias, de uiendo sustetar aquella fortaleza, aunque fuera reparandola a su costa, para que por ellas vieran en siglos venideros quan grandes auia sido las fuerças, y el animo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas: no solamente no la sustentaron, mas ellos propios la derribaron, para edificar las casas particulares que oy tienē en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa, y la tardança, y pesadumbre con que los Yndios labrauan las piedras para los edificios, derribaron todo lo q̄ de canteria pulida estaua edificado dētro de las cercas. que no ay casa en la ciudad, que no aya sido labrada cō aquella piedra, alomenos las q̄ han labrado los Españoles.

Las piedras mayores que seruiã de vigas en los soterraños, sacaron para vmbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes: y para las gradas de las escaleras buscauan las hiladas de piedra del altor que les conuenia, y auendola hallado, derribauan todas las hiladas que auia en cima de la que auian menester, aunque

fuesen diez, o doze hiladas, o muchas mas. Desta manera echaron por tierra aquella gran magestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima a los q̄ la miraren con atencion de lo que fue, derribaronla con tanta priessa, que aun yo no alcancē della, sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de peñas dexē en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza dellas: y aun con todo esto segun me han dicho, han derribado parte dellas, buscando la cadena o maroma de oro, que Huayna Capac hizo: porque tuuieron conjeturas o rastros, que la auian enterrado por allí.

Dió principio a la fábrica de aquella no bien encarescida y maldibuxada fortaleza el buē Rey Inca Yupanqui, decimo de los Incas, aunque otros quieren dezir q̄ fue su padre Pachacutec Inca, dizenlo porque dexó la traça y el modelo hecho, y recogida grandissima cantidad de piedra y peñas, que no huuo otro material en aquella obra. Tardó en acabarse mas de cinquēta años hasta los tiempos de Huayna Capac, y aun dizen los Yndios que no estaua acabada, porq̄ la piedra cansada la auian traydo para otra gran fábrica que pensauan hazer, la qual con otras muchas que por todo aquel imperio se hazian, atajaron las guerras ciuiles q̄ poco despues entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahualpa se leuataron, en cuyo tiempo entrarō los Españoles, que las atajaron y derribaron del todo como oy estan.

LIBRO OCTAVO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

donde se veran las muchas conquistas que Tupac Inca Yupanqui Vndecimo Rey hizo: y tres casamientos que su hijo Huayna Capac celebrò el testamento y muerte del dicho

Tupac Inca: los animales mansos, y brauos, mießes, y legumbres, frutas, y aues, y quatro rios famosos, piedras preciosas, oro, y plata, y en suma todo lo que auia en aquel Imperio, antes que los Españoles fueran a el: contiene veynte y cinco

Capitulos.



C A P. I.

La conquista de la prouincia Huacrachucuy su nombre.



El gran Tupac Inca Yupanqui (cuyo apellido Tupac, quiere dezir el que resplumbra o resplandece, porq̄ las grandezas deste Principe merecieron tal renombre.) luego que murio su padre se puso la borla colorada, y auiendo cumplido con sus obsequias, y con las demas cerimonias y sacrificios, que a los Reyes muertos les hazian, en que gasto el primer año de su reynado: salio a visitar sus reynos y prouincias, que

era lo primero que los Inca hazian heredando, para conofcer y ser conofcidos y amados de sus vassallos, y para que assi los concejos y pueblos en comun, como los vezinos en particular, le pidiessen de mas cerca lo que bien les estuuiesse: y tambien para que los gouernadores y juezes, y los demas ministros de la justicia no se descuydassen, o tiranizassen con el ausencia del Inca. En la visita gastò largos quatro años, y auiendola acabado y dexado los vassallos muy satisfechos, y contentos de sus grandezas y buena condicion, mandò por el año venidero leuantar quatro mil hombres de guerra, para passar adelante en la cõquista que sus passados le dexaron instruydo, porque el principal blasõ de que aquellos Incas se preciauan, y el velo con que cobrian su ambicion por

por aumentar su imperio, era dezir que les mouia zelo de facar los Yndios de las inhumanidades, y bestialidades en que viuian, y reducirlos a vida moral y política, y al conocimiento y adoracion de su padre el Sol, que ellos predicauan por Dios.

Leuantada la gente, auiendo puesto orden quien quedasse en la ciudad por su Lugarteniente, fue el Inca hasta Cassa marca, para de alli hazer su entrada a la prouincia llamada Chachapuya, que segun el padre Blas Valera quiere dezir lugar de varones fuertes. Está al Oriente de Cassa marca, era poblada de mucha gente muy valiente: los hombres muy biẽ dispuestos, y las mugeres hermosas en estremo. Estos Chachapuyas adorauan culebras, y teniã al que Cuntur por su principal Dios: desleaua Tupac Inca Yupanqui reducir aquella prouincia a su imperio por ser muy famosa, la qual entonces tenia mas de quarẽta mil vezinos: es asperisima de sitio.

Traen estos Yndios Chachapuyas por tocado, y diuisa en la cabeza vna honda, por la qual son conocidos y se diferencian de las otras naciones: y la hõda es de diferente hechura, que lo que vsan otros Yndios, y es la principal arma que en la guerra vsauan, como los antiguos Mallorquines.

Antes de la prouincia Chachapuya, ay otra que llaman Huacrachúcu, es grande, y asperisima de sitio, y de gente en estremo feroz y belicosa. Traen por diuisa en la cabeza, o trayan (que ya todo está confundido) vn cordon negro de

lana con moscas blãcas a trechos, y por plumage vna punta de cuerua de Venado, o de Corço, o de Gamo, por do le llamaron Huacrachúcu, que es tocado, o sombrero de cuerno, llaman Chucu al tocado de la cabeza, y Huacra al cuerno. Los Huacrachúcus adorauan culebras antes que fuesen señoreados de los Incas, y las tenian pintadas por Ydolos en sus templos y casas.

Al Inca le era necesario conquistar primero aquella prouincia Huacrachúcu, para passar a la Chachapuya: y asì mandó endereçar su exercito a ella. Los naturales se pusieron en defenõa, atreuidos en la mucha aspereza de su tierra, y aun confiados de la victoria, porque les pareõia inexpugnable. Con esta confiança salieron a defender los passos, donde huuo grandes recuentros, y muchas muertes de ambas partes. Lo qual visto por el Inca, y por su consejo les pareõio, que si la guerra se lleuaua a fuego, y sangre, seria con mucho daño de los suyos, y total destruycion de los enemigos. Por lo qual auiendo ganado algunos passos fuertes, les embiò a requerir con la paz y amistad, como lo auian de costumbre los Incas: dixoles que mirasen que mas andaua el Inca por hazerles bien (como lo auian hecho sus passados con todos los demas Yndios que auian reducido a su imperio) que no por señorearlos, ni por el prouecho que dellos podia esperar. Aduirtiesse que no les quitauan nada de sus tierras y posesiones, antes se las aumen

LIB. VIII. DE LOS

aumentauan con nueuas acequias y otros beneficios : y que a los Curacas los dexauan con el mismo señorio que antes se tenian , que no querian mas de que adorassen al Sol , y quitassen las inhumanidades que tuuiesen. Sobre lo qual platicaron los Huacrachucus , y aunque huuo muchos de parecer que recibiesen al Inca por señor , no se concertaron , porque la gente moça como menos experimentada , y mas en numero , lo contradixeron , y salieron con su porfia , y siguieron la guerra con mucho furor , paresciendoles que estauan obligados a vencer: o morir todos , pues auian contradicho a los viejos .

El Inca porque los enemigos viessen que el auerles combidado con la paz , no aua sido flaqueza de animo , ni faltas de fuerças , sino piedad y mansedumbre tan acostumbrada por sus passados , mandò reforçar la guerra de veras , y que los acometiesen por muchas partes , repartiendo el exercito por sus tercios , para que los diuirtiesen y enflaqueciesen las fuerças y el animo . Con el segundo acometimiento que los Incas hizieron , ganaron otras plaças , y passos fuertes , apretaron a los enemigos de manera que les conuino pedir misericordia . El Inca los recibio con mucha clemēcia por la comun costumbre de aquellos Reyes , q̄ siempre se preciaron della , y por combidar con ella a los comarcanos : y assi mandò a sus ministros que trataffen a los Huacrachucus , como si fueran hermanos , mandò q̄ a los Curacas se les diese mucha

ropa de vestir de la fina , que llaman Compí , y a la gente comun de la que llaman Auasca : mandò prouerles de mucho bastimento , porque con la guerra se les auia desperdiciado lo que tenian para su año , con lo qual quedaron muy contentos los nueuamente cōquistados , y perdieron el temor deica stigo que por su rebeldia y pertinacia auian temido .

El Inca no quiso passar adelante en su conquista , por parecerle que se auia hecho harto en aquel verano , en auer conquistado vna prouincia como aquella , tan aspera de sitio , y tan belicosa de gente : y tambien porque aquella tierra es muy llouiosa : mandò alojar su exercito en la comarca de aquella frontera . Mandò assi mismo que para el verano siguiente se aprestassen otros veynte mil hombres mas : porque no pensaua dilatar tanto sus conquistas como la passada .

A los nueuamente reducidos mandò instruyr en su vana religion , y en sus leyes y costumbres morales , para que las supiesen guardar y cumplir . Mandò que se les diese traça y orden para sacar acequias de agua , y hazer andenes , allanando cerros y laderas , que podian sembrarse , y eran de tierra fertil , y por falta de aquella industria la tenian perdida sin aprouecharse della . Todo lo qual reconocieron aquellos Yndios que era en mucho beneficio dellos .

CAP. II.

*La conquista de los primeros
pueblos de la prouincia
Chachapuya.*

VENIDO el Verano, y la gente de socorro, mandò el gran Tupac Inca Yupanquí sacar su exercito en campaña, y caminar hacia la prouincia Chachapuya. Embiò vn mensajero delante segun la costumbre antigua de los Incas, a protestarles la paz, o la guerra, Los Chachapuyas respondieron resolutamente, que ellos estauan apercebidos para las armas, y para morir en la defensa de su libertad, que el Inca hiziesse lo que quisiere, que ellos no querían ser sus Vassallos.

Oyda la respuesta se empeço la guerra cruel de ambas partes con muchas muertes, y heridas. Los Incas yuan determinados a no boluer a tras. Los Chachas (que también admite este nombre aquella nacion) estauan resueltos de morir, antes que dar la ventaja a sus enemigos por esta obstinacion de ambas partes huuo mucha mortandad en aquella conquista, y tambien porque los Chachas, viendo que el imperio de los Incas se acercaua a su prouincia, la qual pudieramos llamar Reyno, porque tiene mas de cin-

quenta leguas de largo, y veynte de ancho, sin lo que entra hasta Muyupampa, que son otras treyn-ta leguas de largo: se auian apercebido de algunos años atras para defenderse, y auian hecho muchas fortalezas en sitios muy fuertes, como oy se muestran, que toda via viuen las reliquias: y auian cerrado muchos passos estrechos, que ay de mas de la aspereza, que aquella tierra tiene en sí, que es tan dificultosa de andar, que por algunos caminos se desguindan los Yndios ocho, y diez estados de alto: porque no ay otros passos para passar adelante.

Por estas dificultades ganaron los Incas a mucha costa de su gente algunos passos fortificados, y algunas fortalezas, que estimaron en mucho: y las primeras fueron en vna cuesta que tiene dos leguas y media de subida, que llaman la cuesta de Pias, porque passada la cuesta està vn pueblo que llaman así. Es vno de los principales de aquella prouincia, està diez y ocho leguas la tierra adentro por la parte que entraron los Incas: todo aquel espacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron desamparado, que aunque el sitio era fuerte, tenían fortificados otros lugares mas fuertes.

En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inutiles, que no pudieron subir a las sierras con los moços: tenían consigo muchos niños, que sus padres no auian podido llevar a las fortalezas, a todos estos mando el gran Tupac Inca Yupanquí, que los tra-

trataſſen con mucha piedad y regalo.

Del pueblo Pias paſſó adelante con ſu exercito, y en vna abra o puerto de ſierra neuada, que ha por nombre Chirmac caſſa, que quiere dezir puerto dañado, por ſer de mucho daño a la gente que por el paſſa, ſe elaron trezientos ſoldados eſcogidos del Inca, que yuan delante del exercito deſcubriendo la tierra, que repentinamente les cogió vn gran golpe de nieue que cayó, y los ahogó, y eló a todos ſin eſcapar alguno. Por eſta deſgracia no pudo el Inca paſſar el puerto por algunos días, y los Chachapuyas entendiendo que lo hazia de temor, publicaron por toda ſu prouincia, que ſe auía retirado y huydo dellos.

Paſſada la furia de la nieue proſiguió el Inca en ſu conquiſta, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que ay haſta Cuntur marca, que es otro pueblo principal ſin otros muchos menores, que a vna mano y a otra del camino real dexó ganados con gran trabajo por la aspereza de los ſitios, y porque ſus moradores los auian fortificado mas de lo que de ſuyo lo eran. En el pueblo Cuntur marca hizieron gran reſiſtencia los naturales, que eran muchos, pelearon valeroſamente, y entretuieron la guerra muchos días: mas como ya en aquellos tiempos la pujança de los Incas era tanta, que no auía reſiſtencia contra ella, ni los Chachas tenían otro ſocorro ſino el de ſu valor y eſfuerço, los ahogaron con la

inundacion de gente, que ſobre ellos cargaron: de tal manera que les fue forçoſo rendirſe a la voluntad del Inca. El qual los recibió con la clemencia acostumbrada, y les hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos, y también para combidar a los no rendidos hiziellen lo miſmo.

Auiendo dexado en Cuntur marca miniſtros, que aſſentaſſen lo ganado haſta alli, paſſó el Inca adelante, y fue ganando los pueblos y fortalezas que halló por delante, aunque ya con menos trabajo, y menos ſangre: porque a exemplo de Cuntur marca ſe rindieron los mas: y los que peleaban no era con la obſtinacion, que los paſſados: deſta manera llegó a otro pueblo de los principales llamado Caſſa marquilla, que eſtá ocho leguas de Cuntur marca, de camino muy aſpero de ſierras y montañas brauas. En Caſſa marquilla huuo mucha pelea por la mucha y muy belicoſa gente, que el pueblo tenia: mas paſſados algunos recuentros, en que los Chachas conoſcieron la pujança de los Incas, confierrando que la mayor parte de ſu prouincia eſtaua ya ſujeta al Inca, tuuieron por bien ſujetarſe ellos tambien.

(?)

CAP. III.

*La conquista de otros pueblos,
y de otras naciones
barbaras.*

DE Cassa marquilla passo a otro pueblo principal llamado Papamarca, q̄ quiere dezir pueblo de papas, porque son

muy grandes las que alli se dan. El Inca gano aquel pueblo, como los passados. De alli passo ocho leguas conquistando todos los pueblos que hallo, hasta vn pueblo de los principales que llama Raymipampa que quiere dezir campo de la fiesta y pasqua principal del Sol, llamada Raymí, de la qual hemos dado larga cuenta en su capitulo de por si: y porque Tupac Inca Yupanqui, auiedo ganado aquel pueblo que esta en vn hermosissimo valle, celebrò en el campo aquella fiesta del Sol, le llamaron así, quitándole el nombre antiguo que tenia, porque es de saber, como se ha dicho, que era costumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudiesen, donde quiera que les tomasse el tiempo de la fiesta: puesto que el summo Sacerdote, y los demas Incas que en el Cozco se hallauan, la celebrauan alla con toda solemnidad.

Ganado el pueblo Raymipampa, passo a otro llamado Suta, que està tres leguas adelante, y tambien la gano con facilidad, porque ya no hazian resistencia los naturales, viendo la mayor parte

de la prouincia en poder del Inca. De Suta fue el exercito a otro pueblo grande que se dize Llauantu, que es el postrer pueblo principal de la prouincia Chachapuya, el qual se dio como los demas de su nacion, viendo que no se podian defender, y así quedo el Inca por señor de toda aquella gran prouincia: cuyos pueblos son los principales los que se han nombrado, sin los cuales tenia entonces vna gran multitud de pueblos pequeños. Fue muy trabajosa de ganar esta gran prouincia, y costò mucha gente al Inca, así por el aspereza y dificultades de la tierra, como por ser la gente animosa y valiente.

Desde Llauantu embio el gran Tupac Inca Yupanqui parte de su exercito a la conquista, y reducion de vna prouincia llamada Muyupampa: por donde entro el valeroso Ancohualla, quando desamparo sus estados por no reconocer superioridad a los Incas, como se dixo en la vida del Inca Viracocha, la qual prouincia esta dentro en los Antís, y por confederacion amigable, o por sujecion de vassallaje, que no concuerdan en esto aquellos Yndios, reconocia superioridad a los Chachas, y esta casi treynta leguas de Llauantu al leuante:

Los naturales de Muyupampa, auiedo sabido que toda la prouincia Chachapuya quedaua sujeta al Inca, se rindieron con facilidad, y protestaron de abraçar su ydolatría, y sus leyes y costumbres. Lo mismo hizieron los de la prouincia llamada Cascayunca, y otras que

LIB. VIII. DE LOS

que ay en aquel distrito de menor cuenta y nombre, todas las quales se rindieron al Inca con poca o ninguna resistencia. El qual proueyo lo necessario para la vana creencia y adoracion del Sol, y para el beneficio de los vasallos: mando sacar acequias, y romper buenas tierras, para que la prouincia fuese mas abundante, y a los Curacas dio mucha ropa, que ellos estimaron en mucho, y por entonces mando parar la guerra hasta el verano venidero, y que alojassen el exercito, y truxelien de las prouincias comarcas mucho bastimento para la gente de guerra, y para los vasallos nuevamente conquistados, que por la guerra pasada padescian necesidad de comida. Venido el verano fue Tupac Inca Yupanqui con exercito de quarenta mil hombres a la prouincia Huancapampa, grãde y poblada de mucha gente, empero de diuersas naciones y lenguas, viuiã diuididas cada naciõ de por si, agenos de paz y amistad vnos con otros, sin señor, ni republica, ni pueblos poblados: hazianse guerra vnos a otros bestialmente, porque ni reñian sobre el señorio, porque no lo auia, ni sabian que era ser señor. Tampoco lo auian por quitarse las haciendas, porque no las tenian, q̃ los mas dellos andauan desnudos, que no supieron hazer de vestir. Tenian por premio de los vencedores las mugeres y hijas de los vencidos, que les quitauan todas las que podian hauer, y los varones se comian vnos a otros muy bestialmente.

En su religion fueron tan bestiales o mas que en su vida moral, adorauan muchos dioses, cada nacion, cada capitania, o cuadrilla, y cada casa tenia el suyo. Vnos adorauan animales, otros aues, otros yeruas y plantas, otros cerros, fuentes, y rios, cada vno lo q̃ se le antojaua: sobre lo qual tambien auia grandes batallas, y pendencias en comun y particular sobre qual de sus Dioses era el mejor. Por esta behetria en que viuiã sin conformidad alguna, fueron facilissimos de conquistar, porque la defensa que hizieron fue huyr como bestias a los montes y sierras asperas, a las cueuas y resquicios de peñas, donde pudiessen esconderse: de donde a los mas dellos sacó la hambre, y reduxo a la obediencia, y seruicio del Inca: otros que fueron mas fieros y brutos se dexaron morir de hambre en los desiertos.

El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligencia, y mando darles maestros que les enseñassen a poblar pueblos, labrar las tierras, y cubrir sus carnes, haziendoles de vestir de lana, y algodõ: sacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultiuaron la prouincia de manera que fue vna de las mejores que huuo en el Peru. El tiempo adelante para mas la ilustrar, hizieron en ella templo para el Sol, y casa de escogidas y otros muchos edificios: mandaronles echar por tierra sus dioses, y que adorassen al Sol por solo y vniuersal Dios, y que no comiessen carne humana a pena de la vida, y de su total destruy-

struccion, dieronles sacerdotes y hombres enseñados en sus leyes y costumbres, para que los industrialasen en todo: y ellos se mostraron tan dociles que en breue tiempo fueron muy politicos, y fueron aquellas dos prouincias Cascayunca y Huácapampa de las mejores que huuo en el imperio de los Incas.

CAP. IIII.

La conquista de tres grandes prouincias belicosas y muy pertinaces.



HECHA la conquista de la gran prouincia Huan capampa no saben dezir quantos años despues passaron los Incas adelante, a cōquistar otras tres prouincias que tambien contienen en sí muchas diuersas naciones, empero al cōtrario de las passadas, que uiuian como gente politica, tenian sus pueblos y fortalezas, y manera de gouerno: juntauanse a sus tiempos para tratar del prouecho de todos, no reconocian señor: Pero de comun cōsentimiēto elegiã gouernadores para la paz, y capitanes para la guerra, a los quales respectauan, y obedecian con mucha veneracion mientras exercitauan los officios: llamanse estas tres prouincias que eran las principales Cássá, Ayahuáca, y Cállua. El Inca luego que lleugo a los términos dellas embió a requerir los natu-

rales le recibiesen por señor, o se apercibiesen para la guerra. Respondieron que estauan apercebidos para morir en defensa de su libertad, que ellos nunca auían tenido señor, ni lo desseauan. Con esto se encendió la guerra cruelissima de ambas partes, que no aprobechauan cosa alguna los ofrecimientos que el Inca les hazia con la paz y clemencia: a lo qual respondían los Yndios que no querian recibirla, de quien pretendia hazerlos subditos, quitandoles su antigua libertad, que le requerian los dexasse en ella, y se fuesse en paz, que era la mayor merced que les podia hazer: las prouincias vnas a otras se acudian con gran prontitud en todas sus necesidades, pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los Incas, que passaron de ocho mil hombres, lo qual visto por ellos los apretaron malamente a fuego y a sangre con todas las persecuciones de la guerra: mas los contrarios las sufrían con grande ánimo por sustetar su libertad, y quando les ganauan algunas plaças fuertes, los que escapauan se recogia a otras, y de allí a otras, y a otras, desamparando sus proprias tierras y casas, sin atender a muger ni hijos, que mas querian morir peleando que verse subditos de otro.

Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco hasta arrinconarlos en lo vltimo della, donde se fortalecieron para morir en su pertinacia. allí estuieron tan apretados, que llegaron a lo vltimo de la vida: pero siempre firmes en no sujetarse al Inca, lo qual visto

sto por algunos capitanes que entre ellos huuo mas bien considerados, viendo que auian de perecer todos sin auer para que, y que otras naciones tan libres como ellos se auian rendido al Inca, y que antes se auian aumentado en bienes que menos cabado de los que tenian, tratandolo entre si vnos cō otros acordaran todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente. lo qual se hizo aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron: mas viendo el exemplo de los capitanes, y los requirimientos que les hazian: por la obediencia deuida se rindieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibio con mucha afabilidad y lastima, de que se huuiesen dexado llegar a la estrema necesidad: mando que los regalassen como a propios hijos, y porque faltauan muchos dellos que auian perecido en la guerra, y quedauan las tierras muy despobladas, mando que de otras prouincias truxessen gente que las poblassen y cultiuassen, y auiendo dexado todo lo necesario para el gouerno, y para su ydo latría se boluio al Cozco, cansado y enfadado de aquella guerra, mas por la obstinacion y diminucion de aquellos Yndios que no por las molestias della: y así lo dezia muchas vezes, que si las prouincias q̄ auia adelante por conquistar, no tomaran mal exemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dexara de sujetarlas por entonces, y aguardara tiempo que estuieran mas dispuestas para recibir el Imperio de los Incas.

Algunos años se ocupo el gran Tupac Inca Yupanqui en visitar sus Reynos, y en ilustrarlos con edificios particulares en cada pueblo o prouincia, como casas reales fortalezas, y positos, y acequias, y tēplos para el Sol, y para las escogidas, y en otras obras generales para todo el Reyno, como fueren los caminos reales que mando hazer, de los quales hablaremos mas largo en otra parte: particularmente tuuo gran cuydado de la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre Inca Yupanqui dexo empegada.

Passados algunos años en estos ejercicios de paz boluio el Inca a la conquista de las prouincias q̄ auia al Norte, que llaman Chinchafuyu, por reduzirla a su imperio. fue a la que llaman Huanucu, la qual contiene en si muchas naciones desunidas, y q̄ se haziã guerra cruel vnos a otros, viuian derramados por los campos sin pueblos ni republica, tenian algunas fortalezas en los altos, donde se acogia los vencidos, las quales naciones el Inca conquisto cō facilidad por su acostumbrada clemencia, aunque al principio de la conquista en algunos recuentros se mostraron los de Huanucu belicosos, y desuergonzados: por lo qual los capitanes del Inca hizieron en ellos grã castigo, que los passauan a cuchillo con mucho rigor, mas el Inca los aplaco diziendoles, que no olvidassen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaua sujetassen los Yndios a su imperio cō halagos y regalos, y no con armas y sangre.

Los Yndios escarmentados por vna parte con el castigo, y por otra mouidos por los beneficios y promessas del Ynca, se reduxeron con facilidad, y poblaron pueblos, y recibieron la ydolatria y el gouerno de los Yncas, los quales en breue tiempo enobleció mucho esta hermosa prouincia de Huanucu por su fertilidad y bué téple, hizieron la metropolí y cabeça de otras muchas prouincias q̄ ay en su comarca. Edificaron en ella téplo para el Sol, q̄ no se hazia sino en las famosas prouincias y por mucho fauor: fundaron tambien casa de escogidas. Acudian al seruicio destas dos casas veynte mil Yndios por año por su rueda, y aun quieré dezir que treynta mil segun la muchedumbre de los que auia en su distrito. Pedro de Cieça capit. 80. dize de Huanucu lo que se sigue sacado a la letra, sin otras cosas que ay que notar en aquel capitulo. En lo que llaman Guanuco auia vna casa Real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes, y estauan muy pulidamente asentadas. Este palacio, o aposento era cabeça de las prouincias comarcanas a los Andes, y junto a el auia templo del Sol, con numero de Virgines, y ministros: y fue tan gran cosa en tiempo de los Incas, que auia a la continua para solamente seruicio del, mas de treynta mil Yndios. Los mayores de los Incas tenian cuydado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con sus seruicios a este palacio, hasta aquí es de Cieça de Leon.

Hecha la conquista de Huanu.

cu, que la hemos contado breuemente, y así contaremos todo lo q̄ se sigue, sino se ofreciere cosa notable, que desseo llegar ya al fin de las conquistas que aquellos Reyes hizieron, por tratar de las guerras, que Huascar y Atahuallpa, nietos deste Inca Tupac Yupanqui tuuieron, dezimos que para el año venidero mandó el Inca apercebir vn poderoso exercito, porque propuso cenquistar la gran prouincia llamada Cañari, cabeça de otras muchas, poblada de mucha gente, crescida, belicosa, y valiente. Criauan por diuisa los cabellos largos, recogianlos todos en lo alro de la corona, donde los reboluián, y los dexauan hechos vn nudo: en la cabeça trayan por tocado los mas nobles y curiosos, vn aro de cedaço de tres dedos en alto, por medio del aro: echauan vnas trenças de diuersas colores: los plebeyos, y mas ayna los no curiosos y floxos hazian en lugar del aro del cedaço, otro semejante de vna calabaza: y por esto a toda la nacion Cañari llamauan los demas Yndios para afrenta Martiuna, que quiere dezir cabeça de calabaza. Por estas diuisas y otras semejantes, que en tiempo de los Incas trayan en las cabeças, era conocido cada Yndio de que prouincia y nacion era. En mi tiempo tambien andauan todos con sus diuisas, aora me dizen, que está ya todo confundido.

Andauan los Cañaris antes de los Incas mal vestidos, o casi desnudos ellos, y sus mugeres, aunque todos procurauan traer cubiertas si quiera las ver-

Cc guen-

guenças : auia muchos señores de vassallos , algunos dellos aliados entre si. Estos eran los mas pequeños que se vnian para defenderse de los mayores, que como mas poderosos querian tiranizar y sujetar a los mas flacos.

CAP. V.

La conquista de la prouincia Cañari , sus riquezas , y templo.



PV P A C Inca Yupanqui fue a la prouincia Cañari , y de camino conquistó la que ay antes, que llaman Palta , de donde llevaron al Cozco , o a sus valles calientes la fruta sabrosa, y regalada, que llaman Palta : la qual prouincia ganó el Inca con mucha facilidad con regalos , y caricias mas que no con las armas, aunque es gente belicosa , pero puede mucho la mansedumbre de los Príncipes. Esta nacion traya por diuina la cabeça tableada , que en naciendo la criatura le ponian vna tablilla en la frente , y otra en el colodrillo , y las atauan ambas , y cada día las yuan apretando y juntando mas y mas, y siempre tenian la criatura echada de espaldas , y no les quitauan las tablillas hasta los tres años : sacauan las cabeças feysímas : y así por opprobrio a qualquiera Yndio , que tenia la frente mas ancha que lo ordinario , o el cogote llano , le de-

zia Palta uma , que es cabeça de Palta. Passó el Inca adelante dexando ministros para el gouerno espiritual y temporal de aquella prouincia , y llegando a los terminos de los Cañaris les embió los requirimientos acostumbrados , que se rindiesen , o tomassen las armas . Los Cañaris estuuieron con alguna variedad en sus pareceres , mas al fin se conformaron en obedecer al Inca , y recibirle por señor , porque vieron que por sus vandos y discordias no podian resistirle , y así salieron con mucha fiesta a darle la obediencia . El exemplo de aquellos primeros ymitaron todos los demas Curacas , y se rindieron con facilidad . El Inca los recibió con mucho aplauso , y les hizo mercedes , mandoles dar de vestir que lo auian bien menester , ordenó que los dotrinasen en adorar al Sol , y en la vida política que los Incas tenian , Antes de los Incas adorauan los Cañaris por principal Dios a la Luna , y segundariamente a los arboles grandes , y las piedras que se diferenciauan de las comunes , particularmente se eran jaspeadas : con la doctrina de los Incas adoraron al Sol , al qual hizieron templo , y casa de escogidas , y muchos palacios para los Reyes.

Hizieron positos para la hazienda Real , y para los vassallos , aumentaron las tierras de laur , sacaron acequias para regar : en suma hizieron en aquella prouincia todo lo que acostumbrauan hazer en todas las que ganauan los Incas , y en aquella se hizieron mas auentajadamente , porque la dis-

pusi-

puscion de la tierra admitia muy bien qualquiera beneficio que se le hazia: de que los Cañaris holgaron mucho y fueron muy buenos vassallos, como lo mostraron en las guerras de Huascar y Atahualpa, aunque despues quando los Españoles entraron, vno de los Cañaris q̄ se les pasó, bastó con su exemplo, a que los suyos amassen a los Españoles, y aborreciesen a los Incas como diremos lo vno y lo otro en sus lugares. Vsança es del mundo dezir, viua que vence. Hecha la conquista de los Cañaris tuuo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en que entender y ordenar, y dar asiento a las muchas y diuersas naciones que se contienen de baxo del apellido Cañari: y por fauorescerlas mas, quiso asistir personalmente a la doctrina y enseñança de su ydolatria y leyes. En lo qual gastó mucho tiempo por dexarlo bien asentado, pacifico, y quieto: de manera que las demas prouincias no sujetas se aficionassé al imperio del Inca, y holgassen recibirle por señor. Entre aquellas naciones ay vna que llaman Quillacu, es gente vilissima, tan misera y apocada que temen les ha de faltar la tierra, y el agua, y aun el ayre: de dōde nacio vn refran entre los Yndios, y los Españoles lo admitierō en su lenguaje, dezir es vn Quillacu para motejar a vno de auaro, o de qualquiera otra baxeza. A los quales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan desastrados pagauan de sus piojos, por obligarles a que se limpiassen, y no se dexassen comer dellos.

Tupac Inca Yupanqui, y despues su hijo Huayna Capac enoblefcieron mucho estas prouincias de los Cañaris, y la que llaman Tumipampa con edificios y casas Reales, entapiçados los aposentos con yeruas, plantas, y animales contrahechos al natural de oro y plata, las portadas estauan chapadas de oro, con engastes de piedras finas, esmeraldes, y turquesas: hizieron vn famoso templo al Sol, así mismo chapado de oro y plata, porque aquellos Yndios se esforçauan en hazer grandes ostentaciones en el seruicio de sus Reyes, y por lisongearles, empleauan en los templos y palacios Reales quanto tesoro podian hallar.

Pedro de Cieça, capítulo quarta y quatro, dize largamente de la riqueza que auia en aquellos templos, y aposentos Reales de las prouincias de los Cañaris hasta Tumipampa, que los Españoles llaman Tome bamba, sin necesidad de trocar las letras que truecan vnas por otras: sin la qual riqueza dize, que auia grandissima suma de tesoro en cantaros, y ollas, y otras vasijas de seruicio, y mucha ropa de vestir riquissima, llena de argenteria y chaquiras.

Toca en su historia muchos pasos de las conquistas que hemos dicho. Chaquiras llaman los Españoles a vnas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy menudo: que las hazen los Yndios cō tanto primor y sutileza, q̄ los mejores plateros q̄ en Seuilla conocí me preguntauā como las hazían, porque con ser tan menudas son soldadas las junturas: yo

LIB. VIII. DE LOS

truxe vna poca a España , y la mirauan por gran marauilla. Auiedo hablado Pedro de Cieça muy largo del tesoro de las prouincias de los Cañaris , dize estas palabras. En fin no puedo dezir tanto que no quede corto en querer engrandescer la riqueza que los Incas tenian en estos palacios Reales . Y hablando en particular de los aposentos y templo de Tumipampa dize : Algunos Yndios quisieron dezir que la mayor parte de las piedras con que estauan hechos estos aposentos y templo del Sol , las auian traydo de la gran ciudad del Cozco por mandado del Rey Huayna Capac, y del gran Tupa Inca su padre con crecidas maromas , que no es pequeña admiracion (si así fue) por la grandeza , y muy gran numero de piedras , y la gran longura del camino. Todas son a la letra palabras de aquel historiador, y aunque por ellas muestra poner duda en la relacion de los Yndios por la grandeza del hecho : yo como Indio que conosco la condición de los Yndios os fare afirmar que pasó así: porque los Reyes Incas mandarian llevar las piedras del Cozco, por hazer mayor fauor y merced a aquella prouincia, porque como muchas vezes hemos dicho , las piedras, y qualquiera otra cosa de aquella imperial ciudad tenian los Yndios por cosa sagrada. Pues como fuese gran fauor permitir , y dar licencia para hazer templo del Sol en qualquiera principal prouincia , porque era hazer a los naturales della ciudadanos del Cozco, y siendo tan estimada esta mer-

ced, como los Yndios la estimaua, era mucho mayor fauor y merced sin encarcamiento alguno , mandar el Inca , que lleuassen las piedras del Cozco, porque aquel templo y palacios, no solamente semejassen a los del Cozco , sino q fuesen los mismos , pues eran hechos de las mismas piedras y materiales . Y los Yndios por gozar desta grandeza , que la tenian por cosa diuina, se les haria de canso qualquiera trabajo, que passassen en llevar las piedras por camino tan largo , y tan fragoso como el que ay desde el Cozco a Tumipampa, que deuen ser pocas menos de quatrocientas leguas de largo , y la aspereza dellas no la creeran , sino los que las huieren caminado: por lo qual dexare yo de dezirlo aqui : y el dar cuenta los Yndios a Pedro de Cieça , diziendo que la mayor parte de las piedras con que estauan hechos aquellos palacios , y aquel su templo del Sol las auian traydo del Cozco, mas fue por jartarse de la gran merced y fauor , que sus Reyes les auian hecho en mandarlas traer , que por encarecer el trabajo de auerlas traydo de tan lexos: y veese esto claro, porque en ninguna otra parte de su historia haze el Autor mencion de semejante relacion en cosa de edificios: y esto baste para ver la grandeza y riqueza de los palacios Reales, y templos del Sol, que huuo en Tumipampa, y en todo el Peru .

CAP. VI.

La conquista de otras muchas, y grandes prouincias hasta los terminos de Quito,



A DA la orden para todo lo que se ha dicho a cerca de las prouincias de los Cañaris, se boluio el Inca al Cozco,

donde gastò algunos años en los exercicios del gouerno de sus Reynos, haziendo officio de gran Principe. Mas como los Incas, por la natural costumbre de los poderosos estuuiessen tan ambiciosos por aumentar su imperio, haziafeles de mal perder mucho tiempo de sus conquistas, por lo qual mandò leuatar vn famoso exercito, y cò el camino hasta ponerse en los còfines de Tumipapa, y de allí empeço su conquista, y ganó muchas prouincias q̄ ay hasta los confines del Reyno de Quito en espacio de pocas menos de cinquenta leguas, q̄ las mas nombradas son Chanchan Moca, Quesna, Pumallacta, q̄ quiere dezir tierra de leones: porque se criã en ella mas q̄ en sus comarcas, y los adorauan por Dioses Ticçapi, Tiuçassa, Cayampi, Vrcollasu, y Tincuracu, sin otras muchas q̄ ay en aquella comarca de menos cuenta: las quales fueron faciles de ganar, q̄ las mas son mal pobladas, y de tierra esteril, de gente muy rustica sin señores, ni gouerno, ni otra poçicia alguna, sin ley, ni religion: cada vno adoraua por Dios lo que se le antojaua, otros muchos

no sabian que era adorar, y asì viuian como bestias sueltas, y derramadas por los campos: con los quales se trabajò mas en dotrinarlos, y reduzirlos a vrbánidad, y pulçia, que en sujetarlos. Enseñaròles a hazer de vestir, y calçar, y a cultiuar la tierra, sacando acequias, y haziendo andenes para fertilizarla. En todas aquellas prouincias hizieron los Incas por los caminos Reales positos para la gente de guerra, y aposentos para los Reyes: mas no hizieron templos para el Sol, ni casas para sus Virgines escogidas; por la incapacidad, y vileza de sus moradores: impusieronles el tributo de los piojos en particular.

Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquista y enseñanza de las prouincias arriba nombradas, otras naciones q̄ estan al Poniente de aquellas en los còfines de la prouincia que los Españoles llaman Puerto Viejo, le embiaron sus Embaxadores con presentes, suplicandole quisiesserecebirlos por sus vassallos, y subditos, y les embiasse Capitanes y maestros que les enseñassen hazer pueblos, y a cultiuar los campos, para que viuiessen como hombres; que ellos le prometian ser leales vassallos. Los principales autores desta embaxada fueron los de la nacion llamada Huancavilca. El Inca los recibio con mucha afabilidad, y les hizo mercedes, y mandò les diesserecaudo de todo lo q̄ venian a pedir. Llevaron maestros para su ydolatria, y para las buenas costumbres de ingenieros para sacar acequias, cultiuar los cam

LIB. VIII. DE LOS

pos, y poblar sus pueblos: a los quales todos mataron despues cõ mucha ingratitude de los beneficios recibidos, y menosprecio de las promessas que hizieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieça de Leon en su demarcación, que por ser a proposito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre, y afabilidad de los Reyes Incas, y de las cosas que enseñaron a los Yndios, que a su imperio reduzian, me pareció poner aquí sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este passo escriue, para que se vea, que lo que dezimos de los Incas, lo dizen tambien los historiadores Españoles. En el capitulo quarenta y siete, hablando de aquellas prouincias, dize lo que se sigue.

Boluiendo pues a proposito digo que (segun yo tengo entendido de Yndios viejos, Capitanes que fueron de Guayna Capa) que en tiempo del gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos Capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias, que estauan en muchas prouincias del Reyno: y con maneras y maneras que tuieron los atraxeron a la amistad, y seruicio de Topa Inga Yupangue: y muchos de los principales fueron con presentes a la prouincia de los Paltas, a le hazer reuerencia, y el los recibio benignamente, y con mucho amor: dando a algunos de los que le vinieron a ver pieças ricas de lana, hechas en el Cuzco. Y como le conuiniesse boluer a las

prouincias de arriba, a donde por su gran valor era tan estimado, q̄ le llamauan Padre, y le honrrauan con nombres preminentes: y fue tanta su beneuolencia y amor para con todos, que adquirió entre ellos fama perpetua: y por dar asiento en cosas tocantes al buen gouierno del Reyno, partió sin poder por su persona, visitar las prouincias destes Yndios. En las quales dexò algunos gouernadores y naturales del Cuzco, para que les hiziesen entender la manera con que auian de viuir, para no ser tan rusticos, y para otros efectos prouechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen desseo destes, que por mandado de Topa Inga quedaron en estas prouincias, para que los encaminassen en buen vso de viuir, y en la policia, y costumbres suyas: y les hizieron entender lo tocante al agricultura, y les diessen manera de viuir con mas acertada orden de la que ellos vsauan: mas antes en pago del beneficio que recibieran, (sino fueran tan mal conocidos) los mataron todos, que no quedó ninguno en los terminos desta comarca: sin que les hiziesen mal, ni les fuesen tirannos, para que lo mereciesen.

Esta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras causas muy importantes la dissimulò; no pudiendo entender en castigar a los que tan malamente auian muerto estos sus Capitanes y vassallos. Hasta aquí es de Pedro de Cieça con que acaba el capitulo referido. El Inca he-
cha

cha la conquista de aquellas provincias se boluio al Cozco a descansar de los trabajos, y pesadumbres de la guerra.

CAP. VII.

Haze el Inca la conquista de Quito, ballase en ella el Principe Huayna Capac.



VIENDO estado Tupac Inca Yupanqui algunos años en la quietud de la paz determinó hazer la conquista del

Reyno de Quito por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo, y treynta de ancho, tierra fertil y abundante, dispuesta para qualquiera beneficio de los que se hazian para la agricultura, y prouecho de los naturales. Para la qual mandó apercebir quarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumi Pampa, que está a los terminos de aquel Reyno, de donde embió los requirimientos acostumbrados al Rey Quito, que auia el mismo nombre de su tierra. El qual de su condicion era barbaro de mucha rusticidad, y conforme a ella era aspero y belicoso, temido de todos sus comarcanos por su mucho poder, por el gran señorío que tenia. El qual confiado en sus fuerzas respondió con mucha soberuia diziendo, que el era señor, y no queria reconocer otro, ni queria leyes ajenas, que el

daua a sus vassallos las que se le antojauan, ni queria dexar sus Dioses que eran de sus passados, y se hallaua bien con ellos, que eran Venados, y arboles grandes, que les dauan leña y carne para el sustento de la vida. El Inca oyda la respuesta fue contemporizando la guerra sin romperla de hecho, por atraherlos con caricias y afabilidad conforme a la costumbre de sus antepassados, mas los de Quito se mostrauan tanto mas soberuios, quanto mas afable sentian al Inca: de lo qual se causó durar la guerra muchos meses y años con escaramuças, recuentros, y batallas ligeras, en las quales huuo muchos muertos, y heridos de ambas partes.

Viendo Tupac Inca Yupanqui, que la conquista yua muy a la larga, embió por su hijo primo genito llamado Huayna Capac, que era el Principe heredero, para que se exercitasse en la milicia. Mandó que lleuasse consigo doze mil hombres de guerra: su madre la Reyna se llamó Mama Ocllo, era hermana de su padre segun la costumbre de aquellos Reyes, llamaron a este Principe Huayna Capac, que segun la comun interpretacion de los historiadores Españoles, y segun el sonido de la letra, quieren que diga Moço Rico, y parece que es assi, segun el lenguaje comun. Mas aquellos Yndios, en la impuscion de los nombres y renombres que dauan a sus Reyes, tenian (como ya hemos dicho) otro intento, otro frasis, y elegancia, diferente del comun lenguaje, que era mirar con atencion

las muestras y señales, q̄ los Príncipes quando moços dauan de las virtudes reales, que prometian para delante: mirauan también los beneficios y grandezas que hazian quando hombres, para darles el nombre y renombre conforme a ellas: y porque este Principe mostrò desde muy moço las realezas y magnanimidad de su animo, le llamaron Huayna capac, que en los nombres reales, quiere dezir, desde moço rico de hazañas magnanimas: que por las que hizo el primer Inca Manco capac con sus primeros vassallos, le dieron este nombre Capac, que quiere dezir rico: no de bienes de fortuna, sino de excelencia y grandezas de animo: y de allí quedò aplicarse este nombre solamente a las casas reales, que dizen Capac Ayllu, que es la generacion y parentela Real, Capac Rami llamauan a la fiesta principal del Sol, y baxando mas abaxo, dezian Capac Runa, que es vassallos del Rico, que se entendia por el Inca, y no por otro señor de vassallos, por muchos que tuuiesse, ni por muy rico que fuesse: y así otras muchas cosas semejantes, que querian engrandescer con este apellido Capac.

Entre otras grandezas que este Principe tuuo, con las quales obligò a sus vassallos a que le diessen tan temprano el nombre Capac, fue vna que guardó siempre, así quãdo era Principe, como despues quando fue Monarca, la qual los Yndios estimaron sobre todas las que tuuo, y fue, que jamas negó petición que muger alguna le hiziesse de qualquiera edad, calidad, y

condicion que fuesse: y a cada vna respondia conforme a la edad que tenia. A la que era mayor de dias que el Inca le dizia, Madre hagase lo q̄ mandas: y a la que era yqual en edad poco mas, o menos, le dizia, Hermana hazerse ha lo q̄ quierdes, y a la q̄ era menor dizia, Hija cumplirse ha lo que pidés: y a todas yualmente les ponía la mano derecha sobre el hombro y izquierdo en señal de fauor, y testimonio de la merced que les hazía. Y esta magnanimidad la tuuo tan cõstante, que aun en negocios de grandísima importancia contra su propia magestad la sustentò, como adelante veremos.

Este Principe que era ya de cerca de veynte años reforçò la guerra, y fue ganando el Reyno poco a poco. ofreciendo siempre la paz, y amistad que los Incas ofrescian en sus conquistas: mas los contrarios que era gente rustica mal vestida, y nada politica, nunca la quisieron admitir.

Tupac Inca Yupanquí viendo la buena maña que el Principe daua a la guerra se boluio al Cozco, para atender al gouerno de su imperio, dexando a Huayna Capac absoluto poder para lo de la milicia. El qual mediante sus buenos Capitanes ganò todo el Reyno en espacio de tres años, aunque los de Quito dizen que fueron cinco, deuen de contar dos años, o poco menos que Tupac Inca Yupanquí gastó en la conquista antes que llamasse al hijo: y así dizen los Yndios que ambós ganaron aquel Reyno. Durò tanto la conquista de Quito, porque los Reyes Incas padre

padre y hijo no quisieron hazer la guerra a fuego y a sangre, sino que yuan ganando la tierra como los naturales la yuan dexando, y retirandose poco a poco. Y aun dizen que durara mas, si al cabo de los cinco años no muriera el Rey de Quito. El qual murio de aflicion de ver perdida la mayor parte de su Principado, y que no podia defender lo que le quedaua, ni ofaua fiar de la clemencia del Principe, ni aceptar los partidos que le ofrecia, por parecerle que su rebeldia pasada no merecia perdon ninguno. Metido en estas afliciones, y fatigado dellas, murio aquel pobre Rey: sus Capitanes se entregaron luego a merced del Inca Huayna Capac: el qual los rescibio con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de su vestir, que era lo mas estimado de los Yndios, y otras dadiuas muy fauorables: y a la gente comun mandó que tratassen con mucho regalo y amistad. En suma hizo con los de aq̄l Reyno todas las generosidades que pudo, para mostrar su clemencia y mansedumbre: y a la misma tierra mostrò tambien el amor que le tenia por ser la primera que ganaua, que luego como se aquietò la guerra, sin las acequias de agua y los de mas beneficios ordinarios que se hazian para fertilizar el campo, mandò hazer templo para el Sol, y casa de Escogidas con todo el ornamento y riqueza que las demas casas y templos tenian. En todo lo qual se auentajarò mucho aquellos Yndios, porque la tierra tenia mucho oro sacado para el seruicio de su Rey, y mucho mas que despues

facaron para seruir al Principe Huayna Capac, porque le sintierò el aflicion que les auia cobrado: la qual crecio adelante en tãto grado, que le hizo hazer estremos nunca vsados por los Reyes Incas, que fueron causa que su imperio se perdiesse, y su sangre Real se apagasse, y consumiesse.

Huayna Capac passò adelante de Quito, y llegó a otra prouincia llamada Quillacenca, quiere dezir nariz de hierro, porque se horadauan la ternilla que ay entre las vètananas de las narizes, y trayan colgando sobre los labrios vn joyelito de cobre, o de oro, o de plata como vn çarcillo: hallolos el Inca muy viles y fuzios, mal vestidos, y llenos de piojos, que no eran para quitarcelos, sin ydolatria alguna, que no sabian que cosa era adorar, si ya no dixessemos que adorauan la carne, porque son tan golosos por ella, que hurtan qualquier ganado que hallan: y el cauallo o yegua, o qualquiera otra res que oy hallen muerta, por muy podrida que estè, se la comen con grandissimo gusto: fueron faciles de reducir como gente vil poco menos q̄ bestias. De alli passò el Inca a otra prouincia llamada Pastu, de gente no menos vil que la pasada, y tan contraria en el comer de la carne, que de ninguna manera la comiã: y apretandoles que la comiessen, dezian que no eran perros: Atraxeronlos al seruicio del Inca con facilidad, dieronle maestros que les enseñassen a viuir, y entre los demas beneficios que les hizieron para la vida natural, fue imponerles el tributo de los piojos, porque

no

no se dexassen morir comidos de ellos: de Pastu fue a otra prouincia llamada Otauallu de gente mas politica y mas belicosa q̄ la passada: hizierō alguna resistencia al Inca, mas luego se rindieron, porq̄ vierō q̄ no podian defenderse de yn Principe tan poderoso. Dexando allí la orden q̄ conuenia passò a otra gr̄a prouincia q̄ ha por nōbre Caranque, de gente barbarissima en vida y costūbres: adorauan tigres y leones y culebras grandes, ofresciã en sus sacrificios coraçones y sangre humana, la q̄ podian auer de sus comarcas, que con todos ellos tenian guerra solamēte por el gusto, y codicia de tener enemigos q̄ prēder y matar para comerse los: a los principios resistieron al Inca con gran ferocidad, mas en pocos dias se desengañaron y se rindieron. Huayna Capac les diò maestros para su ydolatría y vida moral, mãdoles quitar los ydolos, y el sacrificar sangre, y comer carne humana, q̄ fue lo que ellos mas sintierō, por que eran golosissimos della. Esta fue la vltima conquista de las prouincias que por aquella vanda confinauan con el Reyno de Quito.

CAP. VIII.

Tres casamientos de Huayna Capac, la muerte de su padre, y sus dichos.



HVPAC Inca Yupanqui del todo apartado de la guerra entendia en gouernar su imperio, visitaualo a sus tiempos por regalar los vassallos, que sentian grandis-

simo fauor de ver al Inca en sus tierras: ocupose muy de veras en la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre dexò traçada y empedrada. Auia muchos años que duraua esta obra, en la qual trabajauã mas de veynte mil Yndios cō tanta orden y concierto, que cada nacion, cada prouincia acudia al trabajo, y al oficio que le estaua señalado, que parecia vna casa muy puesta en orden. Visitaua por sus gouernadores el Reyno de Chili, cada dos tres años, embiava mucha ropa fina y preseas de su persona para los Curacas y sus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vassallos. De alla le embiauan los Caciques mucho oro, y mucha plumeria, y otros frutos de la tierra: y esto durò hasta que Dō Diego de Almagro entro en aquel Reyno, como adelante veremos.

El Principe Huayna Capac hecha la cōquista del Reyno de Quito, y de las prouincias Quillacēca, Pastu, Otavallu, y Caranque, y dada orden de lo que conuenia a toda aquella frōtera se boluiò al Cozco, a dar quenta a su padre de lo q̄ en su seruicio auia hecho: fue recibido con grandissimo triumpho: desta venida casò segunda vez cō la segunda hermana llamada Raua Ocllo, porque de la primera muger y hermana mayor, que auia por nombre Pillcu Huaco, no tuuò hijos, y porque el Eredero del Reyno fuesse erederio legitimo por el padre, y por la madre, como aq̄llos Reyes lo tenian de ley y costūbre, casò con la segunda hermana: tambien casò legitimamente segū sus leyes

leyes, y fueros con Mama Runtu su prima hermana, hija de su tío Auqui Amaru Tupac Inca, hermano segundo de su padre. Auqui es nombre apelatiuo, quiere dezir infante, dauan este apellido a los hijos segundos del Rey, y por participacion a todos los de la sangre Real, y no a la gente comun por grandes señores que fuesen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que ay en los Anris. Los Incas tomauan semejantes nōbres de animales, o flores, o yeruas dando a entender, que como aquellas cosas se estremauan entre las de su especie, así lo auia de hazer ellos entre los hombres.

El Rey Tupac Inca Yupanqui, y todos los de su consejo ordenarō que aquellas dos mugeres, fuesen legitimas mugeres, tenidas por Reynas como la primera, y no por concubinas: cuyos hijos sucediesen por su orden en la erencia del Reyno: hizieron esta preuencion por la esterilidad de la primera, que los escādalizó mucho, y el tercer casamiento fue con la prima hermana, porque no tuuo Huayna Capac hermana tercera legitima de padre y madre: y por falta della le dieron por muger la prima hermana, que despues de sus hermanas era la mas propinqua al árbol Real. De Raua Ocllo, su hermana huuo Huayna Capac a Huascar Inca. Huascar es nombre apelatiuo adelante en su lugar diremos como, y porque le pusieron este nōbre, siendo el suyo proprio Inti Cusi Huallpa. De la tercera muger que fue su prima hermana, huuo a Manco Inca, que también sucedió

en el Reyno, aunque no mas de en el nombre, porque estaua ya enagenado, como adelante veremos.

Passados algunos años de la quietud y sosiego en que Tupac Inca Yupanqui uiuia, adolesció de manera que sintió morirle, llamó al Principe Huayna Capac, y a los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras passaron de dozientos. Hizoles el parlamento que los Reyes acostumbrauan por via de testamento, encomendoles la paz y justicia, y el beneficio de los vassallos. Encargoles que en todo se mostrásen verdaderos hijos del Sol. Al Principe eredero le encomendò en particular la reducion y conquista de los barbaros, que los atraxesse a la adoracion y seruicio del Sol, y a la vida politica, y que en todo presumiese parecer a sus antepassados. A lo vltimo le encargò el castigo de la aleuosia y traycion que los de Puerto viejo, y su comarca, principalmente los Huancauillcas hizieron en matar los Capitanes, y los demas ministros que a pedimiento dellos mismos les auian embiado, para que los dotrinassen y sacassen de la vida ferina que tenia, que aun no sabian labrar los campos, ni cubrir sus carnes: que no era licito aquella ingratitude passasse sin castigo, porque los demas vassallos no ymitassen el mal exemplo. Dixoles se quedassen en paz, que el se yua a la otra vida, porque su padre el Sol le llamaua para que descansasse con el. Así murió el gran Tupac Inca Yupanqui, dexado perpetua memoria entre los suyos de su piedad, clemencia, y mās-

sedum-

sedumbre, y de los muchos beneficios que a todo su imperio hizo: por los quales sin los demas renombres que a los demas Reyes auian puesto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere dezir, el Padre que resplandesce. Dexó de su legitima muger Mama Ocllo sin el Príncipe heredero otros cinco hijos varones, al segundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca, como a su padre por tener delante siempre su nombre: el tercero se llamó Quehuar Tupac: el quarto fue Huallpa Tupac Inca Yupanqui, este fue mi abuelo materno: el quinto Titu Inca Rimachí: el sexto Auqui Mayta. Embalsamaron su cuerpo, como yo lo alcancé ver despues el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, que parecía que estaua viuo.

El padre Blas Valera dize deste Inca lo que se sigue, sacado a la letra de su latin en romance. Topac Inca Yupanqui dixo: Muchos dicen que el Sol viue, y que es el hazedor de todas las cosas, conuiene que el que haze alguna cosa asista a la cosa que haze, pero muchas cosas se haze estando el Sol ausente: luego no es el hazedor de todas las cosas: y que no viue, se colige, de que dando siempre bueltas no se cansa: si fuera cosa viua, se cansara como nosotros, o si fuera libre, llegara a visitar otras partes del Cielo a donde nunca jamas allega. Es como vna res atada, que siempre haze vn mismo cerco: o es como la Sacra que va donde la embian, y no donde ella querría. Dize tambien, que repetia muchas vezes vn dicho de los de Inca Roca

sesto Rey, por parecerle muy importante por la Republica. Dezia no es licito que enseñen a los hijos de los plebeyos, las ciencias que pertenescen a los generosos y no mas: porque como gente baxa no se eleuen y ensoberuezcan, y menoscaben y apoquen la Republica: bastales que aprendan los officios de sus padres: que el mandar y gouernar no es de plebeyos, que es hazer agrauio al officio, y ala Republica encomendarsela a gente comun. Tambien dixo la auaricia y la ambicion hazen que el hombre no sepa moderarse así proprio ni a otros, porque la auaricia diuierde el animo del bien publico y comun y de su familia: y la ambicion acorta el entendimiento, para que no pueda tomar los buenos consejos de los sabios y virtuosos, sino que siga su antojo. Hasta aqui es del padre Blas Valera de los dichos sentenciosos del gran Tupac Inca Yupanqui.

Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los Españoles fueron a ganar aquel imperio, sera bié dezir en el capitulo siguiente las cosas que auia en aquella tierra para el sustento humano: y adelante despues de la vida, y hechos del gran Huayna Capac diremos las cosas que no auia, que despues acahan llevado los Españoles, para que no se confundan las vnas con las otras.

CAP. IX.

Del Mayz y lo que llaman arroz, y de otras semillas.

LOS



MO S frutos que el Peru tenia de que se mantenian antes de los Españoles, eran de diuersas maneras, vnas que se

crian sobre la tierra, y otras debaxo della. De los frutos que se crian en cima de la tierra, tiene el primer lugar el grano, que los Mexicanos y los Barlouentanos llaman Maiz, y los del Peru, Cara: porque es el pan que ellos tenían. Es de dos maneras, el vno es duro que llama Muruchu, y el otro tierno y de mucho regalo que llaman Capia: comenlo en lugar de pan, tostado, o cocido en agua simple: la semilla del Maiz duro es el que se ha traydo a España, la del tierno no ha llegado aca. En vnas prouincias se cria mas tierno y mas delicado q̄ en otras, particularmēte en la que llaman Rucana. Para sus sacrificios solenes, como ya se ha dicho, hazian pan de Maiz, que llaman gancu, y para su comer, no de ordinario, sino de quando en quando por vía de regalo, hazian el mismo pan que llaman Huminta. diferenciase en los nombres, no porque el pan fuesse diferente, sino porque el vno era para sacrificios, y el otro para su comer simple: la harina la molian las mugeres en vnas losas anchas, donde echauan el grano, y en cima del trayan otra losa hecha a manera de media luna, no redonda, sino algo prolongada de tres dedos de canto. En los cornijales de la piedra hecha media luna ponian las manos, y asy la trayā de canto de vna parte a otra sobre el Mayz: con esta dificultad mo-

lian su grano, y qualquiera otra cosa que huuiessen de moler: por la qual dexauan de comer pan de ordinario.

No molian en morteros, aunque los alcançaron, porque en ellos se muele a fuerça de braços por los golpes que dan, y la piedra como media luna con el peso que tiene, muele lo que toma debaxo, y la India la trae con facilidad por la forma que tiene. subiendola y baxandola de vna parte a otra: y de quando en quando recoge en medio de la losa cō la vna mano, lo que esta moliendo para remolerlo, y con la otra tiene la piedra, la qual con alguna semejaça podriamos llamar batan, por los golpes que le hazen dar a vna mano y a otra. Todauia se estan con esta manera de moler para lo que han menester. Tambiē hazian gachas que llaman Api, y las comian con grandissimo regozijo, diziēdoles mil donayres: porque era muy raras vezes. La harina porque se diga todo, la apartauan del afrecho, echandola sobre vna manta de algodón limpia, en la qual la trayan con la mano asfentandola por toda ella: la flor de la harina, como cosa tan delicada se pega a la manta, el afrecho como mas gruesso se aparta della, y con facilidad lo quitan: y bueluen a recoger en medio de la manta la harina que estaua pegada a ella: y quitada aquella, echauan otra tanta, y asy yuan cerniendo toda la que auia menester: y el cerner la harina mas era para el pan que hazian para los Españoles, que no para el que los Yndios comian: porque no eran tan regala-

lados que les ofendiese el afrecho ni el afrecho es tan aspero, principalmente el del Mayz tierno, que sea menester quitarlo. Cernían de la manera que hemos dicho, por falta de cedazos, que no llegaron alla de España mientras no huuo trigo. Todo lo qual vi por mis ojos, y me sustente hasta los nueue o diez años cō la çara q̄ es el Mayz, cuyo pan tiene tres nōbres, çancu era el de los sacrificios, Huminta el de sus fiestas y regalo, Tanta, pronunciada la primera silaba en el palador, es el pan comun, la çara tostada llaman Camcha quiere dezir Mayz tostado, incluye en si el nombre adjectiuo, y el sustantiuo, hase de pronunciar con m, porque con la n, significa barrio de vezindad, o vn gran cercado. A la çara cozi da llaman Muti (y los Españoles Mōte) quiere dezir Mayz cozido, incluyendo en si ambos nombres. De la harina del Mayz hazen las Españolas los biscochillos y fruta de sarten, y qualquiera otro regalo, así para sanos, como para enfermos, para cuyo medicamento en qualquiera genero de cura que sea: los medicos experimentados han desterrado la harina del trigo, y vsan de la del Mayz. De la misma harina y agua simple hazen el breuage que beuen, y del breuage, aze dandolo como los Yndios lo sabē hazer, se haze muy lindo vinagre: de las cañas anres que madure el grano, se haze muy linda miel: por que las cañas son dulces, las cañas secas y sus hojas son de mucho m̄a renimiento y muy agradables para las bestias: de las hojas de la maçorca y del mastelillo se firuē los que

hazen estatuas, para que salgã muy liuanas. Algunos Yndios mas apasionados de la embriaguez que la demas comunidad, echan la çara en remojo, y la tienen así hasta que echa sus rayzes, entonces la muelen toda como esta, y la cuezē en la misma agua con otras cosas, y colada la guardan hasta que se fazona: hazete vn breuage fortissimo que embriaga repentinamente, llamanle Vinapū, y en otro lenguaje Sora. Los Incas lo prohibieron por ser tan violento para la embriaguez: despues aca, me dicen, se ha buuelto a vsar por algunos viciosos. De manera que de la çara y de sus partes facan los prōuechos que hemos dicho, sin otros muchos que han hallado para la salud por via de medicina, así en beuida como en emplastos, segū que en otra parte diximos.

El segundo lugar de las mieffes que se crian sobre la haz de la tierra, dan a la que llaman Quinua, y en Español mijo, o arroz pequeño: porque en el grano y en el color se le asemeja algo. La planta en q̄ se cria se asemeja mucho al bledo, así en el tallo como en la hoja, y en la flor, que es donde se cria la Quinua: las hojas tiernas comen los Yndios y los Españoles en sus guisados, porq̄ son sabrosas y muy sanas: también comen el grano en sus potajes hechos de muchas maneras. De la Quinua hazen los Yndios breuage para beuer como del Mayz, pero es en tierras donde ay falta del Mayz. Los Yndios eruolarios vsan de la harina de la Quinua para algunas enfermedades. El año de mil y quinientos y noventa

uenta me embiaron del Peru esta semilla, pero llegó muerta, q̄ aunque se sembró en diuersos tiempos no nació: sin estas semillas tienen los Yndios del Peru tres o quatro maneras de frisoles del talle delas hauas, aunque menores: son de comer, en sus guisados vsan dellos, llamanles Purutu: tienen chochos como los de España, algo mayores y mas blancos, llamanlos Tarui. Sin los frisoles de comer, tienen otros frisoles que no son de comer: son redondos como hechos cō turquesa, son de muchas colores, y del tamaño de los garuanços: en comun les llaman Chuy, y diferenciandolos por las colores les dan muchos nombres, dellos ridiculosos, dellos bien apropiados, q̄ por escusar prolixidad los dexamos de dezir, vsauan dellos en muchas maneras de juegos que auia, así de muchachos, como de hombres mayores: yo me acuerdo auer jugado los vnos y los otros.

CAP. X.

De las legumbres que se crían debaxo de tierra.



T R A S muchas legumbres se crían debaxo de la tierra que los Yndios siembran, y les sirve de mantenimiento, principalmete en las prouincias esteriles de çara. Tiene el primer lugar la q̄ llama Papa, que les sirve de pan, comenla cozida, y assada, y

tambien la echan en los guisados: pasada al yelo y al Sol para que se conserue, como en otra parte diximos, se llama Chunu. Ay otra que llaman Oca, es de mucho regalo, es larga y gruesa, como el dedo mayor de la mano, comenla cruda porque es dulce, y cozida, y en sus guisados, y la pasan al Sol para conseruarla, y sin echarle miel, ni açucar parece conserua, porque tiene mucho de dulce, entōces se llama Cauí. Otra ay semejante a esta en el talle mas no en el gusto, antes cōtraria, porque toca en amargo, y no se puede comer sino cozida, llamada Añus: dizen los Yndios que comida es contraria a la potencia generatiua: para que no les hiziesse daño, los que se preciaban de galanes, tomaban en la vna mano vna varilla, o vn palillo mientras la comían, y comida así dezían q̄ perdía su virtud, y no dañaua. Yo les oí la razon, y algunas vezes ví el hecho, aunque dauan a entender que lo hazían mas por via de donayre, q̄ no por dar crédito a la burleria de sus mayores.

Las que los Españoles llaman batatas, y los Yndios del Peru Apichu, las ay de quatro, o cinco colores, q̄ vnas son coloradas, otras blancas, y otras amarillas, y otras moradas, pero en el gusto difieren poco vnas de otras, las menos buenas son las que han traydo a España. Tambien ay las calabças, o melones que aca llaman calabças Romanas, y en el Peru Capallu, críanse como los melones, comenlas cozidas, o guisadas, crudas no se pueden comer. Calabças de que hazen vasos, las ay muchas y muy buenas,

buenas, llamanlas Mati : de las de comer como las de España no las auian antes de los Españoles . Ay otra fruta que nasce debaxo de la tierra que los Yndios llaman Ynchic, y los Españoles Mani (todos los nombres que los Españoles ponen alas frutas y legumbres del Peru son del language de las Islas de Barlouento , que los han introduzido ya en su lengua Española , y por esso damos cuenta dellos) el Ynchic semeja mucho en la medulla y en el gusto a las almendras : si se come crudo ofende a la cabeça, y si tostado es sabroso y prouechoso, con miel : hazen del muy buen turrón : tambien sacan del ynchic muy lindo azeyte para muchas enfermedades . Demas destas frutas nasce otra de fuyo debaxo de tierra, que los Yndios llaman Cuchuchu, hasta aora no se que los Españoles le ayan dado nõbre, y es porque no ay desta fruta en las Islas de Barlouento , q̄ son tierras muy calientes, sino en el Collao que es tierra muy fria: es sabrosa y dulce, comese cruda , y es prouechosa para los estomagos de no buena digestion, son como rayzes, mucho mas largos q̄ el Anis. No echa hojas, sino que la haz de la tierra dõde ella nasce, verdegea por cima, y en esto conoscien los Yndios que ay Cuchuchu debaxo : y quando se pierde aquel verdor, veen que está sazonado, y entonces lo sacan. Esta fruta, y el ynchic , mas son regalos de la gente curiosa y regalada, que no mantenimiento de la gēte comun, y pobre, aunque ellos las cogē y las presentan a los ricos y poderosos.

CAP. XI.

De las frutas de arboles mayores .

Y OTRA fruta muy buena q̄ los Españoles llaman pepino, por que se le parece algo en el talle, pero no en el gusto, ni en lo saludable que son para los enfermos de calenturas, ni en la buena digestiõ que tienen, antes son contrarios a los de España : el nombre que los Yndios les dan , se me ha ydo de la memoria : aunque fatigandola yo en este passio muchas vezes y muchos dias, y reprehendiendola, por la mala guarda que ha hecho y haze de muchos vocablos de nuestro language , me ofrescio por disculparse, este nombre Cacham, por pepino: no se si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar, y ausencia de los mios , no podre aueriguar tan ayna el engaño, mis parietes los Yndios y Mestizos del Cozco, y todo el Peru seran juezes desta mi inorancia, y de otras muchas que hallaran en esta mi obra, perdonen melas pues soy fuyo, y que solo por servirles tomē vn trabajo tan incomportable como esto lo es para mis pocas fuerças (sin ninguna esperança de galardõ fuyo ni ageno) los pepinos son de trestamaños . y los mas pequeños q̄ tienen forma de coraçõ , son los mejores , nascen en matas pequeñas . Otra fruta que llaman Chili
llegõ

llegò al Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y siete, es de muy bué gusto, y de mucho regalo, nasce en vnas plantas baxas casi tédidas por el suelo, tienen vn granujado por cima como el madroño, y es del mismo tamaño, no redóda sino algú tanto prolongada en forma de coraçon.

Otras muchas frutas ay que nascen en arboles altos (que las dichas mas parecen legumbres) vnas se dan en tierras muy calientes como las marítimas y los Antís, otras se crían en tierras mas templadas como son los valles calientes del Peru: mas porque las vnas y las otras se alcançan todas, y se gozan en todas partes, no sera necessario hazer diuision entre ellas, sino que se dígan como salieren: y haziendo principio de la que los Españoles llaman Guayauas, y los Yndios Sauintu, dezimos que son redondas del tamaño de mançanas medianas, y como ellas con hollejo, y sin corteza: dentro en la medula tiene muchas pepítas, o granillos redondos, menores que los de la vna. Vnas son amarillas por de fuera y coloradas por de dentro: estas son de dos fuertes, vnas tan agras que no se pueden comer, otras son dulces de muy buen gusto, otras ay verdes por de fuera y blancas por de dentro, son mejores que las coloradas con muchas ventajas: y al contrario en muchas regiones marítimas tienen las coloradas por mejores que las blácas. Los Españoles hazen conserua della, y de otras frutas despues que yo salí del Peru, que antes no se

vsaua. En Seuilla ví la del Sauintu, que la truxo del Nombre de Dios vn passajero amigo mio, y por ser fruta de mi tierra me combidó a ella.

Otra fruta llaman los Yndios Pacay y los Españoles Guauas, cria se en vnas vaynas verdes de vna quarta mas y menos de largo, y dos dedos de ancho: abierta la vayna se hallan vnas vedijitas blancas ni mas ni menos q algodón, tan parecidas a el, que ha auído Españoles visoños, que no conociendo la fruta, han reñido con los Yndios que se la dauan, entendiendo que por burlar dellos, les dauan a comer algodón. Son muy dulces: passados al Sol se guardan largo tiempo: dentro en las vedijitas o capullos, tienen vna pepíta negra como hauas pequeñas, no son de comer.

La fruta que los Españoles llaman peras por parecerse a las de España en el color verde, y en el talle, llaman los Yndios Palta: por que de vna prouincia deste nombre se comunicó a las demas. Son dos y tres vezes mayores que las peras grâdes de España: tiene vna vayna tierna y delgada, debaxo della tiene la medula q sera de vn dedo en grueso: dentro della se cria vn cuefco, o huefio, como quieren los muy mirrados: es de la misma forma de la pera, y tã grueso como vna pera de las comunes de aca, no se ha esperimétado que sea de prouecho para cosa alguna: la fruta es muy sabrosa, muy saludable para los enfermos, comida con açucar es comer de vna conserua muy regalada.

LIB. VIII. DE LOS

Ay otra fruta grosera que los Yndios llaman Rucma, y los Españoles Lucma, porque no quede sin la corrupcion que a todos los nombres les dan. Es fruta basta no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agrio ni amargo, ni se sabe q̄ sea dañosa para la salud, mas de que es manjar bronco y grosero, son del talle y tamaño de las naranjas comunes, tienē dentro en la medula vn cuefco muy semejante a la castaña en el color de la cascara, y en el gruelfo della, y en el color blanco de la medula, aunque es amarga, y no de comer. Tuuieron vna fuerte de ciruelas, que los Yndios llaman Vllun, son coloradas y dulcēs: comidas oy, hazen echar otro día la vrina tan colorada, que parece q̄ tiene mezcla de sangre.

CAP. XII.

Del Arbol Mulli, y del Pimiento.



ENTRE estas frutas podemos poner la del arbol llamado Mulli, nasce de suyo por los campos, da su fruto en razimos largos y angostos, el fruto son vnos granillos redondos del tamaño del culantro seco, las hojas son menudas y siempre verdes. El grano estando sazonado tiene en la superficie vn poco de dulce muy sabroso y muy suauē: pasado de allí, lo demas es muy amargo: Hazen breuage de aquel grano pa

ra beuer, traenlo blandamente entre las manos en agua caliente, hasta que ha dado todo el dulçor que tenia, y no han de llegar a lo amargo, porque se pierde todo. Cuelan aquella agua, y la guardan tres o quatro días hasta que llega a sazón: es muy linda de beuer, muy sabrosa, y muy sana para males de vrina, hijada, riñones, y bexiga: y mezclada con el breuage del Mayz lo mejora, y lo haze mas sabroso. La misma agua cozida hasta que se espesie se conuierte en miel muy linda: la misma agua puesta al Sol con no se que, que le añaden, se azeda y se haze muy lindo vinagre. De la leche y refina del Mulli, diximos en otra parte, quan prouechosa era para heridas. El cozimiento de sus hojas en agua es saludable para lauar se las piernas y el cuerpo, y para echar de si la sarna, y curar las llagas viejas: palillos hechos de las ramas tiernas son muy buenos para limpiar los dientes. Conosci el Valle del Cōzco adornado de innumerables arboles destos tan prouechosos, y en pocos años le vi casi sin ninguno, la causa fue que se haze dellos muy lindo carbon para los braseros, y aunque al encender cispea mucho, despues de encendido guarda el fuego hasta conuertirse en ceniza.

Con estas frutas, y aun por la principal dellas conforme al gusto de los Yndios, pudieramos poner el condimientto que echan en todo lo que comen, sea guisado, sea cozido, o asado, no lo han de comer sin el, que llaman Vchu, y los Españoles pimiento de las Yndias, aunque

aunque alla le llaman Axi, que es nombre del language de las Islas de Barlouento: los de mi tierra son tan amigos del Vchu, que no comen sin el, aunque no sea sino vnas yeruas crudas. Por el gusto q̄ con el reciben en lo que comen: prohibian el comerlo en su ayuno riguroso: porque lo fuesse mas riguroso, como en otra parte diximos. Es el pimiento de tres o quatro maneras, el comun es grueso algo prolongado, y sin punta, llamañ le Rocot Vchu quiere dezir pimiento grueso a diferencia del que se sigue: comenlo sazonado o verde, antes que acabe de tomar su color perfecto que es colorado. Otros ay amarillos y otros morados aunque en España no he visto mas de los colorados. Ay otros pimientos largos devn gēme poco mas poco menos, delgados como el dedo menique o merguerite, estos tenian por mas hidalgos que los passados, y así se gastaua en la casa Real, y en toda la parentela: la diferencia de su nombre se me ha ydo. de la memoria, tambien le llaman Vchu como al passado: pero el adiectiuo es el que me falta: otro pimiento ay menudo y redondo, ni mas ni menos que vna guinda con su peçon o palillo: llamañle Chinchí Vchu, quema mucho mas que los otros sin comparacion, criase en poca cáridad y por ende es mas estimado. Las sauandijas ponçoñasas huyen del pimiento y de su planta. A vn Español venido de Mexico oy dezir que era muy bueno para la vista, y así comia por postre a todas sus comidas dos pimientos assados. Generalmente todos los Espa-

ñoles que de Yndias vienen a España lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la Yndia Oriental. Los Yndios lo estiman tanto, que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

CAP. XIII.

Del Arbol Maguey, y de sus prouechos.



NTRE estas frutas podremos poner el arbol que los Españoles llaman Maguey, y los Yndios Chuchau, por los muchos prouechos que del se facan, de los quales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el padre Blas Valera dize otras muchas mas virtudes del Chuchau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas breuemente que su paternidad. Dize que es feo a la vista y que el madero es liuiano, que tiene vna corteza, y que son largos de a veynte pies, y gruesos como el braço y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liuiano, del qual vsan los pintores, y escultores de ymages. Las hojas son gruesas y largas de media braça, nascen todos al pié como las del cardo ortense, y por ende lo llaman los Españoles Cardon, y las hojas cō mas propiedad podriamos llamar pēcas, tienen espinas tábíe como las hojas del cardo. El çumo de llas es muy amargo: sirve de quitar las manchas dela ropa, y de curar

LIB. VIII. DE LOS

las llagas canceradas, o inflamadas, y de estirpar los gusanos de las llagas. El mismo çumo cozido con sus proprias rayzes en agua llouediza es muy bueno para quitar el canfancio al que se lauare con ella, y para hazer diuersos lauatorios medicinales. De las hojas que se sazonan, y secan al pie del tronco, sacan cañamo fortissimo: de que hazen las fuelas del calçado, y las fogas, xaquimas, y cabestros, y otras cosas groseras: de las que cortan antes que se sequen (maxadas las ponen a las corrientes de los arroyos, para que se lauen, y pierdan la vescofidad que tienen) sacan otro cañamo menos grosero que el passado, de que hazian hondas que trayan en la cabeça, y hazian ropa de vestir donde auia falta de lana, o de algodõ: parecia al angeo, que traen de Flandes, o a la estopa mas basta q̄ texen en España: otro cañamo sacan mas sutil que los que hemos dicho, de que hazen muy lindo hilo para redes con que caçã los paxaros: ponenlas en algunas quebradas angostas entre cerro y cerro, asidas de vn arbol a otro, y ojean por la parte baxa los paxaros que hallan: los quales huyendo de la gente caen en las redes, que son muy sutiles y teñidas de verde, para q̄ con el verdor del cãpo y de los arboles no se parezcã las redes, y caygan los paxaros en ellas cõ mas facilidad: hazen las redes largas de seys, ocho, doze, quinze, y veynte braças, y mas de largo: las hojas del Maguey son acanaladas, y en ellas se recoge agua llouediza, es prouechosa para diuersas enfermedades:

los Yndios la cogen, y della hazen breuage fortissimo, mezclãdola cõ el Mayz, o con la Quinua, o cõ la semilla del arbol Mulli: tambien hazen della miel y vinagre, las rayzes del Chuchau muelen y hazen dellas panezillos de xabon, con q̄ las Yndias se lauan las cabeças, quitan el dolor dellas, y las manchas de la cara: crian los cabellos, y los ponen muy negros. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, solo aadiyo el largo de las redes, por ser cosa notable, y porque el no lo dize. Agora diremos como crian los cabellos, y como los ennegrecen, que es cosa barbara y espantable.

Las Yndias del Peru todas traen el cabello largo y suelto sin tocado alguno, quando mucho traen vna cinta ancha como el dedo pulgar, con que ciñen la cabeça: sino son las Collas, q̄ por el mucho frio que en la tierra dellas haze, la traen cubierta. Son las Yndias naturalmente amicissimas del cabello muy negro y muy largo: porque lo traen al descubierto: quando se les pone de color castaño, o se les ahorquilla, o se les cae al peynar, los cuezen al fuego en vna caldera de agua con yeruas dentro: la vna de las yeruas deuia de ser la rayz del Chuchau, que el Padre Blas Valera dize, que segun yo lo vi hazer algunas vezes, mas de vna echauan, empero como mi chacho y niño, ni pedia cuenta de quantas eran las yeruas, ni quales eran.

Para meter los cabellos dentro en la caldera, que con los menjures heruia al fuego, se echaua la Yndia de espaldas, al pescueço le ponian algun reparo, porq̄ el fuego

no le ofendiese. Tenian cuenta cō que el agua q̄ heruía, no llegasse a la cabeça, porque no coziessse las carnes, para los cabellos que quedauan fuera del agua, tambien los mojuan con ella, para que gozassen de la virtud de las yeruas del cozimiento. Desta manera estauā en aq̄l tormento voluntario, estoy por dezir casi dos horas, aunque como muchacho no lo noté entōces con cuydado, para poderlo dezir a hora ajustadamente: mas no de admirarme del hecho: por parecerme rigōroso cōtra las mismas q̄ lo hazian. Pero en España he perdido la admiración, viendo lo que muchas damas hazen para enriuiar sus cabellos, q̄ los perfumā cō açufre, y los mojan cō agua fuerte de dorar, y los ponen al Sol en medio del dia por los caniculares, y hazē otros cōdumios q̄ ellas se sabē, q̄ no se qual es peor, y mas daño so para la salud si esto, o aq̄llo. Las Yndias, auiendo hecho otros lauatorios para quitar las orruras del cozimieto, sacauā sus cabellos mas negros, y mas lustrosos q̄ las plumas del cueruo rezien mudado. Tāto como esto y mucho mas pue de el deseō de la hermosura.

CAP. XIII.

Del Platano, piña, y otras frutas.

BOLVIENDO a las frutas, diremos de algunas mas notables q̄ se crian en los Anris del Peru, que son tierras mas calientes y mas humidas, q̄ no las

prouincias del Peru: no las diremos todas por escufar prolixidad. El primer lugar se deue dar al arbol, y a su fruto que los Españoles llaman Platano, semejase a la palma en el talle, y en tener las hojas en lo alto: las quales son muy anchas y muy verdes: estos arboles se crian de fuyo, quieren tierra muy llouiosa, como son los Antis, dan su fruto: en razimos tan grandes, que ha auido algunos, como dize el Padre Acofta, libro quarto, capitulo veynte y vno, que le han contado trezientos Platanos, críase dentro de vna cascara, que nīes hollejo ni corteza, facil de quitar, son deyna quarta poco mas o menos en largo, y como tres dedos en grueso.

El Padre Blas Valera, q̄ también escriuia dellos dize, que les cortan los razimos quando empieçan a madurar, porque cō el peso no derriben el arbol, que es foso, y tierno, inutil para madera, y aun para el fuego: maduran los razimos en tinajas, cubrenlos cō cierra yerua, que les ayuda a madurar: la medula es tierna, suauē y dulce, passada al Sol parece conserua, comenla cruda y assada, cozida y guisada en potajes, y de todas maneras sabe bien, con poca miel o açucar (que ha menester poca) hazen del Platano diuersas conseruas: los razimos que maduran en el arbol, son mas dulces y mas sabrosos: los arboles son de dos varas en alto, vnos mas y otros menos. Ay otros Platanos menores, que a diferēcia de los mayores les llamā dominicos: porque aquella cascara quādo nasce el razimo estā blāca, y quando

LIB. VIII. DE LOS

la fruta está sazónada, participa de blanco y negro a remiendos, son la mitad menores que los otros, y entodo les hazen mucha ventaja, y por ende no ay tanta cantidad destos como de aquellos.

Otra fruta que los Españoles llaman piña, por la semejança que en la vista y en la hechura tiene cō las piñas de España, q̄ lleuan piñones: pero en lo demas no tienē que ver las vnas cō las otras: porque aquellas quitada la cascara con vn cuchillo, descubren vna medula blanca toda de comer muy sabrosa, toca vn poco y muy poco en agro, q̄ la haze mas apetitosa: en el tamaño son dos tanto mayores q̄ las piñas de aca. Tambien se da en los Antis otra fruta que los Españoles llaman Manjar blanco, por q̄ partida por medio parecen dos escudillas de manjar blanco en el color, y en el sabor: tiene dentro vnas pepitas negras como pequeñas almendras, no son de comer: esta fruta es del tamaño de vn melon pequeño, tiene vna corteza dura como vna calabaza seca, y casi de aquel grueso: dentro della se cria la medula tan estimada, es dulce y toca en tantirō de agro, que la haze mas golosa, o golosina. Muchas otras frutas se crian de suyo en los Antis, como son las que los Españoles llaman almendras, y nuezes por alguna semejança que tengan a las de aca en que quiera que sea: que esta rotura tuuieron los primeros Españoles que passaron a Yndias, que con poca semejança, y ninguna propiedad llamaron a las frutas de alla con los nombres de las de aca, que coteja-

das las vnas con las otras son muy diferentes, que es muy mucho mas en lo que difieren, que no en lo que se assemejan, y aun algunas son cōtrarias no solo en el gusto, mas también en los efectos: y así son estas nuezes y almendras, las quales dexaremos con otras frutas, y légumbres, que en los Antis se crian, que son de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nombre y fama.

CAP. XV.

De la preciada boja llamada Cuca, y del Tabaco.



O sera razon dexar en oluido la yerua, que los Yndios llaman Cuca, y los Españoles Coca, que ha sido y es la principal riqueza del Peru, para los que la han manejado en tratos y cōtratos: antes sera justo se haga larga mención della, segun lo mucho q̄ los Yndios la estiman, por las muchas y grandes virtudes que della conoscián antes, y muchas mas que despues aca los Españoles hā experimentado en cosas medicinales. El padre Blas Valera como mas curioso, y que residio muchos años en el Peru, y salio del mas de treynta años despues que yo, escriue de las vnas y de las otras como quiē vio la prueua dellas: dire llanamente lo que su Paternidad dize, y adelante añadiré lo poco q̄ dexo de dezir por no escriuir largo desmenuzādo mucho cada cosa. Dize pues: la Cuca es vn cierto arbolillo

bolillo del altor y grossor dela vid, tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar, y el largo, como la mitad del mismo dedo, y de buen olor, pero poco suave: las quales hojas llaman Cucu Indios, y Españoles. Es tan agradable la Cucu a los Indios, que por ella posponen el oro y la plata, y las piedras preciosas, plantanla con gran cuydado y diligencia, y cogenta con mayor: porque cogen las hojas de por sí con la mano, y las secan al Sol, y así seca la comen los Indios, pero no la tragan, solamente gustan del olor, y pasan el jugo. De quantá utilidad y fuerza sea la Cucu para los trabajadores, se colige de que los Indios que la comen: se muestran mas fuertes y mas dispuestos para el trabajo: y muchas vezes contentos con ella, trabajan todo el día sin comer. La Cucu preserva el cuerpo de muchas enfermedades, y nuestros Medicos usan della hecha poluos para atajar, y placar la hinchazon de las llagas: para fortalecer los huesos quebrados, para sacar el frio del cuerpo, o para impedirle que no entre: para sanar las llagas podridas llenas de gusanos. Pues si a las enfermedades de afuera haze tantos beneficios con virtud tan singular: en las entrañas de los que la comen, no tendra mas virtud y fuerza? Tiene tambien otro gran prouecho y es que la mayor parte de la renta del Obispo, y de los Canonicos, y de los de mas ministros dela Iglesia Cathedral del Cozco, es de los diezmos de las hojas de la Cucu: y muchos Españoles han enri-

quescido, y enriquecen con el trato y contrato desta yerua: empero algunos, ignorando todas estas cosas, han dicho y escrito mucho contra este arbolillo, mouidos solamente de que en tiempos antiguos los Gentiles, y agora algunos hechizeros, y adeuinos ofrescen, y ofrescietō la Cucu a los Idolos: por lo qual dize se deuia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen consejo si los Indios huuieran acostumbrado a ofrescer al Demonio solamente esta yerua. Pero si los antiguos Gentiles, y los Modernos y dolatras sacrificaron, y sacrifican las mieles, las legumbres y frutos, que en cima, y debaxo de la tierra se crian: y ofrescen su breuage, y el agua fria, y la lana, y los vestidos, y el ganado, y otras muchas cosas: en suma todo quanto tienen: y como todas no se les deuen quitar: tampoco aquella. Deuen doctrinarles, que aborresciendo las supersticiones siruan de veras a un solo Dios, y usen christianamente de todas aquellas cosas. Hasta aquí es del Padre Blas Valera. Añadiendo lo que falta para mayor abundancia dezimos, que aquellos arbolillos son del altor de vn hombre, para plantar los echan la semilla en almacigo, como las verduras, hazenles hoyos como para las vides. echan la planta acodada como la vid, tienen gran cuenta con que ninguna rayz por pequeña que sea quede doblada: porque basta para que la planta se seque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por sí entre los dedos de la mano: la qual corren con tiento hasta llegar al pimpollo, no han de llegar

a el: porque se seca toda la rama: la hoja de la haz y del enues en verdor, y hechura es ni mas ni menos que la del madroño: saluo que tres o quatro hojas de aquellas, por ser muy delicadas, hazen tanto grueso como vna de las del madroño: huelgo mucho de hallar en España cosas tan apropiadas a que comparar las de mi tierra, y que no las aya en ella, para que alla y aca se entiendan y conozcã las vnas por las otras. Cogida la hoja la secan al Sol, no ha de quedar del todo seca, porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se conuierte en polvo por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humedad: porq̃ en los cestos donde la echan para llevarla de vnas partes a otras, se enmohece y se pudre: han de dexarla en vn cierto punto, que participe de vno y de otro: los cestos hazen de cañas hēdidas, que las ay muchas y muy buenas gruesas, y delgadas en aquellas prouincias de los Antis: y con las hojas de las cañas gruesas, que son anchas de mas de vna tercia, y largas de mas de media vara, cubren por de fuera los cestos, porque no se moje la cuca que la ofende mucho el agua: y con vn cierto genero de cañamo, que tambien lo ay en aquel distrito enredan los cestos. Considerar la cantidad que de cada cosa destas se gasta para el beneficio de la Cuca, es mas para dar gracias a Dios, que asì lo prouee todo donde quiera que es menester, que para lo escreuir, por ser increyble. Si todas estas cosas, o qualquiera dellos se huiera de llevar de otra parte, fuera mas el tra-

bajo y la costa que el prouecho. Cogese aquella yerua de quatro en quatro meses tres vezes al año, y si escardan bien y a menudo la mucha yerua que con ella se cria de continuo, porque la tierra en aquella region es muy humida y muy caliente, se anticipa mas de quinze dias cada cosecha: de manera que viene a ser casi quatro cosechas al año: por lo qual vn dezmero codicioso de los de mi tiempo cohechò a los capatazes de las heredades mas ricas y principales que auia en el termino del Cozco: porque tuuiesse cuydado de mandar que las escardassen a menudo: con esta diligencia quitò al dezmero del año siguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera cosecha: por lo qual nascio entre ellos vn pleyto muy reñido, que yo como muchacho no supo en que parò. Entre otras virtudes de la Cuca, se dize que es buena para los dientes. De la fuerza que pone al que la trae en la boca, se me acuerda vn cuento q̃ oy en mi tierra a vn cauallero en sangre y virtud, que se dezia Rodrigo Pantoja, y fue, que caminando del Cozco a Rimac topò a vn pobre Español (que tambien los ay alla pobres como aca) que yua a pie, y lleuaua a cuestas vna hijuela suya de dos años: era conocido del Pantoja, y asì se hablaron ambos, Dixo le el cauallero, como vays asì cargado? respondió el peon, no tengo posibilidad para alquilar vn Yndio que me lleua esta muchacha, y por esio la lleuo yo. Al hablar del soldado le mirò Pantoja la boca, y se la vio llena de Cuca: y como entonces

tonces abominauan los Españoles todo quanto los Yndios comiã y beuian, como si fuerã ydolatrías, particularmente el comer la Cuca por parecerles cofavil y baxa, le dixo. Puesto que sea afsi lo que dezis de vuestra necesidad, porque comeys Cuca como hazen los Yndios, cosa tan asquerosa y aborrecida de los Españoles? Respondió el soldado, en verdad señor que no la abominaua yo menos que todos ellos, mas la necesidad me forçò a ymitar los Yndios, y traerla en la boca: porque os hago saber que sino la lleuara, no pudiera llevar la carga, que mediante ella siento tâta fuerça y vigor, que puedo vencer este trabajo que lleuo. Pantoja se admiró de oyrle, y contó el cuento en muchas partes, y de allí adelante dauan algun credito a los Yndios que la comian por necesidad; y no por golosinã: y afsi es de creer, porque la yerua no es de buen gusto. Adelante diremos como la lleuan a Potocsi, y tratan y contratan con ella.

Del arbolillo que los Españoles llaman Tabaco, y los Yndios Sayri, diximos en otra parte. El doctor Monardes escriue marauillas del. La çarça parrilla no tiene necesidad que nadie la loe, pues bastan para su loor las azañas q̄ en el mundo nueuo y viejo ha hecho, y haze contra las buuas y otras graues enfermedades. Otras muchas yeruas ay en el Peru de tanta virtud para cosas medicinales, que como dize el Padre Blas Valera, si las conocieran todas, no huieran necesidad de lleuarlas de España, ni de otras partes: mas los Medicos

Españoles se dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conocian los Yndios, se ha perdido la noticia de la mayor parte de ellas. De las yeruas por su multitud y menudencia sera dificultoso dar cuenta: baste dezir que los Yndios las comen todas las dulces y las amargas, dellas crudas como aca las lechugas y los rauanos, dellas en sus guisados y potages, porque son el caudal de la gente comun, que no tenían abundancia de carne y pescado como los poderosos: las yeruas amargas, como son las hojas de las matas que llaman Sunchu, y de otras semejantes, las cuezen en dos tres aguas, y las secan al Sol, y guardan para el inuierno quando no las ay: y es tanta la diligencia que ponen en buscar y guardar las yeruas para comer, q̄ no perdonan ninguna, que hasta las ouas y los gufarapillos que se crían en los rios y arrojios sacan y alían para su comida.

CAP. XVI.

Del ganado manso y las requas que del auia.

OS animales domesticos que Dios dio a los Yndios del Peru, dize el Padre Blas Valera, q̄ fueron conforme a la condicion blanda de los mismos Yndios: porque son mansos, q̄ qualquiera niño los lleua donde quiere, principalmente a los que siruē de llevar cargas. Son de dos maneras

LIB. VIII. DE LOS

neras vnos mayotes que otros. En comun les nombran los Yndios con este nombre llama, que es ganado: al pastor dizē llama michec: quiere dezir el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llamā al ganado mayor Huanacullama, por la semejança que en todo tiene con el animal brauo que llamā Huanacu, que no difieren en nada sino en las colores: que el manso es de todas colores, como los cauallos de España, segun se ha dicho en otras partes, y el Huanacu brauo no tiene mas de vn color q̄ es castaño deslauado, bragado de castaño mas claro. Este ganado es del altor de los ciervos de España: a ningun animal semeja tanto como al Camello quitado la corcoba, y la tertia parte de la corpulencia: tiene el pescueço largo y parejo, cuyo pellejo defollauan los Yndios cerrado y lo fouauan con seuo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido, y dello hazian las suelas del calçado que trayan: y porque no era curtido, se descalçauan al passar de los arroyos, y en tiempos de muchas aguas, porque se les haze como tripa en mojandose. Los Españoles hazian dello riendas muy lindas para sus caballos, que parescen mucho a las que traē de Berueria: hazian asī mismo correones, y guruperas para las sillas de camino, y latigos y aciones para las cinchas y sillas ginetas. Demas desto sirue aquel ganado a Yndios, y a Españoles de llevarles sus mercaderias, donde quiera que las quieren llevar, pero donde mas comunmente andan y mejor se hallan por ser la tierra llana, es des-

de el Cozco a Pctocchí, que son cerca de dozientas leguas, y de otras muchas partes van, y vienen a aquellas minas con todo el bastimento, ropa de Yndios, mercaderias de España, vino, y azeyte, conseruas, y todo lo demas q̄ en ellas se gastan: principalmente lleuan del Cozco la yerua llamada Cuca. En mis tiempos auia en aquella ciudad para este acarreto requas de a seyscientas, de a ocho ciētas, de a mil y mas cabeças de aquel ganado. Las requas de a quinientas cabeças abaxo no se estimauā. El peso que lleua es de tres a quatro arrobas, las jornadas que caminan son de a tres leguas, porque no es ganado de mucho trabajo: no le han de sacar de su passo, porque se cansa, y luego se echa en el suelo, y no ay leuantarlo por cosas que le hagan, ni que le quiten la carga: pueden luego defollarlo, que no ay otro remedio: quando porfian a leuantarlos, y llegan a ellos para alçarles, entonces se defiendē con el estiercol que tienen en el buche, que lo traen a la boca, y lo escupen al que mas cerca hallan, y procuran echarse en el resto antes que en otra parte: no tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los ciervos: con todo esto les llaman los Españoles carneros y cuejas, auiendo tanta diferencia del vn ganado a otro, como la que hemos dicho. Para que no lleguen a cansarse, lleuan en las requas quarenta o cinquenta carneros vazios, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga, se la quitan luego, y la passan a otro, antes que se eche: porque en echan-

echandose no ay otro remedio, si no matarlo. La carne deste ganado mayor, es la mejor de quantas oy se comen en el mundo, es tierna, sana, y sabrosa: la de sus corderos de quatro cinco meses mandã los medicos dar a los enfermos, antes que gallinas, ni pollos.

En tiempo del Visorrey Blasco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y quarenta y cinco, entre otras plagas que entonces huuo en el Peru, remanesció en este ganado la que los Yndios llaman Carache, que es farna: fue cruelíssima enfermedad hasta entonces nunca vista: dauales en la bragada y en el vientre, de allí cundia por todo el cuerpo, haziendo costras de dos, tres dedos en alto: particularmente en la barriga, donde siempre cargaua mas el mal, haziansele grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el gruesso de las costras hasta llegar a las carnes: corría dellas sangre y materia, de tal manera que en muy pocos dias se secaua y consumía la res. Fue mal muy contagioso, despachó con grandíssimo asombro, y horror de Yndios y Españoles, las dos tercias partes del ganado mayor, y menor, Paco, y Huanacu. Dellas se les pegó al ganado brauo llamado Huanacu y Vicaña, pero no se mostro tan cruel con ellos por la region mas fria en que andan, y porque no andan tan juntos como el ganado manso. No perdonó las zorras, antes las trató cruelíssimamēte, que yo vi el año de mil y quinientos y quarenta y ocho estando Gonçalo Piçarro en el Cozco, victorioso de la batalla

de Huarina, muchas zorras, que heridas de aquella peste, entrauan de noche en la ciudad, y las hallauan en las calles, y en las plaças viuas y muertas, los cuerpos cō dos tres y mas horados que les passauã de vn cabo a otro, que la farna les auia hecho, y me acuerdo que los Yndios como tan agoreros, pronosticauan por las zorras la destruccion y muerte de Gonçalo Piçarro, que sucedio poco despues. A los principios desta plaga entre otros remedios desesperados que le hazian, era matar, o enterrar viua la res que la tenia, como tambien lo dize el Padre Acofta, libro quarto, capitulo quarenta y vno, mas como luego condio tanto no sabiendo los Yndios, ni los Españoles, q̄ hazer para atajarla, dieron en curarla con fuego artificial: hazian cozimientos de soliman y piedra çufre, y de otras cosas violentas, q̄ y imaginauan serian a proposito, y tanto mas ayna moría la res: echauanles manteca de puerco hiruiendo, tambien las matauan muy ayna: hazian otras muchas cosas de que no me acuerdo, mas todas les salian a mal, hasta que poco a poco prouando vna cosa y otra, hallaron por esperiencia, que el mejor remedio era, vntar las partes donde auía farna con manteca de puerco tibia, y tener cuydado de mirar si se rascan en la bragada, q̄ es donde primero les da el mal, para curarlo antes que cunda mas, con este se remedió mucho aquella plaga, y con que la mala ynfluencia se deuio de yr aplacando: porque despues aca no se ha mostrado tan cruel como a los principios.

Por

Por este beneficio que hallan en la manteca, tienen precio los puercos, que segun lo mucho que multiplican, valdrian de balde: es de notar que cō ser la plaga tan general no dio en los Venados, corcos, ni gamos, deuen de ser de otra complexion. Acuerdome tambien que en el Cozco tomaron por abogado y defensor contra esta plaga a santo Antonino, que les cupo en fuerte, y cada año le hazian gran fiesta, lo mismo será aora.

Con ser las requas tan grandes como se ha dicho, y los caminos tan largos no hazen costa alguna a sus dueños, ni en la comida, ni en la posada, ni en herrage, ni aparejos de albarda, xalma, ni albardoncillo, pretal, cincha, ni gurupera, ni otra cosa alguna de tantas como los herreros han menester para sus bestias. En llegando a la dormida los descargan y los echan al campo, donde pascen la yerua que hallan: y desta manera los mantienen todo el camino sin darles grano ni paja: bien comen la çara si se la dan: mas el ganado es tan noble, que aun trabajando se passa sin grano: herrage no lo gastan, porque de mas de ser patihendido tienen pulpejo en pies y manos, y no casco. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han menester, porque tienen lana gruessa bastante para sufrir la carga que les echan, y los tragineros tienen cuydado de acomodar, y juntar los tercios de vn lado y de otro, de manera que la sobre carga no toque en el espinazo, que es dō de le podria matar: los tercios no van asidos con el cordel q̄ los harrieros llaman lazo: porque no lle-

uando el carnero xalma, ni albarda, podria entrarfele el cordel en las carnes con el peso de la carga. Los tercios van cosidos vno con otro por las harpilleras, y aunque la costura asiente sobre el espinazo no les haze mal, como no llegue la sobre carga. Entre los Yndios lleuan a cargo veynte y cinco carneros para cargar y descargar, por ayudarfe el vno al otro, q̄ vno solo no podria valerse, yendo los tercios juntos, como se ha dicho. Los mercaderes lleuan sus toldos, y los arman en los campos donde quiera que quieren parar a dormir, y echan dentro dellos la mercaderia, no entran en los pueblos a dormir, porque sería cosa muy prolixa llevar y traer el ganado del campo. Tardan en el viage del Cozco a Potocchi quatro meses, dos en yr, y dos en boluer sin lo q̄ se detienen para el despacho de la mercaderia. Valia en el Cozeo vn carnero escogido diez y ocho ducados, y los desechados a doze y a treze. La principal mercancia que de aquella ciudad lleuauan, era la yerua Cuca, y ropa de vestir de los Yndios. Todo lo que hemos dicho passaua en mi tiempo que yo lo vi por mis ojos, no se aora como passate con muchos de los que yuan y venian, huuo algunos caminos que vendierō a mas de treynta pesos ensayados el cesto de la Cuca. Con llevar mercancias de tanto valor, y boluer cargados de plata con treynta, quarenta, cinquenta, y cien mil pesos, no recelauan los Españoles, ni los Yndios, que las lleuauan, dormir en el campo sin otra compañía, ni mas seguridad,

ridad, que la de su quadrilla: porque no tenían ladrones, ni saltadores: la misma seguridad auía en los tratos y contratos de mercadurias fiadas, o las cosechas que los vezinos tenían de sus rentas, o empréstidos de dineros, que por grandes que fuesen las partidas de la venta, o del préstamo, no auía mas escritura; ni mas conocimiento, ni cedula por escrito que sus palabras, y estas se guardauan inuolablemente. Acaescio muchas vezes jugar vn Español la deuda q̄ otro que estaua ausente y lexos le deuía, y dezir al que se la ganaua. Direys a fulano que la deuda que me deve que os la pague a vos, que me la ganasteys, y bastaua esto para que el ganador fuesse creydo, y cobrasse la deuda por grande que fuesse, tanto como esto se estimaua entonces la palabra de cada vno para creer y ser creydo, fuesse mercader, fuesse vezino señor de Yndios, fuesse soldado, que en todos auía este credito y fidelidad, y la seguridad de los caminos que podia llamarse el figlo dorado: lo mismo entiendo q̄ aura aora.

En tiempo de paz que no auía guerra, muchos soldados muy caualleros y nobles, por no estar ociosos, entendian en este contrato de yr y venir a Potocchí cō la yerba Cuca, y ropa de Yndios, y la vendian en junto, y no por menudo: desta manera era permitido a los hombres por nobles que fuesen el tratar y contratar con su hazienda, no auía de ser en ropa de España, que se vende por varas y en tienda de asiento. Muchos dellos holgauā de yr con su hazienda, y por no ca-

minar al passo de los carneros, lleuauan vn par de halcones, y perros perdigueros, y galgos, y su arcabuz, y mientras caminaua la requa a su passo corto, se apartauan ellos a vna mano, o a otra del camino, e yuan caçando: quando llegauan a la dormida, lleuauā muertas vna dozena de perdizes, o vn Huanacu, o Vicuña, o Venado: que la tierra es ancha y larga, y tiene de todo. Desta manera se yuan holgando, y en treteniendo a yda y a buelta, y así era mas tomar ocasion de caçar y holgarse que de mercader: y los vezinos poderosos y ricos se lo teniā a mucho a los soldados nobles que tal hazian. El padre Ioseph de Acofta, lib. 4. cap. 41. dize mucho en loor deste ganado mayor, y de sus prouechos.

Del ganado menor que llaman Pacollama no ay tanto que dezir, porque no son para carga, ni para otro seruicio alguno, sino para carne, que espoco menos buena que la del ganado mayor, y para lana que es bonísima y muy larga, de que hazen su ropa de vestir de las tres estofas que hemos dicho, con colores finísimos, que los Yndios las saben dar muy bien q̄ nunca desdizen. De la leche del vn ganado ni del otro no se aprouechauan los Yndios, ni para hazer queso, ni para comerla fresca: verdad es que la leche que tienen es poca, no mas de la que han menester para criar sus hijos. En mis tiempos lleuauan quesos de Mallorca al Peru, y no otros, y eran muy estimados. A la leche llaman Nuñu, y a la teta llaman Nuñu, y al mamar dizen Nuñu, así al mamar de la
cr iatu-

criatura, como al dar a mamar de la madre. De los perros que los Yndios tenian dezimos, que no tuieron las diferencias de perros castizos que ay en Europa: solamente tuieron de los que aca llaman gozques: auiá los grandes y chicos, en común les llaman Alco, q̄ quiere dezir Perro.

CAP. XVII.

Del ganado brauo, y de otras sauandijas.



O tuieron los Yndios del Peru antes de los Españoles mas diferencias de domestico ganado que las dos q̄ hemos dicho, Paco, y Huanacu: de ganado brauo tuieron mas, pero vsauan del como del manso, segun diximos en las cacerias que hazian a sus tiempos. A vna especie de las brauas llaman Huanacu, por cuya semejança llamaron al ganado mayor manso con el mismo nombre: porque es de su tamaño y de la misma forma y lana: la carne es buena, aunque no tan buena como la del manso: en fin en todo se assemejan: los machos estan siempre atalayando en los collados altos mientras las hembras pacen en lo baxo, y quando veen gente dan relinchos a semejança de los cauallos para aduertirlas: y quando la gente va hazia ellos huyen antecogiendo las hembras por deláte: la lana destos Huanacus es corta y aspera: pero tambien la aprouechauan los Yn-

dios para su vestir: con galgos los corrian en mis tiempos y matauan muchos.

A semejança del ganado menor que llaman Paco, ay otro ganado brauo que llaman Vicuña, es animal delicado de pocas carnes, tienen mucha lana y muy fina: de cuyas virtudes medicinales, escriue el padre Acofta muchas y muy buenas: lo mismo haze de otros muchos animales, y aues que se hallan en las Yndias: mas como su Paternidad escriue de todo el nueuo orbe, es menester mirar con aduertencia lo que en particular dize de las cosas del Peru, aqui me remito en muchas de las que vamos diziendo: la Vicuña es mas alta de cuerpo que vna cabra por grande que sea: el color de su lana tira a castaño muy claro, que por otro nombre llaman leonado: son ligerísimas, no ay galgo que las alcance: matanlas con arcabuzes, y con atajarlas como hazian en tiempo de los Incas: apacientanse en los desiertos mas altos cerca de la nieue, la carne es de comer aunque no tan buena como la del Huanacu, los Yndios la estimauan: por que eran pobres de carne.

Venados o ciervos huuo en el Peru, aunque mucho menores que los de España: los Yndios les llama Taruca, en tiempo de los Reyes Incas auia tanta cantidad dellos, que se les entraua por los pueblos. Tambien ay corços y gamos. De todos estos animales brauos sacan la piedra bezar en estos tiempos, en los míos no se ymaginaua tal. Ay gatocetuales que llaman Ozcollé, son de dos o tres diferéncias.

Ay

Ay zorras mucho menores de las de España, llamanles Atoc: Otros animalejos ay pequeños menores que gatos caferos, los Indios, les llaman Añas, y los Españoles Zorrina, son tan hediondos, que si como hieden olieran, fueran mas estimados que el ambar y el almifque: andan de noche por los pueblos, y no basta que esten las puertas y ventanas cerradas, para que dexen de sentirse su hedor, aunque esten lexos cien pasos y mas, ay muy pocos, que si huiera muchos atofigaran al mundo. Ay conejos caferos y campestres diferentes los vnos de los otros en color y sabor. Lllamanles Coy, tambien se diferencian de los de España. De los caferos han traydo a España pero danse poco por ellos los Indios como gente pobre de carne, los tienen en mucho, y los comen por gran fiesta. Otra diferencia de conejos ay que llaman Vizcacha, tienen cola larga como gato, crianse en los desiertos donde aya nieue, y no les vale que alla van a matarlos. En tiempo de los Reyes Incas, y muchos años despues (que a vn yo lo alcance) aprouechauan el pelo de la Vizcacha, y lo hilauan de por si, para variar de colores la ropa fina que texian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y el es de suyo blando y suave, era cosa muy estimada entre los Indios, no se echaua sino en la ropa de los nobles.

CAP. XVIII

Leones, Ossos, Tigres, Micos,
y Monas.



LEONES se hallan aunque pocos, no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, llamanles Puma. También se hallan ossos y muy pocos: porque como toda la tierra del Peru es limpia de montañas brauas, no se crían estos animales fieros en ella: y tambien porque los Incas como diximos en sus carcerias reales, mandauan que los mataffen. Al osso llaman Veumari. Tigres no los ay sino en los Antis, donde son las montañas brauas, donde tambien se crían las culebras grandes que llaman Amaru, que son de a vinti cinco y de a treynta pies de largo, y mas gruesas que el muslo: donde tambien ay gran multitud de otras culebras menores que llaman Machachuay, y viuoras ponçoñosas, y otras muchas sauandijas malas: de todas las quales está libre el Peru. Vn Español que yo conosci matò en los Antis termino del Cozco vna Leona grande, que se encaramò en vn árbol muy alto, de allí la derribò de quatro jarazos que le tirò, hallaronle en el vientre dos cachorrillos hijos de tigre, porque tenían las manchas del padre. Como se llame el tigre en la lengua general del Peru se me ha olvidado, con ser nombre de animal mas fiero que ay en mi tierra. Reprehendiendo yo mi memoria por estos descuydos, me responde, que porque le riño de lo q̄ yo mismo tengo la culpa? que aduertayò, que ha quarenta y dos años q̄ no hablo ni leo en aquella lengua.

Val-

LIB. VIII. DE LOS

Valgame este descargo para el que quisiere culparme de auer olvidado mi lenguaje. Creo que el Tigre se llama *Vtutuncu*, aunque el padre maestro Acofta da este nombre al Oſſo diziendo *Otoroncos*, cō forme ala corrutela Española, no se qual de los dos se engaña, creo que su paternidad. Ay otros animales en los Antis que semejan a las Vacas, son del tamaño de vna Vaca muy pequeña, no tienē cuernos. El pellejo es muy estremado para cueras fuertes, por la fortaleza que tiene, que algunos, encareciendola, dizē, que resiste mas que vna cota. Ay *jaualis* q̄ en parte semejan a los puercos caſeros: de todos estos animales y de otros se hallan pocos en aquellos Antis, que confinan con el Peru: que yo no me alexo a tratar de otros Antis, que ay mas lexos. Monas y micos ay muchos, grandes y chicos, vnos tienen cola otros ay sin ella.

De la naturaleza dellas pudieramos dezir mucho, empero por que el padre maestro Acofta lo escriue largamente, libro 4. cap. 39. que es lo mismo que yo oy a Yndios y a Españoles, y parte dello vi: me pareſcio ponerlo aqui como su Paternidad lo dize, que es lo q̄ se sigue. Micos ay innumerables por todas estas montañas de Islas y tierra firme y Andes. Son de la casta de Monas, pero diferentes en tener cola y muy larga, y auer entre ellas algunos linages de tres tãto y quatro tanto mas cuerpo que Monas ordinarias: vnos son negros del todo, otros vayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y maña destos admi-

ra, porque parece que tienen discursio y razon: y el andar por arboles parece que quierē casi y imitar las aues: En Capira passando de Nombre de Dios a Panama, ví saltar vn Mico destos de vn arbol a otro que estaua a la otra vanda del rio, que me admiró. Aſense cō la cola a vn ramo, y arrojanse donde quieren, y quando el espacio es muy grande que no pueden cō vn salto alcançarle, vsan vna maña graciosa. De aſirse vno ala cola del otro, y hazer desta fuerte vna como cadena de muchos: despues ondeandose todos o columpiandose. El primero ayudado de la fuerza de los otros salta y alcança y se aſe al ramo, y sustenta a los demas hasta que llegan aſidos como dixe a la cola de otro. Las burlas y embustes y trauessuras que estos hazen es negocio de mucho espacio, las habilidades que alcançan quando los imponen no parecen de animales brutos, ſino de entendimiento humano. Vno ví en Cartagena en casa del Guernador q̄ las cosas q̄ del me referian, a penas parecían creybles: como embiarle a la tauer na por vino, y poniendo en la vna mano el dinero y en la otra el pichel, no auer orden de facalle el dinero, hasta que le dauan el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le dauan grãta, o le tiranã, poner el pichel a vn lado y apañar piedras, y tirallas a los muchachos hasta que dexaua el camino seguro, y así boluía a lleuar su pichel. Y lo que es mas con ser muy buen beuedor de vino (como ya se lo ví beuer echãdofelo su amo de alto) sin darſelo o dalle licẽcia no auia tocar

tocar al jarro. Dixerónme también que si veyá mugeres afeytadas yua y les tiraua del tocado y las descõponía y trataua mal. Podra ser algo desto encarecimiẽto que yo no lo vi, mas en efecto no pienso que ay animal q̄ así perciba, y se acomode ala cõuersacion humana como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas q̄ yo por no parecer q̄ doy credito a fabulas: o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar esta materia con solo bẽdezir al Autor de toda criatura pues para sola recreacion de los hombres, y entretenimiẽto de noso parece auer hecho vn genero de animal que todo es de reyr, o para mouer a rifa. Algunos han escrito que a Salomon se le lleuauã estos micos de Yndias Occidentales: yo tengo para mi que yuan de la Yndia Oriental. Hasta aqui es del Padre maestro Acosta, dõde pudiera añadir, que las monas y micõs traen los hijuelos a cuestras, hasta que son para soltarse y viuir por sí, andã abraçados con los brazos a los pescueços de las madres, y con las piernas las abraçan por el cuerpo. El encadenarse vnos con otros que el padre Maestro dize, lo hazen para passar rios o arroyos grãdes que no puedẽ passar de vn salto. A sene como se ha dicho de vn arbol, que estẽ en frẽte de otro, y columpianse hasta que el vltimo que anda abaxo, alcãça á asir alguna rama del otro arbol, y por ella se sube hasta ponerse a niuel en derecho del que estã asido de la otra parte: y entonces da voces y manda que suelte: luego es obedescido, y así dan todos del otro cabo, y

passan el rio, aprouechandose de sus fuerças y maña en sus necesidades, a fuer de soldados platicos: y porque se entienden con sus gritos (como tengo para mi que lo hazen todos los animales y aues con los de su especie) dizen los Yndios, que saben hablar, y que encubren la habla a los Españoles: porque no les hagan sacar oro y plata: tambien dizen que por remedar a las Yndias, traen sus hijos a cuestras: otras muchas burlerias dizen dellos, pero de micos y monas baste.

CAP. XIX.

De las aues mansas, y brauas de tierra, y de agua.



LOS Yndios del Peru no tuuierõ aues caferas, sino sola vna casta de patos, q̄ por semejar mucho a los de acá les llaman así los Españoles: son medianos, no tan grandes, ni tan altos como los ganfos de España, ni tan baxos, ni tã chicos como los patos de por acá. Los Yndios les llamã Nuñuma, deduziendo el nombre de Nuñu que es mamar, porq̄ comen mamullãdo como si mamassen: no huuo otras aues domesticas en aquella mi tierra. Aues del ayre, y del agua dulce y marina, diremos las que se nos ofrescieren, aunque por la multitud y variedad dellas, no sera possible dezir la mitad, ni la quarta parte dellas. Aguilas ay de todas fuertes reales, y no reales, aunque no son tan grandes
 E c como

LIB. VIII. DE LOS

como las de España. Ay halcones de muchas raleas, algunos se asemejan a los de aca, y otros no, en comun les llaman los Yndios Huaman: de los pequeños he visto por aca algunos que los han traydo, y los estiman en mucho: los que en mi tierra llaman ñebliés son brauissimos de buelo y de garras, son casi prietos de color. En el Cozco el año de mil y quinientos y cinquenta y siete vn cauallero de Seuilla, que se preciaua de su cetrería hizo todas las que supo y pudo en vn ñebli. Venia a la mano y al señuelo de muy lexos: mas nunca pudo con el hazer que se ceuasse en prisió alguna, y así desesperó de su ttabajo. Ay otras aues q̄ también se pueden poner cō las de rapaña, son grandissimas, llamanles Cuntur, y los Españoles Condor: muchas hã muerto los Españoles, y las hã medido, por hablar con certificacion del tamaño dellas, y les han hallado quinze, y diez y seys pies de vna punta a otra de las alas, que reduzidas a varas de medir son cinco varas y tercia: no tienen garras como las aguilas, que no se las dio naturaleza, por temprarles la ferocidad: tienen los pies como las gallinas, pero bastaes el pico que es tan fuerte, que rompe el pellejo de vna vaca: dos dellos acometen a vna vaca, y a vn toro, y se lo comē: ha acaescido vno solo acometer muchachos de diez doze años yco merfelos: son blancos y negros a remiendos como las vrracas: ay pocas, q̄ si huiera muchas destruyeran los ganados: en la frente tienen vna cresta pareja a manera de nauaja, no con puntas como la del

gallo: quando baxan cayendo de lo alto hazen tan gran zumbido que asombra.

El Padre maestro Acoſta habló de las aues del Nueuo orbe, particularmente del Cuntur libro 4. capitulo treynta y siete, donde remito al que quisiere leer cosas maravillosas, dize estas palabras los q̄ llaman Condores son de inmensa grandeza, y de tanta fuerça que no solo abren vn carnero y se lo comen, sino a vn ternero.

En contra del Cuntur dize su Paternidad de otras auezillas que ay en el Peru, que los Españoles llaman Tominejos, y los Yndios Quenti, que son de color azul dorado, como lo mas fino del cuello del pavo real: sustentáse como las abejas, chupando con vn piquillo largo que tienen el xugo o mel que hallan en las flores: son tan pequeñas que muy bien dize su Paternidad dellas, lo que se sigue. En el Peru ay los que llaman Tominejos tan pequeños, que muchas vezes dudé viendo las volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente paxaros, &c. Quien oyere estos dos estremos de aues, que ay en aquella tierra, no se admirara de las que dixeremos que ay en medio. Ay otras aues grandes negras, que los Yndios llaman Suyuntu, y los Españoles gallinaza: son muy tragonas de carne, y tan golosas, que si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto della, q̄ aunque son muy ligeras, no pueden leuantarse al buelo por el peso de lo que han comido. Entonces quando sienten que va gente a ellas, van huyendo a buela pie,

pie, vomitando la comida, por descargarse para tomar buelo: es cosa donosa ver el ansia y la priessa con que echan, lo que con la misma comieron. Si les dan priessa las alcançan y matan: mas ellas no son de comer, ni de otro provecho alguno, sino de limpiar las calles delas inmundicias, que en ellas echan: por lo qual dexan de matarlas aunque puedan, no son de rapiña: el padre Acosta dize q̄ tiene para si que son de genero de cuervos.

A semejança destas ay otras aves marinas, que los Españoles llaman alcatrazes, son poco menores que las abutardas, mantienése de pescado, es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia por la mañana, y por la tarde deve de ser a las horas que el pescado se levanta a sobre aguarfe, o quando las aves tienen mas hambre: ellas se ponen muchas juntas, como dos torres en alto, y de allí, como halcones de altanería las alas cerradas, se dexan caer a coger el pescado, y se çabullen y entran debaxo del agua hasta que lo pescan: algunas vezes se detienen tanto debaxo del agua, q̄ parece que se han ahogado, deve ser por huyrles mucho el pescado: y quando mas se certifica la sospecha, las veen salir con el pece atrauessado en la boca, y bolando en el ayre lo engullé. Es gusto ver caer vnas, y oyr los golpazos que dan en el agua: y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que a medio caer se bueluen a levantar, y subir en alto por desconfiar del lance. En suma es ver dozientos halcones juntos en altanería, que

baxan y suban a vezes, como los martillos del herrero: sin estas aves andan muchas vandas de paxaros marinos en tanta multitud, que es increyble lo que dellas se dixere a quien no las ha visto, son de todos tamaños, grandes, medianos y chicos: nauegando por la mar del Sur los mire muchas vezes con atencion, auia vandas tan grandes, que de los primeros paxaros a los postreros, me parece que auia mas de dos leguas de largo, y uan bolando tantos y tã cerrados, que no dexauan penetrar la vista de la otra parte. En su buelo van cayendo vnos en el agua a descansar, y otros se levanta della que han ya descansado, cierto es cosa maravillosa ver la multitud dellas, y que levanta el entendimiento a dar gracias a la eterna Magestad, que crio tanta infinidad de aves, y que las sustéte con otra infinidad de peces: y esto baste de los paxaros marinos.

Bolviendo a las aves de tierra, sin salir de las del agua dezimos, que ay otra infinidad dellas en los rios y lagos del Peru, garças y garçotas, patos y fojas, y las que por aca llaman flamencos, sin otras muchas diferencias de que no se dar cuenta, por no auerlas mirado con atencion. Ay aves grandes mayores que cigueñas, que se mantienen de pescado, son muy blancas sin mezcla de otro color, muy altas de piernas, andã apareadas, de dos en dos, son muy hermosas a la vista, parescen pocas.

*De las Perdizes, Palomas, y
otras aues menores.*

DO S mancras de Perdizes se hallan en aquella mi tierra, las vnas son como pollas ponederas, crianse en los desiertos, que los Yndios llaman Puna, las otras son menores que las de España, son de buena carne, mas sabrosa que la de las grandes: las vnas y las otras son de color pardo, los picos y pies blancos: las chicas propriamente parecen a las codornizes en el color de la pluma, saluo las pecas blancas que no las tienen: llamanles Yutu, pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dizen yut-yut; y no solamente a las Perdizes pero a otras muchas aues les ponen el nombre del canto dellas, como diremos de algunas en este discurso, lo mismo hazen en muchas cosas, otras que declararemos donde se ofrecieren: de las Perdizes de España no se que ayan lleuado a mi tierra. Ay Palomas torcazas como las de aca en tamaño pluma y carne, llamanles Vрпи, quiere dezir paloma, a las palomas caseras que han lleuado de España dizen los Yndios Castilla Vрпи, que es paloma de castilla por dezir q fuerō lleuadas de aca. Ay tortolas, ni mas ni menos q las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamanles Cocohuay, tomadas las dos primeras silabas del canto dellas, y pronüciadas en

lo interior de la garganta, porque se assemeje mas el nombre con el canto.

Ay otras tortolillas pequeñas del tamaño delas calandrias o coguxadas, y del color dellas: crian por los texados como aca los gorriones: y también crian en el cāpo, hallanse pocas. Ay vnos paxarillos pardos q los Españoles llaman gorriones por la semejança del color y del tamaño, aunq diferentes en el canto, q aquellos cātan muy suavemente: los Yndios les llamā Paria pichiu, crian por los vardales delas casas, donde quiera q ay matas en las paredes, y tambien crian en el cāpo. Otros paxarillos bermejuelos llaman ruyseñor los Españoles por la semejança del color, pero en el canto diferē como lo prieto de lo blanco: porq aqillos cantan malísimamente, tanto q los Yndios en su antigüedad lo teniā por mal agujero. Ay vnos paxarillos prietos q los Españoles llamā golōdrinas, y mas son auiones q golondrinas vienen a sus tiempos, aposentanse en los agujeros delos texados diez doze juntos. Estas auezillas son las q andā por los pueblos mas cerca de la gente que otras, golondrinas ni vencejos no los vi por alla, alomenos en lo que es la terrania del Peru. Las aues de los llanos son las mismas, sin las marinas q son diferentes. Sifones, gāgas, ni ortegas, ni zorzales no las ay en aquella tierra, ni grullas, ni abutardas, otras aura en lugar dellas de q yo no me acuerde. En el Reyno de Chili que tambien fue del Imperio de los Incas del Cozco, ay abestruzes q los Yndios llaman Suri, no son de pluma

pluma tan fina, ni tã galana como las de Africa: tienen el color entre pardo y blanco: no buelan por alto, mas abuela pié son muy ligeras: corren mas que vn cauallo: algunas tomaron los Españoles poniéndose en paradas en sus cauillos, q̄ el aliento de vn cauillo, ni de dos solos no basta a cansar aquellas aues. En el Peru ay sirgueros que los Españoles llaman así, porque son de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los Yndios les llaman Chayna, tomando el nombre de su mismo canto, otras muchas maneras de paxaros ay chicos y grandes, de que no acertare a dar cuenta por la multitud dellos, y poquedad de la memoria: acuerdome que ay cernicalos como los de aca: pero mas animosos, que algunos se ceuan en paxarillos. En el llano de Yucay vi bolar dos cernicalos a vn paxarillo, trayanlo de lexos, encerroseles en vn arbol grande y espesso, que ay en aquel llano, yo lo dexé en pie, que los Yndios en su gentilidad tenían por sagrado: porque sus Reyes se ponian debaxo del a ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hazian: el vno de los cernicalos, vsando de su natural industria, entró por el arbol a echar fuera el paxarillo, el otro se subió en el ayre en cima del arbol para ver por donde salia, y en saliendo el paxaro forçado del que le perseguia, cayo a el como vn ñebli, el paxarillo boluio a focerse en el arbol: el cernicalo que cayò a el, entrò a echarle fuera, y el que le auía sacado del arbol se subió en el ayre, como hizo el primero, para ver

por donde salia: desta manera los cernicalos trocandose ya el vno, ya el otro, entraron y salieron del arbol quatro vezes, y otras tantas se les encerrò el paxarillo con grã de animo defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fue al rio, y en vnos paredones de edificios antiguos, que por aquella vanda auia se les escapò con gran contento y gusto de quatro, o cinco Españoles que auian estado mirando la volateria, admirados de lo que la naturaleza enseña a todas sus criaturas, hasta las aues tan pequeñas para sustentar sus vidas: unas acometiendo, y otras huyendo con tanta industria y maña como se vee a cada passo. Abejas siluestres ay de diuersas maneras: de las domesticas criadas en colmenas, ni los Yndios las tuuieron antes, ni los Españoles se han dado nada hasta aora por criarlas: las siluestres crian en resquicios y concavidades de peñas, y en chuecos de arboles: las que son de tierras frias por las malas yeruas de que sustentan, hazen poca miel, y esfa deslabrida y amarga, y la cera negra de ningun prouecho: las de tierras templadas, o calientes, por las buenas yeruas de que gozan, hazen muy linda miel, blanca, limpia, olorosa, y muy dulce: lleuada a tierras frias se quaja, y parece açucar, tienenla en mucha estimación, no solo para comer, mas tam-

bien para el vso de diuersas
medicinas, que la hallan
muy prouecho-

sa.

Diferencias de Papagayos, y su mucho hablar.

N los Antís se crían los Papagayos, son de muchas maneras grandes, medianos, menores, chicos, y chiquillos: los chiquillos son menores que calandrias, y los mayores son como grãdes ñeblis, vnos son de solo vn color, otros de dos colores, verde y amarillo, o verde y colorado, otros son de muchas y diuersas colores, particularmente los grandes que los Españoles llaman Guacamayas, que son de todas colores, y todas finísimas, las plumas de la cola que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los Yndios, para engalanarse en sus fiestas. De las quales plumas por ser tan hermosas, tomò el famoso Iuan Bocacio el argumẽto para la graciosa nouela de frate Cipolla. Los Españoles llaman a los Papagayos con diferentes nombres por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman Periquillos, a otros algo mayores llaman Catalnillas, a otros mas mayores y que hablan mas y mejor que los demas, llaman Loro. A los muy grandes llaman Guacamayas, son torpísimas para hablar, mas nũca hablã, solamente son buenas para mirarlas, por la hermosura de sus colores y plumas: estas diferencias de Papagayos hã traydo a España para tener en xaulas, y gozar de su

parleria: y aunque ay otras mas no las hã traydo, deve de ser porq̃ son mas torpes. En Potocí por los años de mil y quinientos y cincuenta y quatro, y cincuenta y cinco, huuo vn Papagayo de los que llaman Loro, tan hablador, que a los Yndios e Yndias que passauan por la calle, les llamaua por sus prouincias a cada vno de la nalcion que era, sin errar alguna: diziendo Colla Yunca, Huayru Quechua, &c. como que tuuiera noticia de las diferencias de tocados, que los Yndios en tiempo de los Incas trayan en las cabeças para ser conocidos. Vn dia de aquellos passó vna Yndia hermosa por la calle, do el Papagayo estaua, yua con tres o quatro criadas, haziendo mucho de la Señora Palla que son las de la sangre real. En viendola el Papagayo dió grandes gritos de rísa diziendo Huayru, Huayru, Huayru, q̃ es vna nasciõ de gente mas vil y tenida en menos q̃ otras. La Yndia passó auergonçada, por los que estauan delante, que siẽpre auia vna gran quadrilla de Yndios escuchando el paxaro: y quando llegò cerca escupió hazia el Papagayo, y le llamó Cupay, que es diablo. Los Yndios dixeron lo mismo, porque conosció la Yndia con yr disfraçada en abito de Palla. En Seuilla en Caldefrancos pocos años ha auia otro Papagayo, que en viendo passar vn ciervo medico, indigno del nombre, le dizia tantas palabras afrentosas que le forçò a dar quexa del. La justicia mando a su dueño que no lo tuuiese en la calle, sopena que se lo entregarían al ofendido.

Los

Los Yndios en común les llaman Vritu, quiere dezir papagayo, y por el grandísimo ruydo enfadoso q̄ hazen con sus gritos quando van bolando, porq̄ andan en grãdes vãdas, tomarõ por refran llamar Vritu a vn parlador fastidioso, q̄ como el diuino Atiosto dize en el canto 25. sepa poco y hable mucho: a los quales con mucha propiedad les dizen los Yndios, calla papagayo. Salien los papagayos de los Antis al tiempo que por todo lo raso del Peru está en sazón la çata, de la qual son amicísimos, hazen gran estrago en ella: buelan muy rezio y muy alto: las Guacamayas porq̄ s̄n torpes y pesadas no salen de los Antis. Andan en vandas como se ha dicho, mas no se mezclan los de vna especie cõ los de otra, sino que cada diferencia anda por si.

CAP. XXII.

De quatro Rios famosos, y del pescado que en los del Peru se cria.



Luidado se me auia hazer relacion del pescado q̄ los Yndios del Peru tienen de agua dulce en los rios que poseen, que como es notorio son muchos y muy grandes, de los quales nõbraremos quatro los mayores y no mas, por no causar hastio al q̄ lo oyere. El q̄ llaman Rio grãde, y por otro nombre el de la Magdalena, q̄ entra en la mar entre Cartagena, y sancta Marta, tiene de bo-

ca, segun la carta de marear ocho leguas: nasce en las sierras y Cordilleras del Peru. Por la furia cõ que corre entra diez, o doze leguas la mar adentro, rompiẽdo sus aguas, que no basta la inmensidad dellas a resistir la ferocidad del Rio. El de Orellana, que le llamamos assi a diferencia del Rio Matañon, tiene segun la misma carta cincuenta y quatro leguas de boca antes mas que mēnos: y aunque algunos autores le dan treynta leguas de boca, y otros menos, y otros quarẽta, y otros setenta, me parecio poner la opiniõ de los mareantes, que no es opinion sino esperiẽcia, porque a aquella Republica q̄ anda sobre aguas de la mar le cõuiene no fiarse de opiniones, sino traer en las manos la verdad sacada en limpio: los que le dã las setenta leguas de boca, la midẽ al sesgo de la vna punta de tierra ala otra, q̄ estan de siguales: porque la pũta de la mano yzquierda del rio entra en la mar mucho mas q̄ la punta de la mano derecha: y assi midiendo de punta a punta: porq̄ estan al sesgo, ay las setenta leguas q̄ algunos dizen cõ verdad: mas por derecho de quadrado no ay mas de cincuenta y quatro leguas, como lo saben los Pilotos. Las primeras fuentes de aq̄l famoso Rio nascen en el distrito llamado Cunti suyu entre el Poniente y el medio dia del Cozco, que los marineros llaman Sudueste, passa õnze leguas al Poniente de aq̄lla ciudad. Dende muy cerca de su nacimiento no se dexa vadear, porq̄ lleva mucha agua, y es muy raudoyva muy recogido entre altísimas sierras que tienen desde lo baxo,

E e 4 hasta

LIB. VIII. DE LOS

hasta lo alto de sus nieues, treze, ca-
torze, y quinze leguas y mas de al-
tura casi a plomo. Es el mayor rio
que ay en el Peru, los Indios le lla-
man Apurimac, quiere dezir el
principal, o el cap. que habla que
el nombre Apu, tiene ambas signi-
ficaciones, que comprehende los
principales de la paz, y los de la
guerra. Tambien le dan otro nom-
bre por enfalçarle mas, que es Ca-
pac Mayu, Mayu quiere dezir rio.
Capac es renombre que dauan a
sus Reyes, dieróselo a este Rio por
dezir que era el Principe de todos
los rios del mundo. Retiene estos
nombres hasta salir de los terminos
del Peru: si los sustenta hasta
entrar en la mar, o si las naciones
que viuen en las montañas por do
passa le dan otro nombre no lo se:
El año de mil y quinientos y cin-
cuenta y cinco por las muchas a-
guas del inuierno cayò sobre aq̃l
Rio vn pedaço de sierra tan gran-
de, y con tanta cantidad de riscos,
piedra, y tierra, que le atrauelsò de
vna parte a otra, y le atajò de ma-
nera que en tres dias naturales no
corrio gota de agua: hasta que la
repreña della sobrepujò la monta-
ña que le cayò en cima: los que ha-
bitauan de allí abaxo, viendo que
vn rio tan caudaloso se auia seca-
do tan subitamente, entendieron
que se acabaua el mundo. La repre-
ña subió catorze leguas el rio atri-
ba, hasta la puente que está en el ca-
mino Real que va del Cozco a la
ciudad de los Reyes. Este rio Apa-
rimac corre del medio día al Nor-
te mas de quinientas leguas, que
ay por tierra desde su nascimiento
hasta la Equinocial: de allí rebuel-

ue al Oriente, y corre casi debaxo
de la Equinocial otras seyscientas
y cinquenta leguas medidas por
derecho, hasta que entra en la mar,
que cò sus bueltas y rebueltas mas
son de mil y quinientas leguas las
que corre al Oriente, segun lo di-
xo Francisco de Orellana, que fue
el que las nauegò por aquel rio a
baxo, quando fue con Gonçalo Pi-
çarro al descubrimiento que lla-
maron de la Canela, como en su lu-
gar diremos: las seyscientas y cin-
quenta leguas de Poniente a Ori-
te sin las bueltas y rebueltas del
Rio se las dá la carta de marear,
que aunque no suelen los marcantes
entremeterse en pintar las co-
sas de la tierra adentro, sino las del
mar y sus riberas, quisieron salir
de sus terminos con este Rio, por
ser el mayor que ay en el mundo,
y por dezir que no sin causa entra
en la mar con la grandeza de setē-
ta leguas de boca, y haze que con
mas de cien leguas en còtorno sea
mar dulce aquel golfo donde va a
parar: de manera que conforme a
la relacion de Orellana (como lo
atestiga Gomara cap. 86.) con las
quinientas leguas que nosotros de-
zimos, corre dos mil leguas cò las
bueeltas que va haziendo a vna ma-
no y a otra: entra en la mar deba-
xo de la Equinocial a plomo, lla-
mase Rio de Orellana por este ca-
uallero, que lo nauegò año de mil
y quinientos y quarenta y tres.
Aunque los que se llamaron Pin-
çones naturales de Seuilla, lo des-
cubrieron año de mil y quinientos.
El nombre que le pusieron, Rio de
las Amazonas, fue porque Orella-
na y los suyos vieron que las mu-
geres

geres por aquellas riberas peleauã con ellos tan varonilmente como los hombres : que lo mismo vimos en algunos passos de nuestra historia de la Florida : mas no porque aya Amazonas en aquel Rio , que por la valentia de las mugeres dixeron q̄ las auia. Ay muchas Islas en aquel Rio grandes y chicas , la marea dela mar sube por el mas de cien leguas , y esto baste de aquel famoso Emperador de los Rios . El que llaman Maraõn , entra en la mar poco mas de setenta leguas al medio dia del Rio de Orellana : està en tres grados al Sur , tiene mas de veynte leguas de boca : nasce de los grandes lagos que ay a las espaldas del Peru , que es al Oriente , y los lagos se hazen de las muchas aguas que salen de la gran cordillera de sierra neuada que ay en el Peru . Pues como estos dos Rios tan caudalosos entren en la mar tan cerca el vno del otro , se juntan las aguas dellos , que no las diuide el mar , y hazen que sea mayor al mar dulce , y el Rio de Orellana quede mas famoso , porque se las atribuyen a el todas : por esta junta de aguas sospecho yo que llaman Maraõn al de Orellana , aplicandole el nombre tambien como las aguas : y de ambos Rios hazen vno solo . Resta dezir del Rio que los Españoles llaman el Rio de la plata , y los Indios Parahuay . En otra parte diximos como se impuso el nombre Castellano , y lo que significa el nombre Indiano : sus primeras aguas nascen como las del Maraõn en la increyble Cordillera de sierra neuada , que corre todo el Peru a la larga , tiene gran-

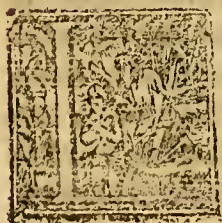
dissimas crecientes con que anega los campos , y los pueblos , y fuerza a sus moradores q̄ por tres meses del año viuan en balsas , y canoas atadas a los pìmpollos de los arboles , hasta que las crecientes se ayan acabado : porque no ay donde parar . Entra en la mar en treynta cinco grados con mas de treynta leguas de boca : aunque la tierra se la estrecha ala entrada dela mar porque ochenta leguas arriba tiene el Rio cincuenta leguas de ancho . De manera que juntando el espacio y anchura de estos quatro Rios , se puede dezir que entran en la mar con ciento y treynta leguas de ancho : que no dexa de ser vna de las muchas grandezas q̄ el Peru tiene . Son estos quatro Rios tan grandes , ay otra multitud dellos , que por todas partes entran en la mar a cada passo ; como se podran ver en las cartas de marear a que me remito , que si juntassen harian otros rios mayores que los dichos .

Con auer tantas aguas en aquella tierra , que eran argumento de que huiera mucho pescado , se cria muy poco , alomenos en lo que es el Peru , de quien pretendo dar cuenta en todo lo que vay hablando , y no de otras partes . Cree se que se cria tan poco por la furia con que aquellos rios corren , y por los pocos charcos que hazen . Pues aora es de saber que esso poco que se cria , es muy diferente del pescado que se cria en los rios de España : parece todo de vna especie , no tiene escama sino hollejo , la cabeza es ancha y llana como la del sapo , y por tanto tiene la boca muy ancha . Es muy sabroso de comer

mer, coménlo con su hollejo que es tan delicado que no ay que quitarle: llamanle Challua que quiere dezir pescado. En los Rios que por la costa del Peru entran en la mar, entra muy poco pescado de ella, porque los mas dellos son medianos y muy raudos, aunque de invierno no se dexan vadear y corrén con mayor furia.

En la gran laguna Titicaca se cria mucho pescado, que aunque parece que es de la mesma forma del pescado de los rios, le llaman los Indios Suchi, por diferenciarle del otro. Es muy gordo que para freyrle no es menester otro graso q̄ el suyo: tãbié se cria en aq̄l lago otro pescadillo que los castellanos llaman bogas, el nombre de los Indios se me ha olvidado, es muy chico y ruyn, de mal gusto y peor talle, y si no me acuerdo mal tiene escama mejor se llamara harribue-las segun es menudo. Del vn pescado y del otro se cria en abúdacia, en aquel gran lago, porque ay donde estenderse y mucho que comer en las orruras, que lleuan cinco rios caudalosos que entran en el, sin otros de menos cuenta, y muchos arroyos, y esto baste de los rios y pescados que en aquella tierra se crian.

CAP. XXIII.

*De las Esmeraldas, Turquesas,
y Perlas.*

AS piedras preciosas que en tiempo de los Reyes Incas auia en el Peru erã turquesas y esmeraldas, y mucho

cristal muy lindo, aunque no supieron labrarlo. Las Esmeraldas se crian en las montañas de la prouincia llamada Manta, juridicion de Puerto viejo: No ha sido posible a los Españoles por mucho que lo han procurado, auer dado con el mineral dõde se crian: y así casi ya no se hallan Esmeraldas de aquella prouincia, y eran las mejores de todo aquel Imperio. Del nuevo Reyno han traydo tantas a España, que se an hecho ya despreciables, y no sin causa, porque de mas de la multitud (que en todas las cosas suele causar menosprecio) no tienen que ver con muchos quílates con las de Puerto viejo la Esmeralda se perficiona en su mineral, tomando poco apoco el color verde que despues tiene, como toma la fruta su sazón en el arbol. Al principio es blanca pardusca entre pardo y verde, empieza a tomar sazón o perficion por vna de sus quatro partes, deue de ser por la parte que mira al oriente, como haze la fruta, que con ella la tengo comparada: y de allí va aquel buen color que tiene por el vn lado y por el otro de la piedra, hasta rodearla toda. De la manera que la sacan de su mina perfecta o imperfecta, así se queda. Yo vi en el Cozco dos Esmeraldas entre otras muchas que vi en aquella tierra eran del tamaño de nuezes medianas redondas en toda perficion, horadadas por medio. La vna dellas era en estremo perfecta de todas partes, la otra tenia de todo; por la vna quarta parte estava hermosissima, porque tenia toda la perficion posible. Las otras dos

dos quartas partes de los lados no estauã tã perfectas, pero yuã tomãdo su perfectiõ y hermosura; estauã poco menos hermosas que la primera parte, la vltima que estaua en eposito de la primera. estaua fea: porque auia recebido muy poco del color verde y las otras partes le afeauan mas con su hermosura: parecia vn pedaço de vidro verde pegado ala Esmeralda: por lo qual su dueño acordò quitar aquella parte porque afeaua las otras, y así lo hizo, aunque despues le culparõ algunos curiosos, diziendo que para prueua y testimonio de que la Esmeralda va madurando por sus partes en su mineral se auia de guardar aquella joya, que era de mucha estima. Ami me dieron entonces la parte desechada, como a muchacho, y oy la tengo en mi poder, que por no ser de precio ha durado tanto. La piedra Turquesa es azul, vnas son de mas lindo azul que otras, no las tuuieron los Yndios en tanta estima como alas Esmeraldas: las Perlas no vsaron los del Peru, aunque las conocieron, porque los Incas (que siempre atendieron y pretendieron mas la salud de los vassallos que aumentar las que llamamos riquezas, por que nunca las tuuieron por tales) viendo el trabajo y peligro con que las perlas se facan de la mar, lo prohibierõ, y así no las tenian en vso. Despues aca se han hallado tantas que se han hecho tan comunes, como lo dize el Padre Acosta Capitulo quinze del libro quarto, que es lo que se sigue sacado ala letra. Ya que tratamos de la principal riqueza que se trae de Yndias,

no es justo olvidar las Perlas que los antiguos llamauã Margaritas: cuya estima en los primeros fue tãta, que eran tenidas por cosa que solo a personas reales pertenecian. Oy dia es tanta la copia dellas, que hasta las negras traen sartas de Perlas &c. Al postrer tercio del Cap. auiendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de Perlas famosas q̄ ha auido en el mundo, dize su paternidad: facanse las Perlas en diuersas partes de Yndias, donde con mas abundancia es en el mar de el Sur cerca de Panama, donde estan las Islas que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en mas cantidad y mejores se facan en la mar del Norte cerca del río que llaman de la Hacha, allí supe como se hazia esta grangeria, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan seys, nueue, y aun doze braças de hondo, a buscar los ostiones que de ordinario estan asidos a las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan y se cargan dellos, y se suben y los echan en las Canoas donde los abren y facan aquel tesoro que tienen dentro. El frio del agua alla dentro de el mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando vn quarto de hora alas vezes y aun media en hazer su pesca. Para que puedan tener el aliento hazenlés a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que tambien la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea a su pesar: labranse (es yerro del molde por dezir facanse) de diuersas maneras
las

las Perlas, y hora danlas para farras. Ay ya gran demasia donde quiera. El año de ochenta y siete vi en la memoria de lo que venia de Yndias para el Rey, diez y ocho marcos de Perlas, y otros tres caxones dellas: y para particulares mil y dozientos y sesenta y quatro marcos de Perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuuiera por fabuloso. Hasta aqui es del Padre Acoſta cō que acaba aquel capitulo. Alo que su Paternidad dize que se tuuiera por fabuloso añadire dos cuentos, que se me ofrecen a cerca de las Perlas. El vno es que cerca del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, vn año mas o menos truxeron tantas Perlas para su Magestad, q̄ se vendieron en la contratacion de Seuilla puestas en vn monton, como si fuera alguna semilla. Andando las Perlas en pregon cerca de rematarse, dixo vno de los ministros reales, al que las pusiere en tanto precio se le daran seys mil ducados de prometido: luego en oyendo el prometido las puso vn mercader prospero, que sabia bien de la mercancia, porque trataua en Perlas. Pero por gr̄de que fue el prometido le sacaron dela puja, mas el se contento por entonces con seys mil ducados de ganancia por sola vna palabra que habló: y el que las comprò quedò mucho mas contento, porque esperaua mucha mayor ganancia, segun la gran cantidad de las Perlas: q̄ por el prometido se puede ymaginar quan grande seria: el otro cuento es q̄ yo conosci en España vn moço de gente humilde, y que viuia

con necesidad, que aunq̄ era buen platero de oro no tenia caudal, y trabajaua a jornal: este moço estubo en Madrid año de mil y quiniētes y sesenta y dos y sesenta y tres, posaua en mi posada, y porque perdia al agedrez (que era apasionado del) lo que ganaua a su oficio, y yo se lo reñia muchas vezes, amenazando que se auia de ver en gr̄des miserias por su juego, me dixo vn dia: No puedē ser mayores que las que he pasado, que a pié, y con solos catorze marauedis entre en esta Corte. Este moço tan pobre, por ver si podia salir de miseria, dió en yr y venir a Yndias y tratar en Perlas, porque sabia algo dellas: fuele tambien en los viages y en la grangeria, que alcançò a tener mas de treynta mil ducados: para el dia de su velacion (q̄ tambien conosci a su muger) le hizo vna saya grande de terciopelo negro, con vna bordadura de Perlas finas de vna sesma en ancho, que corria por la delantera, y por todo el ruedo, que fue vna cosa soberuia y muy nueua. Apreçiose la bordadura en mas de quatro mil ducados: hase dicho esto, porque se vea la cantidad increyble de Perlas que de Yndias han traydo, sin las que diximos en nuestra historia de la Florida, libro tercero, capitulo quinze, y diez y seys, que se hallaron en muchas partes de aq̄l gran reyno, particularmente en el rico templo de la prouincia llamada Cofachiqui: los diez y ocho marcos de Perlas que el padre Acoſta dize que truxeron para su Magestad (sin otros tres caxones dellas) eran las escogidas por muy finas:

finas, que a sus tiempos se tiene cuenta en Yndias de apartar las mejores de todas las Perlas que dá a su Magestad de quinto, porque viené a parar a su camara real, y de allí salen para el culto diuino donde las emplea, como las vi en vn manto y saya para la y magé de nuestra Señora de Guadalupe, y en vn terno entero con capa, casalla, almaticas, frótal, y frótalera, estolas, mantipulos, y faldones de aluas, y bocas mangas, todo bordado de Perlas finísimas y grandes, y el máto y saya toda cubierta, hecha a manera de axedrez: las casas q̄ auian de ser blancas estauã cubiertas de Perlas, de tal manera puestas en quadrado, q̄ se yuan releuando y saliendo a fuera que parecian montoncillos de Perlas: las casas q̄ auia de ser negras, tenían rubies y esmeraldas engastados en oro esmaltado, vna casa de vno, y otra de otro, todo también hecho, que bien mostrauan los artifices para quien hazian la obra, y el Rey Catholico en quien empleaua aquel tesoro: q̄ cierto es tan grande, que sino es el Emperador de las Yndias, otro no podia hazer cosa tan magnífica, grandiosa, y heroyca.

Para ver la gran riqueza deste Monarcha es bien leer aquel quarto libro, y todos los demas del padre Acofta, donde se verán tantas cosas y tan grandes, como las que se han descubierto en el Nueuo mundo. Entre las quales sin salir del proposito, contare vna que vi en Seuilla año de mil y quinientos y setenta y nueue, que fue vna Perla que truxo de Panama vn cauallero, que se dezia don Diego de Te-

mez, dedicada para el Rey dō Philippe segundo. Era la Perla del tamaño y talle y manera de vna buena cermeña, tenía su cuello leuantado hazia el peçon, como lo tiene la cermeña, o la pera, también tenía el huequezito de debaxo en el assiento. El redondo por lo mas gruesso sería como vn huevo de paloma de los grandes. Venia de Yndias apreciada en doze mil pesos, que son catorze mil y quatrocientos ducados. Iacomo de Treço Milanés insigne artífice, y lapidario de la Magestad Catholica, dixo q̄ valia catorze mil, y treynta mil, y cincuenta mil, y cien mil ducados, y que no tenía precio, porque era vna sola en el mundo, y así la llamaron la peregrina. En Seuilla la yuan a ver por cosa miracolosa.

Vn cauallero Italiano andaua entonces por aquella ciudad, comparando perlas escogidas las mayores que se hallauan para vn gran señor de Italia, traya vna gran farta dellas: cotejadas con la peregrina, y puestas cabe ella parecian piedrizitas del rio. Dezian los que sabian de Perlas y piedras preciosas, que hazia 24. quilates de ventaja a todas quantas se hallassen no se que cuenta sea esta para poderla declarar. Sacola vn negrillo en la pesqueria, que segun dezia su amo, no valia cien reales, y que la concha era tan pequeña, que por ser tan ruyn estuieron por arrojara en la mar: porque no promeria nada de sí. Al esclauo por su buen lance dieron libertad. La merced que a su amo hizieron por la joya fue la vara de alguazil mayor de Panama. La Perla no se labra,

bra, porque no consiente que lo toquen, si no para horadarlas: siuése dellas como las sacan de las cõchas: vnas salen muy redondas, y otras no tãto, otras salẽ prolõgadas y otras abolladas, q̄ de la vna mitad son redondas, y de la otra mitad llanas: Otras salen de forma de Cermeñas, y estas son las mas estimadas, porq̄ son muy raras. Quando vn mercader tiene vna destas acermeñadas, ò de las redondas q̄ sea grande y buena, y halla otra ygual en poder ageno, procura cõprarla de qualquier manera que sea porque ermanadas, siendo yguales en todo, cada vna dellas dobla el valor ala otra: que si qualquiera dellas quando era sola, valia cien ducados, ermanada vale cada vna dellas dozientos, y ambas quatrocientos, porque pueden seruir de çarcillos, que es para lo que mas se estima. No se cõsientẽ labrar, porq̄ su naturaleza es ser hecha de çarcos, ò hojas como la cebolla, que no es maciça. La Perla se enuegece por tiempo, como qualquiera otra cosa corruptible, y pierde aq̄l color claro y hermoso que tiene en su mocedad, y cobra otro pardousco ahumado. Entonces le quitan la hoja en cima, y descubren la segunda con el mismo color que antes se tenia: pero es con gran daño de la joya, porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor: las que llaman nestas por muy finas, salẽ desta regla general.

CAP. XXIII.

Del Oro y Plata.



E la riqueza de Oro y Plata q̄ en el Peru se saca es buen testigo: España, pues de mas de veynti cinco años, sin los de atras, le traen cada año doze, treze millones de Plata y Oro, sin otras cosas que no entrãn en esta cuenta: cada millon mõta diez vezes cien mill ducados. El Oro se coge en todo el Peru: en vnas prouincias es en mas abundãcia que en otras, pero generalmente lo ay en todo el Reyno. Hallase en la superficie de la tierra, y en los arroyos y rios donde lo lleuan las auenidas de las lluias: de alli lo sacan lauando la tierra ò la arena, como lauan aca los plateros la escubilla de sus tiẽdas que son las barreduras dellas. Llamen los Españoles lo que assi sacan Oro en polvo, porq̄ sale como limalla, algunos granos se hallã gruesos de dos tres pesos, y mas yo vi granos de a mas de 20. pesos, llamanles pepitas, algunas son llanas como pepitas de melon ò calabaga, otras redõdas, otras largas como huecos. Todo el Oro del Peru es de diez yocho á veynte quilates de ley poco mas poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callauaya, ò Callahuaya es finisimo de a veynti quatro quilates, y aun pretende passar dellos segun me lo han dicho algunos plateros en España. El año de mil y quinientos y cinquenta y seys se hallò en vn resquicio de vna mina de las de Callahuaya vna piedra de las que se crian cõ el metal del tamaño de la cabeça de vn hombre, el color propriamente era color de bofes, y aun

y aun la hechura lo parecia : porq̄ toda ella estaua agugurada de vnos agugeros chicos y grãdes q̄ la pasauan de vn cabo a otro . Por rodos ellos asomauã p̄tas de Oro, como si le huiera echado Oro derretido por cima , vnas p̄tas salía fuera de la piedra, otras emparejauan con ella, otras q̄dauã mas adétro. Dezian los que entediã de minas, q̄ si no la facarã de dõde estaua , q̄ por tẽpo viniera a cõuertirse toda la piedra en Oro . En el Cozco la mirauã los Españoles por cosa maravillosa , los Yndios la llamauan Huaca, q̄ como en otra parte diximos entre otras muchas significaciones q̄ este nõbre tiene, vna es de zir admirable, cosa digna de admiraciõ por ser linda, como tãbiẽ significa cosa abominable por ser fea , yo la miraua cõ los vnos y con los otros . El dueño de la piedra q̄ era hõbre rico , determinó venirse a España, y traerla como estaua para presentarla al Rey D. Phelipe segũdo, q̄ la joya por su estãneza era mucho de estimar. De los q̄ vinierõ en el armada en q̄ el vino , supe en España q̄ la nao se auia perdido cõ otra mucha riqueza q̄ traya.

La plata se faca con mas trabajo q̄ el Oro , y se beneficia y purifica cõ mas costa. En muchas partes del Peru se an hallado y hallã minas de plata , pero ningunas como las de Potoçsi, las quales se descubrierõ y registraron año de mil y quinietos y quarẽta y cinco : catorze años despues q̄ los Españoles entraron en aq̄lla tierra. El cerrõ donde estã se dize Potoçsi, porq̄ aq̄l sitio se llamaua assi, no se que signifique en el language particular de aque-

lla prouincia, que en la gẽneral del Peru no significa nada : estã en vn llano, es de forma de vn pilõ de açucar, tiene de circuyto por lo mas baxo vna legua , y de alto mas de vn quarto de legua: lo alto del cerro es redondo, es hermoso ala vista porque es solo : hermoso lo la naturaleza para que fuesse tan famoso en el mundo como oy lo es. Algunas mañanas amanesce lo alto cubierto de nieue, porque aquel sitio es frio. Era entõces aquel sitio del repartimiento de Gonçalo Pizarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa : como lo huuo diremos adelante, si es licito ahondar y declarar tanto los hechos secretos q̄ passan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dexan de dezir los historiadores por este miedo . El padre Acosta lib. 4. escriue largo del oro y plata, y azogue, que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tẽpo : por esto dexare yo de escriuirlo: dire breuemente algunas cosas notables de aquellos tiempos: y como beneficiauan y fundian los Yndios el metal , antes que los Españoles hallaran el azogue : en lo demas remito a aquella historia al que lo quisiere ver mas largo: donde hallara cosas muy curiosas, particularmente del azogue. Es de saber que las minas del cerro de Potoçsi las descubrierõ ciertos Yndios criados de Españoles que en su language llaman Yanacuna , que en toda su significacion quiere dezir hõbre que tiene obligacion de hazer oficio de criado: los quales de baxo de secreto en amistad y buena cõpañia gozaron algunos dias de la

de la primera veta que hallaron, mas como era tanta la riqueza y ella sea mala de encubrir, no pudierō, o no quisieron encubrir la de sus amos, y así las descubrierō a ellos, y registraron la veta primera por la qual se descubrierō las de mas. Entre los Españoles q̄ se hallaron en aquel buen lance fue vno, que se llamó Gonçalo Bernal, mayordomo q̄ despues fue de Pedro de Hinojosa: el qual poco despues del registro hablando vn dia delante de Diego Centeno (famoso cauallero) y de otra mucha gente noble dixo, las minas prometen tanta riqueza, q̄ a pocos años q̄ se labren, valdrà mas el hyerro q̄ la plata. Este pronostico vi yo cumplido los años de mil y quinientos y cinquenta y quatro, y cinquenta y cinco, que en la guerra de Francisco Hernandez Giron valio vna herradura de cauallo cinco pesos q̄ son seys ducados, y vna de mula quatro pesos, dos clauos de herrar, vn tomin q̄ son cinquenta y seys maravedis, vi comprar vn par de borzeguis en treynta y seys ducados: vna mano de papel en quatro ducados: la vara de grana fina de Valencia a sesenta ducados: y a este respecto los paños finos de Segouia, y las sedas y liços, y las demas mercaderias de España. Causó esta carestia aquella guerra, porq̄ en dos años q̄ duro no passarō armadas al Peru, q̄ lleuan las cosas de España. Tãbiẽ la causa la mucha plata q̄ dauan las minas, q̄ tres y quatro años antes de los que hemos nombrado, llegó a valer vn cesto de la yerua q̄ llamã Cuca, treynta y seys ducados, y vna hanega de trigo veynete y qua-

tro y veynticinco ducados, lo mismo valio el Mayz, y al respecto el vestir y calçar, y el vino q̄ las primeras botijas hasta q̄ huuo abundancia, se vendian a dozientos y a mas ducados. Y con ser la tierra tan rica y abundante de oro y plata y piedras preciosas como todo el mundo sabe, los naturales della son la gente mas pobre y misera q̄ ay en el vniuerso.

CAP. XXV.

Del Azogue, y como fundian el metal antes del.



O M O en otra parte apuntamos los Reyes Incas alcãçaron el azogue, y se admiraron de su viuieza y mouimiẽto, mas no supieron q̄ hazer del, ni con el: porque para el seruicio dellos no le hallaron de provecho para cosa alguna: antes sintieron q̄ era dañoso para la vida de los que lo sacan y tratan: porq̄ vieron que les causaua el temblar, y perder los sêtidos. Por lo qual como Reyes que tanto cuydauã dela salud de sus vassallos, conforme al apellido Amador de pobres, vedaron por ley q̄ no lo sacassen ni se acordassen del: y así lo aborrescieron los Yndios de tal manera, q̄ aun el nombre borrarō de la memoria y de su language, q̄ no lo tienen para nombrar el azogue, si no lo han inuentado, despues q̄ los Españoles lo descubrieron año de mil y quinientos y sesenta y siete, q̄ como aquellas gentes no tuieron letras, oluidauã muy ayna

ayna qualquiera vocablo, q̄ no trayan en vso: lo q̄ vsarō los Incas, y permitie rō q̄ y fassen los vassallos, fue del color carmesi finissimo sobre todo enca recimiento, q̄ en los minerales del azogue se cria en poluo: q̄ los Yndios llaman Ychma; que el nōbre Llimpi, q̄ el padre Acosta dize, es de otro color pūrpureo menōs fino, q̄ sacā de otros mineros: q̄ en aquella tierra los ay de todas las colores: y porq̄ los Yndios aficionados de la hermosura del color Ychma (que cierto es para aficionar apasionadamente) se desmandauā en sacarlo, temiendo los Incas no les dañasse el andar por aquellas cauernas, vedaron a la gente comun el vso del, sino q̄ fuesse solamēte para las mugeres de la sangre Real, q̄ los varōnes no se lo ponian como yo lo vi: y las mugeres q̄ vsauan del erā moças y hermosas, y no las mayores de edad, q̄ mas era gala de gēte moça, q̄ ornāmēto de gente madura, y aun las moças no lo ponian por las mexillas, como acá el arbol, sino dēde las pūtas de los ojos hasta las sienes cō vn palillo, a semejança del alcohol: la raya q̄ haziā era del ancho de vna paxa de trigo, y estauales bien: no vsaron de otro afeyte las Pallas, sino del Ychma en poluo, como se ha dicho: y aū no era cada dia, sino de quādo en quādo por via de fiesta. Sus caras trayan limpias, y lo mismo era de todo el mugeriego de la gēte comū. Verdad es q̄ las que presumiā de su hermosura, y buena tez de rostro porq̄ no se les estragasse se poniā vna lechezilla blāca, que hazian no se de que, en lugar de mudas, y la dexauan estar nueue dias, al cabo dellos se alça ua la leche, y se despegaua del rostro, y se dexaua quitar del vn cabo al otro, como vn hollejo, y dexaua la tez de la cara mejorada. Con la escaseza

q̄ hemos dicho gastauan el color Ychma tan estimado entre los Yndios, por escusar a los vassallos el sacarlo. El pintarse o teñirse los rostros: cō diuersos colores en la guerra, o en las fiestas, q̄ vn autor dize, nunca lo hizieron los Incas, ni todos los Yndios en comun, si no algunas naciones particulares, q̄ se teniā por mas feroces, y erā mas brutos. Resta dezir como fundiā el metal de la plata antes q̄ se hallara el azogue. Es assi que cerca del cerro Potocchí ay otro cerro pequeño de la misma forma que el grande, aquiē los Yndios llaman Huayna Potocchi, que quiere dezir Potocchí el moço, a diferencia del otro grāde, al qual despues que hallarō el pequeño, llamaron Hattun Potocchí, o Potocchí, que todo es vno, y dixeron que eran padre y hijo. El metal de la plata se saca del cerro grande, como atras se ha dicho: en el qual hallarō a los principios mucha dificultad en fundirlo, porq̄ no corria, sino q̄ se quemaua y consumia en humo: y no sabian los Yndios la causa, aunque auian trazado otros metales. Mas como la necesidad, o la codicia sea tan gran maestra, principalmente en lances de oro y plata, puso tanta diligencia buscando y prouando remedios, que dio en vno, y fue q̄ en el cerro pequeño hallò metal baxo, que casi todo, o del todo era de plomo, el qual mezclado con el metal de plata le hazia correr, por lo qual le llamarō curuchec, que quiere dezir el que haze deslizar. Mezclauā estos dos metales por su cuenta y razon, que a tantas libras del metal de plata echauan rātas onças del metal de plomo, mas y menos, segun que el vso, y la esperiencia les enseñaua de dia en dia, porque no todo metal de plata es de vna misma fuerte, que vnos metales son de mas

Ff

plata,

plata que otros, aunque sean de vna misma veta: porque vnos dias lo facan de mas plata q̄ otros, y otros de menos y conforme ala calidad y riqueza de cada metal le echauan el curuchec: Templado assi el metal lo fundiã en vnos hornillos portatiles, amañera de alnases de barro, no fundian con fuelles, ni asoplos cõlos cañutos de cobre como en otra parte diximos q̄ fundiã la plata y el oro para labrarlo: q̄ aunq̄ lo prouaron muchas vezes nunca corrio el metal, ni pudieron los Yndios alcançar la causa: por lo qual dieron enfundirlo al viento natural. Mas tãbien era necessario templar el viento como los metales, porq̄ si el viẽto era muy reziõ, gastaua el carbõ y enfria-ua el metal, y si era blando no tenia fuerça para fũdirlo. Por esto se yuã de noche a los cerros y collados, y se ponian en las laderas altas o baxas, conforme al viento q̄ corria poco o mucho, para templarlo con el sitio, mas o menos abrigado. Era cosa hermosa ver en aquellos tiempos ocho, diez, doze, quinze mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas haziã sus primeras fundiciones, despues en sus casas hazian las segundas, y terceras con los cañutos de cobre para apurar la plata, y gastar el plomo: porq̄ no hallando los Yndios los ingenios, que por aca tienen los Españoles de agua fuerte y otras cosas, para apartar el oro dela plata, y del cobre: y la plata del cobre y del plomo, la afinauan a poder de fundir la muchas vezes. De la manera q̄ se ha dicho auian los Yndios la fundiciõ de la plata en Potocsi antes q̄ se hallara el azogue, y toda via ay algo desto entre ellos, aunq̄ no en la muchedũbre y grãdeza passada.

Los señores de las minas, viendo q̄ por esta via de fundir con viẽto natu-

ral se derramaũ sus riquezas por muchas manos, y participauã dellas otros muchos, quisieron remediarlo, por gozar de su metal a solas sacãdolo a jornal, y haziẽdo ellos sus fundiciones, y no los Yndios, porq̄ hasta entonces lo sacauan los Yndios, con condiçiõ de acudir al señor de la mina con vn tãto de plata por cada quintal de metal q̄ sacasse. Con esta auaticia hizierõ fuelles muy grandes, q̄ seplassen los hornillos dende lexos como viento natural. Mas no aprouechando este artificio, hizieron maquinas y ruedas con velas a semejança delas que hazẽ para los molinos de viento, q̄ las truxessen cauallos. Empero tãpoco aprouechõ cosa alguna por lo qual descõfiados de sus inuẽciones se dexaron yr, con lo q̄ los Yndios auã inuentado: y assi pasaron veynte dos años hasta el año de 1567. Que se hallõ el azogue por ingenio y sutileza de vn Lusitano, llamado Enrique Garces, q̄ lo descubriõ en la Prouincia Huanca, q̄ no se porq̄ le añadieron el sobre nombre Villca, que significa grandeza y eminencia, si no es por dezir el abũdãcia del azogue que alli se saca, q̄ sin lo q̄ se desperdicia son cada año ocho mil quintales para su Magestad, q̄ son 32. mil arrobas. Mas cõ auerse hallado en tãta abundancia no se usõ del azogue para sacar la plata con el: porq̄ en aq̄llos 4. años no huuo quiẽ supiesse hazer el ensaye de aq̄l menester, hasta el año de 1571. que fue al Peru vn Español que se dezia Pedro Fernandez de Velasco, q̄ auia estado en Mexico, y visto sacar la plata con azogue: como larga y curiosamente lo dize todo el padre maestro Acofta, a quien bueluo a remitir al que quisiere ver y oyr cosas galanas y dignas de ser sabidas.

LIBRO NONO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Contiene las grandezas y magnanimidades de Huayna Capac: las conquistas que hizo: los castigos en diuersos rebeldes: el perdon de los Chachapuyas: el hazer Rey de Quito a su hijo Atahuallpa: la nueua que tuuo de los Españoles: la declaració del pronostico que dellos tenian: las cosas que los Castellanos han lleuado al Peru, que no auia antes dellos: y las guerras de los dos hermanos Reyes Huascar, y Atahuallpa: las desdichas del vno, y las crueldades del otro, contiene quarenta Capítulos.

CAP. I.

*Huayna Capac manda hazer
vna maroma de oro, porque,
y para que!*



L poderoso Huayna Capac quedado absoluto señor de su Imperio, se ocupó el primer año en cūplir las obsequias de su padre, luego salio a visitar sus Reynos con grandísimo aplauso de los vassallos, que por do quiera que passaua salían los Curacas e Indios a cubrir los caminos de flores y juncia con arcos triumphales, q̄ de las mismas cosas hazian. Recebianle cō grādes aclamaciones de los renōbres reales, y el que mas vezes repetian, era el nombre del mismo Inca, diziēdo Huayna Capac, Huayna Capac, como que era el nombre que mas lo engrande-

cía, por auerlo merecido de sde su niñez, con el qual le dieron tambien la adoracion (como a Dios) en vida. El padre Ioseph de Acosta hablando deste Principe, entro otras grandezas que en su loa escriue dize estas palabras, libro sexto, Capitulo veynti dos. Este Huayna Capac fue adorado de los suyos por dios en vida, cosa que afirman los viejos que con ninguno de sus antecessores se hizo &c. Andando en esta visita a los principios della tuuo el Inca Huayna Capac nueua, que era nascido el Principe erederero, que despues llamaron Huascar Inca. Por auer sido este Principe tan desseado, quiso su Padre hallarse alas fiestas de su nacimiēto, y así se boluió al Cozco con toda la priēsta q̄ le fue posible, donde fue recebido cō las ostēraciones de regozijo y plazer, q̄ el caso requería. Passada la solenidad dela fiesta q̄ duró mas de veynte dias, quedando Huayna Capac

LIB. IX. DE LOS

muy alegre con el nuevo hijo, dio en ymaginar cosas grandes y nunca vistas, q̄ se inuentassen para el dia que le destetassen, y tresquilassen el primer cabello, y pusiesen el nombre proprio, que como en otra parte diximos, era fiesta de las mas solenes q̄ aquellos Reyes celebrauan, y al respecto de alli abaxo hasta los mas pobres, porque tuuierõ en mucho los primogenitos. Entre otras grandezas q̄ para aquella fiesta se inuētaren, fue vna la cadena de oro tã famosa en todo el mūdo, y hasta aora aun no vista por los estraños, aunq̄ bien desseada. Para mādarla hazer tuuo el Inca la ocasiõ q̄ diremos. Es de saber q̄ todas las prouincias del Peru, cada vna de por si tenia manera de baylar, diferente de las otras: en la qual se conocia cada nascion tambien como en los diferentes tocados q̄ trayã en las cabeças. Y estos bayles eran perpetuos, que nunca los trocauan por otros. Los Incas tenian vn baylar graue y honesto, sin brincos, ni saltos, ni otras mudanças como los de mas hazian. Eran varones los que baylauan, sin consentir que baylassen mugeres entre ellos, asianse de las manos dando cada vno las suyas por delante, no a los primeros que tenia a sus lados, sino a los segūdos, y asì las yuã dando de mano en mano hasta los vltimos: de manera q̄ yuan encadenados. Baylauan dozientos y treziētos hombres juntos, y mas segun la solenidad de la fiesta. Empeçauan el bayle apartados del Principe ante quien se hazia. Salian todos juntos, dauan tres passos en cõpas, el primero hazia tras, y los otros

dos hazia delante, que eran como los passos q̄ en las danças Espaõnlas llaman dobles y represas: con estos passos yendo y viniendo, yuã ganando tierra siempre para delante, hasta llegar en medio cerco adonde el Inca estaua. Yuã cantado a vezes, y a vnos, y a otros por no cansarse si cantassen todos juntos, dezian cantares a compas del bayle, cõpuestos en loor del Inca presente, y de sus antepassados, y de otros de la misma sangre, q̄ por sus hazañas hechas en paz o en guerra eran famosos. Los Incas circunstantes ayudauan al canto, porque la fiesta fuesse de todos. El mismo Rey baylaua algunas vezes en las fiestas solenes, por solenizar las mas.

Del tomarse las manos para yr encadenados, tomõ el Inca Huayna Capac ocasion, para mādaz hazer la cadena de oro: porque le parecio q̄ era mas descende, mas solene, y de mayor magestad, q̄ fuesse baylado asidos a elia, y no alas manos. Este hecho en particular sin la fama comun lo oy al Inca viejo tio de mi madre, de quien al principio desta historia hezimos mencion, que contaua las antiguallas de sus passados. Preguntandole yo que largo tenia la cadena me dixo, que tomaua los dos lienços de la plaça mayor del Cozco, que es el ancho y el largo della: donde se hazian las fiestas principales, y que (aunque para el baylar no era menester que fuera tan larga) mandõ hazerla asì el Inca, para mayor grandeza suya, y mayor hornato y solenidad de la fiesta del hijo, cuyo nacimiento quiso

quiso solemnizar en estremo. Para los que han visto aquella plaça, que los Yndios llaman Haucaypata, no ay necesidad de dezir el grandor della, para los que no la han visto, me parece que tendra de largo Norte Sur dozientos passos de los comunes, que son de a dos pies, y de ancho Leste hueste tendra ciento y cincuenta passos, hasta el mismo arroyo con lo que toman las casas, que por el largo del arroyo hizieron los Españoles año de mil y quinientos y cincuenta y seys, siendo Garcilasso de la Vega mi señor, Corregidor de aquella gran ciudad. De manera que a esta cuenta tenia la cadena trezientos y cincuenta passos de largo, que son setecientos pies, preguntando yo al mismo Yndio por el grueso della, alçò la mano derecha, y señalando la muñeca dixo, q cada eslaon era tã grueso como ella. El contador general Agustín de çarate libro primero, capitulo 14. ya por mi otra vez alegado, quando hablamos delas increíbles riquezas de las casas Reales delos Incas, dize cosas muy grandes de aquellos tesoros. Parecióme repetir aqui lo que dize en particular de aquella cadena, que es lo que se sigue sacado a la letra.

Al tiempo que le nascio vn hijo mandò hazer Guaynacaua vna marmora de oro, tan gruesa (segun ay muchos Yndios viuos que lo dizèn) que asidos a ella dozientos Yndios orejones no la leuantauan muy facilmente, y en memoria desta tan señalada joya, llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere dezir foga, con el sobre nombre de

Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauan Augustos, &c. Hasta aqui es de aquel cauallero historiador del Peru. Esta pieça tan rica y soberuia escondieron los Yndios con el demas tesoro que desaparecieron, luego que los Españoles entraron en la tierra, y fue de tal suerte que no ay rastro della. Pues como aquella joya tan grande, rica, y soberuia se estrenasse al tresquilar y poner nombre al niño Principe heredero del Imperio: de mas del nombre proprio que le pusieron, que fue Ynti Cusi Huallpa, le añadieron por renombre el nombre Huascar, por dar mas ser y calidad a la joya. Huasca quiere dezir foga, y porque los Yndios del Peru no supieron dezir cadena la llamauan foga, añadiendo el nombre del metal de que era la foga, como aca dezimos cadena de oro, o de plata, o de hierro: y porque en el Principe no sonasse mal el nombre Huasca por su significacion, para quitarcela, le distregaron con la r, añadida en la vltima sílaba, porque con ella no significanada, y quisieron que retuuiesse la denominacion de Huasca, pero no la significacion de foga: de esta fuerte fue impuesto el nombre Huascar a aquel Principe, y de tal manera se le apropió, que sus mismos vassallos le nombrauan por el nombre impuesto, y no por el proprio, que era Ynti Cusi Huallpa, quiere dezir Huallpa, Sol de alegría: que ya como en aquellos tiempos se veyã los Incas tan poderosos, y como la potencia por la mayor parte incite a los hombres

bres a vanidad, y soberuia, no se precieron de poner a su Principe algun nombre de los que hasta entonces tenian por nombres de grandeza y magestad, sino que se leuaron hasta el Cielo, y tomaron el nombre del que honrrauan, y adorauan por Dios, y se lo dieron a vn hombre llamandole Ynti, que en su lengua quiere dezir Sol, Cusi, quiere dezir alegría, plazer, contento, y regozijo, y esto baste de los nombres y renombres del Principe Huascar Inca: y boluiendo a su padre Huayna Capac: es de saber que auiendo dexado el orden y traça de la cadena, y de las de mas grandezas, que para la solenidad del tresquilar y poner nombre a su hijo se auian de hazer, boluio a la visita de su Reyno que dexó empeçada, y anduuo en ella más de dos años hasta que fue tiempo de destetar el niño: entonces boluio al Cozco, donde se hizierõ las fiestas y regozijos que se pueden ymaginar, poniéndole el nõbre proprio y el renombre Huascar.

CAP. II.

Reduzense de su grado diez Valles de la costa, y Tumpiz se rinde.

VN año despues de aquella solenidad mandó Huayna Capac leuantar quarenta mil hõbres de guerra, y con ellos fue al Reyno de Quito, y de aquel viaje tomò por concubina la hija pri-

mogenita del Rey que perdio aq̄l Reyno, la qual estaua dias auia en la casa de las Escogidas: huuo en ella Atahuallpa, y a otros hermanos suyos q̄ en la historia veremos. De Quito baxó el Inca a los llanos que es la costa de la mar con desseo de hazer su conquista, llegó al Valle llamado Chimu, que es ahora Trugillo, hasta donde fu abuelo el buen Inca Yupanqui dexó ganado y conquistado a su imperio, como queda dicho. De allí embió los requirimientos acostubrados de paz, o de guerra a los moradores del Valle de Chacma, y Pacasmayu, que esta mas adelante: los quales como auia años que eran vezinos de los vassallos del Inca, y sabian la suauidad del gouierno de aquellos Reyes: auia muchos dias que desseauan el señorio dellos, y así respondieron, que holgauan mucho ser vassallos del Inca, y obedecer sus leyes, y guardar su religion. Con el exemplo de aquellos valles hizieron lo mismo otros ocho que ay entre Pacasmayu y Tumpiz, que son çaña, Collque, Cintu, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Pũchiu Sullana: en la conquista de los quales gastarõ dos años: mas en cultivarles las tierras, y facar acequias para el riego, q̄ nõ en sujetarlos, porq̄ los mas se dieron de muy buena gana. En este tiempo mandò el Inca renovar su exercito tres o quatro vezes que como vnos veniessen se fueßẽ otros, por el riesgo que de su salud los mediterraneos tienen andando en la costa, por ser esta tierra caliente, y aquella fria.

Acabada la cõquista de aquellos valles

valles se boluio el Inca a Quito, donde gasto dos años ennobleciendo aquel Reyno con sumtuosos edificios, con grandes acequias para los riegos, y con muchos beneficios que hizo a los naturales. Passado aquel espacio de tiempo mando apercebir vn exercito de cinquenta mil hombres de guerra, y con ellos baxò a la costa de la mar hasta ponerse en el valle de Sullana, que es el mar cercano a Tumpiz, de donde embio los requerimientos acostumbrados de paz o de guerra. Los de Tumpiz era gente mas regalada y viciosa, que toda la de mas que por la costa de la mar hasta alli auian conquistado los Incas: traya esta naciõ por diuisa en la cabeça vn tocado como guirnalda que llaman Pillu. Los Caciques tenian truhanes, chocarreros, cantores, y bayladores que les dauan solaz y contèto. Usauan el nefando, adorauan Tigres y Leones, sacrificauanles coraçones de hombres y sãngre humana: eran muy seruidos de los suyos, y temidos de los agenos: mas con todo eso no osaron resistir al Inca, temiendo su gran poder. Respondieron que de buena gana le obedecian y recebian por señor. Lo mismo respõdierõ otros valles de la costa, y otras naciones de la tierra adentro que se llaman Chunanana Chintuy, Collonche, laquall, y otras muchas que ay por aquella comarca.

CAP. III

El castigo de los que mataren los ministros de Tupac Inca Yupanqui.



El Inca entrò en Tumpiz, y entre otras obras Reales mandò hazer vna hermosa fortaleza, donde puso guarnicion de gente de guerra; hizieron templo para el Sol, y casa de sus Virgines escogidas: lo qual concludo entrò en la tierra adentro alas prouincias q̄ mataron los Capitanes, y los maestros de su ley, y los ingeniosos, y maestros q̄ su padre Tupac Inca Yupanqui les auia embiado para la doctrina y enseñança de aquellas gentes, como atras q̄ da dicho: las quales prouincias estauan atemorizadas con la memoria de su delicto. Huayna Capac les embió mensajeros mandandoles, viniessen luego a dar razon de su mal hecho, y a recibir el castigo merecido. No osarõ resistir aq̄llas naciones, porq̄ su ingratitude, y trayciõ les acusaua, y el gran poder del Inca les amedrentaua: y assi vinieron rendidos a pedir misericordia de su delicto.

El Inca mandò que se jütassen todos los Curacas, y los embaxadores, y cõsejeros, capitanes, y hõbres nobles q̄ se hallaron en cõsultar, y llevar la embaxada que a su padre hizieron, quando le pidieron los ministros que le mataron, porque queria hablar con todos ellos juntos. Y auendose juntado vn Maefse de Campo por orden del Inca les hizo vna platica, vituperando su traycion, aleuosia, y crueldad, que auiendo de adorar al Inca, y a sus ministros: por los beneficios que les hazian, en sacarlos de ser brutos, y hazerlos hombres, los huuiessen muerto tan cruelmen-

te, y con tanto desacato del Inca hijo del Sol: por lo qual eran dignos de castigo, digno de su maldad: y que auiendo de ser castigados como ellos lo merecian, no auia de quedar de todas sus nasciones sexo ni edad. Empero el Inca Huayna Capac, usando de su natural clemencia, y preciandose del nombre Huacchacuyac, q̄ es amador de pobres, perdonaua toda la gente común, y que a los presentes que auian sido auctores y executores de la trayción, los quales merecian la muerte por todos los suyos, también se la perdonaua, cō que para memoria y castigo de su delicto, degollassen solamente la decima parte dellos. Para lo qual de diez en diez echassen fuertes entre ellos, y q̄ murieshen los mas desdichados: porq̄ no tuuieshen ocasiō de dezir, que con enojo y rancor auia elegido los mas odiosos. Así mismo mandō el Inca que a los Curacas y a la gente principal de la nascion Huancuilla, que auian sido los principales auctores de la embaxada y de la trayciō, sacassen a cada vno dellos, y a sus descendientes para siempre dos dientes de los altos, y otros dos de los bajos, en memoria y testimonio de que auian mentido en las promesas, que al gran Tupac Inca Yupāqui su padre auian hecho de fidelidad y vassallaje.

La justicia y castigo se executo, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas nasciones, y se dieron por dichosos, porque auian temido los passará todos a cuchillo por la traycion q̄ auian hecho: porque ningun delicto se castiga-

ua con tanta seueridad como la rebelion, despues de auerse sujetado al imperio de los Incas: porque aquellos Reyes se dauan por muy ofendidos, de q̄ en lugar de agradecer los muchos beneficios que les hazian, fueshen tan ingratos, q̄ auiendolos esperimētado, se rebelassen y mataassen los ministros del Inca. Toda la nascion Huancuilla (de por sí) rescibio con mas humildad y sumision el castigo, q̄ todos los de mas; porq̄ como auctores de la rebelion passada, temia su total destruycion: mas quando vieron el castigo tan piadoso, y executado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular a las Curacas, y Capitanes, lo tomō toda la nascion por fauor, y no por castigo, y así todos los de aquella prouincia hombres y mugeres de común consentimiento tomaron por blason, e insignia la pena que a sus Capitanes dieron: solo porque lo auia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de allí adelante los sacauan a sus hijos y hijas luego, que los auian mudado. De manera que como gente barbara, y rustica fueron mas agradescidos a la falta del castigo, que a la sobra de los beneficios.

Vna Yndia desta nascion conoci en el Cozco en casa de mi padre, que contaua largamente esta historia. Los Huancuillas hombres y mugeres se horadauan la ternilla de las narizes, para traer vn joyelito de oro, o de plata colgado della. Acuerdome auer conocido en mi niñez vn cauallo castaño que fue de vn vezino de mi pueblo que tuuo Yndios, llamado
fulano

fulano de Coca: el cauallo era muy bueno, y porque le faltaua aliento le horadaron las narizes por cima de las ventanas. Los Yndios se espantaron de ver la nouedad y por exelécia llamauã al cauallo Huancauillca, por dezir que tenia horadadas las narizes.

CAP. III.

Visita el Inca su Imperio, consulta los oraculos, gana la Isla Puna.



L Inca Huayna Capac auiedo castigado y reduzido a su seruicio aqllas prouincias, y dexado en ellas la gente de guarnicion necesaria, subio a visitar el Reyno de Quitu, y de allí reboluió al medio dia, y fue visitando su imperio hasta la Ciudad del Cozco, y pasó hasta las Charcas, que son mas de setecientas leguas de largo. Embió a visitar el Reyno de Chile, de donde a el y a su Padre truxeron mucho oro, en la qual visita gastó casi quatro años: reposó otros dos en el Cozco. Passado este tiempo mandó leuantar cincuenta mil hōbres de guerra de las prouincias del distrito Chinchafuyu, que son al Norte del Cozco, mandó que se juntassen en los terminos de Tumpiz, y el baxó a los llanos, visitando los tēplos del Sol, que auia en las prouincias principales de aqll paraje. Visitó el rico tēplo de Pachacamac, q ellos adorauan por Dios no conosci-

do, mandó a los Sacerdotēs, consultassen al Demonio que allí habluaua, la conquista que pēsaua hazer: fuele respōdido que hiziesse aqlla y mas las que quisiesse, que de todas saldria victorioso, porque lo auia elegido para señor de las quatro partes del mundo. Con esto pasó al valle de Rimac, do estaua el famoso Ydolo hablador, mandó consultarle su jornada, por cūplir lo que su Visabuelo capituló con los Yuncas que los Incas tendrian en veneracion aquel Ydolo: y auiendo recebido su respuesta, que fue de muchas bachillerias, y grandes lisonjas, pasó adelante visitando los Valles q ay hasta Tumpiz: llegado allí ebió los apercibimētos acostūbrados de paz, o de guerra a los naturales de la Isla llamada Puna, que está no lexos de tierra firme, fertil y abundante de toda cosa: tiene la Isla de contorno doze leguas, cuyo señor auia por nombre Tumpalla, el qual estaua soberuio, porque nunca el ni sus passados auian reconocido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcanos los de tierra firme: y así tenian guerra vnos cō otros, la qual discordia fue causa que no pudiesen resistir al Inca, que estando todos confortmes pudieran defenderse largo tiempo. Tumpalla (que de mas de su soberuia era vicioso, regalado, tenía muchas mugeres, y bardajes, sacrificaua coraçones y sangre humana a sus dioses: que eran Tigres, y Leones, sin el Dios común que los Yndios de la costa tenían q era la mar y los peces que en mas abundancia matauã para su comer) recibió

con

con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para respóderael, llamò los mas principales de su Isla, y con gran dolor les dixo. La tirania agena tenemos a las puertas de nuestras casas, que ya nos amenaza quitarnos, y passarnos a cuchillo si no le recebimos de grado: y si le admitimos por señor nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando, y señorío q̄ tan de atras nuestros antepassados nos dexaron: y no fiando de nuestra fidelidad nos han de mandar labrar torres, y fortalezas en q̄ téga su presidio, y gente de guarnición, mantenida a nuestra costa, para que nunca aspiremos ala libertad. Han nos de quitar las mejores posesiones que tenemos, y las mugeres y hijas mas hermosas que tuuiéremos, y lo que es mas de sentir que nos han de quitar nuestras antiguas costumbres, y darnos leyes nuevas, mandarnos adorar dioses agenos, y echar por tierra los nuestros propios y familiares: y en suma ha de hazernos viuir en perpetua seruidumbre y vassallage: lo qual no se si es peor q̄ morir de vna vez, y pues esto va por todos os encargo mireys lo que nos conuiene, y me aconsejeys lo que os pareciere mas acertado: los Yndios platicaron gran espacio vnos con otros entre si, lloraron las pocas fuerças que tenían, para resistir las de vn Tyrano tan poderoso, y q̄ los Comarcanos de la tierra firme antes estauan ofendidos, que obligados a socorrerles por las guerrillas que vnos a otros se hazia. Viédose desamparados de toda esperanza de poder sustentat su libertad, y que

auian de perecer todos si pretendian defenderla por armas, acordarò elegir lo que les parecio menos malo, y sugetarse al Inca con obediencia y amor fingido y disimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su Imperio quando pudiesen. Con este acuerdo el Curaca Túpalla no solaméte respondió a los mensageros del Inca con toda paz y sumision, mas embió embaxadores propios cò grandes presentes que en su nombre, y de todo su estado le diessen la obediencia y vassallage que el Inca pedía, y le suplicassen tuuiesse por bien de fauorescer sus nuevos vassallos, y toda aquella Isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad q̄ podian desear. El Inca se dio por bien seruido del Curaca Tumpalla, mandò tomar la posesion de su tierra y que adereçassé lo necessario para pasar el exercito a la Isla. Todo lo qual proueydo con la puntualidad que ser pudo còforme ala breuedad del tiempo, mas no con el aparato y ostetacion que Tumpalla y los suyos quisieran, passò el Inca a la Isla, donde fue recebido con mucha solemnidad de fiestas, y bayles, cantares, compuestos de nueuo en loor de las grâdezas de Huayna Capac. Aposentaronlo en vnos palacios nueuaméte labrados, alomenos lo que fue menester para la persona del Inca, porque no era decente ala persona real dormir en aposento, en que otro huuiesse dormido. Huayna Capac estuuo algunos dias en la Isla, dando orden en el gouierno della còforme a sus leyes y ordenanças. Mandò a los naturales

les della, y a sus comarcanos los q̄ viuián en tierra firme, que era vna gran behetria de varias naciones, y diuersas lenguas (que tambien se auian rendido y sugetado al Inca) que dexassen sus Dioses, no sacrificassen sangre ni carne humana, ni la comiessen, no vsassen el nefando: adorassen al Sol por vniuersal Dios, viuiessen como hombres en ley de razon y justicia. Todo lo qual les mandaua como Inca hijo del Sol, legislador de aquel grande imperio, que no lo quebrantassen en todo ni en parte (sopena de la vida). Tumpalla y sus vezinos dixeron que así lo cumplirian como el Inca lo mandaua.

Passada la solenidad y fiesta del dar la ley y preceptos del Inca, considerando los Curacas mas de espacio el rigor de las leyes, y quan en contra eran de las suyas, y de todos sus regalos y passatiempos, hazien doseles graue y ríguroso el Imperio ageno, desseando boluerse a sus torpezas se conjuraron los de la Isla con todos sus comarcanos los de la tierra firme, para matar al Inca y a todos los suyos debaxo de traycion, a la primera ocasion que se les ofreciessen. Lo qual consultaron con sus Dioses desechados, boluiendo los de secreto a poner en lugares decentes, para boluer a la amistad dellos y pedir su fauor, hizieronles muchos sacrificios, y grandes promessas pidiendoles orden y consejo, para emprender aquel hecho, y la respuesta del successo, si seria prospero, o aduerso. Fueles dicho por el Demonio que lo acometiessen que saldrian con su empresa, porq̄ tendrían el fauor

y amparo de sus Dioses naturales: con lo qual quedaró aquellos barbaros tan ensoberuecidos, q̄ estuuiéron por acometer el hecho sin mas dilatarlo, si los hechizeros, y adeuinos no lo estoruaran con dezirles, que se aguardasse alguna ocasion para hazerlo con menos peligro, y mas seguridad, que esto era consejo y auiso de sus Dioses,

CAP. V.

Matan los de Puna a los Capitanes de Huayna Capac.



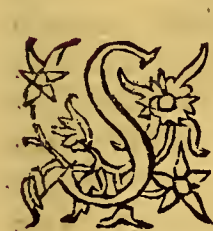
ENTRE tanto que los Curacas maquinauan su traycion, el Inca Huayna Capac y su consejo entendia en el gouerno y vida politica de aquellas naciones, que por la mayor parte se gastaua mas tiempo en esto que en sujetarlos. Para lo qual fue menester embiar ciertos Capitanes de la sangre real a las naciones que viuián en tierra firme: para q̄ como a todas las demas de su Imperio las doctrinassen en su vana religiõ, leyes y costumbres: mandoles lleuassen gente de guarnicion para presidios, y para lo que se ofreciese en negocios de guerra. Mandó a los naturales lleuassen aquellos Capitanes por la mar en sus balsas hasta la boca de vn rio, donde conuenia se desembarcassen, para lo que yuan a hazer. Dada esta orden el Inca se boluio a Tumpiz a otras cosas importantes al mismo gouerno, que no era otro el estudio de aquellos

aquellos Principes, sino como hazer bien a sus vassallos, q̄ muy propriamente les llama el padre maestro Blas Valera padre de familias, y tutor solícito de pupilos: quiza les puso estos nōbres interpretando vno de los que nosotros hemos dicho, que aquellos Yndios dauan a sus Incas, que era llamarles Amador y bien hechor de pobres.

Los Capitanes, luego que el Rey salio de la Isla, ordenaron de yr donde les era mandado: mandarō traer balsas para passar aquel brazo de mar: los Curacas que estauā confederados, viendo la ocasion q̄ se les ofrecia para executar su traycion, no quisieron traer todas las balsas que pudieran, para llevar los Capitanes Incas en dos viages, para hazer dellos mas a su saluo lo q̄ auian acordado: que era matarlos en la mar. Embarcose la mitad de la gente con parte de los Capitanes: los vnos y los otros eran escogidos en toda la milicia, que entōces auia: lleuauan muchas galas, y arreos, como gēte que andaua mas cerca de la persona Real, y todos eran Incas, o por sangre, o por el preuilegio del primer Inca: llegando a cierta parte de la mar, donde los naturales auian determinado executar su traycion, desataron y cortaron las sogas con que yuan atados los palos de las balsas, y en vn punto echaron en la mar los Capitanes, y toda su gente que yua descuydada, y confiada en los mareantes: los quales con los remos, y con las mismas armas de los Incas, cōuirtiendolas contra sus dueños: los mataron todos sin tomar ninguno a vida: y aunque los In-

cas querian valerse de su nadar para saluar las vidas, porque los Yndios comunmente saben nadar, no les aprouechaua, porque los de la costa, como tan exercitados en la mar, hazen a los mediterraneos encima del agua, y debaxo della la misma ventaja que los animales marinos a los terrestres. Afsi quedaron con la victoria los de la Isla, y gozaron de los despojos que fueron muchos y muy buenos, y con gran fiesta y regozijo saludandose de vnas balsas a otras, se dauan el para bien de su hazaña, entendiendo como gente rustica y barbara, que no solamente estauan libres del poder del Inca, pero que eran poderosos para quitarle el Imperio. Con esta vana presuncion boluieron con toda la dissimulacion posible por los Capitanes y soldados, que auian quedado en la Isla, y los llevaron donde auian de yr: y en el mismo puesto: y de la misma forma que a los primeros mataron a los segundos. Lo mismo hizieron en la Isla, y en las demas prouincias confederadas a los que en ellas auian quedado por Gouvernadores y ministros de la justicia, y de la hazienda del Sol, y del Inca: mataron los con gran crueldad, y mucho menosprecio de la persona Real: pusieron las cabeças a las puertas de sus templos, sacrificaron los coraçones y la fangre a sus Ydolos, cumpliendo en esto la promessa, que al principio de su rebellion les auian hecho, si los Demonios les diessen su fauor y ayuda para la traycion.

CAP. VI.

El castigo que se hizo en los rebelados.

Abido por el Inca Huay Capac todo el mal suceso, mostró mucho sètimiento de la muerte de tantos varones de su sangre real, tan esperimètados en paz y en guerra, y que huiesen quedado sin sepultura para manjar de peces, cubriosse de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos Reyes era el color pardo, que aca llaman vellorí. Passado el llanto mostró su yra, hizo llamamiento de gente, y teniendo la necesaria fue con gran presteza alas prouincias rebeladas, q̄ estauan en tierra firme, fuelas sujetando con mucha facilidad, porque ni tuuieron animo militar, ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerças para resistir las del Inca.

Sujetadas aq̄llas nasciones passó ala Isla, los naturales della hizieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mandó prender todos los principales auctores y consejeros de la rebelion, y a los Capitanes y soldados de mas nombre, que se auian hallado en la execucion y muerte de los Gouvernadores y ministros de la justicia, y dela guerra, a los quales hizo vna plática vn Maesse de campo de los del Inca, en que les aseo su maldad y trayción; y la crueldad que usaron con los que andauan estudian-

do en el beneficio dellos, y procurando sacarlos de su vida ferina, y passarlos ala humana. Por lo qual, no pudiendo el Inca usar de su natural clemencia y piedad, porque su justicia no lo permitia, ni la maldad del hecho era capaz de remission alguna, mandaua el Inca fuelen castigados con pena de muerte, digna de su trayción y aleuosia. Hecha la notificacion de la sentècia, la executaron con diuersas muertes (como ellos las dieron a los ministros del Inca) que a vnos echaron en la mar con grandes pelgas, a otros passaron por las picas en castigo de auer puesto las cabeças de los Incas a las puertas de sus templos en lanças y picas, a otros degollaron y hizierõ quartos, a otros mataron con sus proprias armas como ellos auia hecho a los Capitanes y soldados, a otros ahorcaron. Pedro de Cieça de León, auiendo contado esta rebelion y su castigo mas largamente que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atras a la larga ha dicho, dize estas palabras que son del Capitulo cinquenta y tres. Y assi fueron muertos con diferentes especies de muertes muchos millares de Indios, y empalados y ahogados no pocos de los principales q̄ fueron en el consejo. Despues de auer hecho el castigo bien grande y temeroso Guayna Capac mandó, que en sus cantares en tiempos tristes y calamitosos se refiriese la maldad q̄ alli se cometió. Lo qual con otras cosas recitan ellos en sus lenguas como a manera de endechas: y luego intentó de mandar hazer por el rio de Guayaquile,

que es muy grande, vna calçada, que cierto segun parece por algunos pedaços que della se veen, era cosa soberuia: mas no se acabò, ni se hizo por entero lo que el quería, y llamase esto que digo, El paso de Guayna Capa: y hecho este castigo, y mandado que todos obedieffen a su Governador, que estava en la fortaleza de Tumbez, y ordenadas otras cosas, el Inca salio de aquella comarca: hasta aqui es de Pedro de Cieça.

CAP. VII

Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac.



NDANDO el Rey Huayna Capac dando ordẽ en boluerse al Cozco, y visitar sus reynos, vinieron muchos Caciques de aquellas prouincias de la costa, que auia reduzido a su Imperio con grandes presentes de todo lo mejor que en sus tierras tenian, y entre otras cosas le truxeron vn Leon y vn Tigre fierissimos, los quales el Inca estimò en mucho, y mandò que se los guardassen y mantuuieffen cõ mucho cuydado. Adelante contaremos vna marauilla que Dios nuestro Señor obro con aquellos animales en fauor de los Christianos, por la qual los Yndios los adoraron, diziendo que eran hijos del Sol. El Ynca Huayna Capac salio de Tumpiz, dexando lo necessario

para el gouerno de la paz, y de la guerra, fue visitando ala yda la mitad de su Reyno ala larga hasta los Chichas, que es lo vltimo del Peru, con intencion de boluer visitado la otra mitad, que está mas al Oriente: desde los Chichas embió visitadores al Reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucuman, tambien los embió al Reyno de Chile: mandò que los vnos, y los otros lleuassen mucha ropa de vestir de la del Inca con otras muchas preseas de su persona para los Governadores, Capitanes, y ministros regios de aquellos Reynos: y para los Curacas naturales dellos, para que en nombre del Inca les hizieffen merced de aquellas dadiuas, que tan estimadas eran entre aquellos Yndios. En el Cozco ayda y buelta visitò la fortaleza, que ya el edificio della andaua en acabanças, puso las manos en algunas cosas de la obra, por dar animo, y fauor a los maestros mayores, y a los demas trabajadores que en ella andauan. Hecha la visita en que se ocupò mas de quatro años: mandò leuantar gente para hazer la conquista adelante de Tumpiz, la costa dela mar hazia el Norte: hallándose el Inca en la prouincia de los Cañaris que pensaua yr a Quito, para de alli baxar ala conquista de la costa, le truxeron nueuas, que la gran prouincia de los Chachapuyas viendole ocupado en guerras, y conquistas de tanta importancia se auia rebelado, confiada en la aspereza de su sitio, y en la mucha y muy belicosa gente que tenia: y q̄ debaxo de amistad auian muerto los Governadores y Capitanes del Inca,

Inca, y que de los soldados auian muerto muchos, y preso otros muchos con intenció de seruirse de ellos como de esclauos. De lo qual recebio Huayna Capac grandissimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaua a la costa, reboluiesse hazia la prouincia Chachapuya, donde pensaua hazer vn riguroso castigo: y el se fue al paraje donde se auian de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogia, embió el Inca mensajeros a los Chachapuyas, que les requiriesse con el perdon si se reduziã a su seruicio. Los quales en lugar de dar buena repuesta, mal trataron a los mensajeros con palabras desacatadas, y los amenazaron de muerte: con lo qual se indignó el Inca del todo, dio mas priessa a recoger la gente, caminó con ella hasta vn río grande, donde tenian apercebidas muchas balsas de vna madera muy ligera, que en la lengua general del Peru llaman Chuchau.

El Inca pareciendole, que a su persona y exercito era indecente passar el río en cuadrillas de seys en seys, y de siete, en siete, en las balsas, mandó que dellas hiziesse vn puente, juntandolas todas como vn çarço echado sobre el agua. Los Indios de guerra y los de seruicio pusieron tanta diligencia, que en vn dia natural hizieron la puente. El Inca passó con su exercito en esquadro formado, y a mucha priessa caminó hazia Cassa marquilla, que es vno de los pueblos principales de aquella prouincia, yua con proposito de los

destruyr y asolar, porque este Principe se preció siempre de ser tan seuro y riguroso con los rebeldes y pertinaces, como piadoso y mäsico con los humildes y sujetos.

Los amotinados auiendo sabido el enojo del Inca, y la pujança de su exercito, conosciéron tarde su delito, y temió el castigo que estaua ya muy cerca. Y no sabiendo que remedio tomar porque les parescia que de mas del delito principal, la pertinacia, y el termino que en el responder a los requirimientos del Inca auia usado, tendrian cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas y huyr a los montes, y así lo hizieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la de mas gente inutil, como mas experimentados trayendo a la memoria la generosidad de Huayna Capac, que no negaua peticion que muger alguna le hiziesse, acudieron a vna Matrona Chachapuya natural de aquel pueblo Cassa marquilla, que auia sido muger del grã Tupac Inca Yupanqui, vna de sus muchas concubinas, y con el encarecimiento y lagrimas que el peligro presente requería, le dixeró que no hallauan otro remedio, ni esperança para que ellos y sus mugeres y hijos y todos sus pueblos y prouincia no fueffen asoiados, sino que ella fueffe a suplicar al Inca su hijo, los perdonasse.

La Matrona viendo que también ella y toda su parentela sin excepcion alguna, corrian el mismo riesgo. Salio a toda diligencia acompañada de otras muchas mugeres

geres de todas edades, sin cōfē-
tir que hombre alguno fuesse con
ellas, y fue al encuentro del Inca:
al qual hallò casi dos leguas de Ca-
samarquilla: y prostrada a sus pies
con grande animo y valor le dixo.
Solo señor donde vas? no ves que
vas con yra y enojo a destruyr vna
prouincia, que tu padre ganó y re-
duxo a tu imperio? no adiertes q̄
vas contra tu misma clemencia y
piedad? no consideras que maña-
na te ha de pesar de auer executado
oy tu yra y saña y quisieras no
auerlo hecho? Porque no te acuer-
das del renombre Huacchacuyac,
que es amator de pobres del qual
te precias tanto? porq̄ no has las-
tima destos pobres de juyzio: pues
sabes que es la mayor pobreza y
miseria de todas las humanas? y aū
que ellos no lo merezcan acuerda-
te de tu padre que los conquistó
para que fuesen tuyos. Acuerda-
te de ti mesmo que eres hijo del
Sol, no permitas que vn accidente
de la yra mäche tus grãdes loores,
passados, presentes, y por venir,
por executar vn castigo inuirtido, de-
rramando sangre de gente que ya
se te ha rendido. Mira que quanto
mayor huuiere sido el delicto y la
culpa destos miserables, tanto mas
resplandecera tu piedad y clemen-
cia. Acuerdate de la que todos tus
antecessores han tenido, y quanto
se preciaron della, mira que eres la
suma de todos ellos. Suplicore
por quien eres perdones estos po-
bres, y si note dignas de conceder-
me esta petición, alomenos con-
cedeme que pues soy natural desta
prouincia que re ha enojado, sea
yo la primera en quien descargue

la espada de tu justicia: porque no
vea la total destruyció de los míos.

Dichas estas palabras calló la
Matrona. Las de mas Yndias que
con ella aujá venido, leuataron
vno alarido y llanto lastimero, re-
pitiendo muchas vezes los renom-
bres del Inca, diziédole solo señor
hijo del Sol, amator de pobres;
Huayna Capac ten misericordia
de nosotras, y de nuestros padres,
maridos, hermanos, y hijos.

El Inca estuuo mucho rato sus-
penso considerando las razones
de la Mamacuna, y como a ellas se
añadiesse el clamor y lagrymas, q̄
con la misma petició las otras Yn-
dias derramauã, doliédose dellas,
y apagando cō su natural piedad y
clemēcia los fuegos de su justa yra,
fue ala Madrastra, y leuantandola
del suelo le dixo: bien parece que
eres Mamanchic, que es madre
comun (quiso dezir madre mia y
de los tuyos) pues de tan lexos
miras y preuienes lo que a mi hō-
rra, y a la memoria de la magestad
de mi padre conuiene, yo te lo a-
gradezco muy mucho: que no ay
duda si no que como has dicho,
mañana me pesara de auer execu-
tado oy mi saña. Tambien heziste
oficio de madre con los tuyos, pu-
es con tanta eficacia has redimido
sus vidas y pueblos, y pues a todos
nos has sido tan buena madre, ha-
gase lo que mandas, y mira si rie-
nes mas que mandar me. Bueluete
en hora buena a los tuyos, y perdo-
nales en mi nombre, y hazles
qualquiera otra merced y gracia
que a ti te parezca, y diles que sepã
agradecerla, y para mayor cer-
tificacion de que quedan perdonados

dos, llevaras contigo quatro Incas hermanos míos y hijos tuyos, que vayan sin gente de guerra, no más de con los ministros necesarios, para ponerlos en toda paz, y buen gouierno: dicho esto se boluio el Inca con todo su exercito: mandó encaminarlo hazia la costa, como auia sido su primer intento.

Los Chachapuyas quedarō tan conuencidos de su delito y de la clemencia del Inca, que de allí adelante fueron muy leales vassallos, y en memoria y veneracion de aquella magnanimidad q̄ con ellos se vsò, cercaron el sitio donde pasó el coloquio de la Madrastra cō su alnado Huayna Capac, para que como lugar sagrado (por auerse obrado en el vna hazaña tan grande) quedasse guardado para que ni hombres, ni animales, ni aun las aues si fuesse posible, no pudiesen los pies en el. Echaronle tres cercas al derredor: la primera fue de cantería muy pulida cō su cornija por lo alto: la segunda de vna cantería tosca para que fuesse guarda de la primera cerca: la tercera cerca fue de adobes para que guardasse las otras dos. Toda via se venen oy algunas reliquias dellas: pudieran durar muchos siglos segun su lauor, mas no lo consintio la codicia, que buscando tesoros en semejantes puestos las echo todas por tierra.

CAP. VIII.

Dioses y costumbres de la nascion Manta, y su reducion, y la de otras muy barbaras.



VA Y NA Capac endereçò su viage a la costa de la mar para la cōquista, que alli descaua hazer: llegò a los confines de la prouincia que ha por nombre Manta, en cuyo distrito està el puerto que los Españoles llaman Puerto viejo: porque lo llamaron assi diximos al principio desta historia: los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la costa hazia el Norre, tenían vnas mismas costumbres, y vna misma ydolatria, adorauan la mar y los peces que mas en abundancia matauan para comer, adorauan Tigres, y Leones, y las culebras grandes, y otras sauandijas como se les antojaua: entre las quales adorauan en el valle de Manta, que era como metropoli de toda aquella comarca: vna gran esmeralda, que dizen era poco menor que vn huego de abestruz. En sus fiestas mayores la mostrauā poniendola en publico: los Yndios venian de muy lexos a le adorar y sacrificar, y traer presentes de otras esmeraldas menores, porque los sacerdotes, y el Cacique de Manta les hazian entender, que era sacrificio y ofrenda muy agradable para la diosa esmeralda mayor, que le presentassen las otras menores, porque eran sus hijas; con esta auarienta doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de esmeraldas, donde las hallaron Don Pedro de Aluaredo y sus companeros, que vno dellos fue Garcilasso de la Vega mi señor.

G g ñor

ñor quando fuerō a la cōquista del Peru, y q̄brarō en vna vigornia la mayor parte dellas, diziendo (como no buenos lapidarios) que si eran piedras finas no se auian de quebrar por grandes golpes que les dieffen, y si se quebrauan eran vidros y no piedras finas: la que adorauan por diosa desaparecieron los Yndios luego que los Españoles entraron en aquel Reyno: y de tal manera la escōdieron, que por muchas diligencias y amenazas, que despues aca por ella se han hecho, jamas ha parecido, como ha sido de otro infinito tesoro que en aquellā tierra se ha perdido.

Los naturales de Mantā, y su comarca, en particular los de la costa (pero no los de la tierra adentro que llaman Serranos) vsauan la Sodomia mas al descubierto, y mas desuergonçadamente, q̄ todas las demas naciones que hasta aora hemos notado deste vicio. Casauā se debaxo de condicion que los parientes y amigos del nouio gozauan primero de la nouia, que no el marido. Dessollauan los que cautiuaan en sus guerras, y henchian de ceniza los pellejos: de manera que parecian lo que eran: y en señal de victoria los colgauan a las puertas de sus templos, y en las plaças donde hazian sus fiestas y bayles.

El Inca les embiò los requerimientos acostumbrados, que se apercibiesen para la guerra, o se rindiesen a su Imperio. Los de Manta de mucho a tras tenian visto que no podian resistir al poder del Inca, y aunque auian procurado aliar se a defensa commun

con las muchas nasciones de su comarca, no auian podido reducirlos a vnion, y conformidad, porque las mas eran behetrias sin ley ni gouierno: por lo qual los vnos y los otros se rindieron con mucha facilidad a Huayna Capac. El Inca los recibio con afabilidad, haziendoles mercedes, y regalos, y dexando Gouernadores y ministros que les enseñassen su ydolatria, leyes, y costumbres, passò adelante en su conquista a otra gran prouincia llamada Caran que: en su comarca ay muchas nasciones, todas eran behetrias sin ley ni gouierno. Sujetaronse facilmente, porque no aspiraron a defenderse, ni pudieran aunque quisieran, porque ya no auia resistencia para la pujanca del Inca segun era grande: con estos hizieron lo mismo que con los passados, que dexandoles maestros, y Gouernadores prosiguieron en su conquista, y llegaron a otras prouincias de gente mas barbara, y bestial, que toda la demas que por la costa hasta alli auian conquistado: hombres y mugeres se labrauan las caras con puntas de pedernal, deformauan las cabeças a los niños en nasciendo, ponianles vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y se las apretauan de dia en dia hasta que eran de quatro, o cinco años, para que la cabeza quedasse ancha del vn lado al otro, y angosta de la frente al colodrillo: y no contentos de darles el anchura que auian podido, tresquilauan el cabello que ay en la mollera, coronā, y colodrillo, y dexauan los de los lados: y aquellos

Los cabellos tampoco auian de andar peynados, ni asentados, sino crespos y leuantados, por aumentar la monstruosidad de sus rostros. Manteníanse de su pesquería, que son grandísimos pescadores, y de yeruas y rayzes y fruta siluestre, andauan desnudos, adorauán por dioses las cosas que hemos dicho de sus comarcas. Estas naciones se llamauan Apichiqui, Pichunsi, Saua, Pecllanfimi, Pampahuaci, y otras que ay por aquella comarca. Auíendolas reduzido el Inca a su Imperio pasó adelante a otra llamada Saramissu, y de allí a otra que llaman Passau, que está debaxo de la linea Equinocial perpendicularmente: los de aquella prouincia son barbarísimos sobre quantas nasciones sujeraron los Incas, no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar, no tenían pueblo, ni casa, víuián en huecos de arboles de las montañas, que las ay por allí brauísimas: no tenían mugeres conocidas, ni conocían hijos, eran sodomitas muy al descubierto, no sabían labrar la tierra, ni hazer otra cosa alguna en beneficio suyo, andauan desnudos, de mas de traer labrados los labios por de fuera y de dentro, traían las caras embixadas a quartales de diuersos colores, vn quarto de amarillo, otro de azul, otro de colorado, y otro de negro: variando cada vno las colores como mas gusto le dauan, jamas peynaron sus cabeças, traían los cabellos largos y crespos, llenos de paja y poluo y de quanto sobre ellos caía: en suma eran peores que bestias, y o los vi por mis ojos quando

vino a España el año de mil y quinientos y sesenta, que parò allí nuestro nauio tres dias a tomar agua y leña: entonces salieron muchos dellos en sus balsas de enea, a contratar con los del nauio, y la contratación era venderles los peces grandes que delante dellos mataban con sus sígas, que para gente tan rustica lo hazian con destreza y sutileza, tanta que los Españoles por el gusto de verlos matar, se los comprauan antes que los mataban: y lo que pedían por el pescado era biscocho y carne, y no querían plata: traían cubiertas sus vergüezas con panetes hechos de cortezas, o hojas de arboles: y esto mas por respeto de los Españoles, que no por honestidad propia: verdaderamente eran seluages de los mas seluaticos que se pueden ymaginar.

Huayna Capac Inca, despues que vió y reconoscíó la mala disposición de la tierra, tan trille y montuosa, y la bestialidad de la gente tan suzia y bruta, y que sería perdido el trabajo que en ellos se empleasse, para reducirlos a pulicia y vrbánidad, dizen los suyos que dixo. Boluamonos, que estos no merecen tenernos por señor: y que dicho esto, mando boluer su exercito dexando los naturales de Passau tan torpes y brutos, como antes se estauan.

CAP. IX.

De los Gigantes que buuo en aquella region, y la muerte dellos.

G g 2 Antes



NTES que salgamos desta region, sera bien demos cuēta de vna historia notable, y de grande admiracion, que los naturales della tienen por tradicion de sus antepassados de muchos siglos a tras, de vnos Gigantes que dizen fuerō por la mar a aquella tierra, y desembarcaron en la punta que llaman de sancta Elena: llamaronla assi porque los primeros Españoles la vieron en su día, y porque de los historiadores Españoles que hablan de los Gigantes, Pedro de Cieça de Leon es el que mas largamente lo escribe, como hombre que tomó la relacion en la misma prouincia donde los Gigantes estuuieron, me pareció dezir aqui lo mismo que el dize sacado a la letra: que aunque el padre maestro Joseph de Acosta, y el contador General Agustín de Garate dizen lo mismo, lo dizen muy breue y sumariamēte. Pedro de Cieça alargandose mas dize lo que se sigue, capitulo cincuenta y dos. Porque en el Peru ay fama de los Gigantes, que vinieron a desembarcar a la costa en la punta de sancta Elena, que es en los terminos desta ciudad de Puerto Viejo, me pareció dar noticia de lo que oy dellos, segun que yo lo entendí, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandesce las cosas mas de lo que fueron. Cuentan los naturales por relacion que oyeron de sus padres, la qual ellos tuuieron y tenían de muy a tras, que vinierō por la mar

en vnas balsas de juncos a manera de grandes barcas, vnos hōbres tan grandes, que tenía tanto vno dellos de la rodilla a baxo, como vn hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuesse de buena estatura, y que sus miembros con formauan con la grandeza de sus cuerpos tā disformes, que era cosa monstruosa ver las cabeças segun eran grandes, y los cabellos que les allegauan alas espaldas. Los ojos señalauan que eran tan grādes como pequeños platos: afirman que no tenían baruas, y que veniā vestidos algunos dellos cō pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y que no traxerō mugeres cō figo: los quales como llegassen a esta punta, despues de auer en ella hecho su assiento a manera de pueblo (que aún en estos tiempos ay memoria de los sitios destas cosas que tuuieron) como no hallassen agua, para remediar la falta que della sentian, hizieron vnos pozos hōdissimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tā fortissimos hōbres, como se presume que serian aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cauaron estos pozos en peña viua hasta que hallarō el agua, y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera que durara muchos tiempos y edades: en los quales ay muy buena y sabrosa agua, y siempre tan fría, que es gran contento beuerla.

Auiendo pues hecho sus assientos estos crecidos hombres o Gigantes, y teniendo estos pozos o cisternas de donde beuian, todo el mantenimiento que hallauan en la comarca de la tierra, que ellos podiā hollar,

hollar, lo destruyan y comian tãto que dizen, q̃ vno dellos comía mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra: y como no bastasse la comida que hallauan para sustentarse: matauan mucho pescado en la mar con sus redes y aparejos que segun razon tenian. Biuieron en grande aborrecimiento de los naturales porque por vsar con sus mugeres las matauan, y a ellos hazian lo mismo por otras causas. Y los Indios no se hallauan bastantes para matar a esta nueva gente, que auia venido a ocuparles su tierra y señorío: aunque se hizieron grandes juntas para platicar sobre ello, pero no los osaron acometer. Passados algunos años estando todauia estos Gigantes en esta parte, como les faltassen mugeres y las naturales no les quadrassen por su grandeza, o porque seria vicio vsado entre ellos por consejo e induzimiento del maldito demonio, vsauan vnos con otros el pecado nefando de la Sodomia, tan grandissimo y horrendo, el qual vsauan y cometian publica y descubiertamente sin temor de Dios, y poca verguença de si mismos: y afirman todos los naturales que Dios nuestro señor, no siendo seruido de disimular pecado tan malo, les embió el castigo conforme ala fealdad del pecado, y assi dizen que estando todos juntos embueltos en su maldita Sodomia, vino fuego del Cielo temeroso y muy espantable, haziendo gran ruydo, del medio del qual salio vn Angel resplandeciente con vna espada tajante, y muy refulgente, con la qual de

vn solo golpe los mató a todos, y el fuego los consumio, que no quedò sino algunos huesos, y calauernas que por memoria del castigo quiso Dios que quedassen sin ser consumidas del fuego. Esto dizen delos Gigantes, lo qual creemos que passò, porque en esta parte que dizen se han hallado, y se hallan huesos grandissimos, e yo he oydo a Españoles que han visto pedaço de muela, que juzgauan que a estar entera pesara mas de media libra carnicera: y tambien que auian visto otro pedaço de hueso de vna canilla, que es cosa admirable contar quan grande era, lo qual haze testigo auer passado: porque sin esto se ve adonde tuuieron los sitios de los pueblos, y los poços, o cisternas que hizieron. Querer afirmar o dezir de que parte, o porque camino vinieron estos, no lo puedo afirmar porque no lo se.

Este año de mil y quinientos y cinquenta oy yo contar, estando en la ciudad de los Reyes, que siendo el Illustrissimo Don Antonio de Mendoza Visorrey, y Governador de la nueva España, se hallaron ciertos huesos en ella de hombres tan grandes, como los de estos Gigantes y aun mayores, y sin esto tambien he oydo antes de agora, que en vn antiquissimo sepulcro se hallaron en la ciudad de Mexico, o en otra parte de aquel Reyno ciertos huesos de Gigantes. Por donde se puede tener pues tantos lo vieron y lo afirman que huuo estos Gigantes, y aun podrian ser todos vnos.

En esta punta de Sancta Ele-

na (que como tengo dicho está en la costa del Peru en los terminos de la ciudad de Puerto viejo) se veevna cosa muy de notar y es, q̄ ay ciertos ojos y mineros de alquitran tan perfecto, que podrian calafetear cō ello a todos los nauios que quisiessen, porque mana. Y este alquitran deue ser algun minero que passa por aquel lugar, el qual sale muy caliente, &c. hasta aqui es de Pedro de Cieça que lo sacamos de su historia, porque se vera la tradición, que aquellos Yndios teniã de los Gigantes, y la fuente manãtial de alquitran que ay en aquel mismo puesto, que tambien es cosa notable.

CAP. X.

Lo que Huayna Capac dixo a cerca del Sol.



EL Rey Huayna Capac como se ha dicho, mandò boluer su exercito de la prouincia llamada Passau, la qual señaló por término, y límite de su Imperio por aquella vanda que es al Norte: y auendolo despedido se boluio hazia el Cozco, visitando sus Reynos y prouincias, haziendo mercedes, y administrando justicia a quantos se la pedían. Deste viaje en vno de los años, que duró la visita llegó al Cozco, a tiempo que pudo celebrar la fiesta principal del Sol que llamauã Raymí. Cuentan los Yndios, q̄ vn dia de los nueue que la fiesta dura-

ua, con nueua libertad de la que solian tener de mirar al Sol (que les era prohibido por parecerles defacato) puso los ojos en el, o cerca donde el Sol lo permite: y estuuo así algun espacio de tiempo mirandole. El sumo sacerdote que era vno de sus tíos y estaua a su lado le dixo. Que hazes Inca, no sabes que no es licito hazer esto?

El Rey por entonces baxò los ojos, mas dende a poco boluio a alçarlos con la misma libertad, y los puso en el Sol. El summo sacerdote replicó diziendo, mira solo señor lo que hazes, que demas de ser nos prohibido el mirar cō libertad a nuestro padre el Sol, por ser defacato, das mal exēplo a toda tu corte, y a todo tu Imperio q̄ esta aqui cifrado, para celebrar la veneración y adoracion que a tu padre deuen hazer, como a solo y supremo señor. Huayna Capac boluendose al sacerdote le dixo: quiero hazerte dos preguntas para responder a lo que me has dicho. Yo soy vuestro Rey y señor vniuersal, auria alguno de vosotros tan atreuido, que por su gusto me mandasse leuantar de mi asiento, y hazer vn largo camino? Respondio el sacerdote. Quien auria tan defatinado como esto? Replico el Inca, y auria alhun Curaca de mis vassallos por mas rico y poderoso que fuesse, que no me obedeciesse, si yo le mandasse yr. por la posta de aqui a Chilli? Dixo el Sacerdote. No Inca, no auria alguno que no lo obedeciesse hasta la muerte todo lo que le mandasses.

El Rey dixo entonces. Pues yo te digo, que este nuestro padre el Sol

Sol deue de tener otro mayor señor y mas poderoso que no el. El qual le manda hazer este camino que cada dia haze sin parar, por que si el fuera el supremo señor, vna vez que otra dexara de caminar y descansara por su gusto, aunque no tuuiera necesidad alguna. Por este dicho, y otros semejantes, que los Españoles oyeron contar a los Yndios deste Principe, dezian que si alcançara a oyr la doctrina christiana, rescibiera con mucha facilidad la Fe catholica por su buen entendimiento, y delicado ingenio. Vn Capitan Español que entre otros muchos deuio de oyr este cuento de Huayna Capac, que fue publico en todo el Peru, lo ahiò para si y lo contò por suyo al Padre Maestro Acosta, y pudo ser que tambien lo fuesse: su paternidad lo escriue en el libro quinto de la historia del nuevo Orbe, capitulo quinto, y luego en pos deste cuento escriue el dicho de Huayna Capac sin nõbrarle, que tambien llegó a su noticia, y dize estas palabras. Refiere se de vno de los Reyes Yngas hombre de muy delicado ingenio, que viendo como todos sus antepassados adorauan al Sol dixo, que no le parecia a el que el Sol era Dios, ni lo podia ser. Porque Dios es gran señor, y con gran sosiego y señorío haze sus cosas, y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parecia ser Dios. Dixo muy bien, y si con razones suaues, y que se dexen perceber, les declaran a los Yndios sus engaños y cegueras, admirablemente se conuencen y rinden a la ver-

dad: hasta aquí es del Padre Acosta con que acaba aquel capit. los Yndios como tan agoreros y tímidos en su ydolatria, tomaron por mal pronóstico la nouedad que su Rey auía hecho, en mirar al Sol cõ aquella libertad: Huayna Capac la tomò por lo que oyo dezir del Sol a su padre Tupac Inca Yupanqui, que es casi lo mismo, segun se refirio en su vida.

CAP. XI.

Rebellion de los Caranques y su castigo.



Ndando el Inca Huayna Capac visitando sus reynos que fue la vltima visita que hizo, le truxeron nueuas, que la prouincia de Caranque q̄ diximos auia conquistado a los vltimos fines del Reyno de Quito, de gente barbara y cruel, que comia carne humana, y ofrescia en sacrificio la sangre, cabeças, y coraçones de los que matauan, no pudiendo llevar el yugo del Inca, particularmente la ley q̄ les prohibia el comer carne humana, se alçaron con otras prouincias de su comarca, que erã de las mismas costübres, y teniã el Imperio del Inca, que lo tenian ya a sus puertas, que les auia de prohibir lo mismo que a sus vezinos, q̄ era lo q̄ ellos mas estimauã para su regalo y vida bestial: por estas causas se conjuraron con facilidad, y en mucho secreto, apercibierõ grã numero de gente para matar

los Gouernadorès y ministros del Inca, y la gente de guarnicion que con figo tenian: y entretanto que llegaua el tiempo señalado, para executar su traycion, les seruian con la mayor sumission, y ostentacion de amor que fingir podian: para coger los mas descuydados, y degollarlos mas a su saluo: llegado el dia los mataron cõ grandissima crueldad y ofresciorõ las cabeças, coraçones, y la sangre a sus Dioses en seruicio, y agradescimiento de que les huuiessen libertado del dominio delos Incas, y restituydoles sus antiguas costumbres, comieron la carne dellos con mucho gusto, y gran voracidad, tragandofela sin mascar en vengança, de que se la huuiessen prohibido tanto tiempo auia, y castigado a los que auian de linquido en comerla: hizieron todos las desuerguenças y desacatos que pudieron: lo qual sabido por Huayna Capac le causó mucha pena y enojo, mandó apercebir gente y Capitanes que fuessen a castigar el delicto, y la maldad de aqllas fieras, y el fue en pos dellos para estar a la mira de lo que sucediesse: los Capitanes fueron a los Caranques, y antes que empeçassen a hazer la guerra embiaron mensajeros en nombre del Inca, ofreciendoles el perdon de su delicto si pedian misericordia, y se rendian ala voluntad del Rey. Los rebelados como barbaros, no solamente no quisieron rendirse, mas antes respondieron muy desuergonçadamẽte, y mal trataron los mensajeros, de manera que no faltó sino matar los. Sabiendo Huayna Capac el nueuo desacato de aquellos bru-

tos, fue a su exercito por hazer la guerra por su persona. Mandó que la hiziesse a fuego y a sangre, en la qual murieron muchos millares de hombres de ambas partes, porque los enemigos como gente rebelada peleauan obstinadamente, y los del Inca por castigar el desacato hecho a su Rey, se auian como buenos soldados: y como a la potencia del Inca, no huuiesse resistencia, enflaquecieron los enemigos en breue tiempo, dieron en pelear, no en batallas descubiertas, si no en rebatos y asechanças, defendiendo los malos passos, sierras, y lugares fuertes: mas la pujança del Inca lo vencio todo, y rindio los enemigos: prendieron muchos millares dellos: y delos mas culpados que fueron auctores de la rebeliõ, huuieron dos mil personas, partes dellos fueron los Caranques que se rebelaron, y partes de los aliados, que aun no eran conquistados por el Inca. En todos ellos se hizo vn castigo riguroso y memorable: mando que los degollassen todos dentro de vna gran laguna, q̄ esta entre los terminos delos vnos y de los otros, para que el nombre que entonces le pusieron, guardase la memoria del delicto y del castigo: llamaronla Yahuarcocha, quiere dezir lago, o mar de sangre, porque la laguna quedò echa sangre cõ tanta como en ella se derramó. Pedro de Cieça tocando breuemẽte este passo, capitulo treynta y siete dize, que fueron veynte mil los degollados: deuiolo de dezir por todos los que de vna parte y de otra murieron en aqlla guerra, q̄ fue muy reñida y porfiada.

Hecho

Hecho el castigo el Inca Huayna Capac se fue a Quito bien lastimado y quexoso, de que en su reynado acaeciesen deliros tan atroces e inhumanos, que forçosamente requiriesen castigos seueros y crueles contra su natural cõdiciõ, y la de todos sus antecessores, que se preciaron de piedad y clemencia: dolíase que los motines acaeciesen en sus tiempos, para hazerlos infelices, y no en los passados, por que no se acordauan que huiesse auido otro alguno, sino el de los Chancas en tiempo del Inca Viracocha. Mas bien mirado parece que eran agueros y pronosticos, q̄ amenazauan auria muy ayna otra rebelion mayor, que seria causa de la enagenacion y perdida de su Imperio, y de la total destruycion de su Real sangre, como veremos presto.

CAP. XII

Huayna Capac haze Rey de Quito a su hijo Atahuallpa.



L Inca Huayna Capac como atras dexamos apuntado, huuo en la hija del Rey de Quito (successora que auia de ser de aquel Reyno) a su hijo Atahuallpa. El qual salio de buen entendimiento, y de agudo ingenio, astuto, sagaz, mañoso, y cauteloso, y para la guerra belicoso, y animoso, gẽtil hombre de cuerpo, y hermoso de rostro. como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas: por estos

dotes del cuerpo y del animo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo traya consigo: quisiera dexarle en erencia todo su Imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogenito, y heredero legitimo que era Huascar Inca, procuró contra el fuero y estatuto de todos sus antepassados, quitarle si quisiera el reyno de Quito con algunas colores y apariencias de justicia y restitucion. Para lo qual embiò a llamar al Principe Huascar Inca que estaua en el Cõzco: venido que fue hizo vna gran junta de los hijos y de muchos Capitanes y Curacas que consigo tenia, y en presencia de todos ellos habló al hijo legitimo y le dixo: Notorio es Principe, que conforme a la antigua costumbre que nuestro primer padre el Inca Manco Capac nos dexó que guardassemos, este reyno de Quito es de vuestra corona, que asì se ha hecho siempre hasta aora, que todos los reynos y prouincias que se han conquistado, se han vinculado y anexado a vuestro Imperio, y sometido a la jurisdiccion y dominio de nuestra imperial ciudad del Cõzco. Mas por que yo quiero mucho a vuestro hermano Atahuallpa, y me pesa de verle pobre: holgaria tuiesse por bien que de todo lo que yo he ganado para vuestra corona, se le quedasse en erencia y sucesion el reyno de Quito, (que fue de sus abuelos maternos, y lo fuera oy de su madre) para que pueda viuir en estado Real, como lo merecẽn sus virtudes, que siendo tan buen hermano como lo es, y teniendo con que podra seruiros mējor en todo

lo que le mandaredes, que no siendo pobre: y para recompensa, y satisfacion desto poco que aora os pido, os quedan otras muchas prouincias, y reynos muy largos y anchos en contorno de los vuestros que podreys ganar, en cuya cõquista os seruirá vuestro hermano de soldado y Capitan, y yo yre cõtento deste mudo, quando vaya a descansar con nuestro padre el Sol.

El Principe Huascar Inca respõdió con mucha facilidad, holgaua en estremo de obedecer al Inca su Padre en aq̃llo, y en qualquiera otra cosa que fuesse seruido mandar le, y que si para su mayor gusto era necessario hazer dexaciõ de otras prouincias, para que tuuiesse mas que dar a su hijo Atahuallpa tambien lo haria, a trueque de darle cõtento. Con esta respuesta quedõ Huayna Capac muy fatisfecho, ordenõ q̃ Huscar se boluiesse al Cozco, tratõ de meter en la possessiõ del Reyno a su hijo Atahuallpa, añadiõle otras prouincias, sin las de Quito, diõle Capitanes experimentados, y parte de su exercito que le siruiesse y acompaãassen: en suma hizo en su fauor todas las ventajas que pudo, aunque fuesse en perjuizio del Principe heredero: huuõse en todo como padre apasionado y rendido del amor de vn hijo: quiso assistir en el reyno de Quito y en su comarca los años q̃ le quedauan de vida: tomõ este acuerdo tanto por fauorescer y dar calor al Reyno de su hijo Atahuallpa, como por sofegar y apazigar aquellas prouincias maritimas y mediterraneas nueuamente ganadas, que como gente belicosa

aunque bárbara y bestial, no se inquietauan. debaxo del Imperio y gouierno de los Incas: por lo qual tuuo necesidad de transplatar muchas naciones de aquellas en otras prouincias, y en lugar de las traer otras de las quietas y pacificas que era el remedio que aquellos Reyes tenian, para asegurarse de rebeliones, como largamente diximos quando hablamos de los transplátados que llaman Mitmac.

CAP. XIII

Dos caminos famosos que huuo en el Peru.

ERA justo que en la vida de Huayna Capac hagamos mención de los dos caminos reales, que huuo en el Peru a la larga Norte Sur, porque se los atribuyen a el. El vno que va por los llanos, que es la costa de la mar, y el otro por la sierra que es la tierra a dentro de los quales habla los historiadores con todo buen encañamiento, pero la obra fue tan grande que eccede a toda pintura que della se puede hazer: y porque yo no puedo pintarlos tambien como ellos los pintaron: dire lo que cada vno dellos dize sacado ala letra. Agustín de carate libro primero, capitulo treze, hablando del origen de los Incas, dize lo que se sigue. Por la suçesion destes Yngas vino el señorío a vno dellos q̃ se llamõ Guaynacaua (quiere dezir mancebo rico) que fue el que
mas

mas tierras ganó y acrescentò a su señorio, y el que mas justicia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policia y cultura tanto q̄ parecia cosa imposible, vna gēte barbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vassallos, que en seruicio suyo hizieron dos caminos en el Peru tan señalados, q̄ no es justo que se queden en oluido: porque ninguna de aquellas q̄ los Autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa como estas. Quando este Guaynacaua fue desde la ciudad del Cozco cò su exercito a conquistar la prouincia de Quito, que ay cerca de quinientas leguas de distancia, como yua por la sierra tuuo grande dificultad en el passage por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despeñaderos que auia en la sierra por do yua. Y asì pareciendoles a los Indios que era justo hazerle camino nuevo por donde boluiesse victorioso de la conquista, porque auia sujetado la prouincia hizierõ vn camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e ygualando las peñas donde era menester, e ygualando y subiendo las quebradas de man posteria tanto que algunas vezes subian la lauor desde quinze y veynte estados de hondo, y asì dura este camino por espacio de las quinientas leguas. Y dizen que era tan llano quando se acabò, que podia yr vna carreta por el, aunque despues aca con las guerras de los Indios y de los Christianos en muchas partes se han

quebrado las man posterias destos passos por detener a los que vienē por ellos que no puedan passar. Y vera la dificultad desta obra quien considerare el trabajo y costa que se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra que ay entre el Espinar de Segouia y Guadarrama, y como nunca se ha acabado perfectamente con ser passo ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Castilla pasan con sus casas y Corte todas las vezes que van o vienē del Andaluzia, o del reyno de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tan insigne obra, quando otra vez el mismo Guaynacaua quiso boluer a visitar la prouincia de Quito, a que era muy aficionado por auerla el conquistado, tornò por los llanos y los Indios le hizieron en ellos otros caminos de tanta dificultad como el de la sierra, porque en todos los valles donde alcança la frescura de los rios y arboledas, que como arriba està dicho comunmente ocupaua vna legua, hizieron vn camino que casi tiene quarenta pies de ancho con muy gruesas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto: y en saliendo de los valles, còtinuauã el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiesse perder el camino, ni torcer a vn cabo, ni a otro, el qual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra: y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, porque los Españoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre, pero

pero las paredes de losvalles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio: y assi fue por el vno y vino por el otro Guaynacaua, teniendose siempre por dōde auia de passar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suauē olor. Hasta aqui es de Agustín de çarate. Pedro de Cieça de Leon hablando en el mismo proposito dize del camino que va por la sierra lo que se sigue capitul. 37. De Ypiales se camina hasta llegar a vna prouincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella se ve el camino de los Ingas tan famoso en estas partes, como el que Anibal hizo por los Alpes, quando baxò a la Italia, y puede ser tenido este en mas estimacion assi por los grandes aposentos y depositos que auia en todo el: como por ser hecho con mucha dificultad por tan asperas y fragosas sierras, que pone admiracion verlo. No dize mas Pedro de Cieça del camino de sierra. Pero adelante en el capitulo sesenta dize del camino de los llanos lo que se sigue. Por llevar con toda orden mi escritura quise antes de boluer a concluir cō lo tocante a las prouincias de las sierras declarar lo que se me ofrece de los llanos, pues como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar dare noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el qual aunque por muchos lugares esta ya desbaratado y defecho, da muestra de la grande cosa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer. Guay-

nacapa y Topaynga Yupangue su padre fueron, a lo que los Yndios dizen, los que abaxaron por toda la costa, visitando los valles y prouincias de los Yugas, aunque tambien cuentan algunos dellos, que Inga Yupangue aguelo de Guaynacapa y padre de Topa Inca que fue el primero que vio la costa, y anduuo por los llanos della. Y en estos valles y en la costa los Cacicques y principales por su mandado hizieron vn camino tan ancho como quinze pies. Por vna parte y por otra del yua vna pared mayor que vn estado bien fuerte, y todo el espacio deste camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas, y destos arboles por muchas partes cayan sobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las florestas andauan en las arboledas muchos generos de paxaros y papagayos y otras aues &c. Poco mas abaxo auiendo dicho de los positos y de la prouision que en ellos auia para la gente de guerra que lo alegamos en otra parte dize. Por este camino durauan las paredes que yuan, por vna y otra parte del, hasta que los Yndios con la muchedumbre de arena no podian armar cimientto. Desde donde para que no se errasse y se conociesse la grādeza del que aquello mandaua, hincauan largos y cumplidos palos a manera de vigas de trecho a trecho. Y assi como se tenia cuydado de limpiar por los valles el camino, y renouar las paredes si se ruynauan y gastauan, lo tenian en mirar si algun horcon o palo largo de los que estauan en los arenales se caya con el viento, do

tornarlo a poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol auia en estos valles como yre declarando en su lugar, &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieça de Leon sacado a la letra. Iuan Botero Benes tambien haze mencion destos caminos, y los pone en sus relaciones por cosa marauillosa, y aunque en breues palabras los pinta muy bien, diziendo. Desde la ciudad del Cuzco ay dos caminos, o calçadas reales de dos mil millas de largo, q̄ la vna va guiada por los llanos, y la otra por las cūbres de los montes, de manera que para hazerlas como estan fue necesario alçar los valles, tajar las piedras y peñascos viuos, y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veynete y cinco pies. Obra que sin comparacion haze ventaja a las fabricas de Egipto, y a los Romanos edificios, &c. Todo esto dizen estos tres Autores de aquellos dos famosos caminos q̄ merecieron ser celebrados cō los encarecimientos que a cada vno de los historiadores les parecio mayores: aunque todos ellos no ygualan a la grandeza de la obra, porque basta la continuacion de quinientas leguas, donde ay cuestas de dos, tres, y quatro leguas, y mas de subida: para que ningun encarecimiento le ygual. Demas de lo que della dizen, es de saber, que hizieron en el camino de la sierra en las cumbres mas altas, de dō de mas tierra se descubria, vnas placetas altas a vn lado, o a otro del camino con sus gradas de can-

teria para subir a ellas, donde los que lleuauan las andas descansasen, y el Inca gozasse de tender la vista a todas partes por aquellas sierras altas y baxas, neuadas y por neuar, que cierto es vna hermosissima vista, porque de algunas partes segū la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cinquenta, sesenta, ochenta, y cien leguas de tierra, donde se veen puntas de sierras tan altas, que parece que llegan al cielo, y por el cōtrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales que los ay muy grandes, donde tambien ay cerros altos y baxos de arena, tiē hincados a trechos maderos altos, que del vno se vea el otro, y sirven de guias para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde cō el movimiento que la arena haze con el viento, porque lo cubre y lo ciega: y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque tambien ellos se pasan y mudan de vna parte a otra, si el viento es rezio: de manera que son muy necesarias las vigas hincadas por el camino para Norte de los viandantes: y por esto se han sustentado, porque no podrian passar sin ellas.

(?)

Tuvo nuevas Huayna Capac de los Españoles que andauan en la Costa.



HUAYNA Capac ocupado en las cosas dichas, estado en los reales palacios de Tumipampa, q̄ fuerō de los mas soberuios que huuo en el Peru, le llegaron nuevas que gentes estrañas, y nunca jamas vistas en aquella tierra andauan en vn nauio por la costa de su Imperio, procurado saber que tierra era aquella: laqual nouedad despertó a Huayna Capac a nuevos cuydados, para inquirir y saber que gente era aquella, y de donde podia venir. Es de saber que aquel nauio era de Basco Nuñez de Balboa: primer descubridor de la mar del Sur, y aquellos Españoles fueron los que (como al principio diximos) impusieron el nombre Peru a aquel Imperio: que fue el año mil y quinientos y quinze: y el descubrimiento de la mar del Sur fue dos años antes. Vn historiador dize que aquel nauio, y aquellos Españoles eran don Francisco Piçarro y sus treze compañeros, que dize, fueron los primeros descubridores del Peru. En lo qual se engañó, que por dezir primeros ganadores; dixo primeros descubridores: y tambien se engañó en el tiempo, porque de lo vno a lo otro paslaron diez y seys años sino fueron mas: porque el primer

descubrimiento del Peru y la impusición deste nombre, fue año de mil y quinientos y quinze, y don Francisco Piçarro, y sus quatro hermanos, y don Diego de Almagro entraron en el Peru para le ganar, año de mil y quinientos y treyn ta y vno, y Huayna Capac murio ocho años antes, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres, auiendo reynado quarenta y dos años, segū lo testifica el padre Blas Valera en sus rotos y destrozados papeles donde escriuia grādes antigualias de aquellos Reyes, que fue muy gran inquiridor dellas.

Aquellos ocho años que Huayna Capac viuo despues de la nueva de los primeros descubridores los gastó en gouernar su Imperio en toda paz y quietud, no quiso hazer nuevas conquistas por estar ala mira de lo que por la mar viniessē: porque la nueva de aquel nauio le dio mucho cuydado, y imaginando en vn antiguo oraculo que aq̄llos Incas tenian, que passados tantos Reyes auian de yr gentes estrañas y nunca vistas, y quitarles el Reyno, y destruir su republica, y su ydo latría: cumpliase el plaço en este Inca como adelante veremos.

Asi mesmo es de saber, que tres años antes que aquel nauio fuesse a la costa del Peru, acaescio en el Cozco vn portento y mal agüero, que escandalizó mucho a Huayna Capac, y atemorizó en estremo a todo su Imperio: y fue que celebrādose la fiesta solene que cada año hazian a su Dios el Sol, vierō venir por el ayre vn Aguila Real, que ellos llaman Anca, que la yuañ perfiguiendo cinco o seys cernicalos,

los, y otros tantos halconcillos, de los que por ser tã lindos han traydo muchos a España, y en ella les llaman Aletos, y en el Peru Huaman. Los quales trocandose, ya los vnos, ya los otros, cayã sobre el aguila que no la dexauan bolar, sino que la matauan a golpes. Ella no pudiendo defenderse, se dexó caer en medio de la plaça mayor de aquella ciudad entre los Incas, para que le socorriesen. Ellos la tomaron y vierõ que estaua enferma, cubierta de caspa como sarna, y casi pelada de las plumas menores. Dieronle de comer, y procuraron regalarla, mas nada le aprouechó, que dentro de pocos dias se murió, sin poderse leuantar del suelo. El Inca y los suyos lo tomaron por mal agüero, en cuya interpretacion dixeron muchas cosas los adiuinos que para semejãtes casos tenian elegidos: y todas eran amenazas de la perdida de su Imperio, de la destruycion de su republica, y de su ydolatria: sin esto huuo grãdes terremotos y temblores de tierra, que aunque el Peru es apasionado desta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que cayã muchos cerros altos. De los Yndios de la costa supieron que la mar con sus crecientes y menguantes salia muchas vezes de sus terminos comunes, vieron que en el ayre se aparecian muchas cometas muy espantosas y temerosas: entre estos miedos y asombros vieron que vna noche muy clara y serena tenia la Luna tres cercos muy grandes. El primero era de color de sangre: el segundo que estaua mas a fuera era

de vn color negro que tiraua a verde: el tercero parecia que era de humo. Vn adiuino, o Magico que los Yndios llaman Llayca, auiedo visto y cõtemplado los cercos que la Luna tenia, entró donde Huayna Capac estaua, y con vn semblãte muy triste y lloroso, que casi no podia hablar le dixo, solo señor, sabras que tu madre la Luna como madre piadosa te auisa, que el Pacha camac criador y sustentador del mundo amenaza a tu sangre Real, y a tu Imperio con grandes plagas que ha de embiar sobre los tuyos: porque aquel primer cerco que tu madre tiene de color de sangre, significa que despues q tu ayas ydo a descansar cõ tu padre el Sol, aura cruel guerra entre tus descendientes, y mucho derriamamiento de tu Real sangre, de manera que en pocos años se acabara toda: de lo qual quisiera rebentar llorãdo: el segundo cerco negro nos amenaza, que de las guerras y mortandad de los tuyos se causara la destruycion de nuestra religion, y republica, y la enagenacion de tu Imperio, y todo se conuertira en humo como lo significa el cerco tercero, que parece de humo. El Inca recibio mucha alteracion, mas por no mostrar flaqueza dixo al Magico. Anda que tu deues de auer soñado esta noche estas burlerias, y dizes que son reuelaciones de mi madre. Respondio el Magico para que me creas Inca, podras salir a verlas señales de tu madre por tus propios ojos, y mandatas que vëgan los demas adiuinos, y sabras lo que dizen destos agüeros. El Inca salio de su aposento, y auiedo

yisto

visto las señales mandó llamar todos los Magicos que en su Corte auia, y vno dellos que era de la nacion Tauyu, a quien los demas reconocian ventaja, que tambien auia mirado y considerado los cerros le dixo lo mismo que el primero. Huayna Capac, porque los suyos no perdieffen el animo, cō tan tristes pronosticos, aunque cōformauan con el que el tenia en su pecho, hizo muestra de no creerlos, y dixo a los adiuinos: si no me lo dize el mismo Pachamac, yo no pienso dar credito a vuestros dichos, porque no es de ymaginar, que el Sol mi padre aborrezca tanto su propria sangre, que permita la total destruccion de sus hijos: con esto despidio los adiuinos: empero considerando lo que le auian dicho, que era tan al proprio del oraculo antiguo, que de sus antecessores tenia, y juntando lo vno y lo otro con las nouedades y prodigios que cada dia aparecian en los quatro elementos, y que sobre todo lo dicho se aumentaua la yda del nauio con la gente nunca vista ni oyda, viuia Huayna Capac con recelo, temor y congoxa: estaua apercebido siempre de vn buē exercito escogido de la gente mas veterana, y platica que en las guarniciones de aquellas prouincias auia. Mandò hazer muchos sacrificios al Sol: y que los agoreros y hechizeros, cada qual en sus prouincias consultassen a sus familiares demonios, particularmente al grã Pachamac, y al Diablo Rimac, q̄ daua respuestas a lo que le preguntauan, que supieffen de el lo que de bien, o de mal pronosticauan aque

llas cosas tã nueuas, que en la mar y en los demas elementos se auian visto. De Rimac y de las otras partes le truxeron respuestas escuras y confusas, que ni dexauan de prometer algun bien, ni dexauan de amenazar mucho mal: y los mas de los hechizeros dauan malos agüeros, con que todo el Imperio estaua temeroso de alguna grande auersidad: mas como en los primeros tres o quatro años no huieffe nouedad alguna de las que temia, boluieron a su antigua quietud, y en ella viuieron algunos años hasta la muerte de Huayna Capac: la relacion de los pronosticos que hemos dicho, demas de la fama comun que ay dellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos Capitanes de la guarda de Huayna Capac, que cada vno dellos llegò a tener mas de ochenta años: ambos se bautizaron, el mas antiguo se llamò Don Iuan Pechuta tomò por sobre nombre el nombre que tenia antes del bautismo, como lo han hecho todos los Yndios generalmente, el otro se llamaua Chauca Rimachí, el nombre Christiano ha borrado de la memoria el oluido. Estos Capitanes, quando contauan estos pronosticos, y los successos de aquellos tiempos, se derretian en lagrimas llorando, que era menester diuertirles de la platica para que dexassen de llorar: el testamento y la muerte de Huayna Capac, y todo lo demas que despues della sucedio, diremos de relacion de aquel Inca viejo q̄ auia nombre Cusi huallpa, y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahualla en los

los de la sangre Real hizo dire de relacion de mi madre, y de vn hermano suyo, que se llamó Don Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años, y se hallaron en la furia dellas dos años y medio que duraró, hasta que los Españoles entraron en la tierra: y en su lugar diremos como se escaparon ellos y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahualpa les daua, que fue por beneficio de los mismos enemigos.

CAP. XV.

Testamento y muerte de Huayna Capac, y el pronostico de la yda de los Españoles.

ESTANDO Huayna Capac en el Reyno de Quito vn día de los vltimos de su vida, se entró en vn lago a bañar por su recreación y deleyte: de donde salio con frio que los Yndios llaman Chucchu, que es temblar, y como sobreniense la calentura, la qual llaman Rupa (r blanda) que es quemarse, y otro día y los siguientes se sintiese peor y peor, sintio que su mal era de muerte, porque de años a tras tenia pronosticos della, sacados de las hechizarias y agueros y de las interpretaciones que largamente tuieron aquellos gentiles, los quales pronosticos, particularmente los que hablauan de la persona Real, dezian los In-

cas que eran reuelaciones de su Padre el Sol por dar autoridad y credito a su ydolatria.

Sin los pronosticos que de sus hechizarias auian sacado, y los Demonios les auian dicho, aparecieron en el ayre cometas temerosas, y entre ellas vna muy grande de color verde, muy espantosa y el rayo que diximos que cayo en casa deste mismo Inca, y otras señales prodigiosas que escandalizaron mucho a los Amautas, que eran los sabios de aquella republica, y a los hechizeros y sacerdotes de su gentilidad: los quales como tan familiares del Demonio pronosticaron, no solamente la muerte de su Inca Huayna Capac, mas tambien la destruycion de su Real sangre, la perdida de su Reyno, y otras grandes calamidades, y desuenturas que dixeron auian de padecer todos ellos en general, y cada vno en particular: las quales cosas no osaron publicar, por no escandalizar la tierra en tanto estremo, que la gente se dexasse morir de temor, segun era timida y facilissima a creer nouedades y malos prodigios.

Huayna Capac, sintiendose mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de si, y de los Governadores y Capitanes de la milicia de las prouincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dixo: yo me voy a descansar al Cielo cō nuestro Padre el Sol, que días ha me reueló, que de lago, o de rio me llamaria, y pues yo sali del agua con la indisposicion que tengo, es cierta señal que nue-

H h stro

LIB. IX. DE LOS

stro Padre me llama : muerto yo abrirey's mi cuerpo , como se acostumbra hazer cō los cuerpos Reales, mi coraçon y entrañas cō todo lo interior mando se entierre en Quito, en señal del amor que le tengo , y el cuerpo lleuareys al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiēdo os a mi hijo Atahuallpa que yo tanto quiero , el qual queda por Inca en mi lugar en este reyno de Quito, y en todo lo demas que por su persona y armas ganare y aumentare a su Imperio , y a vosotros los Capitanes de mi exercito , os mando en particular, le siruays con la fidelidad y amor que a vuestro Rey deueys, que por tal os lo dexo , para que en todo y por todo le obedezcays y hagays lo que el os mandare , que sera lo que yo le reuelare por orden de nuestro Padre el Sol. Tambien os encomiēdo la justicia y clemencia para con los vasallos, porque no se pierda el renōbre que nos han pūesto de Amador de pobres, y en todo os encargo hagays como Incas hijos del Sol. Hecha esta platica a sus hijos y parientes, mandò llamar los demas Capitanes y Curacas, que no eran de la sangre Real, y les encomendò la fidelidad y buen seruiçio q̄ deuan hazer a su Rey, y a lo vltimo les dixo : muchos años ha que por reuelacion de nuestro Padre el Sol tenemos, que passados doze Reyes de sus hijos vendra gente nueva y no conocida en estas partes, y ganara y sujetara a su Imperio todos nuestros Reynos, y otros muchos : yo me sospecho que seran de los que sabemos, que

han andado por la costa de nuestro mar: sera gente valerosa , que en todo os hara ventaja. Tambien sabemos que se cumple en mi el numero de los doze Incas. Certifico os que pocos años despues que yo me aya ydo de vosotros, vendra aquella gente nueva, y cumplira lo que nuestro Padre el Sol nos ha dicho, y ganara nuestro Imperio , y seran señores del. Yo os mando que les obedezcays y siruays como a hombres , que en todo os haran ventaja: que su ley sera mejor que la nuestra, y sus armas poderosas e inuencibles mas que las vuestras , quedaos en paz, que yo me voy a descansar con mi Padre el Sol que me llama .

Pedro de Cieça de Leon , capitulo quarenta y quatro toca este pronostico que Huayna Capac dixo de los Españoles, que despues de sus días auia de mandar el reyno gente estraña , y semejante a la que venia en el nauio. Dize aquel Autor, que dixo esto el Inca a los suyos en Tumipampa, que es cerca de Quito, donde dize que tuuo nueva de los primeros Españoles descubridores del Peru .

Francisco Lopez de Gomara , capitulo ciento y quinze, ecntando la platica que Huascar Inca tuuo con Hernando de Soto (Gouernador que despues fue de la Florida) y con Pedro del Barco , quando fueron los dos solos desde Casamarca hasta el Cozco, como se dira en su lugar , entre otras palabras que refiere de Huascar que yua preso, dize estas que son sacadas a la letra . Y finalmente le dixo como el era derecho señor de todos

todos aquellos Reynos, y Atabaliba tirano: que por tanto queria informar y ver al Capitan de Christianos, que deshazia los agruios, y le restituiria su libertad, y reynos: ca su padre Guayna Capac le mandara al tiempo de su muerte, fuesse amigo de las gentes blancas y barbudas, que viniessen, porque auian de ser señores de la tierra, &c. De manera que este pronostico de aquel Rey fue publico en todo el Peru, y assi lo escriuen estos historiadores.

Todo lo que arriba se ha dicho dexò Huayna Capac mandado en lugar de testamento, y assi lo tuvieron los Yndios en suma veneracion, y lo cumplieron al pie de la letra: Acuerdome que vn dia hablando aquel Ynca viejo en presencia de mi madre, dando cuenta destas cosas, y de la entrada de los Españoles, y de como ganaron la tierra le dixen. Ynca, como siendo esta tierra de fuyo tan aspera, y fragosa, y siendo vosotros tantos y tan belicosos, y poderosos para ganar y conquistar tantas prouincias y reynos agenos, dexasteys perder tan presto vuestro Imperio, y os rendisteys a tan pocos Españoles? Para responderme, boluio a repetir el pronostico a cerca de los Españoles que dias antes lo auia congado, y dixo, como su Ynca les auia mandado que los obedeciesen y siruiessen, porque en todo se les auétarian. Auiendo dicho esto se boluio a mí con algun enojo, de que les huuiesse motejado de couardes, y pusilanimos, y respondió a mí pregunta, diziendo. Estas

palabras que nuestro Inca nos dixo, que fueron las vltimas que nos habló, fueron mas poderosas para nos sujetar y quitar nuestro Imperio, que no las armas que tu Padre y sus compañeros truxeren a esta tierra, dixo esto aquel Inca por dar a entender quanto estimauan lo que sus Reyes les mādauan, quāto mas lo que Huayna Capac les mandò a lo vltimo de su vida, que fue el mas querido de todos ellos.

Huayna Capac murió de aquella enfermedad, los suyos en cumplimiento de lo que les dexò mandado, abrieron su cuerpo, y lo embalsamaron, y llevaron al Cozco, y el coraçõ dexaron enterrado en Quito. Por los caminos dõde quiera que llegauan, celebrauan sus obsequias con grandísimo sentimiento de llāto, clamor, y alaridos, por el amor que le tenian, llegando a la Imperial ciudad hizieron las obsequias por entero, que segun la costumbre de aquellos Reyes duraron vn año: dexò mas de dozientos hijos y hijas, y mas de trecientos segun afirmauan algunos Incas, por encarefcer la crueldad de Atahuallpa, que los matò casi todos. Y porque se propuso dezir aqui las cosas, que no auia en el Peru, que despues aca se han lleuado, las diremos en el capitulo siguiente.

CAP. XVI.

De las Yeguas, y Cavallos, y como los criauan a los principios, y lo mucho que valian.

Hh 2 POR-

PORQUE a los presentes y venideros sera agradable, saber las cosas que no auia en el Peru antes que los Españoles lo ganaran; me parecio hazer capítulo dellas a parte, para que se vea y considere con quantas cosas menos (y al parecer) quã necessarias ala vida humana, se pasan aquellas gentes, y viuan muy contentos sin ellos. Primeramente es de saber que no tuieron cauallos, ni yeguas para sus guerras, o fiestas, ni vacas, ni bueyes para romper la tierra, y hazer sus sementeras, ni camellos, ni asnos, ni mulos para sus acarretos, ni ovejas de las de España burdas, ni merinas para lana y carne, ni cabras, ni puercos para cecina, y corambre, ni aun perros de los castizos para sus cárceñas, como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua, ni de muestra, ni sabuesos de traylla, o monteros, ni lebreles, ni aun mastines para guardar sus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda: de los perros que en España llaman gozques auia muchos, grandes y chicos.

Tampoco tuieron trigo, ni ceuada, ni vino, ni azeyte, ni frutas, ni legumbres de las de España. De cada cosa yremos haziendo distincion de como, y quando passaron a aquellas partes. Quanto a lo primero las yeguas y cauallos lleuaron consigo los Españoles, y mediante ellos han hecho las conquistas del nueuo mundo: que para

huyr y alcançar, y subir, y baxar, y andar a pie por la aspereza de aquella tierra, mas agiles son los Yndios, como nascidos y criados en ella: la raza de los cauallos, y yeguas, que ay en todos los Reynos y prouincias de las Yndias, que los Españoles han descubierto, y ganado desde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos hasta aora, es de la raza de las yeguas y cauallos de España, particularmente del Andaluzia. Los primeros lleuaron a la Isla de Cuba, y de Sancto Domingo, y luego a las demas Islas de Barlouento como las yuan descubriendo y ganando: criaronse en ellas en gran abundancia, y de alli los lleuaron a la conquista de Mexico, y a la del Peru, &c. A los principios parte por descuydo de los dueños, y parte por la mucha aspereza de las montañas de aquellas Islas que son yncreybles, se quedauan algunas yeguas metidas por los montes, que no podian recogerlas y se perdian: desta manera de poco en poco se perdieron muchas, y aun sus dueños viendo que se criauan bien en los montes, y que no auia animales fieros, que les hiziesen daño, dexauan yr con las otras las que tenian recogidas: desta manera se hizieron brauas, y montarazes las yeguas y cauallos en aquellas Islas, que huyan de la gente como venados: empero por la fertilidad de la tierra caliente y humida, que nunca falta en ella yerua verde, multiplicaron en gran numero.

Pues como los Españoles que en aquellas Islas viuan, viesien que

que para las conquistas que adelante se hazian, eran menester cauallos, y que los de alli eran muy buenos, dieron en criarlos por grangeria, porque se los pagauan muy bien. Auia hombres que tenian en sus cauallerizas a treynta, quarenta, cinquenta cauallos, como diximos en nuestra historia de la Florida hablando dellas. Para prender los potros hazian corrales de madera en los montes en algunos callejones, por donde entrauan y salian a pacer en los nauazos limpios de monte, que los ay en aquellas Islas de dos tres leguas, mas y menos de largo y ancho, que llaman Cauanas, donde el ganado sale a sus horas del monte a recrearse: las atalayas que tienen puestas por los arboles hazen señal: entonces salen quinze o veynte de a cauallo y corren el ganado, y lo aprietan hazia donde tienen los corrales. En ellos se encierran yeguas y potros, como aciertan a caer: luego echan lazos a los potros de tres años, y los atan a los arboles, y sueltan las yeguas: los potros quedan atados tres o quatro dias, dando saltos y bríncos, hasta que de cansados y de hambre no pueden tenerse: y algunos se ahogan: viendolos ya quebrantados, les echan las sillias y frenos, y suben en ellos sendos moços, y otros los lleuan guiado por el cabresto: desta manera los traen tarde y mañana quinze o veynte dias hasta que los amansan: los potros como animales que fueron criados para que siruiesien de tan cerca al hombre, acuden con mucha nobleza y lealtad a lo que quieren hazer dellos: tanto que a

pocos dias despues de domados juegan cañas en ellos: salen muy buenos cauallos. Despues aca, como han faltado las conquistas, faltó el criarlos como antes hazian: pasose la grangeria a los cueros de vacas como adelante diremos. Muchas vezes y imaginando lo mucho que valen los buenos cauallos en España, y quan buenos son los de aquellas Islas de talle, obra, y colores, me admiro de que no los traygan de alli, si quiera en reconocimiento del beneficio que España les hizo en embiarfe los: pues para traerlos de la Isla de Cuba, tienen lo mas del camino andado, y los nauios por la mayor parte vienen vazios: los cauallos del Peru se hazen mas temprano, que los de España, que la primeravez que jugue cañas en el Cozco, fue en vn cauallo tan nueuo, que aun no auia cumplido tres años.

A los principios quando se hazia la conquista del Peru no se vendian los cauallos: y si alguno se vendia por muerte de su dueño, o por que se venia a España, era por precio eccessiuo de quatro, o cinco, o seys mil pesos. El año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, yendo el Mariscal D. Alonso de Aluara en busca de Francisco Hernandez Giron, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, vn negro lleuaua de diestro vn hermoso cauallo muy bien adereçado a la brida, para que su amo subiera en el: vn cauallero rico aficionado al cauallo, dixo al dueño que estaua con el. Por el cauallo, y por el esclauo así como vienen os doy diez mil pesos, que

son doze mil ducados. No los quiso el dueño, diciendo que quería el cauallo para entrar en el en la batalla que esperauan dar al enemigo, y así se lo mataron en ella, y el salió muy mal herido. Lo que mas se deue notar es que el que lo compraua era rico, tenia en los Charcas vn buen repartimiento de Yndios: mas el dueño del cauallo no tenía Yndios, era vn famoso soldado, y como tal por mostrarse el día de la batalla, no quiso vender su cauallo, aunque se lo pagauan tan excesiua mente: yo los conosco ambos, eran hombres nobles, hijosdalgo. Despues aca se han moderado los precios en el Peru, porque han multiplicado mucho, que vn buen cauallo vale trezientos y quatrocientos pesos, y los rocines valen veynte y a treynta pesos. Comunmente los Yndios tienen grandissimo miedo a los cauallos: en viendo correr se desatinan de tal manera, que por ancha que sea la calle no saben arrimarse a vna de las paredes, y dexarle passar, sino que les parece que donde quiera que estén (como sea en el suelo) los han de trompillar, y así viendo venir el cauallo corriendo, cruzan la calle dos y tres vezes de vna parte a otra huyendo del, y tan presto como llegan a la vna pared, tan presto les parece que estauan mas seguros a la otra, y bueluen corriendo a ella. Andan tan ciegos y desatinados del temor, que muchas vezes acaescio (como yo los vi) yrse a encontrar con el cauallo por huir del. En ninguna manera les parecia que estauan seguros, si no era teniendo algun Español

delante, y aun no se dauan por asegurados del todo: cierto no se puede encarecer lo que en esto auia en mis tiempos: ya aora por la mucha comunicacion es menos el miedo: pero no tanto que Yndio alguno se aya atreuido a ser herrador, y aunque en los demas officios que de los Españoles han aprendido ay muy grandes officiales, no han querido enseñarse a herrar, por no tratar los cauallos de tan cerca: y aunque es verdad que en aquellos tiempos auia muchos Yndios criados de Españoles que almohacauan y curauan los cauallos, mas no osauan subir en ellos: digo verdad que yo no ví Yndio alguno a cauallo: y aun el llevarlos de rienda no se atreuián, sino era algun cauallo tan manso, que fuesse como vna mula: y esto era por yr el cauallo retoçando, por no llevar antojos, que tampoco se vsauan entonces, que aun no auia llegado alla, ni el cabeçon para domarlos y sugetarlos: todo se hazia a mas costa y trabajo del domador y de sus dueños: mas tambien se puede dezir que por alla son los cauallos tan nobles, que facilmente, tratandolos con buena maña sin hazerles violencia, acuden a lo que les quieren. De mas de lo dicho a los principios de las conquistas en todo el nuevo mundo tuuierõ los Yndios, que el cauallo, y el cauallero era todo de vna pieza, como los centauros de los poetas: dizenme que ya aora ay algunos Yndios que se atreuen a herrar cauallos, mas que son muy pocos, y cõ esto passemos adelante a dar cuenta de otras cosas que no auia en aquella mi tierra.

CAP. XVII.

*De las Vacas, y Bueyes, y sus pre-
ctos altos, y baxos.*



AS Vacas, se cree que las lleuaron luego despues de la conquista, y q̄ fuerō muchos los que las lleuaron, y así se der-

ramaron presto por todo el reyno. Lo mismo deuia de ser de los puercos y cabras: porque muy niño me acuerdo yo auerlas visto en el Cozco.

Las vacas tan poco se vendian a los principios quando auia pocas, porque el Español que las lleuaua (por criar y ver el fruto dellas) no las queria vender, y así no pongo el precio de aquel tiempo hasta mas adelante, quando huieron ya multiplicado. El primero que tuuo vacas en el Cozco, fue Antonio de Altamirano, natural de Extremadura, padre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos condiscipulos míos: los quales fallecieron temprano con mucha lastima de toda aquella ciudad por la buena espectacion que dellos se tenia de abilidad y virtud.

Los primeros bueyes q̄ vi arar fue en el valle del Cozco año de mil y quinientos y cinquenta, vno mas o menos, y eran de vn cauallero llamado Iuan Rodríguez de Villalobos natural de Caceres: no erā mas de tres juntas, llamauā a vnos de los bueyes Chaparro, y a otro Naranjo, y a otro Castillo: lleuome

a verlos vn exercito de Yndios q̄ de todas partes yuan a lo mismo, atonitos y asombrados de vna cosa tan monstruosa, y nueua para ellos y para mí. Dezian q̄ los Españoles de haraganes por no trabajar, forçauan a aquellos grādes animales, a que hiziesien lo que ellos auian de hazer. Acuerdome bié de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costó dos dozenas de açotes; los vnos me dio mi padre, porque no fue al escuela, los otros me dio el maestro, porque falte de ella. La tierra que arauan era vn anden hermosísimo, que está en cima de otro donde aora está fundado el Conuento del señor san Francisco: la qual casa digo lo que es el cuerpo de la Iglesia, labró a su costa el dicho Iuan Rodríguez de Villalobos, a deuocion del señor san Lazaro, cuyo deuotísimo fue, los frayles Franciscos compraron la Iglesia, y los dos andenes de tierra años despues: que entonces quando los bueyes no auia casa ninguna en ellos, ni de Españoles, ni de Yndios. Ya en otra parte hablamos largo de la cōpreda de aquel sitio: los gañanes que arauan eran Yndios, los bueyes domaron fuera de la ciudad en vn cortijo, y quando los tuuieron diestros, los truxeron al Cozco, y creo que los mas solenes triumphos de la grandeza de Roma, no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Quando las vacas empezaron a venderse; valian a dozientos pesos, fueron baxando poco a poco, como yuan multiplicando, y despues baxaron de golpe a lo que oy valen.

LIB. IX. DE LOS

Al principio del año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, vn cauallero que yo conosco llamado Rodrigo de Esquiuel, vezino del Cozco natural de Seuilla, compró en la ciudad de los Reyes diez vacas por mil pesos, que son mil y dozientos ducados. El año de mil y quinientos y cincuenta y nueue las vi comprar en el Cozco a diez y siete pesos, que son veynte ducados y medio antes menos q̄ mas: y lo mismo acaescio en las eabras, ouejas, y puercos como luego diremos: para que se vea la fertilidad de aquella tierra. Del año de quinientos y nouenta aca, me escriuē del Peru que valen las vacas en el Cozco a seys y a siete ducados, compradas vna o dos: pero compradas en junto valen a menos.

Las vacas se hizieron montarazes en las Islas de Barlouento también como las yeguas, y casi por el mismo término: aunque también tienen algunas recogidas en sus hatos, solo por gozar de la leche, queso, y manteca dellas: que por lo de mas en los montes las tienen en mas abundancia. Han multiplicado tanto que fuera increyble, si los cueros q̄ dellas cada año traen a España no lo testificaran, que segun el Padre maestro Acoſta dize, libro quarto, capit. treynta y tres: En la flota del año de mil y quinientos y ochenta y siete, truxeron de ſanto Domingo treynta y cinco mil y quatrocientos y quarenta y quatro cueros: y de la nueua España truxeron aquel mismo año ſesenta y quatro mil y trezientos y cinco cueros vacunos, que por todos son nouenta y nueue mil y

ſetecientos y nouenta y quatro.

En ſanto Domingo, y en Cuba, y en las de mas Islas multiplicaran mucho mas, ſino recibieran tanto daño de los perros lebreles, alanos y mastines que a los principios lleuaron: que también se han hecho montarazes, y multiplicado tanto, que no oſan caminar los hombres ſino van diez doze juntos: tienen premio el q̄ los mata, como ſi fueran lobos. Para matar las vacas aguardan a que ſalgan alas çauanas a pacer: correnlas a cauallo cō lanças, que en lugar de hierros lleuan vnas medias lunas que llamá defjaretaderas, tienen el filo adentro: con las quales alcançando la res lo dan el coruejon y la dexarietan. Tiene el ginete que las corre neceſſidad de yr cō aduertencia, que ſi la res que lleua por delante va a ſu mano derecha, le hiera en el coruejon derecho, y ſi va a ſu mano yzquierda le hiera en el coruejon yzquierdo: porque la res buelue la cabeça a la parte que le hieren: y ſi el de a cauallo no va con la aduertencia dicha, ſu mismo cauallo ſe enclaua en los cuernos de la vaca, o del toro, porque no ay tiempo para huyr dellos. Ay hombres tan diestros en eſte oficio, que en vna carrera de dos tiros de arcabuz derriban veynte, treynta, quarenta reſes. De tanta carne de vacas como en aquellas Islas ſe deſperdicia, pudieran traer carnaje para las armadas de España: mas temo que no ſe pueden hazer los tafajos por la mucha vmidad y calor de aquella región: que es cauſa de corrupcion. Dizenme que en eſtos tiempos andan ya en el Peru algunas

nas vacas desmādadas por los despoblados, y que los toros son tã brauos, que salen a la gente a los caminos. A poco mas aura montarazes como en las Islas: las quales en el particular de las vacas parece que reconocen el beneficio que España les hizo en embiarselas, y que en trueque y cambio le firuen con la corambre, que cada año le embian en tanta abundancia.

CAP. XVIII.

Delos Camellos, Asnos, y Cabras, y sus precios, y mucha cria.



AMPOCO huuo Camellos en el Peru, y ahora los ay aũ que pocos. El primero que los lleuò (y creo q̄ despues aca no se hã lleuado) fue Iuan de Reynaga hombre noble natural de Bilbao, que yo conosci Capitan de infanteria contra Francisco Hernandez Giron y sus sequaces: y siruio bien a su Magestad en aquella jornada. Por seys hembras y vn macho que lleuò le diò Don Pedro Portocarrero natural de Truxillo siete mil pesos, que son ocho mil y quatrocientos ducados: los Camellos hã multiplicado poco o nada.

El primer borrico que vi fue en la juridicion del Cozco año de mil y quinientos y cinquenta y siete: comprose en la ciudad de Huamãca, costò quatrocientos y ochenta ducados de a trezientos y setenta y cinco marauedis: mandolo com

prar Garcilasso de la Végã mi señor, para criar muletos de sus yeguas. En España no valia seys ducados, porque era chiquillo y ruinejo: otro comprò despues Gaspar de Sotelo, hombre noble natural de çamora, que yo conoci, en ocho cientos y quarenta ducados. Mulas y mulos se han criado despues aca muchos para las requas, y gastanse mucho por la aspereza de los caminos.

Las Cabras a los principios quã de las lleuaron no supe a como valieron: años despues las vi vender a ciento y a ciêto y diez ducados: pocas se vendian, y era por mucha amistad y ruegos, vna o dos a qual y qual: y entre diez o doze juntauã vna manadita para traellas jutas. Esto que he dicho fue en el Cozco año de mil y quinientos y quarenta y quatro y quarenta y cinco. Despues aca han multiplicado tãto que no hazen caso dellas, sino para la corambre. El parir ordinario de las Cabras era a tres y quatro cabritos como yo las vi. Vn cauallero me certificó, que en Huacnacũ dõde el residia vio parir muchas a cinco cabritos.

CAP. XIX.

De las puercas, y su mucha fertilidad.



EL precio de las puercas a los principios quando las lleuarõ fue mucho mayor q̄ el de las cabras, aũ que no supe certificadamente, que tan grande fue.

El

LIB. IX. DE LOS

El Coronista Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla, en la demarcacion que haze de las prouincias del Peru, capitulo veynte y feys, dize que el Mariscal Dó lorge Robledo comprò de los bienes de Christoual de Ayala, q̄ los Yndios mataron, vna puerca y vn cochino en mil y feyscientos pesos, que son mil y nouecientos y veynte ducados: y dize mas que aquella misma puerca se comio pocos dias despues en la ciudad de Cali en vn vanquete en que el se halló: y que en los vientres de las madres cõprauan los lechones a cien pesos (que son ciento y veynte ducados) y a mas. Quien quisiere ver precios eccessiuos de cosas que se vendian entre los Españoles, lea aquel capitulo, y vera en quan poco tenian entonces el oro y la plata por las cosas de España. Estos excessos y otros semejantes han hecho los Españoles cõ el amor de su patria en el nuevo mundo en sus principios, que como fuesen cosas llevadas de España no parauan en el precio, para las cõprar y criar que les parecía que no podian viuir sin ellas.

El año de mil y quinientos y sesenta, valia vn buen ceuon en el Cozco diez pesos, por este tiempo valen a feys y a siete, y valierã menos, sino fuera por la manteca, que la estiman para curar la sarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los Españoles a falta de azeyte (por no poderlo sacar) guisan de comer con ella los viernes y la quaresma: las puercas han sido muy fecundas en el Peru. El año de mil y quinientos y cin-

cuenta y ocho, ví dos en la plaça menor del Cozco con treynta y dos lechones, que auian parido a diez y feys cada vna: los hijuelos ferian de poco mas de treynta dias quando los ví. Estauan tan gordos y luzios que causauan admiraciõ, como pudieffen las madres criar tantos juntos, y tenerlos tambien mantenidos. A los puercos llamaõ los Yndios Cuchi, y han introducido esta palabra en su lenguaje para dezir puerco, porque oyeron dezir a los Españoles coche coche, quando les habluan.

CAP. XX.

De las Ouejas, y Gatos caseros.

LAS Ouejas de Castilla, que las llamamos así a diferencia de las del Peru, pues los Españoles cõ tanta impropriedad las quisieron llamar ouejas, no asemejandoles en cosa alguna como diximos en su lugar, No se en que tiempo passaron las primeras, ni que precio tuieron, ni quien fue el primero que las lleuò. Las primeras que ví fue en el termino del Cozco, el año de mil y quinientos y cincuenta y feys, vendianse en junto a quarenta pesos cada cabeza, y las escogidas a cincuenta, que son setenta ducados. Tambien las alcançauan por ruegos como las cabras. El año de mil y quinientos y sesenta, quando yo sali del Cozco aun no se pesauan carneros de Castilla,

Castilla en la carnicería. Por cartas del año de mil y quinientos y nouenta a esta parte tengo relación, que en aquella gran ciudad vale vn carnero en el rastro ocho reales y diez quando muchos. Las ouejas dentro de ocho años baxaron a quatro ducados, y a menos. A hora por este tiempo ay tantas que valen muy poco. El parir ordinario dellas ha sido a dos cordeiros y muchas a tres. La lana tambien es tanta que casi no tiene precio, que vale a tres y quatro reales la arroba: ouejas burdas no se que hasta aora ayan llegado alla. Lobos no los auia ni al presente los ay, que como no son de venta, ni prouecho, no han pasado alla.

Tampoco auia gatos de los caferos antes de los Españoles; ahora los ay, y los Yndios los llaman Micitu, porq̄ oyeron dezir a los Españoles miz miz quando los llamauan. Y tienē ya los Yndios introduzido en su language este nombre micitu para dezir gato. Digo esto porque no entienda el Español, que por darles los Yndios nombre diferente de gato, los tenian antes, como hã querido ymaginar de las gallinas, que porque los Yndios les llaman Atahuallpa, piensan que las auia antes de la conquista, como lo dize vn historiador haziendo argumento. Que los Yndios tuuieron puestos nōbres en su language a todas las cosas que tenian antes de los Españoles, y que a la gallina llaman Gualpa, luego auia las antes que los Españoles passaran al Peru. El argumento parece que conuence a quien no sabe la deducion del nombre gualpa, que

no les llamã gualpa, sino Atahuallpa. Es vn cuento gracioso dezirlo hemos quando tratemos de las aues domesticas, que no auia en el Peru antes de los Españoles.

CAP. XXI.

Conejos, y perros castizos.

TAMPOCO auia conejos de los campesinos, que ay en España, ni de los que llaman caferos, despues que yo sali del Peru los han lleuado. El primero que los lleuó a la jurisdiccion del Cozco, fue vn clerigo llamado Andres Lopez natural de Estremadura, no pude saber de que ciudad, o villa. Este sacerdote lleuaua en vna jaula dos conejos macho y hēbra, al passar de vn arroyo que esta diez y seys leguas del Cozco, que passa por vna eredad llamada Chinchapucyu, que fue de Garcilasso de la Vega mi señor: el Yndio que lleuaua la jaula se descargò para descansar y comer vn bocado, quãdo boluio a tomarla para caminar, halló menos vno de los conejos, que se auia salido por vna verguilla rota de la jaula, y entradose en vn monte brauo que ay de alisos o alamos por todo aquel arroyo arriba: y acertò a ser la hembra, la qual yua preñada, y pario en el monte: y con el cuydado que los Yndios tuuieron despues que vieron los primeros conejos de que no los matafē, han multiplicado tanto que cubre la tierra. De allí los han lleuado a otras

otras muchas pates: crianse muy grandes con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demas que han lleuado de España.

Acertò aquella coneja a caer en buena region de tierra templada, ni fria, ni caliente, subiendo el arroyo arriba van participando de tierra mas y mas fria, hasta llegar donde ay nieue perpetua: y baxando el mismo arroyo van sintiendo mas y mas calor, hasta llegar al rio llamado Apurimac, que es la region mas caliente del Peru. Este cuento de los conejos me contò vn Yndiano de mi tierra, sabiendo que yo esc riuia estas cosas: cuya verdad remiro al arroyo que dira si es asi o no, si los tiene o le faltan. En el reyno de Quito ay conejos casi como los de España, saluo que son mucho menores de cuerpo, y mas escuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo de mas son semejantes a los de España: liebres no las huuo, ni se que ha sta ahora las ayan lleuado.

Perros castizos de los que atras quedan nombrados no los auia en el Peru, los Españoles los han lleuado. Los mastines fueron los posteros que lleuaron, que en aquella tierra por no auer lobos, ni otras saluaginas dañosas, no erã me nester: mas viendolos alla los estimaron mucho los señores de ganado, no por la necesidad pues no la auia, sino porque los rebaños de los ganados remediassen en todo a los de España: y era esta ansia y sus semejantes tã ansiosa en aqillos principios, que con no auer para que, no mas de por el bien parecer, truxo vn Español desde el Cozco

hasta los Reyes, que son ciento y veynte leguas de camino asperissimo, vn cachorrillo mastin que apenas tenia mes y medio: lleuaua lo merido en vna alforja, que yua colgada en el arzon delantero: y a cada jornada tenia nueuo trabajo buscando leche que comiesse el perrillo: todo esto vi porque venimos juntos aquel Español y yo. Dezia que lo lleuaua para presentarlo por joya muy estimada a su fuego, que era señor de ganado, y viuia cinquenta o sesenta leguas mas aca de la ciudad de los Reyes. Estos trabajos y otros mayores costaron a los principios las cosas de España a los Españoles, para aborrecer las despues, como han aborrecido muchas dellas.

CAP. XXII.

De las ratas, y la multitud dellas.

ESTA dezir de las ratas que tãbien pasaron con los Españoles, que antes de ellos no las auia. Francisco Lopez de Gomara en su historia general de las Yndias entre otras cosas (que escriuio con falta o sobra de relacion verdadera que le dieron) dize que no auia ratones en el Peru hasta en tiempo de Blasco Nuñez Vela. Si dixera ratas (y quiza lo quiso dezir) de las muy grandes que ay en España auia dicho bien, que no las huuo en el Peru. Ahora las ay por la costa en gran cantidad, y tã grandes

des que no ay gato que ose miratlas quanto mas acomererlas. No han subido a los pueblos dela sierra, ni se teme que suban por las nieves, y mucho frío que ay en medio, si ya no hallan como yr abrigados.

Ratones de los chicos huuo muchos, llamanles Vcucha. En Nombre de Dios y Panama, y otras ciudades de la costa del Peru se valé del tofigo contra la infinidad de las ratas que en ellas se criá. Aprégonan a ciertos tiempos del año, que cada vno en su casa eche rejalgalar a las ratas. Para lo qual guardan muy bien todo lo que es de comer y beuer, principalmente el agua, porque las ratas no la atofiquen: y en vna noche todos los vezinos a vna echan rejalgalar en las frutas, y otras cosas que ellas apetecen a comer. Otro dia hallá muertas tantas que son innumerables.

Quando llegue a Panama viniendo a España, deuia de auer poco que se auia hecho el castigo, q saliendo a pasearme vna tarde por la ribera del mar, halle a la lengua del agua tantas muertas, que en mas de cien passos de largo, y tres o quatro de ancho, no auia donde poner los pies: que con el fuego del tofigo van a buscar el agua, y la del mar les ayudá a morir mas presto.

De la multitud dellas se me ofrece vn cuéto estraño, por el qual se vera las que andan en los nauios mayormente si son nauios viejos, atreuome a contarlo en la bondad y credito de vn hombre noble llamado Hernan Brauo de Laguna, de quien se haze mencion en las

historias del Peru, que tuuo Yndios en el Cozco, a quien yo se lo oy que lo auia visto: y fue que vn nauio que yua de Panama a los Reyes, tomó vn puerto de los de aquella costa, y fue el de Trugillo. La gente que en el venia saltó en tierra a tomar refresco, y a holgarse aquel dia y otro que el nauio auia de parar alli: en el qual no quedó hombre alguno, sino fue vn enfermo, q por no estar para caminar dos leguas que ay del puerto a la ciudad se quiso quedar en el nauio, el qual quedaua seguro, así de la tempestad de la mar que es mansa en aquella costa, como de los cosarios que aun no auia pasado Francisco Drac, que enseñó a nauegar por aquel mar, ya que se recatassen de los cosarios. Pues como las ratas sintiesen el nauio desembaraçado de gente, salieron a cãpear, y hallando al enfermo sobre cubierta le acometieron para comersele: porque es así verdad, que muchas vezes ha acaescido en aquella nauigacion; dexar los enfermos viuos a prima noche, y morir se sin que lo sientan, por no tener quien les due la, y hallarles por la mañana comidas las caras, y parte del cuerpo, de braços y piernas, que por todas partes los acometen. Así quisierõ hazer con aquel enfermo, el qual temiendo el exercito que contra el venia, se leuantó como pudo, y tomando vn asador del fagon se boluio a su cama, no para dormir que no le conuenia, sino para velar y defenderse de los enemigos que le acometian: y así veló el resto de aquel dia y la noche siguiente, y otro dia hasta bien tarde que vinieron

ron los compañeros. Los quales al derredor de la cama, y sobre la cubierta, y por los rincones que pudieron buscar, hallaron trezientas y ochenta y tantas ratas, que con el asador auia muerto, sin otras muchas que se le fueron lastimadas.

El enfermo, o por el miedo que auia pasado, o con el regozijo de la victoria alcanzada, sanò de su mal, quedandole bien que contar de la gran batalla, que con las ratas auia tenido. Por la costa del Peru en diuersas partes, y en diuersos años, hasta el año de mil y quinientos y setenta y dos, por tres vezes, hubo grandes plagas causadas por las ratas y ratones, que criandose innumerables dellos, corrian mucha tierra, y destruyán los campos, así las sementeras como las heredades con todos los arboles frutales, que desde el suelo hasta los pimpollos les royan las cortezas: de manera que los arboles se secaron, que fue menester plantarlos de nuevo, y las gentes temieron desamparar sus pueblos: y sucediera el hecho segun la plaga se encendia, sino que Dios por su misericordia la apagaua, quando mas encendida andaua la peste. Daños increíbles hizieron que dexamos de contar en particular, por huyr de la prolixidad.

CAP. XXIII.

De las Gallinas, y palomas.



ER A razon hagamos mencion de las aues, aunque han sido pocas, que no se han lleuado sino gallinas y palomas caferas de las que llaman duendas. Palomas de palomar que llaman guritas, o çuranas, no se yo que hasta hora las ayan lleuado. De las gallinas escriue vn Autor que las auia en el Peru antes de su conquista, y hazenle fuerça para certificar lo ciertos indicios que dize q̄ ay para ello, como son, que los Yndios en su mismo lenguaje llaman a la gallina Gualpa, y al huego Ronto, y que ay entre los Yndios el mismo refran que los Españoles tienen de llamar a vn hombre gallina para notarle de couarde. A los quales indicios satisfaremos cõ la propiedad del hecho.

Dexando el nombre Gualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre Ronto, que se ha de escribir Runtu pronunciando ere senzilla, porque en aquel lenguaje como ya diximos, ni en principio de parte, ni en medio della no ay rr, duplicada, dezimos, que es nõbre comun, significa huego, no en particular de gallina, sino en general de qualquier aue braua o domestica, y los Yndios en su lenguaje quando quieren dezir de que aue es el huego, nombran juntamente el aue y el huego tambien como el Español, que dize huego de gallina, de perdiz o paloma, &c. y esto baste para deshazer el indicio del nõbre Runtu.

El refran de llamar a vn hõbre gallina por motejarle de couarde,

es que los Yndios lo han tomado de los Españoles, por la ordinaria familiaridad y conuersacion que con ellos tienen; y tambien por remedarles en el language, como acaesce de ordinario a los mismos Españoles que passando a Italia, Francia, Flandes, y Alemaña, bueltos a su tierra quieren luego entremeter en su language castellano las palabras, o refranes que de los estrangeros traen aprendidos: y assi lo han hecho los Yndios, porque los Incas para dezir couarde tienen vn refran mas apropiado que el de los Españoles: dizen Huarimi que quiere dezir muger, y lo dizen por via de refran: que para dezir couarde en propria significacion de su language, dizen Campa, y para dezir pusilanimos, y flacos de coraçen dizen llancilla. De manera que el refran gallina para dezir couarde es hurtado del language Español, que en el de los Yndios no lo ay y yo como Yndio doy fe desto.

El nombre Gualpa que dizen que los Yndios dan a las gallinas esta corrupto en las letras, y sincopado, o cercenado en las silabas, que han de dezir Atahuallpa, y no es nombre de gallina sino del postrer Inca que huuo en el Peru, que como diremos en su vida fue con los de su sangre cruelissimo sobre todas las fieras y basiliscos del mundo. El qual siendo bastardo cõ astucia y cautelas prendio y mató al hermano mayor legitimo eredero llamado Huascar Inca, y tiranizó el reyno: y con tormentos y crueldades nunca jamas vistas ni oydas destruyó toda la sangre Real, assi

hombres, como niños y mugeres, en las quales por ser mas tiernas y flacas executo el Tirano los tormentos mas crueles que pudo y maginar: y no hartandose con su propria carne, y sangre, passo su rautia, inhumanidad, y fiereza, a destruir los criados mas allegados de la casa Real, que como en su lugar diximos no eran personas particulares, sino pueblos enteros, que cada vno seruia de su particular oficio, como porteros, bañenderos, leñadores, aguadores, jardineros, cozineros de la mesa de estado, y otros oficios semejantes. A todos aquellos pueblos que estauã al derredor del Cozco en espacio de quatro, cinco, seys, y siete leguas los destruyó y asoldó por tierra los edificios, no contentandose cõ auerles muerto los moradores: y passaron adelante sus crueldades sino las atajaran los Españoles, que acertaron a entrar en la tierra en el mayor heteror de ellas.

Pues como los Españoles luego que entraron prendieron al Tirano Atahuallpa, y lo mataron en breue tiempo con muerte tan afrẽtosa, como fue darle garrote en publica plaça, dixeron los Yndios q̃ su Dios el Sol para vengarse del traydor, y castigar al Tirano matador de sus hijos, y destruydor de su sangre, auia embiado los Españoles, para q̃ hiziesen justicia del. Por la qual muerte los Yndios obedescieron a los Españoles como a hombres embiados de su Dios el Sol, y se les rindieron de todo punto, y no les resistieron en la cõquista como pudieran. Antes los adoraron por hijos y descendientes de aquel

aql su Dios Viracocha hijo del Sol que se aparecio en sueños a vno de sus Reyes, por quien llamaron al mismo Rey Inca Viracocha: y así dieron su nombre a los Españoles.

A esta falsa creencia que tuvieron de los Españoles se añadió otra burlería mayor, y fue, que como los Españoles llevaron gallos, y gallinas, que de las cosas de España fue la primera que entró en el Peru, y como oyeron cantar los gallos, dixeron los Yndios, que aquellas aues para perpetua infamia del Tirano, y abominacion de su nombre, lo pronunciauan en su canto, diciendo, Atahuallpa, y lo pronunciauan ellos, contra haciendo el canto del gallo.

Y como los Yndios contassen a sus hijos estas fisiones, como hizieron todas las que tuvieron pare conseruarlas en su tradicion: los Yndios muchachos de aquella edad en oyendo cantar vn gallo, respondian cantando al mismo tono, y dezian Atahuallpa. Confieso verdad que muchos condiscipulos míos, y yo con ellos, hijos de Españoles y de Indias, lo cantamos en nuestra niñez por las calles juntamente con los Yndiezuelos.

Y para que se entienda mejor qual era nuestro canto, se pueden ymaginar quatro figuras o puntos de canto de organo en dos compases, por los quales se cantaua la letra Atahuallpa: que quien las oye vera que se remeda con ellos el canto ordinario del gallo: y son dos feminimas, y vna minima, y vn semibreue, todas quatro figuras en vn signo. Y no solo nombra

uan en el canto al Tirano; mas también a sus Capitanes mas principales, como tuuiesse quatro sílabas en el nombre: como Challcuchima, Quilliscacha: y Rumiñauí, q quiere dezir ojo de piedra, porque tuuo vn berrueco de nuue en vn ojo. Esta fue la impuscion del nombre Atahuallpa, que los Yndios pusieron a los gallos y gallinas de España. El padre Blas Valera auiedo dicho en sus destrozados y no merecidos papeles la muerte tan repentina de Atahuallpa, y auiedo contado largamente sus excelencias, que para con sus vassallos las tuuo muy grandes, como qualquiera de los demas Incas, aunque para cō sus parientes tuuo crueldades nunca oydas, y auiendo encarrescido el amor que los suyos le tenían, dize en su elegãte latin estas palabras. De aquí nascio que quando su muerte fue diuulgada entre sus Yndios, porque el nombre de tan gran varon no viniessse en oluido, tomaron por remedio y consuelo dezir: quando cantauan los gallos que los Españoles llevaron consigo, que aquellas aues llorauã la muerte de Atahuallpa, y que por su memoria nombrauan su nombre en su canto: por lo qual llamaron al gallo y a su canto Atahuallpa: y de tal manera ha sido recebido este nombre en todas naciones y lenguas de los Yndios, que no solamente ellos, mas tambien los Españoles, y los Predicadores vsan siempre del, &c. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, el qual recibio esta relacion en el reyno de Quitu de los mismos vassallos de Atahuallpa, que como aficionados de
su

su Rey natural, dixerón que por su honrra y fama le nombrauan los gallos en su canto, y yo la recebi en el Cozco, donde hizo grandes crueldades, y tiranías; y los que las padecieron como lastimados y ofendidos dezían, que para eterna infamia y abominacion de su nombre, lo pronunciauan los gallos cantando: cada vno dize de la feria como le va en ella. Con lo qual creo se anulan los tres indicios propuestos, y se prueua largamente como antes de la conquista de los Españoles no auia gallinas en el Peru. Y como se ha satisfecho esta parte, quisiera poder satisfazer otras muchas, que en las historias de aquella tierra ay que quitar y que añadir por flaca relacion que dieron a los historiadores. Con las gallinas y palomas que los Españoles lleuaron de España al Peru podemos dezir, que tambien lleuaron los pauos de tierra de Mexico, que antes dellos tampoco los auia en mi tierra. Y por ser cosa notable, es de saber que las gallinas no sacauan pollos en la ciudad del Cozco, ni en todo su valle, aunque les hazían todos los regalos posibles: porque el temple de aquella ciudad es frio. Dezían los que hablauan desto, que la causa era ser las gallinas estrangeras en aquella tierra, y no auerse conaturalizado con la region de aquel valle: porque en otras mas calientes como Yucay y Muyna, que estan a quatro leguas de la ciudad, sacauan muchos pollos. Durò la esterilidad del Cozco mas de treinta años, que el año de mil y quinientos y sesenta, quando yo sali

de aquella ciudad aun no los sacauan. Algunos años despues entre otras nueuas me escriuio vn cauallero que se dezia Garci Sanchez de Figueroa, que las gallinas sacauan ya pollos en el Cozco en gran abundancia.

El año de mil y quinientos y cincuenta y feys vn cauallero natural de Salamanca, que se dezia Don Martín de Guzman, que auia estado en el Peru boluio alla, lleuó muy lindos jaezes y otras cosas curiosas, entre las quales lleuó en vna jaula vn paxarillo de los que aca llaman Canarios, porque se crían en las Islas de Canaria: fue muy estimado porque cantaua mucho y muy bien, causó admiraciõ, que vna auezilla tan pequeña passasse dos mares tan grandes, y tantas leguas por tierra como ay de España al Cozco. Damos cuenta de cosas tan menudas, porque a semejança dellas se esfuerçen a lleuar otras aues de mas estima y prouecho, como serian las perdizes de España y otras caferas, que no han pasado alla, que se darían como todas las demas cosas.

CAP. XXIII.

Del Trigo.



A que se ha dado relacion de las aues, sera justo la demos de las mieses, plantas, y legumbres de q̄ carescia el Peru. Es de saber que el primero q̄ lleuò trigo a mi patria (yo llamo assi a todo el Imperio q̄ fue de los

Yncas) fue vna señora noble llamada María de Escobar, casada cō vn cauallero que se dezía Diego de Chaues, ambos naturales de Truxillo. A ella conosci en mi pueblo, que muchos años despues que fue al Peru se fue a viuir a aquella ciudad, a el nõ conosci, porque falleció en los Reyes.

Esta señora digna de vn gran estado lleuò el trigo al Peru a la ciudad de Rímac, por otro tanto adoraron los Gentiles a Ceres por diosa, y desta matrona no hizierõ cuenta los de mi tierra: que año fuesse no lo se, mas de q̄ la semilla fue tan poca, que la anduierõ cõseruando y multiplicando tres años sin hazer pan de trigo, porque no llegó a medio almud lo q̄ lleuó, y otros lo hazen de menor cantidad: es verdad que repartian la semilla aquellos primeros tres años a veynte, y a treynta granos por vezino, y aun auian de ser los mas amigos, para que gozassen todos de la nueva mies.

Por este beneficio que estavale-rosa muger hizo al Peru, y por los seruicios de su marido que fue de los primeros conquistadores, le dieron en la ciudad de los Reyes vn buen repartimiento de Yndios, que perelcio con la muerte dellos. El año de mil y quinientos y quarenta y siete, aun no auia pan de trigo en el Cozco (aunque ya auia trigo) porque me acuerdo q̄ el Obispo de aquella ciudad Dõ fray Iuan Solano Dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Harina se hospedó en casa de mi padre, con otros catorze o quinze de su camarada, y mi ma-

dre los regaló con pan de Mayz: y los Españoles veniã tã muertos de hambre que mientras les adereçaron de cenar, tomauan puñados de Mayz crudo que echauan a sus caualgaduras y se lo comían como si fueran almendras confitadas: la ceuada no se sabe quié la lleuò, creese que algun grano della fue entre el trigo, porque por mucho q̄ aparten estas dos semillas, nunca se apartan del todo.

CAP. XXV.

De la Vid, y el primero que metio vuas en el Cozco.



La planta de Noé dan la honrra a Fráncisco de Caruan-tes, antiguo cõquistador de los primeros del Peru, natural de Toledo hombre noble. Este cauallero, viendo la tierra con algun asietõ, y quietud embio a España por planta, y el que vino por ella, por llevarla mas fresca, la lleuó de las Islas de Canaria de vua prieta, y así salio casi toda la vua tinta, y el vino es todo haloque, no del todo tinto: y aunque han lleuado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo esto aun no ay vino blanco.

Por otro tanto como este cauallero hizo en el Peru, adoraron los Gétils por Dios al famoso Baco, y a el se lo han agradecido poco o nada: los Yndios aunq̄ ya por este tiépo vale barato el vino, lo apetecē poco, porq̄ se cõtenta cō su antiguo breuage hecho de çara y agua.

Iunta.

Juntamente con lo dicho oy en el Peru a vn cauallero fide digno: que vn Español curioso auia hecho un almacigo de passas. lleuadas de España, y que preualeciendo algunos granillos de las passas, nacieron sarmientos: empero tan delicados q̄ fue menester conserualos en el almacigo tres o quatro años, hasta que tuuieron vigor para ser plantados: y que las passas acertaron a ser de uvas prietas, y que por esto salía todo el vino del Peru tinto, o haloque: porque no es del todo prieto, como el tinto de España: Pudo ser que huuiese sido lo vno y lo otro: porque las ansias que los Españoles tuuieron por ver cosas de su tierra en las Yndias, han sido tan vascosas y eficaces, que ningun trabajo, ni peligro se les ha hecho grande, para dexar de intentar el efecto de su desseo.

El primero que metio uvas de su cosecha en la ciudad del Cozco, fue el Capitan Bartolome de Terrazas de los primeros conquistadores del Peru, y vno de los que passaron a Chili con el Adelantado Don Diego de Almagro. Este cauallero conosco yo, fue nobilissimo de condicion, magnifico, liberal, con las demas virtudes naturales de cauallero. Plantò vna viña en su repartimiento de Yndios llamado Achanquillo en la prouincia de Cuntisuyu, de donde año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, por mostrar el fruto de sus manos, y la liberalidad de su animo, embio treynta Yndios cargados de muy hermosas uvas a Garcilasso de la Vega mi señor su

intimo amigo, con orden q̄ diese su parte a cada vno de los caualleros de aquella ciudad para que todos gozassen del fruto de su trabajo. Fue gran regalo por ser fruta nueva de España, y la magnificencia no menor, porque si se huuiera de vender las uvas, se hizieran dellas mas de quatro o cinco mil ducados. Yo goze buena parte de las uvas, porque mi padre me eligió por embaxador del Capitan Bartolome de Terrazas, y con dos pagzillos Yndios, lleue a cada casa principal dos fuentes dellas.

CAP. XXVI.

Del Vino, y del primero que hizo vino en el Cozco, y de sus precios.

EL año de mil y quinientos y sesenta y vieniendome a España passe por vna edad de Pedro Lopez de Caçalla natural de Llerena, vezino del Cozco, Secretario que fue del Presidente Gasca, la qual se dize Marcahuaci nueue leguas de la ciudad, y fue a 21. de Henero, donde halle vn capataz Portugues llamado Alfonso Vaez, que sabia mucho de agricultura, y era muy buen hōbre. El qual me passò por toda la eredad que estaua cargada de muy hermosas uvas, sin darme vn gajo dellas: que fuera grã regalo para vn huésped caminante, y tan amigo como yo lo era suyo, y dellas: mas no lo hizo: y viendo que yo auria

I i 2 notado.

notado su cortedad me dixo, que le perdonasse, que su señor le auia mandado que no tocasse ni vn grano de las vuas, porque queria hazer vino dellas, aunque fuesse pisandolas en vna artesa como se hizo (segun me lo dixo despues en España vn condiscipulo mio, porque no auia lagar, ni los demas aderentes, y vio la artesa en que se pisaron) porque queria Pedro Lopez de Caçalla ganar la joya que los Reyes Catholicos, y el Emperador Carlos Quinto auia mandado se diese de su Real hazienda al primero, que en qualquiera pueblo de Españoles sacasse fruto nuevo de España, como trigo, ceuada, vino, y azeyte en cierta cantidad. Y esto mandaron aquellos Principes de gloriosa memoria, porque los Españoles se diesse a cultivar aquella tierra, y lleuasen a ella las cosas de España que en ella no auia.

La joya eran dos barras de plata de a trezientos ducados cada vna, y la cantidad del trigo, o ceuada auia de ser medto cahiz, y la del vino, o azeyte auian de ser quatro arrobas: No queria Pedro Lopez de Caçalla hazer el vino por la codicia de los dineros de la joya, q̄ mucho mas pudiera sacar de las vuas, sino por la honra y fama de auer sido el primero que en el Cozco huuiesse hecho vino de sus viñas: Esto es lo que passa acerca del primer vino que se hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Peru, como fue Huamanca, y Arequepa lo tuuieron mucho antes, y todo era haloquillo. Hablando en Cordoua con vn ca-

nonigo de Quitu destas cosas que vamos escriuiendo, me dixo, que conosco en aquel Reyno de Quitu vn Español curioso en cosas de agricultura; particularmente en viñas, que fue el primero que de Rimac lleuò la planta a Quitu, que tenia vna buena viña, riberas del rio que llaman de Mira, que està debaxo de la linea equinocial, y es tierra caliente: dixome que le mostrò toda la viña, y porque viesse la curiosidad que en ella tenia, le enseñò doze apartados que en vn pedazo della auia, que podaua cada mes el suyo, y assi tenia vuas frescas todo el año: y que la demas viña la podaua vna vez al año, como todos los demas Españoles sus comarcas: Las viñas se riegan en todo el Peru, y en aquel rio es la tierra caliente, siempre de vn temple, como las ay en otras muchas partes de aquel Imperio: y assi no es mucho que los temporales hagan por todos los meses del año sus efectos en las plantas y mieses, segun que les fueren dando, y quitando el riego; que casi lo mismo vi yo en algunos valles en el Mayz: que en vna haça lo sembrauan, y en otra estaua ya nascido a media pierna, y en otra para espigar, y en otra ya espigado. Y esto no hecho por curiosidad, sino por necesidad como tenian los Yndios el lugar, y la posibilidad para beneficiar sus tierras.

Hasta el año de mil y quinientos y sesenta, que yo sali del Cozco, y años despues, no se vsaua dar vino a la mesa de los vezinos (que son los que tienen Yndios)

a los

a los huestpedes ordinarios (sino era a alguno que lo auia menester para su salud) porque el beuerlo en tonces, mas parecía vicio que necesidad: que auiendo ganado los Españoles aquel Imperio tan sin fauor del vino, ni de otros regalos semejantes, parece que quería sustentar aquellos buenos principios en no beuerlo. Tambien se comedian los huestpedes a no tomarlo, aunque se lo dauan por la carestia del, porque quando mas barato, valia a treynta ducados el arroua, y yo lo vi así despues de la guerra de Francisco Hernandez Girón. En los tiempos de Gonçalo Piçarro, y antes llegó a valer muchas vezes trezientos, y quatrocientos, y quinientos ducados vna arroua de vino: los años de mil y quinientos, y cincuenta y quatro, y cinco huuo mucha falta del en todo el reyno. En la ciudad de los Reyes llegó a tanto estremo, que no se hallaua para dezir missa. El Arçobispo dō Geronimo de Loaysa natural de Trugillo, hizo cala y cata y en vna casa hallaron media botija de vino, y se guardò para las missas. Con esta necesidad estuuieron algunos días y meses hasta que entrò en el puerto vn nauio de dos mercaderes que yo conosco, que por buenos respectos a la descendencia dellos no los nombro, que lleuaua dos mil botijas de vino, y hallando la falta del: vendio las primeras a trezientos y sesenta ducados, y las postreras no menos de a dozientos. Este cuento suppe del Piloto que lleuo el nauio; porque en el mismo me truxo de los Reyes a Panama: por los qua-

les excessos no se permitia dar vino de ordinario. Vn día de aquellos tiempos combido a comer: vn cauallero que tenia Yndios a otro que no los renia: comiendo media dozena de Españoles en buena conuersacion; el combidado pidio vn jarro de agua para beuer, el señor de la casa mandò le diesen vino; y como el otro le dixesse que no lo beuia, le dixo: pues sino beueys vino, venios aca a comer y a cenar cada día. Dixo esto, porq̄ de toda la demas costa; sacado el vino, no se hazia cuenta: y aun la del vino no se miraua tanto por la costa, como por la total falta, que muchas vezes auia del, por llevarse de tan lexos como España, y passar dos mares tan grâdes, por lo qual en aquellos principios se estimò en tanto como se ha dicho.

CAP. XXVII

Del Oliuo y quien lo lleuo al Peru.

EL MISMO año mil y quinientos y sesenta Don Antonio de Ribera, vezino que fue de los Reyes, auiedo años antes venido a España por Procurador General del Peru, boluiédose a el, lleuò plâtas de oliuos delos de Seuilla, y por mucho cuydado y diligéncia q̄ puso en la q̄ lleuò en dos tinajones, en q̄ yuan mas de cien posturas, no llegaron a la ciudad de los Reyes mas de

tres estacas viuas : las quales puso en vna muy hermosa eredad cercada que en aquel valle tenia , de cuyos frutos, de vuas, y higos, granadas, melones, naranjas, y limas, y otras frutas, y legumbres de España, vendidas en la plaça de aquella ciudad por fruta nueva, hizo gran summa de dinero, que se cree por cosa cierta que pasó de dozientos mil pesos. En esta eredad plantó los oliuos Don Antonio de Ribera, y porque nadie pudiese auer ni tan sola vna hoja dellos, para plantar en otra parte, puso vn gran exercito que tenia de mas de cien negros, y treynto perros, que de dia y de noche velassen en guarda de sus nueuas y preciadas posturas. Acaescio que otros, que velauan mas que los perros, o por consentimiento de alguno de los negros que estaria cohechado (segun se sospecho) le hurtaron vna noche vna planta de las tres, la qual en pocos dias amanescio en Chili seyscientas leguas de la ciudad de los Reyes, donde estuuó tres años criando hijos con tan prospero successo de aquel Reyno, que no ponian renouo por delgado que fuesse, que no prendiese, y que en muy breue tiempo no se hiziesse muy hermoso oliuo.

Al cabo de los tres años por las muchas cartas de descomunión, que contra los ladrones de su planta Don Antonio de Ribera auia hecho leer, le boluieron la misma que le auian llevado, y la pusieron en el mismo lugar de donde la auian sacado, con tan buena maña y secreto, que ni el

hurto, ni la restitución supo su dueño jamas quien la huuiesse hecho. En Chili se han dado mejor los oliuos que en el Peru, deue de ser por no auer estrañado tanto la costelacion de la tierra, que está en treynta grados hasta los quarenta casi como la de España. En el Peru se dan mejor en la sierra que en los llanos. A los principios se dauan por mucho regalo, y magnificencia tres azeytunas a qualquier combidado y no mas. De Chili se ha traydo ya por este tiempo azeyte al Peru. Este es lo que ha passado acerca de los oliuos que se han llevado a mi tierra, y con esto passaremos a tratar de las demas plantas y legumbres que no auia en el Peru.

CAP. XXVIII.

De las frutas de España y cañas de açucar.

S así que no auia higos, ni granadas, ni cidras, naranjas, ni limas dulces, ni agras, ni mançanas peros, ni camuefas, membrillos, duraznos, melacoton, aluerchigo, aluarcoque, ni suerte alguna de ciruelas de las muchas que ay en España, sola vna manera de ciruelas auia difereres de las de aca, aunq̃ los Españoles la llamã ciruelas, y los Yndios Vllun, y esto digo porq̃ no la metan entre las ciruelas de España, no huuo melones ni pepinos de los de España, ni calabacas delas q̃ se comen guisadas.

Todas

Todas estas frutas nombradas, y otras muchas que aya que no me vienen a la memoria las ay por este tiempo en tanta abundancia, q̄ ya son despreciables como los ganados, y en tanta grandeza mayor que la de España, que pone admiración a los Españoles que hã visto la vna y la otra.

En la ciudad de los Reyes luego que se dieron las granadas llevaron vna en las andas del santissimo Sacramento en la procesion de su fiesta, tan grande que causò admiracion a quantos la vierõ: yo no oso dezir q̄ tamaña me la pintaron, por no escandalizar los iño rantes, que no creen que aya mayores cosas en el múdo, que las de su aldea: y por otra parte es lastima que por temer a los simples se dexen de escreuir las marauillas que en aquella tierra ha auido de las obras de naturaleza: y boluendo a ellas dezimos, que han sido de estraña grandeza, principalmente las primeras: que la granada era mayor que vna botija de las que hazen en Seuilla para llevar azeyte a Yndias, y muchos razimos de vuas se han visto de ocho y diez libras, y membrillos como la cabeza de vn hombre, y cidras como medios cantaros, y baste esto acerca del grandor de las frutas de España, que adelante diremos de las legumbres, que no causaran menos admiracion.

Quienes fueron los curiosos, que llevaron estas plantas, y en que tiempo, y años holgara mucho saber, para poner aquí sus nombres y tierras, porque a cada vno

dellos se les dieran los loores, y bendiciones que tales beneficios merecen. El año de mil y quinientos y ochenta lleuó al Peru planta de ghindas y cerézas vn Español llamado Gaspar de Alcocer, caudaloso mercader de la ciudad de los Reyes, donde tenia vna muy hermosa eredad: despues aca me han dicho que se perdieron por demasiadas diligencias que con ellos hizieron para q̄ preualescieran. Almendras han lleuado, nogales no se hasta aora que los ayan lleuado. Tampoco auia cañas de açucar en el Peru, aora en estos tiépos por la buena diligencia de los Españoles, y por la mucha fertilidad de la tierra ay tanta abundancia de todas estas cosas, que ya dan hastio, y dõ de a los principios fuerõ tan estimadas, son aora menospreciadas y tenidas en poco, o nada.

El primer ingenio de açucar q̄ en el Peru se hizo fue en tierras de Huanucu: fue de vn cauallero que yo conosco. Vn criado suyo hombre prudente y astuto, viendo que lleuauan al Peru mucho açucar del Reyno de México, y que el de su amo por la multitud de lo que lleuauan no subia de precio, le aconsejo que cargasse vn nauio de açucar, y lo embiasse a la nueua España, para que viendo alla que lo embiaua del Peru, entendiesse q̄ auia sobra del, y no lo lleuassen mas: Assi se hizo, y el concierto salio cierto y prouechoso: de cuya causa se han hecho despues aca los ingenios que ay que son muchos.

Ha auido Españoles tan curiosos en agricultura (segun me han dicho) que han hecho enxertos de

arboles frutales de España con los frutales del Peru, y que sacan frutas maravillosas con grandissima admiracion de los Yndios, de ver que a vn arbol hagan llevar al año dos, tres, quatro frutas diferentes, admirante destas curiosidades y de qualquiera otra menor, porque ellos no trataron de cosas semejantes. Podrian tambien los agricultores (si no la han hecho ya) enxerir oliuos en los arboles que los Yndios llaman Quishuar, cuya madera y hoja es muy semejante al oliuo, que yo me acuerdo que en mis niñezes me dezian los Españoles (viendo vn Quishuar) el azeite y azeytunas que traen de España se cogen de vnos arboles como estos. Verdad es que aquel arbol no es frutuoso: llega a echar la flor como la del oliuo, y luego se le cae: con sus renueuos jugauamos cañas en el Cozco por falta dellas, porque no se crian en aqlla region por ser tierra fria.

CAP. XXIX.

De la Ortaliza, y yeruas y de la grandeza dellas.



ELAS legumbres que en España se comen no auia ninguna en el Peru: conuiene a saber lechugas, escarolas, ruanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berengenas, espinacas, acelgas, yerua buena, culantro, peregil, ni cardos ortenses, ni campestres, ni esparragos (verdolagas auia y poleo) tam-

poco auia visnagas, ni otra yerua alguna de las que ay en España de provecho. De las semillas tampoco auia garuanços, ni hauas, lantexas, anís, mostaza, oruga, alcarauea, ajonxoli, arroz, alhuzema, cominos, oregano, axenuz, y auenante, ni adormideras, trebol, ni mançanilla ortense, ni campestre. Tampoco auia rosas, ni clauellinas, de todas las fuertes que ay en España, ni jazmines, ni açucenas, ni mosquetes.

De todas estas flores, y yeruas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer a la memoria, ay aora tanta abundancia que muchas dellas son ya muy dañosas: como nabos, mostaza, yerua buena, y mançanilla, que han cundido tanto en algunos valles, que han vencido las fuerzas y la diligencia humana, toda quanta se ha hecho para arrancallas, y han preualecido de tal manera que han borrado el nòbre antiguo de los valles, y forçado las que se llamen de su nombre como el valle de la yerua buena en la costa de la mar, que solia llamarse Rucma, y otros semejantes. En la ciudad de los Reyes crecieron tanto las primeras escarolas, y espinacas que sembrarõ, que a penas alcançaua vn hombre con la mano los pimpollos dellas: y se cerraron tanto que no podia hender vn cauallo por ellas: la moftruosidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieses a los principios sacaron fue increyble. El trigo en muchas partes acudio a los principios a trezientas hanegas y a mas por hanega de sembradura.

En

En el valle del Huarco, en vn pueblo que nueuamente mādò poblar allí el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça Marques de Cañete, paſſando yo por el año de mil y quinientos y ſeſenta viniendome a Eſpaña; me lleuó a ſu caſa vn vezino de aquel pueblo q̄ ſe dezia Garcí Vazquez, que auía ſido criado de mi padre, y dādome de cenar me dixo comed de eſſe pan que acudio a mas de trezientas hanegas, porque lleueys que contar a Eſpaña. Yo me hize admirado de la abundancia, porque la ordinaria que yo antes auía viſto, no era tanta ni cō mucho: y me dixo el Garcí Vazquez, no ſe os haga duro de creerlo, porque os digo verdad como chriſtiano, q̄ ſembre dos hanegas y media de trigo, y tengo encerradas ſeys cientas y ochenta, y ſe me perdieron otras tantas por no tener con quien las coger.

Contando yo eſte miſmo cuento a Gonçalo Silueſtre, de quien hezimos larga menciō en nueſtra historia dela Florida, y la haremos en eſta ſi llegamos a ſus tiempos; me dixo, que no era mucho, porque en la prouincia de Chuquiſaca cerca del rio Pillcumayu en vnas tierras que allí tuuo, los primeros años que las ſembró, le auian acudido a quatrocientas y a quinientas hanegas por vna. El año de mil y quinientos y cinquenta y ſeys yendo por Governador a Chili Dō Garcia de Mendoça hijo del Viſo rey ya nombrado, auiendo tomado el puerto de Arica, le dixerón que cerca de allí en vn valle llamado Cuçapa auia vn rauano de tan eſ-

traña grandeza que a la ſombra de ſus ojas eſtauan atados cinco cauallos, que lo querian traer para que lo vieſſe: Respondio el Don Garcia que no lo arrancaſſen, que lo queria ver por propios ojos para tener que contar; y aſi fue con otros muchos que le acompañarō y vieron ſer verdad lo que les auía dicho. El rauano era tan grueſſo, que a penas lo ceñia vn hōbre con los braços, y tan tierno que deſpues ſe lleuò a la poſada del Don Garcia, y comieron muchos del. En el valle que llaman de la yerua buena han medido muchos tallos de ella de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo oy en mi poſada de cuya relacion eſcriuo eſto.

En la ſancta Iglesia Catredal de Cordoua el año de mil y quinientos y nouenta y cinco por el mes de Mayo, hablando con vn cauallero que ſe dize Don Martin de Contreras, ſobrino del famoso Governador de Nicaragua Francisco de Contreras, diziendole yo como yua en eſte paſſo de nueſtra historia, y que temia poner el grandor de las coſas nueuas de mieſes; y le gumbres que ſe dauan en mi tierra, porque eran increybles para los que no auian ſalido de las ſuyas; me dixo: No dexeyſ por eſſo de eſcreuir lo que paſſa, crean lo q̄ quifieren, baſta dezirles verdad. Yo ſoy teſtigo de viſta de la grandeza del rauano, del valle de Cuçapa, porque ſoy vno de los que hizierō aquella jornada con Don Garcia de Mendoça, y doy ſe como cauallero hijodalgo, que vi los cinco cauallos atados a ſus ramas, y deſpues

pues comi del rauano con los demas. Y podeys añadir que en esta misma jornada vi en el valle de Yca vn melon que pesò quatro arrobas y tres libras, y se tomò por fe, y testimonio ante escriuano, porque se diese credito a cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yucái comi de vna lechuga que pesò siete libras y media. Otras muchas cosas semejantes de mieses, frutas y legumbres me dixo este cauallero que las dexo de escreuir, por no fastiar con ellas a los que las leyeren.

El Padre Maestro Acofta en el libro quarto, capitulo diez y nueue, donde trata de las verduras, legumbres, y frutas del Peru, dize lo que se sigue sacado a la letra. Yo no he hallado que los Yndios tuuiesen huertos diuersos de ortaliza, sino que cultiuauan la tierra a pedaços para legumbres, q̄ ellos vsan como los que llaman Frisoles, y Pallares que le sirven como aca garuanços y hauas y lantejas: y no he alcançado que estos, ni otros generos de legumbres de Europa los huuiesse antes de entrar los Españoles, los quales han lleuado hortalizas y legumbres de España, y se dan alla estremadamente: y aun en partes ay que excede mucho la fertilidad a la de aca, como si dixessemos de los melones, que se dan en el valle de Yca en el Peru: de suerte que se haze cepa la rayz, y dura años, y de cada vno melones, y la podan como si fuese arbol, cosa que no se que en parte ninguna de España acaezca, &c. Hasta aqui es del Padre Acofta, cuya autoridad esfuerça mi ani-

mo, para que sin temor diga la grã fertilidad que aquella tierra mostrò a los principios con las frutas de España, que salieron espãtables e increybles: y no es la menor de sus marauillas esta que el Padre Maestro escriue, a la qual se puede añadir que los melones tuieron otra excelencia entonces, que ninguno salia malo como lo dexassen madurar: en lo qual tambien mostraua la tierra su fertilidad, y lo mismo fera aora si se nota, y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dierõ, causaron vn cuento gracioso, fera bien lo pongamos aqui, donde se vera la simplicidad que los Yndios en su antigüedad tenian: y es, que vn vezino de aq̄lla ciudad conquistador de los primeros llamado Antonio Solar hõbre noble, tenia vna eredad en Pacha camac quatro leguas de los Reyes con vn capataz Español, que miraua por su hazienda, el qual embio a su amo diez melones que lleuaron dos Yndios a cuestras, segun la costumbre dellos con vna carta. A la partida les dixo el capataz, no comays ningun melon destos, porque si lo comeys lo ha de dezir estas carta. Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El vno dellos mouido de la golosina dixo al otro. No sabriamos a que sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo? El otro dixo no, porque si comemos alguno lo dira esta carta, que así no los dixo el capataz. Repliquo el primero, buen remedio, echemos la carta de tras de aquel padero, y como no nos vea comer, no podra dezir nada. El compañero

pañero se satisfizo del consejo, y poniendolo por obra comieron vn melon. Los Yndios en aquellos principios como no sabian que erã letras, entendian que las cartas q̄ los Españoles se escriuiã vn̄s a otros, eran como mensageros que dezian de palabra lo que el Español les mandaua, y que erã como espías que tambien dezian lo que veyan por el camino: y por esto dixo el otro echemos la tras el paredon, para que no nos vea comer. Queriendo los Yndios profeguir su camino, el que lleuaua los cinco melones en su carga dixo al otro: No vamos acertados, cõuiene que emparejemos las cargas, porque si vos lleuays quatro y yo cinco, sospecharan que nos hemos comido el que falta: dixo el compañero muy bien dezis, y asy por encubrir vn delito hizieron otro mayor que se comieron otro melon: los ocho que lleuauan presentarõ a su amo: El qual auiendo leydo la carta les dixo, que son de dos melones que faltan aqui? Ellos a vna respondieron, Señor, no nos dieron mas de ocho; Dixo Antonio Solar, porque mentis vosotros, que esta carta dize que os dieron diez, y q̄ os comisteys los dos: los Yndios se hallaron perdidos, de ver que tan al descubierto les huuiesse dicho su amo, lo que ellos auian hecho en secreto: y asy confusos y conuencidos no supieron contradizer a la verdad. Salieron diziendo, que con mucha razon llamauan dioses a los Españoles con el nombre Viracõcha, pues alcançauan tan grandes secretos. Otto cuento semejante refiere Gomara que passó

en la Isla de Cuba a los principios quando ella se ganò: y no es maravilla que vna misma inorãcia passasse en diuersas partes y en diferentes nasciones, porque la simplicidad de los Yndios del nueuo mundo, en lo que ellos no alcançaron, toda fue vna. Por qualquiera ventaja que los Españoles hazian a los Yndios, como correr cauallos, domar nouillos, y romper la tierra con ellos, hazer molinos, y arcos de puente en rios grandes, tirar cõ vn arcabuz, y matar con el a cienro y a dozientos passos, y otras cosas semejantes, todas las atribuyã a diuinidad: y por ende les llamaron dioses como lo causó la carta.

CAP. XXX.

Del Lino, esparragos, visnagas, y anis.

NAMPOCO auia Lino en el Peru. Doña Catalina de Retes natural de la villa de San Lucar de Barrameda, fuegra que fue de Francisco de Villafuerte cõquistador de los primeros, y vezino del Cozco, muger noble y muy religiosa, que fue de las primeras pobladoras del Conuento de santa Clara del Cozco, el año de mil y quinientos y sesenta, esperaua en aquella ciudad linaza, que la auia embiado a pedir a España, para sembrar, y vn telar para texer lienços caseros: y como yo salí aq̄l año del Peru no supe si se lo lleuató o no.

Des-

Despues aca he sabido que se coge mucho lino, mas no se quan grandes hilanderas ayán sido las Españolas, ni las Mestizas mis parientas, porque nunca las vi hilar, sino labrar y coser, que entonces no tenían lino, aunque tenían muy lindo algodón, y lana riquísima que las Yndias hilauan a las mil marauillas: la lana y el algodón carmenan con los dedos, que los Yndios no alcançaron cardas, ni las Yndias torno para hilar a el. De que no sean grandes hilanderas de lino tienen descargo pues no pueden labrarlo.

Boluiendo a la mucha estima que en el Peru se ha hecho de las cosas de España por viles que seã, no siempre, sino a los principios luego que alla se lleuaron, me acuerdo que el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, o el de cincuenta y seys, Garcia de Melo natural de Trugillo thesorero, que entonces era en el Cozco dela hacienda de su Magestad embio a Garcilasso de la Vega mi señor tres esparragos de los de España que alla no los huuo, no supe donde huuiessen nascido, y le embio a dezir que comiessse de aquella fruta de España, nueua en el Cozco q̄ por ser la primera se la embiaua: los esparragos erã hermosísimos, los dos eran gruesos como los dedos de la mano, y largos de mas de vna tercia: el tercero era mas grueso y mas corto, y todostres tã tiernos q̄ se quebrauã de suyo. Mi padre para mayor solenidad de la yerua de España, mandò que se coziesen dẽtro en su aposento al brafero que en el auia, delante de siete

o ocho caualleros que a su mesa cenauan. Cozidos los esparragos truxeron azeyte y vinagre, y Garcilasso mi señor, repartio por su mano los dos mas largos, dando a cada vno de los de la mesa vn bocado, y tomò para si el tercero, diciendo que le perdonassen que por ser cosa de España, queria ser auentajado por aquella vez. Desta manera se comieron los esparragos con mas regozijo y fiesta, que si fuera el aue Fenix, y aunque yo seruí a la mesa, y hizo traer todos los aderentes, no me cupo cosa alguna.

En aquellos mismos dias embio el Capitan Bartholome de Terrazas a mi padre (por gran presente) tres visnagas lleuadas de España: las quales se sacauan a la mesa quando auia algun nueuo combidado, y por gran magnificècia se le daua vna paxuela dellas.

Tambien salio por este tiempo el anis en el Cozco, el qual se echaua en el pan por cosa de mucha estima, como si fuera el nectar, o la ambrosia de los Poetas. Desta manera se estimaron todas las cosas de España a los principios quando se empearon a dar en el Peru, y escriuense aunque son de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es quando mas sirven las historias, quiça holgaran saber estos principios. Los esparragos no se que ayán preualecido, ni que las visnagas ayán nacido en aquella tierra. Empero las de mas plantas, mießes, y legumbres, y ganados han multiplicado en la abundancia que se ha dicho. Tambien han plantado morales, y lleuado

vado semilla de gusanos de seda, que tampoco la auia en el Peru: mas no se puede labrar la seda por vn inconueniente muy grande que tiene.

CAP. XXXI.

Nombres nuevos para nombrar diuersas generaciones.

LO mejor de lo que ha pasado a Yndias se nos olvidaua que son los Españoles y los negros que despues aca han lleuado por esclauos para seruirse dellos, que tampoco los auia antes en aquella mi tierra. Destas dos naciones se han hecho alla otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diuersos nombres para entenderse por ellos. Y aunque en nuestra historia de la Florida diximos algo desto, me parecio repetirlo aqui, por ser este su proprio lugar. Es assi que al Español, o Española que va de aca llaman Español o Castellano, que ambos nombres se tienen alla por vno mismo, y assi he usado yo dellos en esta historia, y en la Florida. A los hijos de Español y de Española nascidos alla dicen Criollo o Criolla, por dezir que son nascidos en Yndias. Es nombre que lo inuentaron los Negros, y assi lo muestra la obra. Quiere dezir entre ellos Negro nascido en Yndias: inuentaronlo para diferenciar los que van de aca nasci-

dos en Guinea de los que nascen alla, porque se tienen por mas honorados, y de mas calidad, por auer nascido en la patria que no sus hijos, porque nascieron en la agena, y los padres se ofenden si les llamã criollos. Los Españoles por la semejança han introduzido este nombre en su language para nombrar los nascidos alla. De manera que al Español, y al Guineo nascidos alla les llamã Criollos, y Criollas. Al negro que va de aca llamanle le llaman Negro o Guineo. Al hijo de Negro y de Yndia, o de Yndio y de Negra dizẽ mulato y mulata. A los hijos destos llamã Cholo es vocablo de las Islas de Barlovento, quiere dezir perro, no de los castizos, sino de los muy vellacos goçcones: y los Españoles usan del por infamia y vituperio. A los hijos de Español y de Yndia, o de Yndio y Española nos llaman Mestizos, por dezir que somos mezclados de ambas nasciones: fue impuesto por los primeros Españoles que tuieron hijos en Yndias: y por ser nombre impuesto por nuestros padres, y por su significacion me lo llamo yo a boca llena, y me honro con el. Aunque en Yndias si a vno dellos le dicen soys vn mestizo, o es vn mestizo lo tomã por menos precio. De donde nascio que ayan abraçado con grandissimo gusto el nombre Montañes, que entre otras afrentas y menos precios que dellos hizo vn poderoso, les impuso en lugar del nombre Mestizo. Y no consideran que aunque en España el nombre Montañes sea apellido honroso, por los preuilegios que se dieron a los naturales

turales de las montañas de Asturias y Vizcaya; llamandose a otro qualquiera q̄ no sea natural de aquellas prouincias es nombre vituperoso: porque en propria significacion quiere dezir cosa de montaña, como lo dize en su vocabulario el gran maestro Antonio de Lebrixa, acreedor de toda la buena latinidad que oy tiene España: y en la lengua general del Peru para dezir montañas dizen Sacharuna, que en propria significacion quiere dezir saluage, y por llamarles aquel buen hombre disimuladamente saluages, les llamó Montañas: y mis parientes no entendiendo la malicia del imponedor se precian de su afrenta, auindola de huir, y abominar, y llamarse como nuestros padres nos llamauan, y no recibir nuevos nombres afretosos, &c. A los hijos de Español, y de Mestiza, o de Mestizo y Española llaman Quatraluos por dezir que tienen quarta parte de Yndio y tres de Español. A los hijos de Mestizo y de Yndia, o de Yndio y de Mestiza llama Trefaluos por dezir que tienen tres partes de Yndio y vna de Español. Todos estos nombres y otros que por escufar hastio dexamos de dezir, se han inuentado en mi tierra, para nombrar las generaciones que hauido despues que los Españoles fueron a ella: y podemos dezir que ellos los lleuaron con las de mas cosas que no auia antes: y con esto bolueremos a los Reyes Incas hijos del gran Huayna Capac, que nos estan llamado para darnos cosas muy grandes que dezir.

CAP. XXXII.

Huascar Inca pide reconoscimiento, de vassallage a su hermano Atahuallpa.

MVERTO Huayna Capac reynaró sus dos hijos quatro o cinco años en pacifica posesion y quietud entre si el vno con el otro, sin hazer nuevas conquistas, ni aun pretenderlas, porque el Rey Huascar que dó atajado por la parte Setentrional con el reyno de Quito, que era de su hermano, por dó de auia nuevas tierras que cóquistar; que por las otras tres partes estauan ya todas ganadas desde las brauas montañas de los Antis hasta la mar, q̄ es de Oriente a Poniente, y al Medio día: tenian sujetado hasta el reyno de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nuevas conquistas, por atender al beneficio de sus vassallos, y al suyo proprio. Auiedo viuido aquellos pocos años en esta paz y quietud, como el reynar no sepa sufrir y equal, ni segundo, dio Huascar Inca en ymaginar que auia hecho mal en consentir lo que su Padre le mandò acerca del reyno de Quito, que fue de su hermano Atahuallpa: por q̄ demas de quitar y enagenar de su Imperio, vn reyno tan principal, vío que con el quedaua atajado para no poder passar adelante en sus conquistas: las quales quedauan abiertas y dispuestas para que su hermano las hiziesse, y aumentasse

rassé su reyno : de manera que podia venir a ser mayor que el suyo, y que el auiendo de ser Monarca, como lo significa el nombre Capa Inca que es solo señor, vèdria por tiempo a tener otro yqual, y quiça superior, y q̄ segun su hermano era ambicioso, e inquieto de animo, podria viendose poderoso aspirar a quitarle el Imperio.

Estas imaginaciones fueron creciendo de dia en dia mas y mas, y causaron en el pecho de Huascar Inca tanta congoxa, que no pudiendola sufrir, embió vn pariente suyo por mensagero a su hermano Atahualpa, diziendo, que bien sabia que por antigua constitucion del primer Inca Manco Capac, guardada por todos sus descendientes, el reyno de Quito, y todas las demas prouincias que con el poseya era de la Corona, e Imperio del Cozco : y que auer concedido lo que su Padre le mandò, mas auia sido forçosa obediencia del Padre, que rectitud de justicia, porque era en daño dela Corona, y perjuizio de los successores della: por lo qual ni su padre lo deuia mandar, ni el estaua obligado a lo cumplir. Empero que ya que su Padre lo auia mandado, y el lo auia consentido, holgaua passar por ello con dos condiciones, la vna que no auia de auer vn palmo de tierra a su reyno, porque todo lo que estaua por ganar era del Imperio, y la otra que antes todas cosas le auia de reconocer vassallage y ser su feudatario.

Este recaudo recibió Arahualpa con toda la sumission y humildad q̄ pudo fingir, y dende a tres dias,

auiendo mirado lo que le cõuenia, respondió con mucha sagacidad, astucia, y caurela, diziendo, q̄ siempre en su coraçon auia reconocido y reconocia vassallage al Capa Inca su señor, y que no solamente no aumentaria cosa alguna en el reyno de Quito, mas que si su Magestad gustaua dello, se desposseeria del, y se lo renunciaria, y viuiria priuadamente en su corte, como qualquiera de sus deudos, siruiendole en paz, y en guerra, como deuia a su Principe y señor en todo lo que le mandasse. La respuesta de Atahualpa embió el mensagero del Inca por la posta como le fue ordenado, porque no se detuuiesse tanto por el camino si lo lleuasse el proprio, y el se quedó en la corte de Atahualpa para replicar, y responder lo que el Inca embiasse a mandar. El qual recibió cõ mucho contento la respuesta, y replico, diziendo, que holgaua grandemente que su hermano poseyese lo que su Padre le auia dexado, y que de nueuo se lo confirmaua, cõ que dentro de tal termino fuesse al Cozco a darle la obediencia y hazer el pleyto omenage, que deuia de fidelidad y lealtad. Atahualpa respondió que era mucha felicidad para el saber la voluntad del Inca para cumplirla, que el yria dentro del plazo señalado a dar su obediencia, y que para que la jura se hiziese con mas solemnidad y mas cumplidamente, suplicaua a su Magestad le diese licencia, para que todas las prouincias de su estado fuesen juntamente con el a celebrar en la ciudad del Cozco las obsequias del Inca Huayna Capac su Padre

Padre, conforme a la vfança del reyno de Quitu, y delas otras pro uincias: y que cumplida aquella so lenidad harian la jura y sus vassa llos juntamente. Huascar Inca cõ cedio todo lo que su hermano le pido, y dixo que a su voluntad ordenasse todo lo que para las obse quias de su Padre quisiesse, que el holgaua mucho se hiziesse en su tierra conforme a la costumbre a gena, y que fuesse al Cozco, quan do bien le estuiesse: con esto que daron ambos hermanos muy con tentos, el vno muy ageno de yma ginar la maquina y traycion que contra el se armaua para quitarle la vida y el Imperio: y el otro muy diligente y cauteloso, metido en el mayor golfo della, para no dexarle gozar de lo vno, ni de lo otro.

CAP. XXXIII

Astucias de Atahuallpa para des cuydar al hermano.

EL Rey Atahuallpa mandò echarvando publico por todo su Reyno, y por las de mas prouincias que poseya, que toda la gente vtil se apercibiesse para yr al Cozco dentro de tantos dias, a ce lebrar las obsequias del grã Huay na Capac su Padre, conforme a las costumbres antiguas de cada nã cion, y hazer la jura y omenage; que al Monarca Huascar Inca se auia de hazer, y que para lo vno y para lo otro lleuassen todos los ar

reos, galas, y ornamentos que tu uiesse, porque desseaua que la fie sta fuesse solenissima. Por otra par te mandò en secreto a sus Capita nes, q̃ cada vno en su distrito esco giesse la gẽte mas vtil para la guer ra, y les mandasse q̃ lleuassen sus ar mas secretamente, porque mas los queria para batallas, que no para obsequias. Mando que caminassen en quadrillas de a quinientos y a seys cientos Yndios mas y menos, que se dissimulassen de manera q̃ pareciesse gente de seruicio y no de guerra, que fuesse cada quadri lla dos tres leguas vna de otra.

Mandò que los primeros Capita nes quando llegassen diez o doze jornadas del Cozco, las acortassen para que los que fuesse en pos de llos, los alcançassen mas ayna, y a los de las vltimas quadrillas man dò, que llegando a tal parage, do blasse las jornadas para juntarse en breue con los primeros. Con esta orden fue embiando el Rey Atahuallpa mas de treynta mil hõ bres de guerra, que los mas dellos eran de la gente veterana, y esco gida que su Padre le dexo con Ca pitanes experimentados, y famosos que siempre traya consigo: fueron por caudillos y cabeças principa les dos Maesses de campo, el vno llamado Challcuchima, y el otro Quizquiz, y el Inca echo fama que yria con los vltimos.

Huascar Inca fiado en las pala bras de su hermano, y mucho mas en la esperiencia tan larga que en tre aquellos Yndios auia del respe cto y lealtad que al Inca teniã sus vassallos, quanto mas sus parientes y hermanos, como lo dize por estas palabras

palabras el Padre Maestro Acofta, libro fexto, capitulo doze. Sin duda era grande la reuerencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas, fin que se halle jamas auerdes hecho ninguno de los fuyos traycion, &c. Por lo qual no folamente, no fofpecho Huafcar Inca cofa alguna de la traycion, mas antes con gran liberalidad mando, que les diffen bastimentos, y les hiziefen toda buena acogida, como a propios hermanos, que yuan a las obfequias de fu padre, y a hazer la jura que le denian. Afsi fe huieron los vnos con los otros, los de Huafcar con toda la fimplicidad y bondad, que naturalmente tenian: y los de Atahualpa, con toda la malicia y cautela que en fu efuela auian aprendido.

Atahualpa Inca vfo de aquella aftucia y cautela de yr difregado y difsimulado contra fu hermano, porque no era poderoso para hazerle guerra al descubierto: pretendio y efpero mas en el engañõ, que no en fus fuerças: porque hallando defcuydado al Rey Huafcar como le hallo, ganaua el juego: y dandole lugar que fe apercibiefse lo perdia.

CAP. XXXIIII

Anifan a Huafcar el qual haze llamamiento de gente.

CON la orden que fe ha dicho caminaron los de Quito casi quatrocientas leguas, hasta llegar cerca de cien leguas del Cozco. Algunos Incas viejos Gouvernadores de las prouincias por do paffauan, que auian fido Capitanes, y eran hombres efperimentados en paz, y en guerra, viendo paffar tanta gente, no fintieron bien dello: porque les parefcia, que para las folenidades de las obfequias bastauan cinco o feys mil hombres, y quando mucho diez mil: y para la jura no era menester la gente comun, que bastauan los Curacas, que eran los feñores de vassallos, y los Gouvernadores y Capitanes de guerra, y el Rey Atahualpa que era el principal: de cuyo animo ynquieto, aftato, y belicofõ no fe podia esperar paz, ni buena hermandad: con esta fofpecha y temores embiaron auifos fecretos a fu Rey Huafcar Inca, fuplicandole fe recataffe de fu hermano Atahualpa, que no les parefcia bien que lleuaffe tanta gente por delante.

Con estos recaudos despertõ Huafcar Inca del fueño de la confiança y defcuydo en que dormia: embio a toda diligencia menfajeros a los Gouvernadores de las prouincias de Anti fuyu, Colla fuyu, y Cuntí fuyu: mandoles que con la breuedad neceffaria acudiefsen al Cozco con toda la mas gente de guerra, que pudiefsen leuantar. Al diftricto Chinchafuyu que era el mayor, y de gente mas belicofa no embio menfajeros, por

KK que

que estaua atajado cō el exercito cōtrario q̄ por el yua caminando: los de Atahuallpa sintiendo el descuydo de Huascar y de los suyos, yuan de dia en dia cobrando mas animo, y creciendo en su malicia, con la qual llegaron los primeros a quarenta leguas del Cozco, y de allí fueron acortando las jornadas, y los segundos y vltimos las fueron alargando: de manera que en espacio de pocos dias se hallaron mas de veynte mil hombres de guerra al passo del rio Apurimac, y lo passaron sin contradicion alguna, y de allí fueron como enemigos declarados con las armas, y vanderas, e insignias militares descubiertas: caminaron poco a poco en dos tercios de esquadron, que eran la vanguardia y la batalla, hasta que se les juntó la retroguardia, que era de mas de otros diez mil hombres: llegaron a lo alto de la cuesta de Villa cunca que esta seys leguas de la ciudad. Atahuallpa se quedo en los confines de su Reyno, que no olo acercarse tanto, hasta ver el successo de la primera batalla, en la qual tenia puesta toda su esperança, por la confiança y descuydo de sus enemigos, y por el animo y valor de sus capitanes y soldados veteranos.

El Rey Huascar Inca entre tanto que sus enemigos se acercauan, hizo llamamiento de gente con toda la priessa posible: mas los suyos por la mucha distancia del distrito Colla suyu, que tiene mas de dozientas leguas de largo, no pudieron venir a tiempo, que fuesen de provecho: y los de Anti suyu

fueron pocos, porque de suyo es la tierra mal poblada por las grandes montañas que tiene: de Conchisuyu por ser el distrito mas recogido, y de mucha gente acudieron todos los Curacas con mas de treynta mil hombres: pero mal vfa dos en las armas, porque con la paz tan larga que auian tenido, no las auian exercitado. Eran visosños, gente descuydada de guerra. El Inca Huascar con todos sus parientes, y la gente que tenia recogida, que eran casi diez mil hombres salio a recibir los suyos al Poniente de la ciudad, por donde venian para juntarlos con sigo, y esperar allí la demas gente que venia,

C.A.P. XXXV.

Batalla de los Incas, victoria de Atahuallpa, y sus crueldades.

LOS de Atahuallpa, como gente platica, viendo que en la dilación arresgauan la victoria, y con la breuedad la assegurauan, fueron en busca de Huascar Inca para darle la batalla, antes que se juntasen mas gente en su seruicio. Hallaronle en vnos campos grandes que estan dos o tres leguas al Poniente de la ciudad, donde hubo vna brauissima pelea. sin que de vna parte a otra huiesse precedido apercebimiento, ni otro recaudo alguno: pelearō cruellissimamente, los

vnos

vnos por auer en su poder al Inca Huascar, que era vna presa inestimable, y los otros por no perderla, que era su Rey, y muy amado: durò la batalla todo el dia con grã mortandad de ambas partes. Mas al fin por la falta de los Collas, y porque los de Huascar erã visoños y nada platicos en la guerra, vencieron los del Inca Atahuallpa, q̄ como gente exercitada, y esperimantada en la milicia, valia vno por diez de los contrarios. En el alcance prendieron a Huascar Inca por la mucha diligencia, que sobre el pusieron, porque entendian no auer hecho nada si se les escapaua: yua huyendo con cerca de mil hombres que se le auian recogido, los quales murieron todos en su presencia, parte que mataron los enemigos, y parte que ellos mismos se mataron viendo su Rey preso: sin la persona Real prendieron muchos Curacas señores de vassallos, muchos Capitanes, y gran numero de gente noble, q̄ como ovejias sin pastor andauan perdidos sin saber huyr, ni adonde acudir. Muchos dellos pudiendo escaparse de los enemigos, sabiendo que su Inca estaua preso, se vinieron a la prision con el por el amor y lealtad q̄ le tenian.

Quedarò los de Atahuallpa muy contentos y fatisfechos cò tan grã victoria, y tan rica presa, como la persona Imperial de Huascar Inca, y de todos los mas principales de su exercito, pusieronle a grandissimo recaudo: eligieron para su guarda quatro Capitanes, y los soldados de mayor confianza que en su exercito auia, q̄ por oras le guar-

dassen sin perderle de vista de dia, ni de noche: Mandarò luego echar vando que publicasse la prision del Rey Huascar, para que se diuulgasse por todo su Imperio, porque si alguna gente huuiesse hecha para venir en su socorro, se deshiziesse sabiendo que ya estaua preso. Embiaron por la posta el auiso dela victoria, y de la prision de Huascar a su Rey Atahuallpa.

Esta fue la suma y lo mas esencial de la guerra que huuo entre aquellos dos hermanos vltimos Reyes del Peru. Otras batallas y reuentos, que los historiadores Españoles cuentan della, son lances que passaron en los confines del vn Reyno y del otro, entre los Capitanes, y gente de guarnicion que en ellos auia, y la prision que dizè de Atahuallpa, fue nouela q̄ el mismo mandò echar, para descuydar a Huascar y a los suyos: y el fingir luego despues de la prision, y dezir que su padre el Sol lo auia conuertido en culèbra, para que se saliesse della por vn agujero que auia en el aposento, fue para con aquella fabula autorizar y abonar su tirania, para que la gente comun entendiesse q̄ su Dios el Sol fauorecia su partido, pues lo librua del poder de sus enemigos, q̄ como aquellas gentes eran tan simples, creyã muy de veras qualquiera patraña q̄ los Incas publicauan del Sol, porque eran tenidos por hijos suyos.

Atahuallpa yso cruelissimamente de la victoria, porque disimulãdo y fingiendo q̄ q̄ria restituyr a Huascar en su Reyno, mando hazer llamamiento de todos los Tncas que por el Imperio auia, asì

Gouernadores y otros ministros en la paz, como Maesses de campo, Capitanes, y soldados en la guerra: q̄ dētro en cierto tiempo se juntassen en el Cozco, porque dixo, que queria capitular cō todos ellos ciertos fueros y estatutos, que de alli adelante se guardassen entre los dos Reyes, para que viniessen en toda paz y hermandad. Con esta nueva acudierō todos los Incas de la sangre Real: que no faltaron sino los impedidos por enfermedad, o por vejez, y algunos que estauan tan lexos que no pudieron, o no osaron venir a tiempo, ni fiar del victorioso. Quando los tuuieron recogidos embio Atahuallpa a mandar, que los matassen todos con diuersas muertes, por assegurarlos dellos, porque no tramassen algun leuantamiento.

CAP. XXXVI:

*Causas de las crueldades de Atahuallpa, y sus efectos crue-
lissimos.*



NTES que pasemos adelante fera razon que digamos la causa que mouio a Atahuallpa a hazer las crueldades que hizo en los de su linage: para lo qual es de saber que por los estatutos y fueros de aquel Reyno, vsados e inuiolablemente guardados desde el primer Inca Manco Capac hasta el gran Huayna Capac, Atahuallpa su hijo, no solamente no podia ere-

dar el Reyno de Quitū, porque todo lo que se ganaua era de la Corona Imperial, mas antes era incapaz para poseer el Reyno del Cozco, porque para lo eredar auia de ser hijo de la legitima muger, la qual como se ha visto, auia de ser hermana del Rey, porque le pertenesciese la erencia del Reyno tanto por la madre como por el padre: faltando lo qual auia de ser el Rey por lo menos legitimo en la sangre Real, hijo de Palla que fuese limpia de sangre alienigena: los quales hijos tenian por capaces de la erencia del Reyno, pero de los de sangre mezclada no hazian tanto caudal, alomenos para succeder en el Imperio, ni aun para ymaginarlo. Viendo pues Atahuallpa que le faltauan todos los requisitos necesarios para ser Inca, porque ni era hijo de la Coya que es la Reyna, ni de Palla que es muger de la sangre Real, porque su madre era natural de Quitū, ni aquel Reyno se podia desmembrar del Imperio, le parecio quitar los inconuenientes que el tiempo adelante podian succeder en su Reynado tan violento, porque temio que fosegadas las guerras presentes, auia de reclamar todo el Imperio, y de comun consentimiento pedir vn Inca, q̄ tuuiese las partes dichas, y elegirlo y leuatarlo ellos de suyo; lo qual no podia estoruar Atahuallpa, porque lo tenian fundado los Yndios en su ydolatria, y vana religion, por la predicacion, y enseañança que le hizo el primer Inca Manco Capac, y por la obseruancia y exemplo de todos sus descendientes. Por todo lo qual no hallando mejor

por remedio se acogio a la crueldad, y destruycion de toda la sangre Real, no solamente de la que podia tener derecho a la sucesion del Imperio, que eran los legitimos en sangre: mas tambien de toda la demas que era incapaz a la erencia como la fuya, porque no hiziese alguno dellos lo que el hizo, pues con su mal exemplo les abria la puerta a todos ellos. Remedio fue este que por la mayor parte lo han usado todos los Reyes, que con violencia entran a poseer los reynos agenos, porque les parece que no auiedo legitimo heredero del Reyno, ni los vassallos tendran a quien llamar, ni ellos a quien restituyr, y que quedan seguros en consciencia, y en justicia: de lo qual nos dan largo testimonio las historias antiguas y modernas, que por escusar prolixidad las dexaremos. Bastenos dezir el mal uso de la casa Otomana, que el sucesor del Imperio entierra con el padre todos los hermanos varones, por assegurarlos dellos,

Mayor y mas sedienta de su propia sangre que la de los Otomanos, fue la crueldad de Atahuallpa, que no hartandose con la de dozientos hermanos suyos, hijos del gran Huayna Capac, passo adelante a beuer la de sus sobrinos, tios, y parientes dentro, y fuera del quarto grado, que como fuesse de la sangre Real no escapo ninguno legitimo, ni bastardo. Todos los mandò matar con diuersas muertes, a vnos degollaron, a otros ahorcaron, a otros echaron en rios y lagos con grandes pelgas al cuello, porq se ahogassen sin que el nadar les va-

liesse, otros fueron despeñados de altos riscos y peñascos: todo lo qual se hizo con la mayor breuedad que los ministros pudicron, porq el Tirano no se asseguraua hasta verlos todos muertos, o saber q lo estaua, porque con toda su victoria no oyo pasar de Saussa, q los Españoles llaman Xauxa, nouenta leguas del Cozco. Al pobre Huascar Inca referuo por entonces de la muerte, porque lo queria para defensa de qualquiera leuantamiento q contra Atahuallpa se hiziese, porque sabia q con embiarles Huascar a mandar q se quietassen le auia de obedecer sus vassallos. Pero para mayor dolor del desdichado Inca, le lleuauan a ver la matança de sus parientes por matarle en cadavro dellos, que tuuiera el por menos pena ser el muerto, que verlos matar tan cruelmente.

No pudo la crueldad permitir que los demas prisioneros quedassen sin castigo, porque en ellos escamentassen todos los demas Cúracas y gente noble del Imperio aficionada a Huascar: para lo qual los sacaron maniatados a vn llano en el valle de Sacahuana donde estauan (donde fue despues la batalla del presidete Gasca y Góngalo Pizarro) y hizieron dellos vna calle larga: luego sacaron al pobre Huascar Inca cubierto de luto atadas las manos a tras y vna foga al pescueço, y lo paslearon por la calle, que estaua hecha de los suyos, los quales viendole a su Principe en tal cayda, con grandes gritos, y alaridos se prostrauan en el suelo a le adorar y reuerenciar, ya que no podian li-

brarle de tanta defuétura. A todos los que hizieron esto mataron con vnas hachas y porras pequeñas de vna mano que llaman Champi, otras hachas y porras tienen grandes para pelear a dos manos. Así mataron delante de su Rey casi todos los Curacas y Capitanes, y la gente noble que auian preso que a penas escapò hombre dellos.

CAP. XXXVII.

*Passa la crueldad a las mugeres
y niños de la sangre
Real.*

VRIENDO muerto Arahualpa los varones que tenia así los de la sangre Real, como de los vassallos y subditos de Huascar (como la crueldad no sepa artarse, antes tenga tanta mas hambre y mas sed, quanta mas sangre y carne humana coma y beua) passò adelante a tragar y soruer la que quedaua por derramar de las mugeres y niños de la sangre Real: la qual deuiendo merecer alguna misericordia por la ternura de la edad, y flaqueza del sexo, mouió a mayor rauia la crueldad del Tirano: que embio a mandar que juntassen todas las mugeres y niños, que de la sangre Real pudiesen auer, de qualquier edad y condicion que fuesen, reseruando las que estauan en el Conuento del Cozco dedicadas para mugeres del Sol, y que las mataassen poco a poco fue-

ra de la ciudad con diuersos y crueles tormentos, de manera que tardassen mucho en morir. Así lo hizieron los ministros de la crueldad, que donde quiera se hallan tales, juntaron todas las que pudieron auer por todo el Reyno, con grandes pesquisas y diligencias que hizieron, por que no se escapase ninguno de los niños recogieron grandissimo numero de los legitimos y no legitimos, por que el linage de los Incas, por la licencia que tenían de tener quantas mugeres quisiessen, era el linage mas amplo y estendido que auia en todo aquel Imperio. Pusieronlos en el campo llamado Yahuarpampa, que es campo de sangre. El qual nombre se le puso por la sangrienta batalla, que en el huuo de los Chancas, y Cozcos, como largamente en su lugar diximos. Esta al Norte de la ciudad casi vna legua della.

Alli los tuuieron, y porque no se les fuesse alguno los cercaron con tres cercas, la primera fue de la gente de guerra, que alojaron en derredor dellos, para que a los suyos le fuesse guarda y presidio y guarnicion contra la ciudad, y a los contrarios temor y asombro. Las otras dos cercas fueron de centinelas puestas vnas mas lexos que otras, que velassen de dia y de noche, por que no saliesse, ni entrasse alguién sin que lo viesse. Executaron su crueldad de muchas maneras, dauales a comer no mas de mayz crudo, y yeruas crudas en poca cantidad, era el ayuno riguroso que aquella gètilidad guardaua en su religion. A las mugeres,

her-

hermanas, tias, sobrinas, primas hermanas, y madrastras de Atahuallpa, colgauan de los arboles, y de muchas horcas muy altas que hizieron: a vnas colgaron de los caballos, a otras por debaxo de los brazos, y a otras de otras maneras feas, que por la honestidad se callan: dauanles sus hijuelos que los tuuiesen en brazos, tenianlos hasta que se les cayan y se aporreauan: a otras colgauan de vn brazo, a otras de ambos brazos, a otras de la cintura, porque fuesse mas largo el tormento, y tardassen mas en morir, porque matarlas breuemente fuera hazerles merced: y assi la pedian las tristes con grandes clamores y aullidos. A los muchachos y muchachas fueron matando poco a poco, tantos cada quarto de Luna, haziendo en ellos grandes crueldades, tambien como en sus padres y madres, aunque la edad dellos pedia clemencia: muchos dellos perecieron de hambre. Diego Fernandez en la historia del Peru, parte segunda, libro tercero, capitulo quinto, toca breuemente la tirania de Atahuallpa, y parte de sus crueldades por estas palabras, que son sacadas a la letra. Entre Guascar Inga, y su hermano Atabalipa, huuo muchas diferencias sobre mandar el Reyno, y quien auia de ser señor. Estando Guascar Inga en el Cuzco, y su hermano Atabalipa en Caxa malca, embio Atabalipa dos Capitanes suyos muy principales, que se nombrauan el vno Chalcuchiman, y el otro Quizquiz: los quales eran valientes y lleuaron mucho numero de gente, e yuan de proposito de

prender a Guascar Inga, porque assi se auia concertado, y se les auia mandado para efecto, que siendo Guascar preso, quedasse Atabalipa por señor, e hiziesse de Guascar lo que por bien tuuiesse. Fueron por el camino conquistando Caciques e Indios, poniendolo todo debaxo el mando y seruidumbre de Atabalipa, y como Guascar tuuo noticia desto y delo que venian haziendo, adereçose luego, y salio del Cuzco y vino para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde se dio la batalla: y aunque Guascar tenia mucha gente, al fin fue vencido y preso. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta que se dize por cosa cierta serian mas de ciento y cincuenta mil Indios; despues que entraron con la victoria en el Cuzco mataron mucha gente, hombres y mugeres, y niños: porque todos aquellos que se declaraua por seruidores de Guascar los mataua, y buscaron todos los hijos q̄ Guascar tenia y los mataron: y assi mismo las mugeres que dezian estar del preñadas: y vna muger de Guascar que se llamaua Mama Varcay, puso tan buena diligencia que se escapò con vna hija de Guascar, llamada Coya Cuxi Varcay, que agora es muger de Xayre Topa Inga, que es de quien auemos hecho mencion principalmente en esta historia, &c. Hasta aqui es de aquel Auçtor, luego successiuamente dize el mal tratamiento, que hazian al pobre Huascar Inca en la prision, en su lugar podremos sus mismas palabras que son muy lastimeras: la Coya Cuxi Varcay que dize que fue muger de Xay-

LIB. IX. DE LOS

re Topa se llamaua Cusi Huarque, adelante hablaremos della. El campo do fue la batalla que llaman Quipaypan, esta corrupto el nombre, ha de dezir Quepaypa, es genitiuo, quiere dezir de mi trompeta, como que alli huuiesse sido el mayor sonido de la de Atahualpa, segun el frasis de la lengua. Yo estuue en aquel campo dos o tres vezes con otros muchachos condiscipulos míos de gramatica, que nos yuamos a caça cō los halconcillos de aquella tierra, que nuestros Yndios caçadores nos criauan.

De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre Real de los Incas en espacio de dos años y medio, que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en mas breue tiempo no quisieron, por tener en quié exercitar su crueldad con mayor gusto. Dezian los Yndios que por la sangre Real que en aquel campo se derramò, se le confirmó el nombre Yahuarpampa, que es campo de sangre, porque fue mucha mas en cantidad, y sin comparaciō alguna en calidad la de los Incas, que la de los Chancas, y q̄ causó mayor lastima y compasión por la tierna edad de los niños, y naturaleza flaca de sus madres.

CAP. XXXVIII.

Algunos dela sangre Real escaparon de la crueldad de Atabuallpa.

ALGUNOS se escaparon de aquella ^{ciudad} ~~ciudad~~, vnos q̄ no vinierō a su poder, y otros que la misma gente de Atahualpa de lastima de ver perder la sangre que ellos tenian por diuina, cansados ya de ver tan fiera carniceria, dieron lugar a que se saliesen del cercado en que los tenian, y ellos mismos los echauan fuera, quitandoles los vestidos reales, y poniendo les otros de la gente comun, porque no los conociesen: que como queda dicho en la estofa del vestido conoscián la calidad del que lo traya. Todos los que así saltaron fueron niños y niñas, muchachos y muchachas, de diez y onze años a baxo, vna dellas fue mi madre, y vn hermano suyo llamado dō Fráncisco Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que yo conocí: que despues que estoy en España me ha escrito: y de la relación q̄ muchas vezes les oy, es todo lo q̄ desta calamidad, y plaga voy diziendo: sin ellos conocí otros pocos, que escaparon de aquella miseria. Conosci dos Auquis, que quiere dezir infantes, eran hijos de Huayna Capac, el vno llamado Paullu, que era ya hombre en aquella calamidad, de quien las historias de los Españoles hazen mencion: el otro se llamaua Titu, era de los legitimos en sangre, era muchacho entonces, del bautismo dellos, y de sus nombres Christianos diximos en otra parte. De Paullu quedo successiōn mezclada con sangre Española, que su hijo Don Carlos Inca mi condiscipulo de escuela y gra-

gramatica, casó con vna muger noble nacida alla, hija de padres Españoles, de la qual huuo a Don Melchior Carlos Inca, que el año pasado de seys cientos y dos vino a España, así a ver la corte della, como a recibir las mercedes que alla le propusieron se le harian aca por los seruicios que su abuelo hizo en la conquista y pacificación del Peru, y despues contra los tiranos como se vera en las historias de aquel Imperio: mas principalmente se le deuen por ser visnieto de Huayna Capac por línea de varón, y que de los pocos que ay de aquella sangre Real es el mas notorio, y el mas principal. El qual está al presente en Valladolid esperando las mercedes que se le han de hazer, que por grandes que sean seles deuen mayores.

De Titu no se que aya sucesion de las Nuftas que son infantas hijas de Huayna Capac, legitimas en sangre conosciados, la vna se llamau Doña Beatriz Coya, casó cō Martin de Mustincia hombre noble, que fue Contador, o fator en el Peru de la hazienda del Emperador Carlos Quinto: tuuieron tres hijos varones que se llamaron los Bustincias, y otro sin ellos que se llamó Juan Sierra de Leguizamo, que fue mi condiscipulo en la escuela y en el estudio: la otra Nufta se dezia Doña Leonor Coya, casó primera vez con vn Español que se dezia Iuan Balsa, que yo no conosci, porque fue en mi niñez, tuuieron vn hijo del mismo nombre, q̄ fue mi condiscipulo en la escuela: segunda vez casó con Francisco de Villacastin, que fue conquistador

del Peru de los primeros, y también lo fué de Panama, y de otras tierras. Vn cuento historial digno de memoria se me ofresce del, y es q̄, Francisco Lopez de Gomara dize en su historia, capitulo sesenta y seys estas palabras, que son sacadas a la letra. Pobló Pedrarias el Nombre de Dios y a Panama. Abrio el camino que va de vn lugar a otro con gran fatiga y maña, por ser de montes muy espessos y peñas; auia infinitos Leones, Tigres, Ossos, y Onças a lo que cuentan, y tãta multitud de monas de diuersa hechura y tamaño, que enojadas gritauã de tal manera que enfordecian los trabajadores, subian piedras a los arboles y tirauan al que llegaua. Hasta aqui es de Gomara: vn conquistador del Peru tenia marginado de su mano vn libro que yo vi de los de este Autor, y en este passo dezia estas palabras, vna hirió cō vna piedra a vn vallestero q̄ se dezia Villacastin, y le derribò dos dientes, despues fue conquistador del Peru, y señor de vn buen repartimiento que se dize Ayauri, murio preso en el Cozco, por q̄ se hallò dela parte de Piçarro en Xaquixaguana, dōde le dio vna cuchillada en la cara despues de rēdido vno q̄ estaua mal con el: fue hombre de bien, y que hizo mucho bien a muchos, aunque murio pobre; y despojado de Yndios y hazienda. El Villacastin matò la mona que le hirio, porque a vn tiempo acertaron a soltar, el su ballesta, y la mona la piedra: hasta aqui es del conquistador, e yo añadire que le vi los dientes quebrados, y eran los delanteros altos, y era publica voz y fama en

en el Perú auerfe los quebrado la mona: púse esto aquí con testigos por ser cosa notable, y siempre que los hallare holgare presentarlos en casos tales. Otros Incas y Pallas, q̄ no passarian de dozientos, conosco de la misma sangre Real, de menos nombre que los dichos: de los quales he dado cuenta porque fueron hijos de Huayna Capac. Mi madre fue su sobrina, hija de vn hermano suyo legitimo de padre y madre, llamado Huallpa Tupac Inca Yupanqui.

Del Rey Atahuallpa conosci vn hijo y dos hijas, la vna dellas se llamauá Doña Angelina, en la qual huuo el Marques Don Francisco Pizarro, vn hijo que se llamó Dō Francisco gran emulo mio y yo su yo, porque de edad de ocho a nueve años, que eramos ambos, nos hazia competir en correr y saltar su tio Gonçalo Pizarro. Huuo asimismo el Marques vna hija que se llamó Doña Francisca Pizarro, salio vna valerosa señora, casó con su tio Hernando Pizarro: su padre el Marques la huuo en vna hija de Huayna Capac que se llamauá Doña Ynes Huayllas Nufta: la qual casó despues cō Martin de Ampuero vezino q̄ fue de la ciudad de los Reyes. Estos dos hijos del Marques, y otro de Gonçalo Pizarro, q̄ se llamauá Don Fernando truxerō a España donde los varones fallecieron temprano, con gran lastimia de los que les conoscian, porque se mostrauan hijos de tales padres. El nombre de la otra hija de Atahuallpa no se me acuerda bien, si se dezia Doña Beatriz, o Doña Ysabel, casó con vn Español Estreme-

ño que se dezia Blas Gomez: segūda vez casó con vn cauallero Mexicano que se dezia Sancho de Rojas. El hijo se dezia Don Francisco Atahuallpa, era lindo moço de cuerpo y rostro, como lo eran todos los Incas y Pallas, murio moço: adelante diremos vn cuento q̄ sobre su muerte me passo cō el Inca viejo tio de mi madre, a proposito de las crueldades de Atahuallpa que vamos contando. Otro hijo varon quedo de Huayna Capac q̄ yo no conosco, llamose Manco Inca, era legitimo heredero del Imperio, porque Huascar murio sin hijo varon: adelante se hara larga mencion del.

CAP. XXXIX.

Passa la crueldad a los criados de la casa Real.



BOLVIENDO a las crueldades de Atahuallpa dezimos, que no cōtento con las que auia mandado hazer en la sangre Real, y en los señores de vassallos, Capitanes, y gente noble, mandò que passassen a cuchillo los criados de la casa Real, los que seruian en los officios y ministerios de las puertas adentro: los quales como en su lugar diximos quando hablamos de los criados della: no erā personas particulares, sino pueblos que tenian cargo de embiar los tales criados y ministros, que remudandose por sus tiempos seruian en sus officios: a los quales tenia

nia odio Atahuallpa, así porque eran criados de la casa Real, como porque tenían el apellido de Inca, por el preuilegio y merced que les hizo el primer Inca Manco Capac. Entrò el cuchillo de Atahuallpa en aquellos pueblos con mas y menos crueldad, conforme como ellos seruián mas y menos cerca de la persona Real: que los que tenían oficios mas allegados a ella, como porteros, guarda joyas, botilleros, cozineiros, y otros tales, fueron los peor librados: porque no se contentó con degollar todos los moradores de ambos sexos, y de todas edades, sino con quemar, y derribar los pueblos, y las casas, y edificios Reales que en ellos auía: los que seruián de mas lexos, como leñadores, aguadores, jardineiros, y otros semejantes padecieron menos, mas con todo esto a vnos pueblos dezmaron, que mataron la decima parte de sus moradores chicos y grandes, y a otros quintaron, y a otros tercizaron: de manera que ningun pueblo de los que auía cinco y seys y siete leguas en derredor de la ciudad del Cozco dexó de padecer particular persecucion de aquella crueldad, y tirania, sin la general que todo el Imperio padescia, por que en todo el auía derramamiento de sangre, incendio de pueblos, robos, fuerças, y estrupos, y otros males segun la libertad militar los suele hazer, quando toma la licencia de si mesma. Tampoco escaparon desta calamidad los pueblos, y prouincias alexadas de la ciudad del Cozco, porque luego

que Atahuallpa supo la prision de Huascar, mando hazer guerra a fuego y a sangre a las prouincias comarcanas a su Reyno, particularmente a los Cañaris, porque a los principios de su leuantamiento no quisieron obedescerle: despues quando se vio poderoso hizo cruelissima vengança en ellos, segun lo dize tambien Agustín de çarate, capitulo quinze por estas palabras. Y llegando a la prouincia de los Cañares, mato sesenta mil hombres dellos, porque le auían sido contrarios, y metió a fuego y a sangre, y assoló la poblacion de Tumibamba, situada en vn llano, ribera de tres grandes ríos: la qual era muy grande, y de allí fue conquistando la tierra, y de los que se le defendían no dexaua hombre uiuo, &c. Lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara, casi por las mismas palabras. Pedro de Cieça lo dize mas largo, y mas encarecidamente, que auiendo dicho la falta de varones, y sobra de mugeres, que en su tiempo auía en la prouincia de los Cañaris, y que en las guerras de los Españoles dauan Yndias en lugar de Yndios, para que lleuassen las cargas del exercito. Diciendo porque lo hazian, dize estas palabras, capitulo quarenta y quatro. Algunos Yndios quieren dezir que mas hazen esto por la gran falta que tienen de hombres, y abundancia de mugeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales desta prouincia al tiempo que entrò en ella; despues de auer en el pueblo de Ambato muerto y des-

bara-

baratado al Capitan general de Guascar Inga su hermano llamado Antoco, que afirman que no embargante que salieron los hombres y niños con ramos verdes, y hojas de palma a pedir misericordia, con rostro ayrado acompañado de gran feueridad mandó a sus gentes, y Capitanes de guerra, que los mataffen a todos, y así fueron muertos gran numero de hombres y niños, segun que yo trato en la tercera parte de la historia. Por lo qual los que agora son viuos dizen, que ay quinze vezes mas mugeres que hōbres, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça, con lo qual se ha dicho harto de las crueldades de Atahuallpa: dexaremos la mayor dellas para su lugar. Destas crueldades nació el cuento que ofresci dezir de Don Francisco hijo de Atahuallpa, y fue, que murio pocos meses antes que yo me viniessse a España: el dia siguiente a su muerte bien de mañana antes de su entierro vinieron los pocos parientes Incas que auia a visitar a mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras vezes hemos hecho menciō. El qual en lugar de dar el pesame, porque el difunto era sobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dio el plazeme, diziendole: q̄ el Pachacamac la guardasse muchos años, para que viesse la muerte y fin de todos sus enemigos, y con esto dixo otras muchas palabras semejantes con gran contento y regozijo. Yo, no aduirtiendo, porque era la fiesta, le dixi; Inca como nos hemos de holgar de la muerte de Don Francisco siendo

tan pariente nuestro? El se boluio a mi con gran enojo, y tomando el cabo de la manta, que en lugar de capa traya, lo mordio (que entre los Yndios es señal de grandissima yra) y me dixo. Tu has de ser pariente de vn Auca hijo de otro Auca (que es tirano traydor) de quien destruyo nuestro Imperio? de quien mató nuestro Inca? de quien consumio y apago nuestra sangre y descendencia? de quíe hizo tantas crueldades tan agenas de los Incas nuestros padres? Denmelo así muerto como está, que yo me lo comere crudo sin pimiēto: que aquel traydor de Atahuallpa su padre, no era hijo de Huayna Capac nuestro Inca, sino de algún Yndio Quito con quien su madre haria traycion a nuestro Rey: que si el fuera Inca, no solo no hiziera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las ymaginara, que la doctrina de nuestros passados, nunca fue que hiziessemos mal a nadie, ni aun a los enemigos, quanto mas a los parientes, sino mucho bien a todos: Por tanto no digas que es nuestro pariente el que fue tan en contra de todos nuestros passados: mira que a ellos, y a nosotros, y a ti mesmo te hazes mucha afrenta en llamar nos parientes de vn tirano cruel, que de Reyes hizo sieruos a ellos pocos que escapamos de su crueldad. Todo esto y mucho mas me dixo aquel Inca con la rauia que tenia de la destrucion de todos los suyos, y con la recordacion de los males, que las abominaciones de Atahuallpa les causaron, trocaron en grandissimo llanto el regozijo

zijo que pensauan tener de la muerte de Don Francisco, el qual mientras viuió, sintiendo este odio que los Incas, y todos los Yndios en comun le renian, no trataua cō ellos, ni salia de su casa: lo mismo hazian sus dos hermanas, porque a cada passo oyan el nombre Auca, tan significatiuo de tiranías, crueldades, y maldades, digno apellido y blason de los que pretendian.

CAP. XL.

La descendencia que ha quedado de la sangre Real de los Incas.

MUCHOS días despues de auer dado fin a este libro nono, recebi ciertos recaudos del Peru, de los quales saque el capitulo que se sigue, porque me pareció que conuenia a la historia, y así lo añadi aqui. De los pocos Incas de la sangre Real que sobaron de las crueldades y tiranias de Atahuallpa, y de otras que despues aca ha auido, ay successiō mas de la q̄ yo pensaua, porque al fin del año de seys cientos y tres escriuieron todos ellos a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonso de Mesa hijo de Alonso de Mesa vezino que fue del Cozco, y a mi tambien: pidiendonos que en nombre de todos ellos suplicassemos a su Magestad se firuiesse de mandar los esentar de los tributos que

pagan, y de otras vexaciones que como los demas Yndios comunes padescen. Embiaron poder íntolidum para todos tres, y prouança de su descendencia quienes y quantos, (nombrados por sus nombres) descendian de tal Rey: y quantos de tal, hasta el vltimo de los Reyes; y para mayor verificación, y demonstracion embiaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la China el arbol Real, descendiendo desde Manco Capac hasta Huayna Capac, y su hijo Paulu. Venian los Yncas pintados en su trage antiguo. En las cabeças trayan la borla colorada, y en las orejas sus oregeras: y en las manos fendas partefanas en lugar de cetro Real: venian pintados de los pechos arriba y no mas. Todo este recaudo vino dirigido a mi, y yo lo embie a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonso de Mesa, que residen en la Corte en Valladolid, que yo por estas ocupaciones no pude solicitar esta causa, q̄ holgara emplear la vida en ella, pues no se podia emplear mejor. La carta q̄ me escriuieron los Yncas es de letra de vno dellos y muy linda, el frasis o language en que hablan mucho dello, es conforme a su language, y otro mucho a lo Castellano, que ya estan todos Españolados: la fecha de diez y seys de Abril de mil y seys cientos y tres. No la pongo aqui por no causar lastima cō las miserias que cuentan de su vida. Escriuen con gran confiança (y así lo creemos todos) que sabiendolas su Magestad Catholica, las mandara remediar

diar y les hara otras muchas mercedes, porque son descendientes de Reyes. Auendo pintado las figuras de los Reyes Incas, ponen al lado de cada vno dellos su descendencia, con este titulo Capac Ayllu, que es generacion Augusta, o Real, que es lo mismo. Este titulo es a todos en comun, dando a entender que todos descenden del primer Inca Manco Capac. Luego ponen otro titulo en particular a la descendencia de cada Rey con nombres diferentes, para que se entienda por ellos los que son de tal, o tal Rey. A la descendencia de Manco Capac llaman Chima Panaca: son quarenta Incas los que ay de aquella succession. A la de Sinchi Roca llaman Raurana Panaca, son sesenta y quatro Incas. A la de Lloque Yupanqui tercero Inca llaman Hahuánina Ayllu, son sesenta y tres Incas. A los de Capac Yupanqui llaman Apu Mayta, son cinquenta y seys. A los de Mayta Capac quinto Rey llaman Visca Mayta, son treynta y cinco. A los de Inca Roca dizen Vicaquirau, son cinquenta. A los de Yahuar Huacac septimo Rey llaman Aylli Panaca, son cinquenta y vno. A los de Viracocha Inca dizen Cocco Panaca, son sesenta y nueue. A la descendencia del Inca Pachacutec, y a la de su hijo Inca Yupanqui, juntando las ambas llaman Inca Panaca: y assi es doblado el numero de los descendientes, porque son nouenta y nueue. A la descendencia de Tupac Inca Yupanqui llaman Capac Ayllu, que es descendencia Imperial, por confirmar lo que arriba dixo con

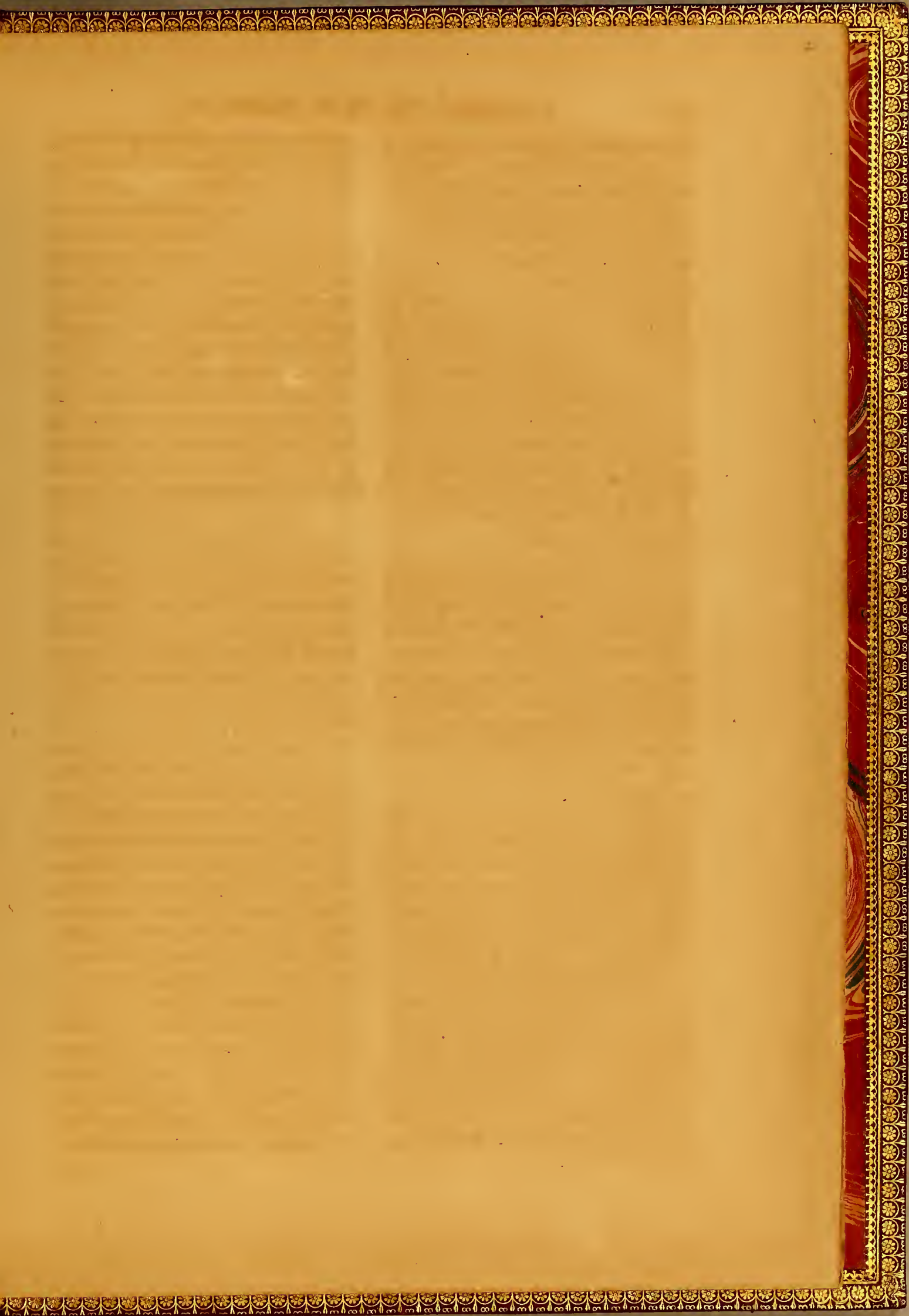
el mismo nombre, y no son mas de diez y ocho. A la descendencia de Huayna Capac llaman Tumi Pampa, por vna fiesta solenissima que Huayna Capac hizo al Sol en aquel campo que esta en la prouincia de los Cañaris, donde auia palacios Reales, y depositos para la gente de guerra, y casa de Escogidas, y templo del Sol, todo tan principal y auentajado, y tan lleno de riquezas y bastimento, como donde mas auentajado lo auia, como lo refiere Pedro de Cieça con todo el encarecimiento, que puede capitulo quarenta y quatro, y por parecerle que toda via se auia acortado acaba diziendo. En fin no puedo dezir tanto, que no quede corto, en querer engrandescer las riquezas que los Incas tenian en estos sus palacios Reales, &c.

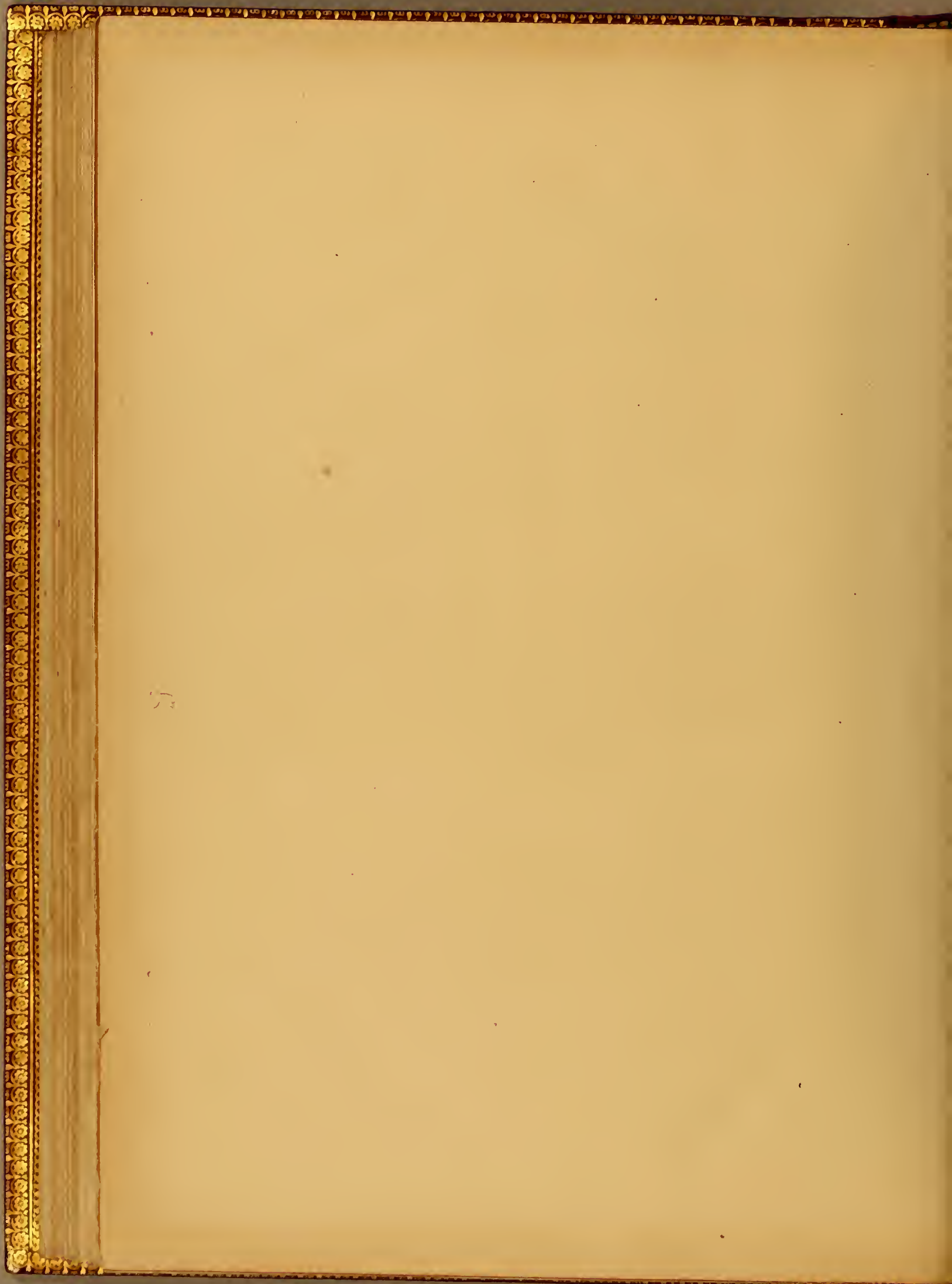
La memoria de aquella fiesta tan solene quiso Huayna Capac que se conseruasse en el nombre y apellido de su descendencia, que es Tumi Pampa, y no son mas de veynte y dos: que como la de Huayna Capac, y la de su padre Tupac Inca Yupanqui eran las descendencias mas propinquas al arbol Real, hizo Atahuallpa mayor diligencia para extirpar estas que las demias, y assi se escaparon muy pocos de su crueldad, como lo muestra la lista de todos ellos: la qual sumada haze numero de quingientos y sesenta y siete personas: y es de advertir que todos son descendientes por linea masculina: que de la feminina como atras queda dicho no hizieron caso los Incas, sino eran hijos de los Españoles conquistadores y ganadores de la tierra, porque a estos

tambien les llamaron Incas , creyendo que eran descendientes de su Dios el Sol. La carta que me escriuieron firmaron onze Incas conforme a las onze descendencias , y cada vno firmò por todos los de la fuya con los nõbres del bautismo , y por sobre nombres los de sus pasados. Los nombres de las demas descendencias sacadas estas dos vltimas no se que signifiquẽ , porque son nombres de la lengua particular que los Incas teniã para hablar ellos entre si vnos con otros , y no de la general que habluauan en la corte. Resta dezir de Don Melchior Carlos Inca nieto de Paullu y visnieto de Huayna Capac , de quien diximos que vino a España el año de seys cientos y dos a recibir mercedes. Es así que al principio deste año de seys cientos y quatro salio la consulta en su ne-

gocio, de que se le hazia merced de siete mil y quinientos ducados de renta perpetuos, situados en la caixa Real de su Magestad en la ciudad de los Reyes , y que se le daria ayuda de costa para traer su muger y casa a España, y vn habito de Sanctiago, y esperanças de plaça de asiento en la casa Real, y que los Yndios que en el Cozco tenia, heredados de su padre y abuelo , se pusiesen en la corona Real, y que el no pudiesse passar a Yndias. Todo esto me escriuieron de Valladolid que auia salido de la consulta: no se que hasta aora (que es fin de Março) se aya efetuado nada para poderlo escreuir aquí. Y con esto entraremos en el libro décimo a tratar de las heroycas e increíbles hazañas de los Españoles que ganaron aquel Imperio.

FIN DEL LIBRO NONO.





B604
V42ap
1-size





